



MATEO &
MARCOS
UN COMENTARIO

J. Vernon McGee

Mateo • Marcos

UN COMENTARIO

J. Vernon McGee

©2020 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK
Primera Edición en Español
Traducido de materiales escritos en inglés por J. Vernon McGee

Impreso en los Estados Unidos

Al menos que se indique lo contrario, el texto Bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;
© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.
Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society,
y puede ser usada solamente bajo licencia.

Agradecemos a Joe Ferguson y Joseph Miller
por su labor de edición de la presente obra.

Radio Trans Mundial
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
Tel: 1.800.880.5339
www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio



ATRAVÉS de la BIBLIA

con *J. Vernon McGee*

Al Dr. McGee, autor del estudio bíblico A Través de la Biblia, le importaba mucho que todos los que quieran entender la Palabra de Dios tengan las herramientas para hacerlo. Es por eso que escribió el librito titulado

Las Guías para el Entendimiento de la Escrituras.

Este recurso le brinda siete principios para la lectura y comprensión de la Biblia.

Para obtener una copia, descárguela gratis en nuestro sitio web:
www.atravesdelabiblia.org/EstudiarLaBiblia

www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

Índice

MATEO

Introducción	13
El puente entre el Antiguo Testamento y el Nuevo	13
Una comparación de los cuatro evangelios	18
El escritor	19
Un libro clave	19
Capítulo 1	25
La genealogía	25
El nacimiento virginal de Cristo	32
Capítulo 2	38
La visita de los magos	39
La huida a Egipto	44
El regreso a Nazaret	46
Capítulo 3	48
El ministerio de Juan el Bautista	48
Los fariseos y los saduceos	50
Jesús es bautizado por Juan	52
Capítulo 4	55
Las tres tentaciones de Jesús	55
Jesús empieza Su ministerio público	61
Jesús empieza a llamar a Sus discípulos	63
Capítulo 5	65
Introducción al Sermón del Monte	65
Las Bienaventuranzas	69
Los hijos de Dios, son sal y luz en el mundo	73
Los requisitos para entrar en el reino de Dios	74
La enseñanza de Cristo sobre el divorcio y el adulterio	76
Algunas leyes misceláneas	77
Capítulo 6	80
El motivo y método de dar limosnas	80
Las señas de la oración sincera	82
El significado del ayuno	85
El ganar dinero y el significado de las verdaderas riquezas	85
Lo material y la relación del cristiano a ello	86

Capítulo 7	89
El juzgar a otros se prohíbe	89
El juzgar a otros prohibido	90
La oración resuelve los dilemas	92
Desde la oración hasta la regla de oro	93
Los dos caminos	93
Amonestaciones contra las falsas profesiones	94
Los dos cimientos	95
El Discurso del Monte de los Olivos en perspectiva	97
Capítulo 8	104
Introducción	104
Jesús sana a un leproso	105
Jesús sana al siervo del centurión	107
Jesús sana a la suegra de Pedro, y a otros	108
Dos piden permiso seguir a Jesús	111
Jesús calma la tempestad en el mar de Galilea	113
Jesús echa fuera demonios de dos gadarenos	115
Capítulo 9	117
Jesús vuelve a Capernaum y sana a un paralítico	117
Jesús llama a Mateo	118
Jesús sana a una mujer y resucita a la hija de un hombre principal.	121
Dos ciegos reciben la vista	122
Jesús sana a un mudo y a un poseído por el demonio	123
Capítulo 10	126
El método y el mensaje de los doce	127
Lo que los doce deben esperar	129
Los principios que han de gobernar las vidas de los discípulos	132
Capítulo 11	136
Juan el Bautista	136
Jesús da tributo a Juan el Bautista	137
Jesús juzga las ciudades	140
Jesús da una nueva invitación a individuos	142
Capítulo 12	144
Jesús dice que es Señor del día de reposo y sana al hombre con la mano inválida	144
Los fariseos planean la muerte de Jesús	147
Los fariseos acusan a Jesús de ser emisario del diablo	148
Capítulo 13	155
La parábola del sembrador	157
La parábola de la cizaña	162
La parábola del grano de mostaza	164

La parábola de la levadura	165
La parábola del tesoro escondido	168
La parábola de la perla de gran precio	169
La parábola de la red echada en el mar	171
La parábola del padre de familia	172
Jesús vuelve a su propia tierra y es rechazado	173
Capítulo 14	174
Herodes manda decapitar a Juan el Bautista	174
Jesús se aparta porque Su hora no ha venido todavía	176
Jesús les da de comer a cinco mil	177
Jesús camina sobre el agua	179
Capítulo 15	182
Jesús denuncia a los escribas y los fariseos	182
Jesús reprende a Sus discípulos	184
Jesús sana a la hija de la mujer sirofenicia	186
Jesús continúa sanando	187
Jesús da de comer a cuatro mil	187
Capítulo 16	190
Los fariseos y los saduceos piden una señal	190
Jesús amonesta a Sus discípulos	191
Jesús pide una confesión de Sí y menciona la iglesia por primera vez	192
Jesús anuncia Su muerte y resurrección	196
Capítulo 17	198
La transfiguración	198
El joven poseído de un demonio	202
Jesús anuncia Su muerte y Su resurrección	204
El milagro del dinero para el impuesto	204
Capítulo 18	206
Un niño pequeño viene a ser una lección	206
La parábola de la oveja perdida	209
La norma para la conducta en la iglesia	210
La nueva provisión de Jesús para el perdón	212
Capítulo 19	214
Jesús entra de nueva en Judea	214
Cristo y el matrimonio y el divorcio	214
Jesús recibe a los niños	219
El joven rico	220
Jesús recompensa a Sus apóstoles	222
Capítulo 20	223
La parábola de los obreros de la viña	223
El cuarto anuncio de Jesús de Su muerte y resurrección	225

La petición de la madre de Jacobo y Juan	225
El quinto anuncio de Jesús de Su muerte cercana	227
Jesús sana a dos ciegos	227
Capítulo 21	229
La llamada entrada triunfal	229
La segunda purificación del templo	231
La higuera estéril	232
La autoridad de Jesús cuestionada	233
La parábola de los dos hijos	235
La parábola del hombre y su viña	236
Capítulo 22	238
La parábola de la fiesta de bodas	239
Jesús contesta a los herodianos	240
Jesús les contesta a los saduceos	242
Jesús les contesta a los fariseos	243
Jesús les cuestiona a los fariseos	244
Capítulo 23	246
La amonestación de Jesús contra los escribas y los fariseos	246
Los “ayes” de Jesús contra los escribas y los fariseos	248
Jesús llora sobre Jerusalén	253
Capítulo 24	255
La destrucción de Jerusalén predicha	257
Los discípulos hacen tres preguntas	257
Jesús traza las características del siglo	259
El comienzo de la tribulación con sus señales	261
La gran tribulación con sus penas y dolores	264
Jesús les asegura respecto a Su segunda venida	266
La parábola de la higuera como señal	269
La enseñanza de Jesús respecto a las actitudes y las acciones	270
Capítulo 25	275
La parábola de las diez vírgenes	275
La parábola de los ocho talentos	277
El juicio de las naciones	277
Capítulo 26	280
El plan de matar a Jesús	280
Jesús es ungido por María de Betania	281
El complot de Judas para vender a Jesús	284
La preparación para la última Pascua y la Cena del Señor	284
La predicción de la negación de Pedro	286
La oración de Jesús en el jardín de Getsemaní	287
Los sacerdotes y los ancianos arrestan a Jesús	288

Jesús ante Caifás y el Sanedrín	290
La negación de Jesús por Pedro	292
Capítulo 27	293
El Sanedrín entrega a Jesús a Pilato	294
Pilato cuestiona a Jesús	295
El pueblo escoge a Barrabás sobre Jesús	296
Jesús es mofado por los soldados	298
La crucifixión	298
Algunos incidentes relacionados a la muerte de Jesús	301
Jesús es sepultado en la tumba de José	303
El sepulcro es sellado y la guardia es puesta	303
Capítulo 28	305
Las dos Marías se acercan a la tumba	306
Anuncio de la resurrección por el ángel	307
La aparición de Jesús a las dos Marías	307
La coartada de las guardias	308
La Gran Comisión	309

MARCOS

Introducción	313
BOSQUEJO	319
Las Credenciales de Cristo	319
Capítulo 1	323
Dios el Padre identifica al Siervo	325
La tentación inicia al siervo	326
Predicando el Evangelio del reino	327
El llamamiento de los discípulos	328
Un hombre en la sinagoga	329
Predicando en Galilea	332
La suegra de Pedro y otros son sanados	332
Predicando en Galilea	333
Capítulo 2	336
El llamamiento de los discípulos	341
No hay ayuno con el novio	342
Los vestidos viejos y nuevos, y los odres nuevos	343
El día de reposo	344
Capítulo 3	346
El hombre con una mano seca	346
Muchos son sanados al Mar de Galilea	348

Espíritus inmundos al Mar de Galilea	349
El llamamiento de los discípulos	349
Los escribas le acusan de echar fuera demonios por Beelzebú	350
Capítulo 4	353
El sembrador	354
El candelero y la medida	358
Crecimiento de la semilla	359
Semilla de mostaza	360
Calma la tempestad	360
Capítulo 5	362
El endemoniado de Gadara	362
La mujer con el flujo de sangre	367
Resucitó a la hija de Jairo de entre los muertos (sobrenatural)	369
Capítulo 6	371
Una sinagoga en Nazaret	371
Sanando a los enfermos en Nazaret	373
Jesús envía a Sus doce discípulos a predicar	374
Los discípulos sanan	375
La muerte de Juan el Bautista	376
Los doce vuelven	378
La alimentación de los cinco mil	378
Jesús camina sobre el mar	379
Enfermos en la tierra de Genesaret son sanados	381
Capítulo 7	382
Los fariseos denunciados	383
Jesús echa fuera al demonio de la hija de la mujer sirofenicia	388
Jesús sana al sordo mudo	389
Capítulo 8	391
Alimentación de cuatro mil	391
Se explica la levadura	394
El ciego de Betsaida es sanado	396
Muerte de Cristo profetizada	398
Capítulo 9	401
La transfiguración	401
El joven endemoniado	405
Muerte de Cristo profetizada	407
Una marca de la grandeza	408
Reprensión del sectarismo	408
Enseñanza en cuanto al infierno	408

Capítulo 10	410
Enseñanza en cuanto al matrimonio	410
El joven rico	414
Enseñanza en cuanto a las riquezas	416
La muerte de Cristo	417
La ambición de Jacobo y Juan	417
El ciego Bartimeo	419
Capítulo 11	421
La entrada triunfal	421
La higuera es maldecida	423
Jesús limpia el templo	424
La higuera seca	425
Enseñanza en cuanto a la oración	426
Autoridad de Jesús	427
Capítulo 12	429
Dueño demanda fruto de la viña	430
Pregunta en cuanto a los impuestos	432
El gran mandamiento	435
El Mesías	437
Las blancas de la viuda	438
Capítulo 13	440
La parábola de la higuera	447
Parábola del hombre de viaje	449
Capítulo 14	450
El complot para matar a Jesús	451
Jesús cena en Betania	451
El plan de Judas de traicionar a Jesús	453
La Pascua	454
El jardín de Getsemaní	458
El arresto de Jesús	462
La prueba de Jesús	463
Capítulo 15	467
La prueba de Jesús	468
La crucifixión de Jesús	471
El Rey de los judíos	473
Capítulo 16	480
La resurrección	481

Mateo

INTRODUCCIÓN

En el evangelio según San Mateo, hay solamente veintiocho capítulos, pero es un libro muy importante. El hecho es que es uno de los libros claves de la Biblia. Este evangelio nos trae a la misma presencia de la persona de Cristo.

El puente entre el Antiguo Testamento y el Nuevo

Al llegar a este evangelio, yo quisiera llenar el vacío que hay entre el Antiguo Testamento y el Nuevo. Es esencial que sepamos algo acerca de este período de aproximadamente cuatrocientos años, para apreciar y tener conocimiento correcto del Nuevo Testamento. Éste es el intervalo comprendido entre los días de Nehemías y Malaquías, y el nacimiento de Jesucristo en Belén. Después que Malaquías había hablado, el cielo guardó silencio. Se podría decir que la radioemisora “D. I. O. S”., Dios, dejó de transmitir y no hubo ninguna transmisión por un lapso de cuatrocientos años. Luego, un día, el ángel del Señor apareció repentinamente al sacerdote Zacarías, mientras estaba parado frente al altar en Jerusalén, en la hora de la oración. Anunció el nacimiento de Juan el Bautista, quien sería el precursor del Señor Jesús. Más adelante veremos cuán importante es Juan el Bautista en el evangelio.

Note que ocurrieron muchísimos eventos durante este intervalo de cuatrocientos años, aunque no es mencionado en las Escrituras. Sin embargo, éste fue un tiempo conmovedor y emocionante en la historia

del pueblo judío, y a la vez fue, trágico. Las condiciones internas de Judá sufrieron una transformación radical. Una nueva cultura, algunas instituciones diferentes, y varias organizaciones no conocidas emergieron en este período, las que aparecen en el Nuevo Testamento, pero sin sus antecedentes históricos.

La historia mundial había andado a grandes pasos durante el intervalo entre el Antiguo Testamento y el Nuevo. El Antiguo Testamento terminó con el imperio medo-persa como poder dominante. También Egipto era todavía un poder que había que tenerse en cuenta en la política mundial. Durante este intervalo, ambos países desaparecieron gradualmente como naciones sobresalientes. El poderío mundial cambió su sede del oriente al occidente, de Asia a Europa, y de Medo-Persia a Grecia. Cuando principia el Nuevo Testamento, un nuevo poder, Roma, se constituye en el soberano mundial. Una consideración de algunas fechas importantes nos dará una vista rápida de los eventos principales que señalan la transición.

480 a. C. Jerjes el persa salió victorioso, en una sangrienta batalla contra los griegos en Termópilas. Pero luego fue derrotado en la batalla de Salamina. En realidad, lo que le derrotó allí fue una tempestad. Pero, ésta fue la última intentona del oriente por obtener el dominio mundial.

333 a. C. Vino del occidente el macho cabrío con un cuerno notable entre sus ojos que Daniel menciona en el capítulo 8, versículo 5, de su profecía. Éste era Alejandro Magno, quien dirigió las fuerzas griegas unidas hacia la victoria sobre los Persas en Isus.

332 a. C. Alejandro Magno visitó a Jerusalén. Le fue mostrada la profecía de Daniel que hablaba de él; y por eso no asoló a Jerusalén. Jerusalén fue una de las pocas ciudades que Alejandro Magno no asoló.

323 a. C. Alejandro murió en Persia. Al parecer, había intentado mudar la sede del imperio hasta allí. Luego el imperio mundial tanto de oriente como de occidente, fue dividido entre sus cuatro generales.

320 a. C. Judea fue anexada a Egipto por Ptolomeo Soter.

312 a. C. Seleuco fundó el reino de los seléucidas, que pasó a ser Siria. Trató de tomar a Judea; por lo que Judea llegó a ser el campo de batalla entre Siria y Egipto. Este pequeño país llegó a servir de valle entre las dos naciones rivales. El resultado era muy semejante a la tabla de

estregar ropa que muchas de nuestras madres solían utilizar. De arriba a abajo, de arriba a abajo, estregaban la ropa. Pues, así hicieron estas dos naciones. Fueron de arriba a abajo, sobre la pequeña región de Judea.

203 a. C. Antíoco el Grande tomó a Jerusalén, y Judea pasó así al dominio de Siria.

170 a. C. Antíoco Epífanés tomó a Jerusalén y denigró el templo, ofreciendo un cerdo sobre el altar. Había sido mencionado en el libro del profeta Daniel como el cuerno pequeño en Daniel 8:9. Lo han llamado el Nerón de la historia judía.

166 a. C. Matatías, el sacerdote de Judea, levantó una rebelión contra Siria. Éste es el principio del período de los macabeos. Los judíos nunca habían sufrido más que lo que sufrirían durante esta época, y nunca fueron más heroicos que durante este intervalo. Judas Macabeo, que quiere decir “el martillo”, fue el líder que organizó la rebelión.

63 a. C. Pompeyo el romano tomó a Jerusalén, y así el pueblo hebreo pasó a quedar bajo la soberanía de un nuevo poder mundial. Estuvieron bajo el gobierno romano, tanto en el tiempo del nacimiento de Jesús, como en todo el período en que se escribió el Nuevo Testamento.

40 a. C. El senado romano nombró a Herodes como rey de Judea. Nunca ha habido una familia ni un nombre más inicuo que éste. Se ha hablado mucho acerca de la mafia tan terrible, pero esta familia sobrepasó a todas.

37 a. C. Herodes tomó a Jerusalén y dio muerte a Antígono, último de los reyes-sacerdotes entre los macabeos.

31 a. C. Augusto César llega a ser el emperador de Roma.

19 a. C. Comenzó la reconstrucción del Templo de Herodes. La construcción había estado en proceso ya por mucho tiempo cuando nació nuestro Señor Jesucristo, y todavía continuaba durante el tiempo en que se escribió el Nuevo Testamento.

4 a. C. Nace en Belén nuestro Salvador Cristo Jesús.

La vida interna de la nación de Judea sufrió cambios radicales a causa de sus experiencias durante el período entre los dos Testamentos.

Después de la cautividad babilónica, se volvió de la idolatría a un esfuerzo frenético por lograr una santidad legal. La ley mosaica se constituyó en un ídolo. El hebreo clásico cedió al arameo como idioma de uso común, aunque se retenía el hebreo para la sinagoga. La sinagoga parece haber aparecido después de la cautividad. Llegó a ser el centro de la vida en Judea y dondequiera que hubiese hebreos en el mundo. También surgió entre esta nación un grupo de partidos y agrupaciones que son mencionados en el Nuevo Testamento, pero que nunca se mencionaron en el Antiguo Testamento. Ahora, estos partidos o agrupaciones se pueden dividir en cuatro grupos principales.

1. **Los fariseos:** Éstos fueron el partido dominante. Se presentaron para defender el modo de vivir judío contra toda influencia extranjera. Eran legalistas estrictos que creían en el Antiguo Testamento. Eran nacionalistas en cuanto a la política, y querían restaurar el reino al linaje de David. Por eso fue un partido religioso-político. Hoy en día los llamaríamos fundamentalistas, hablando teológicamente, y muy derechistas hablando políticamente.
2. **Los saduceos:** Los saduceos se integraron a los ricos y a los que se inclinaban a la vida social; los que querían desprenderse de las tradiciones. A propósito, ¿no le recuerda eso la hora presente? ¿No es interesante que las familias ricas sean las “liberales”? Las migajas todavía caen de la mesa del rico. Están dispuestos a dar las migajas, pero no dan su riqueza, eso es seguro. Los saduceos eran liberales en su teología y rechazaban lo sobrenatural. Por eso, eran enemigos de los fariseos. Los saduceos tenían mucho en común con los epicúreos griegos. Los epicúreos fueron opuestos a los estoicos. Los epicúreos creían en el lema: “Come, bebe, y regocíjate porque mañana mueres”. A veces es posible que tengamos un concepto algo equivocado en cuanto a ellos, pues en la realidad intentaban alcanzar la vida buena. Pensaban que la manera de vencer el cuerpo, era dándole rienda suelta y desenfrenada. Muchísimas personas creen que ésa es la respuesta hoy en día. Pero, amigo, en aquel entonces sometieron a prueba tales teorías y no dio buenos resultados. Así que tampoco podemos hoy obtener buenos resultados en esas condiciones.
3. **Los escribas:** Los escribas era un grupo de expositores profesionales de la ley, que existían desde los días de Esdras. Llegaron a ser los

que se preocupaban sólo de minuciosidades, dándole mayor importancia a la letra de la ley que al espíritu de la ley. Cuando el viejo Herodes llamó a los escribas indagándoles dónde había nacido Jesús, ellos conocían muy bien la letra de la ley. Sabían que había sido en Belén. Uno hubiera pensado que habrían viajado en camello, y habrían ido hasta Belén para ver a Jesús, pero tal cosa no les interesaba. Su prioridad era sólo la letra de la ley.

Amigo mío, es un peligro el simplemente desear tener la información y el conocimiento de la Biblia, y luego no dejar que tal conocimiento llegue a ser parte integral de nuestras vidas. Sí, es verdad que se puede estudiar los bosquejos bíblicos y aprender todos los datos básicos, y aún no encontrar la salvación. Bien se puede conocer todo lo que se refiere al anticristo, a la bestia, la predestinación, el libre albedrío, elección, y muchos otros temas bíblicos. Es posible que se conozca teológicamente las verdades bíblicas, sin que tales verdades realmente tomen posesión de su corazón. Los escribas estaban en tal categoría. A veces creemos que hoy en día las personas menos compasivas que conocemos figuran entre los presumidos fundamentalistas, quienes estarían dispuestos a destruir una persona, sólo para poder sostenerse en un pequeño punto que les parece ser correcto.

Permítame decirle, que es sumamente importante que conozcamos bien la Palabra de Dios. Es un logro loable y digno de ser estimulado. Pero, simplemente conocer los datos de la Biblia no es suficiente. El Espíritu de Dios debe ser nuestro Maestro, y Él debe tomar posesión de nuestros corazones. También, este conocimiento bíblico no es sólo para nuestro beneficio, sino que debemos compartirlo con otros. Hay que integrar este conocimiento a cada aspecto de nuestras vidas.

4. **Los herodianos:** Los herodianos era un partido que existía en los días de Jesús, y sus integrantes eran estrictamente oportunistas políticos. Buscaban mantener al linaje y familia de Herodes en el trono. En otras palabras, su único anhelo era ser miembro del partido gobernante.

El período entre el Antiguo y el Nuevo Testamentos fue un tiempo de gran actividad literaria a pesar del hecho de que no hubo entonces ninguna revelación de Dios. El Antiguo Testamento fue traducido al griego en Alejandría en Egipto, durante el período desde el año 285 a.

C. hasta el 247 a. C. Fue traducido por una comisión integrada por seis miembros de cada una de las doce tribus; por esto, la traducción lleva el nombre de “La Versión de los Setenta”. Esta versión fue utilizada por el Apóstol Pablo, y al parecer, nuestro Señor Jesucristo también la citó.

Los libros apócrifos del Antiguo Testamento fueron escritos en esta época. Éstos son catorce libros que no llevan ninguna evidencia de inspiración divina. Hay dos libros que llevan los nombres de dos hombres del Antiguo Testamento, pero no hay evidencia alguna de que estos dos fueran los autores. Son: los Salmos de Salomón, y el Libro de Enoc.

Aunque éste es un período marcado por el silencio de Dios, sin embargo, es evidente que Dios estaba preparando al mundo para la venida de Cristo. El pueblo judío, la civilización griega, el imperio romano, y la multitud de civilizaciones en el Oriente—todos se estaban preparando para la venida de un Salvador, quien vino justamente en el momento preciso de la escena mundial que Pablo designó como el cumplimiento del tiempo. Los cuatro evangelios fueron dirigidos a los cuatro grupos principales en el mundo de aquel entonces.

Una comparación de los cuatro evangelios

El Evangelio de Mateo fue escrito para la nación de Israel. Fue escrito en hebreo y dirigido principalmente al hombre religioso de aquel tiempo.

El Evangelio de Marcos fue dirigido al mundo romano. El romano era un hombre de acción que creía que el gobierno, es decir, la ley y el orden era el único método capaz de controlar al mundo. Muchísimas personas creen aún hoy en día que es por este método que el mundo debe ser controlado. Es verdad que debe haber ley y orden, pero los romanos pronto se enteraron de que no les era posible gobernar al mundo con tan sólo esto. Al mundo no sólo le faltaba oír de Alguien que creía también en la ley y el orden, sino de Alguien que ofrecía el perdón del pecado, y la gracia y la misericordia de Dios. Éste es el Señor que el evangelio de Marcos presenta a los romanos.

El Evangelio de Lucas fue escrito al griego, al pensador, al intelectual de entonces.

El Evangelio de Juan fue escrito directamente para los creyentes, pero también indirectamente para el oriente, donde había millones que clamaban por la liberación en aquel día. Todavía hay un clamor hoy en día de un mundo que necesita la liberación. El hombre religioso necesita a Cristo y no la religión. El hombre de poder necesita de un Salvador que tiene el poder para salvarlo. Al pensador, al intelectual, le falta Alguien que pueda suplir tanto sus necesidades mentales como las espirituales. Al gran oriente y sus multitudes hundidas en la miseria, les falta saber acerca de un Salvador que puede no sólo salvar, sino también revivificar a un hombre y transformarlo, llevándolo a un lugar donde puede vivir para Dios.

El escritor

El evangelio según San Mateo que fue escrito por un publicano, un cobrador de impuestos sobre quien el Señor Jesús había puesto Su mano de una manera muy definida. (Mt. 9:9) Fue seguidor del Señor Jesús; un Apóstol. Papías lo dice, y Eusebio lo confirma, y otros de los padres apostólicos se ponen de acuerdo en que este evangelio fue escrito originalmente por Mateo en hebreo para la nación de Israel, un pueblo religioso.

No hay suficiente espacio como para entrar en las circunstancias circundantes a todo esto, pero Dios había preparado toda esta nación para la venida de Cristo al mundo. Y así procedió de esta nación tal como el Señor Jesús mismo lo dijo: ...la salvación viene de los judíos. (Jn. 4:22) Un historiador alemán dijo que Dios preparó al Salvador para que viniera de Israel. La salvación debía venir de ellos. Preparó también al mundo pagano para la salvación porque ciertamente la necesitaba. Todo el mundo la necesita.

Un libro clave

Este evangelio es un libro notable y un libro clave de la Biblia. Vuelve su mirada al Antiguo Testamento y reúne allí más profecías del Antiguo Testamento que cualquier otro libro. Y esto es de esperarse, puesto que fue escrito principalmente para los judíos. Pero al mismo tiempo avanza más en cuanto a las enseñanzas del Nuevo Testamento, que cualquiera de los otros evangelios. Por ejemplo, ningún otro escritor del evangelio menciona la iglesia por nombre, pero Mateo la

menciona. Sólo él anota las palabras de nuestro Señor Jesucristo cuando dijo: sobre esta roca edificaré mi iglesia. (Mt. 16:18) Aún Renán, el escéptico francés, dijo que este evangelio era el libro más importante en todo el cristianismo, posiblemente el más importante que jamás haya sido escrito. Un publicano transformado por Jesucristo, fue la persona elegida por el Espíritu de Dios para dirigir este evangelio al pueblo de Israel.

Este evangelio presenta el programa de Dios. La frase el reino de los cielos es una expresión que es peculiar a este evangelio. Se encuentra allí unas 32 veces, mientras que la palabra reino ocurre cincuenta veces. Una comprensión correcta de la frase reino de los cielos es esencial para cualquier interpretación de este evangelio y de la Biblia. Yo quisiera declarar categóricamente y dogmáticamente que el reino y la iglesia no son palabras sinónimas, no son lo mismo.

La iglesia está incluida en el reino de los cielos, pero no son iguales. Por ejemplo, Maracaibo está en Venezuela, pero Maracaibo no es toda Venezuela. Si usted no está de acuerdo, pregunte a los caraqueños. Venezuela no es América Latina, pero está en la América Latina. La Cámara de Comercio de algún país quizá pueda pensar que su país es toda la América Latina, pero no lo es. Es solamente una parte pequeña de ella.

El reino de los cielos declarado con simpleza, es el reino esperado que comenzará cuando Jesucristo, el Mesías implante Su reino de justicia, paz, y amor sobre toda la tierra. La iglesia estará presente en este reino, pero no constituirá su totalidad. Ahora, sabemos que los teólogos han oscurecido la atmósfera y ciertamente han hecho de esto una cosa muy complicada. Pero, los pobres predicadores como nosotros tenemos que salir con una explicación simple y es ésta: El reino de los cielos es el reinado de Jesucristo aquí en la tierra. Los judíos a los cuales este evangelio fue dirigido, entendieron esta expresión como el total de todas las profecías del Antiguo Testamento, con respecto a la venida de un Rey del cielo, para establecer un reino aquí en esta tierra con las normas del cielo. Esta expresión, pues, no les era nada nueva. (Dn. 2:44; 7:14, 27)

El reino de los cielos es el tema de este evangelio. El que establecerá ese reino sobre la tierra es el Señor Jesucristo. El reino es lo más importante

aquí, y el evangelio de Mateo contiene tres discursos principales que tienen que ver con este reino.

1. **El Sermón del Monte** que se refiere a las leyes del reino. Creo que es solamente una lista parcial de lo que se llevará a cabo en aquel día.
2. **Las parábolas de misterio.** Estas parábolas en Mateo capítulo 13 son acerca del reino; el Señor dice que el reino de los cielos es como un sembrador, como un grano de mostaza, etcétera.
3. **El discurso del Monte de los Olivos** que anticipa el establecimiento del reino aquí en la tierra.

En este estudio, veremos que la expresión el reino de los cielos es una expresión de significado progresivo. Es muy importante que veamos esto. Hay un movimiento o acción en el evangelio de Mateo, y si no lo vemos, pues, no hemos comprendido el verdadero sentido de este evangelio. Es como estar en la autopista y pasarse la salida sin verla. Si uno se la pasa, amigo, está en apuros. Si no vemos el movimiento de este maravilloso evangelio, no podremos comprender algo muy importante.

Este evangelio es muy semejante al libro de Génesis. Son dos libros claves de la Biblia y realmente debemos estar lo suficientemente familiarizados con estos dos libros, a fin de que nos sea posible reflexionar sobre todo su contenido. Daré algunos títulos de los capítulos para poder así aprender a reflexionar sobre el contenido de este libro. Sugiero, pues, que aprenda usted los capítulos de Mateo, pero que no pase por alto la acción que hay en estos capítulos. Voy a darle ahora una manera de dividir el evangelio de Mateo. En este estudio se seguirá una división algo diferente, pero ésta le ayudará a reflexionar. Es importante que Ud. conozca a Mateo para comprender la Biblia.

1. **La persona** del Rey: capítulos 1 y 2.
2. **La preparación** del Rey: capítulos 2 hasta el versículo 16 del capítulo 4.

3. **La propaganda** del Rey: capítulos 4:17-9: 35.
4. **El programa** del Rey: capítulo 9:36-16:20.
5. **La pasión** del Rey: capítulo 16:21-27:66.
6. **El poder** del Rey, capítulo 28.

BOSQUEJO

Capítulos

1. La genealogía e historia del nacimiento virginal de Jesús
2. La visita de los magos—la huida a Egipto—el regreso a Nazaret
3. Juan el Bautista, el precursor del Rey, anuncia el reino y bautiza a Jesús el Rey
4. La tentación del Rey en el desierto—el principio de su ministerio público en Capernaum—el llamamiento de cuatro discípulos
5. , 6, 7 Sermón del Monte
 - A. Las relaciones entre los súbditos del reino a Él, 5:1-16
 - B. Las relaciones entre los súbditos al reino a la ley, 5:17-48
 - C. Las relaciones entre los súbditos del reino a Dios, 7:1-34
 - D. Las relaciones entre los hijos del Rey, 7:1-29
8. Seis milagros del Rey demuestran Su dinámica para implementar los principios éticos del Sermón del monte
9. Hace seis milagros más—llama a Mateo—contiene con los fariseos
10. Jesús comisiona a los doce para predicar el Evangelio del reino a la nación de Israel
11. Los discípulos de Juan le hacen una serie de preguntas—rechaza ciudades no arrepentidas—da una nueva invitación a individuos
12. El conflicto y rompimiento final de Jesús con los príncipes religiosos
13. Las parábolas del misterio del reino del cielo
14. Juan el Bautista es decapitado—Jesús alimenta a 5.000—envía a los discípulos al mar a una tempestad—camina a ellos sobre el agua
15. Jesús denuncia a los escribas y fariseos—sana a la hija de la mujer sirfenicia y a multitudes—alimenta a 4.000
16. La controversia contra los fariseos y los saduceos—la confesión de

los discípulos, Pedro es cabecilla—Jesús los confronta por primera vez con la iglesia, Su muerte y Su resurrección

17. La transfiguración—el muchacho poseído del demonio—el pago del impuesto provisto por un milagro
18. Un niño pequeño—la oveja perdida—la conducta en la iglesia venidera—la parábola con respecto al perdón
19. La norma de Dios para el matrimonio y el divorcio—los niños pequeños bendecidos—el joven rico—las recompensas de los Apóstoles en el reino venidero
20. La parábola de los obreros de la viña—Jesús da el cuarto y quinto anuncio de Su muerte venidera—la madre de Jacobo y Juan, pide puestos de honor para sus hijos—Jesús da vista a dos ciegos
21. Jesús entra oficialmente en Jerusalén—purifica el Templo—maldice la higuera—condena a los príncipes religiosos con las parábolas de los dos hijos y de los labradores malvados
22. La parábola del banquete de bodas para el hijo del Rey—Jesús contesta y hace callar a los herodianos, saduceos, y fariseos
23. Jesús advierte a la multitud en cuanto a los escribas y los fariseos y anuncia los ayes sobre ellos—llora sobre Jerusalén
24. y 25 El discurso del Monte de los Olivos
Jesús contesta preguntas sobre las señales del fin de la edad y señales de Su venida—la parábola de las diez vírgenes—la parábola de los ocho talentos—el juicio de las naciones gentiles
25. El complot contra Jesús—la unción por María de Betania—Judas Iscariote lo vende—la última Pascua y la primera Cena del Señor—la agonía en Getsemaní—arrestado y juzgado por los príncipes religiosos—la negación de Pedro
26. El juicio, la muerte y la sepultura del Rey
27. La resurrección del Rey—la Gran Comisión

CAPÍTULO 1

La genealogía

En la introducción a este estudio, solamente pisamos el umbral de este evangelio en la introducción. Yo quisiera decir de nuevo unas palabras preliminares relativas a este evangelio de Mateo. Este evangelio se parece mucho al libro de Génesis, y estos dos libros son claves de la Biblia, que necesitamos leer y meditar en ellos para estar muy familiarizados con ellos. Un profesor de un seminario acostumbraba decirles a sus estudiantes que, en lugar de contar ovejas cuando no les era posible conciliar el sueño, lo que debían hacer era leer y meditar en el libro de Génesis, y luego, leer y meditar en el libro de Mateo, capítulo por capítulo. Por ejemplo, ¿de qué trata el capítulo 1? ¿De qué trata el capítulo 2? Cualquiera de ellos, ya sea Génesis o Mateo. Hay aquéllos que dicen que no cuentan ovejas, sino que hablan con el Pastor de las ovejas. Bien, la mejor forma de hablar con el Pastor es avanzar a través de estos dos libros ya que eso nos ayudará a conocerlo mejor y de paso, acercarnos a Él. En realidad, lo más importante es que Él nos hable, en lugar de nosotros hablarle a Él, pues no creo que tengamos mucho que decirle a Él; en cambio, Él sí tiene mucho que decirnos a nosotros.

Al entrar de lleno en el capítulo 1 de San Mateo, note que su tema es la genealogía de Jesucristo y la historia del nacimiento virginal de Jesús. La genealogía con que empieza el evangelio de Mateo y el Nuevo Testamento es, en muchos aspectos, el documento más importante en las Escrituras. Toda la Biblia descansa sobre su exactitud. Usted notará que tiene tres divisiones:

1. La genealogía desde Abraham hasta David, en los versículos 1-6.
2. La genealogía desde Salomón hasta el cautiverio babilónico, en los versículos 7-11.
3. La genealogía desde el cautiverio babilónico hasta José el carpintero, lo cual se encuentra en los versículos 12-17.

Recuerde que el libro de Génesis es un libro que trata acerca de las familias y la importancia que tienen. Aquí el Nuevo Testamento

principia con esta genealogía muy importante.

Debo confesar que, en primer lugar, esto parece algo pesado. Si le damos a alguien un Nuevo Testamento y si tal persona empieza a leer aquí en el evangelio de Mateo, donde lo primero que encuentra es una genealogía, bueno, no creo que vaya a continuar leyendo. Un capellán cuenta que durante la Segunda Guerra Mundial había distribuido literalmente miles de nuevos testamentos a los que servían en el cuerpo militar, y él vio cómo los hombres se sentaban en sus camas para leer por un minuto o dos, en el principio de Mateo. Al empezar a leer aquella genealogía en Mateo, llegaban a la conclusión de que este librito no era para ellos, y no podemos culparlos. Mi punto de vista es que debemos usar un poco de sabiduría en la distribución de la literatura cristiana. La persona corriente debe empezar leyendo primero cualquiera de los otros tres evangelios, más bien que el evangelio de Mateo. Pero, eso no disminuye en ninguna manera la importancia de esta genealogía que se menciona aquí.

El Nuevo Testamento se apoya en la exactitud de esta genealogía porque establece el hecho de que el Señor Jesucristo es del linaje de Abraham y también del linaje de David. Ambos son muy importantes. El linaje de Abraham lo coloca en la nación israelita, y el linaje de David lo coloca sobre el trono. El Señor Jesucristo, pues, procede de aquel linaje.

Las genealogías fueron muy importantes para la nación de Israel y por medio de ellas se podía establecer si una persona tenía un reclamo legítimo en cuanto a un linaje en particular. Por ejemplo, cuando los israelitas regresaron de la cautividad, encontramos en el libro de Esdras que: Éstos buscaron su registro de genealogías, y no fue hallado: y fueron excluidos del sacerdocio. Así leemos en Esdras 2:62. Fue posible en el día de Esdras comprobar el registro de la tribu de Leví y excluir a todos los que hacían un reclamo falso.

Evidentemente, el gobierno guardaba las genealogías, poniéndolas a disposición del público. Creo que eran guardadas en el templo, porque Israel era una teocracia. En realidad, aquí tenemos un lugar donde la iglesia y el estado verdaderamente se unían; la religión y el estado eran uno. Esta genealogía, evidentemente, se exhibía, y bien pudo haber sido copiada de los registros públicos hasta el año 70 d. C., cuando el templo

fue destruido. Los enemigos de Jesús podían haberla comprobado, y es muy probable que lo hicieran. Esto es interesante e importante porque disputaban cada movimiento del Señor Jesús, aún ofreciendo una supuesta explicación para tratar de negar la resurrección, pero nunca disputaron esta genealogía. La razón para esto tiene que ser que la estudiaron minuciosamente, y llegaron a comprobar su exactitud.

Esto es muy importante porque pone a Jesucristo en una posición muy singular. Usted recordará, amigo, que Él dijo que el pastor de las ovejas entra por la puerta, pero el ladrón y el salteador suben por otra parte para entrar en el redil de las ovejas. Aquel redil es la nación de Israel. Jesús no entró en el redil por una cerca de atrás ni entró por el callejón. Entró por la puerta misma. Nació del linaje de David y dentro del linaje de Abraham. Esto es lo que Mateo expone para nosotros.

Jesucristo es el cumplimiento de todo lo que se ha dicho en el Antiguo Testamento. Es de suma importancia y debe ser considerado así. A los enemigos de Cristo, pues, nunca les fue posible disputar su genealogía. Tuvieron que buscar otros medios de disputar en Su contra, y por supuesto, los hallaron. El que no quiere aceptar la verdad siempre encuentra la manera de disputarla, o discutirla, o alguna excusa para no aceptarla.

En mi juventud, llegué a interesarme en la Biblia por primera vez, y asistí a una conferencia bíblica de verano, donde el Señor me habló. Al enseñar la Palabra de Dios, mi profesor de Biblia, conmovió mi corazón. Una mañana este profesor preguntó: “¿Cuántos de ustedes, jóvenes, han leído toda la Biblia en un año?” Había como trescientos jóvenes presentes, pero ninguno levantó la mano. El profesor hizo la misma pregunta cuatro veces. Por fin, un joven levantó la mano algo furtivamente y con titubeo dijo: “Bueno, la he leído, pero sólo leía las partes que eran interesantes. No leí las genealogías”. Todos los presentes se rieron y también el profesor, quien confesó que él tampoco las leía. En aquel mismo momento, se me ocurrió que, siendo que el Espíritu de Dios había usado tanta tinta de imprenta para darnos las genealogías, que éstas tendrían que tener algo de gran importancia para nosotros”. Así, pues, yo quisiera dedicar la atención muy especial a esta genealogía en Mateo, porque es muy importante.

Ésta es la genealogía del Señor Jesús por parte de José. Tendremos otra cuando lleguemos a Lucas y ésa será la genealogía por parte de María, su madre.

Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham. [Mt. 1:1]

Libro de la genealogía es una expresión que es peculiar a Mateo. Es una expresión singular y no la encontraremos en ninguna otra parte del Nuevo Testamento. Si retrocedemos al Antiguo Testamento, comenzando por Malaquías y Zacarías, Hageo, y luego por el Pentateuco por Deuteronomio, Números, Levítico, Éxodo, y por Génesis, casi llegaremos a la conclusión de que no se encuentra en ninguna parte de la Biblia, exceptuando aquí en Mateo. Luego, de repente llegaremos al capítulo 5 de Génesis, capítulo 1, donde se lee: Éste es el libro de las generaciones de Adán. Es la misma expresión de Mateo.

Pero hay dos libros: el libro de las generaciones de Adán, y el libro de la generación de Jesucristo. Ahora, ¿cómo se entra a formar parte de la familia de Adán? Simplemente, por nacer, por el nacimiento. Usted no lo ejecuta; en efecto, no tiene nada que ver con eso. Pero así es cómo entramos en la familia de Adán. Entramos solamente por el hecho de nacer. Pero note que en Adán todos mueren (Ro. 5:12). El libro de Adán, pues, es un libro de muerte.

Luego, hay el otro libro, el libro de la generación de Jesucristo. Ahora, ¿cómo entramos en esa familia, en esa genealogía? Entramos también por medio de un nacimiento, pero es por medio del nuevo nacimiento. El Señor Jesús dice, que es necesario nacer de nuevo para ver el reino de Dios (Jn. 3:3). El nuevo nacimiento nos coloca en el libro de la vida del Cordero, y somos inscritos allí al confiar en Cristo Jesús como nuestro Salvador personal. Pablo dice: ...en Cristo todos serán vivificados (1 Co. 15:22). Todos estamos en el primer libro, el libro de la generación de Adán. Amigo, esperamos que hoy en este día, usted y yo, y todos estemos también registrados en el libro de la vida del Cordero.

Mateo dice que Jesucristo es hijo de David, hijo de Abraham. ¿No sabía Mateo que Abraham vino antes de David? Claro que lo sabía porque lo aclara en el resto de la genealogía. Entonces, ¿por qué lo puso así? Está presentando al Señor Jesús como Mesías, el que es Rey, el que

ha de establecer el reino de los cielos sobre la tierra. Por tanto, David está en primer plano. Debe ser del linaje de David en cumplimiento de las profecías que Dios hizo a David. ¡Él es Hijo de David!

Es hijo de Abraham y eso también lleva importancia. Debe ser hijo de Abraham para pertenecer a esta nación. Dios ha hecho una promesa a Abraham diciéndole: En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra (Gn. 22:18). Pablo dice: Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo (Gá. 3:16). ¡Es Hijo de Abraham!

Abraham engendró a Isaac, Isaac a Jacob, y Jacob a Judá y a sus hermanos. Judá engendró de Tamar a Fares y a Zara, Fares a Esrom, y Esrom a Aram. Aram engendró a Aminadab, Aminadab a Naasón, y Naasón a Salmón. Salmón engendró de Rahab a Booz, Booz engendró de Rut a Obed, y Obed a Isaí. Isaí engendró al rey David, y el rey David engendró a Salomón de la que fue mujer de Urías. [Mt. 1:2-6]

¿Cuántos piensan que fuera interesante esta lectura? Pues, quizá muy pocos. Dejamos de leer allí, pero note usted que en esta sección hay cuatro nombres que sobresalen como si fueran avisos luminosos. Tres de estos nombres, son nombres de gentiles. Los gentiles, simplemente no aparecían en esta genealogía y, sin embargo, aquí hay tres. Hay gentiles en el linaje de David. Y en esta genealogía usted encontrará también cuatro nombres de mujeres. Las mujeres simplemente no valían en aquellos días y, por costumbre, no aparecían en las genealogías. Los tiempos han cambiado y la posición relativa de la mujer ha cambiado, pero todavía tenemos algo sobrante de aquellos días. ¿Qué apellido toma una pareja cuando se casa? Toma el apellido del hombre. Es el apellido de él el que lleva, no el de la mujer. Sin embargo, en ciertos países una pareja puede adoptar el apellido de la mujer si lo desea, y hace algunos años una pareja hizo precisamente eso. Puede hacerse legalmente, pero todavía, es la genealogía del hombre la que se toma en cuenta y no la de la mujer. Sin embargo, estas cuatro mujeres aquí aparecieron en la genealogía de Jesucristo.

TAMAR es la primera y se menciona en el versículo 3. Su historia se encuentra en Génesis capítulo 38. Este capítulo es uno de los peores

en toda la Biblia, si se permite la expresión. Tamar apareció en la genealogía porque fue pecadora.

RAHAB es la próxima y es mencionada en el versículo 5. No es una persona muy buena en la historia que aparece en Josué capítulo 2. Pero llegó a ser una mujer maravillosa después que llegó a un conocimiento del Dios vivo y verdadero. Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes, habiendo recibido a los espías en paz. (He.11:31) Apareció en la genealogía de Cristo por la sencilla razón de que creyó. Tuvo fe. Note usted la progresión aquí. Venga como pecador y luego tienda la mano de fe.

RUT, es la próxima mujer que es mencionada en el versículo 5. Es una persona amable y no encontraremos nada malo en ella. Pero ahora la ley la había excluido. Más adelante también la ley habría de excluir a otras dos, pero no había la ley en sus días. En el tiempo de Rut hubo una ley que la excluyó porque esta ley decía: No entrará amonita ni moabita en la congregación de Jehová (Dt. 23:3). La ley la excluyó, pero hubo un hombre llamado Booz que llegó a su campo un día y la vio. Fue, lo que se pudiera decir, amor a primera vista. Este hombre Booz la amó y le extendió la gracia, al traerla a ella, una gentil, a la congregación de Israel. Ella preguntó: ¿Por qué he hallado gracia en tus ojos... (Rut 2:10) Usted y yo podemos hacer la misma pregunta hoy en día. De nuevo, amigo, tomemos nota de la progresión. Venimos primero como pecadores y luego, tendemos la mano de fe, y Él por Su maravillosa gracia nos salva.

A BETSABÉ no se la menciona por nombre aquí en el capítulo 1 de San Mateo, pero es llamada la que fue mujer de Urías (versículo 6). Su nombre no se menciona aquí porque su adulterio con David no fue un pecado del cual ella era culpable. Fue el pecado de David, y David fue quien realmente tuvo que pagarlo. Y lo pagó. Ella apareció en la genealogía de Cristo porque Dios no abandona a ninguno de los Suyos que cae en pecado. Es posible que una oveja salga del redil y llegue a perderse, pero tenemos a un Pastor que busca a esa oveja, y siempre la trae de nuevo al redil. Trajo de nuevo a David. De modo que, aquí mismo en esta genealogía, tenemos la historia de la salvación.

Hay otras cosas interesantes en cuanto a esta genealogía. Si se compara esta genealogía con la que se encuentra en el libro Primero de Crónicas, capítulo 3, notaremos que en el versículo 8 de Mateo, los nombres de

Ocozías, Joás, y Amasías se omiten. Esto demuestra que las genealogías se citan para dar un vistazo de cierta línea de descendientes y que no es necesario que cada individuo sea nombrado en cada genealogía en la Biblia. Creo que debemos recordar esto en las genealogías que aparecen en Génesis antes del diluvio. No son necesariamente genealogías, pero están allí para trazar ciertos linajes. Yo creo que el hombre ha estado en esta tierra por muchísimos más años que la fecha que aparece en los márgenes de muchas ediciones de la Biblia. Recuerde que estas fechas son dadas por el historiador Ussher y no son parte íntegra de la Biblia misma.

En el versículo 11, se omite a Joacim, pero se incluye a Jeconías. Jeconías merece nuestra atención especial porque Dios había dicho que ninguno de su simiente, se sentaría sobre el trono. Vivo yo, dice Jehová, que si Conías (su nombre es Jeconías, pero Dios quitó el “Je” de su nombre porque es el prefijo para “Jehová” y este hombre era un rey malo), hijo de Joacim rey de Judá fuera anillo en mi mano derecha, aun de allí te arrancarí. Te entregaré en mano de los que buscan tu vida, y en mano de aquéllos cuya vista temes; sí, en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y en mano de los caldeos... Así ha dicho Jehová: Escribid lo que sucederá a este hombre privado de descendencia, hombre a quien nada próspero sucederá en todos los días de su vida; porque ninguno de su descendencia logrará sentarse sobre el trono de David, ni reinar sobre Judá. (Jer. 22:24-25, 30).

Por causa del pecado de este hombre, ninguno de su linaje se sentó sobre el trono de David. Así es que José, aunque figura en este linaje, no se debe olvidar que no es el padre natural de Jesús. Éste es uno de los datos más notables en las Sagradas Escrituras, y Mateo trata de presentarlo lo más claro posible. José dio a Jesús el título, el título legal al trono de David porque José fue marido de María, la que dio a luz a Jesús y, por tanto, José pudo dar el título legal a Jesús. Jesucristo no es de la simiente de José, ni es de la simiente de Jeconías. Pero, tanto José como María tenían que ser del linaje de David y lo fueron, pero por dos líneas distintas a través de dos hijos distintos de David. Se notará en el evangelio según San Lucas que la línea de María viene de David por su hijo Natán. La línea de José viene por la línea real de su hijo Salomón. Por tanto, José y María, ambos tuvieron que ir a Belén para ser empadronados, porque ambos eran del linaje de David.

Amigo, usted puede notar cuán interesante, fascinador e importante es el estudio de estas genealogías, y cuánto merecen nuestro estudio.

Y Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo. [Mt. 1:16]

Es posible ver enseguida que aquí hay algo diferente en la genealogía. El versículo 2 dice: Abraham engendró a Isaac, y luego continúa con muchos “engendramientos”. Pero aquí dice que Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús. Mateo explica con toda claridad que José es el marido de María, pero no es el padre de Jesús, el cual se llama Cristo.

De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce. [Mt. 1:17]

Mateo presenta la genealogía en tres agrupaciones, para dar una vista panorámica que incluye toda la historia del Antiguo Testamento. Una época se extiende desde Abraham hasta David, luego desde David hasta el cautiverio babilónico, y finalmente desde el cautiverio en Babilonia hasta el nacimiento de Jesucristo.

El nacimiento virginal de Cristo

Ahora que Mateo ha mostrado que José no es el padre de Jesús, nos dará una explicación. Ya en el Antiguo Testamento un nacimiento sobrenatural ha sido profetizado o predicho por Dios. Jeremías, habló a la nación de Israel diciendo: ¿Hasta cuando andarás errante, oh hija contumaz? Porque Jehová creará una cosa nueva sobre la tierra: la mujer rodeará al varón. (Jer. 31:22). Así no se hacen las cosas, amigo. La mujer rodeará al varón. Esto no es, pues, un nacimiento natural sino sobrenatural. Ésta es la nueva cosa que Dios ha hecho.

El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes de se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo. [Mt. 1:18]

El nacimiento de Jesucristo fue así. Cuando su madre María estaba desposada con José, es decir, estaba comprometida para casarse con José, antes de que se juntaran, se halló encinta. No habían tenido ninguna relación física. Ahora, escuchen a Mateo: se halló que había concebido

del Espíritu Santo.

Lucas, que escribió el evangelio que lleva su nombre, era un médico griego. En su evangelio entra en una sección extensa de obstetricia. Ambos evangelios declaran que Jesús fue nacido de una virgen. José no fue su padre, pero María no le fue infiel a José. Jesús no es un niño ilegítimo tampoco. Esto es algo nuevo. La mujer rodeará al varón.

Ahora, amigo, nunca me he opuesto a ningún hombre que diga que no cree en el nacimiento virginal. El hombre tiene derecho a no creer. Pero tengo dos objeciones muy definidas. No creo que un predicador deba negar el nacimiento virginal de Jesucristo. Si lo niega, entonces debe salir a vender pólizas de seguro y tratar los nacimientos de una manera diferente. Me opongo a alguien que diga que la Biblia no enseña el nacimiento virginal de Cristo. Yo quisiera sugerir que los teólogos liberales, o sea, los que se apartan de las enseñanzas bíblicas debieran regresar a la escuela y aprender algo de esta educación del sexo, y enterarse de que Jesucristo sí nació de una virgen. La historia está aquí. Uno bien puede rechazar la historia y rehusar creerla. Pero es una triste ignorancia y una negación obstinada decir que la Biblia no enseña el nacimiento virginal de Jesucristo.

Amigo mío, no caiga usted en la trampa del racionalismo. No se fíe del razonamiento de los hombres pequeños, de aquellos teólogos que giran en las sillas de sus bibliotecas y que dicen que esto no es lógico, y que por eso no pudo haber sucedido. Muchas veces los hombres han dicho que ciertas cosas no pueden suceder y, sin embargo, ocurren. Dios es el Creador de las leyes naturales; Él puede emplear esas leyes naturales o bien puede ponerlas a un lado para lograr Sus fines. La historia bíblica expresa con toda claridad que Jesucristo nació de una virgen por medio del Espíritu Santo.

José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente. [Mt. 1:19]

La ley mosaica era muy específica en este punto. Decía que una mujer que fuese culpable de ser infiel, debía ser apedreada a muerte. Pero este hombre José era un hombre extraordinario. Dios no se equivocó al escogerlo. Muchos hombres en una ira fogosa quizá la habrían apedreado a muerte bajo tales circunstancias. Otros habrían querido

justificarse haciendo de ella un ejemplo público al descubrirla. Pero José no era ese tipo de hombre. Era una persona benigna que amaba a María. No quiso, pues, avergonzarla, de ninguna manera. Sin embargo, aunque no podía explicarse cómo tal cosa era posible, sentía que ella le había sido infiel.

No podemos olvidarnos que María también es una persona extraordinaria. Ella fue la que Dios escogió para ser la madre de nuestro Señor, y Dios nunca se equivoca en Su selección. Escogió la mejor mujer posible. Note usted que esto pudiera haber llegado a ser una situación realmente trágica.

Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. [Mt. 1:20-21]

La palabra “Jesús” significa Salvador o Redentor. Tendrá el nombre JESÚS, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados. Ahora, note usted en el versículo 22 donde Mateo, quien le escribe a la nación de Israel, señala que todo esto fue hecho para que se cumpliera lo que el Señor había hablado. Mateo exhorta a la nación de Israel a que comprenda que Éste que ha venido es y debe ser el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento.

Se ha dicho que hay más de 300 profecías con respecto a la primera venida de Cristo, que han sido literalmente cumplidas. Ahora, no sé cuántas hay en Mateo, pero sé que Mateo citó más del Antiguo Testamento que todos los otros tres escritores de los evangelios juntos. Parece que registra acontecimientos y los verifica como cumplimiento de profecías del Antiguo Testamento. No trata de dar sólo una vida de Cristo, sino que muestra que Él es el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento con respecto a Él, el Mesías prometido.

Declara la profecía que fue dada acerca del Señor Jesús por el profeta.

He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, Y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros. [Mt. 1:23]

Mateo cita el versículo 14 de Isaías 7: Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel.

Vamos a mirar algo que es muy importante. La palabra usada en el hebreo es almáh. Gesemio es un erudito destacado que ha compilado un léxico hebreo muy completo. Podemos testificar que también es algo agotador hojearlo. Gesemio admitió que la traducción usual de la palabra almáh es “virgen”, pero dijo que también se podía traducir como “joven mujer”. Lo dijo, al parecer, porque rechazaba lo milagroso. Sin embargo, vemos que la comisión de los setenta, al traducir el Antiguo Testamento del hebreo al griego, concordaron en que en este caso no había duda que la traducción correcta era “virgen”. Tampoco hay duda de que Mateo al citar esta profecía, la traduce como “virgen”.

Volviendo a Isaías el capítulo 7, vamos a estudiar el incidente mencionado allí. Esto ocurrió durante el tiempo cuando Acaz se sentaba sobre el trono. Él era uno de aquéllos que andaban lejos de Dios, y a quien clasificaríamos como un rey malo. Dios envió a Isaías para llevarle un mensaje, pero Acaz no quiso escucharlo. Por tanto, leemos: Habló también Jehová a Acaz, diciendo: Pide para ti señal de Jehová tu Dios, demandándola ya sea de abajo en lo profundo, o de arriba en lo alto. Y respondió Acaz: No pediré, y no tentaré a Jehová. (Is. 7:10-12). Permítame afirmar que esto que él dijo fue una hipocresía, en la que trató de aparentar ser piadoso. Dios había pedido a Isaías que se encontrara con Acaz en el camino, para entregarle el mensaje de que Dios le daría a Acaz la victoria. Sin embargo, Acaz no le creyó a Dios y, por tanto, para estimular su fe, Isaías le dice que Dios quiere darle una señal. En su manera pseudo-piadosa Acaz dice: “Yo no pediré señal de Jehová”. Isaías le contesta entonces, que “Dios le dará señal, quiera o no lo quiera. La señal no es solamente para ti, sino para toda la casa de David”, le dice Isaías. Ahora aquí está la señal: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel. Es obvio que, si ésta es sólo una mujer joven cualquiera, no le sería señal a Acaz, ni a la casa de David, ni a cualquier otro. Pero si es una virgen que concibe y da a luz un hijo, eso sí, amigo, es una señal sobrenatural, y eso es exactamente lo que quiere decir aquí en Mateo 1:23.

Cuando la palabra almáh fue usada en el Antiguo Testamento, siempre fue traducida como virgen. Rebeca fue llamada una almáh antes de casarse con Isaac. Un muy buen cristiano hebreo que también es un buen erudito hebreo, dijo, mírelo así. Supóngase que usted va a visitar a un amigo suyo que tiene tres hijas y dos de ellas son casadas y una todavía es soltera. Usted no lo sabe y le pregunta: “¿Son las tres sus hijas”? Él le dice: “Estas dos son las hijas casadas y esta joven es la tercera hija”. Ahora, cuando él dice “esta joven”, ¿piensa usted que él querría decir que era una prostituta? Si usted llegara a implicar que ella era cualquier cosa excepto una virgen, sin duda le daría un puñetazo. Permítame decirle, amigo, que no me gustaría ser uno de aquéllos que niegan el nacimiento virginal de Jesucristo, cuando yo llegue a la presencia del Hijo de Dios. Temo que vayan a desear, de alguna manera, poder retractarse de las cosas que han dicho para difamarlo.

El hecho de que la palabra almáh significa virgen, está comprobado por la versión de los Setenta, del Antiguo Testamento. Durante el período entre ambos Testamentos, 72 eruditos hebreos, seis de cada una de las doce tribus, trabajaron en Alejandría, en Egipto, traduciendo el Antiguo Testamento en hebreo, al lenguaje griego. Cuando llegaron a esta señal en Isaías, aquellos 72 hombres comprendieron que su significado único era virgen, así es que tradujeron almáh a la palabra griega partenos. Ésta es la misma palabra que Mateo emplea en su evangelio.

Amigo, partenos no puede traducirse como la joven. Su único significado es virgen. Es claro que la Palabra de Dios está diciendo precisamente la realidad de las cosas.

Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer. Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre JESÚS. [Mt. 1:24-25]

Amigo, parece que aquí hay un problema. ¿Puede usted decir dónde es que a Jesús se le llama alguna vez Emanuel? ¡Claro que no! Se llama Jesús porque ése es Su nombre. Le fue puesto este nombre porque salvaría a Su pueblo de sus pecados. Cristo, a propósito, es Su título, que significa Mesías. Pero, Jesús es Su nombre. Pero dice aquí que será llamado Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros.

Aquí tenemos una de las cosas más maravillosas en toda la Palabra de Dios. Vamos a considerarla momentáneamente. Emanuel significa Dios con nosotros. No puede ser Emanuel, Dios con nosotros, a menos que haya nacido de una virgen. Es la única manera. Y note usted que a menos que sea Emanuel, no puede ser Jesús. La razón por la cual se le llama Jesús, Salvador, es porque Él es Dios con nosotros, o sea, Su encarnación. Esta verdad acerca del que bajó a la tierra, es una de las cosas más maravillosas en la Biblia.

Pero vemos a aquél que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos (He. 2:9). Debía ser un sacrificio que fuera aceptable. Yo no pude morir ni puedo morir por los pecados del mundo. Tampoco me es posible morir para salvarme de mis propios pecados. Pero Él, sí puede. ¿Cómo es que Jesús puede ser un Salvador? Porque es Emanuel, Dios con nosotros. ¿Cómo llegó a estar con nosotros? Naciendo de una virgen. Decimos de nuevo que fue llamado Jesús. Nunca lo llamaron Emanuel. Pero no es posible llamarlo Jesús a menos que sea Emanuel, Dios con nosotros. Debe ser Emanuel para ser el Salvador del mundo. El nacimiento virginal es pues, de suma importancia.

¿Es posible que una persona sea un cristiano y niegue el nacimiento virginal? Escúcheme con cuidado, amigo. Creo que es posible aceptar a Cristo como Salvador sin saber mucho acerca de Él. Es posible hasta ignorar que esta historia se encuentra en la Biblia. Pero después que alguien llega a ser hijo de Dios, no negará el nacimiento virginal del Señor Jesús. No necesita saberlo para ser salvo, pero no puede negar el nacimiento virginal de Jesucristo después de llegar a ser hijo de Dios.

¿Le parece que soy dogmático, amigo? Bueno, espero que así le parezca. Esto es supremamente todo importante porque deseamos tener un Salvador que pueda llegar hasta nuestro corazón y salvarnos del pecado. Si Él es simplemente otro hombre como yo, entonces no le será posible ayudarme mucho. Pero si Él es Emanuel, Dios con nosotros, nacido de una virgen, entonces sí puede ser mi Salvador. Amigo, ¿es Cristo su Salvador hoy en día? Él tomó de esta manera sobre Sí mismo nuestra humanidad para gustar la muerte por todos nosotros. Llevó así nuestro castigo. Tuvo una muerte redentora por usted y por mí, en la cruz del Calvario.

CAPÍTULO 2

La visita de los magos después del nacimiento del Señor Jesús; la huida a Egipto, y el regreso a Nazaret

Yo quisiera que usted notara que los eventos en este Evangelio realmente ocurrieron. Son históricos, pero en el trasfondo hay una verdad grande que se presenta y que no queremos pasarla por alto. Ya he dicho que cada Evangelio fue dirigido para suplir las necesidades de cierta agrupación de personas, y que Mateo fue escrito especialmente para la nación de Israel, un pueblo religioso. De hecho, parte del propósito principal del segundo capítulo será el de mostrar a Israel cómo fueron cumplidas las Escrituras del Antiguo Testamento en el nacimiento de Jesús. Estoy seguro de que había muchos estudiantes sinceros de la Palabra, que vivían en el día de Cristo y que se preguntaban, ¿cómo podrían cumplirse todas estas profecías? Parecía ser algo muy difícil. Bueno, vamos a juntarlas y a considerarlas.

1. Debía nacer en Belén. (Versículos 5 y 6) Esto cumple la profecía de Miqueas 5:2.

2. Fue llamado de Egipto. (Versículo 15) Ahora, esta profecía se encuentra en Oseas 11:1.

3. Habría llanto en Ramá. (Versículo 18) Ahora, si nace en Belén, ¿por qué han de llorar en Ramá? Bueno, se predice esto en Jeremías 31:15.

4. Sería llamado Nazareno. (Versículo 23) Esa profecía se encuentra en Isaías 11:1.

¿Cómo es posible que todas estas cosas se cumplan en un pequeño bebé que nació en aquel día? Mateo muestra cuán literal, exacta, y naturalmente todas estas profecías fueron cumplidas sin ningún error ni en la profecía ni en la historia. Aconteció todo precisamente como Dios había dicho que iba a acontecer.

Esto debe darnos una indicación del hecho de que en nuestro día hay ciertas profecías que tienen que ver con la segunda venida de Cristo. Puede ser que sea difícil correlacionarlas y ver la manera en que

puedan ser cumplidas. Opino que estamos llegando ya al tiempo de su cumplimiento y que hallaremos que todo está aconteciendo de una manera normal y natural. Desde mi perspectiva, todo parece ser un rompecabezas, pero cuando lleguemos a Su presencia y todo se haya cumplido, reconoceremos que todo será cumplido tan naturalmente como se cumplieron las profecías en cuanto a Su primera venida. Cada pieza en el rompecabezas encajará en su lugar y nos preguntaremos por qué no lo vimos antes.

La visita de los magos

Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos. [Mt. 2:1]

Cuando vinieron los magos, querían saber dónde había nacido. ¿Quién? Pues, el Rey de los judíos. Ahora esto ocurrió en los días de Herodes el Rey. Si había algo que Herodes no quería tener ni toleraba, era la competencia. Realmente, la llegada de estos magos a Jerusalén lo inquietó mucho.

“He aquí, vinieron del oriente a Jerusalén tres magos”. ¿Es eso lo que dice la Biblia suya, amigo? Usted dice: “No, pues, usted ha insertado la palabra tres”. Bueno, ¿No son tres, los que siempre se ven en las tarjetas de Navidad? Creo que muchísimas personas saben más acerca de la historia navideña de las tarjetas de Navidad, que de la Biblia y reciben así tantas ideas erróneas sobre este gran evento. Voy a tratar de corregir algunas de estas falsas impresiones que recibimos de las tarjetas de Navidad.

En primer lugar, note usted que no había tres magos. No se sabe cuántos había, pero permítame sugerir que dudo que tres magos pudieran haber turbado a Herodes, ni haber causado conmoción en toda la ciudad de Jerusalén. Creo que unos trescientos magos sí pudieran haber causado conmoción. Estos magos que vinieron del Oriente evidentemente llegaron de regiones diferentes. Habían estado estudiando las estrellas y habían visto una misma estrella y por lo tanto se juntaron y llegaron hasta Jerusalén. No se sabe cuántos había, pero estoy casi seguro que no fueron solamente tres; creo que quizá unos 300 magos serían más cercanos a la verdad. Pero, por favor, note usted que no he dicho que había 300 magos. Bueno, estos magos vienen ante Herodes.

Diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle. [Mt. 2:2]

Están buscando a un Rey. Ésa fue la cosa que turbó tanto a Herodes. Y añaden que habían visto Su estrella en el Oriente. En la poesía, esa estrella se llama la Estrella de Oriental y en la actualidad hay también una organización que lleva ese nombre. Pues bien, el honorable director de esa organización, miembro de una iglesia cristiana, conversaba una vez con su Pastor y quedó muy turbado cuando el Pastor le explicó que no era una estrella de oriental la que vieron los magos. Si hubieran visto su estrella en el oriente y si hubiera sido una estrella oriental, habrían llegado a la India o a China. ¡La estrella estaba en el occidente! Los magos en el oriente vieron la estrella, pero la estrella estaba en el occidente y ellos la siguieron. Llegaron al occidente y no al oriente.

La pregunta que hago es: ¿Cómo es posible que asociaron una estrella con un Rey? Y, ¿cómo la identificaron con Israel? Todo lo que se sabe es que las gentes orientales recibieron una profecía. El profeta Balaam había dado una profecía a los ancianos de Moab y a los ancianos de Madián, y ésta se encuentra en el libro de Números 24:17, donde dice: Lo veré, mas no ahora; lo miraré, mas no de cerca; saldrá ESTRELLA de Jacob, y se levantará cetro de Israel, y herirá las sienes de Moab, y destruirá a todos los hijos de Set.

Note usted que la profecía dice que una estrella saldrá de Jacob. Ésa es la nación de Israel. Y un cetro se levantará de Israel. La estrella y el cetro van juntos. Ése es el único lugar, que sepa, dónde están juntos en todo el Antiguo Testamento. Los magos en el oriente tenían esa profecía y, por tanto, salieron del oriente misterioso buscando a un Rey. Esto sí turbó a la ciudad de Jerusalén y al viejo rey Herodes.

Oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él. [Mt. 2:3]

La llegada de tres magos no sería muy impresionante, pero 300 magos llegando a la ciudad de Jerusalén y haciendo una pregunta, como ésa, sí podía ser muy turbador. Ahora Herodes quiere saber acerca de esto.

Este hombre es el gran Herodes, un hombre muy supersticioso. Espero que usted tenga un buen diccionario bíblico y que tome tiempo

para leer acerca de la familia de los Herodes. Era un tipo de gente de la más perversa que se conoce; es muy semejante a la casa de Médicis; aquella familia fue una verdadera mafia del primer siglo. Bueno, este hombre era el más perverso de todos; era de Idumea y había comprado su posición del gobierno romano. No era de Israel, de ninguna manera, y estaba muy ansioso por saber de qué se trataba todo esto.

Y convocados todos los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo. [Mt. 2:4]

No les preguntó, sino que demandó, diciendo: “Yo sé que tienen las Escrituras y que en ellas hay una historia de un Mesías que ha de venir. Quiero saber dónde ha de nacer”. Una de las cosas asombrosas es que a los escribas les fue posible decirlo.

Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta: Y tú, Belén, de la tierra de Judá, No eres la más pequeña entre los príncipes de Judá; Porque de ti saldrá un guiador, Que apacentará a mi pueblo Israel. [Mt. 2:5-6]

Cuando hizo esta pregunta a los escribas, no les fue necesario buscar las Escrituras, ni pasaron unos cinco minutos tratando de hallar el pasaje. Ellos sabían que estaba en Miqueas 5:2. El hecho es que no les fue necesario volver a leerlo porque lo tenían en la mente. Les fue posible citarlo. Lo conocían todo en cuanto a la venida del Mesías. El problema cayó en que su conocimiento era solamente académico, pero no estaba relacionado con sus vidas. No tenía ningún significado para ellos. Uno creería que después de escuchar a los magos habrían montado en camello y viajado de Jerusalén a Belén, pues, no queda muy lejos. Uno pensaría que dirían: “¿Qué les parece si viajamos con ustedes? Estamos buscando también al Mesías”.

Hay una amonestación aquí y es que uno bien puede conocer las verdades en cuanto a hechos de la historia y la profecía, y todavía no darles ningún significado para su propia vida. Nos preguntamos hoy en día, cuántos están buscando realmente la venida del Señor. Hablamos de ella y estudiamos muchísimo acerca de la profecía. ¿Le gustaría a usted, verlo ahora mismo? Supóngase usted, que Jesucristo apareciera de repente, hoy mismo, en el lugar donde usted está. ¿Interrumpiría Él algo? Quizá le diría usted: “Me hubiera gustado que hubieras pospuesto tu visita para algún otro tiempo”.

Herodes, recibió su información de los escribas.

Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, indagó de ellos diligentemente el tiempo de la aparición de la estrella. [Mt. 2:7]

Voy a hacer esta declaración ahora y mencionarla de nuevo más adelante. La estrella había aparecido algún tiempo antes que llegaran. Viajaban por camello, no por avión a reacción, y por lo mismo era un viaje larguísimo a través del desierto. Opino que no llegaron a Jerusalén sino hasta por lo menos un año después que apareciera la estrella. Esto no fue meramente una celebración navideña. Al atravesar el desierto confiaban en que lo verían y así le llevaron regalos.

Note usted que Herodes indagó diligentemente. Él tenía interés en el nuevo bebé. Luego los envió a Belén.

Y enviándolos a Belén, dijo: Id allá y averigüad con diligencia acerca del niño; y cuando le halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore. [Mt. 2:8]

Se está portando tan astuto como una vieja serpiente y eso es exactamente lo que era Herodes. Suponga usted que le hubiera dicho: “Les digo que si hay un rey nacido por aquí, pronto arreglaré la situación”. Y supóngase que luego hubiera enviado soldados a Belén. De seguro que nunca habría encontrado al niño porque lo hubieran escondido. Pero, Herodes sabía que el método mejor y más inteligente era el de dejar que los magos salieran y encontraran al niño y luego volvieran para decirle dónde estaba. Dijo que quería ir y adorarlo, pero claro, lo que realmente quería era matarlo.

Ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño.

Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo. [Mt. 2:9,10]

Ahora la estrella aparece de nuevo. Creo que deben haber viajado por un tiempo largo sin ver la estrella. Eso debe contestar la tontería que se oye decir hoy en día. Esto no fue ninguna confluencia de ciertas estrellas que sucedió en un tiempo particular. Esta estrella, era una estrella muy

extraordinaria, una estrella sobrenatural. Era milagrosa y no debemos tratar de hallar una explicación para ella. Puede ser como piensan muchos astrónomos, que hubiera un movimiento algo grande en los cielos en aquel tiempo. Cuando Él vino, el cielo y la tierra respondieron a Su venida a este mundo. Creo que tales cosas sí acontecieron. Pero, creo también, que los magos vieron una estrella sobrenatural.

Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra. [Mt. 2:11]

Cuando llegaron los magos, Jesús no estaba acostado en el pesebre en el establo por la parte de atrás del mesón. El gran movimiento de personas en la ciudad de Belén, ya había cesado. Habían regresado a sus casas porque el empadronamiento se había terminado, pero este pequeño bebé había nacido y no podían viajar por un tiempo. Es probable que tal viaje, pudiera haber arriesgado la vida de este pequeño. Así, pues, se quedaron en Belén y los magos los hallaron en una casa. De nuevo, las tarjetas navideñas generalmente presentan a los magos como que estuvieran llegando al establo. Y a menos que José les señalara aquel establo, bueno, creo que nunca sabrían dónde estaba.

Note que cuando vieron al niño con su madre María, se postraron y lo adoraron a Él. Ahora, si alguna vez debieran haber adorado a María, era en aquella hora, pero, la biblia no dice que adoraron a María. Lo adoraron a Él, a Jesús, y abrieron entonces sus tesoros de oro, incienso y mirra.

Es muy interesante estudiar los hechos con respecto a la segunda venida como son descritos en Isaías 60:6: Multitud de camellos te cubrirá; dromedarios de Madián y de Efa; vendrán todos los de Sabá; traerán oro e incienso, y publicarán alabanzas de Jehová. ¿Qué es lo que se omite en Su segunda venida? La mirra. No le traerán mirra porque ésta hablaría de Su muerte. Cuando Jesús venga por segunda vez, nada hablará de Su muerte. El oro habla de Su nacimiento. Él nació Rey. El incienso habla de la fragancia de Su vida. La mirra habla de Su muerte. Todo esto es indicado en los regalos que le trajeron en aquella oportunidad los magos. Pero en Su próxima venida no le traerán mirra. La próxima vez que venga, no vendrá para morir en una cruz por los pecados del mundo. Llegará como Rey de reyes y Señor de señores.

Pero siendo avisados—esto es, los magos—por revelación en sueños que no volviesen a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino. [Mt. 2:12]

Los magos habían asumido que Herodes era sincero y que quería venir para adorar al niño. Sin embargo, hubieran contribuido a la muerte del niño, si no hubiera sido porque un ángel del Señor les advirtió que regresaran a su propio país por una ruta diferente. Ahora, puede que continuaran al sur hasta Hebrón, luego pasaran al sur del Mar Muerto, y así estarían fuera del alcance de Herodes.

La huida a Egipto

Pero el caso es que, la instrucción de Dios fue definitiva que debían regresar a su país por un camino diferente al cual habían venido. El ángel del Señor apareció también a José y le dijo que saliera de Belén porque Herodes trataría de matar al niño. Por tanto, José tomó al niño y a su madre de noche y huyeron hacia Egipto. Se quedó allí hasta la muerte de Herodes. Esto fue hecho para que,

Se cumpliera lo que dijo el Señor por medio del profeta, cuando dijo: De Egipto llamé a mi Hijo. [Mt. 2:15b]

Ésta es una cita de Oseas 11:1, la que es una profecía maravillosa porque tiene una base histórica. El hijo que fue llamado antiguamente de Egipto era la nación de Israel. Y el Hijo que fue llamado de Egipto, aquí, es una persona, este niño. Así, pues, ésta es la profecía y se cumple aquí cuando José lleva al niño y su madre a Egipto.

Herodes entonces, cuando se vio burlado por los magos, se enojó mucho, y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo que había inquirido de los magos. [Mt. 2:16]

Parte de lo que voy a decir es suposición, pero parte es un hecho con bases históricas. Los magos no llegaron al mismo tiempo que los pastores, sino más tarde. Ahora, en los dramas de Navidad en las iglesias, los pastores llegan por un pasillo mientras que los magos vienen por otro. Bueno, amigo, en la realidad no llegaron al mismo tiempo. Cuando los magos llegaron, la pequeña familia ya se había mudado a una casa. Cuando Herodes les preguntó en qué tiempo la estrella había aparecido,

creo que dijeron que había aparecido ya casi un año atrás. Los magos habían venido de todas partes del oriente y se habían juntado en cierto lugar y luego tuvieron que hacer su jornada larga a través del desierto. Así, pues, habrían de haber pasado varios meses.

Herodes se consumió de ira cuando se dio cuenta que los magos no volverían para decirle dónde estaba el niño. Pudo ver que los magos lo habían engañado y quizá aún se dio cuenta que ellos recibieron un mensaje del Señor. Ahora, creo que en su ira, Herodes simplemente duplicó el tiempo en cuanto a la edad del niño Jesús. Es probable que pensara, “Bueno, ellos dijeron que hace un año que vieron la estrella. Simplemente duplicaré esta cifra y mataré a todos los niños menores de dos años”.

Entonces se cumplió lo que fue dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: Voz fue oída en Ramá, grande lamentación, lloro y gemido; Raquel que llora a sus hijos, y no quiso ser consolada, porque perecieron. [Mt. 2:17,18]

Ésta también es una profecía extraordinaria. Jeremías no dijo que la lamentación sería oída en Belén. Estoy seguro que había una gran lamentación también en Belén. Pero, Jeremías menciona a Ramá y Ramá está tan al norte de Jerusalén, como Belén está al sur de ella.

Yo quisiera decir ahora, lo que creo que sucedió. Creo que los soldados preguntaron a Herodes dónde debían comenzar a matar a los niños. ¿Cuál región quería Herodes que ellos cubrieran? Y creo que les dijo que trazaran un círculo alrededor de Jerusalén con un radio tan largo como la distancia de Jerusalén a Belén, y por tanto incluiría a Ramá en el Norte. Ramá ni siquiera tenía nada que ver con el nacimiento de Jesús. Pero, en su ira, Herodes mató a todos los niños de la región de Jerusalén, desde Belén hasta Ramá. Eso sería un radio de unos diecinueve kilómetros y, por tanto, habrían de ser unos 40 kilómetros a través de toda la región en cualquier dirección. Debe haber sido una gran lamentación la de todas estas madres que perdieron a sus pequeños hijos; así pues, esta profecía fue cumplida literalmente.

El regreso a Nazaret

Pero después de muerto Herodes, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José en Egipto. [Mt. 2:19]

Preste mucha atención a esto. Se dice en el capítulo 32 de Génesis, que el ángel de Jehová apareció a Jacob en Peniel. Aquí en este versículo 19 no es “el ángel”, sino un ángel del Señor. El ángel de Jehová es el Cristo pre-encarnado del Antiguo Testamento. Pero aquí, Dios ya se había hecho hombre, y Jesucristo ya estaba en Egipto. Este ángel, pues, viene a José en sueños y le dice,

Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel, porque han muerto los que procuraban la muerte del niño. [Mt. 2:20]

Es esencial que Jesús estuviera fuera de la tierra de Egipto y de regreso en Israel. La razón más importante es que había nacido bajo la ley. Él tenía que vivir bajo la ley mosaica y Él realmente fue el único que la cumplió. Tenía que salir de la influencia de Egipto. No debía ser criado allí, como fue criado Moisés y como los hijos de Israel que antes habían llegado a ser una nación en Egipto.

Entonces él—es decir, José—se levantó, y tomó al niño y a su madre, y vino a tierra de Israel. Pero oyendo que Arquelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, tuvo temor de ir allá; pero avisado por revelación en sueños, se fue a la región de Galilea, Y vino y habitó en la ciudad que se llama Nazaret, para que se cumpliese lo que fue dicho por los profetas, que habría de ser llamado nazareno. [Mt. 2:21-23]

A propósito, Arquelao fue otro Herodes muy cruel.

Como usted puede notar, es un cumplimiento cabal de las profecías y en realidad la palabra hebreo netser significa “un vástago” e Isaías 11:1, profetiza que Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. Isaías 53:2, también dice que subirá como raíz de tierra seca, y el Salmo 22:6, describe cuán despreciado será. Todo esto se involucra en la palabra nazareno. Recibe este apodo, pudiéramos decir, no tan sólo porque él es una vara del tronco de Isaí, sino porque también se cría en Nazaret.

Por tanto, las cuatro profecías que parecían ser algo extrañas han llegado a ser una realidad. Todas han sido cumplidas de una manera muy normal.

CAPÍTULO 3

El ministerio de Juan el Bautista

En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, Y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. [Mt. 3:1-2]

Repentinamente, Juan el Bautista aparece en las páginas de la Escritura. Si sólo tuviéramos el Evangelio de Mateo, preguntaríamos de dónde vino y cuáles son sus antecedentes. Sin embargo, había sido predicho, porque Malaquías había dicho que el mensajero vendría antes del Rey para hablar acerca de la venida del Rey. Así se lee en Malaquías 3:1. Juan el Bautista es pues, este mensajero.

Realmente no es necesario que usted sepa los antecedentes de un mensajero. Cuando el joven le entrega la carta en la puerta, ¿acaso le dice usted: “Joven, son de España sus padres, o cuáles son sus antecedentes?” Usted no tiene interés en eso. Tiene interés en el mensaje porque el mensaje es todo lo que es importante. Entonces, usted le da las gracias, le da la propina y se despide. Ha terminado su trato con él.

Juan el Bautista aclaró muy bien que él era simplemente el mensajero y Mateo también lo presenta así, con toda claridad. Por eso aparece en las páginas bíblicas predicando en el desierto de Judea y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.

El arrepentirse es una expresión que siempre ha sido dada al pueblo de Dios. La palabra en griego es “metanoia” y quiere decir un cambio de actitud, o sea, un viraje radical del espíritu. El arrepentimiento significa que usted andaba en una dirección, pero ahora se vuelve y anda en otra. Es un mensaje que ha sido dado al pueblo de Dios en diferentes épocas. Los que se arrepienten son los que han de tener avivamiento; cuando llegan a ser fríos e indiferentes, deben volverse. La necesidad del arrepentimiento es el mensaje dado a las siete iglesias en el Asia Menor. Y éste era el mensaje del Señor Jesús.

Alguien preguntará si el no creyente no se va a arrepentir. Al no creyente se le manda a creer en el Señor Jesucristo. Éste fue el mensaje

de Pablo al carcelero de Filipos, que encontramos en Hechos 16:31. El carcelero necesitaba arrepentirse, pero cuando un no creyente cree en Jesús, se arrepiente. La fe significa volver a Cristo y cuando alguien vuelve a Cristo, también ha de separarse o volverse de algo. Si no se vuelve de algo, entonces no está volviendo hacia Cristo. El arrepentimiento, es realmente una parte del creer. Pero creo que el mensaje principal que debe ser declarado al perdido hoy en día es que necesita creer en el Señor Jesucristo.

A muchísimas personas les gusta hacer algo; les gusta levantar la mano o pasar adelante o firmar una tarjeta. Pero lo importante es confiar en Cristo como su Salvador personal. Si usted de veras ha hecho esto, entonces usted ha vuelto a Él y se ha separado de algo.

La expresión reino de los cielos significa la soberanía de los cielos sobre la tierra. El Señor Jesús es el Rey y no es posible tener un reino sin tener un Rey. Pero, tampoco es posible tener un rey sin tener un reino. Debe haber un rey y un reino.

Juan el Bautista dice: El reino de los cielos se ha acercado. Ahora, ¿qué significa eso? El reino de los cielos está presente en la persona del Rey. Entonces preguntamos que si no hay una realidad presente del reino de los cielos. Sí, la hay. Aquéllos que vienen a Jesús y lo reconocen como su Salvador son trasladados al reino de Su Hijo Amado. Le pertenecen a Él. Y aun más, su relación con Él es realmente más íntima que simplemente “pertenecer”. En las cartas del Apóstol Pablo se presenta a Jesucristo como el novio, y a todos los creyentes que forman parte de su iglesia, como su novia. Alguien preguntará entonces si no somos los súbditos de un reino porque nos corresponde llevar a cabo sus mandatos. Y una vez más digo que hay más que esto en nuestra relación con Jesucristo. Debemos obedecerle porque le amamos. Es una relación de amor. Él dice en Juan 14:15: Si me amáis, guardad mis mandamientos.

El reino de los cielos significa la soberanía de los cielos sobre la tierra. Este reino no existe hoy en día. Cristo no está reinando sobre todo el mundo hoy en día. Reina solamente en los corazones de aquéllos que le han aceptado. Sin embargo, Él vendrá un día para establecer Su reino sobre la tierra. Cuando lo establezca, reprimirá la rebelión. Créame que realmente la reprimirá.

El reino de los cielos se acercaba o estaba presente en la persona del Rey. Ésa era la única manera en que estaba presente. Y así, Mateo sigue su relato diciendo de nuevo que todo esto es el cumplimiento de la profecía. Esta profecía se encuentra en Is. 40:3.

***Pues éste es aquél de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo:
Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor,
Enderezad sus sendas. [Mt. 3:3]***

Era una voz clamando en el desierto. Eso es todo lo que Juan el Bautista afirma de sí mismo.

Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel silvestre. [Mt. 3:4]

Es un individuo raro, ¿no le parece? Come una dieta muy extraña y tiene un modo de vestir igualmente extraordinario. No me gusta decirlo, pero en el día de hoy, Juan sin duda calificaría en su aspecto al apodo de un inconforme, un revolucionario. Nunca se afeitó y que tenía el cabello largo. Aquí tenemos a un hombre muy extraordinario, un hombre con una misión especial. Realmente es un hombre del Antiguo Testamento, pero sale del Antiguo Testamento a las páginas del Nuevo. Él es el último de los profetas del Antiguo Testamento.

Y salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán, Y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados. [Mt. 3:5-6]

Salían a él. Él no alquilaba un estadio, ni teatro, ni iglesia, y no había ningún comité que le convidara. Si querían escuchar predicar a Juan, tenían que salir a donde él estaba. Y diré que el Espíritu de Dios estaba sobre este hombre. Hubo un cambio en las vidas de estas personas. El mismo hecho de su bautismo indicó el dejar la vida vieja y el volverse a una nueva vida.

Los fariseos y los saduceos

Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento. [Mt. 3:7-8]

¡Note usted quiénes son los que vienen! Escuche usted la manera en que saluda a estas visitas “dignas”. Supóngase usted que el predicador en su iglesia se para el domingo en la mañana y dijera: ¡Generación de víboras! Bueno, me imagino que los diáconos estarían muy pronto buscando otro predicador. Pero, hay que decir, que realmente éste es un lenguaje duro. Habla a los fariseos y saduceos tan “dignos”, y les dice que tiene que haber una evidencia de esta nueva vida. No pueden simplemente pasar por las aguas del bautismo. Debe haber fruto en sus vidas.

Y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. [Mt. 3:9]

Aquí él está haciendo una declaración fuerte, dura. Es obvio por qué entonces no lo eligieron el hombre más popular del año en Judea.

Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego. [Mt. 3:10]

Se dice muchísimo en el Nuevo Testamento acerca de la importancia de llevar fruto. El llevar fruto es el resultado de tener el tipo de raíz que se necesita. Solamente un árbol frutal puede dar fruto. Se habla en este pasaje acerca del hacha que corta la raíz del árbol, y la razón es simplemente porque el árbol no da buen fruto. Un manzano dará manzanas, y un ciruelo dará ciruelas. Cuando un manzano da espinas, entonces, no es manzano y tiene que ser cortado. Y a propósito, la raíz y el fruto van juntos, y un árbol necesita tener el tipo de raíz que se precisa para dar fruto. Eso es exactamente lo que Juan el Bautista les dice aquí. Les dice que el mal árbol será cortado y echado en el fuego.

Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. [Mt. 3:11]

Juan el Bautista bautizó en agua. Jesús bautizará en el Espíritu Santo y fuego. Jesús ha estado bautizando en el Espíritu Santo por más de 2000 años. Así pues, aquella “y”, abarca un período de más de 2000 años. También bautizará en fuego en Su segunda venida. El fuego habla de juicio.

Algunas personas dirán que esto se refiere al día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo vino y hubo fuego en la forma de lenguas que se asentaron sobre cada uno de ellos. Amigo, léalo con cuidado. Dice: y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego... (Hch. 2:3) Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba... (Hch. 2:2) No dice que fue fuego ni viento; era el Espíritu Santo. Dios evidenció la presencia del Espíritu Santo allí, por medio de algo que podía ser notado por los hombres por medio de la vía del ojo y por la del oído. Podía manifestar así lo que sucedía en el campo espiritual. La venida del Espíritu Santo no fue el cumplimiento de la promesa del bautismo de fuego. Ésta se cumplirá en la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo.

Usted y yo vivimos en la edad del Espíritu Santo hoy en día. El Espíritu Santo viene sobre cada creyente en el Señor Jesucristo. No sólo unos pocos, sino todo creyente en el Señor Jesucristo es identificado como parte del cuerpo de Cristo. El hecho de que cada creyente es parte del cuerpo de Cristo, es una de las grandes verdades de la Palabra de Dios.

Juan continúa:

Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará. [Mt. 3:12]

Jesús es bautizado por Juan

Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó. [Mt. 3:13-15]

Llegamos ahora a un incidente notable en la vida de nuestro Señor Jesucristo. Naturalmente preguntamos por qué Jesús fue bautizado, y voy a dar algunas respuestas a esta pregunta.

La razón principal se declara aquí mismo: porque así conviene que cumplamos toda justicia. Jesús se identifica completamente con el género humano pecaminoso. ...Fue contado con los pecadores... (Is. 53:12).

¡Aquí tenemos a un Rey que baja y se identifica con Sus súbditos! Creo, pues, que es claro que una de las razones para el bautismo del Señor Jesús era el identificarse con nosotros.

Su bautismo también lo identificó con la muerte. Jesús no fue bautizado para dar un ejemplo, ni modelo. Cristo era santo, no necesitaba el arrepentimiento. Él es santo, inocente, sin mancha, y apartado de los pecadores. (He. 7:26) Sin embargo, se identificó con la humanidad, con toda la raza del género humano, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos. (He. 2:9b) Jesús estaba refiriéndose a la muerte que habría de morir, cuando dijo a Santiago y a Juan: ¿Podéis beber del vaso que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? (Mt. 20:22) Su muerte fue un bautismo; y entró en esa muerte por usted y por mí, amigo mío.

Su bautismo lo apartó para Su oficio de Sacerdote, porque el Espíritu Santo vino sobre Él para este ministerio. Todo lo que hizo, lo hizo por el poder del Espíritu Santo. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado... (2 Co. 5:21) y no hay pecado en Él. (1 Jn. 3:5b) Pero nuestro pecado fue puesto sobre Él. Es de suma importancia que veamos esto.

Así como Jesús por Su bautismo se identificó con nosotros y con la muerte que nosotros merecíamos, y también se identificó con nuestro pecado, nosotros a la vez, por nuestro bautismo nos identificamos con Cristo. Cuando el apóstol Pedro dice que somos salvos por nuestro bautismo (1 P. 3:21) se refiere a nuestra identificación con Cristo. Somos bautizados en el Espíritu Santo a Cristo Jesús. Somos identificados con el Señor Jesucristo. Eso es lo que quiere decir ser salvo.

Ciertamente creo en el bautismo en el agua, para el que ya es creyente en Cristo Jesús. Así es como declaramos públicamente que hemos sido identificados con Cristo. Después que aceptamos a Cristo como nuestro Salvador personal, el bautismo es un deber. Este tema del bautismo tenemos que sacarlo del plano del argumento y la discusión, y elevarlo al nivel alto donde debe estar. La Biblia nos ordena ser bautizados para testificar que nos hemos declarado a favor de Cristo. Somos identificados con Él.

Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia. [Mt. 3:16-17]

Tenemos aquí una manifestación de la Trinidad. El Señor Jesús sube del agua. El Espíritu de Dios desciende sobre Él como paloma. El Padre habla desde el cielo. Jesús es el Hijo amado en quien el Padre tiene complacencia. Acaba de identificarse con Su pueblo al ser bautizado. ¡Qué Rey tenemos aquí!

CAPÍTULO 4

La tentación de Jesús en el desierto; el principio de Su ministerio público en Capernaum, y el llamamiento de cuatro de Sus discípulos junto al mar de Galilea

Las tres tentaciones de Jesús

Vamos a seguir el movimiento del libro de Mateo. Jesús bajó para ser nacido entre nosotros, y de esa manera ser identificado con nosotros. Crecía como cualquier otro niño, exceptuando que era inocente y sin pecado. Ahora, en Su bautismo ha sido identificado con nosotros. Podríamos decir que se ha vestido con nuestro pecado. Ahora, será tentado y probado, porque hay algunos interrogantes que tienen que ser contestados. ¿Puede resistir una tentación el Rey? Y, ¿puede vencer? La palabra tentar tiene un significado doble.

1. Incitar o tentar a la maldad; seducir. Hay algo en cada uno de nosotros que nos hace ceder a la maldad. Esto no era verdad en cuanto a Jesús. Viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí dijo en Juan 14:30. Era santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores (He. 7:26). Por tanto, la tentación de Jesús tuvo que ser diferente a la que me causaría a mí caer, porque tenía que ser una tentación mucho más grande. Usted y yo, amigo, caemos tan fácilmente.

2. Tentar, es prueba. Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie (Stg. 1:13). Sin embargo, la Biblia dice que probó Dios a Abraham (Gn. 22:1). Esto quiere decir que Dios probó realmente la fe de Abraham.

Jesús ahora debe ser tentado. ¿Pudo haber caído Jesús? La respuesta es enfáticamente, no. No pudo haber caído. Si Jesús hubiera caído, entonces, usted y yo no podríamos tener un seguro Salvador, de ninguna manera. Entonces, si no pudiera haber caído, ¿fue legítima y genuina Su tentación? Bueno, tengo que decir que Su tentación fue mucho más grande que cualquier tentación que usted y yo jamás hayamos experimentado.

Cuando se fabrica un nuevo modelo de automóvil, ya sea éste un

Chevrolet, o Ford, o Dodge, es probado minuciosamente. Ahora, en cuanto a las piedras preciosas, cada diamante genuino es probado para demostrar que no es falso. El Señor Jesucristo fue probado para demostrar que Él es exactamente lo que dijo que era.

Cuando yo era un niño, vivía en el occidente del estado de Texas en los Estados Unidos. El ferrocarril Santa Fe pasaba por nuestro pueblito, pero nunca paraba allí. Cerca de ese pueblito había una confluencia fluvial, y la Cía. Santa Fe tenía un puente que cruzaba esa corriente. En el verano sólo había suficiente agua en el río como para uno apenas mojarse los pies. En el invierno, sin embargo, podía flotar allí un acorazado. Pero, durante un invierno, hubo una inundación que se llevó el puente del ferrocarril Santa Fe. Después que reconstruyeron el puente, pusieron un día dos locomotoras grandes sobre el puente. Decía él que había allí más silbidos y pitidos como nunca antes se había escuchado y, por tanto, todo el pueblo salió a ver lo que pasaba. Un ciudadano valiente preguntó al ingeniero: “¿Qué es lo que hace?” La contestación fue: “Estamos probando el puente”. El ciudadano comentó: “¿Qué quiere decir con que están probándolo? Acaso, ¿no están tratando de destruirlo con esas dos locomotoras encima?” El ingeniero contestó: “Claro que no, estamos probándolo para demostrar que no es posible destruirlo”.

Permítame decirle que ésa es exactamente la manera en que el Señor Jesucristo fue probado. Su tentación probó que no lo podían destruir. Su tentación fue mucho más grande que las nuestras. Nosotros tenemos un límite de lo que nos es posible llevar. Si me dan la suficiente tentación, simplemente sigue creciendo la presión, y al fin sucumbiré. Esto también es verdad en cuanto a usted, amigo mío; pero Cristo nunca cedió.

Una línea de pescar diseñada para soportar 5 kilos de peso, se romperá cuando se la someta a un tirón de 15 kilos. Una línea de 50 kilos puede aguantar más que una línea diseñada para 10 kilos de presión. Nosotros somos como la línea de pescar de 5 kilos; pero Él es como esa cuerda de 50 kilos o más.

Hay tantas lecciones que aprender de la tentación de Jesús. Yo quisiera señalar el contraste muy interesante entre la tentación de Eva y la de Jesús. También me gustaría apuntar cómo ésta se compara con la tentación de los cristianos.

Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. [Mt. 4:1-3]

Ésta es la misma clase de tentación que le llegó a Eva. La primera tentación fue FÍSICA. Eva vio. . . que el árbol era bueno para comer. (Gn. 3:6) Al Señor Jesús, Satanás le dijo que convirtiera las piedras en pan. En 1 Juan 2:15-16, se denomina a tal tentación para el cristiano como, los deseos de la carne.

Él respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. [Mt. 4:4]

Esta respuesta es una cita de Deuteronomio 8:3. Jesús ciertamente conocía el libro de Deuteronomio y creía que era la Palabra inspirada de Dios.

Ahora viene la segunda prueba:

Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo, Y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y, en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra. [Mt. 4:5-6]

El diablo está citando el Salmo 91:11-12, pero no lo cita con exactitud. Ésta es la tentación ESPIRITUAL. Para Eva, se llevó a cabo al ver que el fruto era codiciable para alcanzar la sabiduría. Para el cristiano, esta tentación es la vanagloria de la vida. Jesús, entonces responde una vez más.

Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios. [Mt. 4:7]

El Señor Jesús cita Deuteronomio 6:16.

La tercera tentación es PSICOLÓGICA.

Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, Y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adores. [Mt. 4:8-9]

Esto es la misma cosa que Eva vio en el fruto. Era agradable a los ojos. 1 Juan 2:16, dice que el creyente será tentado por los deseos de los ojos, las cosas que están en el mundo. Temo que esto es lo que obtiene la victoria sobre muchísimos de nosotros. Note la contestación que da Jesús.

Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás. [Mt. 4:10]

Está citando de Deuteronomio 6:13 y 10:20. Amigo, note que cada vez nuestro Señor contestó citando las Escrituras. Ciertamente eso debe tener un mensaje para todos nosotros.

Creo que la Palabra de Dios tiene una respuesta para su problema particular. Eso no quiere decir que yo sé la respuesta a su problema, amigo. No quiere decir que su psicólogo o psiquiatra sabe la respuesta a su problema. Dios tiene una respuesta para su problema y se encuentra en Su Palabra. Por esa razón, debemos conocer mucho mejor al Libro de los libros de lo que ahora lo conocemos.

Creo que es interesante notar que el Señor Jesús contestó a Satanás cada vez con la Palabra de Dios. No dijo primero que pensaba esto, ni que pensaba aquello, ni que pensaba en algo que fuera mejor. Muy categórica y definitivamente citó la Palabra de Dios. Aquello es la respuesta. Para el hijo de Dios, eso es suficiente. Y, a propósito, parece que el Diablo también cree que es una respuesta muy buena.

El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían. [Mt. 4:11]

San Lucas 4:13, dice que el diablo se apartó de Él por un tiempo. Creo que volvió al otro día y durante toda Su vida. Creo que Jesús fue tentado especialmente en Getsemaní por el Diablo.

Hay otras cosas interesantes que mencionar con respecto a la tentación del Señor. Él nace como Rey. Fue presentado como el Rey, y fue bautizado como Rey. Ahora, es tentado como un Rey. Por todo nuestro caminar en Mateo, Él es el Rey. Esta tentación reveló muchas cosas. En primer lugar, revela que el diablo es una persona. En este contacto con Jesús, se le trata como una persona. Eso debe contestar la pregunta para cualquier creyente en el día de hoy. A veces surge la pregunta: ¿Es el diablo una influencia? o, ¿qué es? Luego, nos fijamos en

la insinuación muy sutil del diablo. En primer lugar, dice en el versículo 3: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. (Mt. 4:3) En otras palabras, Satanás esta diciendo: “Pruébalo de una manera que no sea la voluntad de Dios”.

Claro que no hubo ningún intento por tentar a Jesús a cometer un crimen. Para Él, no creo que hubiera sido una tentación verdadera. En realidad, la tentación fue a que hiciera algo bueno. El pan es el sostén de la vida, y por eso, el hacer pan sería una cosa buena. Satanás no le pidió a Jesús que cambiara el agua en vino aquí. Más adelante, Jesús milagrosamente multiplicó los panes y dio de comer a las multitudes. La maldad inherente era conseguir que Cristo saliera de la voluntad de Dios para Su vida.

Así, el Señor Jesús respondió al diablo con la Palabra de Dios en todas las tentaciones. Cada vez usaba la espada del Espíritu para enfrentarse con el enemigo de Dios. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. (Ef. 6:12) Jesús usaba la espada del Espíritu. Su respuesta fue: Escrito está. Qué bueno sería que simplemente llegáramos a ser un poquito más expertos en el uso de la Espada, es decir la Espada del Espíritu. Ésa es nuestra arma hoy en día, y, amigo, todavía es un arma excelente.

Jesús citó del libro de Deuteronomio. ¡Eso es interesante! ¿Sabía usted que cuando la crítica textual en Alemania empezó a apuntar su ataque contra la Biblia, la hipótesis de Graf y Wellhausen apuntó sus cañones al libro de Deuteronomio? Es obvio que el diablo odia este libro porque el Señor Jesús lo utilizó contra él. Y allí es donde el diablo lanza su ataque sobre nosotros hoy en día; porque tiene como objetivo hacernos dudar de aquel libro.

La segunda cosa que el diablo quiso que Jesús hiciera fue llegar a ser un líder religioso por un milagro estupendo en vez de ofrecer Sus “credenciales” en la manera que Dios había prescrito. El camino del diablo desviaría a Cristo de la cruz. Mucho de lo que se llama la cristiandad hoy en día, excluye totalmente la cruz de Cristo. El diablo pide a Jesús que llegue a ser un gran líder religioso por medio de un milagro.

Es muy peligroso hoy en día ser seducido por los que hacen grandes prodigios y milagros. Ahora mismo muchísimas personas siguen ese tipo de cosa donde hay mucha emoción y muchísimo bullicio y vaivén. En mi programa en idioma inglés yo había hecho una oferta de cien dólares en una ocasión a cualquier persona que viniera y ofreciera sus credenciales de que fue realmente sanado por un taumaturgo, o sea, una de esas personas que hacen grandes prodigios. Quedé algo asombrado cuando dos o tres llegaron, los cuales fueron realmente sinceros y honestos. Ahora, no me entienda mal. Creo en ser sanado por un milagro, es decir, creo que se va directamente al gran Médico divino. Cuando se tiene algo de veras mal en el cuerpo, pues no se va a un practicante ni a un curandero. Lo que se hace es ir directamente a un especialista. Creo en ir directamente al especialista, es decir, al Médico divino, y no por medio de estos supuestos taumaturgos. Ningún hombre puede hacer milagros por sí sólo. Ni aún el Señor Jesús llegaría a ser un líder religioso de la manera en que el diablo quiso que lo fuese.

Note que el diablo volvió y citó de la Escritura también. Dijo: a sus ángeles mandará acerca de ti, y, en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra. (Sal. 91:11-12)

El diablo hace bien en citar la Escritura, pero no fue muy exacto. Shakespeare dijo que el diablo podía citar la Escritura para sus fines, pero Satanás omitió una frase muy importante en el pasaje que citó. Omitió la parte importante del versículo: que te guarden en todos tus caminos. Fue un esfuerzo para conseguir que Jesús ignorara el camino de Dios.

No es siempre la voluntad de Dios, obrar algo milagroso en su vida o en la mía. No se puede forzar a Dios a que haga alguna cosa. Dios no es un joven que lleva telegramas. No se le puede mandar. Dios es soberano y nosotros somos Sus criaturas. Debemos entregarnos a la voluntad de Dios. Puede que a veces no sea agradable, pero la voluntad de Dios es la que es importante, no la voluntad suya, ni la mía.

Luego, el diablo ofreció al Señor Jesús los reinos de este mundo. Veamos una vez más el versículo 8 que dice: Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos.

Surge la pregunta: “¿Tiene el diablo los reinos del mundo para ofrecer?” El Señor Jesús nunca desafió el derecho del diablo de ofrecer los reinos. Presumo que el diablo los tenía para dar. Esto da un criterio algo diferente en cuanto a la dificultad que tenemos en el mundo hoy. El diablo está manejándolo todo. Satanás está detrás del caos y la confusión en el mundo. Recuerde quién es nuestro enemigo de veras. Es un enemigo espiritual. Quiere llegar a ser Dios. En el versículo 9, le dice a Jesús: Todo esto te daré, si postrado me adorares. Jesús no obedeció al diablo; note de nuevo el versículo 11:

El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían. [Mt. 4:11]

El doctor Lucas dice en Lucas 4:13 que el diablo se apartó de Jesús por un tiempo. El diablo no se apartó permanentemente. La tentación de Jesús fue mucho más grande que la nuestra. Hay un límite hasta donde nosotros podemos llegar. Sucumbimos al aumentarse la presión. Pero Jesucristo nunca cedió, aun cuando aumentó la presión. La tentación de la hora presente del cristiano es el mismo llamamiento del mundo, la carne y el diablo.

Jesús empieza Su ministerio público

Cuando Jesús oyó que Juan estaba preso, volvió a Galilea; Y dejando a Nazaret, vino y habitó en Capernaum, ciudad marítima, en la región de Zabulón y de Neftalí. [Mt. 4:12-13]

Jesús se apartó de la región de Jerusalén porque Juan el Bautista había sido tomado y encarcelado por Herodes. Ahora vemos al Señor Jesús cambiando Su centro de operaciones del sur al norte, desde Nazaret hasta Capernaum. Mateo no da los detalles de esta mudanza en su libro.

Debe notarse que los Evangelios no tratan de mostrar paralelismo en todo. Uno no es una copia en papel carbón del otro. El esfuerzo de armonizar los Evangelios es una equivocación grande. Cada libro se escribe con un fin definido. Ninguno de ellos debía ser una biografía del Señor Jesús. Cada libro presenta ciertos aspectos para alcanzar una cierta sección de la familia humana. Mateo fue escrito para alcanzar el elemento religioso, y es principalmente para la nación de Israel.

Mateo nos da la razón por la cual Jesús cambió Su centro de

operaciones. En primer lugar, encontramos que Jesús fue rechazado en el pueblo donde se crió. Todo lo que relata Mateo sirve para mostrar que el Señor Jesús es el cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento. La mudanza desde Nazaret a Capernaum fue para un fin definido como se demuestra en los versículos siguientes.

Para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles; El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; y a los asentados en región de sombra de muerte, luz les resplandeció. [Mt. 4:14-16]

Cristo se mueve según la profecía dada en Isaías 9:1-2, y en Isaías 42:6-7. Capernaum llegó a ser Su centro de operaciones, y continuaba siéndolo hasta que fue a Jerusalén, la última vez para ser crucificado. La condición de esta región en el tiempo del Señor Jesús era una condición de maldad y mundanalidad. Era un lugar maravilloso junto al mar de Galilea, y fue llamado tierra de los gentiles porque muchos habían llegado allí del imperio romano. Los habitantes de Capernaum estaban cerca de Jerusalén, pero lejos de Dios. La gran luz del Señor Jesús resplandeció sobre ellos, y Su misma presencia creó una responsabilidad para ellos. Presenciaron muchos de sus milagros, pero había poco resultado. Luego, en Mateo 11:20-24, el Señor Jesús pronuncia juicio sobre ellos cuando dice: ¡Ay de ti, Capernaum!

En Capernaum, Jesús empezó donde Juan el Bautista había dejado de predicar.

Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. [Mt. 4:17]

El mensaje de Jesús era: Arrepentíos, volveos, venid a Mí, porque el reino de los cielos se ha acercado. Ahora, el mismo Rey en persona dijo eso. No se puede tener un reino sin un rey. El reino de los cielos es el reino de los cielos aquí en la tierra. Esto es lo que Jesús traerá a esta tierra algún día. Esta tierra será un cielo algún día para un pueblo terrenal, y entrarán a la eternidad aquí mismo en la tierra.

Jesús empieza a llamar a Sus discípulos

Note los versículos 18 y 19 que dicen:

Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. [Mt. 4:18-19]

En los Evangelios, el Señor hace por lo menos tres llamamientos a estos hombres, o quizá fuera más exacto decir que tres encuentros tuvieron lugar entre Cristo y estos hombres. La primera reunión la tuvo en Jerusalén, como lo veremos en Juan, capítulo 1:35-42. La segunda reunión ocurrió junto al Mar de Galilea, y es aquí donde el Señor Jesús los llama. Luego, encontraremos que los llamó una vez más a ser Apóstoles.

Lo maravilloso es que llamó a hombres humildes como éstos, y esto nos revela que puede usarnos también a nosotros, a usted y a mí, amigo. ¡Cuán maravilloso es saber que no llama a los hombres perfectos! Él llama a gente simple a que le sirva. Note que dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. A usted quizá no le dé el oficio de pescador, porque usted no es pescador; ya que se encuentra en otro oficio. Bueno, Dios lo utilizará no importa cuál sea su talento. Hace años había una señora miembro de una iglesia que hacía unas tortas muy sabrosas. Ella se lamentaba del hecho de que tenía un impedimento en el habla. Su pastor le dijo. “¿No se le ha ocurrido jamás a usted que es posible que el Señor quiera que usted esté en la iglesia para hacer tortas?” Alguien dirá: “Pues, eso es ridículo”. Pero, no lo es. Lo importante es que cualquiera que sea su talento, Dios lo puede usar si deja que Él lo use. Aún si usted cree que no tiene talento, Dios puede usarlo. No es que todos hacemos la misma cosa, porque todos no tenemos el mismo don. El cuerpo de Cristo tiene muchos miembros, y todos no son iguales.

Volviendo al texto, note lo interesante que eran estos hombres que Jesús llamó. No voy a entrar en detalles aquí acerca de estos discípulos, porque nos familiarizaremos más con ellos en los otros Evangelios; pero note su reacción cuando Jesús les invita a seguirle.

Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron. Pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó. Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron. Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. [Mt. 4:20-23]

Jesús sanó literalmente a miles de personas en aquel día. Mateo se especializa en dejarnos saber eso. Si hacemos caso al texto, encontraremos que Sus curaciones no fueron meramente unos pocos casos aislados. Miles de personas fueron sanadas, y ésta es la razón por la cual nunca dudaron de Sus milagros.

Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó. Y le siguió mucha gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán. [Mt. 4:24-25]

Note las multitudes y los lugares de dónde vinieron. Algunas personas llegaron de Galilea; llegaron de Decápolis, diez ciudades al lado oriente del río Jordán. Vinieron de Jerusalén y de Judea, y de más allá del Jordán que quedaba muy lejos. Pero Jesús ministra también a estas personas.

Recuerde que Mateo no está intentando darnos un relato cronológico de la vida de Cristo. Presenta a Jesús en su evangelio como el Rey y Sus derechos a la nación de Israel. Es importante observar esto. Si dejamos de ver el movimiento en Mateo, perderemos el propósito de este evangelio.

Mateo describe tres de los discursos principales de Jesucristo. En los capítulos 5, 6 y 7, tenemos el Sermón del Monte. En el capítulo 13, está el discurso de las parábolas misteriosas. Por último, en los capítulos 24 y 25 aparece el discurso del Monte de los Olivos. El Sermón del Monte es el “manifiesto del Rey”. Luego, el discurso de las parábolas de misterio, da la dirección que tomará el reino de los cielos después del rechazo. Por último, el discurso del monte de los Olivos es profético, y mira al futuro, hacia el fin del mundo.

CAPÍTULO 5

Introducción al Sermón del Monte

El Sermón del Monte, que aparece en los capítulos 5, 6 y 7 de Mateo, sin duda fue predicado, en muchas ocasiones. El Señor repitió muchas de las verdades y parábolas dadas en este Sermón en muchas ocasiones. El doctor Lucas da solamente una porción de este Sermón, y estoy seguro que Mateo también sólo escribió una parte del Sermón del Monte. Creo que el Señor dio muchísimo más de lo que se escribe aquí en Mateo, pero lo que se encuentra allí se da para nuestra instrucción y entendimiento hoy en día.

En la exposición de las Escrituras hoy, hay teólogos que se inclinan, o bien muy a la izquierda, o bien muy a la derecha. El teólogo liberal se encuentra a la izquierda y trata el Sermón del Monte como si fuese el Evangelio mismo, en su totalidad. Se porta como si ésta fuera la única parte de las Escrituras que es importante. Uno de estos predicadores liberales dijo en cierta ocasión que todo lo que se necesitaba en la Biblia era el Sermón del Monte. Aun dijo que todo lo que se necesitaba era la regla de oro que aparece inscrita en Mateo 7:12. Dice allí: Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas.

Esto parece muy bueno. Parece muy devoto; suena muy piadoso. Pero, la pregunta no es si uno cree que el Sermón del Monte es su religión. La pregunta, amigo, es si está viviendo usted conforme con él. El contenido del Evangelio cristiano no se halla en el Sermón del Monte. No se hace ninguna mención de la muerte y la resurrección de Cristo en él. Pablo dijo a los corintios: ...os declaro, hermanos, el evangelio. (1 Co. 15:1) Entonces, ¿qué es el Evangelio? ¿Es el Sermón del Monte? ¿Es eso lo que predicó Pablo? ¡Claro que no! Pablo dice: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras. (1 Co. 15:3-4) El Sermón del Monte es algo muy piadoso, pero el Evangelio no se encuentra allí. A los hombres les gusta decir: “Vivo según el Sermón del Monte”, cuando realmente no lo hacen. Éste es un punto de vista muy extremo, pero es típico de un segmento bastante

grande de los liberales hoy en día.

Si un hombre es sincero y lee el Sermón del Monte, se dará cuenta que no vive de acuerdo con él. Si ésta es la norma de Dios, y a propósito lo es, ¿qué hará un hombre si comete una falta? ¿Tiene entonces un Salvador? ¿Tiene a alguien que pueda extenderle su misericordia? ¿Tiene a alguien que pueda alargar la gracia y salvarle por la fe cuando no le es posible vivir conforme a este Sermón? El reducir el mensaje cristiano al Sermón del Monte es una simplicidad, que las Escrituras no permitirían en ninguna circunstancia. Éste es el punto de vista de la extrema izquierda.

Tenemos el punto de vista de la extrema derecha. Este grupo trata el Sermón del Monte como si fuera la plaga bubónica. No quieren tener nada que ver con él. Dicen que no sirve para los cristianos de ninguna manera. Este grupo se conoce como hiper-dispensacionalistas. Ahora, no me entienda mal. Soy dispensacionista, pero no soy hiper-dispensacionista. El Sermón del Monte tiene significado para nosotros hoy, pero no creo que sea necesario repetirlo en un servicio de edificación cada domingo por la mañana. Es trágico, de veras, dársele a un hombre no regenerado como una norma de conducta, y decirle que, si vive de conformidad con este Sermón, es cristiano.

El Sermón del Monte es la ley elevada a un grado más alto de lo que los hombres pueden alcanzar. Al hombre no le es posible, por su propia fuerza, cumplir la ley del Antiguo Testamento. ¿Cómo, pues, puede guardar el Sermón del Monte, que es elevado a un grado aún más alto? También es correcto que el modo de funcionar para el vivir cristiano no se halla realmente en este pasaje, porque no enseña la verdad de vivir la vida cristiana por medio del poder del Espíritu Santo, que mora en el creyente en Cristo. Considere usted lo que dice Pablo, en Romanos 5:1-5:

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por

el Espíritu Santo que nos fue dado.

No se encuentra contenido en el Sermón del monte el ministerio del Espíritu Santo. Claro que contiene normas éticas y prácticas que no son contrarias al vivir cristiano, y el hecho es que expresa la mente de Cristo que también debe ser la mente del cristiano. Los grandes principios enunciados aquí son provechosos para que el cristiano los estudie y los aprenda, pero nunca puede alcanzar a cumplirlos por su propia fuerza; tendrá que ir a otra parte para buscar el poder. Lo que uno tiene en el Sermón del Monte es una maravillosa bombilla eléctrica, pero no tiene el generador que produce el poder que dará la luz.

El propósito principal del Sermón del monte es el de presentar a los hombres la ley del reino. Hablamos acerca del Rey en Mateo, el cual ha llegado para presentarse. Juan el bautista fue Su precursor, y el Rey llamó a los discípulos para que le siguieran. Ahora, proclama la ley del reino. Éste es el manifiesto del Rey, y la declaración formal del Príncipe de Paz. ¡Y es la ley! Será la ley de este mundo durante el milenio, y luego encontrará su fruto completo. Cristo reinará en la tierra en persona y ejecutará cada palabra de ella. El Sermón del Monte por fin prevalecerá cuando Él venga, quien tiene el derecho de gobernar. Ahora, me es inconcebible que cualquier hombre que le reconozca hoy como Señor, desprecie este documento, o se aparte de él. El cristiano que llama a Jesucristo su “Señor”, buscará hacer lo que Él manda, pero sólo puede obedecer por el poder del Espíritu Santo. Es peor que inútil imponer el Sermón del Monte a un mundo rebelde. Sólo el Evangelio de la gracia de Dios puede lograr que los hombres obedezcan a Cristo, y fue dado para traer a los hombres a una obediencia a Dios.

El Sermón del Monte necesita ser predicado para traer convicción a los corazones de los hombres. Este documento deja saber a los hombres que han pecado, y revela que no hay justo, y que todos están destituidos de la gloria de Dios. (Ro. 3:23)

El cristiano puede tomar los principios enunciados en el Sermón del Monte y considerarlos a la luz de otras Escrituras. Esto proveerá una perspectiva más amplia, y un mejor entendimiento de la mente de Cristo. Por ejemplo, sólo aquí se puede hallar la definición de Cristo del asesinato y del adulterio. Cristo tomó dos de los mandamientos y los elevó al máximo: No matarás. No cometerás adulterio. Así lo

leemos en Éxodo 20:13-14. Ahora, ¿son estos dos los únicos que elevó al máximo? La respuesta parece ser obvia. Estos dos son los únicos que se dan en Mateo. Al parecer, elevó cada mandamiento a un nivel mucho más elevado y menos posible de lograr. Si se pudiera decir en cuanto a la ley mosaica: ...por las obras de la ley nadie será justificado, según Gálatas 2:16, luego sería diez veces más difícil que un hombre sea justificado por el Sermón del Monte.

Un predicador que fue invitado en una ocasión a dar un mensaje breve en un almuerzo de unos hombres de negocio en la Cámara de Comercio, al llegar, se acercó a la mesa de los oradores donde se pararon algunos hablando. Un hombre bien vestido y de buen aspecto le dio la mano al predicador y empezó a tomar el nombre de Dios en vano y hablar cosas profanas. Luego le preguntó al predicador: “¿Cuál es su engaño?” A lo cual él contestó que era predicador y entonces quien había hablado primero, comenzó a excusarse enseguida en cuanto a su habla. Siguió explicando que él era oficial de una cierta iglesia liberal, o sea, de aquéllas que no prestan mucha atención a la Palabra de Dios, y añadió que el Sermón del monte era su religión. “Usted sí tiene una religión maravillosa”, le dijo el predicador. “¿Cómo le va con el Sermón del Monte? ¿Lo está guardando?” A lo cual, el interpelado contestó: “Bueno, trato de guardarlo”. Luego, el predicador preguntó: “¿Le importa si le doy un pequeño examen?” Como estuvo dispuesto a tomarlo, el predicador le dijo: “El Sermón del Monte dice que si se enoja contra su hermano, será culpable de juicio. ¿Puede guardar eso?” Aquel hombre pensó que bien podía guardar ese mandamiento porque nunca se enojaba lo suficiente para matar a alguien. Luego, el predicador le dijo que si un hombre miraba a una mujer para codiciarla, ya era culpable de adulterio. “¿Qué le parece ése?”, le preguntó. El hombre contestó: “Ay, eso sí me entraparía”. “Pues, sospecho que haya muchas cosas en el Sermón del Monte que le atraparían”, contestó el predicador. “Al parecer, no está usted viviendo su religión. Si yo fuera usted”—dijo para terminar el predicador—“cambiaría de religión y conseguiría una que tuviera buen éxito”.

Muchas personas hoy en día son como aquel hombre. Dicen piadosamente que el Sermón del Monte es su religión, cuando en la realidad quieren decir que es un buen documento con una expresión buena que no los afecta de ninguna manera. Si este sermón es su

religión, amigo, mejor es que no deje de guardarlo. Si lo viola, se hallará en apuros. Sin embargo, si considera el Sermón del Monte de veras, le traerá al Salvador que murió por usted y por mí, en la cruz del Calvario. Será la cosa más importante que jamás usted haya visto.

¿Fue dado en una sola ocasión el Sermón del Monte? Ésta es una pregunta que se hace repetidas veces. Aquí en el evangelio según San Mateo, evidentemente fue dado en una ocasión, y es considerado en Mateo 5:1-2. Sin embargo, Jesús repitió Sus enseñanzas en muchas ocasiones, y le encontrará usted dando una parte del Sermón del Monte también en un llano. Y descendió con ellos, y se detuvo en un lugar llano, en compañía de sus discípulos y de una gran multitud de gente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón, que había venido para oírle, y para ser sanados de sus enfermedades. (Lc. 6:17)

Note usted que dio las bienaventuranzas en esta ocasión. Hay una unidad en la narración en Mateo que verifica el reclamo de que el Sermón fue dado en una ocasión. El propósito principal del Sermón del Monte es el de presentar a los hombres la ley del reino. Se puede dividir de la siguiente manera:

1. La relación de los súbditos del reino entre si. (Mt. 5:1-16)
2. La relación entre los súbditos del reino y la ley. (Mt. 5:17-48)
3. La relación entre los súbditos del reino y Dios. (Mt. 6:1-34)
4. La relación entre los súbditos del reino y otros. (Mt. 7:1-29)

Las Bienaventuranzas

El Sermón del Monte principia con las bienaventuranzas; declaran lo que son los súbditos del reino y cómo pueden llegar a ser este tipo de personas.

En primer lugar, debe notarse que el Señor realmente no dio el Sermón del monte a la multitud. Se lo dio a los discípulos, a aquéllos que ya eran de Él.

Viendo la multitud, subió al monte; y sentándose, vinieron a él sus discípulos. Y abriendo su boca les enseñaba, diciendo. [Mt. 5:1-2]

La escena y la condición de la multitud impulsaron al Señor Jesucristo a declarar Su manifiesto. Más adelante, vio a las multitudes dispersas como ovejas que no tenían pastor. Aquí ve a esta gente como una multitud sin rumbo que necesitaba un Rey. La primera bienaventuranza tiene significado especial para nosotros. Note usted lo que dice:

Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. [Mt. 5:3]

Este versículo dice: Bienaventurados los pobres en espíritu. No dice cómo llegar a ser pobres en espíritu. La palabra bienaventurado ocurre 9 veces. El libro de los Salmos principia con esta misma palabra. Bienaventurado el varón. (Sal. 1:1) Note usted, sin embargo, el contraste con la ley mosaica en Deuteronomio 27:12. Allí todo es maldición. Encontramos la bendición en Deuteronomio 27:12 que dice: Cuando hayas pasado el Jordán, éstos estarán sobre el monte Gerizim para bendecir al pueblo: Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín. Ahora, encontramos la maldición en Deuteronomio 27:13. Ahí dice: Y éstos estarán sobre el monte Ebal para pronunciar la maldición: Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí. Las bendiciones son dadas en Deuteronomio 27:12: ...éstos estarán sobre el monte Gerizim para bendecir al pueblo: Simeón, Leví, Isacar, José y Benjamín. Las maldiciones son dadas en Deuteronomio 27:13: Y éstos estarán sobre el monte Ebal para pronunciar la maldición: Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Naftalí. Las maldiciones son dadas en Deuteronomio. Las bendiciones son dadas en el Sermón del Monte. Sólo el pecador que ha sido salvado puede reconocer su pobreza de espíritu. (Véase 2 Co. 6:4-10) El Sermón del Monte hace jactarse a algunas personas como aquel hombre en el almuerzo de la Cámara de Comercio. Este hombre se jactaba de que este documento era su religión y trataba de engañarse diciendo que lo estaba guardando. Pero, realmente no lo estaba guardando de ninguna manera, lo cual hacía de él un hipócrita. Hay muchos hipócritas hoy en día.

En la ciudad de Tulsa, en el estado de Oklahoma en los Estados Unidos, había un magnate del petróleo. Este hombre decía que había asistido a la iglesia durante muchos años, así como los demás hipócritas, y hablaba de guardar el Sermón del Monte. Pero llegó el día cuando descubrió que era un pecador perdido en camino al infierno. Entonces, acudió a Jesucristo, y fue salvo. Éste es el regreso, ésta es la media

vuelta que Dios quiere que hagamos, no permitiendo que este tipo de cosas nos engañe. Sólo el Espíritu de Dios puede revelarnos nuestra pobreza de espíritu. El Sermón del Monte no dice cómo se puede llegar a ser ciudadano del cielo, porque está dirigido a aquéllos que ya son ciudadanos del cielo.

La siguiente bienaventuranza se encuentra en el versículo 4:

Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación. [Mt. 5:4]

Es interesante notar que estas bienaventuranzas se pueden hallar en otra parte de la Escritura. Los pobres en espíritu se encuentra en Sofonías 3:12. Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación; la encontramos en la profecía de Isaías 61:2.

En el versículo 5 se encuentra la tercera bienaventuranza:

Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad. [Mt. 5:5]

Esta bienaventuranza se encuentra en el Salmo 37:11. Amigo, los mansos no están recibiendo la tierra por heredad hoy en día, y estoy seguro de que usted lo reconoce. No son los mansos quienes están heredando la tierra y, por tanto, parece que el Sermón del Monte no está en operación el día de hoy. Cuando Jesucristo reine, los mansos recibirán la tierra por heredad. Ahora, ¿cómo llegar a ser mansos? Bueno, nuestro Señor era manso y humilde de corazón, y Él heredará todas las cosas. Y nosotros somos los herederos de Dios y coherederos con Jesucristo. La Biblia dice en Gálatas 5:22-23: Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza... Sólo el Espíritu de Dios nos puede quebrantar y hacer mansos. Si tratamos de hacerlo y lo logramos nosotros mismos, entonces nos enorgullecemos y allí se acaba la mansedumbre. Usted mismo, pues, llega a ser orgulloso y allí se va su mansedumbre. El Sermón del Monte es maravilloso, amigo, pero vamos a interpretarlo con exactitud.

El método cristiano de llegar a ser manso ni aún lo sugiere este pasaje. La mansedumbre no viene por el esfuerzo de uno mismo, sino por el esfuerzo del Espíritu Santo. Lo que nosotros no podemos

hacer, al Espíritu Santo le es posible producir en el corazón de un cristiano que se ha entregado al Señor. El cristiano que ha aprendido el secreto de producir el fruto del Espíritu Santo puede volver acá a las bienaventuranzas. Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad, (versículo 5), y se puede ver allí la recompensa de la mansedumbre. ¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? (1 Co. 6:2a) Ciertamente las bienaventuranzas presentan metas que el creyente, el hijo de Dios, tendrá hambre y sed de realizar completamente en su vida.

Luego, el versículo 6 dice:

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. [Mt. 5:6]

Y, ¿qué en cuanto al hombre natural? ¿Tiene hambre y sed de justicia? Los hombres con los cuales nos encontramos no la tienen. El hombre natural, dice Pablo, no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. (1 Co. 2:14) Aquéllos que tienen hambre y sed de justicia son los que han descubierto que Cristo es su justicia. Él nos ha sido hecho por Dios justificación y nuestra justicia está en Él.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. [Mt. 5:7]

Ésta no es la condición sobre la cual nosotros merecemos misericordia. Dice Pablo: Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo. (Tit. 3:5) Debemos ser misericordiosos porque ya hemos alcanzado misericordia. (Ro. 12:17-20) Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquél que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia. (1 P. 2:9-10)

Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios. [Mt. 5:8]

Ningún hombre sincero puede decir que su corazón es puro. ¿Cómo

se puede hacer limpio el corazón del hombre, un corazón que es desesperadamente perverso? El Señor Jesús dijo: Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. (Jn. 15:3) Así, pues, es por el lavamiento de la regeneración que somos hechos limpios. Sólo la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. (1 Jn. 1:7)

Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios. [Mt. 5:9]

¿Le es posible a usted nombrar a un pacificador en el mundo presente? No hay ni siquiera uno en el día de hoy que pueda efectuar la paz. Cristo es el único gran Pacificador. Hizo la paz entre un Dios justo y un pecador injusto por medio de Su propia sangre. Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. (Ro. 5:1)

Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. [Mt. 5:10]

La aplicación de esta bienaventuranza hoy, y también al remanente de Israel en el tiempo de la Gran Tribulación, es fácil de notar. Pero, ¿se la puede en realidad aplicar al reino? ¿No será quitada entonces toda la maldad? Muchas Escrituras enseñan que habrá maldad durante el milenio, aunque será grandemente reprimida. La erupción de maldad revela que hay mal reinante durante el milenio (véase Ap. 20:7-9).

Pasemos ahora a otro aspecto importante en este capítulo.

Los hijos de Dios, son sal y luz en el mundo

Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. [Mt. 5:13-14]

Los hijos de Dios en toda época y en cualquier condición, son sal para impedir el avance de la corrupción, y son la luz al reflejar la luz de Cristo.

El problema hoy en día es que la mayor parte de los miembros de las iglesias han perdido su sabor como sal. Tenemos tan poquitos

cristianos que sirven de sal verdaderamente. Ahora, la sal no impide que se realice el proceso de la fermentación, pero sí frena su progreso. Usted y yo debemos ser la sal en la tierra, y ejercer una influencia para el bien en el mundo.

Los cristianos son también la luz del mundo. Ciertamente, en el reino, los creyentes serán la luz del mundo. Éste es un principio grande para nosotros. Debemos ser una luz en nuestra vecindad, y a dondequiera que vayamos. No tenemos ninguna luz dentro de nosotros, pero, la Palabra de Dios es luz. El ser una luz es proclamar la Palabra de Dios de una u otra manera. Puede ser fácil cultivar la amistad de las personas muy tranquilamente para más tarde hablarles, o entregarles un librito, o decirles de un programa radial que enseña la Palabra de Dios. Hay muchas maneras de ser una luz en el mundo, y debemos alumbrar.

Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. [Mt. 5:16]

Hay quienes tienen esta creencia de pensar que el Sermón del Monte es antropocéntrico o centrado en el hombre. No es centrado en el hombre, sino teo-céntrico, es decir, centrado en Dios mismo. ¿Acaso el versículo dice: Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y os glorifiquen, y os feliciten, y os den una medalla de oro, y una copa de plata? ¡Claro que no! Este versículo dice que usted y yo, debemos alumbrar con nuestra luz delante de los hombres para glorificar a nuestro Padre que está en los cielos. El Sermón del Monte tiene a Dios como tema central. Durante el milenio, cuando el reino esté acá en la tierra, todo lo que se dice y se hace tendrá su centro en Dios. Nuestro primer motivo en este mundo perdido debe ser traer gloria a Dios.

Los requisitos para entrar en el reino de Dios

No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. [Mt. 5:17]

Es bueno recordar que la ley era más que meramente los Diez Mandamientos. Una parte de la ley era la ley moral, y la otra era la ley ceremonial, y Jesucristo fue el sacrificio por las transgresiones de la ley, o sea, los pecados del mundo. No vino para abrogar la ley y los

profetas. ¡Vino para cumplir la ley! ¿Cómo cumplió la ley? La cumplió guardándola en su totalidad. Lo que la ley presentó a los hombres, a Cristo le fue posible alcanzar, y así cuando uno acepte a Cristo como su Salvador, Él entonces, llega a ser nuestra justicia. Las normas de Dios no han cambiado. Nadie puede alcanzar las normas de Dios por su propia fuerza. El hombre necesita ayuda. El hombre necesita la misericordia. El hombre necesita de un Salvador. Alcanzamos la misericordia cuando llegamos a Cristo.

Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. [Mt. 5:18]

Espero que no me entienda mal lo que digo, amigo. La ley no es anticuada; todavía es una norma hoy en día. Revela que nuestra conducta no concuerda con la expectativa de Dios. Esto nos impulsa a acercarnos a la cruz de Cristo. La única manera en que podemos cumplir la ley es aceptando al Único que pudo cumplirla, esto es, el Señor Jesucristo mismo.

De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos. [Mt. 5:19]

No se puede quebrantar los mandamientos y salirse con la suya. Pero, no se puede guardar los mandamientos por nuestras propias fuerzas. La única manera en que se puede guardar los mandamientos es acudiendo a Jesucristo para recibir de Él la salvación, el poder, y la fuerza. Los mandamientos no son el camino de la salvación, sino más bien un medio para señalarnos nuestra condición necesitada, y el camino a la salvación que es por la aceptación de la obra de Jesucristo.

Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. [Mt. 5:20]

Los fariseos tuvieron un sumo grado de justicia según la ley, pero no fue aceptable. ¿Cómo vamos a superarla nosotros? Nunca podemos superarla por nuestros propios esfuerzos.

Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego. [Mt. 5:21-22]

En estos versículos, Cristo está diciendo que el enojo es equivalente al asesinato. Eso quiere decir que, si usted está enojado con su hermano, es un asesino. Si dice que el Sermón del Monte es su religión, pero quebranta cualquier parte de él, es condenado. Si a usted no le es posible cumplir este Sermón del Monte en su totalidad, entonces usted necesita, un Salvador.

La enseñanza de Cristo sobre el divorcio y el adulterio

De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante. Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. [Mt. 5:26-28]

Cuando Cristo dice: De cierto, te digo, eleva su enseñanza a un nivel mucho más alto que la ley de Moisés. Él se eleva a la posición de Alguien que a la vez es legislador e intérprete. Nadie jamás ha guardado la ley. La mirada de codicia viola el séptimo mandamiento. Si usted es sincero, amigo, reconocerá que no lo ha guardado. El Sermón del Monte dice que hemos pecado, que no podemos fingirlo. Nos enseña que hace falta la misericordia y la ayuda de Jesucristo el Salvador. En los siguientes versículos el Señor habla acerca de la ley, la relación del hombre con ella.

Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. [Mt. 5:29-30]

Esto es muy severo y revela, amigo, que no podemos satisfacer las normas de Dios y que necesitamos un Salvador. No se engañe, ni pierda el tiempo aparentando que el Sermón del Monte es su religión. Deje de portarse como si los estuviese guardando. El tratar de decir que lo cumple, no es más que hipocresía. Usted, amigo, necesita un Salvador, y este pasaje debe impulsarle a que se acerque a la cruz de Cristo para alcanzar Su misericordia. Es entonces, cuando honra al Señor. Realmente, guarda la ley cuando usted reconoce sinceramente que no es capaz de cumplirla con sus propias fuerzas.

También fue dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, dele carta de divorcio. Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio. [Mt. 5:31-32]

Aquí el Señor da los motivos para el divorcio. Si alguien se divorcia por una razón que no es dada en la Escritura, aquella persona es adúltera. Esto es algo que desgraciadamente se ignora por completo hoy aún en círculos cristianos. Esto, sin embargo, será la ley durante la edad del reino, porque habrá hombres y mujeres que querrán dejar a sus cónyuges durante aquel período. El divorcio aquí está en la misma base que se presenta en Mateo 19. Se discutirá ese asunto en el estudio de ese pasaje.

Algunas leyes misceláneas

Veamos ahora, algunas leyes misceláneas. Estas leyes misceláneas revelan el alto nivel del reino y la necesidad de un rey para ejecutarla.

Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos. Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; Ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. [Mt. 5:33-35]

El Señor Jesús dijo que usted y yo debemos ser el tipo de personas que no tengamos necesidad de jurar. Usted quizá recordará que hace algún tiempo se podía entrar en un banco para tomar prestado un dinero, y todo lo que se necesitaba era firmar una nota para obtener el dinero. Pero hoy, cuando uno desea tomar dinero prestado en un banco, tiene que firmar por lo menos en cuatro lugares diferentes. ¿Por

qué? Porque hoy en día no se puede confiar en el género humano. El Señor dice que el hijo de Dios, bajo cualquier circunstancia, debe ser una persona confiable. Dice:

Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede. [Mt. 5:37]

Cuando un hombre dice: “Juraré sobre un montón de Biblias que tal o cual cosa tiene un kilómetro de altura”, aquél es el hombre en quien no se puede confiar porque la mentira que nos está diciendo también tiene un kilómetro de altura.

Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra. [Mt. 5:38-39]

El principio para la conducta cristiana está aquí, pero requerirá la presencia del Rey para proteger a sus súbditos en este asunto. En el reino sí le será posible volver la otra mejilla. Se dice que hubo una vez un irlandés a quien alguien le dio en la mejilla y lo tumbó. El irlandés se levantó y le volvió la otra mejilla. El hombre lo tumbó de nuevo. Al pararse esta vez, el irlandés le dio unos golpes fuertes al hombre. Un observador preguntó: “Bueno, y ¿por qué hizo eso?” “Bueno”, respondió el irlandés, “el Señor dijo que volviera la otra mejilla, y la volví, pero nunca me dijo lo que debía hacer después de volverla”. Por supuesto, amigo, que el irlandés sí sabía lo que tenía que hacer. Y usted y yo, también lo sabemos.

Y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; Y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos. Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses. [Mt. 5:40-42]

Tome usted este pasaje de la Escritura y llévelo a su banco y dígame a su banquero que vive según el Sermón del Monte, y vea cómo le va. Amigo mío, tenemos que dejar de ser hipócritas. El negocio no se mueve en esta base y no se puede mover, a menos que haya una ejecución de la ley para proteger a los que obedecen estos preceptos. Cierta vez el arzobispo McGee dijo que era imposible manejar los negocios de la nación británica sobre la base del Sermón del Monte. Estos versículos revelan los principios por los cuales un cristiano, un creyente en Cristo, debe guiar su conducta.

Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen. [Mt. 5:43-44]

Insisto en que este principio es para el reino. El Señor continúa en este pasaje diciéndonos que debemos amar a otros además de nuestros familiares y amigos. Estamos tratando de participar el Evangelio a otros, y ésta es la manera en que podemos expresar nuestro amor; dándoles el mensaje salvador que les traerá a Jesucristo y al cielo.

El lector simplemente tiene que leer el capítulo cinco del evangelio según San Mateo con todo cuidado y examinar su propia vida a la luz de la ley de Cristo para ver si es igual a las normas de Cristo. El lector sincero exclamará entonces: ...pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí. (Ro. 7:9) Y luego: ¡Miserable de mí! ¿quién me librá de este cuerpo de muerte? (Ro. 7:24) El Sermón del Monte, amigo, necesita ser predicado para traer convicción a los corazones de los hombres para que sepan que todos han pecado, y así traerlos a Cristo Jesús, en quien podrán encontrar la salvación eterna de sus almas.

CAPÍTULO 6

El motivo y método de dar limosnas

El capítulo seis de San Mateo trata la parte externa de la religión. En el capítulo cinco, el Rey habla de la justicia que deben poseer sus súbditos. Debe ser una justicia que supere la justicia de los escribas y los fariseos. Ahora bien, es verdad que ellos tenían una justicia religiosa. El fariseo Nicodemo, era un hombre religioso muy destacado. En realidad, no se puede encontrar mucho que criticar en cuanto a él. Pero nuestro Señor le dijo: Os es necesario nacer de nuevo. (Véase Jn. 3:1-8) Debemos tener una justicia superior a la de los escribas y fariseos, y a ésta sólo se llega confiando en Cristo. Ahora, aquí en el capítulo seis, Mateo habla de la justicia que los súbditos del reino deben practicar. La motivación, por supuesto, es lo importante en lo que usted y yo hacemos para Dios. Ninguna consideración ajena puede entrometerse aquí. Estas cosas quedan entre usted y su Dios.

Las cosas que se mencionan en este capítulo son: la limosna, la oración, el ayuno, las riquezas, y la preocupación y cuidado del futuro. Éstas son consideraciones prácticas. El Señor Jesús habla primero del motivo, y luego del método de dar limosna.

Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos. [Mt. 6:1]

Lo que usted da, queda entre usted y Dios. Usted no debe dar para ser visto de los hombres. Éste es un gran principio y fue exigido vehementemente por el Señor cuando Él dijo:

Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. [Mt. 6:2]

El Señor dijo estas palabras con una ironía destructora y con un cortante sarcasmo. Era la costumbre de los fariseos cuando querían dar a los pobres, ir a una esquina bulliciosa en Jerusalén, y tocar la trompeta.

El propósito de tal costumbre era el de juntar a los pobres y necesitados para que recibieran la limosna. También era ésta una oportunidad para que los fariseos dejaran saber a los demás, lo generosos que eran. Los cristianos hoy en día tenemos una actitud paralela con los fariseos, en muchos aspectos. Cristo dijo a los fariseos que cuando hacían obras generosas para que el público los viera, ya tenían su recompensa. Su generosidad no era un asunto entre ellos y Dios.

¿Por qué da usted? Hay más de una sola manera de dar. En cierta organización al tomar la ofrenda se solicitó a quien recogía la ofrenda que se asegurara de dar una oportunidad a todos de ponerse en pie y decir cuánto darían. Por ejemplo, debía decir ¿cuántos darían cien dólares? Al preguntar por qué era necesario tomar la ofrenda de esa manera, se le dijo que cierto hombre asistiría y él solo daría un dólar si se tomaba la ofrenda así de la manera corriente. Pero, que, si se hacía la pregunta de cuántos darían cien dólares, era más que seguro que este hombre daría esa cantidad. Tenemos que decir que aquel hombre ciertamente tocó su trompeta. Hay otras personas que dan cheques de mucho dinero, pero lo que pasa es que siempre desean entregarlos personalmente.

Había un hombre en una iglesia que siempre entregaba un cheque al predicador, antes de que éste subiera al púlpito. Pensaba que eso estimularía lo suficiente al predicador como para mencionarlo. Un amigo de este hombre, vino cierto día y dijo al predicador: “Fulano de tal está muy perturbado”. Siguió explicando que era porque el predicador no había hecho mención del cheque de mucho dinero que este hombre le había entregado el domingo pasado. “Esto es correcto”, contestó el predicador. Explicó el motivo para no mencionarlo. Dijo: “Su amigo es un hombre de amplios recursos y el cheque que me dio, con relación a lo que tiene, no fue tanto. El domingo pasado un cartero también me entregó un sobre. Me dijo que no lo abriera sino hasta después del servicio y no quiso que yo dijera ni una palabra a nadie acerca de esto. Me dio casi el doble de lo que el hombre adinerado me había entregado. Si yo tuviera que testificar acerca de alguna persona, tendría que hacerlo de parte del cartero”.

Permítame decirle que el dar es algo entre usted y Dios. Pero, en el mismo momento en que una tercera persona se ve involucrada, ya

usted no es digno de recibir ningún encomio o recompensa.

Hay muchos llamados “cristianos”, quienes dan hoy en día, pero que realmente no dan de ninguna manera. Por ejemplo, una universidad norteamericana que explotaba el carácter humano, trazó hace algunos años unos planos arquitectónicos muy bellos para una torre que había de ser construida en uno de los edificios. Anunciaron modestamente que darían el nombre del donador a la torre. Por lo menos, había media docena de personas que querían que su nombre apareciera en esa torre. Hoy en día se llama la Torre de Fulano de tal honrando a cierto hombre. Su nombre está labrado en la piedra, y se le alaba todo el tiempo. Muchas personas dan así. Pero, amigo, esta clase de dar no vale nada delante de Dios.

Fíjese usted lo que dice el Señor en los versículos siguientes:

Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, Para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. [Mt. 6:3-4]

El dar es un asunto entre el alma y Dios. Es una relación tan íntima que lo físico debe ser reducido a lo mínimo. La mano derecha debe permanecer tan callada en cuanto al hecho de dar, que la mano izquierda nunca descubrirá si tuviera ojos para ver, lo que ha hecho la mano derecha. No se meta la mano en el bolsillo mientras levanta la otra en el aire para que sepan los demás cuánto es que da. Esto es lo que dice el Señor y lo dice con un sarcasmo penetrante. En realidad, ¿vive según el Sermón del Monte, el que se cree tan liberal? ¡Por supuesto, que no!

Las señas de la oración sincera

Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. [Mt. 6:5]

Este versículo no es de ninguna manera una exageración. Hoy día, hay algunos judíos ortodoxos que se les ve parados o caminando, llevando el chal de oración y leyendo oraciones. También hay muchos que andan con sus sartas de cuentas a plena vista para que todos vean que están rezando. Hay un peligro muy grave aquí de hacer esto delante de los hombres. El chal de oración o la sarta de cuentas anuncian a otros

que un hombre está orando. El Señor dice que si un hombre ora así, ya tiene su recompensa. Su recompensa consiste en ser visto de los hombres. Pero su oración no será contestada. Nunca podrá llegar más allá de las vigas del edificio.

Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. [Mt. 6:6]

El concepto expresado aquí es revolucionario. ¿Se fijó usted que el Señor usa el término Padre en cuanto a Dios? El Señor habla aquí en cuanto a los ciudadanos de Su reino. Ahora, ¿cómo llega usted a ser hijo de Dios hoy en día? Juan 1:12-13 da la respuesta; él dice: Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

Nuestro Señor Jesucristo dijo a Nicodemo en Juan 3:7: Os es necesario nacer de nuevo. No se puede llamar a Dios “Padre” a menos que seamos Sus hijos. En el Antiguo Testamento, este término nunca se usaba porque no había la relación entre Padre e hijo. Es verdad que toda la nación de Israel fue llamada “mi hijo”, pero al individuo en aquella nación no se le llamaba “hijo”. Es de una nueva relación que habla el Señor aquí en el versículo 6.

Con respecto al asunto de la oración, dice que debe ser secreta y sincera. Muchos santos de Dios que hoy en día no son reconocidos serán manifestados en el Tribunal de Cristo como verdaderas personas de oración.

Ahora, el Señor dice:

Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis. [Mt. 6:7-8]

Que la oración deba ser simple, no significa que no hayamos de pedir varias veces alguna cosa. Más bien significa que no debemos usar repetidas veces las expresiones vanas que no tienen significado. No use, pues, usted vanas repeticiones. Lleve al Señor lo que tenga en su corazón. Él sabe lo que usted necesita antes de que se lo pida, pero Él

quiere que usted se allegue a Él y le pida. Los versículos 9-13 dan un modelo de cómo orar.

Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén. [Mt. 6:9-13]

Mirando más de cerca la construcción de esta oración modelo, encontramos que hay dos divisiones principales. Hay aquella parte cuyo tema es la gloria de Dios: Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. Y luego tenemos aquella otra división que trata de las necesidades de los hombres: El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

El reino de Dios es una cosa progresiva y creciente. Isaías, el profeta dijo: Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite. (Is. 9:7) Nuestro criterio es que este reino crecerá durante toda la eternidad. Será una de sus glorias. No habrá nada estático ni estéril en cuanto a este reino, y creo que esto se define en nuestra petición: Venga tu reino.

Cuando oramos: El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy, reconocemos que Dios es el dador de todo. “Tras el pan está la harina nivea; y tras la harina, el molino; y tras el molino está el trigo y la lluvia, el sol y la voluntad del Padre”. Sin embargo, en nuestra era, debemos recordar que Dios no ha dicho que no sufriríamos. Ha dicho que suplirá hoy día el pan espiritual para todos los que desean tenerlo, y que reconocen su necesidad. Dios nos provee con pan espiritual porque Él dice: Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia. (Mt. 5:6) Aquéllos son los que serán saciados.

Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal. Dios no tienta a nadie, de modo que nuestra oración es que, cuando somos tentados, Dios nos proteja del poder de esta tentación, y no permita que seamos presa del maligno. No significa que Dios nos guardará de toda tentación, sino que, cuando seamos tentados y estemos en medio de ella, Dios nos librárá de su poder maligno y esclavizante.

Hemos visto, pues, que nuestra oración debe ser marcada por su simplicidad y sinceridad, según los versículos 6 y 7, y que el Señor nos da un modelo de la oración en los versículos 9-13.

El significado del ayuno

El Señor sigue ahora el asunto del ayuno:

Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, Para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. [Mt. 6:16-18]

¿Es para hoy en día el ayuno? No hay instrucción específica dada al cristiano en cuanto al ayuno. Sin embargo, hay valor en ello si un cristiano lo hace para el Señor sin divulgarlo a otros. El hecho es que cualquier sacrificio externo que haga un cristiano pierde su valor cuando se hace delante de los hombres. Éstas son relaciones íntimas y personales con el Padre, que también son sagradas y deben ser guardadas así; de otra manera, llegan a ser profanas y comunes.

El ganar dinero y el significado de las verdaderas riquezas

Ahora, el Señor vuelve al asunto del dinero. Esto es algo de lo cual a muchas personas no les gusta que el predicador hable.

No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; Sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz;

Pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?

Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas. [Mt. 6:19-24]

El ganar dinero en sí no es malo. Muchas personas creen que el dinero no puede ser usado de una manera espiritual porque es algo tan material. El Señor dijo que debemos amontonar nuestros tesoros en el cielo. Ahora, ¿cómo podemos hacer esto? El dinero que se emplea para Dios acá en la tierra es depositado en el cielo a nuestra cuenta. Esto es real y verdadero. Alguien ha dicho: “Lo que guardé para mí mismo, eso perdí; pero, lo que di a Dios, eso he guardado”. ¿Dónde guarda usted su riqueza?

Cuando ofrenda para la obra del Señor, asegúrese de investigar aquellas organizaciones a las cuales usted desea ayudar. No ofrende a una organización cualquiera. Asegúrese de dar sus ofrendas a una obra que es del Señor para que esté seguro que su tesoro llegará al cielo. Recuerde que Donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. (Mt. 6:21) Si tiene tesoros en el cielo, amigo, pensará mucho en el cielo. Pero, si su dinero está en el banco, pues, pensará muchísimo en el banco. El Señor está diciendo que hay un peligro en adorar el dinero, o los tesoros materiales, más que a Dios. Los hombres, o bien sirven al Creador que es Dios, o bien, sirven al dios de las riquezas. El dinero bien puede tomar el lugar de Dios en nuestra sociedad contemporánea más fácilmente que casi cualquier otra cosa.

En los versículos 25-34, el Señor concluye al hablar acerca de otros aspectos con respecto a nuestra relación con las cosas que son materiales. Dice que no debemos andar preocupados por las necesidades materiales.

Lo material y la relación del cristiano a ello

En Mateo 6:25-34 El Señor concluye hablando de otras cosas que son materiales. Nos dice que no hemos de dar mucho pensamiento a nuestras necesidades materiales. Por ejemplo, el Señor dice:

Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? [Mt. 6:26]

Las aves no pueden sembrar, ni pueden segar. Las aves no pueden

recoger en granero, pero usted y yo sí podemos hacer estas cosas. Debemos sembrar, cosechar y recoger con el mismo abandono que tienen las pequeñas aves. Ellas confían en que Dios las cuidará, y nosotros también debemos confiar en Él. Pero, esto no quiere decir que no debemos emplear el buen juicio, porque Dios nos ha dado estas capacidades. Una vez un cristiano preguntó: “¿Cree que un cristiano debe comprar pólizas de seguros?” La respuesta de su pastor fue: “¡Sí, como no!” El sistema de seguros es un medio que tenemos hoy en día para aliviar nuestra preocupación en cuanto al cuidado de nuestras familias y de nosotros mismos. Lo importante es que no andemos por la vida permitiendo que las cosas materiales sean una carga.

¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo? Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan. [Mt. 6:27-28]

En estos versículos se hace la pregunta: “¿Por qué os afanáis por el vestido?” Piense en el tiempo que tanto hombres como mujeres consumen cuando salen a comprar ropa. Y casi todo el mundo ha dicho alguna u otra vez: “No puedo salir esta noche, porque no tengo el vestido, o el traje, adecuado”. Bueno, considere usted los lirios del campo. Ellos no pueden trabajar ni hilar y, sin embargo, Dios cuida de ellos. Como seres humanos podemos trabajar e hilar, y debemos hacerlo. El problema aquí es con la preocupación excesiva en cuanto a estas necesidades.

Dios puede vestir la hierba del campo que hoy es y mañana no es. Dios bien puede cuidarlo a usted también, amigo. Esta idea de estar demasiado preocupados por las cosas del mundo no debe ser la meta de su vida. Debe mejor buscar primeramente el reino de Dios y Su justicia, y luego, como Dios cuida de las flores y las aves, cuidará también de usted. Los versículos 31-33 revelan que no debe usted entregar toda su vida y pensamiento a la preocupación por las necesidades de la vida. Ponga a Dios primero en su pensamiento y en sus planes.

No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.

Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. [Mt. 6:31-33]

Ahora el versículo 34 provee otra dosis de esperanza:

Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal. [Mt. 6:34]

Alguien sabiamente ha dicho una vez: “Hoy es el mañana del que nos preocupamos ayer”. ¡Cuán verdadero es esto para muchas personas! Pero, recuerde, amigo, que mañana está en las manos del Dios de hoy. Podemos confiar que Dios manejará justamente lo que está en Sus propias manos.

CAPÍTULO 7

El juzgar a otros se prohíbe

Los problemas más grandes que enfrenta un hijo de Dios en cualquier época, y en cualquier país, se relacionan con la forma de reconocer a los otros hijos de Dios; es decir, cómo conocerlos y cómo mantener con ellos una relación que sea apropiada. El hijo de Dios puede elegir entre dos posiciones extremas. A un extremo tenemos los que interpretan lo que se declara en Mateo 7:1, como que al hijo de Dios le es prohibido juzgar a los demás. La persona que practica este precepto quedaría expuesta a toda persona mala y callaría ante cualquier acción mala.

La posición opuesta se deriva de Mateo, capítulo 7:6, y pretende en forma arbitraria determinar quiénes son los cerdos y perros que no merecen las perlas ni lo santo. ¿Cómo es posible distinguir entre el hermano genuino y el falso? ¿Cómo se puede conocer y saludar a los demás hijos, y discernir quiénes son los verdaderos hijos? Esto requiere una habilidad y poder sobrenatural. Para esto, el único recurso que el hijo de Dios tiene, es la oración.

No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. [Mt. 7:1-2]

Estos versículos realmente han sido mal entendidos. “Juzgar” puede significar “decidir, o distinguir”. Puede significar condenar. Puede significar vengar, y también denota maldecir. Estos versículos no quieren decir que a un hijo de Dios le es prohibido juzgar a otros, sino que no hemos de juzgar los motivos interiores de otros, en el sentido de condenarlos. No sabemos ni comprendemos por qué un hermano en Cristo hace cierta cosa. Vemos solamente las acciones exteriores. Dios no nos prohíbe juzgar las acciones malas e injustas, como veremos en nuestro estudio. El punto principal es que, si usted es duro en su juicio para con otros, usted será juzgado con la misma medida que aplica a otros, o sea, que usted será conocido como una persona que es severa en su consideración para con otros. A veces escuchamos la frase: “No le haga caso a tal o cual persona, pues, él nunca tiene una palabra

buena para nadie”. A esta persona se la está juzgando según su fama o reputación. Los motivos ocultos del corazón son vedados a nosotros y son revelados sólo a Dios. Cuando tratamos de juzgar los motivos del corazón humano, estamos usurpando el trono de Dios. ¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme. (Ro. 14:4)

Si somos criticones, duros, cáusticos y severos, nos juzgarán exactamente como tal tipo de persona. Si buscamos lo malo, lo feo y lo perverso, nos conocerán como tal tipo de persona también.

¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo? ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.
[Mt. 7:3-5]

La viga es como un tronco de árbol y la paja es como una pequeñita astilla. No quiere decir que el hombre con el pecado grande critique al hombre con aquel pecado pequeñito. Más bien, la viga es el espíritu de crítica y prejuicio que es como un tronco de árbol al compararlo con la paja que usted critica en la otra persona. No debemos criticar aquel pedacito de aserrín en el ojo del otro hermano cuando tenemos unos trozos tan grandes de pinos gigantescos en nuestros propios ojos. No estamos en ninguna posición de juzgar.

Este asunto de juzgar ásperamente es ciertamente algo de lo cual hay que tener mucho cuidado. El Señor dice en el versículo 20: Así que, por sus frutos los conoceréis. Como el Dr. Jaime McGinley lo ha dicho en su manera singular: “No seré su juez, pero sí soy inspector de frutos”. Solamente podemos dar dictamen sobre el fruto—lo que vemos con el ojo. Bien podemos decir si un cristiano produce frutos o no.

El juzgar a otros prohibido

Ahora, el versículo 6 presenta un dilema:

No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen.
[Mt. 7:6]

Esta declaración aparentemente se opone en forma diametral a la primera parte de este capítulo. Hasta aquí éste es un capítulo paradójico. Si aceptáramos a todo hombre en su valor exterior—o por lo que aparenta ser, pues, nos engañaría todo hombre falso. ¿Quiénes son los cerdos y los perros que se mencionan aquí? Este versículo parece ser algo vulgar, pero es bíblico. Considere esto a la luz de 2 Pedro 2:22: Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno.

No debemos echar nuestras perlas delante de los cerdos ni dar lo que es santo a los perros. Hay cierto tiempo y lugares cuando no vale la pena decir ni una palabra. Éste es un juicio que debemos hacer. Se nos cuenta el caso de un legislador del estado de Tennessee en los Estados Unidos que solía beber en demasía. Pero un día fue maravillosamente salvado por Dios, convertido y ahora es un fiel siervo escogido de Dios. Los otros miembros del cuerpo legislativo de aquel estado sabían cómo él acostumbraba beber. Luego, oyeron decir que se había convertido. Pues bien, un día se sentó en el cuerpo legislativo este legislador mientras sus compañeros lo miraban. Por fin alguien se puso en pie, y dirigiéndose al presidente de la reunión, dijo: “Yo propongo que escuchemos un sermón del diácono Fulano de tal”. Todo el mundo se rió. Pero, nuestro amigo se puso en pie, y como él era igual a la ocasión, dijo: “Siento muchísimo, pero no tengo nada que decir. Mi Señor dijo: No echéis vuestras perlas delante de los cerdos” y se sentó. Nunca jamás volvieron a burlarse de él.

También el señor Jensen, comisario de policía de la ciudad de Nueva York, dijo en cierta ocasión acerca de ciertos apartamentos ocupados por personas homosexuales que con frecuencia las arrestan y las llevan a la comisaría de policía. Estas personas saben que el comisario Jensen es cristiano, y muchas le dicen: “Predíquenos un sermón”. Él les dice que no echa sus perlas delante de los cerdos. “Es posible”—dice él—“que me crea terco”, pero, he sido agente de policía por 35 años y conozco bien a este tipo de personas.

No debemos, pues, juzgar los motivos del corazón, en cambio, hay falsos maestros entre nosotros y hay que identificarlos. ¿Cómo es posible eso? Los próximos cinco versículos dan la respuesta.

La oración resuelve los dilemas

Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquél que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. [Mt. 7:7-8]

Cómo conocer a las personas de este mundo es el problema más grande que enfrenta un hijo de Dios. Todos los días chocamos con príncipes y pobres, con caballeros y pícaros, con verdaderos y con falsos maestros. Hay personas que necesitan nuestra amistad y ayuda, a quienes necesitamos y a quienes debemos acercarnos. Otros hombres son pícaros, y nos pueden destruir, y debemos apartarnos de ellos. ¿Cómo podemos saberlo? Pedir, buscar, y llamar se refieren definitivamente a este problema.

Mientras yo servía de Pastor durante unos 21 años en el centro de la ciudad de Los Ángeles, estado de California, en los Estados Unidos, conocí a muchas personas de todos los oficios de la vida. Yo pasaba unos 35 minutos manejando mi automóvil desde mi casa hasta la iglesia. Durante aquellos minutos, yo le decía al Señor que iba a conocer a unas personas nuevas durante ese día, y le pedía que me guiara en cómo debía portarme con cada una de ellas. Yo sabía que habría los que necesitarían de mi ayuda, pero habría también los que tratarían de arruinarme con sus intrigas”.

Quizá todos nosotros podemos decir que en muchas ocasiones nos hemos visto engañados por los hombres. ¿No es entonces interesante que el Apóstol Pedro en la iglesia primitiva supiera que Ananías y Safira estaban mintiendo? (Hch. 5:1-11) Sé que es difícil discernir cuándo alguien está mintiendo. No tenemos el discernimiento espiritual hoy en día que ellos tenían en la iglesia primitiva. Creo que es un don que tienen hoy muy pocas personas, pero es un don muy importante y creo que es igualmente importante que hagamos de este discernimiento un asunto de oración ferviente. Cuando a usted le presentan a algunos amigos nuevos, ¿le pide usted a Dios que le ayude a saber cómo tratarlos? Es una buena idea pedir la ayuda de Dios en cuanto a este asunto. Ahora, los próximos versículos siguen diciendo que Dios desea de veras ayudarnos en estos asuntos.

¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan? [Mt. 7:9-11]

Sólo acercándonos a Dios en la necesidad urgente, es decir, pedid, buscad, llamad, podemos entonces aprender cómo “habitar en una casa a la orilla del camino y servir de amigos a los hombres”.

Desde la oración hasta la regla de oro

En el versículo 12 se presenta lo que es conocido como la regla de oro:

Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas. [Mt. 7:12]

Las palabras iniciales Así que son las palabras claves en este versículo. Se refieren a lo que precede la regla de oro. Si usted conoce a alguien, ¿cómo lo va a tratar? Usted no es juez, pero si esta persona en el lenguaje figurativo de este capítulo, es un cerdo o un perro, debe saber entonces cómo portarse con esa persona, porque un cerdo lo matará a usted. ¿Qué, pues, hace usted? ¿Lleva el problema al trono de la gracia? Esto es el principio sobre el cual debe operar. No saque la regla de oro fuera de su contexto, y diga que vive según ella. Recuerde que sólo al pedir, buscar y llamar le será posible vivir a la luz de la regla de oro.

Los dos caminos

Luego, continúa diciendo el Señor:

Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan. [Mt. 7:13-14]

Estos versículos generalmente son mal interpretados, dándose la impresión de que la selección está entre el camino ancho, que es pintado como un camino alegre y fácil; o un callejón estrecho, lleno

de penurias y poco atractivo. La verdad, es todo lo contrario. Lo que se presenta aquí es como una especie de embudo. La entrada al camino que conduce a la destrucción es ancha, pero se reduce como un embudo a un solo punto: la muerte y el infierno. La entrada a la vida, por su parte, es estrecha, y es Cristo mismo quien dijera en Juan 14:6: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Cuanto más camine usted con Cristo, más ancho llega a ser el camino. Recordemos que Jesucristo dijo: He venido para que tengáis vida y la tengáis en abundancia. (Jn. 10:10) También en el Antiguo Testamento, recordará usted que en el libro de Ezequiel, el capítulo 47, se describe un río que salía del Santuario. Comenzaba como una pequeña fuente o vertiente, pero su cauce iba creciendo hasta convertirse en un poderoso río, y por fin, llegar a ser un océano. La analogía aquí es simplemente ésta: cuando usted llega a ser hijo de Dios, cada día es mejor que el día anterior. La entrada a la vida es estrecha, pero se abre como un embudo vuelto al revés, y llega a ser sumamente amplia.

Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? [Mt. 7:15-16]

La iglesia es amonestada aquí en cuanto a los falsos maestros y falsos profetas. Podremos reconocer a los falsos maestros por sus frutos, y esto es lo que debemos buscar en sus vidas. El Apóstol Pedro comenta sobre esto: Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. (2 P. 2:1)

Amonestaciones contra las falsas profesiones

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad. [Mt. 7:21-23]

Obviamente estos versículos no se refieren a los creyentes de hoy. Todo creyente, vivo o muerto, será arrebatado para encontrar al Señor en el aire. Ninguno escuchará decir al Señor: “Apártate de Mí”. Este pasaje se refiere específicamente al período de la Gran Tribulación y al Milenio. Éste es el lugar lógico para sugerir que el Sermón del Monte tendrá un significado particular para el remanente durante la Gran Tribulación.

Se encuentra aquí una amonestación necesaria para miembros de iglesias que profesan ser creyentes, y aún para los que aparentemente hacen prodigios en el nombre de Cristo. El nombre de Cristo está en los labios de muchas personas que son dirigentes de diversas sectas y doctrinas hoy en día. Simplemente el nombrar a Cristo y la Biblia no es prueba de que un sistema sea genuino. No es la profesión exterior, sino la relación interior a un Salvador crucificado, pero viviente, la que es todo importante.

Los dos cimientos

En los versículos siguientes, hay otra amonestación.

Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; Y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina. [Mt. 7:24-27]

Cristo es la Roca, y es el único fundamento seguro sobre el cual podemos construir nuestras vidas. La Biblia tiene mucho que decir en cuanto a la Roca que es Cristo Jesús. Considere por ejemplo lo que estos versículos dicen en cuanto a Cristo Jesús como nuestro fundamento. Mateo 16:18, dice: Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Palabras del Señor Jesucristo. Mateo 21:44, dice: Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará. Pedro, dice: Para vosotros, pues, los que creéis, él

es precioso; pero para los que no creen, la piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo. (1 P. 2:7)

¿Se está usted apoyado en Cristo? ¿Está usted edificando su vida sobre este fundamento? ¡Esto le es posible! ¡Venga a Él, y descanse en Él! Puede edificar sobre Él, y gozar de una vida que producirá fruto del Espíritu Santo que es oro, plata y piedras preciosas.

No edifique su casa sobre la arena de la bondad o el esfuerzo puramente humano. No edifique sobre la vieja debilidad de la carne. Permítame decirle que le falta algo mucho mejor que cualquier cosa que usted pueda ofrecer hoy en día. Le falta a Jesucristo.

El resultado de lo que Cristo dijo fue esto:

Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina; Porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas. [Mt. 7:28-29]

Fíjese usted en el contraste que se ve aquí entre Cristo como el maestro y los escribas de aquel día. Cristo enseñó con autoridad. No simplemente estaba repitiendo palabras o enseñando teorías. También hoy en día debemos enseñar y testificar, así como lo hiciera el gran Maestro; es decir, con la autoridad de la Palabra de Dios, y con el poder del Espíritu Santo, evidenciado en nuestras propias vidas, pero no con el dogmatismo que resulta de una estrechez de miras y de prejuicios personales. Tenemos un Evangelio que compartir con la humanidad. Tenemos el mensaje de la salvación en Cristo que dar a los perdidos. Seamos, entonces, buenos discípulos de nuestro gran Maestro, quien nos enseñó como ningún otro hombre haya enseñado jamás.

El Sermón del Monte es un pasaje glorioso de la Escritura. No lo pase usted por alto. No diga que no sirve para el día de hoy. El Sermón del Monte, sí sirve para hoy. Nos enseñará que usted y yo realmente no vivimos según sus preceptos. Nos mostrará que somos débiles y culpables. Nos hará llorar pidiendo misericordia, y nos traerá a la persona de Cristo para recibir su salvación. Cuando usted, acepta a Cristo como su Salvador, Él le dará el Espíritu Santo que le dotará de poder para producir verdadero fruto.

Todos estamos edificando una casa. ¿Está usted edificando su casa

sobre la Roca que es Cristo Jesús? O, ¿está edificando su casa sobre la arena que no resistirá la luz pura de Su presencia? Usted debe tener las buenas obras, no para la salvación, sino para demostrar a otros la realidad de Cristo en su vida. Es necesario que, tanto usted como yo, nos acerquemos a Cristo Jesús por medio del Sermón del Monte.

El Discurso del Monte de los Olivos en perspectiva

Ahora que hemos concluido el Discurso del Monte de los Olivos, siento que necesitamos volver para tener una perspectiva de él porque muchos de mis comentarios pueden parecerles nuevos y extraños a algunos. Mucha gente cree que el Discurso del Monte declara la manera en que los creyentes deben vivir en nuestra sociedad contemporánea, que le es dado a la iglesia.

Sin embargo, si volvemos atrás y examinamos la Palabra de Dios entera, veremos que Dios ha dado tres grandes sistemas por los cuales Él ha de gobernar y regir sobre la humanidad.

El primero es el sistema mosaico, la Ley. Como usted sabe, en el capítulo 7 de Génesis, tenemos el récord que Dios tuvo que destruir a la raza humana entera (con la excepción de un hombre y su familia) por su violencia y porque, todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. (Gn. 6:5) La familia humana se había apartado de Dios, y Él la había juzgado. De la tierra, Él pudo salvar sólo a un hombre y su familia, y de éstos Dios empezó un movimiento hacia traer de esta nueva población un hombre que llegara a ser el padre de un pueblo que sería testigo para Él. De hecho, Él les iba a dar una tierra, y Él iba a hacer de ellos una gran nación—sin número—y Él iba a ser de bendición a todo el mundo. Él les dio por medio de Moisés el sistema mosaico, y era un sistema de sacrificios. El libro del Éxodo, nos da los detalles de él y revela que el corazón mismo de él, era el altar de holocaustos donde se ofrecían los sacrificios. El altar habla de la cruz del Señor Jesucristo, y Dios nunca perdonó un pecado aparte del sacrificio que se hacía, porque, la Ley no salvaba al hombre. Llegó a ser un sistema de condenación, no un sistema de salvación. Por lo tanto, a través de todo el Antiguo Testamento, los holocaustos señalaban al Salvador venidero, el Señor Jesucristo.

Jesús vino y se ofreció a Sí mismo como rey para cumplir las profecías del Antiguo Testamento. Pero Su nación le rechazó.

El evangelio según San Mateo lo presenta como rey. Es mi convicción personal que todo en este evangelio debe ser entendido a la luz del hecho de que Él es el Rey. En el evangelio según San Mateo, como hemos indicado, Él nació Rey, vivió como Rey, murió Rey, y Él viene otra vez a esta tierra como Rey.

Una de las cosas que Él hizo mientras estaba aquí sobre la tierra, fue enunciar una ley que era diferente a la ley mosaica. Era el llamado Discurso del Monte, dado en Mateo 5-7. Hay pasajes de él en los otros evangelios, pero en Mateo es dado completamente. Como he mencionado, estoy seguro que es una edición completa, y la evidencia de esto es que Él tomó dos de los mandamientos mosaicos y los levantó a un nivel más alto de interpretación del que habían tenido en el Antiguo Testamento. Por ejemplo, Él dijo que si usted está enojado con su hermano, usted es culpable de asesinato. No hay nada de eso en el Antiguo Testamento. También, Él dijo que si usted mira a una mujer para codiciarla, usted ya cometió adulterio con ella en su corazón. Créame, amigo, eso involucra a la mitad de la raza humana hoy. Hay muy pocos hombres que no son culpables de haber quebrado ese mandamiento. Hace algún tiempo, una mujer bonita, una cristiana maravillosa, y una excelente maestra de la Biblia, habló de haber conocido a cierto hombre, y éste era predicador. Ella dijo, “Cuando él me miró, yo podía ver lo que él hacía. Él me desvestía, y creo que hubiera tratado de violarme.” El hombre no hizo nada, sólo estaba allí sentado, mirándola a ella acercarse a él. Según el Sermón del Monte, él era culpable de adulterio.

El Discurso del Monte levanta la ley al nivel más alto. Alguien pregunta, “¿No es eso el estándar por el cual debemos vivir hoy?” No, es para el reino que viene sobre la tierra. Durante ese tiempo probablemente tendremos una versión completa del Discurso del Monte. Será la ley del reino, que Cristo establecerá en el futuro. Hay grandes principios en él para nosotros, pero se nos ha dado un sistema diferente. Usted y yo estamos viviendo en lo que se llama la edad de la gracia o la edad del Espíritu Santo. Es un tiempo cuando Dios salva por gracia, no por guardar la ley, no siguiendo la ley. No somos salvados por cualquier cosa que hagamos. Hablando francamente, amigo, usted no es

un cristiano hasta que usted crea algo, y ese “algo” es: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras. (1 Co. 15:3b-4) Ése es el evangelio; eso es lo que le salva a usted.

Después que usted es salvo, Dios tiene una manera de vivir para usted, y esa manera no es la ley mosaica, ni los diez mandamientos. Oh, yo sé que eso es lo que las grandes denominaciones enseñan. Yo fui criado y educado en una de ellas. Mi catequismo, en cuanto al asunto de la santificación y cómo vivir para Dios, incluye los diez mandamientos. Suponga que usted logra guardar todos los mandamientos (lo cual usted no puede hacer), eso no le salvaría, porque lo que le salva es fe en el Señor Jesucristo. Por lo tanto, la ley no le puede salvar.

La ley tampoco es un modelo para la vida; no es el camino cristiano. Inmediatamente alguien pregunta, “¿Quiere decir esto que uno puede quebrar la ley?” Por supuesto que no le da libertad para quebrarla. Simplemente quiere decir que nosotros tenemos una manera de vida que es mucho más alta que los diez mandamientos. “Pero,” tal vez usted dice, “usted acaba de decir que el Discurso del Monte levanta la ley a un nivel más alto, así que ésa debe ser nuestra manera de vida.” No, no es eso. ¿Ha considerado alguna vez, si usted es capaz de guardar el Discurso del Monte?

¿Está usted listo para escuchar una declaración asombrosa? El Discurso del Monte ha hecho más hipócritas en la iglesia que cualquier otra cosa. Le conté la historia de un hombre que era miembro de una iglesia y un oficial pero que maldecía como un marinero, y sin embargo, él creía que era cristiano. Cuando yo le expliqué el Discurso del Monte, encontré que todo lo que él había hecho fue votar a favor de él, pero no podía guardarlo. No podía vivir por él. Nadie puede vivir por él. Ve usted, provee un barniz de religión, el cual muchos asumen cuando, de hecho, su corazón no ha sido cambiado.

El resultado es que el liberalismo no sólo se encuentra en la política, sino que el liberalismo en la teología ha jugado un papel importante. Se habla de que Dios es el Padre de todos y que todos somos hermanos. Pero, el Señor Jesucristo desdijo esa teoría cuando Él dijo que hasta a los príncipes religiosos de Su día, Vosotros sois de vuestro padre el diablo... (Jn. 8:44) Evidentemente, había personas en ese día que no

podían llamar a Dios su Padre. La creencia que Dios es el Padre de todos no se aplicaba entonces, y no se aplica hoy. Desde la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos ha procurado tratar con el mundo en un espíritu de amor fraternal. Pero muchas naciones odian a esa nación, y otras la envidian. Se ha probado que no se puede comprar la paz. ¿Por qué? Porque, el mundo no se puede gobernar siguiendo el Discurso del Monte. Ha habido políticos que han tratado de utilizar estos principios. Y, ¿no son buenos, estos principios? Por supuesto que lo son, pero algo anda mal. ¿Qué es lo que anda mal? Es el corazón del hombre que está mal. El hombre es el problema.

Un oyente de nuestro programa escribió diciendo, “Dr. McGee, yo no tengo problemas; yo soy el problema”. Ésa es la dificultad en el mundo. No hay nada malo en los diez mandamientos. Vinieron de Dios. Revelan Su mente, Su voluntad. El Discurso del Monte revela la mente y la voluntad de Dios también. Ciertamente, no hay nada malo con cualquiera de estas dos cosas. Pero hay algo radicalmente malo en cuanto al hombre.

Note las palabras del Señor Jesús en el Evangelio de Mateo; Él le dirá dónde está el problema. Él dice, Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre. (Mt. 15:18-20)

Usted puede tener una religión que requiere que se lave las manos y el cuerpo, y usted puede pasar por ese tipo de rito o liturgia, pero el corazón es el problema. El hombre tiene un caso desesperado de problemas del corazón, y trotar no le ayuda. El Señor Jesucristo sólo puede cambiar el corazón por medio de un milagro llamado regeneración. Él le dijo hasta a un buen fariseo respetable llamado Nicodemo que él tenía que renacer. Aunque la frase renacer está siendo mal usado, y abusado en el día de hoy, es una verdad maravillosa y milagrosa.

Amigo, yo le digo que usted y yo tenemos que ser regenerados porque tenemos esta vieja naturaleza. Cuando el Señor Jesús habló de lo que sale del corazón, Él no estaba hablando del corazón de Fulano, aunque se incluye el de él. Él estaba hablando de mi corazón y del de usted. Ve

usted, el corazón es el problema.

El apóstol Pablo desarrolló este tema. Él dijo, Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a éstas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. (Gá. 5:19-21)

Hoy vivimos en un día de ética situacional. Vivimos en un día de crasa inmoralidad. La gente ha dejado al lado la llamada ética judío-cristiana, y hoy hacen lo que les dé la gana. Escuché a un profesor de universidad durante una entrevista por televisión. Le hicieron la pregunta: “¿Qué es lo correcto en el día de hoy?” Su contestación: “Cualquier cosa está bien si logra que usted se sienta bien.” Según esa filosofía, si le hace sentirse bien matar a sus padres, entonces eso está perfectamente bien.

Dios dio los diez mandamientos para controlar la vieja naturaleza. Pero ellos no controlaban la vieja naturaleza, porque la nación a la cual Dios les dio los mandamientos, se apartó de Él. Se fueron muy lejos de Dios.

Sin embargo, el hombre no podía guardarlo—Pablo repite esto una y otra vez en sus epístolas.

Ahora, ¿cómo debe el hombre vivir? Él no debe vivir por sus propios esfuerzos, porque él no puede hacerlo. La Palabra dice, Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. (Gá. 5:22-23). No hay ninguna ley que pueda producir estas cosas. No está en usted ni en mí naturalmente, el amor—no me refiero al amor sexual, sino a un amor fraternal por otros y un amor verdadero por Dios. Ese tipo de amor no es innato. Cuando el hombre hace lo que le es natural, él produce nuestra civilización contemporánea que es sin ley y tan violenta como pueda ser. Hay una pregunta en las mentes de muchos hombres serios en posiciones altas, en cuanto a si algunas naciones pueden sobrevivir. Amigo, no sobreviviremos, aparte de una restauración de control sobre la vieja naturaleza del hombre.

¿Cómo puede usted producir estos maravillosos frutos de amor,

mansedumbre, humildad, etc.? Bueno, usted no puede producirlos por sus propios esfuerzos. Vuelva al Discurso del Monte, donde dice: Bienaventurados los mansos; porque ellos recibirán la tierra por heredad. (Mt. 5:5). Hable usted con los comunistas en cuanto a eso. ¿Están ellos recibiendo la tierra por heredad siendo mansos? Pregúnteles a las personas de Afganistán si los invasores rusos llegaron allí con mansedumbre. Recibí una carta de un misionero en Etiopía que revela que los mansos no están recibiendo la tierra en heredad por mansedumbre. Bueno, los mansos sí van a recibir la tierra en heredad—pero no hasta que el Rey venga, el que era el Hombre más manso que jamás pisó la tierra. Él va a venir en gran poder y gloria, y Él va a echar abajo la injusticia sobre esta tierra y establecer Su reino. Cuando Él haga eso, el Discurso del Monte será la ley del reino. Pero hoy, ¿cómo debemos vivir? Por el poder del Espíritu; Él es Quien produce estos maravillosos frutos en nuestras vidas: amor, gozo, paz. ¿Qué en cuanto a paz en su corazón? ¿Tiene usted paz con Dios? Sólo el Espíritu de Dios le puede dar eso. Y gozo, ¿sabe usted lo que es tener el verdadero gozo del Señor? Entonces, ¿qué de la mansedumbre? Usted y yo no podemos ser mansos. Tenemos un corazón orgulloso. Ésa es la vieja naturaleza manifestándose. Pero el fruto del Espíritu es la mansedumbre. A través de todo mi ministerio, le he pedido a Dios que me haga un hombre manso. Que me dé humildad. Que me haga el tipo de cristiano que yo debería ser. Yo no puedo hacerlo por mí mismo. Dios quiere hacer esto para nosotros por el Espíritu Santo.

Ésta es una nueva manera de vivir. Esto no es el sistema mosaico, esto no es el Discurso del Monte, ¡esto es algo nuevo! Dios nos ha bendecido con bendiciones espirituales en los cielos—son bendiciones espirituales que Él nos ha dado. Y ahora debemos andar por este mundo en mansedumbre, humildad de mente y corazón, por el poder del Espíritu de Dios.

Hoy hemos de ser llenos con el Espíritu Santo que nos capacita para vivir para Dios. Esto producirá fruto en nuestras vidas. Nos capacitará para servir a Dios. Éste es el alto nivel al cual somos llamados.

Es mi esperanza que usted ahora vea el Discurso del Monte en su verdadera perspectiva.

Ahora estamos listos para bajar del monte donde Él enunció la ética,

y veremos que Él también tiene la dinámica para poner en vigor esta ley cuando Él venga a gobernar sobre esta tierra.

CAPÍTULO 8

Introducción

El capítulo 7 de Mateo concluye el Sermón del Monte, un sermón que tanto creyentes como sus enemigos reconocen como la mejor “ética” que jamás haya conocido el mundo. Después de la enunciación del Sermón del Monte, surge la pregunta: ¿Cómo podrá uno poner en práctica estos preceptos tan elevados? ¿Es esta enseñanza meramente idealista y académica? O, ¿queda dentro del campo de la posibilidad? ¿Puede suplir el poder para lograrlos quien nos diera tales ideales nobles? ¿Es realmente posible levantar la humanidad a un lugar tan alto? Estos milagros, comprueban que Jesús no fue sólo un visionario ocioso, sino que la misma persona que enunció estos altos ideales, los cumplió en Su propia vida, y tiene el poder para ayudarnos a implementarlos en nuestras vidas.

Mateo no trata de darnos una biografía del Señor Jesús, ni trata tampoco de poner en orden cronológico los eventos que sucedieron durante el ministerio del Señor. El propósito principal de Mateo, capítulos 8 y 9 es el de presentar al Rey y doce de Sus milagros para demostrar que el Señor Jesucristo tenía poder en todas las esferas de la naturaleza y en todos los aspectos del desarrollo de la vida. Seis de estos milagros se presentan en capítulo 8; y seis milagros se presentan en capítulo 9.

A través del Evangelio según San Mateo, se notará una dinámica, un movimiento que revela las diversas facetas de un Rey. El Rey fue a un Monte, (a cuál monte no estamos seguros), enunció allí Su manifiesto y presentó las leyes de Su reino. La gran pregunta es: Este Rey que enuncia principios éticos tan elevados en el monte, ¿puede realmente cumplirlos? Y ¿tiene poder para ayudarnos a nosotros a cumplirlos? Esto es importantísimo.

Un joven estudiante de universidad, había pasado un año algo arduo. Era bastante popular y esto le llevó a juntarse con un grupo de personas no muy deseables. Por fin, su mucho beber le obligó a dejar el ministerio. Pero, en la graduación, el orador les llevó hasta las nubes, diciéndoles todo lo que debían hacer y lograr. Más tarde, en el dormitorio este joven

se desplomó en su cama algo desanimado, y dijo: “Mira, no me hace falta que alguien me diga lo que debo hacer. Lo que me falta es alguien que me diga cómo hacerlo”. Esto es lo que nos falta a todos nosotros, ¿verdad? Cristo no sólo nos dice aquello que debemos hacer, sino que también nos dice cómo hacerlo. Es más, nos da el poder para hacerlo.

Veamos ahora los milagros que aparecen en este capítulo.

Cuando descendió Jesús del monte, le seguía mucha gente. [Mt. 8:1]

Note que era un gran gentío el que le seguía. No era un pequeño puñado.

Jesús sana a un leproso

Y he aquí vino un leproso y se postró ante él, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. [Mt. 8:2]

Note usted que Jesús bajó de los altos a la profundidad. La lepra, un tipo de pecado en la Biblia, era la enfermedad más aborrecible de todas. A un leproso lo consideraban incurable, y cuando este leproso vino a Jesús, no preguntó: “¿Me harás limpio?” ni, “¿Me puedes hacer limpio?” Este leproso tenía fe. Reconoció el señorío de Cristo, y sobre aquella base dijo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. Lo que nosotros pedimos no siempre es la voluntad del Señor, amigo. Pero si la petición es según Su voluntad, Él sí lo hará. De esto tenemos completa certeza. Es muy importante que la voluntad de Dios venga primero. La petición del leproso no se apoya en la habilidad de Jesús. El leproso ya la había aceptado. La petición del leproso se apoya en la buena voluntad de Jesús para ejecutar el milagro.

Jesús extendió la mano y le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante su lepra desapareció. [Mt. 8:3]

Hay algo muy importante en este versículo en lo cual debemos fijarnos. Jesús tocó a este leproso. Si usted y yo le hubiésemos extendido la mano, quizá nos habría contagiado. Pero Jesús no titubeó en tocarlo. Note usted las inferencias aquí. Este hombre pertenecía a los llamados intocables. Sin embargo, Jesús lo toca y le dice: Quiero sanarte, sé limpio. Y el hombre es sanado completamente. Este leproso no solamente tenía la enfermedad física de la lepra, sino también los

problemas psicológicos que acompañan a esta enfermedad. Es muy posible que pasaran muchos años desde que alguien lo hubiese tocado.

No se conocen los antecedentes de este hombre, pero sí se puede imaginar que un día se fijara en una erupción en la mano. Es posible que hubiera estado arando y al entrar en su casa, mostró su mano a su esposa, y ella le aplicó un ungüento. A la mañana siguiente notó que la mano estaba tan roja como lo pudiera estar, pero decidió salir y arar de nuevo. Pasó, entonces, una semana y su esposa se puso algo ansiosa. Le aconsejó que visitara al sacerdote. Fue al sacerdote, quien lo aisló por unos catorce días. Al final de este período de tiempo, la enfermedad había avanzado. El sacerdote le informó entonces, que tenía la lepra.

El hombre le preguntó al sacerdote que si podría ir para despedirse de su esposa e hijos. Podemos imaginar al sacerdote diciendo: “Lo siento mucho, pero no puedes ir a despedirte de ellos. No puedes abrazar más a tu esposa ni acariciar a tus niños. Cuando te acerques a alguien, debes gritar: ‘Inmundo, inmundo’”. Así es que vio crecer a los niños desde una distancia. Ellos le dejarían la comida en cierto lugar y al apartarse ellos, él entonces, salía para tomarla. No podía tocarlos. Ellos tampoco podían tocarle a él. Pero un buen día vino Jesús, y le tocó. Fue el toque más maravilloso que jamás sintiera este hombre. Jesús limpió su lepra y le trajo de nuevo a su familia humana, y a la familia de Dios. Note usted que enseguida que su lepra fue curada, Jesús dio a este hombre un mandato.

Entonces Jesús le dijo: Mira, no lo digas a nadie; sino ve, muéstrate al sacerdote, y presenta la ofrenda que ordenó Moisés, para testimonio a ellos. [Mt. 8:4]

En el evangelio según San Marcos encontramos que el hombre sanado estaba tan lleno de gozo que prácticamente desobedeció a Jesús y salió contándoles a todos, del gran milagro en su vida y acerca de aquél que fue responsable de su curación. Por tanto, la multitud se le acercó tanto al Señor, que Él tuvo que salir de la ciudad e irse a un lugar desierto.

Jesús sana al siervo del centurión

Jesús entra ahora la ciudad de Capernaum.

Entrando Jesús en Capernaum, vino a él un centurión, rogándole, Y diciendo: Señor, mi criado está postrado en casa, paralítico, gravemente atormentado. Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré. Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi criado sanará. Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace. Al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe. [Mt. 8:5-10]

Había muchos soldados romanos en esta ciudad, y un centurión oyó decir que Jesús había venido. Este centurión pues, era gentil o, sea, alguien que no era judío. Pero al parecer, era un hombre de fe. El Doctor Lucas dice en Lucas 7:5, que el centurión amaba a la nación judía, y había sido responsable de la construcción de la sinagoga allí en Capernaum.

El lugar más probable en que uno pudiera encontrar a Jesús en cualquier ciudad sería la sinagoga. Allí es donde el centurión fue en busca de Él. Sin duda, el centurión había oído hablar de la curación del leproso, y creyó que el Señor podría sanar a su siervo, quien estaba muy enfermo.

El centurión era un hombre de rango y reconocía la autoridad. Llevaba el uniforme romano y bien podía mandar a un soldado: “Haz esto”, o “Ve por allá”, y el soldado tendría que obedecerle. ¿Por qué? Porque este hombre tenía poder y una autoridad tremenda. Miró pues, al Señor Jesús y reconoció que Él tenía esa clase de poder. El centurión era gentil, pero una persona que tenía la fe como para creer que Jesús sólo tenía que hablar una palabra y su siervo sería completamente sanado. Jesús, pues, se maravilló de la fe de este hombre. Se nos dice que en sólo dos ocasiones Jesús se maravilló. Se maravilló de la fe del centurión, y de la incredulidad de Israel. (Mr. 6:6)

Luego, el Señor dice:

Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos; Mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. [Mt. 8:11-12]

El Señor dijo que este mensaje alcanzaría a los del oriente y del occidente para que ellos también pudieran tener confianza y fe en el Señor. ¡Qué declaración tan tremenda! Cada individuo tiene que ejercer una fe personal, individual en Cristo Jesús. Ningún individuo puede reclamar la membresía en alguna iglesia, ni el hecho de que los padres hayan sido cristianos, como base para obtener la salvación. Eso es algo que cada persona debe resolver individualmente. ¿Qué de usted, amigo? Es nuestra oración que usted acuda a Cristo Jesús en esta misma hora y le acepte como su Salvador personal. ¡Dios le ayude a hacerlo!

Entonces Jesús dijo al centurión: Ve, y como creíste, te sea hecho. Y su criado fue sanado en aquella misma hora. [Mt. 8:13]

Aunque el siervo que sufría no estuvo en la presencia de Jesús, la fe del centurión en Jesucristo logró que el siervo fuera sanado. Jesús tocó a un leproso y fue sanado. Ahora, sana desde la distancia al siervo de este centurión.

Jesús sana a la suegra de Pedro, y a otros

Entonces tenemos el tercer milagro:

Vino Jesús a casa de Pedro, y vio a la suegra de éste postrada en cama, con fiebre. Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó, y les servía. [Mt. 8:14-15]

La suegra de Pedro está enferma con fiebre y Jesús viene, la toca y la sana. Note usted estos tres tipos de enfermedad que hemos visto hasta ahora en este capítulo. Una enfermedad es la lepra, que es incurable. Otra aflicción es la parálisis, y la tercera enfermedad es una fiebre, una enfermedad más o menos temporal. Es probable que la suegra de Pedro hubiera recobrado la salud con el pasar del tiempo, pero Jesús también la sanó.

El cuarto milagro ocurrió durante la noche, y fue un milagro múltiple.

Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos. [Mt. 8:16]

Es importante notar dos cosas en estos versículos. Muchas personas que sufrían fueron llevadas a Jesús para ser sanadas. No se da ningún caso aislado. Si usted lee con cuidado el evangelio según San Mateo, podrá ver claramente que literalmente eran miles de personas las que fueron sanadas en aquel día, y que luego andaban por las calles. Miles de ciegos recibieron la vista. Miles de sordos recibieron la facultad de oír. Miles de cojos fueron sanados. Había tanta evidencia de lo que Jesús había hecho, que Sus enemigos nunca dudaron el hecho de Sus milagros. Lo que preguntaron fue: ¿cómo los hizo?

Para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias. [Mt. 8:17]

Este pasaje es una cita de Isaías 53:4. Ahora, debemos notar que son muchos los supuestos sanadores espirituales del presente día, que tratan de basar sus actividades sobre esta Escritura. En primer lugar, ésta es una declaración general que no da ninguna sanción al supuesto movimiento de sanidad divina del día de hoy. Toda la Escritura que tiene que ver con este asunto debe ser consultada antes de llegar a cualquier conclusión dogmática de que esta cita aquí en Isaías 53:4, se refiere a la sanidad del cuerpo. El capítulo 53 de Isaías trata fundamentalmente el pecado y no la enfermedad física. Fíjese usted con cuidado en estos versículos de Isaías 53:4-5: Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

¿De qué somos sanados? ¡Del pecado, por supuesto! Este pasaje de Isaías declara con toda claridad que somos sanados de nuestras transgresiones e iniquidades. Usted dirá: “¿Está seguro de eso?” Yo sé de qué tratan esos versículos porque Pedro dijo: . . . quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros,

estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados. (1 P. 2:24)

Somos sanados del pecado. Esto se ve claramente también en Isaías 53:6: Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. La iniquidad suya y la mía, amigo, fue cargada en Él. Es obvio que Isaías se refiere al hecho de que Cristo contendría con el gran problema fundamental del pecado. El sostener que la sanidad está en la propiciación no viene al caso. Pues también está incluida en la propiciación de Cristo, un cuerpo glorificado y una nueva tierra que es liberada de la maldición.

Insisto, pues, que es obvio que no tenemos estas provisiones todavía. En este día cuando el pecado y Satanás todavía gobiernan, no hay provisión para un escape de la enfermedad, como un imperativo de la propiciación. Si es así, ¿por qué entonces Pablo insta a Timoteo a que tome un poquito de vino por causa de su estómago? ¿Por qué no le impulsó a recibir su sanidad como parte de la propiciación? ¿Por qué no instó Santiago a los santos a que reclamaran la propiciación, cuando les mandó a llamar a los ancianos para que oraran por algún enfermo? (Stg. 5:13-15) Y, ¿por qué no reclamó Pablo sanidad en la propiciación, cuando menciona el hecho de que le fue dado un aguijón en la carne, del cual dice: respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad”. Por tanto—agrega Pablo—de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. (2 Co. 12:7-9)

Hay otros ejemplos bíblicos dados acerca de este asunto. Pablo, en su carta a los Filipenses, estaba encargado de un hospital. En el capítulo 2:25-27 dice que Epafrodito había estado enfermo y Pablo no se sirvió de la propiciación para reclamar la sanidad a favor de él. No es siempre la voluntad de Dios sanar. Por tanto, en vez de ir a un individuo que predique en una carpa o en un estadio, a uno que alegue tener el poder de sanar, ¿por qué no ir directamente al Gran Médico Divino, buscando saber de Dios mismo, si es según Su voluntad que sea sanado? Lleve su caso delante de Él y dígame como el leproso en Mateo 8:2, Señor, si quieres, puedes limpiarme, y, Dios recibirá la gloria pase lo que pase. Al

parecer, el Apóstol Pablo no sabía nada del culto moderno de buscar la sanidad en la propiciación. Dios sí puede y sí sana en el día de hoy, pero no por medio de aquéllos que se auto denominan sanadores de fe.

Viéndose Jesús rodeado de mucha gente, mandó pasar al otro lado. [Mt. 8:18]

Note usted las grandes multitudes de personas que le rodeaban. Jesús había sanado literalmente a miles de personas que sufrían, y no solamente aquellos casos individuales que se mencionan en las Escrituras. El Apóstol Juan verificó este hecho en su evangelio, cuando escribió: Hizo, además, Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre. (Jn. 20:30-31)

Dos piden permiso seguir a Jesús

Ahora, en el momento que Jesús se preparaba para cruzar al otro lado, un hombre se le acercó.

Y vino un escriba y le dijo: Maestro, te seguiré adondequiera que vayas. [Mt. 8:19]

Este escriba sin duda era todavía joven, porque un hombre mayor no se habría portado de esta manera. Este escriba se encontraba entre el gentío, confrontado con la decisión de seguirle, o de no seguir a Jesús. No sabía qué hacer. Luego vio a Jesús preparándose para ir al otro lado. El Señor y Sus discípulos caminaban hacia la barca, y el joven tuvo que decidirse pronto. Así, pues, salió de entre el gentío, y al parecer se postró delante del Señor y le dijo: Maestro, te seguiré adondequiera que vayas.

El escriba había tomado su decisión, y el Señor lo miró y le dijo franca y sinceramente:

Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza. [Mt. 8:20]

Ésta es una revelación del Señor. El joven dijo a Cristo: te seguiré. El Señor Jesús le responde: “¿Jamás has considerado el costo?” El Señor estaba revelando Su pobreza material mientras estaba acá en la tierra.

Este joven abrió su corazón y el Señor Jesús abrió el Suyo y le dijo: “Te costará algo seguirme”. Al llegar a una ciudad, no habría reservaciones para ellos en el Hotel Hilton. El hecho es que la pobreza del Señor Jesús es parte de la maldición que Él llevó por nosotros. La pobreza es una maldición, no es una bendición. Este pasaje no nos informa si este escriba siguió o no al Señor, pero me gusta pensar que sí lo siguió.

Otro de sus discípulos le dijo: Señor, permíteme que vaya primero y entierre a mi padre. [Mt. 8:21]

Aquí está un joven que se ha decidido a seguir al Señor, pero quiere enterrar primero a su padre. Este versículo ha sido grandemente mal entendido. Jesús no prohibió al muchacho asistir a los servicios fúnebres de su padre. Su padre era de edad avanzada, y el hijo estaba diciendo que debía de cuidar a su padre hasta cuando muriera. Después de enterrar a su padre, entonces estaría libre para seguir a Jesús. El Señor, entonces, hace una declaración muy enigmática para este joven.

Jesús le dijo: Sígueme; deja que los muertos entierren a sus muertos. [Mt. 8:22]

¿Qué quiere decir el Señor con estas palabras? ¿Cómo puede un muerto enterrar a otro muerto? El doctor Adán Smith, quien fue perito en cuanto a las cosas del Medio Oriente, ha escrito varios libros que han servido de mucha ayuda. Relata un incidente, cuando él quiso contratar a un guía árabe. Explicó a dónde deseaba ir, y le aconsejaron que fuera a ver a un joven en cierto pueblo, que le sería un excelente guía. El Dr. Smith llegó al pueblito y pidió al joven que fuera su guía. El joven le respondió: “Primero tengo que enterrar a mi padre”. Y allí, frente a la choza estaba sentado el viejo caballero, tan sano y fuerte como cualquier otro. Lo que el joven árabe realmente quiso decir era que no podía salir porque tenía que cuidar a su padre hasta cuando él muriera. El padre era la responsabilidad de este hijo.

El Señor Jesús dijo al joven que se había acercado a Él, que dejara a otro cuidar a su padre, o que dejara que el padre se cuidara de sí mismo. A algunas personas, esta declaración puede parecerles algo áspera, pero lo que el Señor trataba de hacer era obligar a este hombre a decidirse. ¿Estaba dispuesto a poner a Cristo en primer lugar? Si este hombre hubiera decidido seguir a Cristo, el Señor entonces, sin duda, le diría que regresara para cuidar a su padre.

Hace muchos años hubo una señorita cuyo padre era un hombre ya mayor y algo exigente. Ella llegó a ser misionera, salió a su campo de trabajo e hizo una buena obra. Al regresar a su casa, después de pasar algunos años fuera de ella, encontró que su padre era un inválido absoluto. No había alguien que pudiera cuidarlo, y él la acusó de haberlo abandonado y de no ser cristiana. Este hombre nunca había tomado una decisión de aceptar a Cristo como su Salvador personal. Así que, ella decidió quedarse en casa y hacer que los últimos días de la vida de su padre, los pasara cómodos y en su compañía. Durante el tiempo que le cuidó, este hombre se conmovió mucho por la demostración de amor de su hija, y llegó a aceptar a Cristo como su Salvador personal. Estoy confiado que el Señor estaba guiando a esta señorita en todos estos pasos. Sin embargo, hubo un día más temprano en su vida, cuando ella tuvo que decidirse si le daba el primer lugar en su vida a Cristo, o a su padre. Escogió en el principio, seguir a Cristo. Y creo que éste es el caso también en este pasaje que acabamos de leer.

Jesús calma la tempestad en el mar de Galilea

Y entrando él en la barca, sus discípulos le siguieron. [Mt. 8:23]

Hemos llegado ahora al quinto milagro. No tiene nada que ver con la sanidad del cuerpo, sino que es un milagro en la esfera de la naturaleza física. Aquí el poder del Señor Jesús se demuestra, y creemos que es el mismo poder que tuvo Adán antes de perder su señorío en el huerto de Edén. No olvidemos que Dios le dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. (Gn. 1:28)

Estos versículos dicen que Dios le dio señorío a Adán, o sea, un reino. Ahora vemos aquel poder manifestado en Jesucristo, el último Adán. Note que era una gran tempestad la que se levantó en el mar.

Y he aquí que se levantó en el mar una tempestad tan grande que las olas cubrían la barca; pero él dormía. [Mt. 8:24]

Ésta no fue una tempestad corriente. Se vio en el relato de la tentación de Jesús que el diablo se apartó de Él por un tiempo. Ahora parece que el diablo ha vuelto. Se cree que esta tempestad era realmente satánica en su origen. Ésta era una tempestad de Satanás para destruir al Señor. La barca se cubría de olas, y ¿dónde estaba el Señor? Pues, estaba

durmiendo. Esto manifiesta el lado muy humano de Jesús. Estaba tan cansado que podía dormir aún en medio de una tempestad tan violenta.

Y vinieron sus discípulos y le despertaron, diciendo: ¡Señor, sálvanos, que perecemos! [Mt. 8:25]

El Señor podía dormir en medio de una tempestad. A veces cuando llueve fuertemente nos despertamos y hasta nos ponemos un poco nerviosos. Ésta, pues, fue la experiencia de Sus discípulos. Tan poquita fe tenían ellos y por esa razón acuden asustados al Señor y le dicen: ¡Sálvanos, que perecemos!

Es interesante notar que el Señor podía dormir en medio de una tempestad como ésta. Quizá todos nosotros hemos atravesado por circunstancias en las cuales nos hemos sentido nerviosos, cuando en medio de la noche se ha desatado una tremenda lluvia, o aún una tempestad. Y por eso podemos entender la actitud de los discípulos al sentirse nerviosos. Tan poquita fe tenían ellos. Pero, note usted cómo el Señor maneja esta situación.

Él les dijo: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza. [Mt. 8:26]

El Señor les habló al viento y al mar y les puso “bozal” es el significado literal. Así fue como el viento se calmó y las olas llegaron a pacificarse.

Puede ser verdad que los discípulos exhibieron muy poca fe durante esta experiencia. Sin embargo, llegó el tiempo cuando las tempestades de la persecución brotaron en la barca de sus vidas, y no se ve allí a ninguno de ellos gritando: “Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?” Cuando brotó la persecución en la iglesia primitiva, no dijeron: “Señor, quítanos la persecución”. Pero lamentablemente, eso es lo que nosotros decimos hoy en día. No obstante, los discípulos dijeron: “Señor, danos el valor para mantenernos firmes en Cristo”. Esto es lo importante, y hoy necesitamos orar fervientemente pidiendo esa clase de valor y convicción.

Ahora, note usted la impresión profunda que hizo en Sus discípulos al hacer este milagro de calmar la tempestad.

Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué hombre es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen? [Mt. 8:27]

El que pudo enunciar la ética también es Aquél que puede demostrar Su dinámica.

Jesús echa fuera demonios de dos gadarenos

El sexto milagro es un milagro tremendo. No entraremos en todos los detalles, pero tiene que ver con el echar fuera a los demonios.

Cuando llegó a la otra orilla, a la tierra de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, feroces en gran manera, tanto que nadie podía pasar por aquel camino. [Mt. 8:28]

Aquí Jesús está en Gadara como se llama esta región aún hoy en día. Las personas que vivían aquí eran de la tribu de Gad. En el Antiguo Testamento, cuando la tierra se dividió entre las tribus de Israel, la tribu de Gad decidió quedarse en el lado del río Jordán que no le convenía. Ahora, ¿qué le pasó? Bueno, esta tribu se dedicó al negocio de criar cerdos, que como judíos, nunca debieron haberlo hecho. Una vez que desobedecemos al Señor, el próximo paso de la desobediencia ya no es tan difícil tomarlo. Dentro de poco, ya estamos caminando completamente fuera de Su camino y de Su voluntad.

Cuando Jesús entró en este país, vinieron a Él dos hombres poseídos de demonios. Estos dos hombres eran feroces, violentos en gran manera y sumamente peligrosos; tanto que, nadie podía pasar por aquel camino. Cuando Jesús se les acercó, clamaron diciendo:

¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo? [Mt. 8:29]

Este milagro descubre un área tremenda de la cual, lamentablemente, sabemos muy poco hoy en día. Nos es difícil comprender la importancia de este milagro por causa de nuestra falta de entendimiento de los demonios. Por mi parte, creo que los milagros que tienen que ver con los demonios son realmente los más grandes que se hayan hecho.

Estaba paciando lejos de ellos un hato de muchos cerdos. Y los demonios le rogaron diciendo: Si nos echas fuera, permítenos ir a aquel hato de cerdos. [Mt. 8:30-31]

Por alguna razón, los demonios siempre quieren formar parte de la realidad física. Parece que están ansiosos de hacerse visibles. Aún

quedaban satisfechos de morar en un hato de cerdos.

El les dijo: Id. Y ellos salieron, y se fueron a aquel hato de cerdos; y he aquí, todo el hato de cerdos se precipitó en el mar por un despeñadero, y perecieron en las aguas. Y los que los apacentaban huyeron, y viniendo a la ciudad, contaron todas las cosas, y lo que había pasado con los endemoniados. [Mt. 8:32-33]

Estos demonios fueron al hato de cerdos, no queriendo ser confinados. Ya sabían algo del confinamiento de ciertos otros demonios, los caídos, como se los llama en la epístola de San Judas. Estos demonios querían hacerse visibles en este mundo.

Los cerdos, sin embargo, más bien prefirieron morir antes que ser poseídos por los demonios. El género humano es algo diferente, y son muchas las personas que hoy son poseídas por los demonios. Hubo una manifestación verdadera de lo sobrenatural durante el tiempo de Moisés, durante el tiempo de Elías, y durante el tiempo del Señor Jesús. Hoy en día parece que estamos entrando en una órbita donde vemos más y más las manifestaciones de lo que es demoníaco. Creo que son muchas las evidencias que hay en todo nuestro alrededor. Muchos casos son difíciles de diagnosticar con precisión, y siempre hay el peligro de decir: "Creo que Fulano de tal está poseído por demonios". Pero, amigo, debemos tener mucho cuidado en decir esto. Sin embargo, hay que reconocer que, aún hoy en día, hay muchas personas que son poseídas por demonios. Pero, aunque el creyente pueda sufrir la opresión de un demonio, no creo que un hijo de Dios pueda ser poseído por el demonio.

Un médico cristiano que trabajaba con personas anormales dijo en cierta ocasión que él estaba muy seguro que muchos de sus casos estaban realmente dentro de la esfera de lo sobrenatural. En otras palabras, eran casos de personas poseídas por demonios. Debemos pues, enfatizar que ningún hijo de Dios puede ser poseído por los demonios.

Y toda la ciudad salió al encuentro de Jesús; y cuando le vieron, le rogaron que se fuera de sus contornos. [Mt. 8:34]

Esto ciertamente es irónico, ¿verdad? Estas personas prefieren tener a sus cerdos antes que a Jesús. Amigo, esto no es peculiar de los gadarenos únicamente. En nuestro tiempo hay muchísimas personas que prefieren los cerdos, más que a Jesucristo, lo cual, por supuesto, es verdaderamente lamentable.

CAPÍTULO 9

Jesús vuelve a Capernaum y sana a un paralítico

Los seis milagros en este capítulo continúan demostrando el poder dinámico del Señor.

Entonces, entrando Jesús en la barca, pasó al otro lado y vino a su ciudad. [Mt. 9:1]

Jesús salió del país de los gadarenos, quienes le pidieron que se fuera, y regresó a Capernaum.

Y sucedió que le trajeron un paralítico, tendido sobre una cama; y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados. [Mt. 9:2]

En este versículo, aparecen detalles de este mismo evento que no son dados en el relato según San Marcos. El evangelista Marcos, cuenta cómo bajaron a este hombre por el techo de la casa. Pero el Señor Jesús aquí no solamente sana a este hombre, sino que le perdona sus pecados. La sanidad y el perdón del pecado están relacionados.

Entonces algunos de los escribas decían dentro de sí: Éste blasfema. [Mt. 9:3]

Los escribas opinaban que el Señor no podría lograr que este enfermo caminara.

Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? Porque, ¿qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda? Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa. Entonces él se levantó y se fue a su casa. [Mt. 9:4-7]

El Señor les preguntó a los escribas si era más fácil decir: Los pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda. Ellos rehusaron contestarle. Sin embargo, si le hubieran contestado, habrían tenido

que decir: “Bueno, para nosotros uno es tan grande como el otro”. Así, pues, el Señor dijo al enfermo: Levántate... y vete a tu casa. Los escribas lo vieron. Este milagro les enseñó que Aquél que tiene poder para hacer caminar a un hombre, es también Aquél que tiene poder para perdonar sus pecados. La condición para poder hacer un milagro y para poder sanar es la de tener también la autoridad para perdonar el pecado. Usted y yo, no podemos perdonar el pecado, porque sólo Jesucristo puede hacerlo; y también Él es el único que puede causar que un enfermo camine. Ahora, cerciórese usted que Él sea quien reciba toda la gloria por hacer los milagros.

Jesús llama a Mateo

Pasando Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y se levantó y le siguió. [Mt. 9:9]

Mateo modestamente pasa por alto su llamamiento dando un sólo versículo con respecto a este hecho. Lucas nos dice que Mateo hizo un gran banquete en honor de Jesús. (Lc. 5:27-29) Evidentemente el incidente que sigue en los versículos 10-17 de Mateo se llevó a cabo en esa cena. Mateo, al parecer, convidó a muchos de sus amigos publicanos a la cena, porque quería que ellos también conocieran al Señor Jesucristo.

Y aconteció que estando él sentado a la mesa en la casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos. Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores? [Mt. 9:10-11]

Los fariseos no creían que era correcto comer conjuntamente con los publicanos y pecadores. Muchos santos hoy en día todavía mantienen esta misma idea. Aunque el Señor condena como pecado grave el fariseísmo, no hay ningún daño en convidar a los pecadores a cenar con los creyentes, porque ellos son precisamente los que necesitan ser alcanzados para Cristo. Tenemos que mantener algún contacto con los pecadores.

Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. [Mt. 9:12]

Jesús es el gran Médico. Ha llegado para sanar a la humanidad de su problema fundamental, que es el pecado. Se debe decir esto a muchos de los grupitos cristianos que tienen sus banquetes y reuniones de comunión hermanable, pero que no convidan a los que no son creyentes. Si llegan los que no son creyentes, pues, la mayoría de los cristianos los ahuyentan con sus expresiones de frialdad. Creo que algunos de estos llamados grupos “cristianos” hoy en día, son pecaminosos por su mera existencia y por la manera en que se reúnen. El Señor Jesús dijo: Los sanos no tiene necesidad de médico, sino los enfermos.

Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento. [Mt. 9:13]

Mateo nuevamente cita del Antiguo Testamento, y esta vez a Oseas 6:6. Jesús vino a llamar a los pecadores, y entre éstos estaban los fariseos, aunque no lo reconocían, eran pecadores, pero sin arrepentirse. Romanos 3:23, dice: Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.

Entonces vinieron a él los discípulos de Juan, diciendo: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan? [Mt. 9:14]

Los discípulos de Juan el Bautista, tanto como los fariseos, habían estado observando a Jesús. Algunos de los discípulos del Señor anteriormente habían sido seguidores de Juan, y entre ellos Andrés y Felipe. Los otros discípulos de Juan le dijeron a Jesús: “Mira, tú haces las cosas un poco diferente a lo que las hacemos nosotros. Nosotros ayunamos, pero tus discípulos no ayunan. ¿Por qué no?” Ahora, el Señor enunciará un gran principio y revelará el hecho de que las dispensaciones serán cambiadas. Juan, como ya he indicado, fue profeta del Antiguo Testamento, el último de estos profetas. Él caminaba del Antiguo Testamento hacia el Nuevo, para anunciar tal como Malaquías lo predijo que un mensajero llegaría para preparar el camino para el Señor Jesucristo. Juan dijo: “Todo lo que hago yo es preparar el camino para el Señor”. ¡Y luego vino el Señor! Fíjese cómo el Señor contesta a estos discípulos de Juan.

Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán. [Mt. 9:15]

El ayuno tiene un verdadero valor en la iglesia hoy en día, pero Dios no nos ha dado ningún mandamiento de ayunar. El ayuno, realmente, se hace casi como una expresión de luto, y nosotros tenemos la presencia de Cristo con nosotros, por lo cual debemos regocijarnos de ella. El ayuno debe ser hecho con el pensamiento y la idea de que nos postramos ante Dios, porque nos falta Su misericordia y ayuda. Ésta es la verdadera idea detrás del ayuno.

El Señor, luego explica el cambio de las dispensaciones, es decir, de la ley del Antiguo Testamento a la gracia del Nuevo Testamento. La parábola que sigue revela que Jesús ha venido para presentar algo que es enteramente nuevo. Nada pudo haber sido más fuerte para aclarar que una nueva dispensación quedaba en lontananza.

Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque tal remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura. Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se rompen, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero echan el vino nuevo en odres nuevos, y lo uno y lo otro se conservan juntamente. [Mt. 9:16-17]

El Señor está diciendo que el antiguo pacto, la antigua dispensación de la ley, estaba por terminar, y que Él no había venido para proyectarla ni para continuarla. Había venido para proveer un nuevo vestido, la cota de justicia para los que depositan toda su confianza en Él. El odre era la botella de aquel día. Cuando el vino nuevo era echado en un odre viejo, se rompía. Un odre viejo ya había alcanzado el límite de su expansión, y no se abriría más. Si se le echara nuevo vino, naturalmente reventaría, y se perdería el vino. Cristo no vino para ponerle un remiendo a un vestido viejo, sino para presentar un nuevo vestido. Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. (Jn. 1:17)

Jesús sana a una mujer y resucita a la hija de un hombre principal.

Llegamos ahora al octavo y el noveno milagros, que son vinculados. Los dos son milagros de sanar, y es una escena tremenda.

Mientras él les decía estas cosas, vino un hombre principal y se postró ante él, diciendo: Mi hija acaba de morir; mas ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá. [Mt. 9:18]

El evangelista Lucas dice que, cuando este hombre principal primero vino a Jesús, era para pedirle que sanara a su hija. Entonces vino un varón llamado Jairo, que era principal de la sinagoga, y postrándose a los pies de Jesús, le rogaba que entrase en su casa; porque tenía una hija única, como de doce años, que se estaba muriendo. (Lc. 8:41-42) La niña estaba enferma y agonizante, y mientras que su padre esperaba hablar con Jesús, un siervo llegó y le informó que la niña ya había muerto.

Y se levantó Jesús, y le siguió con sus discípulos. [Mt. 9:19]

Al levantarse Jesús y los discípulos para seguir a Jairo a su casa, una multitud grande los rodeó.

Y he aquí una mujer enferma de flujo de sangre desde hacía doce años, se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto. [Mt. 9:20]

Usted no puede menos que fijarse en cuán notable es este pasaje. La niña tenía 12 años, y esta mujer había sufrido con este flujo de sangre por 12 años. Aquí salían 12 años de luz de la vida de la niña, y 12 años de tinieblas llegaban a su fin y la luz llegaba a la vida de esta mujer. Se ve aquí el contraste entre la luz y las tinieblas.

En el versículo siguiente, fijese usted en lo que hizo la mujer. Jesús no la tocó a ella como tocaba a los enfermos en muchos otros milagros, sino que fue ella quien tocó a Jesús. Sin embargo, no fue por el método que ella usó por el cual recibió su sanidad; fue por medio de su fe.

Porque decía dentro de sí: Si tocare solamente su manto, seré salva. Pero Jesús, volviéndose y mirándola, dijo: Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado. Y la mujer fue salva desde aquella hora. [Mt. 9:21-22]

El doctor Lucas da muchos detalles más en cuanto a este milagro, y dice que ella tocó a Jesús y que quedó sana. Jesús luego se aparta de esta mujer, y sigue hacia la casa de Jairo.

Al entrar Jesús en la casa del principal, viendo a los que tocaban flautas, y la gente que hacía alboroto, Les dijo: Apartaos, porque la niña no está muerta, sino duerme. Y se burlaban de él. [Mt. 9:23-24]

Cuando llegó Jesús a la casa de Jairo, ya estaban llorando por la niña. Jesús les dijo que la niña simplemente dormía y que no estaba muerta; y todos, entonces, se burlaron de Él. Nadie en la casa creía que Jesús podía levantar a los muertos, pero Él continuaba acercándose a la niña.

Pero cuando la gente había sido echada fuera, entró, y tomó de la mano a la niña, y ella se levantó. [Mt. 9:25]

Éste es el primer caso que tenemos relatado en los Evangelios de levantar a un muerto. Éste es uno de tres incidentes notables en que muertos son levantados, y es mencionado por Marcos y Lucas también. De nuevo, es Lucas quien entra en los detalles. Lucas añade que Jesús habló a la niña de esta manera tan amable: “Mi pequeña ovejita, despiértate, te digo”. Ésta es una traducción libre, por supuesto; el método de Jesús en levantar a los muertos siempre fue el mismo.

Después de sanar a la mujer con el flujo de sangre, y de levantar de los muertos a la hija de Jairo, Jesús llegó a ser muy famoso.

Y se difundió la fama de esto por toda aquella tierra. [Mt. 9:26]

Dos ciegos reciben la vista

El décimo milagro tiene que ver con dos ciegos que siguieron a Jesús y clamaban por la restauración de su vista.

Pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo: ¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David! [Mt. 9:27]

Note usted que los dos ciegos se dirigieron a Jesús como Hijo de David. Eso tiene un significado particular en este Evangelio ya que aquí Jesús es presentado como el Rey. Los versículos 28-30 relatan la forma cómo los dos ciegos fueron sanados por Jesús.

Y llegado a la casa, vinieron a él los ciegos; y Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dijeron: Sí, Señor. Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho. Y los ojos de ellos fueron abiertos. Y Jesús les encargó rigurosamente, diciendo: Mirad que nadie lo sepa. [Mt. 9:28-30]

Éste es otro caso extraordinario cuando el Señor exhorta a estos hombres que no digan nada a nadie en cuanto a lo que les pasó. ¿Recuerda usted que lo mismo le dijo al leproso? Hay varias razones por las cuales el Señor pidió esto, pero una se aclara en este pasaje. La publicación de Sus milagros causó que las multitudes le apretaran, y estorbaran Su obra:

Pero salidos ellos, divulgaron la fama de él por toda aquella tierra. [Mt. 9:31]

Estos dos ciegos llamaron a Jesús “Señor”, pero no le obedecieron. Parece que no pudieron contenerse, e informaron a otros del milagro que Jesús había hecho en sus vidas.

Jesús sana a un mudo y a un poseído por el demonio

Ahora viene el undécimo milagro de Jesús. Otro hombre poseído por el demonio es sanado. Éste es el tercer incidente contado en los capítulos 8 y 9 de Mateo de posesión demoníaca.

Mientras salían ellos, he aquí, le trajeron un mudo, endemoniado. Y echado fuera el demonio, el mudo habló; y la gente se maravillaba, y decía: Nunca se ha visto cosa semejante en Israel. Pero los fariseos decían: Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios. [Mt. 9:32-34]

Es interesante notar que los fariseos rompen aquí abiertamente con Jesús, y desde aquí en adelante, se constituyen en sus enemigos encarnizados.

Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. [Mt. 9:35]

El evangelio del reino no es el evangelio de la gracia de Dios. Esto no quiere decir que hay dos evangelios. Hay sólo un evangelio, pero hay

muchas facetas de él. El evangelio del reino fue el anuncio que el reino de los cielos estaba a mano. Quería decir que la gente se preparara para el Rey. Requería una condición de corazón que aceptaría y seguiría a un Rey que entonces iba a la cruz.

Muchas personas se entusiasman hoy en cuanto al hecho de que hay ciertos hombres que aparentemente tienen el don de sanidad. En California yo había ofrecido cien dólares a cualquier persona que pasara adelante y demostrara que había sido sanada por uno de estos sanadores. Uno pensaría que entre literalmente miles de supuestas sanidades que se han realizado durante aquellas reuniones sensacionales de sanidad, que quizá habría un caso que fuera genuino. Pero, aunque esperé que quizá alguien llegara diciendo que había tenido una curación psicológica, nadie se presentó.

El Señor Jesús es el gran Médico. Creo que Él sí puede sanar. Tengo muchísima confianza en Él, pero no tengo tanta confianza en ningún otro hombre. Cualquier médico consciente de su profesión reconocerá que se encuentra limitado en su habilidad. Pero el Señor Jesús no está limitado. Él es el gran Médico. Por eso le exhorto a que lleve su caso ante Él. Él nunca le enviará una cuenta y recibirá todo el encomio cuando sea sanado. Quiero que Él tenga la honra y la gloria.

Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies. [Mt. 9:36-38]

¡La nota de compasión que concluye este capítulo y sección es pasmosa! Los reyes y príncipes ideales de Dios han sido pastores. Tanto Moisés como David fueron pastores antes que encabezaran al pueblo de Dios. Cuando usted ore pidiéndole al Señor que envíe obreros a Su mies, ore que Dios envíe aquella persona que tenga un corazón de pastor. Ore que el Señor le dé a usted un corazón lleno de compasión por los perdidos.

Habiendo hablado con los discípulos, el Señor los envía. Siempre es una buena idea orar en cuanto a alguna cosa que esté dispuesto a hacer. Cuando el Señor les pidió que oraran al Señor que enviara obreros a Su

mies, ¿a quiénes envió el Señor? El Señor envió a los mismos hombres que estaban orando. Un obispo mayor de una iglesia metodista en el estado de Georgia en los Estados Unidos dijo hace algunos años: “Cuando un hombre ora por una cosecha de maíz, el Señor espera que diga un ‘Amén’ con una azada en la mano”. Siempre hemos creído que no debemos orar en cuanto a alguna cosa a menos que nosotros mismos estemos dispuestos a hacerla.

CAPÍTULO 10

El capítulo 10 marca otro movimiento definitivo. El escritor, habiendo concluido el relato de los milagros, que son las credenciales del Rey de reyes, ahora describe la comisión de Sus apóstoles para el ministerio de anunciar la presencia del Rey. No son “precursores”. sino más bien “pos-cursores”. Asimismo, a ellos les son dadas las credenciales por las cuales pueden hacer milagros. Es muy interesante que en la Biblia no se mencione ningún milagro de Juan el Bautista. Es importante también notar que aquí el título es cambiado de discípulos a apóstoles, en los versículos 1-2.

Es interesante también notar el número de sectas falsas que se apoyan en este capítulo para obtener su autoridad para algún ministerio o conducta peculiar. Las instrucciones para el cristiano no se hallan en este capítulo. El cristiano debe considerar la instrucción a la luz de las circunstancias y condiciones bajo las cuales fueron dadas. Ciertamente casi no hay ninguna Escritura que requiera que se examine más su contexto, para una interpretación debida que este pasaje.

Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia. [Mt. 10:1]

Un discípulo es un aprendiz, un estudiante. Jesús los gradúa, dándoles el poder de echar fuera los demonios y de sanar enfermedades. Estos milagros serían sus credenciales mientras iban a la nación de Israel. Los profetas del Antiguo Testamento predijeron que estos milagros serían sus credenciales. Así que después que el Señor les dio a los discípulos este poder, declaró que ya no eran más discípulos, sino Apóstoles.

Los versículos 2-4 dan los nombres de los Apóstoles:

Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano; Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano; Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo el publicano, Jacobo hijo de Alfeo, Lebeo, por sobrenombre Tadeo, Simón el cananita, y Judas Iscariote, el que también le entregó. [Mt. 10:2-4]

Un apóstol es alguien que es enviado. Este vocablo llegó a ser un

término que se aplicó sólo en cuanto a los doce durante el ministerio de Jesús.

El método y el mensaje de los doce

A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, Sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

[Mt. 10:5-6]

Es obvio que este capítulo, y especialmente estos versículos, no contienen nuestra comisión. Nos limitaría a la nación de Israel y a la geografía de Palestina. Contrastan esas instrucciones con la llamada “Gran Comisión” que encontramos en Mateo 28:19, donde dice: Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Hechos 1:8, dice: Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

Si usted, halla sus instrucciones para su ministerio en el capítulo 10 del evangelio según San Mateo, tendrá entonces que limitar su ministerio a la nación de Israel. En Hechos 1:8 nuestra comisión empieza en Jerusalén; luego se extiende a toda Judea, e incluye a Samaria, que era territorio prohibido según las instrucciones de Mateo 10, y hasta lo último de la tierra.

Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado.

[Mt. 10:7]

¿Cómo se había acercado el reino de los cielos? Se había acercado en la persona del Rey que estaba en medio de ellos. Éste era el mensaje de Juan el Bautista con respecto a Jesús en aquel tiempo. Éste no es nuestro mensaje.

Entonces Jesús dice a Sus Apóstoles:

Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia. [Mt. 10:8]

Insisto en que, si usted va a hacer uno de los milagros mencionados en este versículo, debe tener el poder para hacer las cuatro cosas.

Esto fue aplicable al tiempo y las circunstancias bajo las cuales fue dado. Fíjese que dice: resucitad muertos. Cuando los llamados sanadores hagan esto, pues, entonces les creeremos.

El versículo 9 va con el 8, y nunca he oído a ningún llamado sanador que lo reclame.

No os proveáis de oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos. [Mt. 10:9]

El significado de este versículo 9, es obvio. Se refiere a ciertos días durante el ministerio de Jesús cuando Él estaba aquí, y da un sentido de urgencia y prisa. Jesús dio estas instrucciones durante cierta etapa de Su ministerio de tres años. Pero llegó el día cuando al final de Su ministerio público dio instrucciones diferentes. Lucas 22:35-36 dice: Y a ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, sin alforja, y sin calzado, ¿os faltó algo? Ellos dijeron: Nada. Y les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una.

El apóstol Pablo escribió, Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio. (1 Co. 9:14) Él trata este asunto con detalles en 1 Corintios 9. En nuestro día, Dios espera que nosotros sostengamos a los ministerios cristianos.

Jesús dice en Lucas el obrero es digno de su salario. (Lc. 10:7) Yo lo creo así. La única sugerencia que tengo es que si alguien piensa servirse de uno de estos versículos para acomodar sus propósitos, debiera cerciorarse también de tomar todos los demás versículos que lo acompañan. Si se interpretan estos versículos según el contexto indicado, hay que reconocer que esta comisión fue temporal, era para un período de tiempo específico.

Note las instrucciones adicionales que el Señor les dio al enviarlos:

Mas en cualquier ciudad o aldea donde entréis, informaos quién en ella sea digno, y posad allí hasta que salgáis. [Mt. 10:11]

Este versículo seguramente no es aplicable para el día de hoy. Cuando uno viaja de pueblo en pueblo hoy en día, es mejor quedarse en una pensión o en un hotel para no causar molestias y preocupaciones indebidas a las personas que hoy están tan ocupadas. Muchas personas que viven retiradas de las ciudades grandes todavía mantienen la

“alcoba del profeta”, como se le ha llamado y son lugares agradables, por cierto; pero por causa de los horarios tan pesados de las personas de hoy, es menos trabajo si uno se hospeda en otro lugar que en alguna casa privada. El Señor estaba dando instrucciones a los hombres bajo las circunstancias locales de Palestina, que imperaban por un período de tres años. Espero que lo pueda interpretar bajo ese tipo de contexto.

Y al entrar en la casa, saludadla. Y si la casa fuere digna, vuestra paz vendrá sobre ella; mas si no fuere digna, vuestra paz se volverá a vosotros. [Mt. 10:12-13]

El Señor no habla acerca de una casa física en este versículo. Más bien se refiere a sus habitantes.

Y si alguno no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies. [Mt. 10:14]

Ésta no es nuestra comisión hoy en día. Ésta no es la actitud de los obreros evangélicos de hoy. Siento que esta instrucción fue dada a estos hombres para aquel tiempo en particular.

De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad. [Mt. 10:15]

En el próximo capítulo de San Mateo, encontraremos lo que sucedió a algunas de estas ciudades que cayeron bajo castigo.

Lo que los doce deben esperar

He aquí, yo os envió como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas. [Mt. 10:16]

Habiendo hablado en cuanto a la situación local, el Señor entonces dio a estos hombres, ciertos grandes principios para llevar con ellos mientras testificaban. Estos principios son buenos para todo tiempo, y bien pueden ser usados por nosotros hoy en día. Este versículo habla de la condición de la sociedad contemporánea tanto como de la condición de la sociedad del primer siglo. El hijo de Dios hoy debe ser prudente como la serpiente y sencillo como la paloma. Es peligroso ser lo uno, sin lo otro. Una serpiente es peligrosa hacia otros, y una paloma es indefensa y se expone a todo peligro. Por eso debemos combinar las

mejores cualidades de ambos.

Y guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán. [Mt. 10:17]

Quizá ninguno de nosotros ha sido azotado en una sinagoga, pero muchos de nosotros quizá hemos sido azotados verbalmente en alguna de nuestras propias iglesias.

Y aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio a ellos y a los gentiles. [Mt. 10:18]

Éste es otro versículo que se aplica específicamente al tiempo durante el ministerio de tres años de nuestro Señor. Las cosas ya mencionadas sucedieron a los que pertenecían al Señor en Su día, pero también ocurren de vez en cuando a los de la iglesia, aún en nuestros tiempos.

Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar. Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros. [Mt. 10:19-20]

Creo que estos versículos se aplican a los hombres que no tuvieron ninguna oportunidad de preparar sus respuestas cuando fueron arrestados por hacer la obra que Jesús les había enviado que hicieran. Su arresto fue algo repentino, y así simplemente no tuvieron tiempo para prepararse; y si ponemos estos versículos en la situación local de aquel entonces, no tendremos ningún problema comprendiéndolo.

Hablando en cuanto a la preparación, hay muchísimas personas hoy en día que no creen que deben preparar sus mensajes. Cierta joven que solía predicar sin preparar su mensaje, fue escuchado en cierta ocasión por dos amigos suyos quienes notaron con toda evidencia que él no había preparado su mensaje. Al regresar a la casa le dijeron al joven: “¿Preparaste tu mensaje para esta noche?” El joven contestó: “Claro que no, el Espíritu de Dios me lo dio”. El amigo le dijo con toda franqueza: “No creo que debas inculpar aquel mensaje al Espíritu Santo de Dios”. Hoy en día, como siempre, es muy necesario preparar lo que vamos a predicar.

Hace años, un predicador estaba esperando en una estación del ferrocarril mientras llegaba el tren que debía tomar. Era un domingo

en la mañana y mientras esperaba estaba estudiando las notas para su sermón para el servicio de aquella mañana. Se fijó luego en un hombre vestido de saco de faldas sesgadas, quien también esperaba el tren. Éste se le acercó y le preguntó: “¿Es usted un predicador?” El primero contestó afirmativamente. Bueno, “¿por qué anda para acá y para allá?” le preguntó el otro. “Estoy repasando las notas para el sermón de esta mañana”, contestó el primero. “¿Usted quiere decir que prepara sus sermones?”, preguntó el otro con incredulidad. “Si, ¿y usted no los prepara?”—le preguntó el primer predicador. “No” respondió el otro predicador. “Simplemente me paro y dejo que el Espíritu de Dios hable por mí”. “Bueno”, le preguntó el primer predicador—“¿qué pasa si por acaso empieza usted a predicar y el Espíritu de Dios no le da un mensaje?; ¿qué hace entonces?” “Ah”,—responde el otro predicador—“simplemente me ocupo en fruslerías hasta que el Espíritu me dé un mensaje”. Amigo, hay muchísimos predicadores que se ocupan en fruslerías hoy y no preparan sus mensajes. No hay ninguna excusa para que un hombre no estudie hoy antes de predicar. Reiteramos, pues, que estos versículos se aplican a la situación local del día de Jesús.

Jesús continúa diciendo:

El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir. [Mt. 10:21]

La venida de Cristo al mundo dividió a los hombres. No trajo la unidad. Cuando una persona de una familia acepta a Cristo, y otro miembro no lo acepta, ahí está la división. Pablo lo expresó bien en su 1 Corintios 1:18: Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios.

Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo. [Mt. 10:22]

Este versículo aparece otra vez en Mateo 24:13. Mateo 10:22, se refiere al hecho de que el Señor podrá guardar a los Suyos por el período de tres años de Su ministerio. De igual manera, Mateo 24:13, significa que el Señor podrá guardar a los Suyos durante el período de la Gran Tribulación.

Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra; porque de cierto os digo, que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre. [Mt. 10:23]

Había una división verdadera en Israel en cuanto al Señor. El Señor bien pudo hacer la pregunta: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Estoy seguro que cada persona mantenía su propia opinión o criterio en cuanto a Él. El Señor les dijo que, antes de que todas las ciudades de Israel fueran visitadas con persecución, el Hijo del Hombre vendría.

Los principios que han de gobernar las vidas de los discípulos

El Señor habla ahora a los discípulos y les da unas instrucciones generales. Presenta grandes principios, los cuales usted y yo podemos aplicar hoy. Aunque primeramente fueron dirigidos a los hombres con quienes habló el Señor.

El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor. [Mt. 10:24]

Debemos recordar que representamos al Señor Jesucristo y que Él debe tener la preeminencia. Si no lo ponemos en primer lugar, nos encontraremos en apuros.

Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al padre de familia llamaron Beelzebú, ¿cuánto más a los de su casa? [Mt. 10:25]

No se preocupe usted por lo que dirán otros en cuanto a usted, si es que usted es fiel a Cristo. Recuerde que no dijeron cosas amables en cuanto al Señor. Si Jesús mismo recibió tratamiento tan malo, pues, Sus discípulos no pueden esperar recibir tratamiento mejor.

Así que, no los temáis; porque nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse. [Mt. 10:26]

Algún día su vida y la mía serán vueltas al revés por así decirlo; y lo interno será descubierto. El último juicio de Dios algún día vindicará a los creyentes, y condenará a sus perseguidores; no sería pues, malo que guardáramos las cosas del interior de nuestra vida en tan buen aspecto como guardamos lo de afuera.

Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas. [Mt. 10:27]

Siempre pienso en que la radio es el mejor método para “predicar desde las azoteas”. Ponga usted una antena en su azotea, por ejemplo, y podrá coger aún las emisoras más difíciles de captar. Creo, pues, que ésa es la mejor manera en que predicamos desde las azoteas hoy.

Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquél que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. [Mt. 10:28]

Alguien preguntó a Cromwell por qué era un hombre tan valiente. Cromwell respondió: “He aprendido que cuando uno teme a Dios, no ha de temer a ningún hombre”. Este versículo nos dice que es más importante temer a Dios, quien tiene la autoridad sobre el alma tanto como sobre el cuerpo, y que puede traer a los dos a la destrucción en el infierno. Es pues, más importante temerle a Él, que temer a los que sólo pueden matar el cuerpo.

¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre. [Mt. 10:29]

¡Qué versículo más maravilloso! El Señor cuida de los pajarillos. ¿Ha observado usted a un pajarillo alguna vez? He tenido la oportunidad de observar algunos pajarillos en diversas ocasiones y me he deleitado con sus graciosos movimientos y con su trinar y su canto. Y tengo que decir que es maravilloso saber que el Señor cuida de ellos. Pero surge entonces la pregunta: ¿qué de usted y qué de mí, amigo?

Pues aun vuestros cabellos están todos contados. [Mt. 10:30]

¡Dios le ama a usted! El Señor Jesús le ama mucho más de lo que su propia madre le ama. ¿Acaso ha contado su madre los cabellos de su cabeza alguna vez? Dios sabe el número de cabellos que usted tiene.

Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos. [Mt. 10:31]

La providencia de Dios se extiende aún a los detalles más pequeños de este mundo, incluyendo el cuidado del pajarillo. Piense en eso: Si Dios sabe dónde está el pajarillo, cuánto más no va a saber dónde está usted. Nunca llegaremos al lugar donde Dios no pueda saber dónde estemos.

A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos. [Mt. 10:32-33]

Si verdaderamente confesamos a Jesucristo como Señor y Salvador, el Señor nos confesará delante del Padre que está en el cielo. Ahora, si le negamos a Él, Él también nos negará delante del Padre. Yo, por mi parte, no quiero negar a Cristo nunca. Debemos emplear la sabiduría; debemos ser prudentes como serpientes en cuanto a este asunto de la negación, porque no es simplemente un breve momento de negación, sino más bien puede tornarse en toda una vida que niega sin cesar a Cristo Jesús.

No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. [Mt. 10:34]

Éste es un versículo con el cual los pacifistas han tenido algunas dificultades. Hasta cuando toda injusticia sea reprimida y contenida, la persona de Cristo causará la enemistad de Satanás, y sucederá una batalla. Cuanto deseamos que un poquito de este versículo penetre en las Naciones Unidas hoy en día y en el pensamiento de algunos predicadores liberales. En Su primera venida, Cristo no vino para traer la paz. El pecado todavía está en el mundo, y mientras que se quede en la tierra, Dios dice que no habrá paz para los perversos.

Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; Y los enemigos del hombre serán los de su casa. [Mt. 10:35-36]

Esto ha sido verdad por 2.000 años. El Evangelio ha causado divisiones en muchas familias, no por ninguna falta o error del mensaje, sino por causa de los corazones pecaminosos y rebeldes que no quieren aceptarlo.

El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí. [Mt. 10:37]

A menos que usted haya encomendado realmente su vida a Cristo y pagado el precio, usted no puede hablar de una entrega total. Me doy cuenta que, en mi propia vida, he moderado la entrega total porque noto que Simón Pedro y yo nunca hemos logrado esa entrega total.

Pero, gracias a Dios, ¡Él es fiel para con nosotros!

Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará. [Mt. 10:38-39]

El Rey reclama la devoción y dedicación incondicional de Sus discípulos, y Él es digno de todo lo que somos, o de lo que tenemos. El perder nuestra vida en Cristo es hallarla y ésta es una de las muchas paradojas que es una realidad cuando se sigue al Señor. El que pierde su vida por amor a Cristo salvará eternamente su alma.

El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a un justo por cuanto es justo, recompensa de justo recibirá. Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa. [Mt. 10:40-42]

Jesús concluye Su encargo a los discípulos diciendo que aquéllos que se arriesgan a la persecución, tendrán su recompensa apropiada. Éstas son cosas que hacen, no para ganar la salvación, sino para recibir la recompensa. Estas palabras son habladas a los que ya son de Él. El servicio más pequeño que se hace para ayudar al siervo más insignificante de Cristo, no pasará sin ser visto por el Señor.

CAPÍTULO 11

Este capítulo marca un punto decisivo en el ministerio de Jesús. Después del envío de Sus discípulos a presentar sus reclamos, uno se pregunta: “¿Cuál fue la reacción y recepción del mensaje?” Se podría escribir como título sobre este capítulo sólo una palabra: “rechazo”.

Juan el Bautista se turbó y envió a sus discípulos para indagar en cuanto a la aparente demora en el establecimiento del reino de Dios. El Señor Jesucristo da una defensa gloriosa a este profeta intrépido, quien anhelaba que Dios entrara en acción en la escena humana.

Más adelante, Jesús denuncia en forma severísima a las ciudades en las cuales hizo Sus milagros. Señala con especialidad a Corazín, a Betsaida y a Capernaum; todas situadas en la parte norte del mar de Galilea. Aquí es donde Jesús se ha concentrado en Su ministerio. Más tarde, al estudiar el capítulo 23, veremos cómo también denuncia a Jerusalén en el sur, la capital religiosa. Estas ciudades le han rechazado, pero siendo que Él es el Rey, tiene la palabra final, y es Él quien las rechaza a ellas. Éste es un gran principio. Los hombres primero tienen la oportunidad de aceptar o de rechazar a Jesús, pero Él es quien tiene la última palabra. Él rechazará por toda la eternidad a los que ahora le rechazan a Él.

Jesús, habiendo enviado a Sus discípulos, se fue también.

Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y a predicar en las ciudades de ellos. [Mt. 11:1]

Habiendo ya enviado a Sus discípulos, el Señor sale a predicar y enseñar. Es importante ver esto. Necesitamos dar la Palabra al mundo, y debemos ayudar a otros a proclamarla.

Juan el Bautista

Y al oír Juan, en la cárcel, los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos. [Mt. 11:2]

En Mateo 4:2, Juan estaba en la cárcel. Así es que evidentemente Juan ya había pasado algún tiempo en la cárcel. Él y sus discípulos habían estado observando cuidadosamente las actividades de Jesús. Los

discípulos de Juan le comunicaban cada movimiento de Jesús. Juan esperaba que en cualquier momento se abriera la puerta de la cárcel para su liberación, porque pensaba que el Señor iba a establecer Su reino inmediatamente.

Para preguntarle: ¿Eres tú aquél que había de venir, o esperaremos a otro? [Mt. 11:3]

La pregunta de Juan es lógica. Él tenía toda la razón para creer que el Rey habría de asumir el poder en ese entonces. Se sentía definitivamente confundido debido a que el Señor avanzaba en una forma tan lenta hacia el trono.

Note usted la contestación del Señor Jesucristo a Juan.

Respondiendo Jesús, les dijo: Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; Y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí. [Mt. 11:4-6]

La contestación de Jesús es notable, y sólo puede ser entendida a la luz de las credenciales que el Antiguo Testamento declaró que tendría el Mesías. Ésta es una referencia directa a Isaías 35:4-6: Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá, y os salvará. Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad.

Éstas son las credenciales del Señor Jesús, y son las que Él presentó. Les dijo a los discípulos de Juan que volvieran para decir a Juan lo que habían visto, y Juan reconocería Sus credenciales. Éstas fueron la identificación del Mesías. Pidió que Juan fuera paciente, y que esperara porque efectivamente era el Rey que estaba presente.

Jesús da tributo a Juan el Bautista

En los versículos siguientes, el Señor Jesús defiende a Juan por si acaso hubiera los que quisieran criticarlo.

Mientras ellos se iban, comenzó Jesús a decir de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? ¿O qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que llevan vestiduras delicadas, en las casas de los reyes están. Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. [Mt. 11:7-9]

Note usted el tributo que Jesús le da al carácter fuerte y genuino de Juan. Juan era un individuo robusto, y aún más que profeta, pues era superior a cualquiera de los profetas del Antiguo Testamento.

Porque éste es de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti. [Mt. 11:10]

El Señor expresa con toda claridad que Juan es el cumplimiento de Malaquías 3:1, que declara: He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos.

Juan fue aquel mensajero. Juan fue específicamente escogido para presentar al Mesías a Israel. Note también Juan 1:21.

De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él. [Mt. 11:11]

A veces nos gusta considerar la pregunta: ¿Quién fue más grande entre Abraham, Moisés y David? Jesús declara que Juan es mayor que cualquier otro hombre del pasado. Nadie fue mayor que Juan el Bautista, y esto demuestra la superioridad de un ciudadano del Reino sobre los santos del Antiguo Testamento.

Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan. [Mt. 11:12]

Es difícil interpretar este versículo porque la violencia que es mencionada puede ser interna o externa. Desde el primer anuncio de Juan acerca de la venida del reino, la respuesta había sido violenta, tanto por los antagonistas como por sus defensores. Ya hemos visto que un joven corrió y se postró a los pies del Señor y le dijo: Maestro, te seguiré a dondequiera que vayas. (Mt. 8:19) Éste es un aspecto de la violencia.

Lo que el Señor quiere decir exactamente en el versículo 12 no está muy claro en mi mente, pero creo que se refiere a ambos aspectos de la violencia, tanto interior como exterior.

Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan. Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir. El que tiene oídos para oír, oiga. [Mt. 11:13-15]

El versículo 14 no contradice el versículo 10. Juan vino en el espíritu de Elías. Si las personas en ese entonces hubieran aceptado a Cristo, creo que Su reino hubiera sido establecido inmediatamente, y luego Jesús habría causado que Juan cumpliera la misión de Elías. Juan mismo negó que él fuese Elías resucitado o reencarnado (Jn.1:21). Jesús dijo que, si los judíos le hubieran recibido como Rey, Juan habría de cumplir las predicciones del Antiguo Testamento (Lc. 1:17). Sin embargo, eso no fue lo que ocurrió y, por tanto, Juan no cumplió todo lo que se predecía acerca de Elías, y el cumplimiento completo de esta profecía aún queda para el futuro.

Alguien dirá: “Eso quiere decir que Juan el Bautista habría de ser Elías si el Señor hubiera establecido el reino”. ¡Así es exactamente! Si usted dice: “¿Cómo es posible eso?” Tengo una respuesta para usted. No sé cómo puede ser. Solamente sé lo que Jesús dijo. Él puede hacer muchas cosas que no se pueden explicar. Éstas son preguntas “dudosas” que se hacen, mientras que es un hecho que los judíos rechazaron al Señor. Las preguntas dudosas plantean problemas que no existen. Lo principal es recordar que este versículo todavía queda para ser cumplido.

Los próximos versículos contienen una de las parábolas del Señor que fue cargada de ironía y un sarcasmo cáustico. El Señor no dio esta historia para dañar ni para lastimar, sino para ilustrar una gran verdad.

Mas ¿a qué compararé esta generación? Es semejante a los muchachos que se sientan en las plazas, y dan voces a sus compañeros, Diciendo: Os tocamos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no lamentasteis. [Mt. 11:16-17]

Esto es un buen cuadro de un grupito de niños que juegan en las calles. Alguien del grupito dirá: “Vamos a jugar al funeral”. Juegan al funeral por un rato, luego se cansan, y dicen: “Vamos a jugar al

matrimonio”. Pronto se cansan de jugar al matrimonio también y van de un extremo al otro. Son niños consentidos. La generación a la cual Jesús habló era como ellos. Nosotros también somos como ellos hoy en día.

***Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: Demonio tiene.
[Mt. 11:18]***

Juan fue a la vez austero y severo. Ayunó en el desierto. Fue su ministerio ascético que resultó en la acusación de que fue poseído de demonios. Sin embargo, las acciones de Juan comprobaron que las acusaciones eran falsas.

Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Pero la sabiduría es justificada por sus hijos. [Mt. 11:19]

Las acusaciones falsas de que Jesús fue glotón, borrachín y perverso brotaron de Su hábito de asociarse con los pecadores y de ser partícipe de sus comidas y costumbres.

Vemos la misma cosa dentro de la iglesia hoy en día. A algunos no les gusta el predicador porque sus sermones son pesados. Llega otro predicador y tampoco les agrada. Ellos decían que Juan el Bautista era demasiado austero; y por el otro lado, Jesús fue demasiado amigable con los pecadores. Amigo, hay muchísimas personas a las cuales nunca se las puede satisfacer. Y esto fue cierto también en el día de nuestro Señor Jesucristo.

Jesús juzga las ciudades

Llegamos ahora a un cambio tremendo. ¡Jesús es Rey! Ha presentado Sus credenciales, ha hecho milagros, ha enunciado Su ética, y se ha presentado Él mismo. Predicó que el evangelio del reino de los cielos se había acercado, y los judíos lo rechazaron. La decisión de ellos causó que el Señor tomara una decisión. Él los rechazó a ellos. El Rey siempre tiene la última palabra. Escuche usted lo que dice:

Entonces comenzó a reconvenir a las ciudades en las cuales había hecho muchos de sus milagros, porque no se habían arrepentido, diciendo: ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en

Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza. [Mt. 11:20-21]

Corazín y Betsaida eran ciudades en el norte, cerca de Capernaum, donde el Señor tenía Su centro de operaciones. Había hecho muchos milagros en esta región y fue rechazado y ahora pronuncia juicio sobre ellas. Note usted el próximo versículo:

Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón, que para vosotras. [Mt. 11:22]

La luz siempre crea responsabilidad. El Señor nunca había tenido un ministerio en Tiro, ni en Sidón, y tampoco tuvo Su centro de operaciones en aquellos lugares. Pero sí tuvo un gran ministerio en la región norte del mar de Galilea. Los hombres y las ciudades serán juzgados según la luz que tienen; y Corazín, Betsaida y Capernaum habían tenido la luz, la cual creó una responsabilidad. Por eso creo que habrá grados de castigo y de recompensa para aquéllos que han tenido la oportunidad de volver al Señor, y para aquéllos que le han dado la espalda.

Sin entrar en detalles, quisiera decir esto: No sé lo que Dios hará con aquella persona que vive en una isla apartada, por allá en las islas del Océano Pacífico del Sur, que nunca ha escuchado el Evangelio, y que se postra para adorar una imagen. Tampoco sé lo que hará Dios con aquella persona que llega sólo para sentarse en la iglesia domingo tras domingo, y que escucha el Evangelio y, sin embargo, no hace nada en cuanto a lo que ha escuchado.

Ahora, el Señor habla en cuanto a Capernaum, el centro de Sus operaciones.

Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy. [Mt. 11:23]

Éste es un lenguaje bastante duro. Recuerde que provino de los labios del benigno Jesús. Él habla aquí como Juez y Rey. Este lenguaje áspero debe causar que le hagamos mucho caso. Yo, amigo, realmente preferiría ser un hotentote antropófago que habitar en las tinieblas de

una selva sin haber escuchado nunca el Evangelio, que ser oficial en el directorio de una de nuestras iglesias modernas que posee su propia Biblia, pero que nunca ha aceptado a Cristo Jesús como Salvador.

El Señor aclara muy bien que Sodoma y Gomorra fueron lugares terribles, pero dice que será más tolerable el castigo para ellas en el día del juicio, que para las ciudades que escucharon el mensaje de Jesús y lo rechazaron.

En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. [Mt. 11:25]

La frase Señor del cielo—nos lleva de nuevo hasta Génesis 14:19, donde Dios es llamado por este nombre. Jesús es el Señor del cielo y de la tierra. Muchos sabios nunca aprenden esta verdad, y en cambio son muchos los niños que la comprenden. Hace muchos años, el Dr. Harry Ironside dijo: “Siempre pongan las galletitas en el estante más bajo para que los niños puedan cogerlas”. Si usted predica a fin de que los niños entiendan lo que dice, es más que seguro que los adultos también lo entenderán.

Sí, Padre, porque así te agradó. Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquél a quien el Hijo lo quiera revelar. [Mt. 11:26-27]

Ésta es otra manera de decir...nadie viene al Padre, sino por mí. (Jn. 14:6)

Jesús da una nueva invitación a individuos

Estos versículos nos traen ahora a un cambio drástico y definitivo en el mensaje del Señor. Hasta este punto, el Señor enseñó: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. Había presentado Sus credenciales y había sido rechazado como el Mesías. Estas ciudades que se mencionan aquí le dieron la espalda, y así mismo ocurrió en Jerusalén. El Señor ahora vuelve la espalda a la nación de Israel, y ya no le presenta más el reino a Israel. Está ahora en camino a la cruz, y Su invitación es al individuo, sin importarle su raza, credo o nacionalidad.

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga. [Mt. 11:28-30]

Este lenguaje es un verdadero contraste a lo que lo ha precedido en este capítulo. Es como salir de una feroz tormenta de nieve al calor de un día primaveral; como pasar de una tempestad a la calma; o como pasar de las tinieblas a la luz. Éste es un nuevo mensaje de Jesús. Vuelve de la nación corporativa al individuo. Ya no es más el anuncio nacional acerca de un reino, sino una invitación personal, individual, a encontrar el “descanso de la salvación”.

La carga de la cual habla el Señor es el ser agobiado por el pecado. Esta carga de pecado es mencionada por Isaías 1:4, donde dice: ¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados! Dejaron a Jehová, provocaron a ira al Santo de Israel, se volvieron atrás. También se habla en cuanto a ella en el Salmo 38:4: Porque mis iniquidades se han agravado sobre mi cabeza; como carga pesada se han agravado sobre mí.

Amigo, el pecado es demasiado pesado para llevarlo usted mismo. El único lugar en todo el mundo donde puede poner su carga de pecado es en la cruz de Jesucristo. Él llevó el pecado suyo en su lugar y le convida a venir y a traerle su carga de pecado. Le perdonará y le dará libertad y descanso eterno. Este cambio en el contenido y la dirección del mensaje del Señor, es parte del movimiento en Mateo que presenta a Jesús como Rey y su rechazo.

Mateo 11:28 de este capítulo se refiere a la salvación del pecador por medio de Jesucristo. Mateo 11:29-30 se refiere a la santificación práctica de cada creyente. Hay un descanso que Jesús da y es la redención. Hay un descanso que el creyente halla, y viene por medio de la entrega y la consagración a Cristo. El llevar Su yugo significa ser entregado completamente a Él. Hay también un descanso que viene cuando uno se entrega a Cristo. No va a preocuparse más por ganar un oficio, ni por alcanzar cierta posición. El Señor nos pondrá donde Él quiere que estemos si es que nos hemos entregado de una manera total e irrestricta a Él.

CAPÍTULO 12

El capítulo 11, presenta el conflicto y rompimiento final de Jesús con los príncipes religiosos. El capítulo 11 de Mateo, presentó el rechazo de parte de Jesús, de aquéllos que antes le habían rechazado a Él. Ahora, en el capítulo 12 se hace evidente la hostilidad de los príncipes religiosos hacia Jesús.

Es importante notar que el rompimiento final resultó por causa de diferencias sobre la observación del día de reposo. Jesús se declaró “Señor del Sábado”, y esto incitó tanta animosidad de parte de los fariseos que empezaron a conspirar Su muerte desde esta ocasión crítica. Nunca cesaron sus ataques desde este momento en adelante hasta aquel día cuando cruzaron sus brazos debajo de la cruz.

Este capítulo concluye con Jesús reconociendo un nuevo parentesco que es más importante y más fuerte que el parentesco por parte de sangre. Este parentesco con Jesús llega a ser más y más importante a medida que estudiamos el resto del Nuevo Testamento. Para su referencia, véanse: Jn. 14:20, Jn. 17:20-23; 2 Co. 5:17; Gá. 2:20; Ef. 1:3, Ef. 1:23, Ef. 2:5-6; Fil. 4:13; Ro. 6:8 y Ro. 8:1.

Jesús dice que es Señor del día de reposo y sana al hombre con la mano inválida

En aquel tiempo iba Jesús por los sembrados en un día de reposo; y sus discípulos tuvieron hambre, y comenzaron a arrancar espigas y a comer. [Mt. 12:1]

Antes de entrar en las controversias que había entonces, y que aún hay sobre el día de reposo, note algo de importancia básica. No era una reclamación vana en cuanto a la pobreza, la que hizo Jesús en Mateo 8:20, al decir: Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza. El seguir a Jesús significaba para aquellos hombres en aquel entonces sufrir hambre.

El acto de arrancar y comer estas espigas—que probablemente eran de trigo, avena, o cebada, fue considerado lo mismo que cosechar. Era “trabajo”, y lo estaban haciendo en el día de reposo. Estaban siguiendo

al Señor, les dio hambre, y el Señor así defiende sus acciones. Aquí es precisamente donde sucedió el rompimiento entre Jesús y los príncipes religiosos.

Viéndolo los fariseos, le dijeron: He aquí tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en el día de reposo. [Mt. 12:2]

Cuando los fariseos acusaron a los discípulos de violar el día de reposo al cosechar, el Señor los defendió, refiriéndose al Rey David. Ahora, recuerde usted que el Señor procedía del linaje de David, y que David había hecho lo mismo por sus hombres cuando sufrían hambre. En este incidente, los fariseos reprendieron a Jesús según las bases de la ley mosaica.

Pero él les dijo: ¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y los que con él estaban tuvieron hambre; Cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposición, que no les era lícito comer ni a él ni a los que con él estaban, sino solamente a los sacerdotes? ¿O no habéis leído en la ley, cómo en el día de reposo los sacerdotes en el templo profanan el día de reposo, y son sin culpa? Pues os digo que uno mayor que el templo está aquí.

Y si supieseis qué significa: Misericordia quiero, y no sacrificio, no condenaríais a los inocentes; Porque el Hijo del Hombre es Señor del día de reposo. [Mt. 12:3-8]

Esta respuesta de Jesús está en armonía con Su reclamo de Majestad, y se refiere a David porque Él mismo es de aquel linaje real. Este incidente particular se relata en 1 Samuel 21:1-6, y aconteció durante los días del rechazo de David como Rey mientras reinaba Saúl. A Jesús también lo rechazaron en aquel entonces como Rey. Sus argumentos mesiánicos no fueron reconocidos.

El Señor demostró que según la ley les era lícito a los sacerdotes trabajar en el día de reposo. Luego alegó Su propia superioridad sobre el centro más santo de la vida religiosa en Israel, o sea, el templo. Desde el punto de vista de los fariseos, Jesús había blasfemado al proclamarse superior al templo. Aún alegó que Él era Señor del día de reposo. Jesús dijo que Sus discípulos eran inocentes de quebrantar el día de reposo, pues había un precedente legal para sus acciones, y más que nada porque Él era Señor del día de reposo. No pudo hacer ninguna

alegación mayor según los fariseos. El Señor había puesto Su mano en la observación religiosa más sagrada que mantenían. Y así, la amargura y el odio de los fariseos se despertó vivamente contra el Señor.

El Señor y Sus discípulos salieron del campo de grano, y fueron a la sinagoga.

Pasando de allí, vino a la sinagoga de ellos. [Mt. 12:9]

Jesús acostumbraba asistir a la sinagoga, aunque la adoración allí llegó a ser apóstata del sistema mosaico en el Antiguo Testamento. Note usted, sin embargo, que el Señor la llamó “la sinagoga de ellos”. No era de Él, ni de Dios. En el Evangelio según San Juan, notará usted que en el principio era el templo del Señor. Sin embargo, más tarde, Él dijo: He aquí, vuestra casa os es dejada desierta. (Lc. 13:35)

Y he aquí había allí uno que tenía seca una mano; y preguntaron a Jesús, para poder acusarle: ¿Es lícito sanar en el día de reposo? Él les dijo: ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si ésta cayere en un hoyo en día de reposo, no le eche mano, y la levante? [Mt. 12:10-11]

Nos podríamos preguntar si es que los fariseos quizá colocaron allí con premeditación al hombre con la mano seca para atrapar a Jesús, induciéndole a sanarlo. Si fuera así, entonces hay dos reconocimientos importantes que hacen los enemigos de Jesús. Primero, admitían que Él tenía poder para sanar a los enfermos; y en segundo lugar, reconocían que cuando había un hombre imposibilitado ante Jesús, Él se vería conmovido por la compasión para sanarlo aun si fuese en el día de reposo. ¡Y qué admisión!

Su pregunta, entonces, en cuanto a la legalidad de sanar en el día de reposo, fue designada sólo para atraparlo. Pero fue Jesús quien en realidad atrapó a Sus enemigos cuando dijo:

Pues ¿cuánto más vale un hombre que una oveja? Por consiguiente, es lícito hacer el bien en los días de reposo. [Mt. 12:12]

Ésta, es la clave de todo este tema: ¿Se debe hacer o no se debe hacer el bien en el día de reposo? Ellos concederían que, aun según la ley mosaica, una oveja debiera ser rescatada en el día de reposo. Pero sin

esperar la reacción de los fariseos, Jesús se dirige hacia el enfermo.

Entonces dijo a aquel hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y le fue restaurada sana como la otra. [Mt. 12:13]

Jesús sanó al hombre en el día de reposo. ¿Violó Jesús la ley por esto? ¿Cuál es su respuesta, amigo? La mía es que no violó la ley. Esto marca el rompimiento entre los príncipes religiosos y Jesús.

Los fariseos planean la muerte de Jesús

Aquí es donde tomaron la decisión de destruirlo.

Y salidos los fariseos, tuvieron consejo contra Jesús para destruirle. [Mt. 12:14]

Hasta este momento, los fariseos habían sido amistosos con Jesús. Le habían observado y habían querido que Él se identificara con ellos, y que los acompañara como uno de ellos. Pero el Señor rehusó acompañarlos así, y por esto al fin llegaron a ser Sus enemigos. El rompimiento se hizo sobre la pregunta en cuanto al día de reposo, y el conflicto se pone de manifiesto. Aquí en adelante, estos sabuesos de odio siguen su pista, y nunca cesan en sus maquinaciones sino hasta cuando ven a Jesús colgado en la cruz. Desde ese momento comienzan a conspirar Su muerte y sin duda lo habrían prendido allí mismo, si no fuese porque le tenían miedo a las multitudes.

Sabiendo esto Jesús, se apartó de allí; y le siguió mucha gente, y sanaba a todos. [Mt. 12:15]

La acción de los fariseos causó que Jesús se apartara de ellos temporalmente porque Su hora todavía no había llegado. No lo tocarán sino cuando llegue el tiempo debido. Es interesante notar aquí en este versículo que Jesús no sanó sólo a unos pocos entre la multitud, sino que los sanó a todos. No podemos siquiera formarnos una idea de la impresión que Él causó en aquel día. Fue algo absolutamente asombroso. Tenían que aceptarlo o rechazarlo.

Todavía hoy en día, Jesucristo es controversial. El enemigo todavía le persigue. Los nuevos dramas y libros sucios lo blasfeman. Y usted, tiene que escoger: o bien, ser su amigo o bien, ser su enemigo. Él, por Su parte, será su Salvador o de otra manera, su Juez. No puede ser neutral o tratar de desprenderse de Jesucristo. Note usted lo que les

dijo Él a las multitudes:

Y les encargaba rigurosamente que no le descubriesen. [Mt. 12:16]

El Señor no vino a la tierra como fabricante de milagros. Vino a presentar Sus credenciales como Mesías. Cuando fue rechazado, continuó Su rumbo hacia la cruz para ser así el Salvador del mundo. Sus milagros causaron que los gentíos lo apretaran, en tal manera que no pudo llevar a cabo Su ministerio como deseaba. Sus acciones fueron:

Para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: He aquí mi siervo, a quien he escogido; mi Amado, en quien se agrada mi alma; pondré mi Espíritu sobre él, y a los gentiles anunciará juicio. No contendrá, ni voceará, ni nadie oirá en las calles su voz. La caña cascada no quebrará, y el pábilo que humea no apagará, hasta que saque a victoria el juicio. Y en su nombre esperarán los gentiles. [Mt. 12:17-21]

También esta acción de Jesús condujo al cumplimiento de la profecía de Isaías (Is. 42:1-4). Su rechazo como el Mesías por parte de los Suyos condujo a la oferta de gracia a los gentiles. Esto fue cumplido después del día de Pentecostés. Jesús envió a Pablo a los gentiles: librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados. (Hch. 26:17-18)

Los fariseos acusan a Jesús de ser emisario del diablo

Entonces fue traído a él un endemoniado, ciego y mudo; y le sanó, de tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba. Y toda la gente estaba atónita, y decía: ¿Será éste aquel Hijo de David? [Mt. 12:22-23]

Éste es nuestro Mesías. Tiene todas las credenciales. Este milagro de echar fuera un demonio, fue un milagro tremendo que hizo Jesús. Creo que es tan importante como el milagro de levantar los muertos, si no fuera mayor. Los continuos y consecutivos milagros de Jesús, de sanar y echar fuera los demonios, convencieron a la gente de que Él era el Hijo

de Dios, el Mesías prometido. Pero, ¿qué dijeron los fariseos?

Mas los fariseos, al oírlo, decían: Éste no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios. [Mt. 12:24]

Aquí entramos en la cuestión del pecado imperdonable. Por eso le pido el favor de seguir esto con mucha atención y mucho cuidado.

Sabiendo Jesús los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá. Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, permanecerá su reino? Y si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿por quién los echan vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces. Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios. Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes, si primero no le ata? Y entonces podrá saquear su casa. El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama. [Mt. 12:25-30]

Los fariseos nunca dirían que si sus propios hijos echaran fuera los demonios lo hacían por Beelzebú. La índole convincente de los milagros de Jesús obligó a los fariseos a ofrecer una explicación de ellos. El gentío creyó que este hombre era Hijo de David, el Mesías prometido. Los fariseos no pudieron negar la existencia de los milagros cuando los hizo delante de sus mismos ojos. Hicieron uso de la explicación más baja y más impía en cuanto a los milagros de Jesús. No negaron que eran verdaderos milagros, sino que alegaban más bien que fueron hechos por el poder del diablo. Ésta es la blasfemia contra el Espíritu Santo, y es designada como el pecado imperdonable, como lo veremos en Mateo 12:31-32.

Los fariseos no estaban en la posición cómoda en que se encuentran los enemigos de Jesús hoy en día. Es relativamente fácil sentarse hoy en una silla giratoria en el continente Americano, separado por 2000 años y muchos kilómetros, de la vida terrenal de Jesús, y negar ahora el hecho de Sus milagros.

La lógica cabal nos conduce a ver que, si en los días de la presencia de Cristo en la tierra el atribuir Sus milagros al poder de Satanás más bien

que al poder del Espíritu Santo, era cometer el pecado imperdonable; entonces, recíprocamente Su ausencia hoy día hace imposible que nosotros cometamos como acción el pecado imperdonable y nuestra posición es enteramente armonizable con un Evangelio de todo aquél que cree.

Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero. [Mt. 12:31-32]

No hay ningún pecado que fuera cometido ayer que el Señor no pueda perdonar hoy. El Espíritu Santo entró en el mundo para verificar la salvación de Cristo a los corazones de los hombres. Si usted, amigo, resiste la obra del Espíritu Santo cuando le habla, no hay entonces perdón posible. ¡Claro que no! No hay perdón porque usted ha rechazado entonces la salvación que le ha sido verificada por el Espíritu de Dios. Es el Espíritu de Dios quien puede regenerarlo a usted y darle una nueva vida.

En otro de los Evangelios en el Nuevo Testamento, el Señor amplifica la cuestión del pecado imperdonable, y dice que consiste en atribuirle al diablo las cosas que el Señor hizo por medio del Espíritu de Dios. Los fariseos estaban rechazando la obra del Señor y el testimonio del Espíritu Santo. Hoy no se puede cometer el pecado imperdonable, porque sólo se pudo cometer cuando Cristo estaba aquí en la tierra.

No hay ningún hecho o pecado por el cual no se pueda recibir el perdón hoy en día. Ninguno, amigo mío. Sin embargo, no hay perdón al rechazar al Espíritu Santo, porque Él es quien trae el perdón. Es como un hombre que se está muriendo de cierta enfermedad, y el médico le dice que hay cierto remedio para ella. El hombre rehúsa tomar el remedio y, por fin, se muere, no de la enfermedad, sino por rechazar o rehusar tomar el remedio. Hay un remedio para la enfermedad del pecado, y el Espíritu Santo es quien lo administra, pero si usted lo resiste, o lo rechaza, entonces no hay remedio. Pero, por otra parte, reconocemos que no existe el acto que pueda llamarse pecado imperdonable.

El Señor dice:

¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas. [Mt. 12:34-35]

Alguien ha dicho: “Lo que está dentro del pozo del corazón saldrá por el balde de la boca”. Esta denuncia, severísima por cierto por parte de Jesús para los príncipes religiosos, revela que ya los había rechazado. ¿Habían cometido ellos el pecado imperdonable? No lo sé, pero por lo menos el rompimiento con estos enemigos es decisivo; así pues, el herido que rehúsa la medicina no podrá curarse.

Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado. [Mt. 12:36-37]

En el día del juicio, el Señor considerará la vida de todo hombre, incluyendo toda palabra ociosa. La frase “una palabra ociosa” realmente significa el blasfemar, o tomar el nombre de Dios en vano.

Entonces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti señal. [Mt. 12:38]

Los escribas y los fariseos ahora emplean otro acercamiento sutil. Exteriormente parecen estar de acuerdo con Su programa, y así le piden señal. Pero estos hombres realmente no tienen ninguna intención de creer por haber visto alguna señal. Sólo tratan de atraparlo. Note usted cómo les contesta el Señor:

El respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. [Mt. 12:39-40]

El Señor categóricamente rehusó concederles señal, pero los instó a considerar dos incidentes en el Antiguo Testamento. El primer incidente es el relato del profeta Jonás. Al parecer, Jonás fue levantado de los muertos cuando estuvo en el vientre del pez. Dios lo trajo de las tinieblas y de la muerte a la luz y la vida. La experiencia de Jonás fue un

tipo del entierro y la resurrección venidera del Señor Jesucristo.

Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar. [Mt. 12:41]

Los hombres de Nínive recibieron a Jonás y su prédica después de su rescate milagroso del gran pez y ellos se arrepintieron. Los hechos de Israel como nación la ponen en una posición mucho peor, porque no recibieron a su Mesías, y no se arrepintieron.

El segundo incidente al cual Jesús se refiere fue acerca de Salomón.

La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar. [Mt. 12:42]

Jesús era mayor que Jonás y mayor que Salomón. La reina de Sabá oyó hablar de la fama de Salomón, y viajó muchísimos kilómetros para visitarlo. En el juicio de Dios, el interés que la reina de Sabá tuvo en la sabiduría de Salomón servirá de triste contraste al rechazo por Israel de su Mesías. Tenemos ahora una de las parábolas más profundas y pasmosas de Jesús.

Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así también acontecerá a esta mala generación. [Mt. 12:43-45]

Esta parábola pinta la posición precaria de Israel y los fariseos. La parábola habla de un hombre con un espíritu inmundo. El demonio se aparta del hombre, y el hombre cree que está limpio, desocupado, barrido y adornado. La simple reformación, no sirve de nada. Es posible dejar de hacer muchas cosas, pero eso de por sí no le hará cristiano. Por ejemplo, si todo el mundo dejara de pecar ahora mismo, no habría más cristianos en el próximo minuto ni en el próximo día. Sólo habría un gran número de vasos vacíos. El dejar de pecar no hace a nadie un

cristiano. La reformatión no es lo necesario. La regeneración, ésta es la que hace falta. Israel había barrido la casa bien limpia por medio de los ministerios de Juan el Bautista y de Jesús, pero permanecería vacía si no convidaba al Señor a que la ocupara. Por tanto, al rechazar a Jesús, esta generación perversa de judíos llegaría a un estado aún peor que la que se describe en la parábola. Podemos expresarlo en pocas palabras:

El mensaje de Jesús fue rechazado.

La persona de Salomón fue creída.

El Mesías fue rechazado.

La reformatión significa la muerte y la destrucción. La regeneración en cambio, significa la vida y la libertad.

Las personas más duras en el mundo hoy en día son los miembros de iglesias que son incrédulos, aunque se creen ya salvos. Sus casas han sido barridas, limpias y están adornadas. Pero sus casas están desocupadas. Todo lo que les falta es que los espíritus malos entren en la casa. El diablo posee a estas personas engañadas, y no lo saben. La religión y la filosofía son malas porque si no se progresa más allá, dan una falsa esperanza y una falsa seguridad al hombre. Una transformación poderosa es lo necesario, y esto sólo puede ocurrir por medio de la salvación por la fe en Cristo Jesús.

La sección final de este capítulo es aún más pasmosa y está muy ligada a lo que acabamos de considerar. Aquí se establece que hay un parentesco que es más grande que el que hay entre la madre y su hijo, y entre los hermanos carnales. Éste es un parentesco que es establecido con Dios por Jesucristo por medio de la fe en Él.

Mientras él aún hablaba a la gente, he aquí su madre y sus hermanos estaban afuera, y le querían hablar. Y le dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están afuera, y te quieren hablar. Respondiendo él al que le decía esto, dijo: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquél que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre. [Mt. 12:46-50]

El Señor está diciendo que el parentesco más fuerte que hay hoy

en día es la relación entre Cristo y un creyente. Amigo, si usted es hijo de Dios, y si tiene familiares que no son creyentes, la verdad es que usted está más cerca a Jesucristo que a su propia familia. Está más contiguamente relacionado a otros creyentes que a los propios miembros incrédulos de su familia. La Palabra de Dios lo declara de la siguiente manera: Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. (Jn. 1:12-13) Y: Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquél que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro. (1 Jn. 3:2-3)

Todo el Nuevo Testamento está basado sobre este nuevo parentesco. Esto es lo más importante. Es la voluntad de Dios el Padre que todos sean Sus hijos y acepten al Señor Jesucristo como su Salvador personal. Por eso, amigo, si usted aún no lo ha hecho, es decir, no ha abierto la puerta de su corazón a Jesucristo, le invito, es más, le urjo a que lo haga en esta misma hora. Abra su corazón a Cristo Jesús y permítale entrar como el Señor, como el Salvador de su alma.

CAPÍTULO 13

Este capítulo constituye uno de los tres discursos principales en el Evangelio según San Mateo. Los tres tienen que ver con el reino del cielo.

1. EL PASADO: El Sermón del Monte en los capítulos 5-7 mira hacia el pasado. Es la base y el cimiento para el reino.

2. EL PRESENTE: El Discurso de las Parábolas de Misterio, (capítulo 13) revela la condición del reino de los cielos en el mundo durante la edad presente y cómo se terminará esta edad.

3. EL FUTURO: El Discurso del Monte de los Olivos, (capítulos 24 y 25), mira hacia el futuro, al regreso del Rey y las cosas más allá de esta edad.

Permítame recordarle que nuestro Señor siguió a Juan el Bautista en predicar, Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. (Mt. 4:17) Y nuestro Señor enunció la ley de ese reino, el Sermón del Monte. Entonces Él demostró que Él tenía el poder, la dinámica, después de lo cual Él envió a Sus discípulos con el mensaje. El mensaje fue rechazado—Israel rechazó a su Rey. Por lo tanto, nuestro Señor da un juicio contra las ciudades donde Sus grandes obras habían sido hechas y contra los príncipes religiosos. Cuando ellos le pidieron una señal, Él dijo que no se les daría señal excepto la de Jonás. Jonás era una señal de la resurrección, y ellos habían de ver el cumplimiento de eso poco tiempo después. Finalmente, Él dio esa invitación personal, Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. (Mt. 11:28)

Este capítulo probablemente es el capítulo clave de este Evangelio. Revela el carácter progresivo del reino de los cielos. Revela la posición presente del reino. Seguramente el reino del cual predicaron Juan el Bautista y Cristo no se ha realizado en el mundo hoy en día. Sin embargo, hay una condición presente del reino de los cielos, la cual es presentada por medio de estas parábolas que describen con exactitud la hora presente.

Hay siete parábolas en este capítulo, aunque hay quienes encuentran ocho, al separar la parábola del padre de familia en el versículo 52. Estas parábolas se presentan para describir los diferentes aspectos del presente estado del reino. Es mortífero para cualquier interpretación bíblica hacer del reino de los cielos un término sinónimo con la iglesia. Lo uno no es igual a lo otro, amigo mío.

Es verdad que la iglesia está en el reino de los cielos hoy, pero el reino de los cielos es un término más amplio y se describe con más exactitud como la cristiandad. En todo lugar donde se predica la Palabra de Dios se produce una condición del reino de los cielos, pero en ningún lugar hay una sección del mundo que haya sido convertida totalmente ni en donde todo el mundo haya sido traído a la iglesia. La iglesia se encuentra en Mateo 13, pero la iglesia es simplemente un segmento pequeño del reino, la perla preciosa según los versículos 45-46. El reino de los cielos es una vista de alcance mundial, mientras la iglesia es un grupo llamado fuera del mundo.

En la presente economía del reino de los cielos, siempre hay presente el elemento de maldad. Pues, la maldad no será quitada totalmente en esta edad. La parábola del trigo y la cizaña ilustra esto. No será sino hasta el fin de la edad que el Hijo del Hombre enviará a los ángeles para arrancar la cizaña. Estos distintivos del estado del reino de los cielos en el presente día son algo que debemos recordar al considerar este capítulo 13.

El Evangelio de Mateo sin duda es el Evangelio clave de la Biblia. Es la puerta abierta a ambos testamentos, el Antiguo y el Nuevo. El capítulo 13 del evangelio según San Mateo, es la clave del Evangelio de Mateo. ¿Qué sucederá al reino de los cielos ahora que la nación de Israel ha rechazado a Jesús como su Mesías? Al parecer, no establecerá Su reino en la tierra en Su primera venida.

Estas parábolas de misterio presentan la dirección del reino después que fue ofrecido y rechazado. Revelan lo que va a tener lugar entre el tiempo del rechazamiento de Cristo y el tiempo cuando Él vuelve a la tierra como Rey. Con estas parábolas nuestro Señor cubre el período entero entre Su rechazamiento por Israel y Su venida a la tierra para establecer Su reino. Los considero de gran importancia.

La parábola del sembrador

Al comenzar este capítulo, note que aún las mismas acciones de Jesús son muy interesantes.

Aquel día salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar. Y se le juntó mucha gente; y entrando él en la barca, se sentó, y toda la gente estaba en la playa. Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar. [Mt. 13:1-3]

La escena aquí está en la orilla del mar. El Señor salió de la casa y fue a la playa. El movimiento de Jesús es simbólico. Se aparta de la casa, es decir, de Israel, y va al mar, es decir, a los gentiles. Otras porciones de la Escritura sostienen esto como una verdadera interpretación. Este hecho denota un cambio tremendo que se ha llevado a cabo en Su método. Grandes multitudes están reunidas para escucharlo, y así entra en una barca y empieza a hablarles mientras permanecen todos parados en la ribera del mar.

El Señor contó varias parábolas, pero interpretó sólo dos de ellas: la parábola del sembrador y la parábola del trigo y la cizaña. Es importante notar que Su interpretación de estas dos parábolas pasa a las otras parábolas. No tenemos ningún derecho de cambiar cualquiera otra parábola ni de contradecir algo que el Señor ha interpretado. Por ejemplo, en la parábola del sembrador, las aves representan la maldad. No debemos decir, pues, que las aves representan el bien en cualquiera de las otras parábolas. Debemos ser consistentes y seguir fielmente la interpretación del Señor.

Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron. Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra; Pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron. Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno. El que tiene oídos para oír, oiga. [Mt. 13:4-9]

La interpretación de esta parábola se da en los versículos 18-23. Iremos adelante para dar la interpretación que dio el Señor. El sembrador es el Hijo del Hombre. La semilla es la Palabra de Dios. El

Señor Jesús está sembrando la semilla en el mundo de hoy. Él era Rey, pero puso a un lado Su ropaje real y llegó a ser un humilde carpintero. Hoy día, Jesús está de agricultor, y está sembrando la semilla de la Palabra, aunque todavía es Rey.

El sembrar la semilla era una escena familiar en Palestina. Raspaban la superficie del terreno con algún arado muy tosco, y algunas veces ni aún hacían eso. Luego, el sembrador salía y echaba la semilla en la tierra.

El campo donde se siembra es el mundo, y no la iglesia. Estamos hablando en cuanto a una situación mundial. La iglesia está en el mundo, pero fuera de la iglesia están multitudes de personas que no han aceptado a Cristo como Salvador. La Palabra se les da a éstos, a éstos y a aquéllos. Unos aceptan la Palabra, pero otros no la aceptan. Nuestro trabajo es el de sembrar la semilla con fidelidad, aún sabiendo que todos no la recibirán.

El Señor Jesús está encargado de este gran programa de sembrar la semilla. Me ha proporcionado a mí un rinconcito donde trabajar, y me toca sembrar con fidelidad esa semilla. Deseo ser específico aquí. Éste es el día para sembrar la semilla. No quiero pararme sobre pelillos, pero creo que la “cosecha” no figura para el día de hoy. Pero alguien dirá: “¿No dijo Cristo: Rogad, pues, al Señor de la mies?” (Mt. 9:38) Pues, mire de nuevo el pasaje: Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies. (Mt. 9:36-38)

Este pasaje ocurre precisamente antes de que el Señor enviara a los apóstoles a las ovejas perdidas de la casa de Israel. La edad de la ley estaba llegando a su fin. El tiempo de la cosecha viene después que la semilla haya sido sembrada. La cosecha vendrá cuando una nueva edad, una nueva dispensación, será introducida. Por aproximadamente 1500 años, bajo la ley, la semilla había sido sembrada. Entonces vino la cosecha, y una nueva edad, una nueva dispensación fue introducida. Al fin de una edad, hay una cosecha, y el principio de una nueva edad empieza con el sembrar la semilla. Eso es lo que nos falta hacer. El sembrar la semilla, y al fin de esta edad entonces, habrá la cosecha. La cosecha es el juicio, y la Batalla de Armagedón, librada al final de esta edad, es considerada como

un tiempo de la cosecha. Veremos eso en algunas de las parábolas que siguen.

Note usted que la semilla cae en todo tipo de tierra. Hay cuatro tipos de tierra mencionadas y tres cuartos de la semilla no crecen, sino que mueren. No hay nada malo con la semilla, sino que la condición de la tierra causa que la semilla crezca o muera. Una parte de la semilla murió porque cayó junto al camino y las aves se la comieron; otra parte murió porque la tierra no era lo suficientemente profunda, y no pudo echar raíces. Y otra semilla cayó en buena tierra, y dio fruto. Usted puede discutir la elección todo lo que quiera, pero en esta parábola, hay mucho de libre albedrío. La condición de la tierra es de gran importancia en cuanto a la semilla se refiere.

Las aves que se mencionan aquí son un símbolo del diablo. El diablo quita la semilla que es sembrada junto al camino. Ahora, esto es algo que debe causar que cada miembro de iglesia examine su propio corazón. No lo aplique al prójimo. ¿Qué de usted?

No tenemos ningún derecho de constituirnos en jueces, pero al parecer hay miembros de iglesias que profesan ser cristianos, los cuales escuchan la Palabra, pero no con fe. Hay cierta fe que es sólo formal e intelectual, una fe que simplemente hace una señal afirmativa con la cabeza y no hace nada más. Para éstos, el cristianismo no es más que una actividad incidental, así como el ser miembro de alguna logia, o de un club. Estas personas quedan congeladas. Se encuentran en nuestras iglesias hoy día y son presa fácil de las sectas y de los “ismos” que abundan en nuestros días. La Palabra había caído junto al camino.

Otra parte de la semilla cayó en pedregales. Estas personas son precisamente las opuestas a las que están junto al camino. Estas personas reciben la Palabra en el entusiasmo de la carne. Son emocionales, dejan caer las lágrimas, son grandemente conmovidas, son las que tienen sentimientos profundos, pero siguen siendo carnales. Las llamamos cristianos “Alka Seltzer”, por así decirlo; son efervescentes y se agitan. Se agitan tanto durante una reunión como un cohete en una plataforma de lanzamiento, pero nunca entran en órbita. Tienen gran fervor y energía, pero son como velas romanas apagadas después que terminan las reuniones. Las dificultades y la persecución apagan su interés, y siendo que lo que en ellos ocurre no es del Espíritu, entonces, caen

de nuevo en un desuso inocuo. Éste es un cuadro de muchos oyentes carnales de la Palabra de Dios hoy en día. Por un tiempo manifiestan un gran interés y celo, pero un poquito de dificultad revela su verdadera actitud.

Un viajero hace años, se paró en la parte de atrás de un tren que viajaba por el estado de Kansas en los Estados Unidos. Alguien había tirado un papel en los carriles del ferrocarril. Al pasar el tren a toda velocidad, el papel revoloteó hacia el aire y a toda velocidad en la misma dirección del tren. Pero tan pronto como el tren pasó, el papel se posó en el carril y pronto hizo una parada repentina y se quedó muerto como una piedra. Aquel papel nos recuerda de muchos cristianos. Durante las reuniones sensacionales estas personas realmente se engranan. Sin embargo, no hay nada genuino y todo resulta ser simplemente una ostentación emocional. Son pedregales.

Otra semilla cae entre espinos. El mundo ahoga la Palabra en esta clase de oyentes por medio de la adversidad y por medio de la prosperidad. Tenemos la pobreza abyecta por un lado y la prosperidad extrema por el otro lado. Hoy en día estos dos grupos de personas son las más difíciles de alcanzar fuera de la iglesia. Es verdad que entre los creyentes en Cristo hay muchas personas que dejan que el mundo ahogue la Palabra de Dios. Sin embargo, en este caso, éstos no son simplemente diferentes tipos de creyentes; éstos no son creyentes de ninguna manera. Éstas son personas que han escuchado la Palabra, profesan haberla creído, pero en realidad, no lo han hecho. Sería bueno que todos nosotros examinemos nuestras vidas para ver si realmente estamos en la fe, o no.

Alguna semilla cae en buena tierra. Solamente una cuarta parte de la semilla cayó en buena tierra. Solamente un tercio de un cuarto produjo una cosecha abundante. Nos dicen hoy en día que el grano bueno multiplicará por pares. Alguna de las semillas no dio muchísimo fruto; alguna produjo a treinta; alguna a sesenta; y alguna a ciento. Otra verdad que no se debe olvidar es que el buen agricultor no sólo se preocupa por usar buena semilla, sino que también hace lo posible por preparar el terreno en el cual va a sembrar.

Es importante notar que los que escuchan deben entender la Palabra. Usted recordará que el eunuco etíope estaba leyendo la Palabra, pero no la comprendió aun teniendo el deseo de entenderla. El Espíritu de

Dios envió a Felipe a este hombre, quien le explicó que en el pasaje que leía, el que fue herido por nuestras rebeliones y molido por nuestros pecados fue el propio Señor Jesucristo. El eunuco entendió y aceptó y recibió al Señor como su Salvador personal. (Hch. 8:26-40)

Al hablarles Jesús por parábolas, los discípulos tuvieron una pregunta en sus mentes.

Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas? [Mt. 13:10]

Alguien ha dicho que una parábola es una historia terrenal con un significado celestial. Y ésta es una buena interpretación. Es como poner una regla al lado de una mesa o una pared para medirla. Aquella regla es como una parábola; está puesta para medir. El Señor habló por parábolas para medir la verdad celestial que presenta. ¿Por qué lo hizo?

Él respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado. [Mt. 13:11]

Si un hombre desea conocer la Palabra y la verdad, la puede conocer. Si un hombre quiere hacerse sordo a la Palabra y a la verdad, puede ser enteramente sordo. Pues todos conocemos el dicho “No hay peor sordo como el que no quiere oír; ni tal ciego como el que no quiere ver”. Si no quiere oírla, tampoco entenderá la Palabra. Debe tener aquel oído interior que desea escuchar la Palabra de Dios, porque dice el Señor:

Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. [Mt. 13:12]

Si usted, conoce un poquito de la verdad, y si desea conocer más, el Señor entonces, añadirá al poquito que usted ya tiene. Si es que no desea conocer más de la verdad, el Señor entonces, hará que no la conozca. El Señor habló por parábolas para que los que deseaban oír pudieran oír, y para que no hubiera necesidad de que los que no querían oír, la oyeran.

El Señor basó así Sus parábolas en las cosas comunes y conocidas; les dio las grandes cosas espirituales, ilustradas con cosas que ellos sabían al dedillo y con cosas que podían ver.

La parábola de la cizaña

Como ya se indicó, estas parábolas son una descripción de la hora presente. El programa de Dios hoy en día es por medio de Su iglesia. La iglesia es un cuerpo de personas que han sido llamadas del mundo, lo cual quiere decir que el Señor está llamando una gente para Su nombre. Pero estas parábolas no hablan principalmente acerca de la iglesia. Más bien, hablan del reino de los cielos, el cual abarca la tierra. Hablan del reino de los cielos que se establecerá sobre toda la tierra. Esto nos trae entonces a esta segunda parábola:

Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo. [Mt. 13:24]

El Señor comienza esta parábola donde dejó de hablar del sembrador. Éste es otro aspecto del reino de los cielos. Es un cuadro de un hombre que sembró buena semilla. Luego, sucede algo.

Pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. [Mt. 13:25-26]

Note usted quién está dormido. Dice que mientras los hombres dormían, el enemigo vino. Recuerde usted que el sembrador es el Señor, y Él no se adormece ni se duerme. Satanás es el enemigo, y él siembra la cizaña entre el trigo. La cizaña son las falsas doctrinas. Hay mucho de este tipo de sembrar hoy en día. Al crecer primero el trigo y la cizaña, es difícil distinguir entre ambos. Francamente, muchas sectas e “ismos” también parecen ser buenos en el principio. No es posible distinguir entre ellos y la verdad, hasta cuando uno llega a la décimo segunda, o la décimo tercera lección. Ésas son las lecciones de las cuales tendrán que cuidarse. Alguien dijo una vez a un predicador, que no debía criticar a Fulano de tal, porque él le había escuchado y predicado el evangelio. A esto, el predicador respondió: “Quizá predicará el evangelio un día y es posible que lo predique de vez en cuando; pero ¿qué de las falsas enseñanzas que mete en el medio cuando predica el evangelio? ¿Se da cuenta usted? Está sembrando la cizaña entre el trigo”.

Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues,

tiene cizaña? Él les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos? Él les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero. [Mt. 13:27-30]

Éste es un cuadro muy importante. El enemigo es el diablo. La cizaña son los hijos del malo. La cizaña y el trigo han de crecer juntos. Éste es un cuadro de la cristiandad y no de la iglesia. La iglesia no debe arrancar la cizaña.

Alguien preguntó una vez a un Pastor: “Pastor, ¿cree usted que el mundo se mejore?” La respuesta fue: “Sí, creo que se está mejorando de situación”. Luego, alguien preguntó: “¿No cree que el mundo está empeorando?” La respuesta fue: “Sí, creo que el mundo va de mal en peor”. Un tercero que escuchó dar las dos respuestas, dijo: “¿Qué trata de hacer, mantenerse indeciso, trata de complacer a todos? No parece que fuera usted”. La verdad es que ambas respuestas son ciertas. El trigo crece hoy en día y la cizaña también crece.

El mundo sí está mejorando de situación. El trigo crece y madura. Nunca jamás ha habido un tiempo cuando haya habido tanta enseñanza bíblica como en el día de hoy. Hay muchos maravillosos santos de Dios que aman la Palabra de Dios.

Pero, el mundo también se empeora. Hay mucha cizaña que crece. Cuando comencé mi ministerio, me metí en una denominación con la idea de darle una limpieza general. Pero, pronto me di cuenta que no podía desenmarañar los problemas de la denominación, y estuve agradecido de encontrar después de un estudio de este pasaje, que mi deber era el de predicar la Palabra. Así, jamás va arrancando la cizaña porque se dio cuenta que cuando se hacía eso, también se arrancaba el trigo junto con la cizaña, y esto sí que causa unos problemas verdaderos. Nuestro deber, es entonces, sembrar la semilla.

Tanto la cizaña como el trigo crecen en el mundo hoy en día. Ésta es una situación del reino de los cielos, y no de su iglesia. “Bueno”, dice alguien, “se trata de la iglesia organizada”. Tiene razón, pero la iglesia

organizada no es la iglesia de Cristo. Su iglesia consta de un número incontable de santos. Cuando decimos “incontable”, queremos decir que no se limita a una u otra organización. En realidad, no me gusta el término “invisible” en cuanto a la iglesia que es la iglesia universal y esposa de Cristo, porque me doy cuenta que muchísimos santos lo toman por decir que han de ser invisibles los domingos en la noche y en los cultos de oración. Y la verdad es que en muchas ocasiones son invisibles de verdad.

La iglesia verdadera consta de todos los creyentes sinceros con independencia de cualquier denominación. Los creyentes sinceros son los que en todos los tiempos y en todo el mundo han confiado en Cristo como su Salvador, descansan en Él, y aman Su obra. Ésta es la prueba verdadera. No se turbe si el trigo y la cizaña crecen juntos. Algún día el Señor pondrá en marcha su segadora y separará la cizaña del trigo. Yo doy gracias que ése no es mi trabajo, porque temo que yo arranque también algún trigo.

Y ahora, viene la parábola del grano de mostaza. Esta parábola presenta una clase diferente de semilla.

La parábola del grano de mostaza

Otra parábola les refirió, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo; El cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas. [Mt. 13:31- 32]

El grano de mostaza es el aspecto exterior de la cristiandad con sus multiplicadas organizaciones y denominaciones. Este pequeño grano es un condimento que da sabor, pero que no tiene valor alimenticio. A usted no le sería posible vivir de la mostaza. Sólo es buena para dar sabor a las hamburguesas. El granito de mostaza debe ser una hierba y no un árbol. Este granito llegó a ser árbol. En vez de que las organizaciones de iglesias sean débiles y lentas en su crecimiento, lo que realmente ocurre es que hay un crecimiento anormal que ha sido demasiado rápido. El crecimiento de la cristiandad ha sido así a pasos agigantados y ha perdido su carácter verdadero al llegar a ser tan “grande”. Lamentablemente,

la iglesia, aunque se jacte de organizaciones grandes y de grandes números, tiene poca influencia, porque se ha mezclado con el mundo. Ha habido una verdadera integración entre el hombre en la iglesia y el hombre en el mundo. Viven y se portan hoy, de igual manera. La iglesia tiene quizá un poquito de mostaza, pero en su esencia, la iglesia no debe ser mostaza. Debe ser sal.

Las aves son la clave de esta parábola. Representan al diablo otra vez. El diablo está activo en la cristiandad y en muchas de las llamadas iglesias. El granito de mostaza se ha hecho un árbol, lo cual nunca debió haber ocurrido, y las aves del aire llegan y se posan en sus ramas. En una reunión de la iglesia, un hermano dijo en una ocasión, cómo crecía el granito de mostaza y dijo que era la iglesia. Muchas aves llegaron para posarse en ella. Las aves bautistas, un ave presbiteriana, una nazarena, etcétera. Amigo, él hizo llegar muchas aves curiosas a aquel árbol. Pero, no es de eso que habla el Señor. Ésta es la cristiandad hoy en día. Las aves son malas y son un cuadro de Satanás. Las aves quitan la semilla. La maldad se ha metido en la iglesia organizada del día de hoy y tenemos que reconocerlo. Amigo, tenga usted cuidado en cuanto a la iglesia con la cual se identifica; su doctrina debe ser sana y verdadera. Debe amar y predicar fielmente a la Biblia como la Palabra de Dios.

La parábola de la levadura

Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado. [Mt. 13:33]

Ésta es la parábola clave de este capítulo. Para clarificación, el Evangelio de Mateo es el libro clave de la Biblia. El capítulo 13 de este evangelio de San Mateo es el capítulo clave de este evangelio y el versículo 33, se puede considerar como el versículo clave de este capítulo. Lo que en realidad tenemos aquí es el versículo clave de la Biblia. Este versículo revela la condición de la cristiandad, o de la religión organizada hoy en día.

La levadura no es el Evangelio, sino un símbolo de la maldad. La levadura nunca significa algo bueno según el simbolismo bíblico. La palabra “levadura” ocurre alrededor de 98 veces en la Biblia—cerca

de 75 veces en el Antiguo Testamento, y unas 23 veces en el Nuevo Testamento. Es siempre usada en un sentido malo. (Véase Éxodo 12:15 y Mateo 16:6,12.)

Lightfoot, el gran erudito, escribió: “Por lo común los escribas rabínicos usaban levadura como un símbolo de maldad”. La levadura, por eso, no es el Evangelio. La harina sí es el Evangelio, la que se hace del grano de trigo y es un cuadro de la Palabra de Dios. Una mujer viene y esconde la levadura en la harina. Espero que las damas que me escuchan, me perdonen, pero la verdad es que la palabra “mujer”, en el sentido doctrinal en las Escrituras también es siempre usada como un símbolo de maldad. Por ejemplo, Apocalipsis 2:20, dice: Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.

Cuando una mujer llega a esa posición, llega a ser un principio de maldad. Aquí en el capítulo 13, tenemos una mujer escondiendo la levadura en la harina. Si ésta fuera el Evangelio, entonces, ¿por qué habría de esconderla? El Evangelio debe ser voceado desde las azoteas. Debemos publicar las nuevas alegres. Aquí la mujer se encuentra fuera de lugar, oficial y teológicamente hablando. Esta parábola enseña cómo la maldad y el error habían de trabajar dentro de la cristiandad.

La levadura está escondida en la harina, la cual es la Palabra de Dios. Hoy en día encontramos que ninguna secta, ni ningún “ismo” ignora la Biblia. Los adoradores del diablo y los devotos de los demonios usan la Biblia. Esconden la levadura en tres medidas de harina. La levadura es un símbolo de la corrupción. Cuando usted agrega levadura al pan, causa que el pan crezca, y el resultado es que tiene buen gusto. Ésta es la razón por la cual muchísimas personas hallan un buen gusto en algunas de las sectas falsas. El pan ázimo de la cristiandad no tiene gusto para ellos.

Cuando una dama hornea bizcochos, ella agrega la levadura a la masa y luego la pone en la cocina donde pronto comienza a crecer. Ahora, si alguien entra corriendo a la cocina, de seguro que la dama hasta le hace callar. Ella no quiere que sus bizcochos se le aplanen. Cuando los bizcochos llegan a cierta altura, entonces los mete dentro del horno, porque si no los mete en el horno, pues se dañan y ella tiene entonces

una mezcla de algo bastante indeseable. La levadura no es el evangelio. La levadura es un símbolo de maldad; no nos olvidemos de esto.

Todo esto habló Jesús por parábolas a la gente, y sin parábolas no les hablaba; Para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo: Abriré en parábolas mi boca; declararé cosas escondidas desde la fundación del mundo. [Mt. 13:34-35]

El Señor nos está dando una verdad que es enteramente nueva. Las cosas que ahora revela por parábolas nunca han sido reveladas de esta manera en el Antiguo Testamento.

Entonces, despedida la gente, entró Jesús en la casa; y acercándose a él sus discípulos, le dijeron: Explicanos la parábola de la cizaña del campo. [Mt. 13:36]

Jesús ha mandado a la multitud a que se aparte y se ha reunido junto con los discípulos. Les va a interpretar la parábola de la cizaña. Ya la hemos repasado, pero vamos a ver con cuánta exactitud la hemos interpretado.

Respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo. El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles. De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo. [Mt. 13:37-40]

Hay aquí un cuadro del día de hoy, tan exacto como es posible tener. Es un cuadro de la cristiandad hoy en día. El Señor nunca erró Sus predicciones. Eso ha sido cumplido exactamente.

Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, Y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga. [Mt. 13:41-43]

Estas palabras de la Escritura tan duras, procedieron de los dulces labios de nuestro maravilloso Señor. Aún durante el milenio habrá maldad, pero será quitada.

La parábola del tesoro escondido

Considere ahora la parábola del tesoro escondido en un campo.

Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo. [Mt. 13:44]

El tesoro aquí es Israel. El campo es el mundo. El hombre aquí es el Hijo del Hombre, el cual se dio para redimir a la nación de Israel. Aquí no se trata de un pecador que compra el evangelio, porque el evangelio no se esconde en un campo. Israel, sin embargo, está actualmente enterrado en el mundo hoy. Alguien dirá: “Bueno, Israel es una nación ahora mismo”. Eso es verdad, pero aun tiene muchos conflictos. No podrá gozar de la tierra hasta cuando la reciba del mismo Señor Jesucristo.

En un diario de aquella tierra que describía cierta convención, salió la foto de cierto científico y detrás de él, había un letrero escrito en inglés y hebreo que decía: “La ciencia nos dará la paz en esta tierra”. Amigo, la ciencia no les dará la paz ni a ellos ni a nadie en toda la tierra. Sólo el Príncipe de Paz, puede dar la paz. Israel está enterrado como una nación en todo el mundo. El número más grande de judíos, no se encuentra en Israel, sino en Nueva York. Muchos otros están esparcidos en todo el mundo, pero Dios no ha terminado Su trato con ellos. Escuche usted lo que Dios dijo por medio del Apóstol Pablo: Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín. No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció. (Ro. 11:1-2a)

Pablo creía que el Señor no había acabado con Israel. Zacarías, uno de los últimos escritores del Antiguo Testamento, escribió que vendría un nuevo día para Israel: Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito. (Zac. 12:10)

Jeremías también habla acerca de lo que Dios piensa hacer con Israel, por ejemplo, en Jer. 29:14 y muchos otros pasajes. Este tiempo todavía

no ha llegado, pero cuando Dios reúna a Israel de toda la tierra, ni aún se olvidará de la Pascua, la fiesta religiosa recordada por un tiempo más largo que cualquier otra en la historia. Dios no ha concluido su trato con la nación de Israel, y esta parábola lo explica con toda claridad. Dios la ha comprado con Su sangre, asimismo como compró la salvación suya y la mía. Habrá un día, como dijo Zacarías, cuando aquel manantial será abierto para la casa de David. En aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia. (Zac. 13:1)

La parábola de la perla de gran precio

También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, Que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró. [Mt. 13:45-46]

La interpretación popular de esta parábola dice que el pecador es el mercader, y que la perla de gran precio es Cristo. El pecador vende todo lo que tiene para comprar a Cristo.

Yo no puedo aceptar esta interpretación y la he descartado como que no es digna de ninguna consideración pensativa. En primer lugar, ¿quién busca las buenas perlas? ¿Buscan los pecadores la salvación? La Biblia no dice así, ni ha sido aquélla mi experiencia. Los pecadores no están buscando la salvación. El mercader no puede ser el pecador porque no tiene nada con qué pagar. El pecador no busca a Cristo, y si lo estuviera buscando, ¿cómo pagaría? El pecador está muerto en delitos y pecados, y no tiene nada que vender. Considere usted también el hecho de que ni Cristo ni la salvación están para la venta. La salvación es una dádiva. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquél que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. (Jn. 3:16)

La interpretación correcta de esta parábola revela a Cristo como el mercader. Dejó Su hogar celestial en la gloria y vino a esta tierra para hallar una perla de gran precio. Halló a los pecadores perdidos, y murió por ellos derramando Su sangre preciosa. Vendió todo lo que tenía para comprarnos y para redimirnos para Dios. Pablo dijo esto a los Corintios: Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros

con su pobreza fueseis enriquecidos. (2 Co. 8:9)

La perla de gran precio es la iglesia. Ahora, la perla no es una piedra preciosa como el diamante. Es formada por un organismo viviente. Una pequeña partícula de arena penetra en la concha de un animalito del mar. Esta partícula daña o hiere el organismo, el cual responde emitiendo una excreción que cubre la materia extraña. Este fluido va endureciéndose hasta llegar a ser una bella perla blanca. No se forma un rubí, ni una esmeralda, sino una perla. Una perla sólo tiene valor mientras está intacta, pero en el momento de partirla, pierde todo su valor.

Entre los israelitas, la perla nunca se consideraba como de mucho valor. Hay algunos pasajes bíblicos que nos dan esta impresión, pero uno de los más sobresalientes está en Job, capítulo 28:12-18. Estos versículos ponen poco valor a las perlas y al coral; en cambio, ponen muchísimo valor a las piedras preciosas. Cuando Cristo mencionó las buenas perlas, Sus Apóstoles se preguntaron por qué, porque éstas tenían valor solamente para los gentiles. Los orientales habían dado a las perlas un significado simbólico de inocencia y de pureza, y las consideraban apropiadas sólo para los reyes y potentados. Con esta información en la mente, vamos entonces a considerar una vez más esta parábola.

Cristo vino a esta tierra. Él fue el mercader. Vino al hombre en pecado, y llevó Él, el pecado del hombre en Su propio cuerpo. La materia extraña del pecado se metió en Él. Fue hecho pecado por nosotros. Isaías dice: Mas Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre Él, y por su llaga fuimos nosotros curados. (Is. 53:5)

Alguien lo ha expresado así: “Me metí en el corazón de Cristo por una herida de lanza”. La respuesta del Señor Jesús al pecador fue de rodearlo de Su manto blanco de justicia, e introducirlo en la iglesia. La formación de la perla—la iglesia—es la respuesta del organismo (Cristo) a la materia extraña (el pecado) Cristo nos emblanquece y purifica nuestras impurezas. Así lo declara Pablo: Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. (Ef. 2:10)

Cristo ve como algún día la iglesia será presentada a Él sin mancha y sin contaminación. ...una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. (Ef. 5:27) Vendió todo lo que tenía para ganar a la iglesia. Juan, escribiendo su epístola, dice: Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es. (1 Jn. 3:2)

El libro del Apocalipsis dice que la Nueva Jerusalén será el hogar de la iglesia. Las puertas que rodean la ciudad serán de perlas. Esto no es ningún accidente. Cristo es el Mercader y pagó todo lo que tuvo para comprar su redención y la mía. Hizo todo esto para hacer de la iglesia un cuerpo presentable a Dios. La iglesia es diferente a cualquier otra joya preciosa.

La parábola de la red echada en el mar

Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces; Y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera. Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, Y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. [Mt. 13:47-50]

En esta parábola, la red es el Evangelio. El mar es el mundo. Hay peces buenos y malos en la red. Es necesario separarlos. Permítame decir una vez más, amigo, que la red no es la iglesia.

Este pasaje bíblico habla del fin del siglo. Una mejor traducción sería el fin de la edad. La Biblia no enseña el fin del siglo, sino el fin del tiempo y el principio de la eternidad. Al fin de esta edad, el Señor vendrá y establecerá Su reino, y aclara sin lugar a duda que será una cosa terrible estar entre los perdidos.

Un hombre de ciencia escribió una vez una ponencia científica en la cual presentaba ciertas evidencias científicas sobre algunos temas en diferentes campos. La ciencia no está segura de los efectos que pueda tener una explosión atómica, la guerra bacteriológica, la píldora, ni de muchas otras cosas. Uno de los científicos decía, en conclusión: "Puede

que usted no sepa si hay o no un cielo o un infierno; pero tendrá que asegurarse de ir al cielo, porque si se equivoca, se hallará en muchos apuros”. Amigo mío, el Señor nos advierte esto también. Este pasaje expresa con claridad que algunas personas serán salvas y que, por otra parte, hay quienes se perderán. ¿Cuál es su posición hoy en día, amigo?

Es cosa muy común en nuestros días ser una persona afable. Si alguien niega que haya tal lugar como el infierno, no le consideran un ser raro. Pero, escuche, amigo, usted quizá no sabe nada en cuanto al infierno; usted dirá: “Bueno, y usted tampoco sabe nada del infierno”. Pero, lo que sé, amigo, lo sé porque se encuentra en la Biblia. Siendo que este libro ha tenido tanta exactitud en mi vida, y he comprobado personalmente que es verdad, doy entonces por sentado, que lo que dice en cuanto al infierno, es la verdad. Ando sobre la afirmación de que el infierno es una realidad. Amigo mío, si le dijeran que pasaría por su pueblo un huracán, ¿iría usted a un sitio seguro, o sería como el que dice: “Bueno, voy a arriesgarme”? Sería una lástima que usted se equivocara, amigo. El Señor aclara este hecho en la parábola de la red echada en el mar, donde dice, “los ángeles vendrán y recogerán a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán al horno de fuego: allí será el lloro y el crujir de dientes”. Le exhorto a que ponga ahora mismo su confianza en el Señor.

La parábola del padre de familia

Hay algunas personas que llaman a este versículo una parábola y hay quienes no lo consideran una parábola. Sin embargo, el contenido de este versículo tiene un mensaje importante para nosotros.

El les dijo: Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas. [Mt. 13:52]

Éste es un versículo muy personal, especialmente para los profesores e intérpretes de la Palabra de Dios que tienen que presentar tanto las viejas como las nuevas verdades de Sus preciosas páginas. Las antiguas verdades del Antiguo Testamento que han sido atesoradas por mucho tiempo, y también las nuevas verdades tales como las reveladas en estas parábolas, deben ser enseñadas y compartidas con otros. Éste es nuestro trabajo hoy en día.

Jesús vuelve a su propia tierra y es rechazado

Después de enseñar todas estas parábolas a Sus discípulos, el Señor Jesús se aparta y se va a Nazaret.

Y venido a su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de tal manera que se maravillaban, y decían: ¿De dónde tiene éste esta sabiduría y estos milagros? ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas? ¿No están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, tiene éste todas estas cosas? Y se escandalizaban de él. Pero Jesús les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su propia tierra y en su casa. Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos. [Mt. 13: 54-58]

Al parecer, la visita de Jesús a Nazaret fue para mostrar cuán grande era la extensión de la oposición. Él era un Gran Maestro. Hizo milagros, pero en Nazaret era conocido simplemente como el hijo del carpintero. Muchos hombres dicen lo mismo hoy en día, pero Jesús todavía hace la pregunta: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? (Mt. 16:13) Aún Sus propios medio hermanos y hermanas no lo comprendieron y quedaron ofendidos a causa de Él. Así también son muchas las personas que hoy en día se ofenden por causa de Él.

El Señor no hizo muchos milagros en Nazaret. La incredulidad limitó el poder de Dios mientras que Él estuvo allí. Amigo, éste también es nuestro problema el día de hoy. No tenemos la fe para creer que Dios puede salvar a los hombres y mujeres. Dios está hoy limitado en nuestro pueblo, en nuestra iglesia, en nuestra familia y aún en nuestra propia vida por causa de la incredulidad. Jesús fue rechazado definitiva y finalmente, por Su propio pueblo. ¿Qué, en cuanto a usted, amigo mío? ¿Le aceptará usted, o le rechazará?

CAPÍTULO 14

El movimiento evidente en Mateo continúa con el rechazo de Jesús como Rey y Su conflicto con los príncipes religiosos. Este capítulo revela que los eventos están avanzando hacia una crisis. Juan el Bautista es muerto bajo el pretexto de que Herodes tiene que guardar su juramento. Éste es un acto hostil de antagonismo hacia la luz y la justicia, que culminará por fin cuando sean puestas las manos malas sobre Jesús. Jesús se apartó para no precipitar la acción malvada de Herodes, porque la hora de Jesús todavía no había llegado.

El dar de comer a los cinco mil es sin duda el milagro más importante que Jesús hizo, si es que lo juzgamos por la atención que le prestan los autores de los evangelios. Es el único milagro relatado por los cuatro escritores de los evangelios. Mateo hace una omisión singular a la conclusión de este milagro. Mientras anota la urgencia con que Jesús despidió a la multitud y la prisa con que envió a los discípulos al mar en la barca, no ofrece ninguna explicación. Juan, en cambio, nos da la razón: Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle Rey, volvió a retirarse al monte él solo. (Jn. 6:15)

En vista del hecho de que Mateo presenta aquel aspecto del ministerio de Jesús que tiene que ver con Su majestad, puede parecer extraño al principio que ignorara este esfuerzo de hacer a Jesús Rey. Él es Rey por derecho y por título. No llegará a ser Rey por ningún sistema democrático. No es elegido Rey según la voluntad de los hombres. Él es Rey por la voluntad de Dios. Llegará a ser Rey al cabo, imponiendo Su autoridad real. (Sal. 2:8-9)

Herodes manda decapitar a Juan el Bautista

La persona y el ministerio de Jesús no podían menos de ser notados por el rey sobre el trono. Todos los Herodes fueron pícaros y del matiz más oscuro. Este Herodes no fue ninguna excepción según este incidente.

En aquel tiempo Herodes el tetrarca oyó la fama de Jesús, Y dijo a sus criados: Éste es Juan el Bautista; ha resucitado de los muertos, y por eso actúan en él estos poderes. [Mt. 14:1-2]

Alguien puede leer estos versículos y pensar que parecen ser supersticiosos. Amigo, es superstición; pero no es la superstición de la Biblia, ni de Jesús, ni de los apóstoles, ni del cristianismo. Ésta es la superstición de Herodes y también la de los hombres y las mujeres ignorantes del día de hoy. Muchas personas hoy en día ordenan sus vidas por un horóscopo, y la misma cosa existía también durante los días de Herodes. Ningún cristiano sincero puede o debe creer en el horóscopo.

Los primeros versículos de este capítulo dan una escena retrospectiva de lo que ya había ocurrido. Cuando Herodes oyó las noticias acerca de la prédica de Jesús, enseguida se llenó de temor y superstición. Herodes había dado muerte a Juan el Bautista, y asoció a Juan con el Señor Jesús. Herodes creía que Juan había resucitado de los muertos, y su temor cambió en un frenesí porque había querido eliminar a Juan para siempre. Herodes era un hombre ebrio, degenerado, vil, débil, y también asesino. Ya había dado muerte a Juan, el precursor de Cristo, y estaba dispuesto también a matar al Señor Jesús.

Los siguientes versículos son parte de la escena retrospectiva que describe las circunstancias que rodearon la muerte de Juan el Bautista.

Porque Herodes había prendido a Juan, y le había encadenado y metido en la cárcel, por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano; Porque Juan le decía: No te es lícito tenerla.

Y Herodes quería matarle, pero temía al pueblo; porque tenían a Juan por profeta. Pero cuando se celebraba el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó en medio, y agradó a Herodes, Por lo cual éste le prometió con juramento darle todo lo que pidiese. Ella, instruida primero por su madre, dijo: Dame aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista. Entonces el se entristeció; pero a causa del juramento, y de los que estaban con él a la mesa, mandó que se la diesen, Y ordenó decapitar a Juan en la cárcel. Y fue traída su cabeza en un plato, y dada a la muchacha; y ella la presentó a su madre. Entonces llegaron sus discípulos, y tomaron el cuerpo y lo enterraron; y fueron y dieron las nuevas a Jesús. [Mt. 14:3-12]

Herodes, una criatura lasciva y sensual, vivía con Herodías, la esposa de su hermano. Juan el Bautista condenaba a Herodes por esto, y Herodías lo odiaba a causa de esta condenación. Ella, entonces, maquinó un plan por medio del cual su hija bailarí para Herodes, ganaría su aprobación, y le pediría un favor. Todo resultó según lo planeado, y el baile de esta joven ganó a Herodes. Es interesante notar cómo Herodes fue influenciado por otros. Fue motivado como un político. Sus acciones siempre fueron diseñadas con el fin de ganar la aprobación y los votos de otros. Sintió tristeza cuando la joven le pidió la cabeza de Juan el Bautista, pero tuvo miedo de lo que pensarían los demás que estaban presentes, si llegaba a faltar a su promesa que había hecho.

El relato sádico, triste, y sórdido de lo que ocurrió en aquel día, revela el tipo de sociedad que existía en aquel entonces. Juan el Bautista fue decapitado y su cabeza fue dada a la bailarina en un plato. La naturaleza humana no ha cambiado mucho. La codicia y el asesinato son parte de nuestra sociedad contemporánea hoy también.

Jesús se aparta porque Su hora no ha venido todavía

Las acciones de Herodes causaron que Jesús se apartara.

Oyéndolo Jesús, se apartó de allí en una barca a un lugar desierto y apartado; y cuando la gente lo oyó, le siguió a pie desde las ciudades. [Mt. 14:13]

El Señor se apartó porque sabía que el temor de Herodes estallarí en un frenesí, y le motivaría a hacer algo temerario. El Señor Jesús conocía a este hombre y quería evitar un incidente porque todavía no era el tiempo para que el Señor fuera prendido.

Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos. [Mt. 14:14]

El Señor fue por barca al otro lado del mar de Galilea, pero el gentío que le había seguido a pie desde las ciudades, no quería que se fuera y, por tanto, le siguió por toda la orilla del mar de Galilea, y se encontró con Él al otro lado. Esto revela cuán popular era Jesús entre las multitudes. Una vez más, sanó a los enfermos. Es interesante notar nuevamente que el Señor sanó literalmente a miles de personas. Los resultados de

Su sanidad y los resultados de la sanidad de las sectas falsas, en el día de hoy, son totalmente diferentes. Es una blasfemia comparar lo que Él hizo, con las llamadas “sanidades” que supuestamente ocurren en el día de hoy.

Jesús les da de comer a cinco mil

Cuando anocheecía, se acercaron a él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya pasada; despide a la multitud, para que vayan por las aldeas y compren de comer. Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer. [Mt. 14:15-16]

Note usted que en estos versículos los discípulos tratan de aconsejar a Jesús en cuanto a lo que Él debe hacer. En cierto sentido, ellos aquí rechazan Su majestad. El Señor no siguió su consejo en cuanto a despedir a la multitud para que comprara comida, sino que instruyó a Sus discípulos para que dieran de comer al gentío. El milagro de dar de comer a los cinco mil es relatado en los cuatro evangelios. Este sólo hecho lo hace un milagro importante. Los apóstoles nombraron entre ellos mismos una Junta Directiva, para informarle al Señor Jesús lo que Él debía hacer, pero Él les da el mandamiento de que sean ellos los que deben dar de comer al gentío.

Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces. [Mt. 14:17]

La iglesia se encuentra en un estado muy triste en el día de hoy. Es ineficaz. Hoy tenemos pan espiritual para ofrecer a todas las personas y, sin embargo, despedimos a las multitudes. Los enviamos a los psiquiatras para que reciban ayuda, y al gobierno para recibir socorro. No acudimos a Dios para resolver nuestros problemas; acudimos al gobierno y a los recursos puramente humanos. Lo que nos falta, es el poder del Señor Jesús. No es extraño que la iglesia sea ineficaz. Pero el Señor ofrece un remedio a Sus seguidores. Se encarga de la situación. Hace un milagro con lo que tienen—dos peces y cinco panes.

Elles dijo: Traédmelos acá. Entonces mandó a la gente recostarse sobre la hierba; y tomando los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió y dio los panes a los discípulos, y los discípulos a la multitud. [Mt. 14:18-19]

Esto sí da gusto. Él es Rey y dice: “Traíganme lo que tengan”. Un niño tenía su almuerzo consigo: cinco panes y dos peces. No tengo la impresión de que los panes fueran grandes. En realidad, creo que eran pequeños, y este niño bien pudo habérselos comido todos. Este niño tenía cinco panes, y el Señor dijo: Traédmelos acá.

Luego, el Señor manda que la multitud se recueste sobre la hierba. Es interesante notar el orden que hay entre la multitud. El evangelista Marcos dirige nuestra atención en particular, hacia esta cosa notable: Y les mandó que hiciesen recostar a todos por grupos sobre la hierba verde. Y se recostaron por grupos, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta. (Mr. 6:39-40)

Esto se hacía por grupos, según los diferentes lugares de donde provenían. Cada grupo llevaba un color distinto. Debe haber sido una escena muy conmovedora haber visto este pintoresco grupo desde el flanco de la colina de enfrente. Sin duda, los grupos llevaban el color rojo, marrón, azul, púrpura, y anaranjado. Quizá había muchísima púrpura porque este tinte era fabricado en esa región. Bueno, el Señor mandó que se recostaran por grupos, pues el Señor siempre hacía las cosas en orden.

Los discípulos, aquéllos que se habían constituido en una Junta Directiva para aconsejar al Señor en cuanto a lo que Él debía hacer, ahora se hallan atendiendo al gentío. Éste realmente es el ministerio particular de los Apóstoles, los discípulos, los ministros, los evangelistas, y los cristianos en el día de hoy. Debemos dar de comer a la multitud. Hay muchas personas en la iglesia hoy en día que desean informar a todos cómo deben hacerse las cosas. Pero, hay tan pocas personas que están verdaderamente dispuestas a hacer el trabajo. Un predicador dijo en una ocasión: “En la iglesia mía tenemos puros caciques, pero, ni un solo indio”. Todo el mundo quiere estar en una posición de dirigente. Pero no nos hacen falta tantos dirigentes, sino más bien, aquéllos que estén dispuestos a servir, a servir al mundo necesitado, dándoles el pan de vida que es la Palabra de Dios.

Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas. [Mt. 14:20]

Recogieron, note usted, doce cestas llenas de pedazos que sobraban, después de que toda esa muchedumbre se había llenado de comida.

Estas cestas contenían mucho pan y muchos peces que ni siquiera habían sido tocados. Esto quiere decir que se gozaron de una buena comida, y que no fue sólo un bocadito lo que recibieron. Es difícil para nosotros los que vivimos rodeados de tantas tiendas, negocios, y supermercados, comprender que la mayoría de la población del mundo se acostó anoche con hambre. Muchas personas en aquel día, nunca sabían lo que era gozar de una buena comida. Pero, doce cestas llenas de comida sobraron, y esto indica que todos habían tenido lo suficiente para comer.

Y los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños. [Mt. 14:21]

Hubo cinco mil hombres. Este número no incluía a las mujeres ni a los niños. ¿Es difícil sumar acaso una mujer y un niño con cada hombre? El Señor realmente, entonces, dio de comer a por lo menos quince mil personas, en vez de solamente cinco mil. Esto, por cierto, fue un milagro. Ahora, tan pronto como la multitud comió, Jesús envió a sus discípulos al otro lado del mar de Galilea, y Él fue a orar.

Jesús camina sobre el agua

En seguida Jesús hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud. Despedida la multitud, subió al monte a orar aparte; y cuando llegó la noche, estaba allí solo. Y ya la barca estaba en medio del mar, azotada por las olas; porque el viento era contrario. [Mt. 14:22-24]

El Señor está en el monte, en el lugar de la oración. Sus discípulos están en un lugar de tinieblas y peligro, en medio de una tempestad en el mar de Galilea. Esto describe nuestra posición hoy día. El Señor está en el cielo a la diestra del Padre. Nosotros estamos acá en la tierra, en medio del mar tempestuoso, en el lugar de peligro.

Mas a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar. [Mt. 14:25]

La cuarta vigilia de la noche es la vigilia de la madrugada, desde las tres de la mañana hasta la luz del día. Ésta es la hora cuando el Señor anduvo sobre el mar, yendo hacia Sus discípulos. El Señor es la Estrella resplandeciente de la mañana para la iglesia. Creo que estamos a la

cuarta vigilia, y a la salida del sol el Señor quitará a la iglesia del mundo.

Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: ¡Un fantasma! Y dieron voces de miedo. [Mt. 14:26]

Marcos dice que los discípulos remaron con gran fatiga (Mr. 6:48), y que el Señor vio su apuro y vino hacia ellos a la cuarta vigilia de la noche. Cuando vieron al Señor pensaban que era un fantasma y se turbaron. Alguien dirá: “Bueno, eran supersticiosos”. Un hombre dijo en una ocasión: “Yo no creía en fantasmas tampoco, hasta que vi uno”. Ésta es la disposición de los discípulos. Nunca habían visto un fantasma antes, pero pensaban que ahora lo estaban viendo.

Pero enseguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis! [Mt. 14:27]

No creían que Él caminara sobre el agua. Recuerde, usted que estaba en medio del mar, en medio de una tempestad.

Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas. [Mt. 14:28]

Pedro no debe ser condenado por su presunción, sino que debe ser recomendado por su fe. Más bien debemos admirar a este hombre. Juan Wesley dijo: “Esperen grandes cosas de Dios”. Pedro esperaba grandes cosas de Dios, pero temo que muchos de nosotros nos quedamos satisfechos con las cosas pequeñas.

Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús. [Mt. 14:29]

Hay muchos que dicen que Pedro falló y que no caminó en el mar; pero la Biblia no dice así. La Biblia dice que Pedro anduvo sobre el mar para ir hacia Jesús. Esto no es una falla. Lea usted con cuidado el versículo. ¡Pedro pidió una cosa tremenda de Dios! No es extraño que Dios lo usó en una manera maravillosa durante los días que siguieron. No es nada extraño que fuera escogido para predicar el sermón el Día de Pentecostés.

Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame! [Mt. 14:30]

Pedro apartó su mirada del Señor mientras andaba sobre el mar. Cuando empezó a hundirse, articuló la oración más breve en toda la

Biblia: ¡Señor, sálvame! No había tiempo para orar una oración larga, pues, si orara algo así, habría de estar unos cuantos metros bajo el agua, antes de recibir socorro. Habló en serio y así es como nosotros debemos orar.

***Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dijo:
¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste? [Mt. 14:31]***

El problema de Pedro fue el apartar su mirada del Señor y mirar las olas agitadas. Estamos en un mundo donde vemos las olas agitadas y necesitamos tener nuestros ojos fijos en Cristo. Los discípulos se encontraban en el lugar de peligro. El hecho es que Él no dijo que pasaríamos sin ver la tempestad, ni dijo tampoco que pasaríamos sin ver el puerto. Él lleva a los Suyos en medio de la tempestad.

***Y cuando ellos subieron en la barca, se calmó el viento. Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo:
Verdaderamente eres Hijo de Dios. [Mt. 14:32-33]***

Cuando Jesús subió a bordo, la tempestad se disipó. Aunque el Señor Jesús es rechazado por las autoridades, los Suyos le adoran. Y escuche usted su confesión: Verdaderamente eres Hijo de Dios. El Señor hizo este milagro para que los discípulos fueran traídos al lugar de la fe. Pedro debió haber estado bien animado cuando empezó a caminar sobre el agua, pero luego apartó su mirada de Jesús. No quiero criticar a Pedro porque éste también ha sido mi problema, y quizá haya sido también el suyo, el de apartar la mirada del Señor. Ésta es la tragedia de la hora presente. Pero estas cosas fueron hechas para que los discípulos pudieran adorarlo y saber a ciencia cierta que era el Hijo de Dios.

***Y terminada la travesía, vinieron a tierra de Genesaret. Cuando le conocieron los hombres de aquel lugar, enviaron noticia por toda aquella tierra alrededor, y trajeron a él todos los enfermos; Y le rogaban que les dejase tocar solamente el borde de su manto; y todos los que lo tocaron, quedaron sanos.
[Mt. 14:34-36]***

Permítame dirigir su atención a las multitudes que fueron sanadas en aquel día. Tenemos un relato detallado de sólo unas pocas sanidades, pero fueron miles los que fueron sanados en aquella ocasión. Después de la tempestad, Él seguía ministrando a las necesidades de las personas, y Él fue muy popular entre aquellas multitudes.

CAPÍTULO 15

Este capítulo avanza el ministerio de Jesús al punto de Su rompimiento con los príncipes religiosos. Después de su disputa con los príncipes religiosos, parece muy poco probable que jamás pudiera haber una reconciliación (Vs. 12-14). Ésta es la primera vez que Jesús ha designado como hipócritas a los escribas y fariseos. El Señor se está moviendo en Mateo, y es el movimiento de un Rey. Comienza a avanzar hacia la cruz.

Jesús denuncia a los escribas y los fariseos

Entonces se acercaron a Jesús ciertos escribas y fariseos de Jerusalén, diciendo: ¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen pan. [Mt. 15:1-2]

Jesús ha atraído a los príncipes religiosos de Jerusalén al desierto para que le oigan. La visita de los escribas y los fariseos no era con fines nada amistosos. No le acusaron de violar las Escrituras, sino sus tradiciones que consideraban iguales a las Escrituras. Querían saber por qué los discípulos no se lavaban las manos. Su énfasis era más bien sobre la limpieza ceremonial en vez de lo que nosotros consideraríamos un lavamiento físico o higiénico. Hay muchísimas personas que piensan que, si cumplen con alguna clase de ceremonia externa y limpian lo de afuera, que esto es todo lo que es necesario.

Respondiendo él, les dijo: ¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición? [Mt. 15:3]

Jesús los acusa a ellos de violar el mandamiento de Dios al insistir en el cumplimiento de su tradición. Su tradición, permitía a un hombre desobedecer la ley y en una manera que ellos creían era muy astuta para hacerlo.

Porque Dios mandó diciendo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente. Pero vosotros decís: Cualquiera que diga a su padre o a su madre: Es mi ofrenda a Dios todo aquello con que pudiera ayudarte, Ya no ha de honrar a su padre o a su madre. Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición. [Mt. 15:4-6]

Su tradición permitía a un hombre desobedecer la ley. Según sus enseñanzas, si un hombre dedicaba una ofrenda a Dios, no estaba ya obligado a contribuir para el sostén de sus padres. Esto permitía una manera supuestamente piadosa para que un hombre violara la ley mosaica.

Todavía creo que la mejor manera de comprobar si una persona es cristiana o no, es por su dinero. El barómetro del cristiano hoy es cómo maneja su dinero, y cómo maneja el dinero de Dios. Los príncipes religiosos del día de Jesús ayudaban al hombre a evadir sus responsabilidades.

Opino que Dios quiere que las deudas sean pagadas a nuestros semejantes, antes que darle ofrendas a Él. Dios quiere que cuidemos de cumplir nuestras responsabilidades personales. Quiere que se sostenga a la familia antes que darle a Él. Un hombre que tenía una idea insensata, vino un día de pago y quería darle a su pastor la mitad de su salario, entre tanto que su familia sufría de hambre. Cuando su pastor se enteró de esto, conversó con él en cuanto a este punto, y al principio el hombre se mostró ofendido. Por fin, vio que estaba descuidando a su propia familia, lo cual es cosa trágica. Es asombroso ver cómo tantas personas tratan de evadir una responsabilidad de una manera que consideran piadosa. El Señor también indica aquí que no se engaña con estas estratagemas.

Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo: Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí. [Mt. 15:7-8]

El Señor llamó a los escribas y fariseos hipócritas. Ésta es una de las palabras más pasmosas en toda la Escritura. Nada le corresponde, pero no tenía entonces el significado que tiene hoy. Para nosotros, es una palabra ardiente, pero en el día de Jesús, simplemente quería decir “desempeñar un papel”, y era usada en el sentido de un actor de un drama. Significa que uno recibía una palabra clave, y luego respondería. Jesús, pues, los acusó de jugar a la religión.

Los príncipes religiosos estaban deseosos que las personas cumplieran la ceremonia de lavarse las manos, pero no le daban mayor importancia a la condición del corazón, la que era mucho más importante. Hacemos

igual hoy en día. Los padres le dicen al niño: “Lávate las manos antes de acercarte a la mesa”. Pero no hacen ningún caso de lo que ve su niño en la televisión. Esto es precisamente lo que daña el corazón. Claro que debe lavarse las manos, pero ése no es el fin primordial. Es lo que está por dentro lo que es importante.

No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre. [Mt. 15:11]

El gran principio que Jesús enseñó es que la contaminación moral no es física, sino espiritual.

Jesús reprende a Sus discípulos

Entonces acercándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los fariseos se ofendieron cuando oyeron esta palabra? [Mt. 15:12]

Los discípulos quedaron asombrados de que el Señor ofendiera a los fariseos. Hasta entonces, había existido un conflicto entre los príncipes religiosos y Jesús, pero éste es el punto del rompimiento de sus relaciones. El Señor continúa ahora Sus instrucciones a Sus discípulos.

Pero respondiendo él, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada. [Mt. 15:13]

La palabra planta aquí, significa sistema. No es demasiado amplio interpretar a Jesús como diciendo: “Todo sistema religioso que no plantó mi Padre celestial, será desarraigado”. El Señor sigue explicando a Sus seguidores.

Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo. [Mt. 15:14]

El humor del Señor se manifiesta en este versículo. Si un ciego guía a un ciego, los dos caerán en el hoyo. Esto ciertamente es un sarcasmo cáustico dirigido a los fariseos que eran líderes ciegos. Ahora habla Pedro:

Respondiendo Pedro, le dijo: Explícanos esta parábola. [Mt. 15:15]

El Señor hasta aquí ha estado hablando por parábolas a los discípulos, pero al parecer ellos no seguían Su pensamiento. Continúa, pues,

ayudándoles a entender la lección que trata de enseñarles.

Jesús dijo: ¿También vosotros sois aún sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo que entra en la boca va al vientre, y es echado en la letrina? Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre. [Mt. 15:16-20]

Aquí hay un gran principio. No es lo que entra en la boca lo que contamina a un hombre, sino lo que sale de la boca. Lo que está en el pozo del corazón es lo que saldrá tarde o temprano por el grifo de la boca.

El Señor hace una lista de varias cosas que contaminan al hombre, las que estamos viendo más y más en nuestra cultura contemporánea hoy en día. Hemos llegado a un período conocido como La Nueva Moralidad. Hemos llegado al día del cual Isaías habló cuando dijo: ¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo! (Is. 5:20) La mayoría de la gente hoy en día vive según este punto de vista; y si alguien dice que cree en la Biblia, le consideran un ser muy raro. Éste es el día de la licencia y el libertinaje y todas las restricciones han desaparecido. El hombre puede expresar lo que está en su corazón y, ¿qué sale? ¿Sale una nueva moralidad? ¡No, amigo mío! Salen los pensamientos malos, los homicidios, los adulterios, los falsos testimonios, la blasfemia y los hurtos.

El hombre tiene que ser controlado. Es el animal más vicioso que anda sobre la tierra hoy en día. Metemos en jaulas a otros animales, pero al hombre le damos la libertad de hacer lo que quiera. Cuando el hombre tiene licencia de hacer lo que le viene en gana, hace el tipo de maldad mencionada por el Señor en estos versículos. En todo nuestro alrededor hoy en día, en nuestras escuelas, en las iglesias, en la televisión y radio, en los carteles y señales en las calles, en revistas y en las portadas de los diarios, el sexo es acentuado. Nosotros no somos inmunes a eso, y nos contaminan. Los jóvenes se contaminan, y todo esto se hace bajo la terminología hueca de la “libertad de palabra”. Nos

expresamos según lo que está en el corazón, y si allí hay maldad, pues, esto es lo que saldrá.

Jesús sana a la hija de la mujer sirofenicia

Saliendo Jesús de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón. [Mt. 15:21]

Ésta es la primera y única ocasión en que Jesús se apartó de Palestina durante Su ministerio terrenal. Esto es interesante porque había venido a Israel precisamente como su Rey. Cuando envió a Sus discípulos les instruyó ir a las ciudades de Israel, pero no les permitió ir a ningún lugar más allá de sus límites. Luego, el Señor fue rechazado por Israel, y se presentó una controversia. El punto de rompimiento entre Jesús y los príncipes religiosos aconteció hace muy pocos versículos, y ¿qué pasó entonces? Jesús mismo atravesó los límites de Israel y dio otro gran principio. Recibe ahora a los gentiles. Su invitación, entonces, fue: Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. (Mt. 11:28) Ahora sucede un incidente interesante.

Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región clamaba, diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio. Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces acercándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros. El respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. [Mt. 15:22-24]

La mujer sirofenicia procedía de una mezcla de varias razas, y era una verdadera gentil. (Véase Mr. 7:26 para su nacionalidad.) No tenía ningún reclamo sobre Jesús como el Hijo de David, y cuando le habló como tal, Él no le contestó ni una palabra. Ella ocasionó un disturbio, y probablemente un poco de turbación, por lo cual los discípulos trataron de conseguir que el Señor la despidiera. Él no la despide, porque había un problema que debía ser solucionado. El Señor Jesús había venido a las ovejas perdidas de la casa de Israel, y cuando Él murió en la cruz, el sobrescrito leía así: “Éste es el Rey de los judíos”.

Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: ¡Señor, socórreme! Respondiendo él, dijo: No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos. Y ella dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos

comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos. Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora. [Mt. 15:25-28]

La próxima vez que la mujer se acercó a Jesús, le adoró y lo llamó Señor. Ya no hizo ningún reclamo más sobre Él como el Hijo de David. Le pidió Su socorro, Su ayuda y la recibió. Pidió unas pocas migajas de la mesa, y el Señor llamó a su fe “grande”. Sanó a su hija.

El incidente de sanar a la hija de la sirofenicia es sobrecogedor en esta ocasión. Su manera de tratarla parece ser brusca y cruel. Siendo gentil, ella no tenía ningún reclamo sobre Él como el Hijo de David. Cuando primero lo llamó Señor, Él contestó con mucha brusquedad. Pero ella insistió, y exhibió una gran fe que produjo la mayor alabanza de los labios de Jesús. Los gentiles ahora pueden allegarse a Él cuando aceptan Su invitación de Mateo 11:28-29.

Jesús continúa sanando

Pasó Jesús de allí y vino junto al mar de Galilea; y subiendo al monte, se sentó allí. Y se le acercó mucha gente que traía consigo a cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfermos; y los pusieron a los pies de Jesús, y los sanó; De manera que la multitud se maravillaba, viendo a los mudos hablar, a los mancos sanados, a los cojos andar, y a los ciegos ver; y glorificaban al Dios de Israel. [Mt. 15:29-31]

Nuevamente, dirija su atención a las multitudes que fueron sanadas. Jesús sanó más que sólo unos pocos casos aislados. Es difícil para nosotros comprender lo extenso que fue Su ministerio. Veremos el relato de sólo unos pocos milagros que Él hizo. El número total, seguramente causó mucha impresión en todo Israel. A la luz de todo lo que ya se conocía entre todo el pueblo de Israel, ¿no es irónico que los fariseos y saduceos pidieran señal del cielo? ¿Qué más necesitaban? Es poco extraño que Jesucristo rehusó contestar su petición.

Jesús da de comer a cuatro mil

Este milagro parece ser casi una repetición del milagro previo de dar de comer a los cinco mil.

Y Jesús, llamando a sus discípulos, dijo: Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer; y enviarlos en ayunas no quiero, no sea que desmayen en el camino. Entonces sus discípulos le dijeron: ¿De dónde tenemos nosotros tantos panes en el desierto, para saciar a una multitud tan grande? [Mt. 15:32-33]

Vemos dos cosas ya conocidas en este pasaje. En primer lugar, vemos nuevamente la compasión del Señor para con esa multitud. Vemos también que los discípulos todavía no han aprendido la lección que el Señor Jesús quiere enseñarles.

Este milagro parece ser, una duplicación del milagro de alimentar a los cinco mil. Parece extraño que Mateo incluya este relato porque no parece añadir ningún otro adelanto a los reclamos mesiánicos del Señor Jesús. Ahora, el rechazo de su reclamo de ser el Mesías, y su actitud previa a este milagro indican cuán lentos eran los discípulos para aprender las lecciones de la fe. El dar de comer a los cinco mil probablemente se había realizado sólo unos muy pocos días antes; pero todavía surgían las mismas objeciones debido a su incredulidad.

Jesús les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: Siete, y unos pocos pececillos. Y mandó a la multitud que se recostase en tierra. Y tomando los siete panes y los peces, dio gracias, los partió y dio a sus discípulos, y los discípulos a la multitud. Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, siete canastas llenas. Y eran los que habían comido, cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los niños. [Mt. 15:34-38]

Jesús de nuevo le dio de comer a la multitud y reveló así que Sus discípulos aún no habían aprendido la lección de fe. Su renuencia a creer constituía una forma de rechazo. ¡La incredulidad, amigo, siempre es pecado! Después que Dios oye nuestra oración y provee lo necesario para alguna emergencia en nuestras vidas, ¿estamos preparados a creerle completamente cuando se presente otra situación similar? Jesucristo puede ser creído. Debemos creerlo, y sin titubeo o duda alguna.

El método que Jesús empleó aquí es similar al milagro previo de dar de comer a los cinco mil. Note usted que el número de hombres que recibieron esta alimentación, fue cuatro mil. Ahora, sumen una mujer y un niño con cada hombre y el número llega por lo menos a doce mil.

Este número está más cerca al número de personas en total que en realidad recibieron la cena en aquella ocasión.

Entonces, despedida la gente, entró en la barca, y vino a la región de Magdala. [Mt. 15:39]

Esta región era parte del territorio que abarcó el ministerio del Señor en Galilea. Magdala era una ciudad que estaba en el mar de Galilea, aunque hoy en día sólo quedan sus ruinas.

Este capítulo revela que los discípulos del Señor no iban al mismo paso que Él. Eran lentos para creer y comprender. Esto constituyó un estorbo para Jesús. Había llegado al punto del rompimiento con los príncipes religiosos y, además, tenía ahora un verdadero problema con Sus discípulos. Simplemente marcó el paso hasta que ellos salieran de Su retraso. Hoy en día Él es muy paciente con nosotros también, esperando que salgamos de nuestro atraso, de nuestro letargo. Temo que muchos de nosotros estamos muy atrasados en nuestra fe y comprensión. ¡El Señor nos ayude a creer de corazón a Jesús!

CAPÍTULO 16

Éste es un capítulo de distinciones penetrantes. Jesús hace aquí una diferenciación marcada entre Sus discípulos y los príncipes religiosos.

Los príncipes religiosos continuaban tratando de tentarle. Él amonesta a Sus discípulos que se guarden de ellos. Jesús pide un informe de Sus discípulos en cuanto a la reacción de la multitud. Le informan que hay mucho desacuerdo en cuanto a la persona de Cristo, pero que todos se ponen de acuerdo en un punto: en que Él no era quien reclamaba ser. Cristo exigió entonces que Sus discípulos hicieran una afirmación en cuanto a su aprecio por Él. ¡Cuán diferente es su confesión a la del resto de la multitud!

En este capítulo, encontramos tres puntos de vista en cuanto a Jesús:

1. Los fariseos y saduceos pensaban que Jesús era impostor y que no era el Mesías.

2. La multitud creía que Jesús podría ser Juan el Bautista, Elías, Jeremías, o uno de los profetas. Todos eran lisonjeros, pero todos erraron el blanco.

3. Sus discípulos creían que Jesús era el Mesías, el Cristo, el Hijo del Dios vivo. Pedro, al parecer, fue aquí el vocero de los discípulos.

Los fariseos y los saduceos piden una señal

Por segunda vez, los fariseos y saduceos piden señal del cielo, y una vez más Jesús se refiere a Jonás.

Vinieron los fariseos y los saduceos para tentarle, y le pidieron que les mostrase señal del cielo. Mas él respondiendo, les dijo: Cuando anochece, decís: Buen tiempo; porque el cielo tiene arreboles. Y por la mañana: Hoy habrá tempestad; porque tiene arreboles el cielo nublado. ¡Hipócritas! que sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¡mas las señales de los tiempos no podéis! [Mt. 16:1-3]

En el capítulo 12:38, los escribas y fariseos ya habían pedido una señal especial. En aquella ocasión, el Señor les dio la señal del profeta Jonás,

que también dará aquí; pero primeramente en este pasaje les dice cuán buenos pronosticadores del tiempo son ellos. Jesús observa que ellos pueden pronosticar el tiempo, lucen como meteorólogos, pero parece que no pueden reconocer las señales de los tiempos. Jesús reconoce que están tratando de tenderle una trampa, y amonesta a los Suyos a que se guarden de ellos. Por segunda vez, los llama hipócritas.

La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Y dejándolos, se fue. [Mt. 16:4]

Por segunda vez, el Señor refiere a los fariseos y saduceos, a Jonás. Hay una nota de finalidad en Su acción al volverse y apartarse de ellos. El Señor es conciso y breve con estos hipócritas y sólo les recuerda que como Jonás había permanecido bajo la superficie por tres días, también Él lo estaría. Entonces, veremos cómo amonesta luego a los discípulos en cuanto a la levadura de la falsa doctrina de estos príncipes religiosos. Note primero, que los fariseos y saduceos no expresan intención alguna de recibirlo, ni como Mesías, ni como hijo de Dios.

Jesús amonesta a Sus discípulos

Llegando sus discípulos al otro lado, se habían olvidado de traer pan. Y Jesús les dijo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos. Ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Esto dice porque no trajimos pan. [Mt. 16:5-7]

En el capítulo 13, aprendimos que la levadura siempre era un símbolo de maldad y nunca un símbolo de bien. El Señor confirma esto aquí cuando amonesta a Sus discípulos a guardarse, es decir, a cuidarse de la levadura de los fariseos y de los saduceos. Cuando alguien le amonesta a usted a que se guarde o se cuide de algo, es seguro que no es porque sea agradable ni bueno. Los discípulos, sin embargo, no comprendieron esta amonestación en cuanto a la levadura pensando que el Señor les hablaba de la levadura del pan físico que habían olvidado traer. Cuando Jesús vio su falta de entendimiento, entonces les dijo: Hombres de poca fe, y fueron repetidas las veces que tuvo que recordarles de su poca fe.

Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué pensáis dentro de vosotros, hombres de poca fe, que no tenéis pan? ¿No entendéis aún, ni os acordáis de los cinco panes entre cinco mil hombres, y

cuántas cestas recogisteis? ¿Ni de los siete panes entre cuatro mil, y cuántas canastas recogisteis? ¿Cómo es que no entendéis que no fue por el pan que os dije que os guardaseis de la levadura de los fariseos y de los saduceos? Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos. [Mt. 16:8-12]

Si fuera un asunto de pan material, los discípulos debieran haber vuelto a los dos milagros de Jesús, proveyendo comida para cinco mil y para cuatro mil, pero no se trataba de un asunto de pan material. La levadura, entonces, según la interpretación misma de nuestro Señor, no significa otra cosa que la falsa doctrina. Cuando las personas hablan acerca de la levadura del Evangelio usan una contradicción de términos. La levadura nunca representa el Evangelio. La levadura, según este pasaje, equivale a la falsa doctrina de los fariseos y de los saduceos.

Jesús pide una confesión de Sí y menciona la iglesia por primera vez

En todo este estudio, debemos poner las mentes y estar siempre alertas, porque este Evangelio es la clave del resto de las Escrituras. Debemos hacer observaciones penetrantes, y anotar con cuidado lo que pasa, para poder hacer las distinciones correctas.

Después que Jesús interpreta el significado de la levadura, Él y Sus discípulos salen.

Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. [Mt. 16:13-14]

Si usted mira un mapa, encontrará que hay tres Cesareas. Cesarea de Filipo está situada al norte del mar de Galilea. El Señor Jesús, entonces, está en el norte, y está en una posición de la cual volverá, y de donde comenzará un movimiento directamente hacia Jerusalén y la cruz. Antes de empezar aquel viaje, hay dos cosas que el Señor quiere que estén aclaradas en las mentes de Sus discípulos. Y, amigo, éstas eran las mismas cosas que ahora tienen que estar claras en nuestras mentes para ser cristianos verdaderos. Hay que saber lo que hizo Jesucristo y quién

es Él. Esto es lo que determina su salvación. Si usted cree que Jesucristo es el Hijo de Dios y que Él murió y resucitó para conseguir su salvación, si cree en quién es Jesús y en lo que ha hecho a su favor, entonces puede usted tener la seguridad de su salvación.

Cuando el Señor Jesucristo hizo la pregunta: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?, formuló una pregunta que se ha seguido haciendo a través de los siglos. Es una pregunta que Jesucristo todavía pide sea contestada, aún en nuestros días. Jesús todavía es el Hombre más contencioso que jamás haya vivido en esta tierra. Los discípulos dieron al Señor los puntos de vista de las multitudes, y si usted llevara un micrófono a una esquina en su pueblo, sin duda recibiría muchas de las mismas respuestas, porque los hombres todavía están confusos en cuanto a la identidad de Jesús.

La mayoría de las personas lo consideraron un gran hombre, pero no hubo ningún acuerdo en cuanto a Su identidad. Esta misma confusión y falta de acuerdo en cuanto a la persona de Cristo prevalece aún en nuestros días. Todos estos criterios lisonjeros son deficientes, porque no dan con Su verdadera identidad. Sin embargo, es interesante notar que todos lo alaban como un gran profeta o un gran maestro.

Un predicador joven tomó una encuesta haciendo la pregunta en cuanto a quién fue Jesús. Una persona dijo que Él fue un gran Maestro. Otra dijo que fue el fundador de la religión. Un hombre pensaba que era una buena persona, y hubo quien más le colocara en la clase de las famosas personalidades de la historia. Quizá usted, quisiera hacer una encuesta similar. Me interesaría mucho saber los resultados. Ahora el Señor les hace otra pregunta a Sus discípulos.

El les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. [Mt. 16:15-16]

El tiempo ha llegado para que los discípulos tomen una decisión, y que den una confesión sobre su propio punto de vista. Evidentemente Simón Pedro fue el vocero del grupo y lo llama el Cristo, que quiere decir “el Mesías”, “el Ungido”, el que cumplía todas las profecías del Antiguo Testamento con respecto al Mesías. Pero asimismo dijo que era el Hijo de Dios. Con esto, le atribuyeron a Jesús toda la plenitud

de Su persona, misión y obra, aunque es obvio que no entendieron en detalle las implicaciones de todo lo que esto significaba. Hasta este momento, éste fue el testimonio mayor y la mejor confesión que pudo ser hecha en cuanto a Jesús. ¡Éste en verdad es Jesús!

Entonces le respondió Jesús: Bien-aventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. [Mt. 16:17]

Sólo el Espíritu Santo puede darnos a conocer lo que necesitamos saber en cuanto a Cristo. Ningún hombre hoy puede llamar a Jesús el Cristo sino por el Espíritu Santo. Ni carne ni sangre reveló a Pedro estas cosas profundas de Dios. El mero hecho de estar con el Señor Jesús mismo por dos años y medio no causó que Pedro entendiera que Jesús era el Hijo de Dios, el Mesías. Fue por revelación del Espíritu Santo. Muchas veces decimos: “Ah, si únicamente pudiera haber pasado unos 2 ó 3 años con Jesús, entonces sí que podría conocerle bien”. Amigo, ahora mismo usted puede entrar en contacto íntimo con Jesucristo y pasar el resto de su vida con Él, gracias a la labor del Espíritu Santo.

Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. [Mt. 16:18]

Vamos a considerar este versículo con cuidado. Es evidente que es muy fácil aquí hacer una equivocación de vocablos. Tú eres Petros—o sea una piedra pequeña—y sobre esta petra—roca, o masa rocosa—edificaré mi iglesia. Él no iba a edificar la iglesia sobre Pedro, ni sobre la confesión de Pedro, pues solamente Jesús es la Roca. La iglesia está edificada sobre Cristo. La confesión de Pedro lo colocó sobre la Roca.

Pedro mismo aclara muy bien en sus epístolas el hecho de que Cristo es la Roca fundamental, la piedra angular. En 1 Pedro 2:4, refiriéndose a Cristo, él escribe, Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa. Pedro recuerda también Isaías 28:16, He aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; el que creyere, no se apresure. (1 P. 2:6) Cristo es la Roca, y Él dice que sobre esta Roca edificará Su iglesia. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. (1 Co. 3:11) La iglesia estaba todavía en el futuro cuando el Señor hizo esa declaración.

Y favor de no decirme que había una iglesia en el Antiguo Testamento, porque la iglesia no emergió sino hasta después de la muerte, la resurrección y ascensión de Cristo, y Su envío del Espíritu Santo. No pudo haber existido una iglesia hasta cuando todas estas cosas se hubieran cumplido. Edificaré mi iglesia—dice el Señor. Es una frase que indica que lo haría en el futuro.

Las puertas del Hades se refiere a las “puertas de la muerte”. La palabra usada aquí es el Hades, y Seol del Antiguo Testamento, las cuales se refieren al mundo invisible y significan la muerte. Las puertas de la muerte no prevalecerán contra la iglesia de Cristo. Uno de estos días, el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando. Aquella voz de mando será como la voz de un arcángel. Y levantará a los Suyos cuando venga. (1 Ts. 4:13-18; 1 Co. 15:51-57)

Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos. [Mt. 16:19]

¿Cuáles son las llaves del reino de los cielos? ¿Fueron dadas solamente a Simón Pedro? No, amigo. Fueron dadas a todos los que hagan esta misma confesión en cuanto a Jesucristo. Las llaves eran un símbolo de la autoridad del oficio de los escribas, los cuales interpretaban las Escrituras al pueblo. (Nehemías 8:2-8) Cada cristiano hoy en día tiene las Escrituras, y por eso tiene las llaves. Si detenemos la Palabra, “atamos en la tierra”. Si predicamos la Palabra, “desatamos en la tierra”. Ningún hombre ni iglesia individual tiene las llaves a la exclusión de todos los otros creyentes. Hoy en día tenemos una responsabilidad de predicar el Evangelio, porque esta es la única cosa que puede salvar al hombre.

Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijese que él era Jesús el Cristo. [Mt. 16:20]

El Señor hizo esta petición porque el solo hecho de saber quién es, de por sí no salvará a nadie. Para encontrar la salvación, hay que saber quién es, y lo que Él hizo por nosotros, reconocer nuestra propia necesidad, y entonces, aceptar a Jesucristo personal e individualmente como todo suficiente Salvador y Señor.

Jesús anuncia Su muerte y resurrección

Por primera vez, el Señor Jesús anuncia Su muerte y resurrección a Sus discípulos. La ocasión para estas palabras fue aproximadamente seis meses antes de que en realidad fuera crucificado. ¿Por qué esperó tanto tiempo antes de hacer un anuncio tan importante? Es obvio que los discípulos no estaban preparados para recibir el anuncio, ni aún en esta ocasión, a juzgar por su reacción. Jesús repitió cinco veces el hecho de que iba a Jerusalén para morir. (16:21; 17:12; 17:22-23; 20:18-19; 20:28) A pesar de esta instrucción intensiva, los discípulos no pudieron comprender el significado de todo esto, sino hasta después de Su resurrección.

Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día. [Mt. 16:21]

Esto es lo que hizo el Señor Jesús por usted y por mí, amigo. Éste es “el Evangelio”, o sea, “las Buenas Noticias”, de que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado y que resucitó, también conforme a las Escrituras. Es necesario saber quién es. Y también es necesario saber lo que hizo por usted y por mí. Si sabe estas dos cosas, y por la fe cree y las recibe, entonces usted es salvo. Esto nunca antes había sido revelado exceptuando a Nicodemo en el principio de Su ministerio, en San Juan 3:1-16.

Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvénirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca. Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres. [Mt. 16:22-23]

Parece que Pedro es una vez más, el vocero de los discípulos. Él dice: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios. No debes, no puedes ir a la cruz”. La cruz simplemente no formaba parte de sus pensamientos en ese momento. Es satánico que alguien niegue los hechos del Evangelio estando en una posición como la de Simón Pedro. Jesús murió por nuestros pecados en la cruz y es satánico negarlo, especialmente para un hombre en el púlpito. Lo único que puede salvar es la muerte de

Cristo en la cruz. Pedro más tarde dijo: Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados. (1 P. 2:24)

¡Qué transformación se realizó en este hombre Pedro! En este capítulo, el Señor dice: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!, y, sin embargo, 1 Pedro dice que: Cristo llevó nuestros pecados en Su propio cuerpo en la cruz. El negar el valor de la muerte de Cristo es ciertamente satánico.

Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. [Mt. 16:24]

Muchas personas interpretan este versículo así: “Niéguese helados”, o “Niéguese algún lujo acá en la tierra”. Pero, lo que este versículo dice, es: ¡Niéguese a sí mismo! Ya se sabe que la persona más difícil de negar en todo el mundo es uno mismo. Tampoco dice aquí que es necesario tomar la cruz de Cristo para poder seguirlo. Tenemos que tomar nuestra propia cruz y así seguir al Señor. Hay una cruz para cada uno de nosotros si seguimos a Cristo.

Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras. [Mt. 16:25-27]

La persona que no corre los riesgos involucrados en llegar a ser discípulo del Señor Jesús, al fin perderá su vida eternamente. Lo opuesto también es verdad. En la segunda venida de Cristo, todas las cuentas serán arregladas, y todo el mundo recibirá sus recompensas justas.

CAPÍTULO 17

La transfiguración

Mateo 16:28, pertenece en realidad al capítulo 17, porque el capítulo 17 explica lo que nuestro Señor quiso decir cuando hizo la siguiente declaración siguiente en el versículo 28:

De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino. [Mt. 16:28]

Jesús había anunciado que había algunos allí que no gustarían la muerte hasta que vieran al Hijo del Hombre viniendo en Su reino. La exactitud de estas palabras se comprueba por medio de un examen detenido de las palabras de uno de los testigos, presenciales de la transfiguración. Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos Su majestad. Pues cuando Él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Éste es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con Él en el monte santo. (2 P. 1:16-18)

¿Cómo fue cumplida la declaración de Jesús para los Apóstoles en aquel día? Cuando el Señor Jesucristo fue glorificado en el Monte de la Transfiguración con tres de Sus discípulos presentes; entonces fue cuando se cumplió esta declaración. La transfiguración fue un cuadro en miniatura del reino, y Simón Pedro confirmó esto para nosotros.

Los otros Evangelios dan el relato de la transfiguración exceptuando el Evangelio según San Juan. Esto nos conduce a decir algo que quizá le sorprenda. Pero, la transfiguración no comprueba ni manifiesta la Deidad de Cristo. Manifiesta más bien, la humanidad de Cristo. El Evangelio de Juan acentúa la Deidad de Cristo y, sin embargo, es el único que precisamente omite el relato de la transfiguración. Los otros Evangelios nos cuentan de este acontecimiento, y esto nos debe poner en estado de alerta.

El Señor Jesucristo transfigurado no es tan sólo una prueba de Su propia humanidad, sino que revela la esperanza de la humanidad, porque el hombre que vemos allí es lo que nosotros seremos. Pues los que son de Él, han de ser como Él. Ésta es la expectativa gloriosa que es presentada a cada hombre. No es la intención de Dios que la raza humana sea como el pobre muchacho poseído del demonio al pie del monte, del cual leeremos más tarde aquí en el capítulo 17. Juan dice: Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es. (1 Jn. 3:2) El acontecimiento en el Monte fue la glorificación del Señor Jesús antes de Su muerte y resurrección.

Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto. [Mt. 17:1]

Vemos que una vez más Jesús lleva a Pedro, a Jacobo, y a Juan con Él. Ahora, ¿por qué llevó Jesús a estos tres constantemente con Él? Por ejemplo, vea usted el relato del levantamiento de la hija de Jairo en San Lucas 8:51, y el relato de Getsemaní, en Mateo 26:37. El Señor no llevó a estos hombres porque eran Sus favoritos, sino porque eran “bebés”, y no podían caminar con Él a menos que Él los llevara.

Y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. [Mt. 17:2]

La luz resplandeció desde su interior, y no sobre Él desde afuera como una luz concentrada. Evidentemente, Adán y Eva estaban cubiertos con alguna clase de luz antes de la caída en el pecado. En la caída, el hombre llegó a estar desnudo: Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí. (Gn. 3:9-10) Adán y Eva estaban cubiertos con alguna clase de luz, y cuando cayeron y perdieron esa luz, entonces descubrieron que estaban desnudos. Fue la humanidad de Jesús la que fue transfigurada. La transfiguración pues, manifiesta la perfecta humanidad de Jesús.

La palabra “transfiguró” es una palabra muy interesante. Es la palabra “metamorfosis” que significa un cambio de forma o de estructura. El pequeño gusano velludo algún día llega a ser una mariposa linda por medio del proceso de la metamorfosis. Este cuerpo mío que sufre a causa

de las enfermedades, algún día será también transfigurado. Aquéllos que vivan, cuando se efectúe la venida de Cristo, serán cambiados, transfigurados. Ésta es la mayor esperanza de la humanidad.

Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él. [Mt. 17:3]

Moisés era el representante de la ley, y Elías era el representante de los profetas. Moisés había muerto, y Elías había salido de este mundo en un carro de fuego. El Dr. Lucas, en su relato, nos dice que estaban discutiendo Su muerte que se aproximaba ya en Jerusalén, y San Lucas 9:30-31, dice: Y he aquí dos varones que hablaban con Él, los cuales eran Moisés y Elías; quienes aparecieron rodeados de gloria, y hablaban de Su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén. La ley y los profetas testimoniaron la muerte del Señor Jesucristo.

Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías. [Mt. 17:4]

Simón Pedro nunca podía resistir una oportunidad para abrir la boca. Cada ocasión la consideraba como auspiciosa, y así generalmente decía algo. La mayoría de las veces, Pedro decía lo que no debía haber dicho, por lo menos antes del día de Pentecostés. Pedro trataba de poner a Moisés y a Elías a la par de Jesús. Y por supuesto, justamente fue reprochado. Lucas ofrece la explicación de esta indiscreción de Pedro declarando: no sabiendo lo que decía. (Lc. 9:33) Pedro debió haberse quedado callado más bien.

Mientras él-es decir, Pedro-aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd. [Mt. 17:5]

Éste es el testimonio de Dios el Padre a Jesús el Hijo. Jesús es la autoridad final en asuntos de la revelación. Lo que Moisés, Elías, y los profetas tenían que decir fue maravilloso. Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo. (He. 1:1-2)

El Señor Jesús, quien vino a esta tierra, es la revelación final de

Dios al hombre. El Padre dijo: Éste es mi hijo amado, en quien tengo complacencia; a Él oíd. Ésta es una gran declaración, y el Padre nunca ha dicho palabras, así como éstas a ningún otro, porque el Señor Jesucristo es el Único que por siempre ha complacido a Dios. Usted y yo, nunca llegaremos a la presencia de Dios sino hasta cuando estemos en Cristo por la fe. Cuando aceptamos a Cristo como nuestro Salvador, entramos entonces a formar parte del cuerpo de creyentes y tenemos la certeza de que algún día viviremos con Dios.

Al oír esto los discípulos, se postraron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor. Entonces Jesús se acercó y los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis. Y alzando ellos los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo. [Mt. 17:6-8]

¿Desea usted, amigo, tener un buen lema para su vida? Subraye las palabras Jesús solo, en su Biblia. Éste es un buen lema para todos nosotros. Él es el único camino a la salvación. Él es la única autoridad.

Cuando descendieron del monte, Jesús les mandó, diciendo: No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos. [Mt. 17:9]

Los discípulos no debían referirse a la transfiguración de Cristo sino hasta después de Su resurrección. Iba a ser parte de la historia del Evangelio, porque nos muestra que Él es el perfecto Cordero de Dios. Él había sido probado por tres años, fue hallado sin mancha, y ahora está en camino a la cruz para morir por los pecados del mundo. Él era el único que podía morir y procurar nuestra salvación. Por eso, es muy importante que entendamos el significado de la transfiguración. Es la máxima esperanza del género humano hoy en día.

La esperanza del género humano no se halla en la ciencia ni en la educación. Tanto la una como la otra nos están desilusionando hoy en día. Han creado unos monstruos del tipo de Frankenstein que están causando nuestra propia ruina. Por ejemplo, en la ciudad de Detroit en el estado de Michigan en los Estados Unidos, han inventado unos carritos a gasolina que dan muchas dificultades porque contaminan el aire, y obstruyen las carreteras. La ciencia, amigo, no puede resolver los problemas mayores de la humanidad. Créame, amigo, la esperanza del mundo simplemente se halla en una Persona, y esa persona es el Hijo de Dios, el Señor Jesucristo. Cerciórese usted de conocerlo. ¡Él es

su única esperanza!

Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero? Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas. Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos. [Mt. 17:10-12]

Este pasaje siempre ha originado una pregunta en las mentes de muchas personas. ¿Fue Juan el Bautista en realidad Elías? La respuesta, por supuesto, es que “No”. Pero nuestro Señor está diciendo que no se puede traer a discusión el argumento de que Él, Jesucristo, tenía que ir a la cruz y morir, por la sencilla razón de que Juan el Bautista no era Elías. Pero, por otra parte, es verdad que según este pasaje Elías tiene que venir antes de que el Señor establezca Su reino. El Señor dijo que, si Israel le hubiera recibido como Rey, Juan el Bautista podría haber sido Elías. Ahora, si usted me preguntara ¿cómo podría ser eso? Tendría que contestar que no sé. Hay muchas cosas que Dios hace, que no las comprendemos. Tenemos que dejarlas en Sus manos.

Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista. [Mt. 17:13]

El joven poseído de un demonio

Acabamos de ver un cuadro en miniatura del presente día; una situación del reino de los cielos. ¿Dónde entra la iglesia en este esquema? Encontraremos la respuesta a esa pregunta al seguir nuestro estudio. Vamos ahora al pie del Monte donde los otros discípulos se hallan en apuros.

Cuando Jesús y Sus tres discípulos llegan al pie del monte, encuentran a un muchacho poseído de un demonio; a un padre desesperado; y a los discípulos imposibilitados.

Cuando llegaron al gentío, vino a él un hombre que se arrodilló delante de él, diciendo: Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático, y padece muchísimo; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua. Y lo he traído a tus discípulos, pero no le han podido sanar. [Mt. 17:14-16]

Es probable que éste fuera el peor caso que había sido traído a la atención de Jesús. Fue también una situación triste, porque los discípulos se vieron impotentes. Éste es un cuadro de la iglesia hoy en día que se encuentra en un mundo que es poseído por los demonios y que se ha vuelto loco. La iglesia tiene la psicología, los métodos y el suficiente dinero; sin embargo, todavía, se encuentra impotente. ¿Por qué? Fíjese lo que dice el Señor:

Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo acá. [Mt. 17:17]

¡Qué reproche a los discípulos y crítica por su falta de fe! Hoy en día una iglesia impotente afronta un mundo poseído por los demonios. ¡Cuán pertinente es este reproche para nosotros hoy! Muchas personas que se encuentran en condiciones físicas precarias, con enfermedades críticas, acuden a ciertos “sanadores”, en vez de dirigirse a Aquél que dijo: Traédmelo acá. Él es el gran Médico, Él es quien puede solucionar sus problemas y los míos.

Y reprendió Jesús al demonio, el cual salió del muchacho, y éste quedó sano desde aquella hora. [Mt. 17:18]

El Señor reprochó a los discípulos y luego reprochó al demonio. El Señor quitó la causa (el demonio) de la enfermedad de este muchacho y logró su curación. Nada le es imposible al Señor Jesucristo.

Viniendo entonces los discípulos a Jesús, aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera? Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible. Pero este género no sale sino con oración y ayuno. [Mt. 17:19-21]

Nada es imposible, se refiere al hecho de que nada que sea según la voluntad de Dios para usted será imposible. Los discípulos no pudieron ayudar a este muchacho por causa de su falta de fe. No era la condición del muchacho, la que les impidió.

Debe notarse que el versículo 21 no se encuentra en los mejores y más antiguos manuscritos: Pero este género no sale sino con oración y ayuno. Este versículo debe ser considerado extraño al texto y no lo

consideramos parte de la Palabra inspirada de Dios. El ayuno no es esencial para expulsar a un demonio; y como ya hemos dicho, el ayuno es voluntario.

Ahora, por tercera vez, el Señor recuerda a Sus discípulos que Él moriría, y que sería levantado de los muertos.

Jesús anuncia Su muerte y Su resurrección

Estando ellos en Galilea, Jesús les dijo: El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, Y le matarán; mas al tercer día resucitará. Y ellos se entristecieron en gran manera. [Mt. 17:22-23]

El Señor está en camino a Jerusalén. Cesarea de Filipo es donde comenzó primero a mencionar Su muerte y resurrección venidera. Ahora, está en Galilea y hace mención de ella una vez más a Sus discípulos. Todo lo que los discípulos hacen, es compadecerse de sí mismos.

El milagro del dinero para el impuesto

Cuando llegaron a Capernaum, vinieron a Pedro los que cobraban las dos dracmas, y le dijeron: ¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas? El dijo: Sí. Y al entrar él en casa, Jesús le habló primero, diciendo: ¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran los tributos o los impuestos? ¿De sus hijos, o de los extraños? Pedro le respondió: De los extraños. Jesús le dijo: Luego los hijos están exentos. Sin embargo, para no ofenderles, ve al mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que saques, tómallo, y al abrirle la boca, hallarás un estatero; tómallo, y dáselo por mí y por ti. [Mt. 17:24-27]

Al parecer, éste era un impuesto del templo, y el Señor Jesucristo lo pagó porque así era la costumbre. Note usted el versículo 27 en particular. Su método de obtener el dinero de impuestos, ciertamente fue novedoso. Jesús demuestra lo que Adán era antes de su caída, y aquí el Señor demuestra que Él ha recobrado lo que Adán perdió. Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre

la tierra. (Gn. 1:26) En la narración de la creación, a Adán se le dio autoridad sobre el resto de la creación, cosa que perdió con su caída. Pero aquí vemos que las criaturas fueron obedientes a Jesús. Este pez, por ejemplo, cumplió Su mandato tan bien como lo cumplió Pedro.

En la transfiguración, vemos al hombre restaurado a su diseño original. En el episodio del dinero del impuesto, vemos al hombre restaurado a su capacidad original.

CAPÍTULO 18

Los próximos pocos capítulos no parecen adelantar más el desenlace de la acción en Mateo, pero sí ayudan a responder las preguntas que han surgido a causa de la aparente digresión repentina en el establecimiento del reino de los cielos, debido al rechazo del Rey. El capítulo 13 de Mateo, en sus parábolas del reino, nos dio el bosquejo que abarca todo el reino de los cielos en esta edad, pero todavía hay preguntas que quedan sin respuesta, de modo que estos capítulos sirven de mucha ayuda para contestar muchos de estos interrogantes. También encontramos aquí que el nuevo nacimiento es esencial para poder entrar en el reino.

Un niño pequeño viene a ser una lección

En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? [Mt. 18:1]

Los primeros cuatro versículos de este capítulo deben compararse con los primeros seis de Juan 3. ¿No encuentra usted, amigo, en este primer versículo, en la pregunta de los discípulos, una nota de una ambición carnal? Puede ser que simplemente yo tenga una mente critica, pero tal vez estos hombres han estado discutiendo este asunto, y quizá dos o tres de ellos pensarán que razonablemente podrían ser considerados los mayores en el reino de los cielos. Por tanto, el Señor hizo una cosa algo sensacional.

Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos. [Mt. 18:2]

¿Qué nos dice esto? Bueno, nos dice que el niño pequeño vino al Señor sin vacilar. En San Marcos 10:14, el Señor dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis. El problema no era lograr que los niñitos se llegaran a Él, sino en prevenir que los adultos los estorbaran en su deseo de llegarse a Él. Tenemos aquí un cuadro muy bello. Nuestro Señor llama al niño, y lo pone en medio de ellos.

Y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. [Mt. 18:3]

Éste es un versículo que ciertamente ha sido abusado y mal comprendido, pero recuerde usted que el Señor Jesús está hablando en

cuanto a la conversión, y no en cuanto a la reversión. Algunas personas creen que este versículo quiere decir que han de volver a la niñez de algún modo extraordinario, o que han de llegar a ser juveniles en sus hechos para poder entrar en el reino de los cielos. El Señor no está hablando en cuanto a volver a una niñez anterior, sino más bien en cuanto al avanzar a una nueva vida. Nuestro Señor aquí da lógica al pensar de los discípulos desviando su atención de la búsqueda de un lugar exaltado en el reino, hacia el asunto de mayor importancia, es decir, el de primeramente asegurarse de que tendrán o no la entrada en aquel reino. Esto es tan radical y tan importante como lo que le dice Jesucristo a Nicodemo en San Juan 3:3-6:

De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

La cosa importante acentuada en estos versículos es el nuevo nacimiento. Debemos llegar a ser como un niño pequeño en el sentido de que debemos nacer de nuevo. Cuando nacemos de nuevo, comenzamos espiritualmente como niños.

Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como éste, a mí me recibe. Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar. [Mt. 18:4-6]

Es la entrada, o sea, el nacer de nuevo, y no el rango lo que importa en el reino de los cielos. Debemos poner énfasis en el nuevo nacimiento. El Señor usa un lenguaje acérrimo en esta sección al darle una prioridad divina al ministerio entre los niños. El hecho es que esta sección hace del evangelismo de los niños un máximo imperativo. Esto pone una responsabilidad adicional sobre los padres creyentes en cuanto a sus hijos.

Se cuenta la historia del famoso evangelista Dwight L. Moody, que cuando llegaba a casa una noche después de una reunión, su familia le preguntó que cuántos se entregaron al Señor aquella noche. Y él respondió: “El Señor me dio dos almas y media”. Su familia dijo: “¡Ah sí! Es decir, ¿hubo dos adultos y un niño que aceptaron al Señor?” Moody respondió: “No. Dos niños y un adulto aceptaron al Salvador”. Continuó diciendo: “El adulto es viejo y tiene solamente la mitad de su vida para dar. Es simplemente un medio converso”. Amigo, los niños pequeños son importantes. Pero, desafortunadamente en nuestras iglesias no siempre les damos la importancia que merecen.

Hace algunos años un pastor de una iglesia escocesa entregó su renuncia y al hacerlo, los ancianos le preguntaron por qué quería renunciar a su puesto de pastor. “Bueno”, –contestó el pastor– “el Señor me ha dado una sola alma durante todo este año pasado, y ése es el pequeño Robertito Moffat”. Pero más tarde, Roberto Moffat fue el hombre que abrió el continente de África para la obra misionera. Fue el año más grande que aquel predicador jamás hubiera tenido, y no lo sabía. De modo que, el Señor pone un gran énfasis sobre los niños en estos versículos.

¡Ay del mundo por los tropiezos! porque es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!

Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno. Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego. Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos. [Mt. 18:7-10]

Éstos son versículos duros. Debemos fijarnos en dos cosas que son importantes. En primer lugar, en el versículo 10, habla de sus ángeles. Éste es el versículo principal que se usa para comprobar que cada persona tiene su ángel de la guarda. Favor de no entendernos mal. No sé si tenemos ángeles de la guarda o no. Pero no creo que este pasaje esté hablando en cuanto a los ángeles de la guarda. La palabra que se traduce como ángeles aquí realmente significa “espíritus”. El Señor está

diciendo que los espíritus de los niños ven siempre el rostro del Padre que está en el cielo, y, por tanto, no debemos despreciar ni osar ofender a uno de estos pequeños.

Cuando muere un pequeñuelo, su espíritu va inmediatamente a estar con Dios. Todos estos pequeñuelos van al cielo cuando mueren, no porque son inocentes, sino porque Jesús murió por ellos. Esto es lo que Jesús está diciendo en estos versículos. A los niños, no los desprecien; no los impidan, dejen que lleguen a Dios. Dice que aun si mueren, sus espíritus irán a la presencia del Padre.

Muchas personas se preguntan en cuanto a lo que pasará a sus pequeñitos si mueren. David sabía lo que había pasado con su pequeño bebé cuando murió. En 2 Samuel 12:23, David dijo: Mas ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? Yo voy a él, mas él no volverá a mí. David sabía que era inútil llorar más porque algún día estaría con su hijito una vez más. Ésta es una verdad preciosa, especialmente para aquéllos que han perdido a un niño por la muerte.

Yo había perdido a una de mis hijas, una niña que fue sepultada en California. De vez en cuando, yo iba a la sepultura y le ponía algunas flores. Iba a la sepultura porque allí estaba todo lo que tenía de ella en esta tierra. Pero, yo sé que ella está con el Padre en el cielo; es salva y algún día glorioso estaré con ella para verla una vez más. Yo sé donde ella está, y algún día iré a ella. Éste es un pasaje glorioso, y el Señor dice aquí que no debemos impedir a los niños que vengan a Él y que se desarrollen al máximo en sus vidas físicas, mentales y emocionales, y más que nada, espirituales.

La parábola de la oveja perdida

Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido. [Mt. 18:11]

Esta parábola es diferente que la parábola de la oveja perdida que se encuentra en San Lucas 15. La clave de esta parábola es la de salvar. En Lucas 15, el énfasis es en cuanto a encontrar la oveja perdida; aquí en Mateo 18, el énfasis es más bien en salvar la oveja perdida.

¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarría una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes

a buscar la que se había descarriado? Y si acontece que la encuentra, de cierto os digo que se regocija más por aquella, que por las noventa y nueve que no se descarriaron. Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños. [Mt. 18:12-14]

Conviene fijarnos que el Señor todavía está pensando en cuanto a los niños. El Señor cuidará de ellos hasta que lleguen a la edad de responsabilidad, pero entonces son la responsabilidad de sus padres, y éstos deben guiarlos a Cristo. Los jóvenes están pagando un precio terrible en las escuelas hoy en día, a causa de los supuestos “intelectuales”, y sus “métodos experimentales” de enseñanza. Tenemos una responsabilidad tremenda delante de Dios en estos días de encaminar, de orientar a nuestros niños por la senda de justicia.

La norma para la conducta en la iglesia

Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. [Mt. 18:15]

Este versículo está hablando del pecado cometido por un creyente. La obligación está sobre aquél que ha sido ofendido para que se acerque a su hermano al que lo ha ofendido, y no viceversa.

Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano.. [Mt. 18:16-17]

Según el versículo 16, si el hermano que ha ofendido, que ha pecado no escucha, entonces, la persona ofendida debe ir al hermano con testigos. En el versículo 17, encontramos que el tribunal supremo es la iglesia. Sólo como un recurso final debe llevarse el asunto a la atención de la iglesia. Ésta es la base de toda disciplina en la iglesia, así como será dada más adelante por Pablo y los otros apóstoles.

Hay personas que les gusta sofocar las dificultades y encubrirlas. Pero ésta no es la manera en que el Señor nos manda a tratarlas. Si hay un problema entre dos creyentes, éste debe ser resuelto de una manera amable, pacífica y tranquila. Si los individuos no pueden resolver su problema, deben llevarlo a un grupo de testigos. Si el grupo no lo

puede resolver, el recurso final es de llevar el problema ante la iglesia como la autoridad final. Con respecto a este asunto, el Señor dice, en conclusión:

De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo. Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. [Mt. 18:18-19]

Ya hemos analizado el contenido del versículo 18 en el comentario sobre Mateo 16:19, donde aprendimos que, si detenemos la Palabra, atamos en la tierra, y si predicamos la Palabra de Dios a otros, entonces, desatamos en la tierra.

¿Qué significan las palabras: “si dos de vosotros se pusieron de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos?” El versículo 20 da la respuesta:

Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos. [Mt. 18:20]

¡Dios nos oirá en cuanto a cualquier cosa que sea en Su nombre! Note la condición: donde dos o tres están congregados en Mi nombre. Él oirá cualquier oración dada en el nombre de Cristo—es decir, una oración que Cristo Mismo haría. O, podríamos decir que, pidiendo en Su nombre, es pidiendo en Su voluntad.

El versículo 19 es una nueva base para la oración, y el versículo 20 es la nueva base para el gobierno de la iglesia local. La primera iglesia principió aquí: Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. (Hch. 2:42) La iglesia primitiva se reunía en Su nombre, y fue una iglesia potente. Esto debe enseñarnos una valiosa lección.

La nueva provisión de Jesús para el perdón

Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? [Mt. 18:21]

Pedro se creyó muy generoso cuando dijo esto, porque, según los rabíes, bastaba perdonar dos o tres veces. Simón Pedro estaba dispuesto a perdonar hasta siete veces.

Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete. [Mt. 18:22]

La generosidad de Pedro quedó reducida a la mezquindad cuando se compara con el nuevo cálculo de Jesús. No es probable que alguien alcance este número extremo de veces perdonando a otra persona. Éste no es el sistema mosaico ni el Sermón del Monte. Es la manera cristiana de perdonar. Antes de llegar a la hora en que hayamos perdonado a alguien cuatrocientas noventa veces, ya es probable que los problemas hayan sido resueltos. Si no han sido resueltos, las personas sin duda habrán llegado a la edad en que el problema ya no les importa mucho de todos modos. Es seguro decir que este número de veces que debemos perdonar va hasta el tope. Esto es exactamente lo que el Señor está diciendo en la historia que sigue.

Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos. Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. A éste, como no pudo pagar, ordenó su señor venderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para que se le pagase la deuda. Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. [Mt. 18:23-26]

En otras palabras, el siervo quería pagar a su señor por medio de cuotas.

El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda. [Mt. 18:27]

Creo que nuestro Señor se sirve aquí de una ilustración aparentemente ridícula para substanciar Su punto. La suma de dinero que este siervo debía a su señor era aproximadamente unos doce millones de dólares.

Ésta es una cantidad de dinero bastante alta para perdonar a cualquier persona.

Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus conservos, que le debía cien denarios; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes. Entonces su consiervo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. Mas él no quiso, sino fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda. Viendo sus conservos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado. Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti? Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas. [Mt. 18:28-35]

Se encuentra un contraste en esa parábola. El siervo que fue perdonado por su señor, rehúsa a su vez, perdonar a su consiervo quien también le debía. Esta parábola ilustra el principio de perdonar. Éste es un nuevo principio presentado en este pasaje, pero no es la única base para el perdón entre los creyentes. El cuadro total lo encontramos en Efesios 4:32: Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo. Debemos perdonar a otros porque Cristo nos ha perdonado a nosotros.

CAPÍTULO 19

En el desenlace de la acción en este evangelio, nuestra atención se dirige ahora a la geografía. Jesús de nuevo entra en Judea viajando hacia Jerusalén por última vez, antes de ser crucificado. Hay un propósito deliberado ahora en todo lo que hace y en todo lo que dice.

Jesús entra de nueva en Judea

Aconteció que cuando Jesús terminó estas palabras, se alejó de Galilea, y fue a las regiones de Judea al otro lado del Jordán. Y le siguieron grandes multitudes, y los sanó allí. [Mt. 19:1-2]

Jesús se mueve gradualmente hacia el sur, hacia Jerusalén. En Cesarea de Filipo, Jesús anunció por primera vez Su muerte. (Mt. 16:13-21) Volvió a Galilea, en Mateo 17:22. Ahora entra en Judea. Éste no fue Su primero ni Su segundo viaje, pues ya había estado en Jerusalén en otras ocasiones. Mateo acentuó el ministerio galileo de Jesús, y no Su ministerio en Jerusalén. Jerusalén fue el lugar de Su crucifixión y no de Su coronación.

En el tiempo del versículo que acabamos de leer, Jesús está en la orilla oriental del Jordán. Las multitudes siguieron a Jesús y Él las sanó. Aquí, una vez más, yo quisiera juntar dos palabras y acentuar lo que ya ha sido acentuado varias veces antes. Una palabra es multitudes, y la otra es sanó. No fueron solamente unos pocos los que fueron sanados; sino multitudes las que fueron sanadas. Al pasar el tiempo, esto nos impresiona más y más. Ahora, si uno cree que es sanador, pues, no sería malo ir a los hospitales para desocuparlos. Eso es lo que hizo nuestro Señor cuando pasó aquí en la tierra. Sanó a todos. Si alguien quería ser sanado, podía ser sanado, si sólo acudía a Jesús. Y así, ¡multitudes fueron sanadas!

Cristo y el matrimonio y el divorcio

Entonces vinieron a él los fariseos, tentándole y diciéndole: ¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa? [Mt. 19:3]

Con las multitudes todavía siguiendo al Señor Jesús, los fariseos vienen a Él con una pregunta en cuanto al divorcio. Los cristianos todavía

hacen esta pregunta hoy en día; de modo que, antes de considerar el versículo en cuestión, vamos a considerar algún material que servirá como base para este tema. Dios ha dado al género humano ciertas cosas para ayudarle a alcanzar el bienestar y la felicidad. Por ejemplo, Dios por amor al hogar, ha instituido el matrimonio. El matrimonio es la protección de Dios para el hogar, y es algo que Él ha establecido para servir de bendición a toda la humanidad, ya sean las personas salvas, o no.

Dios ha dado la pena de muerte para la protección de una nación y para proteger las vidas de las personas que viven bajo su jurisdicción.

Dios dio la ley del día de reposo para la protección de la salud de cada individuo. Un día de descanso por semana fue designado para darle descanso al hombre, de modo que pudiera llevar a cabo su trabajo durante los otros seis días.

Tenemos pues, aquí, leyes para el individuo, la familia, y la nación. En el principio Dios dio solamente algunas leyes generales, pero más tarde las amplificó y las hizo más específicas. Ahora, al pasar a esta pregunta que tiene que ver con el matrimonio y el divorcio, vemos que es formulada dentro del contexto pequeño de la nación de Israel, por supuesto, pero el Señor la responde a la luz del cristianismo de hoy en día.

La ley mosaica había permitido el divorcio sobre una base liberal. Cuando alguno tomare mujer y se casare con ella, si no le agradare por haber hallado en ella alguna cosa indecente, le escribirá carta de divorcio, y se la entregará en su mano, y la despedirá de su casa. (Dt. 24:1)

Un divorcio no era tan malo ante la ley mosaica como lo era un matrimonio con un extraño. En Levítico 22:12-13, leemos: La hija del sacerdote, si se casare con varón extraño, no comerá de la ofrenda de las cosas sagradas. Pero si la hija del sacerdote fuere viuda o repudiada, y no tuviere prole y se hubiere vuelto a la casa de su padre, como en su juventud, podrá comer del alimento de su padre; pero ningún extraño coma de él.

Con el pasar del tiempo la ley mosaica llegó a tener poco sentido, debido a que se otorgaba el divorcio sobre el pretexto más trivial. Por

ejemplo, un motivo podía haber sido, si la señora al estar cocinando dejaba quemar la comida.

Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, Y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. [Mt. 19:4-6]

Éste fue el plan original de Dios para el hombre y la mujer antes que el pecado entrara en la familia humana. El divorcio no fue incluido en el plan original de Dios. El divorcio siempre es el resultado del pecado.

La ley mosaica había permitido el divorcio sobre una base ancha: Cuando alguno tomare mujer y se casare con ella, si no le agradare por haber hallad en ella alguna cosa indecente, le escribirá carta de divorcio, y se la entregará en su mano, y la despedirá de su casa. (Dt. 24:1)

En cuanto a la ley mosaica se refiere, el divorcio no era tan malo como casarse con un extranjero. Por ejemplo, si la hija del sacerdote se casó con un extranjero, ella era echada de la nación de Israel. Sin embargo, al paso del tiempo, la ley mosaica llegó a no tener significado, y el divorciarse se hacía basado en las excusas más insignificantes, tal como quemar el pan. Como resultado, había mucha discusión concerniente al divorcio en el día de nuestro Señor.

Le dijeron: ¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y repudiarla? Él les dijo: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así. [Mt. 19:7-8]

El divorcio, fue permitido bajo la ley mosaica por causa del pecado. El matrimonio es un don de Dios, ha sido y es la relación humana más tierna, más íntima, y más dulce de todas las relaciones humanas. Pablo lo utilizó para representar la relación entre Cristo y Su iglesia. (Ef. 5:25-33) Sólo los creyentes pueden demostrar esta relación tan alta y santa. Pero si un creyente cae, y la amargura y dureza de corazón entran al matrimonio, pues, aquel matrimonio llega a ser sólo una farsa vacía y una burla de lo que verdaderamente debe ser el matrimonio. El matrimonio o bien es un cielo, o es un infierno. No hay un tercer lugar para el matrimonio, pues si las cosas no andan como deben—si no hay

la completa confianza mutua, si no hay la ternura y la consideración del uno para con el otro—pues, aquella pareja se va a encontrar en situaciones muy difíciles.

El Señor tratará el problema del divorcio. Dios es siempre misericordioso para con nosotros, aunque Su ideal nunca ha sido el divorcio. Reconozco que estamos viviendo en un tiempo y en una cultura en la cual la gente está más y más abierta en cuanto a la cuestión del divorcio. Hay multitudes de personas que han experimentado el divorcio y que están leyendo este libro. La base para el divorcio es siempre la misma: el pecado; y después de todo, todos somos pecadores. No olvidemos que Dios perdona el pecado, Dios perdona a los asesinos, y también a los que han sido divorciados. En este sentido, un pecado no es peor que otro. Pero creo que lo que nos falta hacer es reconocer la causa del divorcio, que es el pecado, y hacer algo en cuanto a ello.

Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera. [Mt. 19:9]

El adulterio rompe la relación del matrimonio, y provee el único motivo lícito según la Biblia para el divorcio. Alguien me dice, “Sí, pero hay una pobre mujer cristiana, que está casada con un borrachón.” O, un hombre cristiano puede estar casado con una mujer impía. ¿Qué en cuanto a eso? Es verdad que en muchas naciones las cortes aceptan muchos otros motivos para el divorcio, pero ésta es en verdad la regla a la que todo creyente tiene que atenerse. Los creyentes pueden alejarse o separarse por otros motivos, y ése parece ser el sentido de 1 Corintios 7, pero el divorcio se permite sólo sobre la base del adulterio.

El divorcio fue otorgado con el fin de permitir que se vuelva a casar la persona inocente. Esta regla es aplicable sólo a los creyentes; Dios no está regulando aquí las vidas de los incrédulos, sino que Él quiere confrontar a los incrédulos, primero con el mensaje de la cruz. El problema principal de una persona no creyente, es que está perdida, ya sea soltero, casado o divorciado. Dios quiere, entonces, que el incrédulo venga a Cristo y no que discuta preguntas sobre el divorcio.

Le dijeron sus discípulos: Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse. Entonces él les dijo: No todos son

capaces de recibir esto, sino aquéllos a quienes es dado. Pues hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que son hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos. El que sea capaz de recibir esto, que lo reciba. [Mt. 19:10-12]

Esta parte de la Escritura es un principio y no es un reglamento. Hay quienes han hecho el reglamento de que ciertos miembros de la iglesia no pueden casarse. No se puede hacer de este principio divino ningún reglamento. En la obra de Dios cada hombre tiene que decidir por sí mismo si ha de casarse o quedarse soltero.

Jesús habla aquí de las tres clases de eunucos. En primer lugar, hay algunos que en realidad no necesitan casarse, y se la pasan muy bien solos. Ellos son los eunucos que nacieron así del vientre de su madre. Pero esto no es así en cuanto a todos.

En segundo lugar, hay hoy en día los que estipulan que ciertos hombres que desempeñan oficios o posiciones específicas, no pueden casarse. Esto es ser eunuco por los hombres. Pero, en realidad, nadie tiene el derecho de prohibir que ciertas personas se casen. Si dice esto, está cambiando uno de los principios de Dios, en una regla. (1 Ti. 4:1-3)

En tercer lugar, hay quienes se han hecho eunucos por amor al reino de los cielos. Una señorita que salió al campo misionero, conversaba una vez con su Pastor y él le dijo que la probabilidad de que ella se casara, sin duda sería nula. La joven respondió que había pensado a fondo sobre el asunto y que estaba dispuesta a hacer aquel sacrificio. Ella ha servido a Dios en el campo misionero por muchos años y nunca se ha casado.

En resumen, no hay reglas que dicen que todos deben casarse; ni tampoco que nadie debe casarse. Cada individuo deberá decidir ante Dios en cuanto a esto, y debe pedir sabiduría divina antes de dar un paso en cualquiera de estas dos direcciones.

Jesús recibe a los niñitos

Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase; y los discípulos les reprendieron. Pero Jesús dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos. Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se fue de allí. [Mt. 19:13-15]

Este pasaje es una base amplia para la salvación de los niños que mueren en su niñez. Es un hecho que ningún niño rechazará a Jesús si se le presenta al niño sobre una base bíblica. Ésta es una razón por la cual debemos dar a los niños el mensaje del evangelio. Alguien dirá: “Espere un momento. Todos los hombres podrían ser salvos si los alcanzáramos durante su niñez”. Pero esto no es verdad porque todos alcanzan la edad de la responsabilidad más tarde en la vida. Tratemos pues, de que penetre el evangelio a los corazones de los niños, a fin de que cuando alcancen la edad de la responsabilidad, tomen entonces, una decisión para Cristo. Es importante que esto se refuerce. No se apoye en la declaración de su niño, de que tomó una decisión cuando tenía dos, tres, cuatro, seis, u ocho años.

Mi hija tomó una decisión por Cristo cuando tenía siete años. Desde aquel entonces, me ha preguntado muchas veces si realmente había confiado en el Señor como su Salvador personal. Un día, ella me dijo: “Papá, ¿por qué es que siempre me preguntas en cuanto a esto?” Yo respondí, que simplemente quería asegurarme de que ella entendiera bien lo que hizo y que ella misma supiera que su decisión de aceptar a Cristo, era una decisión sincera. Yo quería asegurarme de que hubiera hecho una decisión para seguir al Señor, después de llegar a la edad de la responsabilidad, edad que aparentemente varía con cada niño”. Es pues, importante que demos el evangelio a nuestros niños y que lo reforcemos hasta que verdaderamente ellos acudan a Cristo.

Es interesante que nuestro Señor, habiendo hablado en cuanto a la cuestión del divorcio, inmediatamente empieza a hablar acerca de los niños. Lo que siempre es de suma importancia en cualquier divorcio son los niños. Una mujer vino en cierta ocasión a un Pastor, diciendo que quería divorciarse porque ya no amaba más a su esposo. El Pastor preguntó si ella amaba a sus niños. Ella entonces contestó: “Por supuesto que sí, yo amo a mis niños”. Pero dijo que no entendía lo que

el divorcio del esposo tuviera que ver con el amor a sus niños. El Pastor le respondió que tenía que quedarse con su esposo si en verdad amaba a sus hijos. Ella replicó: “Pero, yo no amo a mi esposo”. El Pastor insistió en que tenía que hacerlo por amor a sus hijos. Muchos pequeñitos han sido desviados de Cristo por causa de la separación o el divorcio de su padre o madre. Usted tiene una gran responsabilidad para con sus niños, mayormente si usted es cristiano.

El joven rico

Un joven vino a Jesús. Estaba dispuesto a creer que Jesús era bueno. Entonces vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna? Él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. [Mt. 19:16-17]

El Señor Jesucristo estaba probando a este joven a ver si al reconocerle como bueno, lo hacía reconociendo que Jesús era Dios. Razona así con este joven para ver si le aceptaría como Salvador y como su Mesías. Su deseo era que este joven le aceptase tal como los discípulos lo habían hecho, como el Cristo, el Hijo del Dios viviente. De modo que el Señor habla al joven sobre los mandamientos que tienen que ver con la relación del hombre con los otros hombres.

Le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio. Honra a tu padre y a tu madre; y, Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta? [Mt. 19:18-20]

Este joven se acercó al Señor Jesús. Le llama Buen Maestro. El joven reconoció que le faltaba algo en su vida y, sin embargo, se atrevió a decir que había guardado estos mandamientos.

Los mandamientos que nuestro Señor le dio componen la última sección del Decálogo que tiene que ver con la relación del hombre con el hombre. El primero de los Diez Mandamientos tiene que ver con la relación del hombre con Dios. Nuestro Señor no utilizó éstos porque Él guiaba al joven en su modo de pensar. Sin embargo, ahora el Señor dirige su pensar hacia su relación con Dios:

Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme. [Mt. 19:21]

El seguir a Jesús le habría hecho ver a este joven que él no estaba guardando los primeros mandamientos que tienen que ver con la relación del hombre para con Dios. El Señor Jesús ya está en camino a la cruz. Si este hombre hubiera decidido seguir a Jesús, pronto se encontraría también al pie de la cruz. Sin embargo, algo le impedía seguir al Señor. Fueron sus riquezas el tropiezo.

Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones. [Mt. 19:22]

Las riquezas impidieron que este joven siguiera al Señor Jesucristo. Pero hay tantas otras cosas también que impiden que los hombres sigan al Señor. ¿Cuál es la cosa que le aleja a usted de Cristo?

Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. Otra vez os digo, que es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios. [Mt. 19:23-24]

Muchas personas no se dan cuenta del humor que nuestro Señor solía usar, y este pasaje es un ejemplo de ello. Hay quienes mantienen la explicación ridícula de que había una puerta en Jerusalén llamada "Ojo de Aguja", y que un camello tendría que arrodillarse para poder pasar por ella. Así la enseñanza era que el rico tendría que humillarse. El Señor no está hablando en cuanto a eso, de ninguna manera. Habla en cuanto a un verdadero camello y una verdadera aguja con su ojo.

¿Es posible que un verdadero camello pase por el ojo de una aguja? ¡Por supuesto que no! Así también es absolutamente imposible que cualquier hombre entre en el reino de los cielos por medio de las riquezas o por cualquier otro medio humano. Sólo Dios podría lograr pasar un camello por el ojo de una aguja. ¡Sólo Dios puede regenerar a los hombres y darles una nueva vida que es eterna!

Muchas personas hoy en día creen que pueden salvarse por lo que son o por lo que poseen. Pero, usted es verdaderamente salvo, amigo, cuando reconoce que es pecador, que es como un mendigo delante de Dios, sin nada que ofrecer a Él por su salvación. Mientras una persona

crea que puede hacer algo o que puede pagar a Dios por su salvación, no podrá obtener su salvación de ninguna manera, de la misma forma que un camello no puede pasar por el ojo de una aguja.

Sus discípulos, oyendo esto, se asombraron en gran manera, diciendo: ¿Quién, pues, podrá ser salvo? Y mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible. [Mt. 19:25-26]

No hay nada, que usted pueda ofrecer a Dios por su salvación. Cuando usted se acerque a Él con las manos vacías y tendidas por fe, entonces Él le salvará.

Jesús recompensa a Sus apóstoles

Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos? Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna. Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros. [Mt. 19:27-30]

Simón Pedro dijo: “Señor, hemos hecho un sacrificio grande en seguirte. ¿Recibiremos alguna recompensa?” El Señor no lo reprendió. Hay una recompensa para todos los que se sacrifican por amor a Jesús. Muchos santos no conocidos hoy en día cuyos nombres el mundo ignora, algún día serán los primeros en la presencia de Dios.

CAPÍTULO 20

Este capítulo, principia con la parábola de los obreros de la viña en la que el Señor Jesús continúa las observaciones sobre las recompensas que comenzara en el capítulo anterior. Este capítulo trae a su fin la sección que parece marcar el compás de la acción en Mateo. Desde este capítulo en adelante, el ritmo aumenta y el Señor se mueve directamente hacia la cruz. Este capítulo también hace una contribución importante, aclarando mejor conceptos que hasta entonces eran oscuros sobre el presente estado del reino de los cielos. La parábola sobre los obreros en la viña establece el principio de cómo se otorgarán las recompensas en el reino de los cielos: la fidelidad a la tarea y no la cantidad de trabajo hecho, ni su naturaleza espectacular, gobierna el grado de recompensas que se darán.

La parábola de los obreros de la viña

Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña. [Mt. 20:1]

Esta parábola está contiguamente relacionada con el capítulo anterior. Mateo 19:30, dice: Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros. Ahora, el versículo 16 de este capítulo 20 dice: Así, los primeros serán postreros, y los postreros, primeros; porque muchos son llamados, mas pocos escogidos. El último versículo del capítulo 19, y el versículo 16 de este capítulo son semejantes, y ponen esta parábola entre paréntesis, la cual es como sigue:

Y habiendo convenido con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. Saliendo cerca de la hora tercera del día, vio a otros que estaban en la plaza desocupados; Y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos fueron. Salió otra vez cerca de las horas sexta y novena, e hizo lo mismo. Y saliendo cerca de la hora undécima, halló a otros que estaban desocupados; y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados? Le dijeron: Porque nadie nos ha contratado. El les dijo: Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo.

Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y págalos el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros. Y al venir los que habían ido cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario. Al venir también los primeros, pensaron que habían de recibir más; pero también ellos recibieron cada uno un denario. Y al recibirlo, murmuraban contra el padre de familia, Diciendo: Estos postreros han trabajado una sola hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del día. Él, respondiendo, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio; ¿no conviniste conmigo en un denario? Toma lo que es tuyo, y vete; pero quiero dar a este postrero, como a ti. ¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno? Así, los primeros serán postreros, y los postreros, primeros; porque muchos son llamados, mas pocos escogidos. [Mt. 20:2-16]

El dueño de la viña dio a cada obrero la misma suma haciendo caso omiso del tiempo que trabajaba. Ahora, esto puede parecer injusto a primera vista, pero la aplicación al trabajo de los obreros será la base para las recompensas, y demuestra lo justo que será Dios en dar las recompensas. No es la cantidad de tiempo que uno sirva, ni la distinción o importancia de su posición lo que determina la recompensa. Es su fidelidad a la tarea que Dios le ha encomendado para hacer, no importando lo insignificante ni lo breve que parezca.

Algún día el Señor recompensará a alguna ancianita que pueda haber sido miembro de alguna iglesia grande. Entonces, el Pastor hablará al miembro de la junta directiva y le dirá: “¿La conoce?” Él miembro de la junta directiva quizá responda: “Nunca la he visto antes. Ella no cantó en el coro, ni fue presidenta de ninguna de las sociedades, nunca enseñó una clase en la escuela dominical. Aquella ancianita no ha hecho nada, y mire la manera en que el Señor la ha recompensado”.

Sin duda, hallaremos que esta querida ancianita era una viuda con un hijito. Nunca habló a miles de personas como hablan algunos evangelistas y predicadores, pero fielmente crió a su hijito en el hogar. Su hijo llegó a ser misionero, y sirvió a Dios. La viuda hizo lo que Dios le dio que hiciera. Alguien dirá: “Bueno, ella no trabajó con tanto ahínco como yo”. Esta viudita, amigo, no trabajó quizá con tanto ahínco como

muchos han trabajado, pero Dios no dará la recompensa por la cantidad de trabajo hecho, sino por nuestra fidelidad en hacer la tarea que Él nos ha encomendado que hagamos.

El cuarto anuncio de Jesús de Su muerte y resurrección

Subiendo Jesús a Jerusalén, tomó a sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo: He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte; Y le entregarán a los gentiles para que le escarnezcan, le azoten, y le crucifiquen; mas al tercer día resucitará. [Mt. 20:17-19]

Jesús y Sus discípulos parten del valle Jordán, y se dirigen hacia Jerusalén donde pronto morirá el Señor en la cruz. Estos versículos exponen claramente que fue la intención reconocida del Señor, de morir. Informa a Sus discípulos por cuarta vez lo que sucederá en Jerusalén. Sus planes, sin embargo, no concordaron con el programa de los doce discípulos. Por tanto, el Señor les explica nuevamente Sus intenciones.

Considere usted, amigo, el significado de todo esto. El Señor deliberadamente fue a Jerusalén para morir en una cruz por usted y por mí. Esto de cierto merece nuestra especial atención.

La petición de la madre de Jacobo y Juan

En aquel mismo tiempo en que Jesús da su anuncio significativo sobre Su muerte que se aproximaba, la madre de Jacobo y Juan vino a Jesús para pedirle un favor.

Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo. El le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda. [Mt. 20:20-21]

En cualquier otra ocasión, y en cualquier otro tiempo, esta petición hubiera sido una petición muy natural de una madre que tenía aspiraciones para sus hijos. En este caso, sin embargo, ella

no comprendía el ambiente ni el sentido de lo que realmente estaba ocurriendo en aquel tiempo. El Señor le contesta, y al leer la Escritura siguiente, voy a excluir una porción que no se encuentra en el griego original en nuestros mejores manuscritos.

Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo he de beber?... Y ellos le dijeron: Podemos. El les dijo: A la verdad, de mi vaso beberéis... pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquéllos para quienes está preparado por mi Padre. [Mt. 20:22-23]

En el versículo 22, la pregunta: ¿Y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? se omite en los mejores manuscritos. En el versículo 23, la frase: y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados, también es excluida de los mejores manuscritos. Cuando estos dos versículos son leídos sin estas frases, el sentido es claro. El Señor no dijo que cedería arbitrariamente el puesto a Su derecha ni a Su izquierda al que Él escogiera, ni dijo que no había un puesto a Su derecha y a Su izquierda, sino que será dado a quienes está ya preparado por Su Padre.

Yo quisiera dirigir su atención de una manera cuidadosa a lo que voy a decir. La salvación se recibe sin más que pedirla. Usted no hace nada, completamente nada para ser salvo. Pero, su puesto y su recompensa en el cielo se determinan por lo que usted hace aquí. Esto es un asunto muy importante, y muchos cristianos lo han perdido de vista. ¿Qué clase de puesto está preparando usted para sí mismo? Todos debemos trabajar para lograr un puesto, aunque no podemos trabajar para lograr la entrada en el cielo. Recibimos la salvación sólo por medio de la maravillosa gracia de Cristo al poner nuestra confianza total en Él.

En Filipenses 3:14 Pablo, dijo: Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. La dificultad con los cristianos hoy en día es que son muy pocos los que tratan de ganar algo. Tenemos que reconocer que la salvación es un regalo, pero nos hace falta en cambio, participar en la carrera para recibir una recompensa.

Cuando los diez oyeron esto, se enojaron contra los dos hermanos. Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad.

Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, Y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo. [Mt. 20:24-27]

Los otros discípulos se enojaron porque ellos querían también sentarse en los mejores puestos, a la derecha y a la izquierda del Señor. El Señor da aquí un nuevo concepto sobre el servicio y la grandeza, el cual debe estar muy claro en las mentes de quienes se ocupan en el servicio cristiano. No haga usted a un lado a otros ministros en su esfuerzo por ser un ministro del Evangelio. Si trata de llegar a ser oficial en la iglesia, no llegue a serlo a costa de otros. El camino a la grandeza y la manera de servir es buscando el puesto más bajo.

El quinto anuncio de Jesús de Su muerte cercana

Como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos. [Mt. 20:28]

Bajo la sombra de los muros de Jerusalén, Jesús informa una vez más a los discípulos, de la inminencia de la cruz. Éste es un gran versículo y cada cristiano debe de aprenderlo de memoria. Este versículo debe estar sembrado y tan arraigado en nuestra mente que cuando llegue la oportunidad para testificar nos será posible contar exactamente la razón por la cual Jesucristo vino al mundo, y cuál fue Su misión.

Jesús sana a dos ciegos

Al salir ellos de Jericó, le seguía una gran multitud. [Mt. 20:29]

Jesús y Sus discípulos van desde Jericó hacia Jerusalén, que es la dirección opuesta a la que tomó el hombre que bajó desde Jerusalén a Jericó, aquel hombre que cayó entre ladrones. El Señor va de Jericó a Jerusalén a morir entre ladrones. (Lc. 10:30-35) Ése es un lugar al cual usted y yo no podemos ir. Sólo podemos ir a Él en fe, porque Él murió en nuestro lugar.

A propósito, alguna gente piensa que, porque en Su prueba, Él no se defendió, Él nunca se defendió, y que, por lo tanto, los cristianos no deben defenderse. Sin embargo, en muchas ocasiones Él sí se defendió. Cuando fue a Jerusalén para morir, el Señor no se defendió, porque tomó el lugar suyo y el lugar mío, y nosotros somos los culpables de

pecado. No hubo ninguna defensa y, por eso mismo, el Señor no habló en Su juicio. Llevó Él nuestro pecado.

Y dos ciegos que estaban sentados junto al camino, cuando oyeron que Jesús pasaba, clamaron, diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros! Y la gente les reprendió para que callasen; pero ellos clamaban más, diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros! [Mt. 20:30-31]

Fíjese usted la insistencia de estos dos ciegos. Note también cómo se dirigieron a Jesús, diciéndole: ¡Señor, Hijo de David! Estos ciegos reconocían la Majestad de Jesús. La sirofenicia en el principio lo llamó Hijo de David, pero el Señor, le recordó que ella no tenía ningún reclamo sobre Él de esta manera. Estos hombres, sin embargo, eran judíos, y en verdad, tenían algún reclamo sobre Él, y lo ejercieron.

Y deteniéndose Jesús, los llamó, y les dijo: ¿Qué queréis que os haga? Ellos le dijeron: Señor, que sean abiertos nuestros ojos. [Mt. 20:32-33]

El problema de estos hombres parecía ser obvio. ¿Por qué les preguntó el Señor qué era lo que ellos querían que hiciese por ellos? Amigo, cuando usted acude al Señor Jesucristo, usted tendrá que confesar que es pecador. Si no lo confiesa, no puede ser salvo. Debe venir como pecador para ser salvo. Ésta es la ofensa de la cruz. A todo el mundo le gustaría venir a la cruz si pudiera traer un poquito de su propio perfume y rociarlo, y hablar de sus propias bondades y buenas obras. Pero no tenemos ni una buena obra para presentar al Señor. No se puede endulzar el carácter humano, ni mejorar la carne, así como no se puede cambiar un montón de abono en el patio de una granja echándole un galón de perfume. Debemos venir como pecadores y recibir a Cristo como único posible Salvador. Estos hombres estaban clamando: "Somos ciegos". Ellos tuvieron que hacer esa declaración antes que el Señor pudiera ayudarles.

Entonces Jesús, compadecido, les tocó los ojos, y en seguida recibieron la vista; y le siguieron. [Mt. 20:34]

El Señor Jesús sanó a los dos ciegos. Ellos, por su parte, le siguieron. ¿A dónde iba Jesús? Está en camino a la cruz.

CAPÍTULO 21

La acción dramática de Mateo resalta a plena vista en este capítulo. Jesús viene a Jerusalén desempeñando un nuevo papel. Anteriormente había entrado discretamente en la ciudad. Ahora insiste en Su reclamación de ser el Rey en la ciudad del Rey. Nada pudo ser más audaz ni atrevido. Purifica el templo por segunda vez. Esto sería presunción de primera clase si Él no fuera quien reclamaba ser. Maldice la higuera en una acción simbólica. Responde al desafío de los príncipes religiosos y los acusa de conspirar Su muerte al contar una parábola.

Note usted aquí, el tono decisivo y deliberado usado por Jesucristo. Está forzando el asunto. Los obligará a actuar cuando Él quiera, y de la manera que Él escoja. Está en medio de toda la situación. Él nunca es más majestuoso que cuando se acerca a la cruz.

La llamada entrada triunfal

Los Evangelios presentan un cuadro multifacético de la llamada entrada triunfal. Al comparar el relato de este evento en los tres primeros Evangelios, la conclusión obvia es que Jesús entró en Jerusalén tres veces, una vez por día en tres días diferentes.

La primera entrada: Se efectuó en el día de reposo o el día de descanso. No había ningún cambista en aquel día, y mirando alrededor, salió. Y entró Jesús en Jerusalén, y en el templo; y habiendo mirado alrededor todas las cosas, como ya anocheía, se fue a Betania con los doce. (Mr. 11:11) La primera vez pues, entró como Sacerdote.

La segunda entrada: Se efectuó en domingo o, sea, el primer día de la semana. Los cambistas estaban allí y Jesús purificó el templo. Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas. (Mt. 21:12-13) O, sea que, la segunda vez, Jesús entró como Rey.

La tercera entrada: Se llevó a cabo el lunes, o sea, el segundo día de la semana. Jesús lloró sobre Jerusalén, y entró en el templo y enseñó y sanó a los enfermos. (Lc. 19:41-44; 47-48) Jesús entró como Profeta.

Se retiró cada día a Betania. Al parecer, no pasó ni una noche en la ciudad hasta cuando lo arrestaron.

Cuando se acercaron a Jerusalén, y vinieron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió dos discípulos, Diciéndoles: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella; desatadla, y traédmelos. Y si alguien os dijere algo, decid: El Señor los necesita; y luego los enviará. [Mt. 21:1-3]

No veo ninguna necesidad de darle carácter milagroso a este incidente, aunque hay quienes lo califican de esta manera. Creo que ésta era mas bien una situación normal y natural. Probablemente, la última vez que nuestro Señor estuvo en Jerusalén, hizo los arreglos con algunos amigos para utilizar estos animales la próxima vez que entrara en la ciudad. Sus amigos acordaron dejarle usar estos animales en el tiempo de la fiesta de la Pascua. Los dueños de estos animales esperaban al Señor, y los tenían atados afuera para Él. Jesús les dijo a Sus discípulos lo que debían decir en caso de que alguien les hiciera alguna pregunta, para que supieran que el Señor era quién los había enviado en este mandado. Lo importante en este pasaje es que Jesús establece Su autoridad; dice: ...El Señor los necesita.

Todo esto aconteció para que se cumpliera lo dicho por el profeta, cuando dijo: Decid a la hija de Sión: He aquí, tu Rey viene a ti, manso, y sentado sobre un asna, sobre un pollino, hijo de animal de carga. [Mt. 21:4-5]

Ésta es una cita de Zacarías 9:9, que dice: Alégrate mucho, hija de Sión; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu Rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna.

Hay ciertas omisiones importantes en la cita que se hace en Mateo, lo cual se nota al hacer una muy cuidadosa comparación. Alégrate mucho, hija de Sión, se omite aquí en Mateo. Asimismo, justo y salvador. La conclusión es que estas porciones serán cumplidas en Su segunda venida, que será la verdadera entrada triunfal.

Jesús no era manso por el hecho de que montaba un asna. Los reyes montaban este animal. A pesar del hecho de que montaba un asna, y que se ofreció como Rey, mantuvo Su humildad.

Y la multitud, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino; y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían en el camino. Y la gente que iba delante y la que iba detrás aclamaba, diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas! [Mt. 21:8-9]

Esta multitud no sabía el significado completo de esta acción. Unos pocos días después, el mismo gentío gritaba: “¡Crucifiquenlo!”

Aún los discípulos no sabían el significado sino hasta más tarde. Estas cosas no las entendieron sus discípulos al principio; pero cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas acerca de él, y de que se las habían hecho. (Jn. 12:16)

Cuando entró él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, diciendo: ¿Quién es éste? Y la gente decía: Éste es Jesús el profeta, de Nazaret de Galilea. [Mt. 21:10-11]

Sin duda, había muchas personas que no sabían quién era Jesús, porque Él se había mantenido alejado de Jerusalén durante mucho tiempo de Su ministerio. El Señor obliga a Jerusalén a considerar Su reclamo real por un momento final.

La segunda purificación del templo

Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas; Y les dijo: Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. [Mt. 21:12-13]

El Señor hace uso de un lenguaje acérrimo, duro, al limpiar el templo. Esta acción de Jesús concluye oficialmente Su ministerio hacia la nación israelita. Después que el Señor limpió el templo, muchos vinieron para recibir ayuda y fueron sanados. Note usted que Mateo enfatiza este hecho.

Y vinieron a él en el templo ciegos y cojos, y los sanó. [Mt. 21:14]

Los principales sacerdotes se resintieron del hecho de que Jesús sanara a estas personas.

Pero los principales sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía, y a los muchachos aclamando en el templo y diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! se indignaron. [Mt. 21:15]

Sólo el Evangelio de Mateo cuenta de las curaciones que fueron la causa para que los niños en el templo aclamaran: Hosanna al Rey de reyes.

Y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen? Y Jesús les dijo: Sí; ¿nunca leísteis: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza? Y dejándolos, salió fuera de la ciudad, a Betania, y posó allí. [Mt. 21:16-17]

Y dejándolos, indica Su rechazamiento de los príncipes religiosos.

Salió fuera de la ciudad, a Betania. Como he indicado, nuestro Señor no pasó la noche en Jerusalén hasta la noche de Su arresto. Pero lo encontramos volviendo a la ciudad al día siguiente. Esto, creo, es la entra que Lucas enfatiza para nosotros, Su tercera y última entra el lunes por la mañana.

Debemos recordar que la llamada entrada triunfal culminó en la cruz. Él vendrá la segunda vez en un verdadero triunfo. Hebreos 9:28, dice: Así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan. La segunda vez que venga el Señor a la tierra se afirmarán Sus pies sobre el Monte de los Olivos. (Zac. 14:4) Luego, el Señor entrará en Jerusalén. Su verdadera entrada triunfal, será en Su segunda venida. Su primera entrada en Jerusalén lo llevó hacia la cruz para morir allí por nuestros pecados; y por medio de Su muerte y resurrección, se nos ofrece la salvación eterna.

La higuera estéril

Por la mañana, volviendo a la ciudad, tuvo hambre. Y viendo una higuera cerca del camino, vino a ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca jamás nazca de ti fruto. Y luego se secó la higuera. [Mt. 21:18-19]

Ha habido muchísima dificultad en tratar de interpretar el significado de este incidente de la higuera. He escuchado toda clase de ideas en

cuanto a lo que representa la higuera. La higuera, a nuestro parecer, es simbólica de Israel, como nos dice Mateo 24. No había ningún fruto en la nación, sino solamente las hojas exteriores del rito de una religión muerta. Esto, el Señor condenó. La nación de Israel seguía un rito religioso, pero no tenía ningún poder. Había tornado lo que Dios les había dado en un rito, sin vida, sin vitalidad ni virilidad, el cual ya no llevaba a cabo el propósito de Dios. Opino que Dios tratará a la iglesia organizada de la misma manera, a la iglesia que ha vuelto la espalda a la persona de Jesucristo.

Viendo esto los discípulos, decían maravillados: ¿Cómo es que se secó en seguida la higuera? Respondiendo Jesús, les dijo: De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis esto de la higuera, sino que si a este monte dijereis: Quitate y échate en el mar, será hecho. Y todo lo que pidiereis en oración, creyendo, lo recibiréis. [Mt. 21:20-22]

Los discípulos quedaron asombrados al ver cuan seca quedó la higuera y el Señor les explicó que tal poder, aún para hacer obras mayores, estaba a la disposición de ellos por medio de la oración de fe. Debe haber fe en la oración, y la oración con fe, con confianza, puede lograr grandes cosas.

No creo que nuestro trabajo sea maldecir las higueras o quitar literalmente los montes. Durante una buena parte de mi vida en Sudamérica viví en un valle en medio de la cordillera de los Andes, y siempre ha sido muy bella la vista que ofrece esa cordillera. Nunca me he cansado de observarla y tampoco nunca he deseado quitarla. Creo que hay algo mucho más grande que quitar los montes y maldecir las higueras. El predicar el evangelio de Jesucristo, el distribuir la Palabra de Dios y el permitir que el Espíritu de Dios nos use, es la obra más grande que el hombre pueda hacer. Es un milagro cuando los labios humanos pueden decir algo que el Espíritu de Dios puede tomar y utilizar para transformar vidas. Ésa es la clase de fe que anhelo tener.

La autoridad de Jesús cuestionada

Ahora, los principales sacerdotes y las autoridades religiosas empiezan una vez más a molestar a Jesús.

Cuando vino al templo, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a él mientras enseñaba, y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te dio esta autoridad? [Mt. 21:23]

Los príncipes religiosos se están tornando fieros y odiosos en su manera de portarse con Jesús. No dudan lo que hace el Señor Jesús, sino que dudan más bien la identidad de la autoridad mediante la cual hace Sus milagros. No hubo base alguna para poder negar lo que Él había hecho.

Respondiendo Jesús, les dijo: Yo también os haré una pregunta, y si me la contestáis, también yo os diré con qué autoridad hago estas cosas. El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo, o de los hombres? Ellos entonces discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, nos dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis? Y si decimos, de los hombres, tememos al pueblo; porque todos tienen a Juan por profeta. [Mt. 21:24-26]

Cuando los líderes religiosos cuestionaron Su autoridad, el Señor Jesús los confrontó plenamente, y usó las mismas tácticas que ellos habían usado para tratar de atraparlo. Les dijo que les diría por cuál autoridad hacía los milagros, si ellos le decían con qué autoridad había bautizado Juan. ¿Era el bautismo de Juan, del cielo, o de los hombres? Si los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo hubieran dicho que, del cielo, Jesús habría dicho que Él obraba por la misma autoridad. Si no aceptaban la autoridad de Juan, la cual procedía del cielo, tampoco aceptarían la autoridad de Jesús.

Y respondiendo a Jesús, dijeron: No sabemos. Y él también les dijo: Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas. [Mt. 21:27]

Es muy evidente la tensión que comienza a incrementarse en esta situación. El Señor va a pronunciar una denuncia severísima de los príncipes religiosos. Cuenta una parábola que coloca a los publicanos y a las rameras en un nivel más elevado que estos príncipes eclesiásticos; y la acusación de Jesús no puede ser ignorada. El Señor da un paso en contra de estos hombres. Jesús da esta parábola por causa de los líderes religiosos y su oposición a Su autoridad.

La parábola de los dos hijos

Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña. Respondiendo él, dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue. Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Sí, señor, voy. Y no fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron ellos: El primero. Jesús les dijo: De cierto os digo, que los publicanos y las rameran van delante de vosotros al reino de Dios. [Mt. 21:28-31]

Esta parábola fue un insulto terrible para los príncipes religiosos. Jesús los asemeja al “otro hijo” que dijo que trabajaría para su padre, pero no lo hizo. El Señor pone a los publicanos y a las rameran en un nivel mucho más elevado que estos líderes religiosos.

Esta parábola es aplicable para el día de hoy. Muchos son miembros de las iglesias, son religiosos, y creen que son cristianos, pero en realidad no lo son. Hoy en día la humanidad está en busca de la realidad. Desea tener algo que se pueda apoyar en medio de estos días difíciles de oscuridad, confusión y desespero. Si todo lo que usted tiene, es solamente una religión exterior, entonces usted necesita ser transformado por Jesucristo. 2 Corintios 5:17, dice: De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

Los publicanos y las rameran sabían que eran pecadores, y no irían al Señor al principio. Más tarde, vinieron y el Señor los recibió.

Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; pero los publicanos y las rameran le creyeron; y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle. [Mt. 21:32]

Los príncipes religiosos tenían una religión de adornos exteriores, pero sin nada verdadero en su interior. Cuando uno acepta a Cristo como Salvador, el interior no es simplemente decorado nuevamente, sino que es transformado totalmente, hecho de nuevo, como una nueva criatura.

El Señor no había terminado todavía de hablar con estos hombres. Antes que ellos pudieran volverse para salir, Jesús ya había comenzado a darles otra parábola. Esta parábola es dada como una amonestación final a la nación de Israel.

La parábola del hombre y su viña

Esta parábola se da como amonestación final a la nación Israel.

Oíd otra parábola: Hubo un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña, la cercó de vallado, cavó en ella un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos. Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores, para que recibiesen sus frutos. Mas los labradores, tomando a los siervos, a uno golpearon, a otro mataron, y a otro apedrearon. Envió de nuevo otros siervos, más que los primeros; e hicieron con ellos de la misma manera. Finalmente les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo. Mas los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: Éste es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad. Y tomándole, le echaron fuera de la viña, y le mataron. Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores? Le dijeron: A los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo. [Mt. 21:33-41]

Esta parábola de los labradores malvados continúa contestando la pregunta en cuanto a la autoridad de Jesús al demostrar que Él era el Hijo de Dios, el cual fue enviado del Padre. Los príncipes religiosos no pudieron escapar al significado de esta parábola. Aunque no se puede insistir en todos sus detalles, hay muchas analogías que se ven con toda claridad. El padre de familia, sin duda representa a Dios el Padre, y Su Hijo es el Señor Jesucristo. Los labradores malvados representan a Israel. La muerte de Jesús a mano de estos hombres es una profecía de lo que iba a tener lugar. Aunque los líderes religiosos judíos no comprendieron todo el significado de esta parábola cuando Jesús la dio, al poco rato la entendieron bien.

Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo. El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos?

Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él. [Mt. 21:42-43]

Es interesante notar que el Señor cambió la expresión el reino de los cielos por el reino de Dios. Hizo esto porque está preparándose para incluir a los gentiles, y a cualquier otro que quisiera venir a Él, en Su reino. Explica con claridad el hecho de que quitará de Israel el reino, y lo dará a la iglesia. Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquél que os llamó de las tinieblas a su luz admirable. (1 P. 2:9) Aquella nación santa es la iglesia.

Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará. [Mt. 21:44]

El Señor dirigió la atención de los príncipes religiosos al Antiguo Testamento para que vieran allí la analogía de la piedra en Él mismo. Es el reino de Dios, y no el reino de los cielos, el que es quitado de Israel, y dado a la iglesia. La única manera en que una persona puede entrar en la iglesia es aceptando a Jesucristo y Su obra en la cruz. Caer sobre la piedra es venir a Cristo hoy en día para recibir la salvación. Rechazar a Cristo equivale a esperar que la piedra caiga sobre uno más tarde en juicio, como se profetiza en Dan. 2:34, 44-45, que se relata a la segunda venida de Cristo.

Y oyendo sus parábolas los principales sacerdotes y los fariseos, entendieron que hablaba de ellos. Pero al buscar cómo echarle mano, temían al pueblo, porque éste le tenía por profeta. [Mt. 21:45-46]

Cuando Jesús hubo terminado de pronunciar Sus parábolas, los dirigentes judíos sabían que Él hablaba de ellos. Determinaron que Jesús moriría, pero fueron impedidos de llevar a cabo sus planes de matarlo inmediatamente, porque era tan popular entre las multitudes y tenían miedo de ellas.

CAPÍTULO 22

Éste es un capítulo significativo, porque marca el fin del choque verbal entre Jesús y los príncipes religiosos. La parábola del rey que hizo un banquete de bodas es una continuación de la respuesta de Jesús a los principales sacerdotes y ancianos, respuesta que comenzó en el capítulo 21, con las parábolas de los dos hijos y del padre de casa que demanda el fruto de su viña. La parábola del banquete de bodas en este capítulo es otra respuesta enfática a estos príncipes religiosos. Revela que Dios extenderá a todo el mundo la invitación del Evangelio.

Luego, siguen las respuestas penetrantes de Jesús a tres grupos destacados de la nación judía en aquel entonces: los herodianos, los saduceos, y los fariseos.

Los herodianos, eran un partido político que favorecía la Casa de Herodes. Acudían a aquella casa para buscar libertad del odioso yugo romano. Era un partido estrictamente político y no religioso.

Los saduceos, eran un partido enteramente religioso. Correspondían al modernista o liberal de nuestros días que se encuentra dentro de la iglesia organizada. Rechazaban lo milagroso en las Escrituras del Antiguo Testamento. No aceptaban el hecho de que el Antiguo Testamento fuese la Palabra inspirada de Dios. Rechazaban la existencia de los ángeles y la realidad de la resurrección.

Los fariseos, eran en cambio, un partido que era religioso y político a la vez. Como partido político, resistían a los herodianos y a cualquier ayuda extranjera que se ofreciese para restaurar la comunidad de Israel. Les hubiera gustado haber visto restaurado el reino de David. Como partido religioso, resistían a los saduceos. Correspondían a los que hoy se llaman fundamentalistas, o sea, al grupo que hoy es conservador en cuanto a su teología. Aceptaban la inspiración de las Escrituras del Antiguo Testamento, lo milagroso, la resurrección, y los ángeles. Sin duda, era el mejor grupo en Israel. Nicodemo y Pablo, por ejemplo, eran fariseos. En el principio, los fariseos eran amistosos con Jesús, pero por causa de Su posición, por fin llegaron a convertirse en Sus acerbos enemigos.

La parábola de la fiesta de bodas

Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo.

[Mt. 22:1]

Ahora, note usted las palabras: Les volvió a hablar en parábolas. Esta pequeña frase indica que Jesús todavía se dirige a los principales sacerdotes y ancianos mencionados en Mateo 21:23.

El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo. [Mt. 22:2]

Al contar esta parábola, el Señor usa la expresión el reino de los cielos, frase que no se menciona en ninguna de las dos parábolas precedentes. Esta parábola es paralela a las parábolas de Mateo 13. El énfasis está sobre cómo y por qué empezó esta edad, y no en cuanto a la conclusión de la edad.

Y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; mas éstos no quisieron venir. Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas. Mas ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios; Y otros, tomando a los siervos, los afrentaron y los mataron. [Mt. 22:3-6]

El rey envió a los siervos a llamar a los que habían sido convidados a la fiesta. Los convidados son las ovejas perdidas de la casa de Israel. Evidentemente los profetas fueron los enviados aquí. Los que se describen como otros siervos, aparentemente eran los Apóstoles, quienes fueron tratados con rencor. Los versículos 5 y 6 son una referencia directa al rechazo del Señor Jesús.

Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad. [Mt. 22:7]

Esto sin duda se refiere a la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. por Tito el romano.

Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; mas los que fueron convidados no eran dignos.

Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis. [Mt. 22:8-9]

La invitación se está anunciando ahora. Esto es un cambio definitivo en el método y modo del mensaje. Se refiere a esta presente edad.

Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados. Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda. Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció. Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. Porque muchos son llamados, y pocos escogidos. [Mt. 22:10-14]

Puesto que la invitación es para todos, existe el peligro de venir sin satisfacer las demandas o condiciones del Rey. El vestido de boda es la justicia de Cristo, la cual es esencial para la salvación, y es provista a todos aquéllos que creen. Pablo lo explica en Romanos 3:21-22, diciendo: Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia.

No se puede venir a las bodas sin llevar el vestido de boda. Hay muchas personas que dicen que correrán su riesgo ante Dios, y que le hablarán cuando estén en Su presencia. En esta parábola, el hombre sin vestido de boda quedó sin palabras ante el Rey. Amigo, de usted depende si desea o no, llevar el vestido de bodas. La invitación ha sido extendida a todos, pero tendrá usted que venir de acuerdo con las condiciones que el Rey ha fijado.

Jesús contesta a los herodianos

Los enemigos de Jesús lanzan ahora su furioso ataque final contra Él. Los herodianos fueron los primeros en llegar. Eran un partido únicamente político y favorecían la Casa de Herodes. Acudían a los de aquella casa buscando liberación del yugo romano. Al parecer, fueron usados por los fariseos quienes les habían sugerido lo que debían decir. Ahora, es muy posible que muchos de los fariseos también fueran herodianos. En este caso, cuando los herodianos vinieron a Jesús, fue con el problema particular de ellos con respecto a dar tributo a César.

Entonces se fueron los fariseos y consultaron cómo sorprenderle en alguna palabra. Y le enviaron los discípulos de ellos con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres amante de la verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres. [Mt. 22:15-16]

Los fariseos se pusieron de acuerdo con los herodianos sobre esta cuestión política.

Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito dar tributo a César, o no? [Mt. 22:17]

Ésta era una pregunta maliciosa. Si el Señor decía que no, entonces, sería considerado un traidor a Roma. Si decía que sí, entonces, no podía ser su verdadero Mesías. Así que pensaban que lo habían puesto entre la espada y la pared, pero nuestro Señor supo responderles.

Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas? Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario. Entonces les dijo: ¿De quién es esta imagen, y la inscripción? Le dijeron: De César. Y les dijo: Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. Oyendo esto, se maravillaron, y dejándole, se fueron. [Mt. 22:18-22]

Jesús los denunció, y los llamó hipócritas, pero también contestó su pregunta. Hizo que ellos mismos suplieran el dinero para la lección objetiva, porque sin duda, Él mismo no tenía dinero propio. El dinero que le mostraron era la moneda de curso legal del gobierno romano, una moneda romana. Su contestación fue muy asombrosa, porque les dijo a los herodianos que ellos le debían algo a César, y también a Él. Debían dar tributo a César, porque usaban el dinero Romano, caminaban en los caminos romanos, y gozaban de por lo menos una cierta medida de paz. Por eso debían dar a César las cosas que eran de César. Pero, les dijo también que tenían una responsabilidad para con Dios de dar las cosas que eran de Dios, a Dios. Aunque debían algo a César, eso no eliminaba su obligación y responsabilidad para con Dios.

Al escuchar esta contestación del Señor a su maliciosa pregunta, los herodianos le dejaron y siguieron su camino.

Jesus les contesta a los saduceos

Después que salieron los herodianos, los saduceos vinieron a Jesús con su esfuerzo para hacerlo caer en el lazo.

Aquel día vinieron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron, Diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se casará con su mujer, y levantará descendencia a su hermano. Hubo, pues, entre nosotros siete hermanos; el primero se casó, y murió; y no teniendo descendencia, dejó su mujer a su hermano. De la misma manera también el segundo, y el tercero, hasta el séptimo. Y después de todos murió también la mujer. En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer, ya que todos la tuvieron? [Mt. 22:23-28]

Los saduceos no creían en la resurrección. Se sirvieron de una ilustración ridícula para tratar de atrapar al Señor. Imagínese usted una mujer que tuviera siete hermanos como esposos. Ella debe haber vivido en Hollywood para poder lograr esto. Pero, la pregunta de ellos fue: ¿De cuál de los siete será ella mujer? Aquí los saduceos han errado en dos cosas y el Señor les llama la atención sobre esto.

Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios. Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo. Pero respecto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos. [Mt. 22:29-32]

Los saduceos desconocían dos cosas. Primero, las Escrituras; y en segundo lugar, el poder de Dios. Fue su ignorancia en estos asuntos la que los impulsó a escoger una ilustración tan ridícula. El Señor, sin embargo, pronto los desenmaraña respecto a esto. No les dice que serán ángeles en el cielo, sino que serán como los ángeles en el sentido de que no se casarán ni serán dados en casamiento. No habría ninguna necesidad de continuar la raza humana por medio del nacimiento, después de la resurrección. No habrá ninguna multiplicación de una raza por medio del nacimiento en el cielo. No habrá tal cosa como la relación de matrimonio en el cielo con el fin de propagar la raza.

El Señor concluye Su explicación diciéndoles que Abraham es tanto Abraham hoy en día como jamás lo fuera. Lo mismo es verdad en cuanto a Isaac y a Jacob. Estos hombres están vivos, y simplemente han sido transferidos al cielo. Esto también es verdad en cuanto a nuestros seres amados en Cristo. Viven y están esperando que nos reunamos con ellos. Ésta fue una gran declaración, y las multitudes se quedaron admiradas de Su doctrina.

Jesús les contesta a los fariseos

A los herodianos los ha hecho callar. A los saduceos también. Los fariseos han estado observando a Jesús, y a estos dos grupos. Vieron cómo estos hombres habían tratado de atrapar a Jesús, y cómo habían fallado en sus esfuerzos. Los fariseos se dieron cuenta de que necesitarían ser muy vivos, muy listos, si querían lograr sus objetivos, y por eso enviaron a un “abogado” para tratar de atrapar a Jesús.

Entonces los fariseos, oyendo que había hecho callar a los saduceos, se juntaron a una. Y uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó por tentarle, diciendo: Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? [Mt. 22:34-36]

Los fariseos eran un partido religioso y político, recuerde eso. Deseaban ver al reino de David restaurado en el poder, y también deseaban estar libres del yugo romano. En sus esfuerzos por restaurar el reino, podían juntarse con los herodianos, pero como partido religioso resistían toda alianza con los saduceos. Los fariseos corresponderían hoy en día a la facción conservadora de la iglesia organizada; y los saduceos podrían corresponder a la facción liberal. Los fariseos, como los otros dos grupos, intentaban atrapar al Señor, tenderle una trampa, y por eso su representante, quien era abogado, propuso una pregunta muy interesante. Jesús, a su vez, le dio una respuesta también muy interesante.

Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Éste es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas. [Mt. 22:37-40]

Note que Él no escogió uno de los Diez Mandamientos. Él les da un segundo mandamiento en el versículo 39.

Si se mide su vida según esta norma dada por Jesús, pronto se dará cuenta de que está destituido de la gloria de Dios. Jesús dio una contestación directa y sincera. Un respeto debido para con Dios y para con el prójimo es el deber fundamental de todo hombre. El amar a Dios sobre todas las cosas causará que una persona cumpla cada deber moral, pero la norma que Jesús dio simplemente manifiesta la perversidad del corazón humano. Estos dos mandamientos resumen toda la ley mosaica. La contestación de Jesús es tan exacta que, si los fariseos hubieran sido honestos, habrían dicho, “Estamos destituidos. No podemos ser salvos por la ley; necesitamos a un Salvador”. Y, entonces, el Señor Jesús, el Salvador, estaba ya bajo la sombra de la cruz.

Los dichos de Jesús confunden a los fariseos y, por tanto, se agrupan de nuevo, probablemente para planear otra estrategia. Mientras que deciden cómo acercarse nuevamente al Señor, Él a su vez, les hace una pregunta. Los fariseos se hallan, se podría decir, entre la olla y el sartén.

Jesús les cuestiona a los fariseos

Y estando juntos los fariseos, Jesús les preguntó, Diciendo: ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Le dijeron: De David. El les dijo: ¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor, diciendo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo? [Mt. 22:41-45]

¿Qué pensáis del Cristo?, es virtualmente la misma pregunta que hizo el Señor a Sus discípulos en una ocasión anterior. Los fariseos contestaron aquí que el Cristo era hijo de David. Al oír esta respuesta, el Señor les señaló el Salmo 110 para mostrarles su conocimiento insuficiente de aquella porción de la Escritura, que los judíos interpretaban como mesiánica. Este Salmo, escrito por David, describe a Jehová hablando con el Mesías. David llama al Mesías “mi Señor”, y cualquier judío que admitiera que el Mesías era descendiente de David se enfrentaría con este Salmo donde David llama al Mesías su Señor, y declara que Él es superior. Esto indicaba que el Mesías sería más que un Rey, o un mero gobernador político sobre un trono.

Hay otros aspectos interesantes en este pasaje de la Escritura. El Señor afirma que David escribió el Salmo 110. David escribió el Salmo 110 por medio del Espíritu Santo, y lo escribió en cuanto al Mesías. Si David lo llamaba “Señor” en este Salmo, ¿cómo puede Él ser su hijo? ¿Cómo podía David llamar superior a su hijo, si no lo era? La única respuesta lógica es el nacimiento virginal. Jesús es hijo de David, pero Él es mayor que David. Un hijo de David no puede ser mayor que David a menos que haya algo mayor introducido en el linaje para hacer un hijo mayor. El récord del nacimiento sobrenatural de Jesús ofrece la única respuesta satisfactoria. El Señor de David entró en el linaje de David, como se ve en el evangelio según San Lucas, Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios. (Lc. 1:35) Él es mayor que David porque Él es el Señor del cielo.

El Señor forzaba a los fariseos a enfrentarse con el verdadero asunto y de reconocerle a Él como hijo de David y como Señor de David. Esto, pues, concluyó el choque de palabras con los príncipes religiosos. Y nadie le podía responder palabra; ni osó alguno desde aquel día preguntarle más. [Mt. 22:46]

Se nos dice que a ningún hombre le fue posible contestarle ni una palabra, y que desde aquel día en adelante no le hicieron ninguna pregunta más. Ellos habían determinado ya Su muerte, y se van a mover hacia cumplir con eso. Ellos ven que no pueden contestarle. Ésta es una de las grandes pruebas de Su Deidad.

CAPÍTULO 23

Este capítulo concluye el choque con los príncipes religiosos al advertir Jesús a la multitud en cuanto a ellos. Luego, denuncia a los príncipes religiosos en términos enérgicos. Quizá no hubo otra palabra entre las que procedieron de los labios de nuestro Señor, que fueran tan llenas de acusación vehemente y de condenación sin misericordia, como éstas. Es difícil ver cómo una persona liberal que se aparta de la Palabra de Dios, cómo puede unir este capítulo con su concepto de un Jesús benigno que nunca pronunció una palabra dura mientras estuvo aquí en la tierra. Si usted, lee con cuidado este capítulo, estoy seguro de que su alma palidecerá.

La amonestación de Jesús contra los escribas y los fariseos

La denuncia pública de los fariseos tuvo lugar en el templo, la fortificación de los enemigos de Jesús.

Entonces habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo: En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. [Mt. 23:1-2]

Jesús advierte a la multitud y a Sus discípulos en cuanto a la hipocresía de los escribas y fariseos. Estos príncipes religiosos tenían autoridad y controlaban las Escrituras del Antiguo Testamento. Usurpaban lo que no tenían el derecho de usurpar. Ocupaban un puesto muy similar al que ocupan los ministros de las iglesias hoy en día. Las personas acudían a ellos para obtener la interpretación de la verdad.

Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen. [Mt. 23:3]

La enseñanza de los príncipes religiosos quizá era buena, pero sus vidas eran malas. No vivían conforme a las Escrituras. Cada cristiano tiene que examinar su propia vida a la luz de la Escritura. Ahora viene un comentario triste en cuanto a los príncipes religiosos.

Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen

sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas. Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Pues ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos; Y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas, Y las saluciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí. [Mt. 23:4-7]

A estos hombres les gustaba llevar títulos; les gustaba ser reconocidos. Les gustaba llevar ciertas vestimentas religiosas y hábitos que los separaban de los otros hombres y que llamaban la atención a su alto puesto. Nuestro Señor condena todo esto.

Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. [Mt. 23:8]

Hay que darle cierto respeto y honra al Pastor de la iglesia, pero él no es diferente que cualquier otro. En este versículo, Jesús está enseñando la igualdad de los creyentes delante de Dios.

Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo. [Mt. 23:9-10]

Un padre es uno que da vida. El llamar a un hombre padre en los asuntos espirituales es ponerlo en el lugar de Dios como el que dio la vida espiritual. Esto es blasfemia. Sólo Dios el Padre da vida. Un maestro es alguien que se halla en un puesto de autoridad. Hoy en día, Cristo es el único que está en el puesto de autoridad como Cabeza de la iglesia.

El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo. Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido. [Mt. 23:11-12]

Si usted, desea ser el mayor, entonces esfuércese en llegar a ser un siervo de todos. Esto claramente enseña la validez de los puestos, o de rangos diferentes. Sin embargo, los creyentes deben ser gobernados por un espíritu de humildad, y no por la ambición manifestada por los fariseos. Éste es un gran principio que puede ser descrito como la ley de la vida. Ahora vemos los ayes de Jesús contra los escribas y fariseos.

Los “ayes” de Jesús contra los escribas y los fariseos

Aquí vemos al manso Jesús usando el lenguaje más áspero que hay en toda la Palabra de Dios. Ningún profeta del Antiguo Testamento denunció el pecado como el Señor Jesús lo denunció.

Alguien le llamó esta sección a la atención de un predicador liberal. Él ni siquiera sabía que esto está en la Biblia—¡él nunca había leído la Biblia! En nuestro día hay un malentendido en cuanto a quién era el Señor Jesús. El liberalismo da la impresión de que todo lo que Él hablaba tenía que ver con el amor. Alguien llevó una bandera en una marcha de protesta, que decía: “Jesús sí; la iglesia no.” Un Senador del estado de Oregon hizo mucho de eso, manteniendo que la iglesia está dando una impresión equivocada, y que esta generación quiere a Jesús, pero no quiere a la iglesia tal cual es. Bien, estoy de acuerdo que la iglesia en general está dando una impresión equivocada, pero el problema principal es que ellos de hecho han entendido mal quién es Jesús. Él no es un hijo ilegítimo, nacido de la unión de dos personas no casadas, que el liberal piensa que es. Ciertamente es verdad que Él ama a pecadores y que murió por pecadores, pero también Él va a juzgar a pecadores. Necesitamos tener una perspectiva correcta en cuanto a Él. Por lo tanto, Él es el Único quien es entendido mal en nuestro día.

La concepción general del Señor Jesús ni siquiera es bíblica. Por ejemplo, le pregunté a un predicador liberal: “¿Nació de una virgen el Jesús en quien usted cree?” Él dijo, “No.” “¿Murió Él en la cruz por los pecados del mundo?” “No.” “¿Resucitó de entre los muertos?” “¡No!”

Entonces me gustaría saber donde se originó ese Jesús. No hay documentos que den información en cuanto a ese Jesús, que vivió en el primer siglo. El único documento que tenemos habla de Uno que nació de una virgen, que hizo milagros, que murió por los pecados del mundo, que resucitó de entre los muertos, que ascendió al cielo, y que volverá a la tierra como el juez.

Amigo, este Jesús no se conoce generalmente hoy, y sin embargo, Él es el único Jesucristo que ha vivido. El otro es invención de la imaginación.

Escúchelo a Él ahora mientras pronuncia ayes sobre los escribas y los fariseos. Éste es un lenguaje fuerte.

Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando. [Mt. 23:13]

El Señor usa el término ay ocho veces en esta sección, y los llama hipócritas siete veces. Los acusa de cerrar el paso al cielo por su dirección o liderazgo falso.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones; por esto recibiréis mayor condenación. [Mt. 23:14]

En otras palabras, estos hombres hacían las oraciones largas, pero estaban sin corazón, y eran deshonestos en sus negociaciones.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros. [Mt. 23:15]

Estos líderes religiosos eran celosos en su búsqueda de adeptos a sus tradiciones, pero no guiaban a los otros a Dios. Ninguno de sus prosélitos era nacido de nuevo. Los fariseos simplemente buscaban más miembros para sus congregaciones, nada más.

¡Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, es deudor. ¡Insensatos y ciegos! porque ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica al oro? También decís: Si alguno jura por el altar, no es nada; pero si alguno jura por la ofrenda que está sobre él, es deudor. ¡Necios y ciegos! porque ¿cuál es mayor, la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda? Pues el que jura por el altar, jura por él, y por todo lo que está sobre él; Y el que jura por el templo, jura por él, y por el que lo habita; Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por aquel que está sentado en él. [Mt. 23:16-22]

El Señor llama a los fariseos guías ciegos e insensatos por causa de su corrupción de la verdad con respecto al juramento. Los fariseos enseñaban que las referencias generales al templo o al altar no

obligaban a guardar su juramento a quien había jurado. Sin embargo, si se mencionaba el oro del templo o la ofrenda sobre el altar, el juramento era entonces obligatorio. Los fariseos ponían el énfasis sobre las cosas materiales más bien que en el fin espiritual para el cual habían de ser usadas. Jesús señaló, pues, lo absurdo de su razonamiento, enseñándoles que el templo, el altar y Dios, los cuales son mayores, incluían el oro, la ofrenda y el cielo; pues estas cosas eran las menores.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmaís la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello. [Mt. 23:23]

Los fariseos, eran muy estrictos en cuanto al cuidar de las cosas menores, pero se descuidaban en cuanto a los deberes más importantes. Seguían la letra de la ley y un rito muerto, el cual no cambiaba, ni afectaba el corazón. Si le hubiesen hecho caso al asunto más importante de la ley, esto entonces, habría llevado a la persona de Cristo. La menta, el eneldo y el comino eran plantas de jardín usadas para el sazonamiento de la comida, pero los fariseos eran escrupulosos en su diezmar de estas plantas. Sin embargo, descuidaban su obligación y su responsabilidad en cuanto a la justicia, la misericordia, y la fe, cosas que eran de mayor importancia.

¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y tragáis el camello! [Mt. 23:24]

¿Cree usted que este versículo es humorístico? Yo sí lo creo, y si yo hubiera estado presente cuando Jesús dijo esto, me habría reído, es decir, a menos que yo hubiera sido fariseo o escriba. El Señor dijo esto en serio, pero estamos seguros que muchos en la multitud se rieron y especialmente los que conocían a los príncipes religiosos.

Hay muchas personas hoy en día, que son exactamente como los escribas y los fariseos. Pretenden hacer grandes a las cosas más pequeñas. Cuelan el mosquito, pero se tragan el camello el cual era el animal inmundo más grande en Palestina. Se cuenta de una señora que solía disputar sobre lo terrible que era el pintarse los labios para las damas. Sin embargo, ella tenía la peor lengua que cualquier otra persona que se haya conocido. El llevar la pintura de la chismografía en la punta de la lengua es mucho peor que llevar un poquito de pintura sobre los

labios, y mayormente si se sirve de aquella pintura para teñirse en negro el carácter o la fama de otra persona. Es asombroso, amigo, aun en nuestros días cómo las personas cuelan el mosquito y se tragan el camello.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia. ¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio. [Mt. 23:25-26]

Este quinto ¡ay! describe a los fariseos con su énfasis sobre las cosas externas. Éste es un cuadro de la iglesia corriente hoy en día, que está muy ocupada en limpiar por fuera la copa y el plato. Cumplen con todas las ceremonias. Desean tener el mejor equipo. Hablan tan bien y tan piadosamente por fuera, pero por dentro, no tratan el pecado. En la mayoría de los casos ni aún les gusta la palabra pecado. Ésa, es una palabra sucia, y el pecado tiene que ser limpiado, tiene que ser quitado, erradicado. Ninguna ceremonia externa puede limpiar la corrupción interna. Los fariseos substituyeron el rito por la realidad; formalidad por la fe y la liturgia por Dios.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad. [Mt. 23:27-28]

Ésta es una forma figurativa de hablar muy espantosa. Los fariseos son un cuadro de la copa y el plato que están limpios por fuera, pero sucios por dentro. También es un cuadro de la iglesia organizada de hoy en día, y desafortunadamente es también un cuadro del llamado “cristiano” común y corriente. Muchos de los que se auto denominan cristianos, son de un mármol muy bello por fuera, pero por dentro no son mas que huesos muertos. Están muertos en sus delitos y pecados. Tienen la apariencia de piedad, pero niegan la eficacia de aquel poder que es capaz de tomarlos, regenerarlos, y hacerlos una nueva creación en Cristo Jesús. Mientras usted no acuda a Cristo como pecador, y le pida el perdón de sus pecados, el hecho de que usted sea miembro de

alguna iglesia, queda nulo y sin valor. Usted no es nada más que un hipócrita.

Se dice que la mayoría de la gente hoy en día, es miembro de alguna iglesia. Sin embargo, cada vez que usted entra en algún lugar público puede notar que el noventa y nueve por ciento de la gente, toma bebidas alcohólicas, usa profanidad, cuenta chistes indecentes, y vive como vive el resto del mundo. Es que hay muchos sepulcros blanqueados que caminan hoy en día; son cementerios ambulantes, unos zombis, muertos en sus delitos y pecados. Como usted ve, el Señor está usando aquí un lenguaje drástico, enérgico.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos, Y decís: Si hubiésemos vivido en los días de nuestros padres, no habiéramos sido sus cómplices en la sangre de los profetas. Así que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas. ¡Vosotros también llenad la medida de vuestros padres! ¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno? [Mt. 23:29-33]

El Señor acusa a los escribas y fariseos de tener la misma naturaleza perversa de sus padres. Creían que edificando y adornando los sepulcros de los profetas asesinados, se quitaban la responsabilidad de aquellos asesinatos. Pero Jesús está diciendo que sus hechos comprobaban lo opuesto, porque edificando los sepulcros estaban terminando lo que sus padres habían comenzado. Jesús conocía lo que estaba en sus corazones y sabía que conspiraban Su muerte.

Muchas personas creen que por ser Jesús tan benigno y amable, nunca podría haber golpeado súbita y violentamente una mosca, ni aplastado una uva. Esto simplemente, no es verdad. El Señor llama a estos escribas y fariseos, serpientes y víboras. Amigo, ¿conoce usted otro lenguaje que sea más drástico que éste? El Señor dice que estos hombres son hijos de víboras. Esto es devastador para aquella doctrina que enseña la hermandad universal del hombre y la paternidad universal de Dios. Dios no lo reconocerá a usted como Su amigo, ni mucho menos como Su hijo, si usted persiste en rechazar a Jesucristo, el Unigénito Hijo de Dios. La única manera de llegar a ser hijo de Dios, es recibiendo, creyendo en Jesucristo como su Salvador personal. Juan 1:12, manifiesta

con toda claridad: Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.

En estos versículos el Señor habla en términos drásticos. Jesucristo vino a la tierra para morir por nuestros pecados porque nos ama. Pero si usted, amigo, lo rechaza, Él llegará a ser su Juez.

Por tanto, he aquí yo os envío profetas y sabios y escribas; y de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad; Para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien matasteis entre el templo y el altar. De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación. [Mt. 23:34-36]

Aparentemente la muerte de Zacarías había tomado lugar recientemente. Nuestro Señor empieza con el asesinato de Abel y sigue hasta el tiempo presente. Él aclara que Dios juzgará a Israel por destruir a los justos. Él ciertamente está condenando nuestra filosofía actual que todos serán salvos eventualmente. Él dice que no todos serán salvos.

Jesús llora sobre Jerusalén

¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta. [Mt. 23:37-38]

Jerusalén rechazó a Jesucristo en Su entrada a esta gran ciudad. Ahora, el Señor rechaza a Jerusalén. Pero el Señor todavía ama a estas personas, aunque las ha denunciado, y aquí Él llora. En el Antiguo Testamento Jeremías dio el mensaje más fuerte a los judíos, y luego lloró. Aquí, el Rey rechaza en forma definitiva a Jerusalén, la ciudad del Rey.

Al salir el Señor Jesucristo del templo en Jerusalén por última vez, les dijo que Su casa les era dejada desierta. Un templo del cual Dios se aparta, ya no es más casa de Dios sino sólo casa de hombres. El Señor era la gloria “el shekina” que se había aparecido. Pero, ahora se estaba apartando: Icabod... ¡Traspasada es la gloria de Israel! (1 S. 4:21)

***Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis:
Bendito el que viene en el nombre del Señor. [Mt. 23:39]***

Se terminó el ministerio público del Señor. Este versículo es una referencia clara a la segunda venida de Cristo a la tierra para establecer Su reino. Podemos referirnos a Is. 11; Jer. 23:5-8; y a Zac. 14:4-21. Cuando venga el Señor la segunda vez a la tierra, los judíos como nación lo recibirán con regocijo y aceptarán entonces a su Mesías que antes rechazaron.

CAPÍTULO 24

Los capítulos 24 y 25 de San Mateo, conocidos como el Discurso del Monte de los Olivos, constituye el último de los tres discursos principales de Jesús en este evangelio. Estos discursos son:

La **constitución** del Reino, (el Sermón del Monte, capítulos 5-7). Allí se dan las éticas del Reino.

La **continuación** del Reino, o sea, el discurso de las parábolas de los misterios, capítulo 13. (La enunciación del presente estado del Reino)

La **conclusión** del Reino, (El discurso del Monte de los Olivos), capítulos 24- 25. Se da a conocer la Escatología, o sea, el futuro del Reino.

Se les llama a estos discursos, los discursos principales por razón de su extensión, contenido y propósito.

Después de que Jesús anunció al final del capítulo 23 que Jerusalén no le vería más hasta Su regreso, en aquel tiempo cuando ellos dirían ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!, sus discípulos quedaron perplejos, pues esperaban la instauración del Reino y no tales palabras. Más tarde le llamaron la atención a Jesús en cuanto a los edificios del templo. Luego, Jesús los asustó aún más al afirmar que no quedaría allí piedra sobre piedra. Esto produjo muchas preguntas en sus mentes. Vinieron, pues, a Jesús con tres preguntas relacionadas con su perplejidad. El discurso del Monte de los Olivos es la respuesta que Jesús dio a estas tres preguntas de Sus discípulos:

1. Dinos,—primero—¿cuándo serán estas cosas?
2. ¿Qué señal habrá de tu venida?
3. Y, ¿del fin del siglo?—o, de la edad. (Mateo 24:3)

Las respuestas a las dos últimas preguntas se encuentran en Mateo. Tanto Marcos como Lucas registraron una porción del discurso del Monte de los Olivos. Lucas anotó la respuesta que Jesús dio a la primera pregunta de los discípulos en cuanto al tiempo cuando no quedaría piedra sobre piedra en los hermosos edificios del templo, el versículo

2. Esta profecía fue cumplida en el año 70 d. C., cuando el templo fue destruido.

Hay que recordar que los discípulos no estaban pensando en términos de la iglesia; que, estaban saturados con las Escrituras del Antiguo Testamento, las que les habían contado acerca de un período de dolor intenso que precedería al establecimiento del reino, y que es denominado, tiempo de angustia para Jacob. Jeremías 30:7, habla en cuanto a este tiempo y dice: ¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto, que no hay otro semejante a él; tiempo de angustia para Jacob; pero de ella será librado.

En Deuteronomio 4:30-31, Moisés también se refiere a este tiempo de dificultad, antes de que los israelitas pudieran entrar en la tierra prometida. Moisés dice: Cuando estuvieres en angustia, y te alcanzaren todas estas cosas, si en los postreros días te volvieres a Jehová tu Dios, y oyeres su voz; porque Dios misericordioso es Jehová tu Dios; no te dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto que les juró a tus padres.

Usted debe leer, el discurso del Monte de los Olivos muchas veces, hasta cuando se familiarice con su contenido. No trate de atribuirle los eventos de los 2000 años pasados. No trate de insertar a la iglesia en esta sección. Jesús, positivamente no habla aquí en cuanto a la iglesia, sino que contesta las preguntas de los discípulos, quienes están solo pensando en cuanto al establecimiento del reino de los cielos.

El Discurso del Monte de los Olivos mira más allá, hacia aquel tiempo del fin que menciona Daniel y del cual los discípulos indagaron diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? (Hch. 1:6) Muchos versículos exponen claramente que este discurso toca a Israel y a los gentiles y no a la iglesia. Algunos eventos en el principio del discurso son contemporáneos con la iglesia, pero aún éstos no son términos sinónimos a ella.

El libro de Daniel, el Discurso del Monte de los Olivos, y el libro de Apocalipsis combinados, dan un cuadro multifacético de las profecías relacionadas con la venida de Cristo para establecer Su Reino. Cabe recordar aquí 2 Pedro 1:20, que dice: entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada.

La destrucción de Jerusalén predicha

Nuestro Señor ahora ha denunciado a los príncipes religiosos. Ha vuelto la espalda a Jerusalén y les ha dicho a sus habitantes, que Su casa, o sea, el templo, quedaría desierta.

Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. Respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada. [Mt. 24:1-2]

Los discípulos estaban turbados por el lamento de Jesús sobre Jerusalén con el uso de la palabra fuerte: He aquí vuestra casa os es dejada desierta (Mt. 23:38). Querían entonces dirigir Su atención hacia la hermosura del templo, el cual estaba lejos de ser desolado. Luego, Jesús los afligió más con la declaración tocante a la destrucción venidera de Jerusalén. Los discípulos miraron el templo de Herodes, el cual después de unos cuarenta años de construcción todavía no estaba completo, y parecía todo menos desolado. Los discípulos, sin embargo, no “vieron” las cosas como las vio el Señor Jesús, quien podía ver más allá del tiempo presente.

¿Ve usted su ciudad natal hoy en día como Dios la ve? Realmente nosotros no miramos al mundo hoy en día como Dios lo ve. Se están desvaneciendo los centros culturales, las escuelas, los rascacielos, todas las grandes ciudades están bajo el juicio de Dios y todas se desvanecerán. ¿Vemos nosotros estas cosas cuando contemplamos nuestro mundo de hoy?

Los discípulos hacen tres preguntas

Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo? [Mt. 24:3]

Al sentarse el Señor en el monte de los Olivos,—motivo por el cual esta sección se llama el Discurso del Monte de los Olivos—Sus discípulos vinieron a Él con tres preguntas que habían surgido en sus mentes con respecto a Sus declaraciones en cuanto a Jerusalén:

1. ¿Cuándo serán estas cosas? Cuándo no quedará piedra sobre piedra.

2. ¿Qué señal habrá de tu venida?—La respuesta a esta pregunta se encuentra en los versículos 23- 51.

3. ¿Qué señal habrá del fin del siglo?—La contestación a esta pregunta se encuentra en los versículos 9-22.

El relato de Mateo no da la respuesta a la primera pregunta, sino que trata enteramente de los eventos todavía futuros. La respuesta a la primera pregunta se encuentra en San Lucas 21:20-24. Hablando acerca de Jerusalén, el Señor dijo en Mt. 24:2: que no quedará.. piedra sobre piedra, que no sea derribada. Esto es interesante porque en Jerusalén existe el muro de los lamentos. El hecho es que el muro está construido de muchas clases de piedras. La historia dice que el Muro de los Lamentos fue construido con piedras tomadas de diferentes edificios, en diferentes períodos. En el pináculo del templo, el cual es la esquina de la zona del templo, las excavaciones arqueológicas han revelado que hay toda clase de piedras de los distintos períodos históricos. ¿Qué significa esto? Significa que no quedó piedra sobre piedra. Tito realmente destruyó a Jerusalén en el año 70 d. C. Cuando esto sucedió, se cumplió una tercera parte de este discurso del Monte de los Olivos.

La razón por la cual el evangelio de Mateo no da la respuesta a la primera pregunta es porque Mateo es el evangelio del reino. Mateo presenta al Rey. La destrucción de Jerusalén tenía que ver con la edad en que vivimos, pero no tiene nada que ver con el futuro, cuando el Rey regrese para establecer Su reino.

El Señor responderá a las preguntas de los discípulos en su orden cronológico y lógico. Contestará su última pregunta primero, y la segunda pregunta al final. La primera cosa de la cual trata el Señor es la señal del fin del siglo, o con más precisión, el fin de la edad. El mundo nunca llegará a un fin. El viejo mundo pasará y una nueva tierra entrará en escena. Será algo semejante a lo que ocurre cuando usted cambia un artículo viejo por uno nuevo. Usted no se queda sin el artículo. Simplemente entrega el viejo por uno nuevo, y dice que es el fin de la edad del artículo viejo y el principio de la edad del artículo nuevo. Así también, la vieja tierra será cambiada por una nueva. La iglesia no se encuentra en este cuadro, de ningún modo. El hecho es que cuando se llegue al fin de la edad, ya la iglesia se habrá ido y usted se encontrará en los últimos días de la nación de Israel. El Señor está hablando en cuanto

al período de la Gran Tribulación y así lo designa en este discurso.

Jesús traza las características del siglo

Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe. [Mt. 24:4]

La frase: Mirad que nadie os engañe es característica de toda esta edad. El Señor da esta palabra de advertencia porque habrá mucha decepción, mayormente durante el período de la tribulación, cuando aparecerá el anticristo. Pedro nos amonesta en 2 P. 2:1, diciendo: Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina.

Los profetas no son para este período, y debemos guardarnos de los falsos maestros. Hay muchos falsos maestros por todos lados, y algunos alegan hasta ser profetas. Debemos, pues, comprobar lo que ellos dicen, por medio de las Escrituras.

Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán. [Mt. 24:5]

Cerca del fin de la edad, muchas personas alegrarán ser el Cristo. Hay tales personas presentes entre nosotros ahora mismo. Ya hay algunas en algunas partes. Se cuenta de un hombre que estableció una “ciudad santa”, por así decirlo, en el norte de California, en los Estados Unidos. Este hombre esperaba ser llamado a Washington en cualquier momento para resolver los problemas del mundo, según él. No hay ninguna ciudad santa en la faz de la tierra, pero algún día, muy pronto, el Señor vendrá del Lugar Santísimo en el cielo a esta tierra, y Él, entonces, será quien resuelva todos los problemas. Se debe recordar que aun ahora hay muchos anticristos, pero al fin de la edad vendrá uno solo, el anticristo, quien resistirá a Cristo y se establecerá como la única autoridad.

Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. [Mt. 24:6]

Las guerras y rumores de guerras en ninguna manera señalan que estamos al fin de la edad. El Señor está llenando el vacío entre aquel

tiempo en que los discípulos estaban y el fin de la edad. Es fácil creer que las guerras mayores sean la indicación de que estamos al fin de la edad. Pero, han estallado muchas guerras mayores durante los miles de años del pasado, y ha habido solamente unos 200 años de paz. Muchos cuentan que al final de la primera guerra mundial, se publicó muchos libros que señalaban que aquel mismo tiempo sería el fin del mundo. La primera guerra mundial causó ese tipo de pensar. Pero, después de la guerra, pasamos por un tiempo de depresión mundial. Luego vino la segunda guerra mundial y entonces, la bomba atómica. Hablando a mi congregación yo les advertí que tuvieran cuidado porque una carretilla llena de libros saldría diciendo que estamos al borde del fin del mundo por causa de la segunda guerra mundial. Y, ¿sabe una cosa? me equivoqué, pues en lugar de una, fueron dos carretillas cargadas de libros y todos sensacionales.

Ha transcurrido mucho tiempo desde la segunda guerra mundial y el fin de la edad todavía no ha llegado. Debemos escuchar al Señor y dejar de escuchar a los falsos maestros. Oiremos de guerras y rumores de guerra, pero no debemos turbarnos porque estas cosas pasarán y todavía no será el fin de la edad. Debemos también tener presente que el hombre nunca resolverá el problema de la guerra. La Liga de las Naciones no pudo resolver este problema y las Naciones Unidas de hoy en día, tampoco podrá resolverlo. No habrá paz sino hasta cuando venga el Príncipe de Paz.

Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores. [Mt. 24:7-8]

Éstas son las características de toda la edad, y por tanto, no son las señales del fin de la edad; pero aún no es el fin—dice el versículo 6. Falsos Cristos, rumores de guerras, hambres, pestilencias, y terremotos caracterizan toda la edad; pero al parecer, estas cosas serán intensificadas al acercarnos al fin de la edad. Ahora mismo, el aumento de la proporción de nacimientos tiene al mundo asustado, y con razón. Hay quienes están muriendo de hambre por miles y por millones, y esta situación aumentará. Lo que vemos hoy en día, es sólo el principio de dolores. Estos eventos catastróficos preceden la señal del fin de la edad, pero no son la señal misma del tiempo final.

El comienzo de la tribulación con sus señales

El Señor empieza a hablar en cuanto al tiempo de la tribulación. Usted y yo vivimos en la edad de la iglesia, o “la edad del Espíritu Santo” como algunas personas les gusta hablar de ella. La Biblia divide al mundo hoy en tres grupos de personas. Pablo dice: No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios. (1 Co. 10:32) Los judíos, los gentiles, y la iglesia, son los tres grupos. Ahora mismo el Señor está llamando de entre los judíos y los gentiles, a un pueblo para Su nombre. Un día, pronto, la iglesia será sacada de la tierra, dejando a los judíos y a los gentiles, los cuales no son parte de la iglesia, y luego principiará la Gran Tribulación. El versículo 9 habla acerca del tiempo de la tribulación.

Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. [Mt. 24:9]

La palabra entonces avanza la cronología de eventos, a la primera parte de la septuagésima semana de Daniel (Dn. 9:24-27). El versículo se refiere al antisemitismo universal, el cual no prevalecerá mientras la iglesia esté en el mundo. Ningún verdadero creyente en el Señor Jesucristo, que sea sincero, puede odiar a los judíos. Mientras la iglesia verdadera esté en el mundo, no habrá ningún antisemitismo mundial. Hay unos pocos cristianos que se han involucrado en un antisemitismo activo, pero esto es más bien la excepción y no la regla. El cristiano es el mejor amigo que tiene Israel.

Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos. [Mt. 24:10-11]

La palabra entonces avanza una vez más la cronología y penetra aún más al período de la tribulación. El versículo 10 revela el conflicto interno en la nación de Israel.

La nación de Israel debía guardarse de los falsos profetas, mientras la iglesia debe guardarse de los falsos maestros. Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos

destrucción repentina. (2 P. 2:1)

Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. [Mt. 24:12]

Éste es un principio que podemos aplicar en el día de hoy. Muchos predicadores han pasado a ser liberales en su teología, y simplemente viven como el resto del mundo. Un predicador liberal que se ha apartado de las enseñanzas bíblicas, dijo que no valía la pena luchar contra el mundo. Dijo que era mucho mejor asociarse con el mundo. Esta clase de actitud que este predicador manifiesta, abunda hoy en día en el mundo, y por causa de la iniquidad, el amor de muchos se enfría. Esto será aún más verdadero en el fin de la edad. La severidad de las catástrofes causará que casi todos los habitantes de Israel abandonen cualquier pretensión de ser píos.

Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo. [Mt. 24:13]

Este versículo tiene referencia particular al pueblo de Dios, es decir, a Israel, durante la Gran Tribulación, que es un período sumamente breve. No hay duda que los hijos de Dios perseverarán hoy hasta el fin; pues, ésta no es una condición para la salvación, sino más bien un resultado de la salvación. (Jn. 10:26-30 y Ro. 8:29-39)

De nuevo se da un principio que es aplicable para el día de hoy. Cuando alguien dice: "Fulano de Tal era muy activo en la iglesia, pero ahora se ha descarriado y ha vuelto al pecado". Luego pregunta: "¿Es salvo?" Sólo puedo contestar que no sé. Tendremos que esperar para ver lo que pasa. Aquéllos que perseveren hasta el fin, serán salvos. Tendremos que esperar para ver lo que pasa.

Lo que sí podemos decirle es que los cerdos eventualmente irán a parar en el chiquero, y que todos los hijos pródigos hallarán su camino de regreso a la casa del Padre. Es perturbador hallar a un hijo en un chiquero, al igual que hallar un cerdo en la casa del Padre. Pedro dice que la puerca lavada vuelve a revolcarse en el cieno. (2 Pedro 2:22) Los cerdos se lavan de vez en cuando. Digamos que uno de los cerdos acompañó al hijo pródigo a la casa del Padre; estrenó una cinta rosada y muy linda en el cuello; se lavó los dientes con dentífrico y se parecía mucho a un hijo verdadero, pero en realidad no lo era. Pero no se quedaría en la casa del padre. Tarde o temprano, volvería a la pocilga de donde es. El que persevere hasta el fin, éste será salvo. Tendremos

que esperar para ver lo que pasa. A veces una oveja se mete en el lodo; a veces un hijo entra en el chiquero de los cerdos, pero, no se quedará allí; ¿por qué? Pues, porque tiene un maravilloso Pastor.

Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin. [Mt. 24:14]

El evangelio del reino es lo que predicó Juan el Bautista (Mt. 3:2). También lo predicó Jesús mismo en el principio de Su ministerio (Mt. 4). Este mensaje será dado de nuevo antes de la venida de Cristo. Éste no es “otro” evangelio. Dios ha tenido una sola base sobre la cual salva a los hombres. Abraham fue salvo por medio de la muerte de Cristo, pero su respuesta fue de traer un cordero para la ofrenda. En la Gran Tribulación, la respuesta a la muerte de Cristo por los pecados, será aceptar el mensaje del reino.

Cabe mencionar aquí que Dios nunca salvó a nadie en el Antiguo Testamento por medio de la ley. El corazón del sistema mosaico era el sistema de los sacrificios y el sistema de traer ofrendas. La ley fue dada para revelar el hecho de que había quiénes violaban la ley, los que no obedecían a Dios. Muchas personas pensaban que no necesitaban un sustituto por sus pecados, ni que tenían que pagar un castigo por el pecado. La ley, sirve el mismo propósito todavía en nuestros días. Fue dada, como Pablo dice: Para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios. (Ro. 3:19) Todo hombre ha violado y viola la ley, y así se constituye en pecador que necesita un Salvador. Lo que debe hacer es aceptar a Jesucristo como Salvador personal, antes que Él venga en juicio, como Rey Soberano sobre este universo.

Ahora, volviendo al versículo que estamos considerando, Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin. Esto no quiere decir que, mientras la iglesia esté aquí en el mundo, el fin no puede llegar hasta que el evangelio de la gracia de Dios se haya predicado por todo el mundo. Yo sé que hay aquéllos que usan este versículo para promover sus programas de enseñanza bíblica. Mientras es loable querer esparcir el evangelio a lo último del mundo, éste no es el versículo que se debe usar para probar eso. Es importante interpretar la Escritura en su contexto. Recuerde que nuestro Señor está contestando la pregunta,

¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de su venida, y del fin del siglo? (V. 3) Él está hablando de ese fin de siglo.

La gran tribulación con sus penas y dolores

Ahora, Jesús da la señal que identificará este período.

Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda). [Mt. 24:15]

¿Qué es la abominación desoladora? Dos casos se relatan en el libro de Daniel y se mencionan como la abominación desoladora. Un caso se encuentra en Daniel 11:31: Y se levantarán de su parte tropas que profanarán el santuario y la fortaleza, y quitarán el continuo sacrificio, y pondrán la abominación desoladora. La historia atestigua el hecho de que Antíoco Epífanes atacó a Jerusalén en el año 170 a. C., y que en ese tiempo más de cien mil judíos fueron muertos. Quitó el continuo sacrificio del templo, ofreció la sangre y caldo de un cerdo sobre el altar, y erigió una imagen de Júpiter para que fuera adorada en el lugar santo. Ésta, sin embargo, no era la abominación desoladora a la cual nuestro Señor se refiere primordialmente aquí en Mateo 24:15, y también en Marcos 13:14. El Señor se está refiriendo a lo que todavía es futuro—abominaciones que tienen que ver con el anticristo, las cuales se mencionan después en otro capítulo por el mismo profeta Daniel.

Daniel 12:11, dice: Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días. La abominación que fue erigida por Antíoco da los indicios en cuanto a la que erigirá el anticristo. La primera constituía un ídolo y un rechazo completo de que la sangre de un cordero fuese un sacrificio por el pecado. El ídolo que será erigido por el anticristo estará en el lugar santo, y será la abominación desoladora a la cual se refiere el Señor Jesús. (Véase Ap. 13:11-18.) El templo evidentemente será reconstruido, y la nación de Israel estará de vuelta en Palestina. Las iglesias no tienen ningún lugar santo. Esta sección no puede ser aplicada a la iglesia de Cristo. Daniel fue el único profeta mencionado por nombre en el discurso del monte de los Olivos. El Señor también hizo una distinción obvia cuando añadió: el que lee, entienda. La abominación desoladora será la señal del fin de esta edad.

Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes. [Mt. 24:16]

Yo no espero huir a los montes de Judea. La palabra entonces aquí coloca a este período inmediatamente después del rompimiento del pacto con Israel, por el anticristo. (Dn. 9:27) Esto introduce el período intenso del dolor de la tribulación. Una vez más, fíjese que esto no puede tener ninguna aplicación a la iglesia en ninguno de los continentes, sino sólo a un pueblo en Judea.

El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa. [Mt. 24:17]

En la tierra de Palestina, el patio, el pórtico que da a la calle, el pórtico de atrás, etcétera, todos quedan en la azotea de la casa. La azotea en las casas en Palestina, corresponde a nuestros patios o pórticos en el día de hoy.

Y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa. [Mt. 24:18]

Esto se refiere a las personas que se ocupan de la agricultura. Si un hombre en el campo dejó su capa colgada en la cerca al final del terreno por la mañana cuando hacía fresco, y viene la noticia de que la abominación desoladora ha aparecido, él no debe volver para tomar su capa, sino que debe empezar a correr.

Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que crien en aquellos días! [Mt. 24:19]

Eso revela Su gran cuidado por las madres y por los niñitos. Éste será un tiempo en que uno no debería tener hijos.

Se cree que habrá un gran aumento de la proporción de nacimientos en el principio del período de la Gran Tribulación. La tierra hoy en día, se está cargando excesivamente de población. Estamos quedando bastante apretados y creo que es otra evidencia de que nos estamos acercando al fin de la edad. Esto, más o menos, es una señal. ¡Ay de las que estén encintas! dice el Señor. Éste es otro caso de la preocupación de Cristo por los niños.

Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo. [Mt. 24:20]

Una vez más podemos ver que las personas a las cuales el Señor

habla aquí en estos versículos, son las que están bajo el sistema mosaico.

Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. [Mt. 24:21]

La traducción literal de esto es: Habrá entonces la Gran Tribulación, la grande. Esta tribulación es única. No ha habido nada como ella en la historia del mundo, y nunca jamás habrá cosa semejante. El Señor designa el fin de la edad como el período de la Gran Tribulación. Tal período todavía no ha acontecido.

Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados. [Mt. 24:22]

Hay algunas personas que hablan como si la iglesia fuera a pasar por la Gran Tribulación. Hay quienes creen que ya estamos en este período. No se dan cuenta de cuán severo será este tiempo. Hoy en día las cosas son malas de verdad, pero de ningún modo, se puede comparar con la descripción que el Señor hace de la Gran Tribulación. El versículo 22 abarca solamente un período breve de tiempo. Es la última mitad de la septuagésima semana de Daniel. El libro de Apocalipsis dice que en una ocasión durante este período, una tercera parte de la población del mundo será destruida. En otra ocasión, durante este período, una cuarta parte de la población del mundo será destruida. El caballo bermejo de la guerra, el caballo negro del hambre, y el caballo amarillo de la muerte, correrán durante este período de tribulación. Algunas de las grandes potencias mundiales tienen suficientes bombas atómicas como para destruir toda la población del mundo ahora mismo. Sin embargo, hay solaz en todo esto porque el Señor dice que no dejará que el género humano se suicide. Por esa razón, la Gran Tribulación será un período breve.

Jesús les asegura respecto a Su segunda venida

Llegamos ahora a lo que será la señal de Su venida.

Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. Ya os lo he dicho antes.

Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis. [Mt. 24:23-26]

Habrán muchos falsos Cristos, tanto como el anticristo durante la Gran Tribulación. Tendrán precursores en diferentes lugares anunciando su presencia. Muchos de éstos serán obradores de milagros y prodigios mentirosos. Juan el Bautista no fue dramaturgo, porque según San Juan 10:41, Juan no hizo milagros. Ningún taumaturgo, ni precursor precederá a la segunda venida de Cristo. Su venida no será localizada a un solo lugar, como lo fue hace 2000 años cuando vino a Belén, sino que será verdaderamente mundial, y todo ojo le verá. (Ap. 1:8)

Debemos contestar también la pregunta: ¿Quiénes son los escogidos? Muchas personas creen que el Señor está hablando aquí en cuanto a la iglesia, pero esto es incorrecto. La Escritura habla de dos grupos escogidos: el pueblo escogido de Israel, y los escogidos de la iglesia. Según el contexto, sólo la nación de Israel puede ser contemplada aquí. Esta idea de la posibilidad de engañar a los escogidos de la iglesia, ha causado más dificultades, fanatismo, y libre especulación que cualquier otra cosa. Es imposible engañar a los escogidos de la iglesia en cuanto a Jesucristo. Dios guarda a los Suyos.

Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre. [Mt. 24:27]

Este versículo y los que siguen hasta el versículo 31, dan la señal de la venida del Hijo del Hombre. Cuando Él venga, no habrá ningún Juan el Bautista para anunciar Su venida. Pero cuando Él venga, todo el mundo lo sabrá, y Su venida será tan pública como lo es el relámpago. Usted bien sabe, que una tormenta de relámpagos es muy pública. Cuando llega, todo el mundo lo sabe y a veces es una experiencia espantosa. La segunda venida del Señor a la tierra será como tal tormenta. No habrá ninguna necesidad de que alguien anuncie que el Señor viene para establecer Su reino. Debe notarse también que el relámpago indica juicio con respecto a la venida de Cristo.

Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas. [Mt. 24:28]

Indudablemente, éste es uno de los versículos más difíciles en toda la Escritura. Es especialmente difícil entenderlo siendo que Jesús acaba de hablar en cuanto a Su venida que será como el relámpago del cielo. Evidentemente, este versículo es una referencia a la batalla de Armagedón y la matanza que la acompañará. Apocalipsis 19, cuenta de una invitación que se envió a las aves para que se congregaran para una gran cena. Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios, para que comáis carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes. Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército. (Ap. 19:17-19) Las aves que comen carne descompuesta parecen ser agentes del juicio divino. Cuando venga el Señor de nuevo, vendrá en juicio.

E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. [Mt. 24:29]

Evidentemente la palabra después aquí, indica el período inmediatamente después de la Gran Tribulación. Según lo entiendo yo, todas estas cosas tendrán lugar a la segunda venida de Cristo a la tierra.

Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. [Mt. 24:30]

De nuevo tendré que especular en cuanto a lo que pueda ser la señal del Hijo del Hombre. Evidentemente es la gloria “shekinah”—la manifestación de la presencia de Dios—que estaba sobre el tabernáculo y más tarde sobre el templo. Ninguna nación sino Israel ha tenido jamás la gloria “shekinah”. Pablo, dice en Romanos 9:4: que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas. ¡La iglesia tampoco tiene esta gloria!

En el Antiguo Testamento, la gloria “shekinah” se apartó de Israel. Cuando el Señor Jesús vino a la tierra por primera vez, dejó Su gloria y caminó como un hombre perfecto. Hubo veces, sin embargo, cuando Su

gloria se transparentó y los hombres la vieron. Cuando Cristo venga a la tierra por segunda vez, la señal será la aparición o la manifestación de la gloria “shekinah”.

Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro. [Mt. 24:31]

Los escogidos de los cuales habla este versículo, todavía son los israelitas. Los profetas del Antiguo Testamento predijeron un milagro que traería a los judíos de vuelta a su tierra. Ésta no es la iglesia, la cual será arrebatada del mundo para recibir al Señor en el aire. Los ángeles no figuran en el rapto. El Señor vendrá en persona a recibir a Su iglesia con trompeta, y Su voz será de arcángel. No necesitará ninguna ayuda para reunir a Su iglesia. Murió por ella y la reunirá. Cuando Él dice que los ángeles...juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro, podemos estar seguros que Él está hablando de la nación de Israel—ángeles administradores siempre han sido relacionados a Israel.

La parábola de la higuera como señal

De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas. De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre. [Mt. 24:32-36]

La higuera aquí, se refiere a la nación de Israel (Jer. 24:1-5; Os. 9:10). Creo que la viña y la higuera representan a Israel en las Escrituras. Ciertamente hay árboles y viñas que crecen en abundancia en aquella tierra, aún después de todo lo que ha pasado allí. Creo que en estos versículos el Señor está hablando en cuanto a la nación que ocupa aquella tierra.

Hay dos explicaciones posibles con respecto a la generación que no pasará hasta que todas estas cosas acontezcan, que se menciona aquí en el versículo 34. Puede significar que la generación que viva

en aquel entonces verá todos estos eventos, o puede significar que la nación de Israel no pasará. Prefiero creer que el Señor se está refiriendo al hecho de que la nación de Israel no pasaría hasta que todas estas cosas acontezcan. Parece que la historia da testimonio de esto. Como ya hemos visto, la Gran Tribulación es todavía un evento futuro y la nación de Israel todavía existe. A Amán nunca le fue posible destruir a los judíos; Faraón, tampoco pudo destruirlos; Hitler no logró aniquilarlos; y ningún dictador podrá exterminarlos. Amigo, Dios los protegerá.

Podemos subrayar lo que dice el Señor en este pasaje porque Él lo subraya todo al decir que el cielo y la tierra pasarán, pero la Palabra de Dios nunca pasará. La Palabra de Dios no cambiará; permanecerá por todos los siglos eternos y Dios ciertamente no cambiará lo que nos ha dado.

Nadie puede apuntar con precisión el día ni la hora en que estas cosas serán cumplidas. Al acercarse el día, sin duda algunos tratarán de determinar aun la hora. Pero, una cosa es segura y es que nadie sabrá por anticipado el día ni la hora en que estas cosas han de acontecer. No hay ningún esquema de fijar fechas que pueda facultar a los hombres, el determinar la hora o el día en que esto ha de suceder. Sólo el Padre, sabe la hora.

La enseñanza de Jesús respecto a las actitudes y las acciones

Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, Y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre. [Mt. 24:37-39]

El Señor hace uso aquí de la ilustración de Noé el cual vivía en días de una crasa inmoralidad. El Señor describe el tiempo de Noé como días en que todo pensamiento y toda imaginación del corazón de los hombres, era siempre y solamente el mal. Aquellas personas comían y bebían y se casaban. Estas cosas en sí no eran malas, pero la actitud de los hombres hacia Dios hizo estas prácticas malas. Se olvidaron de Dios y no le creyeron. Lo que ellos hacían no era para la gloria de Dios. Pablo

nos amonesta en 1 Corintios 10:31, diciendo: Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. Las personas que vivían durante los días de Noé comían y bebían y vivían como si Dios no existiera de ninguna manera.

A un muchachito le convidaron a cenar en una casa ajena por primera vez en su vida. Iba a una casa muy cercana, pero para él era un gran evento. Era la primera vez que jamás hubiera sido invitado a comer fuera de su hogar, y cuando la hora llegó para salir, fue en rumbo directo hacia aquella casa. Al sentarse a la mesa para comer, el niño automáticamente inclinó su cabeza para dar gracias por la comida, porque había sido criado en un hogar cristiano. De repente, se dio cuenta de que él era el único con la cabeza inclinada, y que los demás estaban sirviéndose la comida. Abrió los ojos y, sin inhibición alguna, dijo: “¿No dan ustedes gracias a Dios por la comida?” Hubo un silencio embarazoso por un momento, y luego la señora de la casa dijo: “No, no damos las gracias”. El niño pensó por un momento, y luego declaró: “Ustedes son exactamente como los perros de mi casa; ¡simplemente comienzan sin demora alguna!” Muchos son como estas personas hoy en día. Disfrutan de la abundancia, pero nunca se acuerdan de dar gracias a Dios por eso.

En los días de Noé, comían, bebían y se daban en casamiento cuando el diluvio vino, y los cogió desprevenidos. Esto es exactamente lo que sucederá cuando vuelva el Hijo del Hombre. Los hombres serán cogidos desprevenidos—comiendo, bebiendo y dándose en casamiento, y viviendo simplemente como si Dios no existiera de ninguna manera.

Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada. [Mt. 24:40-41]

Alguien dirá: “Bueno, por fin se ha puesto entre la espada y la pared. Dijo que la iglesia y el rapto no se encuentran en el discurso del Monte de los Olivos, y aquí están. Estarán dos en el campo; uno será tomado y el otro será dejado”. Ésta no es una referencia al rapto de la iglesia. El paralelo es con el diluvio donde aquéllos que fueron llevados, fueron quitados en juicio. Aquéllos que se quedaron en el día de Noé, fueron los que escaparon el juicio. Aquéllos que se queden cuando venga Cristo entrarán en el reino.

Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. [Mt. 24:42]

Velad es una palabra importante en este versículo. Tiene un sentido algo diferente que el velar que hace un hijo de Dios, es decir, esperando la venida del Señor. El esperar la venida del Señor tiene una nota de consuelo y esperanza, pero el velar del cual habla el Señor en este versículo denota temor y ansiedad. Las personas en aquel día dirán en la mañana: “¡Cómo quisiéramos que fuera noche!”; y cuando sea de noche, dirán: “¡Cómo quisiera yo que fuera la mañana!”

La palabra hebrea para “velar” en el Antiguo Testamento tiene unos diecisiete sentidos en total. Permítame ilustrar esto utilizando como ejemplo un hombre que sale a cazar venados. Todos los años este hombre entra en el bosque. Pone su campamento en el mismo sitio, y temprano por la mañana, va y se sienta por el tronco de un árbol y espera. Después de un rato oye un ruido en el monte, y cree que puede ser un venado. Alza el rifle y espera. Está velando un venado.

Después de pasar dos semanas, usted se encuentra con el mismo hombre en la avenida Libertad en el centro de la ciudad, y ve que vela intensamente por toda la calle. Sabe que espera a alguien. Usted se le acerca y le dice: “¿A quién espera?” Él contesta: “Estoy esperando a mi esposa; ya lleva cuarenta y cinco minutos de retraso”. Aquí este hombre está velando de nuevo, pero de una manera muy diferente. (Antes, en el bosque, tenía su rifle consigo. Ahora quizá le gustaría tener el rifle en estos minutos, pero por ley le es prohibido disparar contra su esposa.)

Pasan unos dos meses, y al entrar usted en un hospital, pasa por un cuarto y ve que este hombre y su esposa se sientan al lado de la cama de una niña. La niña tiene una fiebre de 42 grados y el doctor les ha dicho que la crisis vendrá a las doce de la noche. Ahí los ve usted velando a estos padres. Aquél es un tipo de velar algo diferente que el velar un venado, o velar a una esposa en una esquina. Éste es el velar con ansiedad, y es el tipo de velar que se menciona aquí en el versículo 42. La actitud de velar aquí en este versículo es diferente a la actitud de la iglesia en su velar. Este velar denota ansiedad, inquietud, peligro y una huida. Creo que será con este mismo sentimiento que esperarán la segunda venida del Señor.

Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa. Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis. ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo? [Mt. 24:43-45]

El resto del discurso del Monte de los Olivos se da en parábolas para ilustrar la actitud de las personas con respecto a la venida del Hijo de Dios, y a lo que sucederá cuando venga. Si el dueño de la casa en estos versículos hubiera tenido cuidado y hubiera estado preparado, podría haber prevenido pérdida y daño. Los creyentes han sido amonestados en cuanto a que un ladrón viene y que tienen menos excusa por su descuido que la que tiene el dueño de la casa. El versículo 45 dice que la fidelidad es la base para el reconocimiento de un siervo.

Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá. Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; Y comenzare a golpear a sus conservos, y aun a comer y a beber con los borrachos, Vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, Y lo castigará duramente, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes. [Mt. 24:46-51]

Esta parábola cuenta del siervo fiel y del siervo malo. Cuando regrese el Señor, dará a Su siervo fiel un privilegio y responsabilidad adicional, si ha sido fiel en llevar a cabo sus deberes asignados. El siervo malo, por su parte, será desenmascarado en el regreso repentino de su Señor, y será castigado, física y eternamente.

Éste es un gran principio que es aplicable a toda edad. Usted y yo debemos vivir nuestras vidas a la luz del hecho de que tendremos que pararnos ante la presencia de Cristo. Note que no dije que a la luz de la venida de Cristo, sino a la luz de la presencia de Cristo. Si Cristo viene de hoy en cien años o de hoy en mil años, usted y yo nos pararemos en Su presencia. Si usted es salvo o perdido, usted se parará en Su presencia. Si usted es salvo, tendrá que rendirle cuentas de su vida para ver si usted recibirá una recompensa. Si usted está perdido, se parará allí para ser juzgado. Por lo tanto, cada persona debe vivir su vida a

la luz de ese hecho de que cada uno ha de pararse en la presencia del Señor. Éste es el gran énfasis del Sermón del Monte. Debido a eso, tiene aplicaciones para nosotros, aunque la interpretación es específicamente para aquéllos que estarán viviendo en el tiempo del regreso de Cristo como Rey.

Una vez más, permítame recordarle que la iglesia no está en mira en el discurso del Monte de los Olivos. El Señor está contestando las preguntas que le hacían los discípulos, quienes estaban pensando en términos del establecimiento del reino de los cielos.

CAPÍTULO 25

Este capítulo trata detalladamente la respuesta de Jesús con respecto a la pregunta, ¿qué señal habrá de Tu venida? Se encuentra aquí la parábola de las diez vírgenes que comprueba la autenticidad de la fe de Israel; luego, la parábola de los talentos que comprueba la fidelidad de Sus siervos; y, finalmente, el juicio de las naciones gentiles que pone a prueba su derecho de admisión al reino. Este capítulo muestra el significado que tendrá la venida de Cristo para estos grupos que aún estarán en el mundo en aquel entonces. Un análisis detallado de cada grupo revelará que esto se reduce a una actitud y relación personal con Jesucristo.

La parábola de las diez vírgenes

Aquéllos que han promovido la teoría de un rapto parcial han usado esta parábola de las diez vírgenes como la base para su argumento. Es obvio que esta parábola no se le aplica a la iglesia. Siendo que todo el Discurso del Monte de los Olivos es aplicable al tiempo que sigue al Rapto de la iglesia; y siendo que la iglesia no se encuentra en el discurso de ningún modo, no es probable que el Señor Jesús involucrara a la iglesia al final del discurso. Aunque no hay ninguna referencia a la iglesia en la figura de las diez vírgenes, se la llama la novia de Cristo (Ef. 5:25-33; Ap. 21:2, 9-10).

La parábola de las diez vírgenes es la base para aquéllos que creen en lo que es conocido como “el rapto parcial”, y que afirman que sólo algunos creyentes serán quitados del mundo. Según esa teoría, los que serán incluidos en el grupo del rapto parcial serían sólo las personas muy buenas; pero en cuanto a esto, temo que incluya cierto fariseísmo, o esnobismo espiritual. Nunca he encontrado a nadie de aquel grupo que no creyera que él mismo fuera uno de los representados por las cinco vírgenes prudentes. Tampoco he conocido a uno que creyera que él era uno de los representados por las cinco vírgenes insensatas. Todos en aquel grupo se creen entre los prudentes. Una creencia en la teoría del rapto parcial conduce a un esnobismo o fariseísmo espiritual.

Nadie podrá participar en el rapto sobre la base de su propio mérito.

Dios nos salva por Su gracia. Dios nos guarda por Su gracia. Dios nos quitará de este mundo por Su gracia. Cuando hayamos estado allá en el cielo por diez millones de años, todavía estaremos allí sólo por la gracia de Dios. Las diez vírgenes no se refieren a la iglesia, sino a la nación de Israel.

Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. [Mt. 25:1]

La Peshita, que es una antigua traducción en el idioma arameo, revela una de las costumbres de aquel día. Esta traducción concluye el versículo uno con esta información: “Salieron a recibir al esposo y a la novia”, lo cual indica que el novio viene de la ceremonia del matrimonio a la cena del matrimonio. El matrimonio se ha celebrado ya en el cielo, pero la cena de las bodas tendrá lugar en esta tierra. Un pasaje en el Evangelio según San Lucas comprueba esto. Lucas 12:35-36, dicen: Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas; y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida. La novia es la iglesia, y el Señor Jesús regresa para la cena de las bodas. Las diez vírgenes son Israel, y cualquier otro que profese conocer a Dios en la Gran Tribulación.

Mientras que la Gran Tribulación tiene lugar en la tierra, el Señor Jesucristo está en el cielo con la iglesia. Las diez vírgenes están esperando en la tierra el regreso del Señor Jesucristo. Entonces a la conclusión de los siete años de tribulación, Él regresa a la tierra con la iglesia.

Ahora tenemos la actitud hacia Su venida por parte de aquéllos que están sobre la tierra:

Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; Mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. [Mt. 25:2-4]

El aceite en la Escritura es un símbolo del Espíritu Santo. Cinco vírgenes tenían lámparas y vasijas para el aceite, pero sus lámparas estaban vacías.

Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron. Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a

recibirle! Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas. [Mt. 25:5-7]

Tanto las vírgenes prudentes como las insensatas se durmieron. Esto probablemente representa la seguridad que tenía el remanente de Israel al esperar al novio, pero para las vírgenes insensatas ésta fue de veras una falsa seguridad.

Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir. [Mt. 25:13]

Lo importante en este versículo es el día y la hora, y no el año ni el siglo. La actitud de las diez vírgenes en esta parábola es lo significativo.

La parábola de los ocho talentos

En la parábola de los talentos, a todos les fue dado algún talento por el Maestro, y fueron enviados a usar los talentos provechosamente, pero uno de ellos, enterró su talento. No fue fiel a su Maestro. La sustancia de la parábola se puede hallar en los versículos 14 y 15.

Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos. [Mt. 25:14-15]

La parábola de los talentos sí tiene una aplicación para hoy, cómo el Señor pone a prueba el servicio de Sus siervos en todas las edades. La parábola más apropiada para hoy es la parábola de las minas que se encuentra en San Lucas 19:11-27. Estas minas fueron repartidas por un noble mientras él salía para recibir un reino para regresar en un tiempo más tarde. Cada uno tenía la misma cantidad. El Señor Jesús no recompensa hoy en día según el uso de algún talento que sea superior, sino según nuestra fidelidad como creyentes.

El juicio de las naciones

En el capítulo 25, el Señor da tres parábolas para avisar al pueblo de Dios sobre el hecho de que Él viene y que deben alistarse para Su venida. Todas las naciones recibirán una oportunidad para escuchar y recibir el mensaje de Dios durante el período de la Gran Tribulación. Este Evangelio del reino será predicado entre todas las naciones, pero

algunas lo rechazarán y así rechazarán a Cristo. Reconozco que habrá algunos que no estarán de acuerdo con esta interpretación.

Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria. [Mt. 25:31]

La polarización de todo el discurso del Monte de los Olivos mueve hacia la colocación de Jesucristo en el trono de este mundo. Éste es el mensaje del Evangelio de Mateo. Éste es el mensaje de la Palabra de Dios.

Y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. [Mt. 25:32-33]

El juicio de las naciones es un juicio separado que tiene lugar al regresar el Señor para establecer Su reino. Éstas son grandes naciones. Cristo nunca usa este término cuando habla de los individuos. Todas las personas se llaman ovejas. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. (Is. 53:6) Hay “las ovejas perdidas”, y hay “las otras ovejas”, pero las personas se llaman ovejas, y nunca se los llama cabritos.

Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; Estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. [Mt. 25:34-40]

Los 144.000 judíos que son sellados en el tiempo de la Gran Tribulación, saldrán a todo el mundo para predicar el mensaje del Evangelio del reino. Irán a las personas que acepten y reciban a Cristo como el sacrificio por sus pecados, y les aconsejarán que se alisten para Su venida inmediata. Algunas naciones lo rechazarán. El anticristo mandará a matar cruelmente a los 144.000. Cualquier hombre que les dé a estos hombres un poquito de agua fría lo hará a riesgo de su propia vida. El dar un poquito de agua a alguien hoy en día, tiene poco valor, pero en aquel día, tendrá un valor tremendo. Significará que se han declarado a favor de Cristo. El punto en disputa en aquel día será la aceptación o el rechazo del Señor. Jesús llama a los 144.000 mis hermanos, y evidentemente son israelitas. Si las naciones los aceptan a ellos, el Señor dice que será igual que aceptarlo a Él. Si las naciones los rechazan, será igual que rechazar al Señor, porque estos hombres están representando a Cristo mismo.

El versículo 43 da evidencia de que naciones enteras entrarán en el reino milenarío. De estas naciones habrá algunos individuos que rechazarán a Cristo. Pero el juicio de las naciones en la segunda venida de Cristo es para determinar cuáles naciones han de entrar en el reino milenarío. Este juicio es separado y distinto de todos los otros juicios.

CAPÍTULO 26

Éste es el capítulo más largo en el evangelio de Mateo. Hay una interrupción al fin del versículo 30. Los eventos relatados en los capítulos 15, 16 y 17 del evangelio según San Juan, bien podían ser insertados aquí. Otra interrupción natural sería en el principio del versículo 57. Una división del capítulo aquí pondría en una categoría separada el juicio ante los príncipes religiosos.

Quizá aquéllos que dividieron las Escrituras incluyeran tantos eventos en un capítulo para dar al lector algo del alcance y la rapidez de estos importantes acontecimientos. Sería interesante saber su razonamiento en cuanto a estas divisiones.

Todos los incidentes y detalles en este capítulo señalan a la cruz. Encontramos la precisión de un martinete de fragua en todo lo que ocurre aquí que puede darle al lector la impresión de que Jesús se encuentra en un vértice de circunstancias que están fuera de Su control. Sin embargo, un examen y consideración cuidadosa revelará que Él es Maestro de las circunstancias, y que el Rey de reyes nunca es más majestuoso que cuando se acerca a la cruz.

Todas las cosas dadas en este capítulo, y en el capítulo 27, deben ser estudiadas a la luz de la determinación de Jesús en Cesarea de Filipos, de unos seis meses antes, de ir a Jerusalén para morir. Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día. (Mt. 16:21)

Él se está moviendo según el horario de Dios y hace que el asunto se decida. Él no es una víctima desvalida que se encuentra entre la olla de la intriga religiosa y el sartén del poder romano. Una reverencia debe penetrar el pensar del lector al considerar estas cosas escritas aquí en este capítulo porque son vitalmente relacionadas con nuestra salvación.

El plan de matar a Jesús

Cuando hubo acabado Jesús todas estas palabras, dijo a sus discípulos: Sabéis que dentro de dos días se celebra la pascua, y

el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado. [Mt. 26:1-2]

Los eventos del capítulo 26 siguen inmediatamente después del discurso del Monte de los Olivos. El Señor ha contestado las preguntas de los discípulos, y ahora vuelve a otro asunto. Por sexta vez en unos seis meses desde Cesarea de Filipos, Jesús ha anunciado Su muerte venidera. En el versículo 2, Jesús fija el tiempo de Su muerte. Dice: de aquí a dos días, en la fiesta de la pascua, será entregado y crucificado.

Entonces los principales sacerdotes, los escribas, y los ancianos del pueblo se reunieron en el patio del sumo sacerdote llamado Caifás, Y tuvieron consejo para prender con engaño a Jesús, y matarle. Pero decían: No durante la fiesta, para que no se haga alboroto en el pueblo. [Mt. 26:3-5]

Éste es un pasaje importante. Por sexta vez, el Señor anuncia Su muerte venidera. Luego, en el versículo 2, dice que morirá durante la pascua. Pero ellos, o sea, los príncipes religiosos, dijeron que Él no moriría en el día de la fiesta no sea que hubiera un alboroto entre la gente. Los mismos que lo mataron dijeron que no le crucificarían durante la pascua. El Señor, sin embargo, tenía una idea diferente, y fijó el tiempo de Su propia muerte.

¿Cuándo murió Jesús? Murió precisamente durante la Pascua. Él, y no Sus enemigos, fijó el tiempo de Su ejecución. Se encargó completamente de la situación. Amigo, es que Él es el Rey aquí en Mateo. Las veces que parecía ser más desvalido y débil desde el punto de vista nuestro, aquéllas fueron precisamente las veces cuando Jesús estuvo realmente a cargo de todas las cosas. El odio tan amargo de los príncipes religiosos contra el Señor Jesucristo les hizo conspirar Su muerte. Querían hacer las cosas a su manera, pero no se les permitió hacerlas en esa forma. Estaban tratando a un Rey, un Rey que nunca fue más majestuoso que cuando se acercó precisamente a la cruz.

Jesús es ungido por María de Betania

Y estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, Vino a él una mujer, con un vaso de alabastro de perfume de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de él, estando sentado a la mesa.

Al ver esto, los discípulos se enojaron, diciendo: ¿Para qué este desperdicio? [Mt. 26:6-8]

Betania era el lugar de amor, como Jerusalén era el lugar de odio. Jesús se quedó en Betania durante las últimas horas antes de Su muerte. Este incidente ocurrió en el hogar de Simón el leproso. ¿Por qué lo llamaban Simón el leproso? ¿Tenía acaso lepra? Hubo un tiempo cuando tuvo esta enfermedad, pero Jesús ya lo había sanado, y ahora estaba limpio. Ahora le era posible sentarse y gozar de la comunión con el Señor Jesús y con otros que cenaron juntamente con él en su hogar.

Ésta es una escena maravillosa. Los enemigos del Señor hoy en día no conocen al Señor. No conocen al Señor que sanó, amó, lloró y juzgó. El hecho es que algunos de los enemigos de Jesús de nuestros días, han puesto en escena un drama acerca de Jesús que estoy seguro escandalizaría a cualquiera. Es lamentable que en algunos lugares no se pueda leer la Biblia, ni orar en las escuelas. En cambio, se puede poner en escena el drama más sucio y más vil en cuanto al Señor, que jamás se pueda imaginar. En aquel drama se representa al Señor y Sus discípulos en el aposento alto, pero como si ellos fuesen homosexuales. Eso es la blasfemia más vil, que se haya visto. Sí, blasfemia misma. Los que ponen en escena este drama no conocen al Señor. Son leprosos espirituales que debieran vocear: “Inmundo, inmundo”. Eso es lo que son—inmundos.

Cuando usted, ha venido al Señor Jesús y ha sido limpiado por Él, se puede entonces sentar y gozar de la comunión con Él. Ésta es la escena que tenemos en este pasaje. Al cenar, apareció entonces una mujer con un vaso de alabastro de perfume de gran precio. La mujer era María; así lo dice el evangelista Juan, en el capítulo 12 de su evangelio, versículo 3. Ella ungió tanto la cabeza como los pies de Jesús. Los discípulos se llenaron de indignación cuando vieron lo que hizo María. Juan, en su evangelio da el detalle de que fue Judas, quien encabezó esta agitación. Judas tenía un motivo ulterior, que no tenía que ver con los pobres. Él era el tesorero del grupo, y al parecer se estaba sustrayendo los fondos.

Porque esto podía haberse vendido a gran precio, y haberse dado a los pobres. [Mt. 26:9]

Se estima que esto equivalía al salario anual de un obrero rural. Hay muchísimas personas que piensan en los pobres, pero que no hacen

nada para ayudarlos. En las capitales de nuestros países, no faltan los legisladores que son millonarios. Siempre hablan en cuanto al problema de la pobreza y en cuanto al hacer algo por los pobres, pero, ¿cuántos de ellos mismos dan algo para ayudar a los pobres? Nos cae mal ese tipo de hipocresía. Los discípulos tampoco nos impresionan en este caso. Dijeron: “Ah, pues, es un desperdicio de perfume. ¿Cómo es que lo derraman sobre el Señor Jesús? Deben haberlo vendido para dar el producto a los pobres”. La pregunta debe siempre ser: “¿Qué hago yo mismo por los pobres? ¿Trato de caer en gracia con otros, o realmente trato de ayudar a otros?”

Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué molestáis a esta mujer? pues ha hecho conmigo una buena obra. [Mt. 26:10]

En cuanto a los cristianos, no deben contribuir a nada ni hacer nada que no glorifique el nombre del Señor Jesucristo. A menos que una obra sea hecha en Su nombre, o a menos que Cristo sea glorificado en una obra, no deben participar en ella. Cuando una obra se hace realmente en el nombre del Señor Jesús, Él mismo dijo que ésta sería una buena obra.

Porque siempre tendréis pobres con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis. [Mt. 26:11]

Aquéllos que decimos hoy en día que confiamos en Cristo y que queremos honrar y glorificar Su nombre, debemos estar haciendo más en Su nombre.

Porque al derramar este perfume sobre mi cuerpo, lo ha hecho a fin de prepararme para la sepultura. De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella. [Mt. 26:12-13]

La casa de Simón el leproso en Betania, era un lugar de luz y de amistad para el Señor Jesús. En contraste, Jerusalén era un lugar de odio. Él no pasó ninguna noche en la ciudad de Jerusalén durante esa semana final, sino que salió a Betania y se quedó con estos amigos que lo amaban. Aquéllos que lo quieren, que lo aman, son aquéllos con los cuales Él tiene compañerismo en nuestro día. Amigo, usted puede tenerle a Él si lo quiere.

Sólo María, de entre todos Sus seguidores, comprendió antes de ir Jesús a la cruz, el significado de la muerte del Señor. Ella no malgastó el perfume. En cambio, aquéllas que vinieron en el primer día de la semana, sí malgastaron las especias aromáticas que habían preparado. Las trajeron para el cuerpo muerto de Jesús, pero Él había resucitado. El perfume del vaso de alabastro de María ha llenado el mundo en dondequiera que haya ido el Evangelio.

Ahora, llegamos a otro aspecto importante; es el plan de Judas, de vender a Jesús.

El complot de Judas para vender a Jesús

Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fue a los principales sacerdotes, Y les dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré? Y ellos le asignaron treinta piezas de plata. Y desde entonces buscaba oportunidad para entregarle. [Mt. 26:14-16]

Este hecho de Judas Iscariote es atroz y cobarde en contraste al hecho de percepción espiritual de María. Dante, en su Divina Comedia, cedió a Judas y a Bruto, la parte más baja en el infierno. Y nadie desde aquel entonces, ha dicho que Dante se haya equivocado. Estos hombres hicieron la cosa más baja y vil que pudieran hacer los hombres cuando traicionaron y entregaron al hombre a quien debieron haber sido leales todo el tiempo. Este hecho de Judas es el más vil de todos los hechos detestables que se relacionan con la vida de Jesús. La cruz hace salir lo mejor y lo peor del corazón del hombre. Reacciona como un papel de tornasol en una solución ácida o base. Revela los pensamientos e intentos del corazón.

Buscaba oportunidad para entregarle. El arresto tenía que tener lugar cuando Jesús estaba solo—es decir, cuando las muchedumbres se habían ido. Judas esperó para tal ocasión.

La preparación para la última Pascua y la Cena del Señor

El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, vinieron los discípulos a Jesús, diciéndole: ¿Dónde quieres que preparemos para que comas la pascua?

Y él dijo: Id a la ciudad a cierto hombre, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa celebraré la pascua con mis discípulos. Y los discípulos hicieron como Jesús les mandó, y prepararon la pascua. [Mt. 26:17-19]

Jesús celebró la pascua con los discípulos según la ley mosaica.

Y mientras comían, dijo: De cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar. Y entristecidos en gran manera, comenzó cada uno de ellos a decirle: ¿Soy yo, Señor? [Mt. 26:21-22]

Cada discípulo sintió la capacidad en su corazón de hacer maldad. Cada hombre sabía que existía dentro de su ser la posibilidad de entregar a Cristo. ¿Ha descubierto usted, aquella misma capacidad dentro de su propio corazón y su vida? Usted y yo también somos así tan malos y viles. Ahora mismo, debemos pedir Su misericordia. Yo mismo lo entregaría durante los próximos cinco minutos si Él no tuviera Su mano sobre mí. Ese pensamiento debe guardarnos muy cerca de Él.

Entonces él respondiendo, dijo: El que mete la mano conmigo en el plato, ése me va a entregar. A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él, mas ¡y de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido. Entonces respondiendo Judas, el que le entregaba, dijo: ¿Soy yo, Maestro? Le dijo: Tú lo has dicho. [Mt. 26:23-25]

Es interesante notar que Judas no lo llamó “Señor” en el versículo 25. Al parecer, en este momento Judas se apartó del aposento alto. Cuando él, pues, hubo tomado el bocado, luego salió; y era ya de noche. (Jn. 13:30) Hubiera sido mejor para este hombre si nunca hubiera nacido.

Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados. Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre. [Mt. 26:26-29]

Aquí vemos al Señor iniciando la Cena del Señor sobre las cenizas moribundas de un banquete que se desaparecía, es decir, la Pascua.

Según la tradición hebrea, la copa circulaba siete veces durante la pascua. En esta ocasión, la última vez que circuló la copa, Jesús inició la Cena del Señor. Durante la fiesta cantaron los salmos de Aleluya -- los salmos 111 al 118. Cuando usted lea estos salmos para su propio provecho espiritual, tenga presente que nuestro Señor los cantó en aquella noche propicia. En aquel tiempo se erigió un nuevo monumento a Sí mismo. No fue hecho de mármol ni de bronce, sino de los elementos temporales del pan y el vino. Ambos hablan de Su muerte hasta cuando venga de nuevo.

La Pascua será reinstituída en el milenio. El Señor dijo que Él bebería del fruto de la vid otra vez en el reino. Eso quiere decir que aparentemente la Pascua durante ese tiempo mirará hacia atrás a Su muerte en la cruz. La Pascua, que por siglos había anunciado Su venida, durante el milenio recordará Su venida.

La predicción de la negación de Pedro

Y cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos. Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas. Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea. Respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré. [Mt. 26:30-33]

La frase porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas, es otra referencia a la muerte inminente del Señor Jesús, de Zc. 13:7. Los discípulos pronto se dispersarían. Pedro, sin embargo, le dijo al Señor que él era confiable. Pedro estaba diciendo que, aunque el Señor no podía depender de los otros discípulos, sí podría depender de él. Pedro era sincero, pero no conocía su propia debilidad. Ninguno de nosotros sabe cuán malos realmente somos.

Jesús le dijo: De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces. Pedro le dijo: Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo. [Mt. 26:34-35]

Era temprano por la tarde cuando Pedro dijo que no negaría a nuestro Señor, que aún estaba dispuesto a morir con el Señor. Pero, aquella

misma noche, antes de que el gallo cantara, Pedro lo negó. No lo negó una sola vez, sino tres veces.

La oración de Jesús en el jardín de Getsemaní

Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro. Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo. Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú. [Mt. 26:36-39]

Jesús, al ir a Getsemaní, lleva consigo a los mismos tres discípulos que había llevado al monte de la Transfiguración. Él quiere que Pedro, Jacobo y Juan velen con Él al agonizar Él en oración. Oró al Padre diciendo si era posible que la copa que estaba por tomar, pudiera pasar de Él, la cual fue el horror de la muerte que estaba por morir. Lo que aconteció en la cruz, fue más que simplemente una muerte física; fue algo de lo cual nosotros no nos damos cuenta, porque Él que fue santo, inocente, sin mancha y apartado de los pecadores, fue hecho pecado por nosotros. Allí en la cruz, el pecado fue puesto en Jesucristo, no de alguna manera teórica ni académica, sino que en realidad Él llevó nuestro pecado en Su propio cuerpo. Al momento en que el pecado le fue puesto se llenó de horror.

Es difícil para nosotros entrar en el completo significado de Getsemaní. Aquí Jesús ganó la victoria en el Calvario. Evidentemente la copa era Su cruz. El contenido fue el pecado del mundo entero. Esto le fue repugnante a Su carácter santo. No está pidiendo evitar la cruz, sino que ora pidiendo que la voluntad de Dios el Padre sea hecha. Esto de ningún modo acaba el significado de Getsemaní. Él fue tentado por Satanás tan verdaderamente en Getsemaní como en el desierto.

Vino luego a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.

Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad. Vino otra vez y los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño. [Mt. 26:40-43]

Hay quienes hoy en día dicen que el Señor trató de evitar el ir a la cruz. Esto no es verdad. Su humanidad se llenó de horror y repugnancia frente al pensamiento de tener puestos sobre Él mismo los pecados en la cruz. Mientras que el Señor oraba, los discípulos dormían. Vino a Sus discípulos, los halló dormidos y se apartó de nuevo para orar. Después de que había orado tres veces, todavía los encontró dormidos, y les dijo que podían seguir durmiendo aún, porque ya estaba por ser entregado.

Los sacerdotes y los ancianos arrestan a Jesús

Mientras todavía hablaba, vino Judas, uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los ancianos del pueblo. Y el que le entregaba la había dado señal, diciendo: Al que yo besare, ése es; prendedle. [Mt. 26:47-48]

Judas había presenciado muchos de los milagros del Señor. Los príncipes religiosos se daban cuenta de que Jesús tenía poder sobrenatural, y como probablemente tuvieran miedo de lo que Él pudiera hacer, trajeron con ellos una gran multitud para poder prenderlo. Aunque ellos mismos no lo sabían, los enemigos se habían obligado a actuar. ¡Esto parece ser una acción improvisada!

Y en seguida se acercó a Jesús y dijo: ¡Salve, Maestro! Y le besó. Y Jesús le dijo: Amigo, ¿a qué vienes? Entonces se acercaron y echaron mano a Jesús, y le prendieron. [Mt. 26:49-50]

Un beso puede ser o una señal de aceptación o de rechazo. En este caso, Judas dio al Señor Jesús un beso de entrega. Éste fue uno de los hechos más despreciables que pueda haber cometido un hombre. Algunos teólogos disputan que Judas fue predestinado a entregar a Jesús, y que no pudo menos que hacer esto. Si esto fuese verdad, Judas no podría ser nada más que un robot. Pero, creo que Judas decidió en su propia mente entregar a nuestro Señor, y que tuvo todas las oportunidades de no hacerlo. Es verdad que fue profetizado que Judas lo entregaría. Jesús mismo señaló a este hombre. Pero Judas pudo haberse arrepentido

después de que la profecía hubiera sido cumplida.

Jesús dio a Judas una oportunidad final para arrepentirse y aceptarlo. Aun después de que dio a Jesús aquel beso tibio de entrega, Jesús lo llamó “amigo”. Más tarde, cuando Judas fue al templo y arrojó la plata que le fue dada para entregar al Señor, bien pudo haber cambiado de opinión. Al llevar los sacerdotes a Jesús para entregarlo a Pilato, Judas pudo haberse postrado delante de Él para decir: “Perdóname Señor, no sabía lo que estaba haciendo”. El Señor lo habría perdonado, pero al parecer Judas no quiso ser perdonado.

Pero uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, sacó su espada, e hiriendo a un siervo del sumo sacerdote, le quitó la oreja. Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán. ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles? ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga? En aquella hora dijo Jesús a la gente: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme? Cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis. Mas todo esto sucede, para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron. [Mt. 26:51-56]

Fue Simón Pedro, el que le quitó la oreja a uno de los siervos. A este hombre Jesús le había dicho que le negaría aquella noche y aquí trató de comprobar que protegería al Señor. De alguna parte, Pedro encontró una espada, pero como no era espadachín, sino pescador, simplemente le quitó la oreja al hombre, aunque sin duda quería quitarle más bien la cabeza.

El Señor le dijo a Simón Pedro que no necesitaba de su pequeña espada.

El Señor no había venido para entrar en un combate con los príncipes religiosos, sino para morir por los pecados del mundo. El Señor aclara en los versículos 55 y 56, que está cumpliendo las Escrituras, y reprende nuevamente a Sus enemigos por sus acciones, puesto que Él se sentaba diariamente en el templo y no le pusieron las manos encima. Debieron

sentirse avergonzados. Hasta este momento, no se había cumplido la hora en que ellos lo prenderían, pero ahora Él voluntariamente se entrega en sus manos.

Jesús ante Caifás y el Sanedrín

Los que prendieron a Jesús le llevaron al sumo sacerdote Caifás, adonde estaban reunidos los escribas y los ancianos. [Mt. 26:57]

Fue en el juicio de Jesús en el palacio de Caifás donde Su muerte fue decidida. El Sanedrín ya había determinado que Él debía morir. Fue un juicio burlón, como la evidencia lo reveló. Se dice en el evangelio según San Juan, que fue el suegro de Caifás quien instigó todo esto, y que el Sanedrín tuvo que decidir la pena que querían imponer antes de que se acercaran a Pilato.

Mas Pedro le seguía de lejos hasta el patio del sumo sacerdote; y entrando, se sentó con los alguaciles, para ver el fin. [Mt. 26:58]

Simón Pedro siguió desde lejos. Es peligroso seguir a Jesús desde lejos. Juan 18:15-16, dice que, con la ayuda de Juan, Pedro ganó entrada al patio. Esperó allí para ver el fin, y dentro de unos pocos momentos, Pedro negaría al Señor.

Y los principales sacerdotes y los ancianos y todo el concilio, buscaban falso testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte, Y no lo hallaron, aunque muchos testigos falsos se presentaban. Pero al fin vinieron dos testigos falsos, Que dijeron: Éste dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo. Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti? [Mt. 26:59-62]

Los príncipes religiosos no tenían caso alguno contra Jesús y, por tanto, tuvieron que conseguir falsos testigos para obtener alguna acusación contra Él. La dificultad en conseguir los falsos testigos radicó en hallar a uno que pudiese resistir la investigación de la corte. Si Pilato fuera inquisitivo e hiciera unas preguntas fastidiosas, los enemigos de Jesús se hallarían en muchos apuros en cuanto a su caso.

Por fin dos testigos fueron presentados, los cuales torcieron, distorsionaron una declaración que el Señor había hecho hacía ya tres años. (Jn. 2:19-22) Sus discípulos habían entendido mal en aquel

entonces lo que el Señor quiso decir. El Señor se refirió a Su cuerpo (el templo) en la muerte y en la resurrección, y no al templo de Herodes. Jesús rehusó contestar esta burla de justicia. El sumo sacerdote trató de hacer que Él contestara para que el Sanedrín supiera la clase de argumentos que debieran emplear. Sin embargo, Jesús no dijo nada al sumo sacerdote con respecto a esta cuestión.

Mas Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios. Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo. [Mt. 26:63-64]

Caifás le dirigió a Jesús la pregunta específica: “¿Eres el Cristo, el Hijo de Dios?” El sumo sacerdote lo conjuró, y Jesús confesó que sí era el Mesías, el Hijo de Dios. Jesús alega para sí el título “Hijo del Hombre”. El Dr. Warfield dijo que éste es el título más alto que tuvo el Señor. Es un título que usaban los profetas como Daniel y Ezequiel. Fue un epíteto de la Deidad. No pudo haber alegado tener ninguna posición más grande que aquélla en que Él fue el Hijo del Hombre, sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.

Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora mismo habéis oído su blasfemia. ¿Qué os parece? Y respondiendo ellos, dijeron: ¡Es reo de muerte! Entonces le escupieron en el rostro, y le dieron de puñetazos, y otros le abofeteaban, Diciendo: Profetízanos, Cristo, quién es el que te golpeó. [Mt. 26:65-68]

¡Cómo odiaban al Señor Jesús! Éste es el antagonismo natural del corazón humano a la bondad, la justicia y la santidad de Dios. ¿Sabía usted, amigo, que usted y yo tenemos una naturaleza vieja, y que, si le cedemos la oportunidad, quitaría a Dios de Su trono? Hay grupos hoy que dicen que Dios está muerto simplemente porque quieren que esté muerto. Lo quieren destronado. La naturaleza humana lo odia amargamente.

Cuando el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, violó la ley mosaica. Levítico 21:10 dice: Y el sumo sacerdote entre sus hermanos, sobre cuya cabeza fue derramado el aceite de la unción, y que fue consagrado para

llevar las vestiduras, no descubrirá su cabeza, ni rasgará sus vestidos. También los príncipes religiosos violaron su propia ley en gestionar un juicio así de noche. Además, según las leyes, ningún juicio podía comenzar y terminar en un mismo día. Después que el Señor alegó ser el Mesías, le escupieron, le abofetearon y le dieron de puñetazos. No tenían ningún derecho de tratar a un prisionero así, a uno que ya había sido condenado a morir. Al parecer, éste fue un brutal juego romano. Estaban jugando con Él.

La negación de Jesús por Pedro

Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se le acercó una criada, diciendo: Tú también estabas con Jesús el galileo. Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices. Saliendo él a la puerta, le vio otra, y dijo a los que estaban allí: También éste estaba con Jesús el nazareno. Pero él negó otra vez con juramento: No conozco al hombre. Un poco después, acercándose los que por allí estaban, dijeron a Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu manera de hablar te descubre. Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco al hombre. Y en seguida cantó el gallo. Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente. [Mt. 26:69-75]

Simón Pedro estaba en el lugar donde no debía haber estado, como el versículo 58 dijo: Mas Pedro le seguía de lejos hasta el patio del sumo sacerdote; y entrando, se sentó con los alguaciles, para ver el fin. Se encontró en el lugar de la tentación. El pobre no se daba cuenta de lo débil que realmente era. No se puede ofrecer ninguna disculpa por su conducta vil. Es culpable de un hecho atroz. Nuestro Señor, sin embargo, oró para que su fe no fallara, y no falló. Regresó al Señor en confesión. Pedro pudo arrepentirse, y aprovechó la oportunidad y se arrepintió. La misma cosa pudo haber hecho Judas.

CAPÍTULO 27

Llegamos ahora, al hecho central del mensaje del evangelio: la Crucifixión. Pablo ha sintetizado el Evangelio a su más simple expresión en 1 Corintios 15:3-4, que dice: Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras.

Mateo no cuenta los detalles de la crucifixión misma, tampoco ninguno de los escritores de los Evangelios lo hace. Ponen un manto de silencio alrededor de la cruz, y hay una reticencia reverente en todo lo que cuentan. No hay nada escrito aquí para satisfacer al curioso. Es como si el Espíritu Santo hubiera dicho: “Esto está más allá de la comprensión humana, y no se puede profundizar el sufrimiento”.

La declaración sencilla de Mateo es: Cuando le hubieron crucificado.

Se da aquí muchos detalles e incidentes relacionados con la crucifixión, pero no se da un relato de la crucifixión misma. Aun Dios mismo puso un manto de oscuridad sobre la cruz durante las tres últimas horas. El Apóstol Pablo anhelaba entrar en los sufrimientos de Jesús. ¡Y aquí debemos pausar y reverenciar maravillados! Vamos a caminar calladamente, y quitarnos los zapatos teniendo calzados los pies con el apresto del Evangelio, porque el lugar en que estamos tierra santa es. Debemos pedir a Dios que nos dé una apreciación nueva y fresca de la muerte del Señor Jesucristo.

La cruz marca el rechazo final y completo de Jesús en el Evangelio de Mateo. Ésta es la negación enfática de los reclamos de Jesús de ser el Mesías. Él pidió un trono y le dieron una cruz. Reclamó la corona de David, y le pusieron una corona de espinas. Por todas las normas ordinarias, la cruz significa derrota y fracaso. Por las normas de Dios, la cruz significa victoria y éxito. La cruz estaba en el programa de Dios, y el camino a la corona fue por la vía de la cruz.

Pedro escribió más tarde que esto aconteció según los profetas cuando testificaron de los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. (1 P. 1:11) Sólo de Él se pudo decir: “El Rey está

muerto: ¡Viva el Rey!” La cruz, por tanto, no es una idea de último minuto. Tampoco es una ambulancia que ha sido enviada con urgencia al sitio de un choque. Todos los eventos aquí suceden según el horario de Dios, y el Rey todavía manda. Sus enemigos afirmaron correctamente: El dijo:–dijeron ellos–Soy Rey de los judíos. Pilato tenía razón cuando dijo: Lo que he escrito,–dijo–he escrito. (Jn. 19:21-22).

El Sanedrín entrega a Jesús a Pilato

Venida la mañana, todos los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo entraron en consejo contra Jesús, para entregarle a muerte. Y le llevaron atado, y le entregaron a Poncio Pilato, el gobernador. [Mt. 27:1-2]

Al terminar los apesadores de Jesús de jugar sus terribles trucos con Él, Jesús había sido golpeado en forma cruel. Isaías 53, dice que Jesús fue estropeado más que cualquier otro hombre. Lo golpearon tan severamente que ya no parecía un ser humano. Por la mañana, el Sanedrín se juntó para hacer legal la actividad ilegal de la noche anterior. Formularon una acusación para llevarlo a la corte suprema. Les era necesario tener un caso que resistiría la prueba ante la corte romana. El hecho de que apelaran a Pilato significa que buscaban la pena de muerte.

Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos, Diciendo: Yo he pecado entregando sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú! Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó. [Mt. 27:3-5]

Cuando Judas se juntó con el Sanedrín, el Señor Jesucristo estaba en medio de ellos. Judas no se arrepintió hacia el Señor, sino que “se arrepintió él mismo”, lo cual quiere decir que no sintió lástima por haber entregado a Jesús, sino por razón de que las cosas no marcharon como él las había planeado. El arrepentimiento de Judas fue la tristeza de la cual habla Pablo en 2 Corintios 7:10, que dice: Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte.

Los principales sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre. [Mt. 27:6]

Note usted los escrúpulos “piadosos” y la hipocresía en cuanto a los ritos de estos príncipes religiosos. Era la plata de ellos mismos que Judas arrojó, pero ya no la podían usar en su tesorería. Tuvieron que buscarle otro uso.

Y después de consultar, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepultura de los extranjeros. Por lo cual aquel campo se llama hasta el día de hoy: Campo de sangre. Así se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado, según precio puesto por los hijos de Israel; Y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor. [Mat. 27:7-10]

Estos príncipes religiosos “tan píos” compraron el campo del alfarero con el precio que se pagaba como indemnización por un asesinato. Éste fue el cumplimiento de la profecía aludida en Jeremías 18:1-4 y citado evidentemente en Zacarías 11:12-13. Se le atribuye a Jeremías simplemente porque en el día de Jesús, Jeremías era el primero de los libros de los profetas, y esa sección se identificada usando el nombre del primer libro.

Pilato cuestiona a Jesús

Jesús, pues, estaba en pie delante del gobernador; y éste le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y Jesús le dijo: Tú lo dices. [Mt. 27:11]

La acusación original contra Jesús por el Sanedrín fue blasfemia por causa de Su declaración de ser el Mesías. La acusación de blasfemia no tendría ningún valor en una corte romana. La acusación lanzada contra Jesús por el Sanedrín ante Pilato fue aquélla de excitar una revolución contra Roma. Jesús admitió que Él fuese el Rey de los judíos, pero los hechos revelaban que Él no había incitado ninguna revolución.

Y siendo acusado por los principales sacerdotes y por los ancianos, nada respondió. Pilato entonces le dijo: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti? Pero Jesús no le respondió ni

una palabra; de tal manera que el gobernador se maravillaba mucho. [Mt. 27:12-14]

El Sanedrín quiso asegurarse de que las falsas acusaciones contra Jesús pegarían de veras. Pero Jesús rehusó contestar las falsas acusaciones, las cuales quedaron sin ser comprobadas. Él, amigo, es el Cordero de Dios: ...y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. (Is. 53:7)

El pueblo escoge a Barrabás sobre Jesús

Ahora bien, en el día de la fiesta acostumbraba el gobernador soltar al pueblo un preso, el que quisiesen. Y tenían entonces un preso famoso llamado Barrabás. [Mt 27:15-16]

El Evangelio de Mateo nos da muy pocos detalles en cuanto a la costumbre de soltar un preso durante la fiesta. Mateo da solamente las realidades sencillas acerca de la acusación de traición lanzada contra Jesús, la cual no era base alguna como para crucificarlo. Otros habían incitado rebeliones, pero Jesús no era uno de ellos.

Pilato se dio cuenta de que tenía un gran problema a su cargo, y que debía dar con una solución. Quería complacer a estos líderes religiosos para mantener la paz en Jerusalén. También pensaba que no podía sentenciar arbitrariamente a la muerte al Señor Jesús. Pilato tenía en su custodia un preso famoso y notorio que se llamaba Barrabás. Este hombre era culpable de asesinato, robo, de traición, y de muchos otros crímenes. Por eso, Pilato decidió dejar que la multitud misma tomara una decisión.

Reunidos, pues, ellos, les dijo Pilato: ¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás, o a Jesús, llamado el Cristo? Porque sabía que por envidia le habían entregado. [Mt. 27:17-18]

Pilato fue un político muy sagaz, como la mayoría de su clase lo es. Pudo ver lo que estaba pasando y estaba seguro que la multitud pediría que Barrabás fuera crucificado, y que Jesús fuera suelto. Esto le daría un escape de la situación. Sin embargo, no resultó así tan fácil.

Y estando él sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir: No tengas nada que ver con ese justo; porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él. [Mt. 27:19]

La esposa de Pilato era sumamente supersticiosa. Tal vez se involucraba en las religiones de misterio, y en este tipo de cosas bien podía haber lo satánico. No creemos que esta amonestación fuera de Dios. Si ella hubiera sido una mujer justa, habría investigado más en cuanto a Jesús para saber más en cuanto a Él. Sin embargo, no lo hizo. Fue simplemente supersticiosa, y rogó a su esposo que no tuviera nada que ver con Jesús.

Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud que pidiese a Barrabás, y que Jesús fuese muerto. Y respondiendo el gobernador, les dijo: ¿A cuál de los dos queréis que os suelte? Y ellos dijeron: A Barrabás. Pilato les dijo: ¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo? Todos le dijeron: ¡Sea crucificado! Y el gobernador les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aún más, diciendo: ¡Sea crucificado! Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que se hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá vosotros. [Mt. 27:20-24]

Pilato trató de evitar el tomar una decisión en cuanto a Jesús. Un análisis cuidadoso de la parte que tuvo Pilato en el juicio revelará que él fue enjuiciado, y que Jesús fue el Juez. Jesús no trató de escapar, pero Pilato sí lo intentó. Pilato buscó un escape fácil de estos políticos religiosos tan astutos. Les dio a escoger entre Barrabás y Jesús. Para él, la decisión era obvia. Descubrió que querían que Jesús muriera sólo por envidia. Pero Pilato no tomó en cuenta las profundidades hasta las cuales la religión puede hundirle, cuando está mal encaminada. Quedó asustado cuando demandaron que soltara a Barrabás. Imagínese usted a un juez que le pide a una multitud enfurecida que tome su decisión en cuanto a lo que debe hacer con Jesús. En el versículo 23, Pilato realmente defiende a Jesús. En el rito de lavarse las manos, decidió que Jesús era inocente, y luego le entregó para ser crucificado. ¡Qué justicia romana, es ésta!

¿Qué le parece a usted Cristo? Éste es el criterio que comprobará tanto su estado como su condición. No puede ser correcto en nada a menos que piense correctamente en cuanto a Él. Pilato trató de lavarse las manos en cuanto a su decisión con respecto a Cristo, pero la sangre de Jesús todavía quedó en sus manos.

Jesús es mofado por los soldados

Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. [Mt. 27:25]

¡Esta declaración realmente ha sido cumplida!

Entonces les soltó a Barrabás; y habiendo azotado a Jesús, le entregó para ser crucificado. [Mt. 27:26]

Pilato fue un mero títere y un político común. Trató de evitar el tomar una decisión, y hasta se lavó las manos. No le fue nada fácil. ¡Qué ironía que el credo más antiguo dice: “crucificado bajo Poncio Pilato”! Pilato fue obligado a tomar una decisión en cuanto a Jesús, y decidió rechazarlo.

Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio, y reunieron alrededor de él a toda la compañía; Y desnudándole, le echaron encima un manto de escarlata, Y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha; e hincando la rodilla delante de él, le escarnecían, diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos! Y escupiéndole, tomaban la caña y le golpeaban en la cabeza. Después de haberle escarnecido, le quitaron el manto, le pusieron sus vestidos, y le llevaron para crucificarle. Cuando salían, hallaron a un hombre de Cirene que se llamaba Simón; a éste obligaron a que llevase la cruz. [Mt. 27:27-32]

Jesús fue sometido a una humillación abyecta y un sufrimiento único. Llegó a ser un juguete de una multitud cruel. Fue escarnecido y torturado de una manera terrible, horrible. Fue golpeado y estropeado a tal grado que probablemente ni podían identificarlo aquéllos que lo conocían. Estaba tan débil a la hora que ya estaban listos para llevarlo al lugar de la crucifixión, que ni aun podía llevar Su cruz. Como se asombraron de ti muchos, de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres. (Is. 54:14)

La crucifixión

Y cuando llegaron a un lugar llamado Gólgota, que significa: Lugar de la Calavera, Le dieron a beber vinagre mezclado con hiel; pero después de haberlo probado, no quiso beberlo.

Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes, para que se cumpliese lo dicho por el profeta: Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes. Y sentados le guardaban allí. [Mt. 27:33-36]

Creo que el lugar de la crucifixión es el Monte Calvario del arqueólogo Gordon, porque es el “lugar de la Calavera”. La topografía de este lugar, es muy similar a la descripción bíblica de Gordon. Es interesante notar que la cruz fue puesta sobre el Lugar de la Calavera, que representa la sabiduría del hombre. En 1 Corintios 1:18, Pablo dice: Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. Al sufrir Cristo en la cruz, se sentaron y lo observaron. Éste es el hecho más vil de todos los hechos humanos. ¿Por qué no se fueron para dejarlo morir a solas? La religión nunca ha descendido tan bajo. Creo que Saulo de Tarso se encontraba entre aquella multitud. Más tarde, en 1 Timoteo 1:15, Pablo, ya Apóstol, hablando de los pecadores, se auto denomina: de los cuales yo soy el primero. Aquí ante la cruz del Calvario la humanidad llegó a su profundidad más baja.

Éste es el cumplimiento del Salmo 69:21: Me pusieron además hiel por comida, y en mi sed me dieron a beber vinagre.

Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ÉSTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS. Entonces crucificaron con él a dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda. Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza, Y diciendo: Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz. De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los fariseos y los ancianos, decían: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él. Confió en Dios; libbrele ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios. Lo mismo le injuriaban también los ladrones que estaban crucificados con él. [Mt. 27:37-44]

La acusación que usaron como pretexto para crucificar al Señor fue: ÉSTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS. Quizá parezca una declaración anómala decir que esta declaración era verdad. Pero no

fue verdad de la manera que ellos pensaban. Él no había encabezado ninguna insurrección contra Roma. Se ofreció a Israel y fue rechazado.

Le exigieron que descendiera de la cruz si en verdad era el Hijo de Dios. Pero precisamente porque era el Hijo de Dios, no descendió de la cruz. No había nada que tuviera que comprobar en aquel momento. Estaba muriendo por los pecados del mundo. Por los pecados suyos y por los pecados míos.

Cuando estos sabuesos por fin lo clavaron en la cruz, uno pensaría que habrían de haberse ido a sus casas para dejarlo morir en paz. En cambio, se quedaron allí hasta el último momento burlándose de Él, gozándose de Sus sufrimientos y gritando: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar. Ésta es la declaración más verídica que sus atormentadores jamás hayan pronunciado. Porque, para salvarnos a usted y a mí, Jesús tuvo que morir en la cruz. Si hubiera descendido de la cruz, nosotros tendríamos que ser hoy clavados en Su lugar. Nosotros merecemos ser ejecutados por nuestros pecados. Lo merecemos, porque somos culpables de una iniquidad crasa. Somos pecadores destinados al infierno, pero Cristo tomó nuestro lugar en aquel cruel madero.

Mateo dirige nuestra atención a los dos ladrones que estaban crucificados con Él, y al hecho de que ellos se unieron a los príncipes religiosos burlándose de Jesús. No dirige nuestra atención al hecho de que uno de los ladrones por fin volvió a Jesús. El reino de Dios en Mateo está en la tierra, y el ladrón que se arrepintió fue con Cristo aquel mismo día al Paraíso.

Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: A Elías llama éste. Y al instante, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la empapó de vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber. Pero los otros decían: Deja, veamos si viene Elías a librarle. Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu. [Mt. 27:45-50]

El Señor Jesucristo fue puesto en la cruz a las nueve de la mañana. Al mediodía, el hombre había hecho todo lo que le pudo hacer al Cordero de Dios. En las próximas tres horas, las tinieblas rodearon la cruz la

cual llegó a ser un altar donde el Cordero de Dios se ofreció como el sacrificio por los pecados del mundo. El Antiguo Testamento da luz adicional sobre lo que ocurrió en la cruz. Isaías 53:10, dice: Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje... El Salmo 22:1, dice: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor? Lo que dice el versículo 48, fue profetizado en el Salmo 69:21: Me pusieron además hiel por comida, y en mi sed me dieron a beber vinagre. Fue en la cruz donde Jesucristo fue desamparado por Dios y herido. Murió cual ningún otro hombre porque entregó el Espíritu, o sea, “despidió Su Espíritu”. Cuando nosotros sentimos el estertor de la muerte, hacemos lo posible por conservar aquel resuello final porque queremos tanto la vida. El Señor Jesús murió de buena gana, y dejó voluntariamente que Su Espíritu saliera de Su cuerpo.

Algunos incidentes relacionados a la muerte de Jesús

El Espíritu de Dios cubrió la cruz con un manto de silencio para que usted y yo no la miráramos para satisfacer nuestra curiosidad. Él murió allí por los pecados suyos y por los pecados míos.

Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron. [Mt. 27:51]

En la muerte de Cristo algunas cosas muy notables sucedieron. Una de ellas fue un terremoto, y otra fue la rotura del velo del templo, no de abajo hacia arriba, sino de arriba hacia abajo. No fue el hombre quien rasgó el velo; fue Dios quien lo hizo. El velo habla de la carne de Jesús. Cuando se rasgó Su carne en la cruz, Cristo había pagado la pena de nuestros pecados en Su propio cuerpo; y el camino a Dios había quedado bien abierto. Su vida estaba simbolizada por el velo que realmente excluía al hombre de la presencia de Dios. Juan 14:6, dice: Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

Ya no hace falta un sacerdote ni un predicador para mediar por nosotros. Nadie tiene que acercarse a Dios por nosotros. Podemos acercarnos directamente al trono de Dios como pecadores, por medio

de Cristo. Permítame poner énfasis sobre el hecho de que el único camino que podemos tomar para llegar a Dios, es el Señor Jesucristo. Cuando Él murió en la cruz y entregó Su espíritu, pagó allí por los pecados suyos y los míos. 1 Timoteo 2:5, dice: Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.

Y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; Y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos. [Mt. 27:52-53]

Éste es uno de los milagros extraños relacionados con la muerte de Cristo. El terremoto no fue una casualidad sino un acontecimiento inteligente en el cual se abrieron los sepulcros de muchos santos que habían dormido y sus cuerpos se levantaron. Sólo ciertos santos fueron levantados de la muerte, y creo que fueron parte de la compañía que fue al cielo, cuando Él llevó cautiva la cautividad en Su ascensión (Ef. 4:7-10). No hay espacio suficiente para discutir esto en detalle, pero note usted, que los que se levantaron de los muertos fueron testigos de lo que aconteció.

El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente éste era Hijo de Dios. Estaban allí muchas mujeres mirando de lejos, las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole, Entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo. [Mt. 27:54-56]

Quizá alguien preguntará: “¿Fue ésta la conversión del centurión romano?” Creo que él llegó a ser un hombre salvo. Presenció lo que sucedió en la cruz, y esto confirmó para él que el crucificado de veras era el Hijo de Dios. El centurión tomó su lugar debajo de la cruz de Cristo, y esto es todo lo que exige Dios que haga un pecador para obtener la salvación eterna de su alma.

Note usted este incidente tierno relacionado con la muerte de Cristo. Algunas mujeres eran leales y se quedaron al lado de la cruz. Eran leales aun cuando los Apóstoles habían huido. ¿Recuerda usted la declaración en Mateo 26:56? Mas todo esto sucede, para que se cumplan las Escrituras de los profetas.

Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron.

Jesús es sepultado en la tumba de José

Cuando llegó la noche, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también había sido discípulo de Jesús. Este fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le diese el cuerpo. Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, Y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña; y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue. Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro. [Mt. 27:57-61]

Después de Su muerte, el Señor fue tocado solamente por manos cariñosas. Este hecho audaz de José de Arimatea ha causado que su nombre fuese inscrito en las páginas de la eterna Palabra de Dios. Era un discípulo secreto de Jesús hasta aquel momento. Pero, cuando Cristo murió en la cruz, José dio un paso al descubierto y declaró así su fe. Fue hasta donde Pilato y le pidió el cuerpo de su Salvador. Juan dice en su evangelio que José y Nicodemo vinieron trayendo un compuesto de mirra y de áloes, como cien libras, para unguir el cuerpo de Jesús. El evento de la muerte de Cristo causó la dispersión de algunos de Sus seguidores, pero trajo a otros al descubierto.

El sepulcro es sellado y la guardia es puesta

Al día siguiente, que es después de la preparación, se reunieron los principales sacerdotes y los fariseos ante Pilato, Diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré. Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos de noche, y lo hurten, y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos. Y será el postrer error peor que el primero. Y Pilato les dijo: Ahí tenéis una guardia; id, aseguradlo como sabéis. Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia. [Mt. 27:62-66]

Parece que cuando el Señor les dijo a Sus discípulos que Él resucitaría al tercer día, ellos lo informaron a muchas otras personas. Al parecer, las noticias llegaron también a los príncipes religiosos, quizá en el último

momento, y ellos entonces preocupados hicieron algunos arreglos con los romanos para asegurarse de que el cuerpo del Señor quedara en el sepulcro. Y precisamente, este mismo hecho hizo mucho más difícil su disculpa más tarde, de que alguien se había llevado el cuerpo en el tercer día. (Mt. 28:12-14) El celo del enemigo realmente dio la confirmación de Su resurrección. La esperanza del mundo quedó muerta dentro del sepulcro de José de Arimatea. La tumba sellada y la guardia romana garantizaban a los enemigos del Rey que Él se quedaría allí. Sin embargo, el Rey había prometido que resucitaría de los muertos, y así, ¡el Rey de Reyes cumplió Su Palabra!

CAPÍTULO 28

Los dos grandes hechos que son el cimiento firme de la fe cristiana son la Muerte y Resurrección del Señor Jesucristo. 1 Corintios 15:3-4, confirma esto diciendo: Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras. El Apóstol Pablo, autor de la mayor parte del Nuevo Testamento, escribió estas palabras bajo la guía del Espíritu Santo.

Ambos hechos son esenciales para la fe salvadora. El hecho singular del evangelio es la resurrección. Todas las otras religiones registran la muerte de su líder. Pero sólo la fe cristiana registra la resurrección de su fundador. Todos los otros líderes religiosos han quedado muertos. En cambio, ¡SÓLO JESÚS VIVE! Es importante e imperativo que lo sepamos.

Ningún escritor de los evangelios da todos los detalles que tienen que ver con la resurrección. Cada uno cuenta aquel aspecto de la resurrección que contribuye al adelanto del propósito específico que el Espíritu Santo tenía en consideración. Por eso, los cuatro evangelios presentan un cuadro de varios componentes. Ningún escritor busca dar la historia entera, sino la parte que sirva a su propósito. Todos los relatos de los evangelios deben ser juntados para obtener un cuadro total, y ningún conflicto ni contradicción aparecerá entre ellos.

Mateo presenta a Jesús como el Rey. Él da lo más notable de la historia de la resurrección, o sea, lo que contiene el elemento de lo espectacular y sensacional. Hay un son de trompetas en el relato dado en Mateo. En Mateo, por ejemplo, hay: el terremoto, el descenso del ángel, la piedra quitada, los guardias asustados, y el esfuerzo de los príncipes religiosos por encubrir el hecho del sepulcro vacío.

Compare usted el relato de Lucas, por ejemplo. Hay una quietud y un tono sumiso que caracteriza el propósito de Lucas. Las mujeres llegan en la tranquilidad de la madrugada, y encuentran que la piedra ya había sido removida. El Señor Jesús aparece sin ser reconocido por los dos discípulos en el camino oscuro a Emaús, y luego, a los discípulos en un

cuarto secreto de una casa cuya dirección no es conocida. Lucas, cuenta la historia humana; Mateo por su parte presenta a Cristo en Su oficio majestuoso. Ambas historias son exactas, así como lo son las historias de todos los evangelios, pero son presentadas desde cuatro puntos de vista diferentes.

Hay una palabra final de introducción que debe ser mencionada al llegar a este capítulo final. En el evangelio según Mateo encontramos la gran comisión; pero no es la comisión sino la omisión, la que es impresionante. No se menciona la ascensión en el evangelio según San Mateo. El reino es asociado e identificado con esta tierra. Es el reino de los cielos en la tierra. ¡El Rey pertenece a la tierra!

Las dos Marías se acercan a la tumba

Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro. [Mt. 28:1]

Hay una sugerencia pertinente aquí en la declaración: Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana... y es que la dispensación vieja de la ley estaba moribunda, y que el nuevo día de la gracia estaba comenzando. Jesús estaba muerto en el día de reposo, pero estaba vivo en el primer día de la semana. Nosotros estamos muertos a la ley, pero vivos a Cristo. El día de reposo pertenece al viejo orden; el primer día pertenece al nuevo día.

Es difícil identificar a la otra María que se menciona aquí en este versículo. La tradición declara que ella era la madre de Jacobo y José.

Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella. [Mt. 28:2]

Estos hechos son sensacionales: el terremoto, el descenso del ángel, y la piedra removida. Hubo un terremoto cuando se instituyó la ley (Ex. 19:18). Hubo un terremoto en el tiempo de la crucifixión del Señor (Mt. 27:51). La resurrección fue presentada con un terremoto. El ángel no quitó la piedra para dejar salir a Jesús. Jesús ya estaba fuera de la tumba. La piedra fue quitada para dejar entrar a Sus seguidores.

Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos. [Mt. 28:3-4]

Es interesante notar la descripción del ángel porque esto es muy excepcional en las Escrituras. Otras descripciones puede usted notarlas en Daniel 10:6, y también en Apocalipsis 10:1.

Anuncio de la resurrección por el ángel

Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor. E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho. [Mt. 28:5-7]

Cuando lo sobrenatural toca lo natural, siempre es con una palabra para aliviar el temor; por tanto, el ángel dijo: No temáis. El ángel dio el divino anuncio de la resurrección. El cuerpo de Jesús no estaba ya en la tumba. Había salido antes que la piedra se quitara. Más tarde, Él entró en un cuarto estando las puertas cerradas. El cuerpo glorificado de Jesucristo fue radicalmente diferente al cuerpo que recibió en Belén cuando nació.

A este punto el anuncio angelical ha cesado. De aquí en adelante el mensaje será expuesto por labios humanos, diciendo: “Ven y ve; anda y dilo”. Éste es el método del Señor: Me seréis testigos. (Hch. 1:8) Ellos debían encontrarse con Él en Galilea. Es vital que veamos el ministerio post-resurrección de Jesús en Galilea (véase Jn. 21). Pero antes de todo intento de testificar de estas verdades divinas, es necesario tener en primer lugar una inquebrantable convicción de la verdad de la resurrección de Jesús.

La aparición de Jesús a las dos Marías

Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos. Y mientras iban a dar las nuevas a los discípulos, He aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron.

Entonces Jesús les dijo: No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán. [Mt. 28:8-10]

Debe notarse las emociones mixtas de estas mujeres; salieron del sepulcro con temor y gran gozo. También parece haber una contradicción a Juan 20:17, donde Jesús le dijo a María: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios. Entre esos dos incidentes, Jesús evidentemente había subido con su propia y preciosa sangre al cielo, al lugar santísimo.

La coartada de las guardias

Mientras ellas iban, he aquí unos de la guardia fueron a la ciudad, y dieron aviso a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido. Y reunidos con los ancianos, y habido consejo, dieron mucho dinero a los soldados, Diciendo: Decid vosotros: Sus discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron, estando nosotros dormidos. Y si esto lo oyere el gobernador, nosotros le persuadiremos, y os pondremos a salvo. Y ellos, tomando el dinero, hicieron como se les había instruido. Este dicho se ha divulgado entre los judíos hasta el día de hoy. [Mt. 28:11-15]

La guardia tuvo que dar un informe de lo que sucedió. Pudieron haber sido muertos por dejar desaparecer ante su presencia el cuerpo de Jesús. Eso requirió una reunión apresurada de los ancianos para buscar alguna disculpa si es que querían rechazar los hechos. El decir que estuvieron dormidos cuando se desapareció el cuerpo era algo enteramente absurdo. ¿Qué pasaría a cualquier centinela que se durmiera en su puesto? Pues, sería sumariamente ejecutado. Los príncipes religiosos prometieron proteger a la guardia si el gobernador se daba cuenta de eso y hubiera querido someterlos a un consejo de guerra. Un soborno pues, ayudó a persuadirlos a ofrecer esta débil disculpa. Ésta fue la disculpa del primer siglo para dar una explicación sobre la resurrección. La incredulidad ya ha tenido veinte siglos para reflexionarla, pero hoy en día, existen otras disculpas. Ninguna de ellas, sin embargo, ha sido ofrecida todavía para explicar la evidencia documental.

La Gran Comisión

La Gran Comisión en Mateo ha sido una fuente de controversia entre dos grupos extremos en la iglesia. Un grupo cree que la llamada Gran Comisión contiene el único mandamiento para la iglesia. Otros creen que la Gran Comisión no tiene significado para el día de hoy, y que debe ser excluida del programa de la iglesia. Ambos puntos de vista extremos me parecen igualmente incorrectos.

He tratado de enseñar que Mateo tiene una aplicación directa para nosotros y, por tanto, la Gran Comisión tiene una aplicación para nosotros hoy en día. Eso no quiere decir, sin embargo, que no encontraremos un significado final y más lleno en el futuro. También es obvio, que Mateo no dio la historia completa de la resurrección, ni dio toda la comisión. La comisión en Mateo debe ser considerada con Hechos 1:8, tanto como con los otros tres evangelios. Todos éstos dan un mandamiento completo, tanto para el presente día, como para el futuro.

Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado. Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban. Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. [Mt. 28:16-20]

La Gran Comisión fue dada desde la cumbre de un monte, como fueron dados también el Sermón del Monte, y el Discurso del Monte de los Olivos. Hay una relación estrecha entre estos tres discursos, y también hay en ellos una aplicación para nosotros en el día de hoy. Es interesante notar cuán imparcial es Mateo. Da un relato razonable que no es influenciado por algún éxtasis ni por algún celo fanático.

Los versículos 18-20 forman lo que se conoce como la Gran Comisión. El versículo 18 dice: Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Con certeza este versículo es para nosotros hoy en día. Efesios 1:19-22, declara: Y

cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia. (Véase también Filipenses 4:13).

El versículo 19 es la parte espinosa o difícil que muchas personas no aceptan, creyendo que no tiene aplicación para el día de hoy. Una consideración cuidadosa revelará que hay un paralelo notable en Hechos 1:8. La enseñanza es parte de la obra de la iglesia. El bautismo de agua en el nombre de la Trinidad, ha sido practicado por la iglesia desde el principio. Aun el Apóstol Pablo quien no fue enviado para bautizar, practicó este rito de la iglesia primitiva. En 1 Corintios 1:14-16, dice Pablo: Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo, para que ninguno diga que fuisteis bautizados en mi nombre. También bauticé a la familia de Estéfanos; de los demás, no sé si he bautizado a algún otro. La única razón por la cual el Apóstol Pablo dio gracias de que no había bautizado a ninguno, sino a aquéllos que son mencionados, fue el hecho de que algunos pudieran pensar que bautizó en su propio nombre, y no en el nombre de la Trinidad.

Esta práctica fue adoptada desde muy temprano. Evidentemente los primeros discípulos lo entendieron que era igual para aquel día. La enseñanza de Jesús no sólo se halla en los Evangelios, sino también en las epístolas. Un ejemplo se encuentra en 1 Tesalonicenses 4:2, que dice: Porque ya sabéis qué instrucciones os dimos por el Señor Jesús. El versículo 20 no habla en cuanto al fin del mundo, sino al fin de la edad. Esta comisión continuará hasta el tiempo cuando venga el Señor para establecer Su reino. Éstas son las órdenes finales del Rey. No las tratemos pues, con ligereza, sin seriedad. El hecho importante es que el Rey está con nosotros hoy en día por medio de Su Espíritu. Él mismo dijo en Juan 14:16-18, lo siguiente: Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.

El Evangelio según San Mateo, pues, enseña que Jesucristo nació siendo Rey, vivió como Rey, murió como Rey, y ¡resucitó Rey!

Cristo viene de nuevo a la tierra como el Rey de Reyes y el Señor de Señores. ¿Está usted preparado para recibirle?

Marcos

INTRODUCCIÓN

El Evangelio de Marcos es cronológicamente el primer evangelio que fue escrito. Fue realmente uno de los primeros libros escritos en el Nuevo Testamento, no el primero, sino uno de los primeros. Probablemente fue escrito en Roma antes del año 63 d.C.

Este hombre Marcos, fue uno de los escritores del Nuevo Testamento que no era uno de los Apóstoles. Ahora, Mateo fue Apóstol y, por supuesto, Juan lo fue también. Lucas era un amigo íntimo del Apóstol Pablo. Juan Marcos fue quien salió con el Apóstol Pablo en su primer viaje misionero. Juan era su nombre judío mientras que Marcos era su sobrenombre en latín. Hechos 12:12, dice: Y habiendo considerado esto, llegó a casa de María la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban reunidos orando. Ésa fue la ocasión en que Simón Pedro fue soltado de la cárcel. Realmente ésta es la primera referencia histórica que tenemos sobre Juan Marcos en las Escrituras. Evidentemente, su madre era rica y una cristiana destacada en la iglesia de Jerusalén. Al parecer la iglesia se reunía en su casa.

Juan Marcos, era sobrino de Bernabé. Pablo nos informa de esto en Colosense 4:10. Al parecer, era hijo espiritual de Simón Pedro, porque cuando Pedro escribió su primera epístola, en el capítulo 5, versículo 13, dijo: La iglesia que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros, y Marcos mi hijo, os saludan. El Evangelio según San Marcos por mucho tiempo ha sido considerado como el Evangelio de Simón Pedro. Creo que hay evidencias que confirman tal punto de vista, pero éstas las consideraremos dentro de un momento.

Juan Marcos se asoció con Pablo y Bernabé antes de su primer viaje misionero. Hechos 13:5, dice: Y llegados a Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. Tenían también a Juan de ayudante. Pero este hombre volvió atrás en Perge de Panfilia, y parece que Marcos era un poquito cobarde. No creo que debamos defender a Juan Marcos por haber regresado, por haber vuelto atrás. Pudiera haber tenido alguna excusa, pero nos parece que él había fracasado. Sin embargo, es verdad que más tarde Juan Marcos salió bien. Pablo no quería llevar a Juan Marcos en su segundo viaje misionero, pero su tío Bernabé quería llevarlo. Parece que Bernabé era un buen tío y estaba dispuesto a perdonarle. En Hechos 15:37-38, leemos: Y Bernabé quería que llevaran consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos; pero a Pablo no le parecía bien llevar consigo al que se había apartado de ellos desde Panfilia, y no había ido con ellos a la obra. Eso me hace pensar que Pablo creía que Marcos había fracasado. Hechos 15:39, dice: Y hubo tal desacuerdo entre ellos, que se separaron el uno del otro; Bernabé, tomando a Marcos, navegó a Chipre. En realidad, se sabe muy poco en cuanto al ministerio de Juan Marcos.

Lo que sí sabemos es que al fin Juan Marcos salió bien. Pablo, en 2 Timoteo 4:11, dice: Sólo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio. Siempre ha existido la pregunta de si Marcos forma parte de la historia del Evangelio o no. Mientras estamos dirigiendo nuestra atención a este tema, yo quisiera aclarar que personalmente no creo que haya base alguna para creer esto.

Se dice que este hombre Marcos recibió los hechos del Evangelio de Pedro. Otros dicen que recibió la explicación del Evangelio de Pablo. Estoy más dispuesto a aceptar eso.

¿Por qué hay cuatro Evangelios? En primer lugar, porque fueron escritos a diferentes grupos de personas. El Evangelio de Mateo fue escrito para la nación de Israel, especialmente para el hombre religioso. El Evangelio según Marcos fue escrito específicamente para el hombre romano y era especialmente apropiado para el tiempo romano. Fue escrito para el hombre poderoso. Los romanos fueron los que gobernaron al mundo durante un milenio. Y el Evangelio de Marcos fue escrito para tales personas. Los romanos habían sojuzgado al mundo y

realmente habían traído la paz, la justicia, las buenas carreteras, la ley, el orden, y la protección. Pero era una paz forzada. El pie de hierro de Roma pisaba al género humano, y tuvo que pagar el precio. Roma era una dictadura poderosa. El Dr. D. S. Gregory, lo ha expresado así: “El romano debía procurar, con un poder humano, el perfeccionamiento de la humanidad subordinando al individuo bajo la autoridad del estado, haciendo al estado universal. Para ello, debía tomar la forma de ley que era controlada por principios políticos, de los cuales un aprecio por la ley y la justicia era muy conspicuo”. Robert D. Culver, en su libro sobre las profecías de Daniel, dice que el Imperio Romano le dio al mundo el tipo de paz que la “Liga de las Naciones” y ahora las “Naciones Unidas” tratan de darle al mundo. Este tipo de paz ya había sido probado por los romanos, y era una paz forzada sobre el mundo, y guardada en las manos de un hombre muy poderoso. El mundo de hoy, por supuesto, busca de nuevo la venida de aquel hombre poderoso. El romano también buscaba ese tipo de persona.

Roma representaba un poder humano activo en el mundo antiguo, y conducía a una dictadura. El poder realmente era posesión de un solo hombre lo que era algo muy peligroso. Eso todavía hoy en día es algo peligroso. Y yo quisiera citar una vez más al Dr. Gregory con respecto a esto: “El romano era el obrero más poderoso, el conquistador, el organizador, y el soberano. El hombre que era el César podía regir el cetro del imperio universal. El César y el cesarismo constituían el último resultado inevitable del desarrollo romano... Cuando al hombre se le había hecho sentir en lo más profundo de su ser que la justicia natural en las manos de un déspota humano era algo terrible para el hombre pecaminoso, el Espíritu Santo propone recomendar nuestra aceptación de Jesús de Nazaret como nuestro Soberano y Salvador, el Libertador esperado del mundo”. Estamos entrando en una posición cercana hoy al día en que habrá un estado policíaco mundial que será gobernado por un solo hombre. Será un reinado satánico sobre hombres pecaminosos quienes clamarán por la liberación. El único que podrá librarles, será el Señor Jesús Mismo cuando Él venga otra vez.

Pablo escribió a los romanos: Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquél que cree... (Ro. 1:16) Aquel poder, es el que puede extender la misericordia.

En los días en que reinaban los Césares, el mundo suspiraba por la misericordia, pero todo lo que recibió fue poder. Era un tiempo cuando nadie se atrevía a resistir ese poder, porque resistirlo significaba la muerte misma. Era imposible huir de este poder, y nunca se podía salir de los límites de aquel poder. Fue en aquel tiempo cuando Dios envió un mensaje especial para aquel segmento de la población, y Juan Marcos fue su escritor.

Juan Marcos nos da el relato del Evangelio de Simón Pedro. La iglesia primitiva creía que eso era verdad y así lo sostuvo. Por ejemplo, Papias, uno de los primeros padres de la iglesia, anotó que Juan Marcos recibió su Evangelio de Simón Pedro, y yo quisiera citarle: “Marcos, el intérprete de Pedro, escribió con mucho cuidado todo lo que él recordó, pero no según el orden de los discursos ni de las obras de Cristo”. Eusebio, dice: “Tal luz de piedad resplandeció en las mentes de aquéllos que oyeron a Pedro, que no quedaron satisfechos con oír una sola vez, ni con la doctrina no escrita, sino que seriamente imploraron a Marcos que les pusiera por escrito la doctrina que habían recibido mediante la predicación”. Así recibimos el Evangelio de San Pedro por medio de Juan Marcos.

Es un Evangelio de acción porque Simón Pedro era tal tipo de hombre. Es un evangelio de acción escrito para el hombre romano, un hombre de acción.

En Marcos, Jesús pone a un lado el ropaje real de Su propia majestad y se ciñe el paño de servicio. Él es Rey en el Evangelio de Mateo; Él es el Siervo en el Evangelio de Marcos. Pero, Él no es el Siervo del hombre; es el Siervo de Dios. Marcos lo expresa citando las propias palabras de nuestro Señor, Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar Su vida en rescate por muchos. (Mr. 10:45) El énfasis en Marcos es sobre el hacer y no sobre el hablar. Los milagros predominan en este Evangelio.

En el Evangelio de Marcos, Jesús es presentado como el Siervo de Jehová. Esto cumple Isaías 42:1-2: He aquí Mi siervo, Yo le sostendré; Mi escogido, en quien Mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre Él Mi Espíritu; Él traerá justicia a las naciones. No gritará, ni alzará Su voz, ni la hará oír en las calles.

Bernard, en las Conferencias de Bampton en 1864, dijo en cuanto al Evangelio de Marcos: “Lo dicho por San Pedro a Cornelio ha sido considerado como un lema apropiado para este Evangelio: ‘Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, quien anduvo haciendo bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo’”. (Véase Hch. 10:38) ¡Cristo anduvo haciendo bien! ¡Cuán desconcertante es que nosotros nos quedamos tan satisfechos con simplemente andar!

Leemos muchísimo hoy en día en cuanto a las protestas y las marchas; oímos hablar de los bienhechores, tanto políticos como predicadores. Todos hablan en cuanto a hacer el bien, pero no lo hacen. Simplemente están andando, pero no haciendo bien. El Señor Jesús vino en toda la gracia de Su humanidad y en la plenitud de Su Deidad haciendo el bien. Pero éste es solamente el principio del Evangelio. Él murió y resucitó; y no fue sino hasta entonces que Él dijo a los Suyos: Id por todo el mundo y predicad el Evangelio. El Evangelio había sido completado. Hoy en día, éste es el Evangelio.

El estilo de Marcos es breve y brusco, pertinente y eficaz, corto y de lectura agradable. El Evangelio de Marcos es libre de toda verbosidad excesiva y va directamente al grano. Éste es el Evangelio de acción y logro. Aquí Jesús no está adornado de palabras ni de narraciones, sino que está ceñido por la acción.

El Evangelio según San Marcos está escrito en un estilo simple. Está diseñado para el pueblo. Es interesante notar que la conjunción “y” ocurre más que cualquiera otra palabra en este Evangelio. Se dice que ocurre unas 1.331 veces. (No las he contado, amigo, pero si lo duda, pues, bien puede contarlas usted mismo.) Francamente, si yo hubiera entregado una ponencia, un ensayo, un examen a la universidad con tantas “ies” entrometidas, pues, me habrían calificado de cero. Sin embargo, es una palabra potente cuando se usa correctamente. Es una palabra de acción y significa que algo va a seguir. Hay muchos predicadores, especialmente entre los jóvenes, que hacen uso de la palabra “y”. Pero, el momento en que dicen “y”, amigo, tienen que seguir diciendo algo más. No se puede dejar de hablar después de la palabra “y”. La palabra “y”, siempre denota más acción.

Marcos escribió este Evangelio en Roma evidentemente para los romanos. Los romanos eran muy activos y aprobaban el poder y la

acción. Ellos querían saber la respuesta a esta pregunta: ¿Es poderoso Jesús para hacer el trabajo? Este Evangelio es lo suficientemente breve como para que un hombre que esté muy ocupado lo pueda leer. Se cita pocas Escrituras del Antiguo Testamento, y se explica las costumbres judías, lo cual da prueba adicional de que fue escrito para extranjeros.

Mateo nos da una genealogía porque un Rey debe tener una genealogía. Marcos no nos da una genealogía porque un siervo no la necesita. Un siervo tiene que hacer el trabajo. Y vamos a ver esto en este Evangelio porque Jesús es presentado aquí de esa manera.

BOSQUEJO

Las Credenciales de Cristo

- I. Juan **INTRODUCE** al Siervo, 1:1-8 (Muerte de Juan, 6:14-29)
- II. Dios el Padre **IDENTIFICA** al Siervo, 1:9-11(9:1-8 la transfiguración)
- III. La tentación **INICIA** al Siervo, 1:12-13
- IV. Palabras y obras **ILUSTRAN** (iluminan) al Siervo, 1:14-13:37

A. Milagros

1. De Sanidad (lo físico)

- a. La suegra de Pedro (fiebre), y otros, 1:29-34
- b. El leproso, 1:40-45
- c. El paralítico bajado por el techo, 2:1-12
- d. El hombre de la mano seca, 3:1-5
- e. Muchos sanados junto al mar de Galilea, 3:6-10
- f. La mujer que padecía de flujo de sangre, 5:21-34
- g. Los enfermos en Nazaret, 6:5
- h. Los discípulos sanan, 6:13
- i. Los enfermos en Genesaret, 6:53-56
- j. El sordomudo de Decápolis, 7:31-37
- k. El ciego de Betsaida, 8:22-26
- l. El ciego Bartimeo, 10:46-52

2. De la naturaleza (lo natural)

- a. Calma la tempestad, 4:35-41
- b. Alimentación de los cinco mil, 6:32-44
- c. Camina sobre el mar, 6:45-52
- d. Alimentación de los cuatro mil, 8:1-9
- e. Maldición de la higuera estéril, 11:12-14

3. Sobre los demonios (lo espiritual)

- a. El hombre en la sinagoga, 1:21-27
- b. Muchos demonios en Capernaum, 1:32-34
- c. Demonios en Galilea, 1:39
- d. Espíritus inmundos junto al Mar de Galilea, 3:11-12
- e. Acusado por los escribas de echar fuera demonios por Beelzebú, 3:22-30
- f. El endemoniado gadareno 5:1-20
- g. La hija endemoniada de la mujer sirofenicia, 7:24-30
- h. El joven endemoniado, 9:14-29

4. Resucitando muertos (lo sobrenatural)

- a. La hija de Jairo, 5:35-43

B. Parábolas y enseñanzas

1. Parábolas

- a. Ayunando con el esposo presente, 2:19-20
- b. El remiendo de paño nuevo en vestido viejo, 2:21
- c. Vino nuevo en odres viejos, 2:22
- d. El sembrador, 4:1-20
- e. La luz, 4:21-25
- f. El crecimiento de la semilla, 4:26-29
- g. La semilla de mostaza, 4:30-34
- h. Los labradores malvados, 12:1-12
- i. La higuera, 13:28-33
- j. El hombre de viaje, 13:34-37

2. Enseñanzas misceláneas

- a. Predicación del Evangelio del reino, 1:14-15
- b. Predicación en Galilea, 1:28, 35-39
- c. El día de reposo, 2:23-28
- d. La nueva relación, 3:31-35

- e. La sinagoga en Nazaret, 6:1-6
- f. Los doce son enviados, 6:7-13
- g. El regreso de los doce, 6:30-31
- h. Los fariseos son denunciados, 7:1-23
- i. La explicación de la levadura, 8:14-21
- j. La muerte de Cristo, 8:27-38; 9:30-32; 10:32-34
- k. Señal de grandeza, 9:33-37
- l. Reproche en cuanto al sectarismo, 9:38-41
- m. El infierno, 9:42-50
- n. El matrimonio y la familia, 10:1-16
- ñ. Las riquezas, 10:23-31
- o. La oración, 11:22-26
- p. La autoridad de Jesús, 11:27-33
- q. Los tributos, 12:13-17
- r. La resurrección, 12:18-27
- s. El gran mandamiento, 12:28-34
- t. El Mesías, 12:35-40
- u. Discurso del Monte de los Olivos, 13:1-37

3. Incidentes

- a. Llamamiento de los discípulos, 1:16-20; 2:13-17; 3:13-19
- b. Muerte de Juan el Bautista, 6:14-29
- c. La transfiguración, 9:1-13
- d. El joven rico, 10:17-22
- e. Petición de Santiago y Juan, 10:35-45
- f. La entrada triunfal, 11:1-11
- g. Jesús purifica el templo, 11:15-18
- h. La higuera maldecida se seca, 11:19-21
- i. La ofrenda de la viuda, 12:41-44

V. La Muerte, Sepultura y Resurrección **ACREDITAN** al Siervo,
14:1-16:20

- A. El complot para matar a Jesús, 14:1-2
- B. Jesús es ungido en Betania, 14:3-9
- C. Judas ofrece entregar a Jesús, 14:10-11
- D. La Pascua, 14:12-26
- E. El Huerto de Getsemaní, 14: 27-42
- F. Arresto de Jesús, 14:43-52
- G. Juicio de Jesús, 14:53 - 15:15
- H. La crucifixión de Jesús, 15:16-41
- I. Jesús es sepultado, 15:42-47
- J. La resurrección y ascensión, 16:1-20

CAPÍTULO 1

Al comenzar el estudio del texto de este Evangelio, pídale a Dios que le ponga en una relación vital con Jesús. Usted va a contemplar al Señor Jesucristo. El Dr. A. J. Gordon escribió: “La mirada salva, pero la contemplación santifica”. Considere ahora las profecías con respecto a la vida de Juan el Bautista.

Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Como está escrito en Isaías el profeta: He aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti. Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; Enderezad Sus sendas. [Mr. 1:1-3]

Éste no es el principio de Juan, ni de Jesús. Es el principio del Evangelio cuando el Señor Jesús vino a esta tierra y murió en una cruz y resucitó. Ése, es el Evangelio. Hay tres principios que se registran en las Escrituras. Vamos a anotarlos en orden cronológico:

1. En el principio era el Verbo... (Jn. 1:1). Esto vuelve a un principio sin fecha, un principio antes de todo tiempo. Aquí la mente humana sólo puede andar a tientas. Es lógico, más bien que cronológico, porque, en nuestra opinión, debemos tener algún punto de partida en alguna parte del pasado para poder tener una base o principio. Si vemos un avión en el aire, suponemos que debe haber un aeropuerto en alguna parte. Puede que no sepamos donde está, pero sabemos que el avión despegó de algún lugar. Así mismo, cuando miramos alrededor, al universo, sabemos que partió de algún lugar y que en alguna parte hay un Dios. Pero no sabemos nada en cuanto a aquel principio. Dios sale de la eternidad para encontrarnos. Nosotros simplemente pensamos en alguna parte donde Él puede encontrarse lo más lejos en el pasado que podamos recordar, y tenemos que admitir que Él ya existía aún antes de eso.

2. En el principio Dios creó los cielos y la tierra. (Gn. 1:1). Aquí es donde pasamos de la eternidad al tiempo. Sin embargo, aunque muchas personas han tratado de poner fecha a este universo, ningún hombre hasta el momento ha podido medir el tiempo exacto de su existencia. Las suposiciones de los hombres han variado desde los

seis mil años hasta los tres billones de años o más. Bien podríamos volver aún más allá de lo que alguien pueda suponer. El universo probablemente ha estado aquí por un tiempo larguísimo. Conocemos tan poquito ahora, pero cuando llegemos a la presencia de Jesucristo, donde conoceremos aun como somos conocidos, nos daremos cuenta de cómo hemos visto, como por un espejo, oscuramente. Estoy seguro que nos admiraremos de nuestra torpeza e ignorancia. Nuestro Dios, amigo, es un gran Dios. Él tiene tiempo en abundancia.

3. El principio del Evangelio, en Marcos 1:1. Es lo mismo que lo que era desde el principio, según 1 Juan 1:1. Y este Evangelio sí tiene fecha. Coloca a Jesucristo en el preciso momento cuando tomó forma humana. Jesucristo es el Evangelio. Luego, Marcos quien cita muy poco del Antiguo Testamento, cita dos profecías. Los romanos sabían muy poco en cuanto a las profecías, pero Marcos hace esto para mostrarles que este personaje del que habla, no necesitaba de una genealogía, sino de referencia. Por tanto, Marcos muestra que sus referencias provienen desde Isaías y Malaquías. Tanto Juan como Marcos, declaran que la venida de Juan el Bautista fue el cumplimiento de estas profecías, de uno que vendría antes del Señor.

Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados. [Mr. 1:4]

Quisiera cambiar la expresión para que podamos sacar el significado de este versículo. Juan predicó el arrepentimiento y bautismo hacia, o sea en preparación para el perdón de pecados, no para la remisión de pecados. La preposición griega eis se usa con la palabra remisión, y debe ser traducida “hacia” o “a”. Su ministerio, pues, fue preparatorio. Juan el Bautista sólo estaba preparándolos para la venida del Señor Jesucristo al mundo. Pero Jesucristo es quien remite los pecados.

Y salían a él toda la provincia de Judea, y todos los de Jerusalén; y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y comía langostas y miel silvestre. [Mr. 1:5-6]

Juan el Bautista era un hombre extraordinario, no tan sólo por su mensaje, sino también por su modo de vestir y por su régimen alimenticio. Este hombre había sido separado específicamente para

este ministerio. Era de la orden de los sacerdotes, un levita, aquéllos que ministraban en el templo en Jerusalén. Pero Dios le había llamado para ser un profeta, y así estaba en el desierto donde el pueblo salía a escucharle.

Hoy en día nos gusta edificar las iglesias en sitios donde el pueblo vive, o donde le es fácil congregarse. Creo que las iglesias deben ser accesibles. Juan nunca puso en práctica tales teorías. Permanecía apartado en el desierto, y las multitudes salían a donde él estaba.

Y predicaba, diciendo: Viene tras mí el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar encorvado la correa de Su calzado. [Mr. 1:7]

Esto revela algo de lo notable que era este hombre. Supo conmover a las multitudes; era un hombre raro y fuerte, una voz solitaria en el desierto. Pero, fijese en su humildad. Juan el Bautista era un hombre humilde.

Yo a la verdad os he bautizado con agua; pero él os bautizará con Espíritu Santo. [Mr. 1:8]

Ésta es la gran distinción que había entre Juan y Jesús. El verdadero bautismo es el bautismo con el Espíritu Santo. El bautismo ritual es con agua. El bautismo con agua es muy importante hoy en día porque es un testimonio público. En el Evangelio de Mateo aprendimos que Jesús realmente fue bautizado para identificarse públicamente con los hombres.

Dios el Padre identifica al Siervo

Aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. [Mr. 1:9]

Note usted el encabezamiento de Marcos: Jesús vino. ¡Qué emoción! Algún día Jesús vendrá de nuevo. Ése es otro encabezamiento maravilloso. Pero aquí el Señor Jesús vino de la oscuridad y el anonimato de unos 30 años de una preparación modesta en el pequeño pueblo de Nazaret. Viene ahora y se identifica con el género humano en Su bautismo. Usted recordará que Jesús le había dicho a Juan, según Mateo 3:15: Deja ahora, porque Juan no creía que debía bautizar a Jesús.

Note usted también que su nombre “Jesús” se usa aquí. Jesús vino. Veremos que es Su nombre común el que se usa en este Evangelio. El nombre “Jesús” se usa con más frecuencia en el Evangelio según San Marcos que cualquier otro nombre.

Y luego, cuando subía del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él. Y vino una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia. [Mr. 1:10-11]

Vemos aquí la Trinidad enlazada de una manera muy definida. El Señor Jesús es la segunda Persona de la Deidad. El Espíritu de Dios, como paloma, desciende sobre Él. Ésa es la tercera persona de la Deidad. Una voz del cielo llamándole Mi Hijo amado es el Padre, o sea, la primera Persona de la Deidad. Así pues, la Trinidad es traída a nuestra atención. Y esto, a propósito, es el sello del Cielo sobre la Persona y la dedicación de Jesús.

Notará usted que las cosas suceden muy rápidamente aquí. Él es el Siervo. Juan el Bautista es el que lo presenta, y luego Dios el Padre lo identifica y pone Su sello sobre Él. Ésta es la declaración del cielo en el bautismo de Jesucristo.

La tentación inicia al siervo

Y luego el Espíritu le impulsó al desierto. [Mr. 1:12]

Impulsó es una palabra de ferocidad y seriedad. El Espíritu de Dios le impulsó allí mismo al desierto para que pudiera ser tentado. Es muy importante que veamos esto. Y una vez más nos encontramos con la pregunta: ¿Es realmente capaz Jesús de hacer el trabajo que se le ha encomendado? Otros hombres habían fallado; no pudieron resistir la tentación. Adán falló. Noé pasó por el diluvio y luego fracasó miserablemente. Vimos que Abram falló; y también Moisés, porque Moisés pudo guiar a los israelitas desde Egipto, pero no le fue permitido entrar en la tierra prometida. Y pobre David, también falló, de modo que vemos que la tentación le inicia en Su trabajo.

Y estuvo allí en el desierto cuarenta días, y era tentado por Satanás, y estaba con las fieras; y los ángeles le servían. [Mr. 1:13]

Aquí no se dan todos los detalles que hallamos en Mateo y en Lucas. Establece que estaba en el desierto por cuarenta días siendo tentado por Satanás. Y fue tentado durante todos los 40 días. Hay quienes tienen la impresión de que Jesús ayunaba cuarenta días y que luego Satanás le tentó. Amigo, Satanás le estaba tentando todo el tiempo.

Hay quienes tienen también la idea de que Jesús simplemente estaba allí siendo tentado por Satanás, y que las fieras más o menos contribuyeron a la tentación. Marcos está diciendo aquí que Jesús estaba con las fieras y con los ángeles y que los dos le ministraban, es decir, le servían. Las fieras son parte de la creación, y están puestas bajo el dominio del hombre. Ése es el propósito para el cual Dios creó estas criaturas. Usted recordará que, en el libro de Génesis, toda la creación había sido preparada para servir como de hogar al hombre. Hasta donde sabemos, esta tierra es el único lugar en toda la creación donde existen seres humanos, y que es habitable para el hombre. Aquí, las fieras que estaban debajo del Hombre Cristo Jesús, le ministraban, y los ángeles que estaban arriba de Él también le ministraban. Eso es lo que Marcos está diciendo aquí.

Predicando el Evangelio del reino

Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, Diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio. [Mr. 1:14-15]

Después de la tentación, encontramos a Jesús comenzando Su ministerio público. Marcos mostrará que las palabras y las obras de Jesús comprobaban Su posición como Siervo, y Su ministerio le llevaría al fin a la cruz. En el versículo 14, las palabras del reino no se encuentran en los mejores manuscritos, y personalmente creo que debe leerse así: “predicando el Evangelio de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido...” El Evangelio de Dios es que el reino de Dios se ha acercado. En el Evangelio según San Mateo la frase era: el reino de los cielos. ¿Hay una distinción entre los dos? Sí la hay, pues mientras que el reino de los cielos es el reino de Dios sobre la tierra; el reino de Dios en cambio incluye todo Su universo, aún más allá de los términos de la tierra. Por tanto, el reino de los cielos forma parte de, y está en, el reino de Dios. Al hablar del reino de los cielos, Mateo está aplicando el

reino de Dios específicamente a la tierra. Marcos se extiende e incluye un área más amplia porque el reino de Dios incluye todo el universo con todas Sus criaturas. En cuanto a la tierra, el decir que el reino de los cielos se ha acercado sería sinónimo al reino de Dios. Pero el reino de Dios incluiría las regiones más allá de la tierra mientras que el reino de los cielos significa la porción del reinado de Dios sobre la tierra.

El mensaje de Jesús es el mismo que el mensaje de Juan el Bautista en el Evangelio según Mateo. Arrepentíos porque el reino de los cielos se ha acercado. Creo que, en nuestros tiempos, el mensaje realmente se ha volteado al revés. La fe viene antes del arrepentimiento. Cuando usted se vuelve a Jesucristo por la fe, realmente se vuelve a Él de algo, y aquel volver de algo es el arrepentimiento. Si uno no se ha vuelto de algo, entonces al parecer no se ha vuelto verdaderamente hacia Cristo. Es verdad que, si uno se vuelve verdaderamente a Cristo, habrá entonces la manifestación de un cambio en la vida que demuestre que el creyente se está volviendo de algo. Por tanto, no hay ninguna contradicción. Lo importante hoy en día es que los hombres y las mujeres crean al Evangelio. Pero si es verdadera esta fe, incluirá el arrepentimiento.

Ahora, consideremos otro aspecto y es el llamamiento de Jesús a cuatro discípulos. Estamos viendo aquí una acción veloz, pero recuerde que este Evangelio fue escrito para los romanos, quienes eran hombres de acción. Eran hombres poderosos y gobernaban al mundo. Mateo se dirige al hombre religioso mientras que Marcos se dirige al hombre poderoso. Lucas se dirige al pensador, y el Evangelio de Juan está dirigido al hombre que necesita de la salvación.

El llamamiento de los discípulos

Andando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres. Y dejando luego sus redes, le siguieron. Pasando de allí un poco más adelante, vio a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, también ellos en la barca, que remendaban las redes. Y luego los llamó; y dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, le siguieron. [Mr. 1:16-20]

Hubo tres llamamientos separados y distintos que fueron hechos a los apóstoles.

1. En el evangelio según San Juan 1:35-51, dice que cuando Jesús iba a Jerusalén encontró a estos hombres y les hizo un llamamiento general, informal y casual. Ellos querían saber dónde vivía ya que Juan el bautista se los había señalado, y sucedió que algunos de los discípulos de Juan le siguieron. Al comienzo no querían quedarse con Él y Él tampoco exigió en ese tiempo que se quedaran. Así regresaron una vez más a su pesca en Galilea.

2. Encontramos aquí en Marcos, que, en el principio de Su ministerio público, Jesús caminó junto al mar y halló pescando a estos mismos discípulos a quienes llamó al discipulado total. Su llamado es para ser pescadores de hombres. Sin embargo, encontramos en el Evangelio según San Lucas 5:1-11, que de nuevo volvieron a su pesca.

3. El tercer llamamiento y final, fue un llamamiento al apostolado. Se registra en Marcos 3:13-19. También en Mateo 10 y en Lucas 6. Habían vuelto por segunda vez a su pesca, y así es que Simón Pedro le dice: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador. Lo que realmente dice es: “¿Por qué no llamas a otro? Déjame en paz porque Te he faltado mucho. Soy tan pecador”. Pero el Señor no le abandonó y gracias a Dios por eso, pues el Señor vino la tercera vez y los nombró al apostolado definitivo.

Un hombre en la sinagoga

Y entraron en Capernaum; y los días de reposo, entrando en la sinagoga, enseñaba. [Mr. 1:21]

Usted recordará que cuando los líderes religiosos le preguntaron a Jesús en cuanto a lo que hacía el sábado, Cristo expresó claramente en Juan 5:17 que: Mi Padre hasta ahora trabaja, y Yo trabajo. Veremos que Jesús no trabajó solamente un día de unas ocho horas. El Salmo 121:4, nos dice: He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel. El día de reposo principiaba muy temprano por la mañana cuando entraba en la sinagoga y enseñaba. Esta sinagoga en Capernaum no era el centro de una religión vital en aquel día. Parece que Jesús partía de Nazaret porque los Suyos no le recibieron allí, y así se fue a Capernaum donde tuvo Su centro de operaciones durante todo Su ministerio

terrenal.

Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas. [Mr. 1:22]

Vemos aquí el efecto de la potencia que tiene la verdad y el comportamiento de este Hombre. La crítica que se lanza contra la iglesia hoy en día y contra su ministerio es que no hablamos con autoridad. Y el ministerio de la iglesia no habla con autoridad porque nosotros hemos perdido nuestra fe. Cuando digo “nosotros”, no quiero decir que yo he perdido mi fe. Quiero decir que, como un grupo, los ministros del Evangelio de hoy en día no hacen el esfuerzo por predicar y enseñar la Palabra de Dios. Hay una desviación de la verdad, y una bifurcación grande entre el púlpito y la Palabra de Dios. Hablamos hoy en cuanto a la brecha entre las generaciones. Hoy tenemos una brecha en cuanto a lo que se predica y lo que realmente dice la Biblia. En el tiempo de nuestro Señor, hubo también una brecha. La sinagoga no ofrecía nada que fuese de vital importancia en aquel día, y como resultado cuando vino nuestro Señor, se admiraron de Su doctrina.

Pero había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, que dio voces, Diciendo: ¡Ah! ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios. [Mr. 1:23-24]

Este primer milagro en el Evangelio de Marcos ocurre en la esfera espiritual. Sólo Dios manda en la esfera espiritual. Él está en control de los demonios. Hay muchísima evidencia histórica que la posesión demoníaca y la adoración de los demonios era algo desenfrenado a través de todo el Imperio Romano de esos tiempos. La única manera en que la posesión de los demonios puede ser combatida es por medio del Señor Jesús, porque Él y sólo Él es poderoso para moverse en esa esfera. Por eso mismo, Marcos nos da éste como el primer milagro. Este milagro es presentado primero porque si es que Jesús tiene poder en esta esfera, entonces significa dos cosas: en primer lugar, que Él tiene poder en cualquier esfera; y en segundo lugar, Dios es el Único que tiene poder para hacer tal cosa. En otras palabras, este milagro es una manifestación parcial de Sus credenciales. Él tenía la autoridad y el poder; enseñaba como Alguien que tenía autoridad, y ahora demostró que tenía tal poder y autoridad.

Si usted, está enterado de lo que está ocurriendo en nuestra cultura contemporánea hoy en día, entonces reconocerá que la adoración de Satanás ha llegado a ser algo de grandes proporciones. Hay cosas que están sucediendo hoy en día en la esfera de lo oculto que sólo pueden ser explicadas sobre la base de que son satánicas, y que son sobrenaturales. No es posible explicar razonablemente por qué jóvenes hoy en día dejan los hogares donde los padres los aman. No crean toda la propaganda que se está divulgando hoy. Los jóvenes se sienten hoy muy mal comprendidos y expresan lástima de su propia condición. Muchos de ellos al expresarse dan a entender que son muy sensibles a lo que creen ser su condición patética. Dicen que no tienen libertad, que no tienen esto ni aquello. Pero la realidad de las cosas, es que nunca ha habido una generación de jóvenes que haya tenido todo lo que tiene esta generación; y todavía lloran. Cuando yo era niño, mis padres no me permitían lloriquear y reclamar. Se presumía que cada uno tenía su trabajo y que cada uno cumpliría con su trabajo, le gustara o no le gustara a uno, el trabajo todavía tenía que hacerse. Pero esta generación de jóvenes está empantanada en una falsa auto-compasión. Tienen de todo, y lo han probado todo, aun las drogas. La adoración de Satanás ha llegado a ser algo muy practicado en nuestros días, y es mucho lo que está sucediendo en la esfera de lo oculto. Es increíble que un grupo de jóvenes provenientes de “buenos hogares” se junte con una banda de extraviados mentales, para luego salir a matar. Parece algo increíble, pero está sucediendo, y es satánico; y si sigue así, bueno, creo que, entre nosotros, se verán más y más casos de verdadera posesión de demonios.

Amigo cristiano, hay una sola manera de tratar esto, y es por medio del nombre del Señor Jesucristo. Sólo Él puede controlar a los demonios. Ése es el primer milagro que se da aquí en Marcos.

Pero Jesús le reprendió, diciendo: ¡Cállate, y sal de él! Y el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia, y clamando a gran voz, salió de él. Y todos se asombraron, de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen? [Mr. 1:25-27]

Note usted, amigo, que Jesús está demostrando Su poder y Su autoridad mediante Sus enseñanzas y Sus milagros, y ellos no le pueden

comprender. Jesús tiene autoridad, la que a ellos les es imposible comprender.

Predicando en Galilea

Y muy pronto se difundió Su fama por toda la provincia alrededor de Galilea. [Mr. 1:28]

Marcos nos lleva al próximo incidente, y éste evidentemente tuvo lugar el mismo día, pero en las horas de la tarde.

La suegra de Pedro y otros son sanados

Al salir de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y Andrés, con Jacobo y Juan. Y la suegra de Simón estaba acostada con fiebre; y en seguida le hablaron de ella. Entonces él se acercó, y la tomó de la mano y la levantó; e inmediatamente le dejó la fiebre, y ella les servía. [Mr. 1:29-31]

Tenemos aquí otro milagro que Jesús hizo aquel mismo día. Luego le seguimos al anochecer de ese mismo día.

Cuando llegó la noche, luego que el sol se puso, le trajeron todos los que tenían enfermedades, y a los endemoniados; Y toda la ciudad se agolpó a la puerta. Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y no dejaba hablar a los demonios, porque le conocían. [Mr. 1:32-34]

Ahora, Marcos hace precisamente la misma cosa que Mateo hizo. Destaca el hecho de que nos está informando de muy pocos casos entre todas las sanidades de Jesús. Jesús literalmente sanó a centenares y a miles de personas, pero sólo unos pocos casos aislados fueron registrados aquí para nuestra información.

Es interesante notar que el mundo de los demonios reconoció a Jesús. Ellos conocían al Señor Jesús, y se dice que ellos creen; sin embargo, no son salvos.

Hemos pasado un día muy ocupado con el Señor, y es de esperarse que después de un sábado tan ocupado, Él durmiera mucho a la mañana siguiente. Pero leemos:

Predicando en Galilea

Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba. [Mr. 1:35]

Conozco a muchos predicadores que tienen los lunes como día libre después de pasar los domingos muy ocupados, y no les critico por eso. Pero vemos aquí a Jesús después de un día ocupadísimo levantándose temprano para ir a un lugar solitario para orar. ¡Qué lección es ésta para nosotros

Y le buscó Simón, y los que con él estaban; Y hallándole, le dijeron: Todos te buscan. Él les dijo: Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido. Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios. [Mr. 1:36-39]

Éste, amigo, es el principio del Evangelio, porque por medio de Su enseñanza, Jesús está preparando a estas personas para lo que es la salvación: es decir, Su muerte y Su resurrección. Sus enseñanzas por sí solas no le salvarán a usted, amigo, pues, es solamente Su obra en la cruz la que nos salva. Veremos que Jesús llevará a cabo toda Su obra relacionada con la salvación en Sus tres años de ministerio público. Una vez más note que había una gran manifestación de poder de los demonios en este tiempo, y veremos que en la Biblia se destacan tres períodos como éste. Uno ocurrió durante el tiempo de Moisés; otro, durante el tiempo de Elías, y el tercero fue éste que ocurrió durante el tiempo de nuestro Señor, cuando estaba acá en la tierra.

Llegamos ahora al último milagro del capítulo uno. Todos éstos han sido casos difíciles y todos han sido diferentes. En este último caso se trata de la lepra. Esta enfermedad no era incurable, como veremos en el libro de Levítico, pero era una enfermedad que generalmente era fatal. Sin embargo, no era necesariamente incurable.

Vino a él un leproso, rogándole; e hincada la rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme. Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, sé limpio. [Mr. 1:40-41]

Este milagro tiene un aspecto psicológico muy grande. No se toca a un leproso. A este hombre no lo habían tocado por muchos años.

Tampoco él había tocado a otra persona. Me imagino que los miembros de su familia le traían la comida y la bebida, la dejaban, y por fin, después que ellos se iban era cuando él salía para comerla. Probablemente él podría haberles hecho señas, pero nunca pudo acercárseles ni abrazarlos, ni tocarles. Pero ahora, vemos que el Señor Jesús toca a este hombre. Es más, ¡lo limpia!

Y así que él hubo hablado, al instante la lepra se fue de aquél, y quedó limpio. Entonces le encargó rigurosamente, y le despidió luego, Y le dijo: Mira, no digas a nadie nada, sino ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que Moisés mandó, para testimonio a ellos. [Mr. 1:42-44]

La limpieza del leproso tenía que seguir cierto rito mosaico; y nuestro Señor nunca violó la ley mosaica.

Pero ido él, comenzó a publicarlo mucho y a divulgar el hecho, de manera que ya Jesús no podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera en los lugares desiertos; y venían a él de todas partes. [Mr. 1:45]

Este hombre, en lugar de callarse en cuanto a su curación, salió y la publicó. Cuando usted quiere que todo el mundo sepa algo, lo publica, lo anuncia en el diario o en la radio. Bueno, eso es lo que hizo este hombre. Divulgar, lleva el sentido de prenderle fuego a algo como por ejemplo a un bosque. Si usted tiene dificultades en que sus vecinos le escuchen, simplemente préndale fuego a su casa. Le aseguro que todo el vecindario llegará. Bueno, eso es en cierto sentido exactamente lo que sucedió aquí.

En cierta ocasión yo estaba teniendo servicios especiales en una iglesia Bautista, y en una conversación, le dije en broma al predicador: “Si quiere que vengan muchos esta semana, préndale fuego a la iglesia”. ¿Y sabe usted lo que pasó? Mientras yo estaba predicando un domingo en la noche, un hombre se levantó y miró hacia el departamento de la escuela dominical y volvió y me empujó a un lado y anunció: “Hermanos, hay un incendio acá en la iglesia”. Advirtió a todos los presentes a salir en fila, en orden, y a esa hora comenzaron a escuchar las sirenas de los bomberos. Hubo una buena asistencia toda aquella semana. El anuncio de los servicios especiales había estado en las páginas de atrás del diario. Pero, el diario del lunes en su portada informó que había habido un

incendio en la Primera Iglesia Bautista, pero que los servicios siempre se celebrarían. Por tanto, fueron muchos los que asistieron durante toda la semana. Por eso, recomiendo a cada predicador que piensa tener servicios especiales, que le prenda fuego a la iglesia. Por supuesto que lo que digo en cuanto a esto, es en sentido del fuego espiritual que es el que realmente necesitan nuestras iglesias. Ésta es pues una buena manera de conseguir una buena asistencia.

Eso es lo que hizo este individuo al ser sanado. Sin embargo, desobedeció al Señor. Un predicador dijo en cierta ocasión predicando sobre esta sección del Evangelio según San Marcos, que el Señor dijo a este hombre que no dijera nada a nadie en cuanto a su curación. Sin embargo, él la divulgó a todos. Por otra parte, a nosotros se nos manda a publicar el mensaje de vida a todos, pero nosotros no le decimos nada a nadie. Y esto es verdad. La desobediencia de este hombre nos parece algo mucho mejor que nuestra desobediencia hoy en día. Nosotros debemos publicar las buenas nuevas a todos. Sin embargo, permanecemos callados.

Sin embargo, porque él pregonó la noticia, las multitudes vinieron, y nuestro Señor tuvo que apartarse a Capernaum por algún tiempo.

CAPÍTULO 2

El capítulo dos es otro capítulo lleno de acción. Realmente es una continuación del capítulo uno. Hay algo como un cemento que une de una manera muy estrecha a estos dos capítulos.

Entró Jesús otra vez en Capernaum después de algunos días; y se oyó que estaba en casa. [Mr. 2:1]

Vemos que entró en Capernaum después de algunos días. Como mencionamos antes, había cambiado Su centro de operaciones desde Su pueblo natal de Nazaret a Capernaum. Hasta donde sabemos, Capernaum fue como el centro de operaciones durante los tres años del ministerio terrenal de nuestro Señor.

Vimos también anteriormente que Jesús tuvo que retirarse a lugares apartados porque el leproso que había sido sanado por Jesús no obedeció a lo que le rogó que hiciera, y había salido a publicar su sanidad a todo el mundo. Luego, las multitudes siguieron al Señor e impedían que hiciera Su trabajo. Ésta era una de las múltiples razones por las que el Señor Jesús no vino como un fabricante de milagros. Él no quería que le caracterizaran como taumaturgo o sólo por los milagros que hacía. Por eso, no quería que este hombre, ni otros, contaran nada en cuanto a Sus milagros. Jesús había venido para tener un ministerio espiritual. Había venido para morir en la cruz por los pecados del mundo. Este tipo de publicidad obscurece el Evangelio.

Francamente, y deseo ser franco y sincero, una de las razones por las cuales me opongo tan abiertamente hoy en día a éstos que ponen tanto énfasis en “la sanidad divina” o en el “hablar en lenguas”, aún si éstos fueran dones para la edad en que vivimos, es porque así empieza la construcción de la casa por el tejado. Alguien dirá: “Bueno, fulano de tal predica el Evangelio, así como usted lo predica, y sana y habla en lenguas también”. Bueno, eso puede ser verdad, pero, ¿se conoce a este predicador por su predicación del Evangelio? ¿Es por su prédica que asiste la gente a las reuniones? ¿Asisten para escuchar el Evangelio que los puede salvar? O, ¿ponen su énfasis sobre la sanidad o sobre otras experiencias? Creo que hoy en día es menester agudizar todo esto a un punto muy fino. Nuestro trabajo es principalmente predicar

el Evangelio. Vemos aquí en este Evangelio de Marcos que nuestro Señor fue estorbado por causa de la sensación que se creó en cuanto al leproso, y que por eso salió de Capernaum por un tiempo; ahora, no sabemos por cuánto tiempo, pero luego regresó.

Cuando volvió, se oyó que estaba en casa. Ahora, ¿en casa de quién? La casa aquí se refiere a la casa que es mencionada en el primer capítulo de este Evangelio. En 1:29, dice que después que Él había estado en la sinagoga aquella mañana, entraron en la casa de Simón y Andrés. Tenemos que recordar esto, porque cuando estos hombres que traen al paralítico empiezan a hacer una abertura, le están quitando el techado a la casa de Simón Pedro. ¿No es verdad que es difícil imaginarnos que Pedro fuera tan dócil como para quedarse parado a un lado sin oponerse mientras lo hacían?

Pues, ahora dice este versículo 1 que Jesús ha regresado a Capernaum, que está en casa, y que se juntó mucha gente allí.

E inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta; y les predicaba la palabra. [Mr. 2:2]

El ministerio de nuestro Señor era el de predicar la Palabra de Dios, y ése es el ministerio hoy en día sobre el cual creo que debemos poner todo el énfasis. Es un énfasis en la Palabra de Dios, en la integridad y la infalibilidad de la Palabra de Dios. La oración que yo hago para mí mismo con respecto a esto es: “Oh Dios, dame más confianza en Tu Palabra”. Vemos lo que la Palabra está haciendo hoy en día en los corazones y en las vidas, y yo sé lo que ha hecho por mí. Como resultado, debo tener aún más confianza que la que tengo. Sin embargo, a veces me pregunto si la Palabra tendrá alguna influencia en algún corazón o vida. Debo confesar que no tengo la fe que debiera tener. Debemos recordar que ésta es la Palabra de Dios, y que nunca volverá a Él vacía, como dice Isaías 55:11: Así será Mi palabra que sale de Mi boca; no volverá a Mí vacía, sino que hará lo que Yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié. Por eso, me regocijo en leer aquí que nuestro Señor les predicó la Palabra.

Ahora, nuestra atención se dirige a otro grupo de personas. Es una pequeña delegación de cinco hombres, que está llegando por el camino polvoriento a Capernaum.

Entonces vinieron a él unos trayendo un paralítico, que era cargado por cuatro. Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico. [Mr. 2:3-4]

Nuestra atención se dirige ahora a este grupito de cinco hombres, y así es como se ven. Un hombre que es paralítico es digno de nuestra compasión. No pudo haber llegado allí sólo porque estaba acostado en una camilla. Los otros cuatro estaban apostados en las extremidades de la camilla. Y así vienen. No pueden entrar por la multitud que se ha juntado allí. En realidad, son tantos que llenan las puertas y las ventanas. Hemos notado que en la obra de la iglesia hoy en día una cosa que se practica con mucha regularidad es el de nombrar comités. El comité es la cosa en la cual el Pastor de una iglesia depende. La obra de la iglesia se hace mayormente por los comités de varias organizaciones. Alguien ha dicho que un comité está integrado por los que escriben actas y pierden horas. Son individuos que se reúnen; individualmente no pueden hacer nada, pero juntos pueden decidir que no hay nada que se pueda hacer. Eso generalmente es lo que deciden.

Creo que este grupito tuvo sus comités. Había el comité de la puerta; el que llegó a la puerta, miró por todos lados y luego regresó para decir: “No se puede entrar por la puerta”. Luego vino el comité de las ventanas; el que llegó a las ventanas y después de mirar, regresó para informar: “No podemos entrar por la ventana”. Menos mal que había el comité del techo; y ese comité volvió y dijo: “Creemos que sí podemos bajarlo por el techo”. Bueno, si hay los suficientes comités, quizá haya uno que funcione.

De todos modos, decidieron bajarlo por el techo y, por tanto, estos hombres se ocuparon de hacer una abertura. Aparentemente era un techo de paja. Tuvieron que quitarla. Y el problema principal que confrontaron era cómo subir al paralítico al techo para luego bajarlo en la presencia del Señor Jesús. Después que habían dedicado todo su tiempo y atención a estos problemas, creo que tuvieron un poquito de pena porque habían interrumpido el servicio. No sabemos qué el Señor estaba enseñando, pero de repente la enseñanza fue interrumpida. Nuestro Señor probablemente miró al grupito y se sonrió. Estoy casi seguro de que Él hizo eso.

Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados. [Mr. 2:5]

¿De quién era la fe? Fue la fe de estos hombres. Un vistazo superficial a este versículo, parece indicar que fue la fe de aquellos hombres la responsable de la salvación del paralítico. Tus pecados te son perdonados. Por muchos años este versículo me preocupaba. Pero, mientras lo estudiaba, me di cuenta de que no era su fe que salvó al hombre.

Es maravilloso tener a una madre piadosa, pero usted no va al cielo porque ella sea piadosa. Es maravilloso tener a un padre religioso; pero su padre religioso no le salvará a usted ni a nadie más. Sólo el Padre Divino puede lograr su salvación. Usted mismo tendrá que ejercer la fe. Usted es quien tiene que creer. Estoy seguro que esto es verdad también hoy en día. Al inspeccionar este pasaje más de cerca, vemos que no fue la fe de estos cuatro hombres la que salvó al paralítico. Fue la fe de estos hombres la que lo trajo al lugar donde podía escuchar y recibir individual y personalmente al Señor Jesús. Al ver Jesús la fe de ellos significa su fe en traer al paralítico a ese lugar. Cuando Jesús vio esta fe, entonces se dirigió personalmente al paralítico, y le dijo: Hijo, tus pecados te son perdonados.

Lo que hace falta en la iglesia hoy en día, son los camilleros. Necesitamos hombres y mujeres con aquel tipo de fe que va y trae a los perdidos para que puedan escuchar el mensaje del Evangelio. Hay muchos hoy en día que son paralíticos. A veces se trata de una parálisis del pecado. Puede ser una parálisis de indiferencia o de prejuicios. Muchas personas no asistirán nunca a la iglesia donde se predica el Evangelio a menos que usted, esté dispuesto a cargar la camilla y traerlos a la iglesia. Eso es lo que hicieron estos hombres. Tuvieron la fe para traer este pobre hombre a Jesús, y sin ellos nunca habría estado allí para escuchar al Señor Jesús mientras se dirigía personalmente a Él, y le perdonaba sus pecados.

Estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales cavilaban en sus corazones: ¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios? [Mr 2:6-7]

Aquí están los enemigos de Jesús y no hablan, sino que simplemente cavilan en sus corazones. Al analizar su modo de pensar, vemos que

salen mal en la primera pregunta, pero salen bien en la segunda. Jesucristo no decía blasfemias. Pero, por otra parte, es verdad que sólo Dios puede perdonar el pecado. Ningún Juez tiene el derecho de dejar ir libre a un criminal. Su deber es el de ejecutar la ley. Dios es el Soberano moral de este universo, y Él defenderá Sus propias leyes. Dios no puede ser ilegal. No lo puede ser porque Él es justo. Habiendo dictado las leyes, Él obedece esas leyes, y Sus leyes son inexorables. No han cambiado en nada y es por ellas que usted y yo somos culpables delante de Dios. Necesitamos el perdón de nuestros pecados, y Él está dispuesto a perdonar. Que nunca nos equivoquemos en creer que Él nos perdona los pecados porque es generoso. ¡Nos los perdona porque Cristo ya pagó la pena de nuestros pecados! Ahora, el Señor Jesús no decía blasfemias porque Él es Dios. Y Él pudo perdonar pecados porque Él vino a esta tierra para proveer una salvación para usted y para mí, y también para aquel paralítico.

Y conociendo luego Jesús en su espíritu que cavilaban de esta manera dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué caviláis así en vuestros corazones? [Mr. 2:8]

Estos hombres no decían lo que realmente pensaban, pero pensaban estas cosas en sus corazones. Cristo trata de sacarlas, pero estos hombres ya habían chocado con Él antes, y siempre habían salido, por decirlo así, “con la nariz sangrienta”. Por tanto, decidieron que lo mejor era callarse, y así fue como se quedaron callados. Nuestro Señor les dijo:

¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda? [Mr. 2:9]

A propósito, estos escribas no tenían intención alguna de contestar aquella pregunta. Se quedaron callados y puesto que están callados, Él les sigue hablando. Él sabía lo que ellos pensaban. El Evangelio de Juan 2:25, dice: y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues Él sabía lo que había en el hombre. Ahora, el Señor Jesús realmente los coloca en una situación crítica. Les dice: “¿Es más fácil perdonar los pecados del paralítico, o mandar que se levante y ande?” Aunque no contestaron, estoy seguro de que habrían dicho que es tan imposible hacer lo uno como lo otro. Sólo Dios lo puede hacer. Esa respuesta es correcta, y ése es el motivo por el cual el Señor Jesús

mandó al hombre a levantarse, a tomar su lecho y a andar.

Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa. [Mr 2:10-11]

Un viejo comentarista escocés dijo que la razón por la cual Jesús mandó al hombre a tomar su lecho y a andar era porque no iba a sufrir una recaída. No volvería a acostarse más en esa camilla. De allí en adelante, iba a caminar. Cuando nuestro Señor sanaba a alguien, le sanaba por completo.

Entonces él se levantó en seguida, y tomando su lecho, salió delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca hemos visto tal cosa. [Mr. 2:12]

Éste es un evangelio de acción, y aquí está uno de los milagros de acción.

Después volvió a salir al mar; y toda la gente venía a él, y les enseñaba. Y al pasar, vio a Leví hijo de Alfeo, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y levantándose, le siguió. [Mr 2:13-14]

El llamamiento de los discípulos

Tenemos más acción, pero esto no es un milagro. Vemos mucha acción en este Evangelio.

Éste es el llamamiento de Leví, o sea Mateo. Mateo era de la tribu de Leví. ¡Figúrese usted! Era de la tribu sacerdotal, y aquí ha llegado a ser publicano. Esto debe responder la pregunta en cuanto a las diez tribus perdidas. Éste es uno de los muchos lugares donde encontramos a un individuo que pertenece a otra tribu además de ser miembro de la tribu de Judá. Amigo, aquellas tribus han sido halladas. Aquí está uno de la tribu de Leví, llegando a ser uno de los discípulos de nuestro Señor. Nuestro Señor está llamándole aquí en esta ocasión tan notable. Usted recordará que Mateo, en su Evangelio, no nos informó nada en cuanto a que hubiera preparado una gran cena, ni que hubiera convidado a algunos de sus amigos. Sus únicos amigos eran pecadores.

Aconteció que estando Jesús a la mesa en casa de él, muchos publicanos y pecadores estaban también a la mesa juntamente con Jesús y sus discípulos; porque había muchos que le habían seguido. Y los escribas y los fariseos, viéndole comer con los publicanos y con los pecadores, dijeron a los discípulos: ¿Qué es esto, que él come y bebe con los publicanos y pecadores? [Mr. 2:15-16]

¿Notó usted que se declara aquí tres veces que los convidados eran publicanos y pecadores? Al parecer no había en la lista ningún hombre bueno. Ninguno de entre lo selecto del pueblo estaba allí. Note usted que los publicanos vienen antes de los pecadores. Éstos eran los recaudadores de impuestos de aquel entonces.

Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores. [Mr. 2:17]

Ésa es una contestación tremenda. Usted no convida al doctor a que venga a su casa cuando todos están bien, y luego pedirle que le mande la cuenta cuando no hay ninguno que esté enfermo. Es cuando usted está enfermo que quiere que el médico venga. El Señor Jesús dijo que Él no había venido a llamar a justos, sino a pecadores. Había una sola clase de gente allí, y no había justo presente. Es que los fariseos creían que ellos mismos sí eran justos.

Y los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunaban; y vinieron, y le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan? [Mr. 2:18]

Estaban bajo la ley, pero bajo la ley no había ninguna instrucción dada en cuanto al ayuno. Dios había dado siete fiestas para Su pueblo, pero no les dio días de ayuno.

No hay ayuno con el novio

Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas ayunar mientras está con ellos el esposo? Entre tanto que tienen consigo al esposo, no pueden ayunar. Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces en aquellos días ayunarán. [Mr. 2:19-20]

Lo que está diciéndoles es que es mucho más importante que estén en relación correcta con Él y que tengan comunión con Él antes que ayunen. Es lo mismo hoy en día. Es una cosa ser religioso y aparentar ser cristiano, pero es otra cosa sumamente diferente el gozarse de la comunión con el Señor Jesús y amarle de todo corazón.

Los vestidos viejos y nuevos, y los odres nuevos

Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera, el mismo remiendo nuevo tira de lo viejo, y se hace peor la rotura. Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo rompe los odres, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar. [Mr. 2:21-22]

El Señor está dando dos instrucciones en cuanto a esta nueva vida de amor y comunión con Él. Él está diciendo que Él no vino para refinar la ley. No vino para añadir algo más al sistema mosaico. No vino para añadir ningún refinamiento ni cambio a la ley. Vino para hacer algo nuevo. No vino para remendar un vestido viejo, sino para darnos un vestido completamente nuevo.

Bajo la ley, los hombres trabajaban y sus obras eran como un vestido apolillado. Nuestro Señor vino para proveer un vestido nuevo de justicia que cae sobre un pecador que confía en Cristo, y éste le permitirá pararse con completa seguridad delante del Dios Todopoderoso. Ésta es la cosa gloriosa y maravillosa que Jesús está diciendo aquí. Nuestro Señor no vino para extender ni para proyectar la ley ni la religión del sistema del Antiguo Testamento. Vino a presentar algo nuevo y lo nuevo será que Él morirá por los pecados del mundo. Ése será el vestido nuevo.

A Él le gustaría poner a un hombre nuevo en aquel vestido. El vino nuevo se echa en nuevos odres. Un nuevo vestido se pone en un hombre nuevo. Aquel vestido de justicia cae sobre aquél que por la fe ha llegado a ser hijo de Dios. ¡Qué cosa más tremenda!

El día de reposo

En la última parte de este capítulo, llegamos a un día de reposo en los sembrados. Luego el capítulo 3 principia con un día de reposo en la sinagoga. Hemos visto esto ya anteriormente. El hecho es que estos dos incidentes se encuentran en el Evangelio según Mateo, y también en Lucas. Es un incidente muy importante porque fue por causa de esta cuestión del día de reposo que Jesús rompió con los príncipes religiosos. Desde aquella ocasión en adelante, ellos buscaban Su muerte.

En esta ocasión, Jesús reclama ser Señor del día de reposo. En la sinagoga, hace bien en el día de reposo. Surge por supuesto esta pregunta: ¿realmente violó la ley en uno u otro de los dos casos? Cuando los discípulos arrancaron espigas y comieron en el día de reposo, ¿violó Cristo la ley? Cuando Cristo sanó al pobre de la mano seca, ¿violó la ley del día de reposo? ¡Claro que no! Él vino a cumplir la ley. Pero aquí vimos que Él realmente da una interpretación de esta acción, y revela que Él es Señor del día de reposo, y que el hacer bien es lo que reviste importancia vital.

Aconteció que al pasar él por los sembrados un día de reposo, sus discípulos, andando, comenzaron a arrancar espigas. [Mr. 2:23]

La espiga evidentemente era de cebada, o quizá pudo haber sido de trigo. Según la interpretación de los fariseos tocante a su acción de arrancar espigas y comer, esto era lo mismo que recoger la cosecha y trillarla en el día de reposo. La ley les permitía arrancar espigas. Leemos en Deuteronomio, capítulo 23, versículos 24 y 25 Cuando entres en la viña de tu prójimo, podrás comer uvas hasta saciarte; mas no pondrás en tu cesto. Cuando entres en la mies de tu prójimo, podrás arrancar espigas con tu mano; mas no aplicarás hoz a la mies de tu prójimo. Realmente estaban guardando la ley. Si hubieran aplicado la hoz, entonces habrían estado recogiendo la cosecha. Pero los fariseos habían puesto su propia interpretación a esta acción, y por esto la interpretaron como una violación de la ley.

Entonces los fariseos le dijeron: Mira, ¿por qué hacen en el día de reposo lo que no es lícito? [Mr. 2:24]

Los príncipes religiosos realmente fueron los que violaron la ley

cuando determinaron la muerte del Señor Jesús. Encontraremos en el capítulo siguiente que conspiran Su muerte y esto ciertamente fue una violación de la ley.

Pero él les dijo: ¿Nunca leísteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad, y sintió hambre, él y los que con él estaban; Cómo entró en la casa de Dios, siendo Abiatar sumo sacerdote, y comió los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino a los sacerdotes, y aun dio a los que con él estaban? [Mr. 2:25-26]

Jesús no insistió en que Él no había violado el día de reposo. Realmente rehusó disputar este punto con ellos. Discute ahora la vida del Rey David, y citó el incidente de la vida de David, aquél cuando David había violado definitivamente la ley mosaica, pero que había sido justificado en violarla. Y es que, no se podía obligar la aceptación de la letra de la ley cuando ésta causaba privaciones sobre uno de los siervos de Dios que trataba de servirle. Y ésta, claro, es la historia de David, y nuestro Señor la usa aquí para ilustrar este principio.

También les dijo: El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo. Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo. [Mr. 2:27-28]

Éste es un gran principio en cuanto al día de reposo y su significado. El día de reposo realmente fue hecho por causa del hombre y no el hombre por causa del día de reposo. Aquí también hay otro gran principio, y es que el Señor Jesús es Señor del día de reposo. Recuerde usted que no estamos bajo el viejo sistema mosaico en cuanto al día de reposo porque era parte del pacto específico entre la nación de Israel y Dios. Dios Mismo lo dice en Éxodo 31:12-17.

Este incidente del día de reposo en los sembrados y el incidente del día de reposo que encontraremos en el principio del capítulo tres deben ir juntos.

CAPÍTULO 3

Este capítulo continúa la discusión del día de reposo que condujo a que Jesús rechazara a los príncipes religiosos.

Es obvio de este capítulo que Jesús sanó a multitudes, cuyas historias podían haberse escrito como la del hombre que fue bajado por el techo. Marcos nos impresiona en este capítulo, no poniendo el microscopio sobre ciertos incidentes, sino dejándonos mirar por el telescopio a las multitudes que Él sanó. Esto hace surgir la pregunta en cuanto al número que Jesús trató personalmente. Cualquier tentativa de contar el número sería mera especulación. Evidentemente Marcos quiere que creamos que fue muy extensivo.

El hombre con una mano seca

Otra vez entró Jesús en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía seca una mano. Y le acechaban para ver si en el día de reposo le sanaría, a fin de poder acusarle. [Mr. 3:1-2]

Aquí surge la pregunta: ¿Habrán colocado a este inválido allí a propósito? Creo que la respuesta es que sí. El otro caso que involucraba el día de reposo, sucedió en los sembrados o sea en un lugar secular. Pero aquí ocurre dentro de la sinagoga considerado como un lugar sagrado. El Señor Jesús había estado sanando a las multitudes y realmente podía cumplir un gran ministerio en este respecto. Sus enemigos sabían que, si colocaban a este hombre que era inválido aquí mismo en el camino del Señor, Jesús haría algo cuando llegara a la sinagoga. Realmente estaban adulando al Señor Jesús, pues pensaban: “Claro que le sanará”. Pero su único interés era poder decir que Jesús había violado la ley el día de reposo al sanar a ese hombre en aquel día. Creo que colocaron al inválido allí, porque dice aquí que sus enemigos estaban allí acechando.

Esto ocurrió durante el principio del ministerio del Señor, pero ya sus enemigos estaban allí buscando alguna excusa débil para poder acusarle. Y no tienen que esperar mucho rato porque note usted lo que Jesús hizo.

Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate y ponte en medio. [Mr. 3:3]

Pidió al hombre que pasara adelante para colocarse en medio del grupo porque quería decir algo. Y créame que nuestro Señor dirá algo. Entonces, Jesús hace una pregunta incisiva:

Y les dijo: ¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla? Pero ellos callaban. [Mr. 3:4]

Ellos habían aprendido a no contestarle ya porque siempre metían la pata cuando le habían contestado antes.

Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y la mano le fue restaurada sana. [Mr. 3:5]

Ahora, el Señor Jesús atravesó todo el formalismo de sus tradiciones y llegó al corazón mismo de los propósitos originales de Dios en dar el día de reposo a Israel. Sus enemigos no le contestaron porque sabían que no podían contestarle y sabían que se incriminarían si decían una sola palabra. Note usted que el Señor Jesús los miró con enojo. Jesús podía enojarse.

El Dr. Graham Scroggie anota que la palabra para enojo aquí está en el pretérito indefinido, o sea el aoristo en el griego, y que lleva el sentido de un enojo momentáneo. La palabra griega para entristecer aquí se usa en el tiempo presente, y tiene el sentido de una tristeza continuada. Lo que tenemos entonces aquí es esto: Entonces, mirándolos alrededor con enojo momentáneo, pues Él no guardaba rencor ni era premeditado. Pero, entristecido por la dureza de sus corazones y esto sí que era algo que guardaba. Siempre guardaba aquella tristeza terrible por causa de la dureza de sus corazones.

Y así, Jesús procede a sanar al hombre. Era el día de reposo, pero siendo que el día de reposo fue hecho para el hombre y siendo que Él es el Señor del día de reposo, Jesús sanó al hombre de la mano seca en el día de reposo. El incidente que se encuentra en la última parte del capítulo 2 y este incidente aquí tienen que ser considerados juntos. Estos dos incidentes causaron el rompimiento de Jesucristo con los príncipes religiosos. Ante este milagro indiscutible, note la reacción de los líderes religioso.

Y salidos los fariseos, tomaron consejo con los herodianos contra él para destruirle. [Mr. 3:6]

Aquí tenemos el rompimiento de Su relación con los príncipes religiosos. Por causa de estos dos incidentes, ambos relacionados con el día de reposo, estos sabuesos de odio seguían las huellas de Jesús y no dejarían de seguirlas hasta cuando se cruzaran los brazos bajo Su cruz en el monte Calvario. Éste es el principio de un plan y complot para matarlo.

Muchos son sanados al Mar de Galilea

Mas Jesús se retiró al mar con sus discípulos, y le siguió gran multitud de Galilea. Y de Judea, De Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán, y de los alrededores de Tiro y de Sidón, oyendo cuán grandes cosas hacía, grandes multitudes vinieron a él. [Mr. 3:7-8]

Note usted que ahora la multitud viene de varias regiones y le siguen. Nuestro Señor se retiró discretamente en este tiempo porque dijo: Aún no ha venido Mi hora. (Jn. 2:4) Más adelante, veremos que enfrentó toda la oposición en Jerusalén. Pero ahora se ha retirado, y sin embargo las multitudes provenientes de toda la región le seguían. Si usted anota todos estos lugares mencionados en el texto, y los busca en el mapa, notará que incluye toda aquella región. Y todos han venido para escuchar al Señor Jesucristo.

Ahora, Jesús se encuentra en otro peligro. Esta vez no procede de los príncipes religiosos porque ellos temen la multitud. Se encuentra en peligro de ser oprimido por el populacho. Usted sabe que hoy en día una persona célebre tiene que ser protegida del populacho. Y ahora fíjese usted cómo lo hace Jesús.

Y dijo a sus discípulos que le tuviesen siempre lista la barca, a causa del gentío, para que no le oprimiesen. Porque había sanado a muchos; de manera que por tocarle, cuantos tenían plagas caían sobre él. [Mr. 3:9-10]

Las multitudes no sólo le estorbaban, sino que también ponían Su vida en peligro al oprimirle por todos lados. Otra vez vemos aquí

que dice que sanó a muchos. No se puede reducir “muchos” a unas cifras redondas, pero “muchos” quiere decir “muchos”. Los Evangelios cuentan de sólo unos pocos casos específicos entre la gran cantidad que Jesús sanó. La desesperación de la gente también es significativa. ¿Sabe, amigo, que la familia humana es una familia necesitada? Todos pertenecemos a esta familia.

Espíritus inmundos al Mar de Galilea

Y los espíritus inmundos, al verle, se postraban delante de él, y daban voces, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. Mas él les reprendía mucho para que no le descubriesen. [Mr. 3:11-12]

Ahora vemos que los espíritus inmundos le reconocieron. Vamos a dejar este asunto por ahora, porque más adelante, en su debido tiempo, deseo hacer un énfasis especial sobre este tema de la posesión de demonios. Vemos de nuevo hoy en día lo que se conoce como el demonismo, y mucho está ocurriendo en el terreno del ocultismo. Pero vemos que el Señor Jesús no quería tener el testimonio de estos seres depravados. Los demonios le reconocieron y esto quizá pueda parecer extraño. Pero Él no quería tener nada que ver con su testimonio.

El llamamiento de los discípulos

Empezamos ahora a ver la voluntad soberana de Dios en elegir y ordenar a los doce discípulos.

Después subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él. [Mr. 3:13]

Esto es algo que me gustaría que usted anote. Jesús es quien elige aquí, o sea que gústenos o no nos guste, Él es quien elige. No Me elegisteis vosotros a Mí, sino que Yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en Mi nombre, Él os lo dé. (Jn. 15:16) No es irreverente decir que considerando que Él los eligió y que ellos no lo eligieron a Él, Él es responsable de ellos. Eso nos da mucho consuelo. Dios, le ha salvado a usted, comenzó la buena obra, y Él permanecerá con usted, Él le ayudará hasta lo último. Eso es lo que esto significa. Cuando Jesús los llama, ellos responden.

Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar, y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios. [Mr. 3:14-15]

Éste, es el llamamiento final de Jesús a los Apóstoles. Aquí es cuando ellos realmente se constituyen en Sus Apóstoles, y aquí es donde son enviados a realizar un ministerio para Él. Al enviarlos, Él no los acompaña físicamente. Marcos no nos da los detalles aquí, pero en Mateo 10:5-42, se anotan tanto el mensaje como el método que debían usar en aquel tiempo en particular. En los versículos 16-19 de este capítulo 3 de San Marcos, se nombran los Apóstoles:

1. Simón Pedro—quien se encuentra primero en todas las listas de los Apóstoles; 2. Jacobo hijo de Zebedeo; 3. Juan, hermano de Jacobo; 4. Andrés, hermano de Simón Pedro y quien se nombra comúnmente junto con su hermano; 5. Felipe; 6. Bartolomé quien también se llama Natanael; 7. Mateo; 8. Tomás; 9. Jacobo hijo de Alfeo; 10. Tadeo que se llama también Lebeo y Judas; 11. Simón el cananita y 12. Judas Iscariote. Éstos son los hombres que Jesús eligió.

Y se agolpó de nuevo la gente, de modo que ellos ni aún podían comer pan. Cuando lo oyeron los suyos, vinieron para prenderle; porque decían: Está fuera de sí. [Mr. 3:20-21]

Marcos nos impresionará mostrando lo ocupado que estaba Jesús. Note la reacción de Sus amigos. Si un hombre devota su vida a alguna causa noble pero terrenal, le aplauden. El músico, el atleta, el hombre de negocios, el artista, el hombre de estado que se entrega a su trabajo, es reconocido por su devoción total. Pero si un hombre se da en dedicación total a la causa de Dios, se le llama un fanático.

Los escribas le acusan de echar fuera demonios por Beelzebú

Y pasamos ahora a otro aspecto importante: La amonestación de Jesús en cuanto al pecado imperdonable. Pero los escribas que habían venido de Jerusalén decían que tenía a Beelzebú, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios. [Mr. 3:22]

Beelzebú era una deidad pagana a quien los judíos atribuían supremacía entre los espíritus malos.

Y habiéndolos llamado, les decía en parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás? Si un reino está dividido contra sí mismo, tal reino no puede permanecer. Y si una casa está dividida contra sí misma, tal casa no puede permanecer. Y si Satanás se levanta contra sí mismo, y se divide, no puede permanecer, sino que ha llegado su fin. [Mr. 3:23-26]

Lo que Jesús está diciendo es simplemente esto: Él no podía echar fuera a los demonios por el poder de los demonios mismos, por la simple razón de que en tal caso una casa estaría dividida contra sí misma.

Ninguno puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si antes no le ata, y entonces podrá saquear su casa. [Mr. 3:27]

Hay que atar a un hombre fuerte antes de poder saquear su casa. Y ésa es la verdad aquí. El Señor Jesús no hace estos milagros por el poder de Satanás porque entonces Satanás estaría dividido contra sí mismo.

De cierto os digo que todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres, y las blasfemias cualesquiera que sean; Pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino que es reo de juicio eterno. Porque ellos habían dicho: Tiene espíritu inmundo. [Mr. 3:28-30]

Aquél, pues, fue el pecado imperdonable de aquel entonces. No puede ser cometido hoy en día de esa manera. En primer lugar, ellos tienen a Jesucristo, la segunda Persona de la Deidad, presente con ellos y le acusan de hacer estos milagros por Beelzebú. Ahora, Jesús hizo estos milagros por el poder del Espíritu Santo. Por tanto, en realidad estaban rechazando las obras de dos personas de la Deidad, el testimonio del Hijo y el testimonio del Espíritu Santo. Esto no puede ser cometido hoy en día porque Jesucristo no está aquí en cuerpo físico.

Es imposible cometer un pecado imperdonable hoy en día, si es que por ello usted quiere decir cometer un acto hoy, caer bajo convicción mañana y luego arrepentirse delante de Dios para después darse cuenta que Él no podría perdonarle. Esto es imposible, porque Cristo murió

por todos los pecados; no solamente algunos pecados; no murió por todos los pecados, con la excepción del pecado imperdonable. No hay tal cosa como el poder cometer hoy un acto que Él no pueda perdonar. ¡Gracias a Dios por eso! La actitud y el estado del incrédulo es imperdonable—no el acto. Cuando un hombre blasfema con su boca, eso no es lo que le condena; es la actitud de su corazón, el cual es una condición permanente—a menos que él deje de resistir. Éste es el pecado contra el Espíritu Santo: resistir la obra de del Espíritu Santo de traer convicción al corazón y vida.

Vienen después sus hermanos y su madre, y quedándose afuera, enviaron a llamarle. Y la gente que estaba sentada alrededor de él le dijo: Tu madre y tus hermanos están afuera, y te buscan. Él les respondió diciendo: ¿Quién es mi madre y mis hermanos? Y mirando a los que estaban sentados alrededor de él, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquél que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre. [Mr. 3:31-35]

Los medio hermanos de Jesús—Jacobo y Judas—ambos escribieron epístolas. Ellos nunca mencionan que Jesús era su medio hermano. Porque cualquiera que esté en Cristo Jesús y que sea salvo, está más cerca de Jesús que lo que su madre natural y su hermano natural estaban en aquel día. Por eso mismo Él pudo mirar a Su alrededor y decir que los creyentes en Él tienen un parentesco más cercano a Él que aun Su madre y Sus hermanos. Lo importante es estar correctamente relacionados con Dios en Cristo Jesús y recibirle a Él como nuestro Salvador personal. Entonces, tenemos el derecho de ser hijos de Dios, y eso nos trae maravillosamente cerca de Él, amigo. ¿Ha llegado usted así tan cerca al Salvador?

CAPÍTULO 4

Todo en este capítulo ya lo hemos estudiado en el evangelio de Mateo; todo menos una parábola en particular que se da aquí y que no se halla en Mateo, y es la que hace diferente y sobresaliente este relato como lo veremos. Primero, encontramos la declaración de la parábola del sembrador y luego tenemos su exposición. Más adelante otras parábolas y un milagro la siguen.

Dije en el principio del Evangelio según San Marcos que éste es un Evangelio de acción. Pero, aquí, el énfasis cae sobre las parábolas, mientras que se describe un solo milagro. Usted notará, sin embargo, que las parábolas que Marcos incluye son parábolas de acción. Cada una de estas parábolas realmente expresa acción y movimiento. Por tanto, permanece el énfasis sobre la acción, aun en el relato de las parábolas.

Otra vez comenzó Jesús a enseñar junto al mar, y se reunió alrededor de él mucha gente, tanto que entrando en una barca, se sentó en ella en el mar; y toda la gente estaba en tierra junto al mar. [Mr. 4:1]

Mateo nos da un relato más detallado de esta situación pues agrega que Jesús salió de la casa y entró en una barca en el mar. Esta acción, como es registrada por Mateo y por Marcos, es muy simbólica. La “casa” generalmente representa la casa de Israel, y los “mares” representan las naciones de los gentiles. Los mismos movimientos de Jesús, antes de dar a conocer estas parábolas, simbolizan que Él se vuelve de Su pueblo y sale al mundo. Esto en realidad da a conocer las circunstancias que rodean estas parábolas, y que deben ser estudiadas en el contexto de la situación total. Creo que es de suma importancia que veamos esto.

Estas acciones ocurrieron durante el apogeo del ministerio de Jesucristo. Él estaba muy ocupado, sometido a muchas tensiones, y por consiguiente estaba físicamente cansado. El hecho es que estaba tan cansado que se durmió en la barca en el mar como lo veremos en éste.

Y les enseñaba por parábolas muchas cosas, y les decía en su doctrina. [Mr. 4:2]

Jesús adoptó el uso de parábolas como manera de enseñar muchas cosas a Sus discípulos. Aquí se encuentra a medio camino de Sus tres años de ministerio público. Ya había usado antes ciertas ilustraciones en forma de parábolas, como, por ejemplo, cuando le contó a la mujer samaritana a orillas del pozo acerca del agua de vida. Había dicho a Sus discípulos que les haría pescadores de hombres y que los campos estaban blancos para la siega. En el Sermón del Monte había hablado de la sal y la luz, y los cimientos de arena y de roca. Pero aquéllas, realmente no eran parábolas. Ahora ha adoptado el método parabólico y así es como cuenta la parábola del sembrador.

El sembrador

Oíd: He aquí, el sembrador salió a sembrar; Y al sembrar, aconteció que una parte cayó junto al camino, y vinieron las aves del cielo y la comieron. Otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra. Pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. Otra parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto. [Mr. 4:3-7]

Éstos son tres de los lugares donde cayeron las semillas y representan a los incrédulos que no aceptan el Evangelio. Los que no aceptan la Palabra de Dios. Por eso las aves comieron la semilla que cayó junto al camino. El diablo quita la Palabra. En pedregales, el sol la quema y no hay suficiente profundidad para que eche raíces. Entre los espinos, o en la tierra espinosa, los espinos la ahogan. Pero, luego está la buena tierra.

Pero otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto, pues brotó y creció, y produjo a treinta, a sesenta, y a ciento por uno. [Mr. 4:8]

Tenemos aquí ahora solamente una cuarta parte de la semilla que cae en la buena tierra. La que representa a los que son salvos, o sea a los que han recibido la Palabra. Pero aquí hay diferentes grados en la producción del fruto: a treinta, a sesenta, y a ciento por uno. Usted recuerda, que el Señor, al salir a Getsemaní, les dijo a los Suyos en el discurso del aposento alto: Yo soy la Vid verdadera. Luego les dijo que Él quería que llevaran fruto, más fruto, y mucho fruto. Allí también

menciona tres grados o categorías en la producción del fruto de parte de aquéllos que son Suyos, exactamente como hallamos los tres grados o categorías en esta parábola.

Entonces les dijo: El que tiene oídos para oír, oiga. [Mr. 4:9]

Aquí Jesús les da a conocer una señal de peligro. Es como aquellas señales de advertencia que dicen: ¡Alto! ¡Ojo! ¡Cuidado! Pero aun con esta señal dada, es obvio que algunos la perdieron, porque encontramos en los versículos 10-12, que:

Quando estuvo solo, los que estaban cerca de él con los doce preguntaron sobre la parábola. Y les dijo: A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas; Para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados. [Mr. 4:10-12]

Evidentemente había los que no comprendieron nada de esta parábola. Cuando Sus discípulos le preguntaron sobre ella, Él les contestó con estos versículos que tienen cierto grado de ambigüedad. Permítame contarle una explicación que puede ser de ayuda. La razón por la cual Jesús hacía uso de parábolas aquí, al fin de Su ministerio, es impresionante. Sus enemigos rechazaron Sus enseñanzas y las multitudes se tornaron indiferentes en cuanto a las verdades espirituales. Sí, tenían interés en Sus milagros, pero no en la aplicación espiritual de esos milagros. Así es que ahora hace uso de las parábolas para llamar su atención y mantener el interés. La actitud antagónica de Sus enemigos y el letargo, la indiferencia, y la incomprensión de las multitudes, exigieron un cambio. Por eso Jesús usó las parábolas; para que aquéllos que tenían hambre y sed de justicia fueran saciados, y para que aquéllos que querían la verdad espiritual pudieran tener abiertos los ojos.

Encontramos el mismo pensamiento en 1 Corintios 2:9-10: Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Luego sigue diciendo Pablo en los versículos 13-14: Lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña

el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.

Éste es un gran principio que el Apóstol Pablo da, y todavía es pertinente para el día de hoy. Podemos usar muchos medios para tratar de conseguir que los hombres entiendan la verdad espiritual. Entre estos medios usamos la radio, hacemos uso de películas, de mensajes ilustrados con la proyección de transparencias en las iglesias, etc. Y notamos que todo esto llama la atención a los hombres para que entiendan las cosas que quieren entender, y es preciso que quieran entenderlas antes que estos medios puedan ser eficaces. Yo quisiera hacer esta declaración: Si el corazón y los ojos de una persona están abiertos, y si tiene el deseo de saber, entonces, el Espíritu de Dios presentará la gran verdad a su corazón y hará que estas otras cosas le sean efectivas y vivas.

A veces decimos en una manera algo descuidada que los hombres se perderán si no aceptan a Cristo como su Salvador personal. Eso realmente no es verdad; porque la verdad es que ya están perdidos. El punto que debe de ser declarado correctamente es que continuarán perdidos si no aceptan a Cristo como su Salvador personal. A usted no le están enjuiciando. Si usted es una persona perdida, usted ya está perdida. Ahora, es su reacción y recepción de la Palabra de Dios lo que determinará si será salvo o no. ¿Pondrá usted su confianza en Cristo Jesús? ¿Le aceptará usted hoy como su Salvador personal?

Alguien puede decir que ahora esto está pasando a una esfera filosófica y que ya no se está hablando de la realidad. Dirá que esto es pedir que una persona haga algo en el campo de los fantasmas y de la superstición. Pero no creo tal cosa. Mi esposa y yo estuvimos de visita una vez en el estado de Florida y nos dimos cuenta que habíamos comprado pasajes en una aerolínea que estaba cerrada por causa de una huelga. Tuvimos que regresar a Los Ángeles en otro avión, pero pudimos utilizar los pasajes originales. Cuando llamé a la operadora en el aeropuerto, ella verificó que realmente teníamos pasajes de la línea aérea que estaba cerrada; pero al mismo tiempo nos aseguró que nuestros pasajes podrían ser utilizados y que nuestro avión saldría a

la mañana siguiente a cierta hora y que debíamos llegar al aeropuerto con media hora de anticipación. Nunca conocí a esa operadora, ni aún hasta el presente. Yo, simplemente creí lo que ella me dijo. Mi esposa y yo llegamos al aeropuerto la mañana siguiente y utilizamos nuestros pasajes. El avión estaba allí y lo abordamos. Sencillamente creímos toda la información en cuanto a aquel avión.

Dios nos ha dado Su palabra. Le implora a usted que confíe en Cristo. Ésta es la manera en que cae la semilla. Ahora, ¿qué clase de oidor es usted hoy? ¿Es usted el oidor de los espinos y por eso la semilla cae junto al camino espinoso? ¿O cae la Palabra de Dios en buena tierra? Eso es lo importante. Todos somos perdidos y es nuestra recepción de la Palabra de Dios lo que determina si somos salvos o si nos quedamos en la perdición. En los versículos 13 al 20, Jesús explica el significado de esta parábola:

Y les dijo: ¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas? El sembrador es el que siembra la palabra. Y éstos son los de junto al camino: en quienes se siembra la palabra, pero después que la oyen, en seguida viene Satanás, y quita la palabra que se sembró en sus corazones. Éstos son asimismo los que fueron sembrados en pedregales: los que cuando han oído la palabra, al momento la reciben con gozo; Pero no tienen raíz en sí, sino que son de corta duración, porque cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, luego tropiezan. Éstos son los que fueron sembrados entre espinos: los que oyen la palabra, Pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa. Y éstos son los que fueron sembrados en buena tierra: los que oyen la palabra y la reciben, y dan fruto a treinta, a sesenta, y a ciento por uno. [Mr. 4:13-20]

Esta parábola aparece también en el Evangelio según San Mateo y de nuevo en el Evangelio según San Lucas. Por eso la repasaré de prisa. El sembrador, es el Hijo del Hombre y la semilla, es la Palabra de Dios. Las aves junto al camino representan a Satanás. Los oidores en los pedregales son los que permiten que la aflicción y la persecución les desvíen de Dios. Esto es de la carne; o sea, los que, en lugar de creer

y depositar su fe y su confianza en el Señor Jesucristo, sólo asienten o aprueban con su mente; y hay muchos en el día de hoy, que dejan que la carne les aparte de Dios. Luego, hay los que son odores en tierra espinosa; aquéllos que dejan que los afanes del mundo les distraiga. Y así es el mundo hoy en día. Son tantas las personas que dejan que el mundo les excluya, les aleje de Dios. Luego, tenemos los odores de buena tierra; éstos son los convertidos sinceramente por la Palabra de Dios. Éstos son los que dan ciertos porcentajes de fruto, y es sólo un tercio de ellos el que da una producción de fruto del ciento por uno. De modo que aquí vemos que hay una parábola con mucha acción.

El candelero y la medida

También les dijo: ¿Acaso se trae la luz para ponerla debajo del almud, o debajo de la cama? ¿No es para ponerla en el candelero? Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de salir a luz. [Mr. 4:21-22]

Lo que encontramos aquí es una parábola en cuanto a la luz y su acción. La luz crea la responsabilidad según el grado en que haya sido dada. Usted está perdido, y de nuevo permítame decirle que la luz resplandece y que la contestación suya a la luz es lo que importa. El punto es que hasta cuando brilló la luz, usted y yo estábamos en tinieblas. En el día de hoy, se trata de dar la impresión de que el hombre es pecador por causa de sus debilidades, o por causa de su ignorancia. Pero el Apóstol Pablo dice con toda franqueza en Romanos 1:21, que los hombres ...habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios. El hombre es un pecador voluntario. Ésa es la clase de pecadores que todos nosotros somos, y la luz que entra creará una responsabilidad. Estamos perdidos, y si no aceptamos la luz, si no aceptamos a Cristo Jesús como nuestro Salvador personal, continuamos perdidos.

Si alguno tiene oídos para oír, oiga. [Mr. 4:23]

Esto es acción. Dios demanda la acción. La fe es acción. La fe es actuar sobre la Palabra de Dios. ¡Cuán importante es esto hoy en día!

Volvamos a la ilustración con respecto al viaje en avión que mencionaba antes. Usted, tiene que actuar sobre el hecho de que tiene un pasaje aéreo, y tiene que creer y confiar que hay un avión que le llevará a su lugar de destino, donde usted desea ir. Y como usted sabe,

el avión le llevará. Pero usted tiene que creerlo. Tiene que confiar en el avión lo suficiente como para abordarlo. Esto es lo que significa creer.

Crecimiento de la semilla

Decía además: Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra; Y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo. Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga; Y cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado. [Mr. 4:26-29]

Llegamos ahora a otra parábola, la parábola del crecimiento de la semilla. Aquí tenemos una parábola extraordinaria que nuestro Señor dio, y sólo Marcos la incluye. Es otra parábola de acción y habla del reino de Dios. Usted recordará que dije que el reino de Dios y el reino de los cielos son dos términos que se usan. En realidad, como son usados aquí son sinónimos, pero generalmente el significado de las palabras reino de Dios no es idéntico al significado de las palabras reino de los cielos. El reino de Dios es un término más amplio y así el reino de los cielos está en el reino de Dios. Por ejemplo, el estado Táchira está en Venezuela, pero no es toda Venezuela. Pero, siendo que se encuentra en Venezuela, entonces, cuando uno se encuentra en el Táchira, también está en Venezuela; y así ambas son declaraciones verdaderas. Al mismo tiempo uno puede decir: “Estoy en el Táchira y estoy en Venezuela”.

Jesús habla aquí en cuanto al crecimiento de la semilla y usted sabe, que hoy en día no tenemos el conocimiento suficiente en cuanto al proceso de crecimiento de una semilla. Esta parábola también es una parábola de poder y de acción. Y este crecimiento de la semilla hasta cuando llega a ser una planta o algún fruto, es todavía un misterio aún hasta el día de hoy. Aquel viejo refrán expresa esta verdad así: “Los más grandes robles crecen de las más pequeñas bellotas”. Y después de todos los años de progreso científico, no hay mucho más que el hombre pueda añadir a esta frase. El decir que ocurre mediante el proceso de la osmosis añade muy poco a nuestro entendimiento, aunque el total de nuestros conocimientos ha sido aumentado.

Esta parábola cuenta del poder de la palabra obrando en los

corazones y en las vidas. ¡Que parábola más maravillosa es esta! La última parábola que encontramos en el capítulo 4, es la parábola de la semilla de mostaza.

Semilla de mostaza

Decía también: ¿A qué haremos semejante el reino de Dios, o con qué parábola lo compararemos? Es como el grano de mostaza, que cuanto se siembra en tierra, es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra; Pero después de sembrado, crece, y se hace la mayor de todas las hortalizas, y echa grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo pueden morar bajo su sombra. Y sin parábolas no les hablaba; aunque a sus discípulos en particular les declaraba todo. [Mr. 4:30-34]

La mostaza no es comida, sino un condimento; y el crecimiento de una semilla de mostaza hasta convertirse en un árbol, es algo contrario a la naturaleza. Esto representa el crecimiento externo del cristianismo que ha llegado a tener grandes organizaciones, grandes iglesias, y grandes programas. Ni aun las aves en las ramas, son buenas, porque representan a Satanás.

Calma la tempestad

Aquel día, cuando llegó la noche, les dijo: Pasemos al otro lado. Y despidiendo a la multitud, le tomaron como estaba, en la barca; y había también con él otras barcas. Pero se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba. Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos? Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza. Y les dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe? Entonces temieron con gran temor, y se decían el uno al otro: ¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen? [Mr. 4:35-41]

En los versículos finales 35-41, encontramos que Jesús demuestra Su poder sobre la naturaleza. Encontramos aquí que cuando nuestro Señor deja de enseñar, sale al mar. Quiere descansar porque se siente

muy cansado y se duerme. Y luego tenemos el milagro en que Jesús calma la tempestad. Y, ¿sabe usted qué fue lo que infundió temor en los discípulos?

No fue tanto el hecho de que Jesús calmara la tempestad, sino más bien la manera en que lo hizo. Simplemente se aquietó el mar. De repente hubo una calma. Este milagro fue algo tan grande que estos hombres temieron con gran temor. ¡Qué lección más maravillosa aprendemos aquí! Cristo nos coloca dentro de las tempestades de la vida para que podamos acercarnos más a Él y para que le conozcamos mejor, así como dicen las palabras del antiguo himno:

“Cristo, mi Piloto sé en el tempestuoso mar; Fieras ondas mi bajel van a hacerlo zozobrar; más si Tú conmigo vas, salvo al puerto llegaré. Carta y brújula hallo en ti, ¡Cristo, mi Piloto sé!”

CAPÍTULO 5

Llegamos ahora a uno de los capítulos más importantes en el Evangelio según San Marcos. Estoy seguro que algunos están sonriendo porque digo esto en cuanto a cada capítulo que estudiamos. Bueno, cada capítulo es el más importante cuando uno lo está estudiando. Pero este capítulo es importante porque el Evangelio de Marcos es un Evangelio de acción, ya que son más los milagros relatados en este Evangelio que en cualquier otro. Y en este capítulo que vamos a considerar, hay tres milagros sobresalientes que se relatan. Estos milagros sólo podrían efectuarse por una mano Omnipotente. Por eso mismo creo que éste es un capítulo extraordinario.

Permítame decir solamente una palabra en cuanto a los endemoniados. En varias ocasiones en nuestro estudio de Mateo, y cuando empezamos a estudiar el Evangelio de Marcos, dije que más adelante hablaríamos acerca de ellos con mayor detalle. Éste es el lugar.

El endemoniado de Gadara

Vinieron al otro lado del mar, a la región de los gadarenos.

[Mr. 5:1]

Aquí debemos decir algo en cuanto a los gadarenos. Jesús había enseñado al otro lado del mar, y les había dado las parábolas. Él estaba cansado, y por eso, había cruzado el mar. Los gadarenos eran los habitantes de la región de Gadara, la tierra que fue dada a la tribu de Gad en el lado oriental del Jordán.

Recuerde que Gad escogió el lado del Jordán que no debía haber escogido. Los gadarenos eran pues, aquéllos que se quedaron en la ribera oriental sin entrar en la tierra prometida, y ahora note que están en el negocio de criar cerdos, un animal considerado inmundo por las leyes de Israel. Cuando uno se aleja de Dios, simplemente sigue alejándose más y más de Él.

Y cuando salió él de la barca, en seguida vino a su encuentro, de los sepulcros, un hombre un hombre con un espíritu inmundo.

[Mr. 5:2]

Note usted que es un ser humano. Ponga mucho cuidado. El gadareno endemoniado es un ser humano. Se encuentra en una condición desesperada, pero todavía es un hombre. Eso es lo que vio Jesús, a un hombre. A pesar de su condición, Jesús vio su humanidad. Su conducta sugiere que el hombre era maniaco. Note usted lo que la Palabra de Dios dice en cuanto a él.

Que tenía su morada en los sepulcros, y nadie podía atarle, ni aun con cadenas.

Porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos; y nadie le podía dominar.

Y siempre, de día y de noche, andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, e hiriéndose con piedras. [Mr. 5:3-5]

Éste es un caso desesperado de un hombre endemoniado. Tenía su morada, dice aquí. Esto quiere decir que había fijado su residencia entre los sepulcros. Allí era donde vivía, era su barrio. Los sepulcros eran lugares inmundos. Los muertos estaban allí, y a veces los cuerpos descompuestos quedaban al descubierto. Ya este hombre no disfrutaba de la compañía, de la sociedad de hombres normales, sino que vivía entre los muertos. En el estudio de Mateo se nota que había otro hombre, pero éste no le servía de compañero. Y siendo que los muertos no le hacían compañía, estaba solo. Sin embargo, vemos que poseía un poder sobrehumano, y que no le podían atar. Aquí vemos que el hecho de que un hombre demuestre un poder sobrenatural no es prueba de que Dios se lo haya dado. Este caso es un ejemplo típico. Era un hombre violento que nadie podía dominar. Era miserable, sufriendo grandes daños físicos que él mismo se infligía. Era una criatura digna de compasión y lástima, y en cuanto al punto de vista humano se refiere, era un caso incurable. No sabía hablar, así que simplemente daba voces. ¡Qué condición más terrible! y todo, debido a los demonios.

Cuando vio, pues, a Jesús de lejos, corrió, y se arrodilló ante él. Y clamando a gran voz, dijo: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes. Porque le decía: Sal de este hombre, espíritu inmundo. [Mr. 5:6-8]

Fue el hombre, quien adoró a Jesús, y no el demonio. Le tuvo miedo a Jesús. Creo que sufría de una especie de esquizofrenia espiritual. A veces era el hombre quien hablaba, y a veces era el demonio. En el versículo 7 dice literalmente: “¿Qué hay entre Ti y mí? ¿Qué tenemos en común?” Este pobre, poseído de demonios, clamó a gran voz antes que los demonios salieran de él.

Y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y respondió diciendo: Legión me llamo; porque somos muchos. [Mr. 5:9]

La contestación de este hombre es desconcertante, pero no es un asunto de mala gramática. Es que quiere decir: Me llamo... indicando que el hombre trataba de hablar, pero luego los demonios toman posesión y dicen: Somos muchos.

Y le rogaba mucho que no los enviase fuera de aquella región. Estaba allí cerca del monte un gran hato de cerdos paciendo. Y le rogaron todos los demonios, diciendo: Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos. Y luego Jesús les dio permiso. Y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los cerdos, los cuales eran como dos mil; y el hato se precipitó en el mar por un despeñadero, y en el mar se ahogaron. [Mr. 5:10-13]

Hay una verdad muy importante que se nos presenta aquí. Los demonios hicieron una petición muy peculiar. Note usted que prefirieron los cerdos al abismo. El permiso que les concediera Jesús aquí ha sido severamente criticado por los teólogos liberales. Su objeción ha sido que Él no destruiría los cerdos, pues, el benigno Jesús nunca haría las cosas así. Pero, todo esto es pura tontería. Un día un hombre que había entrado en el liberalismo y yo estábamos tomando el desayuno. Yo le había conocido en la escuela, y entonces él era conservador. Pero, ahora él estaba hablando de Jesús y describiéndole como algo ficticio. Él usó esta ilustración, diciendo que él no creía que Jesús hubiera destruido los cerdos porque eso era algo tan terrible. Bueno, para empezar, esa gente no debía haber estado criando cerdos. Le ley mosaica lo prohibía. Y entonces le recordé a ese hombre que los dos mil cerdos destruidos aquí eran insignificantes comparados a los cerdos que fueron destruidos en la inundación durante el tiempo de Noé. Y otra cosa interesante era que, mientras tomábamos el desayuno, ¡él estaba comiendo tocineta! “Oh,” le dije, “ojalá que el

cerdito estuviera aquí para decirle lo que piensa en cuanto a usted, porque usted llora lágrimas de cocodrilo. Usted está llorando por algo equivocado”. Bueno, me parece que son muchos los que piensan de esa manera hoy.

Ahora, permítame volver una vez más a este asunto de los endemoniados.

1. No sólo Marcos, sino también todas las Escrituras atestiguan la realidad de los demonios. Para aquéllos que aceptan la autoridad de la Escritura, también debe haber una aceptación de la realidad de demonios.

2. Fueron manifiestos especialmente durante el ministerio de Jesús, pero sus manifestaciones no estuvieron limitadas únicamente a aquel período. A propósito, vivimos ahora mismo en un tiempo cuando podemos ver de nuevo un resurgimiento y una manifestación de la demonología. Muchas ilustraciones se pueden dar en cuanto a esto.

3. Por alguna razón extraña, los demonios siempre buscan residir en el género humano, buscan manifestar su naturaleza mala mediante seres humanos. Son extremadamente intranquilos. La descripción en Lucas 11:24, es clara: Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos buscando reposo; y no hallándolo, dice: Volveré a mi casa de donde salí. ¿No es esto característico de toda maldad, aun de los hombres malos? Hay la intranquilidad de buscar la expresión de la naturaleza mala. Los espíritus buenos nunca toman posesión de los hombres. El Espíritu Santo es la única excepción, y Él sólo mora en los creyentes, aquéllos que lo invitan. Pero tan verdaderamente como el Espíritu Santo mora en los creyentes, así también los demonios pueden tomar posesión de los incrédulos. Los demonios no pueden poseer a los que son salvos. En 1 Juan 4:4, leemos: porque mayor es el que está en vosotros, (el Espíritu Santo) que el que está en el mundo (Satanás). Por tanto, un hijo de Dios nunca puede ser poseído por demonios. Quizá pueda ser atormentado, pero nunca poseído por demonios.

4. En este incidente los demonios prefieren entrar en un hato de cerdos antes que ir al abismo; y es interesante notar esto.

5. Deben ser llamados “demonios”, y no “diablos”. Hay solamente un diablo. Algunas traducciones fallan en este aspecto. Son llamados

“espíritus inmundos” por causa de su naturaleza.

6. La Escritura no nos da su origen. Cualquier cosa que yo dijera hoy en día, sería muy especulativa.

7. Parece que los demonios son muchos.

8. Están bajo el control de Satanás. Ahora, dije que no especularía, pero aquí estoy especulando. Opino que cuando Satanás cayó, estos demonios eran los ángeles que le siguieron, y habiendo dicho esto, no voy a decir más.

9. Su propósito es la ruina final del hombre. Ciertamente trabajan según el programa de Satanás.

10. Hay muchos ejemplos modernos el día de hoy de la posesión de demonios. En el sur del estado de California en los Estados Unidos, hay algunos lugares donde se practica la adoración de Satanás; y hay muchos estudiantes y profesores universitarios que se han involucrado en tales cosas. Ellos dicen que así encuentran una realidad. Y francamente creo que es verdad que la encuentran. Creo que Satanás está dispuesto a dar realidad a los que le adoran. Pero la pregunta de mayor importancia es: ¿qué clase de realidad será la que ellos encuentran?

11. El Señor Jesucristo tiene poder sobre los demonios. Creo que ésa es la gran lección que hay para nosotros aquí.

No hay ninguna razón para que algún creyente les tenga miedo a los demonios, ni para que adopte alguna superstición o noción horripilante en cuanto a ellos. Si es que usted cree que le están molestando, pues, simplemente pídale al Señor Jesús que le libre de ellos, e invoque el poder de Su sangre derramada en la cruz del Calvario para su salvación. Los demonios han sido echados fuera en Su nombre y una fe firme en el Señor Jesús le guardará hoy en día de caminar con temor de ellos. Ahora, si usted cree que le pueden controlar, o poseerle, o mandarle, entonces necesita que alguien le aconseje. Recuerde que el Señor Jesucristo tiene poder sobre los demonios.

Y los que apacentaban los cerdos huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron a ver qué era aquello que había sucedido. Vienen a Jesús, y ven al que había sido atormentado del demonio, y que había tenido la legión, sentado,

vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo. Y les contaron los que lo habían visto, cómo le había acontecido al que había tenido el demonio, y lo de los cerdos. Y comenzaron a rogarle que se fuera de sus contornos. Al entrar él en la barca, el que había estado endemoniado le rogaba que le dejase estar con él. Mas Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti. Y se fue, y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban. [Mr. 5:14-20]

Los gadarenos vinieron y pidieron al Señor Jesús que se alejara de sus costas. La razón era que preferían tener más bien a los cerdos que a Jesús. Y éste es un asunto que debe escudriñar nuestro corazón en el día de hoy, porque son muchísimas las personas que prefieren más bien tener cosas, que puedan ser no tan malas como los cerdos; pero en todo caso prefieren poseer cosas antes que tener a Cristo en sus corazones.

La mujer con el flujo de sangre

Este milagro, está contiguamente relacionado con el milagro de levantar a la hija de Jairo.

Pasando otra vez Jesús en una barca a la otra orilla, se reunió alrededor de él una gran multitud; y él estaba junto al mar. Y vino uno de los principales de la sinagoga, llamado Jairo; y luego que le vio, se postró a sus pies, Y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está agonizando; ven y pon las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá. Fue, pues, con él; y le seguía una gran multitud, y le apretaban. Pero una mujer que desde hacía doce años padecía de flujo de sangre, Y había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor, Cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud, y tocó su manto. Porque decía: Si tocare tan solamente su manto, seré salva. [Mr 5:21-28]

Jesús ha regresado de nuevo a Su tierra. Es interesante notar, que, al contar este incidente, Lucas, quien era médico, dijo que ella no había podido ser sanada. Marcos dice que ella había sufrido mucho de

muchos médicos. Añade que ella había gastado todo lo que tenía; de modo que podemos ver que los gastos de la medicina y de los médicos hoy en día no son en manera alguna, algo nuevo.

Y en seguida la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote. Luego, Jesús, conociendo en sí mismo el poder que había salido de él, volviéndose a la multitud, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos? Sus discípulos le dijeron: Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado? [Mr. 5:29-31]

Los discípulos pensaban que era una pregunta peculiar ya que había una multitud a Su alrededor, y había muchos que le tocaban. Pero solamente una persona le había tocado con fe para ser sanada. Ella había estado en esta condición por doce largos años.

La situación es la misma hoy. Creo que tenemos mucha gente alrededor que usa libremente el nombre de Jesús. Van de lugar en lugar diciendo que Jesús esto y Jesús lo otro, y la gente cree que ellos ciertamente le conocen a Él. Pero ellos le han tocado como la multitud le tocaba—no como esta mujer le tocó, porque ella le tocó en fe para ser sanada.

Pero él miraba alrededor para ver quién había hecho esto. Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en ella había sido hecho, vino y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad. Y él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva; vé en paz, y queda sana de tu azote. [Mr. 5:32-34]

Es interesante notar que según Lucas 8:42, la hija de Jairo también tenía doce años. Así, mientras doce años de sufrimiento terminaban para una; para la otra los doce años de luz entraban en las tinieblas, las tinieblas de la muerte. Creo que el padre que había venido a llamar a Jesús lo vio hablar y tratar con esta mujer. Estoy seguro que él pensaba: “¿Por qué no se apura? ¿No sabe que mi niñita está tan enferma en casa y que morirá a menos que actúe?” Pero nuestro Señor no se movió apresuradamente. Sanó a la mujer, y mientras que trataba con ella, el siervo vino de la casa del jefe de la sinagoga y le susurró: “Deja al Maestro en paz. Es inútil hablarle ahora porque la niñita está muerta”. Sabiendo esto, nuestro Señor Jesús le dijo: Cree solamente. Aquí entramos al tercer aspecto que consideramos en este capítulo de San

Marcos, y es que Jesús consuela a Jairo al saber de la muerte de su hija y va para levantarla de entre los muertos.

Resucitó a la hija de Jairo de entre los muertos (sobrenatural)

Mientras él aún hablaba, vinieron de casa del principal de la sinagoga, diciendo: Tu hija ha muerto; ¿para qué molestas más al Maestro? Pero Jesús, luego que oyó lo que se decía, dijo al principal de la sinagoga: No temas, cree solamente. Y no permitió que le siguiese nadie sino Pedro, Jacobo, y Juan hermano de Jacobo. Y vino a casa del principal de la sinagoga, y vio el alboroto y a los que lloraban y lamentaban mucho. Y entrando, les dijo: ¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no está muerta, sino duerme. Y se burlaban de él. Mas él, echando fuera a todos, tomó al padre y a la madre de la niña, y a los que estaban con él, y entró donde estaba la niña. Y tomando la mano de la niña, le dijo: Talita cumi; que traducido es: Niña, a ti te digo, levántate. [Mr 5:35-41]

Cristo va a la casa y pone afuera a los que no creen. Cuando hubieron salido, Él entra y el versículo 41, nos dice lo que hizo.

Creo que Talita cumi era una expresión en arameo, la que la niñita habría comprendido; fue hablada en su lenguaje nativo y creo que se podría traducir como: “Ovejita, despiértate”. Eso fue lo que le dijo Él, y creo que era una frase muy dulce. Encontramos que nuestro Señor levantó a una niñita aquí, y que antes, había levantado a un hombre de edad madura en la robustez de su virilidad nueva (el hijo de la viuda de Naín), y también a un señor ya mayor de edad, o sea, a Lázaro. Levantó a todos de la misma manera: hablándoles.

Creo que esta niñita simboliza a los pequeños, aquellos pequeñitos antes de que alcancen la edad de responsabilidad. Y le habló de esta manera tan amable, “Ovejita, despiértate”. Sé que ahora mismo estoy hablando a muchos que han perdido a algún pequeñuelo. Es maravilloso saber que algún día Él hablará de nuevo, y dirá: “Ovejita”. Estará hablando a su ovejita, y le dirá: “Despiértate, Mi ovejita”. Y las tendremos de nuevo algún día. ¡Qué cosa más bella es ésta! ¡Es la manifestación del poder de Jesús!

Y luego la niña se levantó y andaba, pues tenía doce años. Y se espantaron grandemente. Pero él les mandó mucho que nadie lo supiese, y dijo que se le diese de comer. [Mr 5:42-43]

¿No es práctico esto? Si una niña de doce años, o un niño, fuera despertado del sueño y fuera sanado, ¿qué desearía? Claro que desearía comer. Pues, les mandó que le dieran de comer a la pequeña. ¡Cuán práctico es esto, y cuán maravilloso!

Éstos son los tres grandes milagros, que, según mi criterio, manifiestan el gran mensaje del Evangelio según San Marcos. El Señor Jesús es el Siervo de Dios con el poder de Dios. Es un hombre de acción, y ha venido no para ser servido sino para servir y para dar Su vida en rescate por muchos. Aquí en este capítulo 5, le vemos haciendo tres milagros maravillosos. Echa fuera a los demonios del hombre de Gadara. Sana a la mujer con un flujo de sangre. Y levanta a la pequeña de doce años, la hija de Jairo.

CAPÍTULO 6

Éste es el segundo capítulo más largo en el Evangelio según San Marcos. Marcos sigue su estilo acostumbrado con gran rapidez, pero en los primeros 29 versículos hay una calma en la intensa actividad. En el capítulo 6, Jesús visita a Nazaret. Envía a los doce a predicar; los doce discípulos se juntan con Jesús para contar todo lo que habían hecho. Jesús alimenta a los cinco mil. Anda sobre el mar; y sana a los enfermos en Genesaret. Algo que se nota aquí en este capítulo, es el hecho de que al oír Herodes hablar de Jesús se pone muy inquieto, ya que él había mandado a matar a Juan el Bautista para complacer a Herodías.

Una sinagoga en Nazaret

Salió Jesús de allí y vino a su tierra, y le seguían sus discípulos. Y llegado el día de reposo, comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos, oyéndole, se admiraban, y decían: ¿De dónde tiene éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es ésta que le es dada, y estos milagros que por sus manos son hechos? ¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban de él. [Mr. 6:1-3]

Este incidente ha sido puesto al lado del capítulo cuatro del evangelio según San Lucas, y a los críticos les gusta decir que aquí se encuentra una contradicción en la Biblia. Dicen que aquí hay dos relatos que están en pugna el uno con el otro. El hecho es que tenemos registradas dos visitas que nuestro Señor hizo a Su pueblo natal de Nazaret. Y yo quisiera decir que creo, sin duda, que Él hizo otras visitas a Nazaret, pero que éstas son las dos que han sido registradas.

En Lucas 4, tenemos el relato de la primera visita, cuando Él fue allí solo. No había hecho ningún milagro y salió repentinamente cuando trataron de matarle. Hallamos esto en Mateo, capítulo 4:13; y también en el capítulo 13 de Mateo, junto con el relato que se da en Lucas. En la segunda visita, la cual es relatada aquí en Marcos 6, encontramos que Sus discípulos estaban con Él y que sanó “a unos pocos enfermos”. (Mr. 6:5). Además, dice que se quedó en esta región.

Esto se basa en la información que tenemos en Mateo 13:53-58, tanto como en este capítulo 6 de Marcos. En ambas ocasiones entró en la sinagoga y enseñó, y en ambas ocasiones le rechazaron los ciudadanos de Su pueblo. De modo que no se trata de una pugna, sino más bien del relato de dos visitas diferentes que Él hizo a Su pueblo natal. La primera vez que salió de Nazaret fue a Capernaum y estableció allí Su centro de operaciones. Pero regresó a Nazaret, porque quería alcanzar a los habitantes de Su pueblo natal.

En el primer versículo cuando dice Su tierra, literalmente quiere decir “Su tierra natal”. Era la costumbre de nuestro Señor ir a la sinagoga en el día de reposo dondequiera que estuviera. Creo que sentía la necesidad de adorar a Dios así de esta manera. Además, la sinagoga era un lugar donde podía alcanzar a las personas de aquel entonces. La enseñanza de Jesús dejó atónitos a los que le habían conocido. Sus palabras, Sus obras, Sus maravillas, todo causó una consternación en los ciudadanos de Su pueblo, y por tanto hicieron tantas preguntas. En realidad, no creían que Nazaret pudiera producir a alguien, así como Jesús. Estaban mirándose a ellos mismos, por supuesto, y juzgando a Nazaret por ellos mismos. No se podían imaginar que Nazaret pudiera producir a alguien como el Señor Jesús. No tenían fe en uno de los suyos, ni tenían fe en ellos mismos.

Este pasaje revela también que María tuvo otros hijos. Éstos eran los medio hermanos y las medio hermanas de Jesús. Creo que el Judas que se menciona aquí, es el autor de la epístola universal de San Judas. Y se escandalizaban por causa de Él. Creían que le conocían, y por supuesto, ésa era su piedra de tropiezo. Creo que hay un problema en tomarle demasiada confianza a Jesús. Él es Uno con quien no debemos tratar de tomar demasiada confianza. Ése era el problema de ellos. Creían que le conocían, y sin embargo, no le conocían de ninguna manera. Ellos le habían visto crecer como niño en el pueblo.

Mas Jesús les decía: No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, y entre sus parientes, y en su casa. [Mr. 6:4]

Creo que aquí encaja aquella expresión corriente de que: “un perito es aquel hombre ordinario que nace en otro pueblo”. Creo que quienquiera que llegue de lejos sabe más que lo que sabe uno de nuestro

grupo. Creo que ésa es la razón por la cual hay muchos predicadores que viajan por acá y por allá, y por todas partes. A veces, muchos de nosotros causamos una mejor impresión estando lejos de la casa que la que causamos estando en la misma casa.

Sanando a los enfermos en Nazaret

Y no pudo hacer allí ningún milagro, salvo que sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos. Y estaba asombrado de la incredulidad de ellos. Y recorría las aldeas de alrededor, enseñando. [Mr. 6:5-6]

Usted puede ver que Jesús no salió de esta región en esta ocasión, sino que se quedó en la cercanía. La primera vez le habían ahuyentado del pueblo, y Él había ido a Capernaum para establecer Su centro de operaciones allí. Éste es un pasaje extraordinario porque nos dice que Jesús no pudo hacer ninguna obra poderosa allí por causa de su incredulidad.

La única cosa que limita la omnipotencia de Dios es la incredulidad. La fe es el único requisito para que se suelte el poder de Dios en salvación. En aquel gran capítulo 53 de Isaías, que revela la salvación tan grande de Dios, el profeta, en el versículo 1, principia diciendo: ¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y, sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? ¿Quién lo creerá? Amigo, la incredulidad impide la omnipotencia de Dios. La incredulidad aísla y aparta el poder de Dios. ¡Aún hoy día continúa siendo un obstáculo para la manifestación del poder de Dios!

Y estaba asombrado de la incredulidad de ellos. Ésta no es la única vez que notamos que Jesús se maravilla. Mateo 8:10, dice: Al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe. Jesús estaba hablando en aquella ocasión en cuanto a la fe del centurión.

Note que Jesús iba por todos los pueblos, enseñando. Ésta es una lección maravillosa para los obreros evangélicos. Hay ciertos hombres en la obra de Dios, que no quieren ir a un lugar pequeño a predicar, ni a enseñar la Palabra de Dios. Hasta critican a otros predicadores y obreros evangélicos porque van a las iglesias pequeñas además de ir a las que son grandes. Francamente, debiéramos aceptar las invitaciones como

lleguen, sin preguntar cuán grande es una iglesia ni si recibiremos una ofrenda y aun si nos van a cubrir los gastos de viaje. Quizá sería mejor no formularnos estas preguntas.

Ahora bien, no estoy diciendo lo que deben hacer otros hombres. Cada cual debe actuar según su propio criterio. Pero creo que nuestro Señor Jesucristo nos dejó aquí un gran ejemplo mientras recorría los pueblos del contorno. Piense en el Señor de la gloria, el Hijo de Dios Mismo, cuando estuvo acá en la tierra, Él bien pudo haber enviado un telegrama a Roma y haber alquilado allí el coliseo para una gran campaña evangelística. Seguramente pudo haber atraído una asistencia multitudinaria. Hoy estamos tan inclinados a entregarnos a la megalomanía; pero todos necesitamos aprender la lección que nos enseña Cristo Jesús.

Hay un cuentecito que se dice en cuanto al Dr. C. I. Scofield, misionero en centro América, y autor de muchas de las notas de estudio que se encuentran en la “Biblia Anotada de Scofield”. Según esta anécdota, el Dr. Scofield había sido invitado a predicar en una iglesia, y siendo que era una noche muy lluviosa, sólo hubo unas 25 personas que asistieron al servicio. El joven pastor se inclinó y pidió disculpas al Dr. Scofield por el reducido número de personas que había venido esa noche para escuchar su mensaje y enseñanza de la Palabra de Dios. El Dr. Scofield contestó: “Joven, durante la mayor parte de Su ministerio, mi Señor sólo tuvo a unos doce hombres en Su escuela y en Su congregación. Si es que Él sólo tuvo a doce hombres, ¿quién soy yo para creer que sea importante predicar ante una multitud?”

Jesús envía a Sus doce discípulos a predicar

Después llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos; y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos. [Mr. 6:7]

Jesucristo envía a los discípulos con el mensaje de arrepentimiento, mensaje que Él Mismo ha estado predicando. Note usted que los envía de dos en dos. Es interesante que el evangelista Mateo no nos informa de esto, ni tampoco Lucas cuando relatan este incidente. Les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, que al parecer es la autoridad más alta que podían ejercer.

Y les mandó que no llevasen nada para el camino, sino solamente bordón; ni alforja, ni pan, ni dinero en el cinto, Sino que calzasen sandalias, y no vistiesen dos túnicas. [Mr. 6:8-9]

¿Por qué les dio Jesús un mandamiento así? Debían viajar livianamente. Esto era para subrayar la urgencia de su mensaje y lo avanzado de la hora; la importancia de su misión, y su dependencia total de Dios. Más adelante veremos que se les instruyó llevar estas cosas porque iban en un viaje largo. Mateo, en su relato de este evento, aclara que esta vez debían ir solamente a las ovejas perdidas de la Casa de Israel. Sin embargo, debían aceptar la hospitalidad que les era ofrecida mientras viajaban.

Y les dijo: Dondequiera que entréis en una casa, posad en ella hasta que salgáis de aquel lugar. Y si en algún lugar no os recibieren ni os oyeren, salid de allí, y sacudid el polvo que está debajo de vuestros pies, para testimonio a ellos. De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para los de Sodoma y Gomorra, que para aquella ciudad. [Mr. 6:10-11]

Este viaje que van a hacer es un asunto serio y solemne. La luz, crea responsabilidad. El rechazar la gracia de Dios invita a Su juicio. Hoy en día esto todavía es verdad.

Los discípulos sanan

Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen. Y echaban fuera muchos demonios, y ungián con aceite a muchos enfermos, y los sanaban. [Mr. 6:12-13]

Note usted que predicaban un mensaje de arrepentimiento y los milagros autenticaban su mensaje. Esta comisión fue limitada a las ovejas perdidas de la Casa de Israel. No es el modelo para nosotros hoy. Sin embargo, el arrepentimiento es parte del mensaje del Evangelio. El arrepentimiento es una parte indispensable de la verdadera fe. Es imposible obedecer el mandamiento de creer, sin arrepentirnos de nuestra vida pasada.

El relato de este incidente es más extenso en el Evangelio de Mateo, y hay muchos más detalles en ese Evangelio. La fama de Jesús se había divulgado por toda aquella región, así que no sólo la gente común

había oído hablar de Jesús, sino que Su fama había llegado también hasta Herodes en el trono. Hallamos esta reacción extraña en el rey Herodes. El asesinato de Juan el Bautista ya había acontecido. Creo que esto explica la reacción extraña y supersticiosa de Herodes.

La muerte de Juan el Bautista

Oyó el rey Herodes la fama de Jesús, porque su nombre se había hecho notorio; y dijo: Juan el Bautista ha resucitado de los muertos, y por eso actúan en él estos poderes. Otros decían: Es Elías. Y otros decían: Es un profeta, o alguno de los profetas. [Mr. 6:14-15]

Podemos ver que Herodes era muy supersticioso. Pero había mucha reacción mixta entre las personas en cuanto a la identidad del Señor Jesús. Hoy en día encontramos la misma reacción. Encontramos que cada persona tiene un punto de vista diferente en cuanto a Jesús. En este relato, vemos que estas personas tenían diversas explicaciones en cuanto a la Persona, la presencia, y el poder del Señor Jesús, de modo que había confusión. Así, Herodes tenía mucho temor.

Al oír esto Herodes, dijo: Éste es Juan, el que yo decapité, que ha resucitado de los muertos. [Mr. 6:16]

Herodes tenía miedo.

Porque el mismo Herodes había enviado y prendido a Juan, y le había encadenado en la cárcel por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano; pues la había tomado por mujer. Porque Juan decía a Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano. [Mr. 6:17-18]

Vemos que se menciona este incidente del pasado que aparece en forma detallada en el evangelio según San Mateo. Ahora, Marcos aclara aquí que Herodes había escuchado a Juan el Bautista, y le gustaba, aunque Juan el Bautista le reprochaba por haber tomado a Herodías, que no era su esposa, sino la esposa de su hermano. En otras palabras, vivía en el pecado, y por causa de esto, Herodías naturalmente odiaba a Juan el Bautista y quería acabar con él. Y ésta fue su maquinación diabólica para lograr su objetivo.

Pero Herodías le acechaba, y deseaba matarle, y no podía; Porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era varón justo y santo, y le guardaba a salvo; y oyéndole, se quedaba muy perplejo, pero le escuchaba de buena gana. [Mr. 6:19-20]

¿Fue Herodías la causa por la cual Herodes no volvió a Dios?

Pero venido un día oportuno, en que Herodes, en la fiesta de su cumpleaños, daba una cena a sus príncipes y tribunos y a los principales de Galilea, Entrando la hija de Herodías, danzó, y agradó a Herodes y a los que estaban con él a la mesa; y el rey dijo a la muchacha: Pídeme lo que quieras, y yo te lo daré. [Mr. 6:21-22]

Herodías había pedido a su hija que danzara delante de Herodes porque ella sabía cuán lascivo y sensual era el Rey. Sobre aquella base, Herodes dio a la muchacha un cheque en blanco diciéndole que podía pedir todo lo que quisiera.

Y le juró: Todo lo que me pidas te daré, hasta la mitad de mi reino. Saliendo ella, dijo a su madre: ¿Qué pediré? Y ella le dijo: La cabeza de Juan el Bautista. [Mr. 6:23-24]

La madre estaba ya preparada para esto, y pidió entonces, la cabeza de Juan el Bautista. La brutalidad de esta mujer es asombrosa.

Entonces ella entró prontamente al rey, y pidió diciendo: Quiero que ahora mismo me des en un plato la cabeza de Juan el Bautista. Y el rey se entristeció mucho; pero a causa del juramento, y de los que estaban con él a la mesa, no quiso desecharla. [Mr. 6:25-26]

Otra debilidad de Herodes es que temía la opinión de sus amigos. Él tenía un sentido falso en cuanto al valor de un juramento.

Y en seguida el rey, enviando a uno de la guardia, mandó que fuese traída la cabeza de Juan. El guarda fue, le decapitó en la cárcel, y trajo su cabeza en un plato y la dio a la muchacha, y la muchacha la dio a su madre. [Mr. 6:27-28]

¡Esto fue nada menos que asesinato!

Cuando oyeron esto sus discípulos, vinieron y tomaron su cuerpo, y lo pusieron en un sepulcro. [Mr. 6:29]

Los discípulos de Juan tomaron el cuerpo decapitado de Juan y lo enterraron tiernamente.

Los doce vuelven

Marcos ahora enfoca la narrativa en el ministerio de Jesús. Los doce discípulos se juntan con Jesús y le cuentan todo lo que han hecho.

Entonces los apóstoles se juntaron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado. Él les dijo: Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer. [Mr. 6:30-31]

Es imposible que nosotros comprendamos lo ocupado que estaba el Señor Jesús, y cuán grandes eran las demandas impuestas sobre Él. Tuvo que apartarse para poder descansar Él y Sus discípulos.

La alimentación de los cinco mil

Y se fueron solos en una barca a un lugar desierto. Pero muchos los vieron ir, y le reconocieron; y muchos fueron allá a pie desde las ciudades, y llegaron antes que ellos, y se juntaron a él. Y salió Jesús y vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas. [Mr. 6:32-34]

Era inútil tratar de encontrar un lugar donde estar solos. La multitud siguió por la orilla del Mar de Galilea, y estaban allí para encontrarse con Jesús y los discípulos cuando llegaran. La reacción de Jesús fue una de simpatía. Toda la gente es ovejas para Él. Él solo es el Verdadero Pastor. Por esta razón, Él les alimentó. Primero suplió sus necesidades espirituales enseñándoles. Entonces suplió sus necesidades físicas dándoles de comer.

Cuando ya era muy avanzada la hora, sus discípulos se acercaron a él, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya muy avanzada. Despídelos para que vayan a los campos y aldeas de alrededor, y compren pan, pues no tienen qué comer.

Respondiendo él, les dijo: Dadles vosotros de comer. Ellos le dijeron: ¿Que vayamos y compremos pan por doscientos denarios, y les demos de comer? [Mr. 6:35-37]

Él les manda que hagan lo imposible. Deben aprender, así como nosotros también, que Él siempre manda hacer lo imposible. La razón es obvia. Él va a hacer la obra.

Élles dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Id y vedlo. Y al saberlo, dijeron: Cinco, y dos peces. Y les mandó que hiciesen recostar a todos por grupos sobre la hierba verde. Y se recostaron por grupos, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta. Entonces tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió los panes, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y repartió los dos peces entre todos. Y comieron todos, y se saciaron. Y recogieron de los pedazos doce cestas llenas, y de lo que sobró de los peces. Y los que comieron eran cinco mil hombres. [Mr. 6:38-44]

Éste es un milagro. El Creador quien hizo los peces en el principio y causó que el grano se multiplicara en el campo, ahora por Su palabra, crea alimento para la multitud. Puede que ésta sea la primera vez que muchos en esta multitud se hayan saciado.

Jesús camina sobre el mar

En seguida hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a Betsaida, en la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud. [Mr. 6:45]

Las palabras “en seguida” e “hizo”, expresan urgencia. La explicación está en Juan 6:15. Jesús percibió que tratarían de forzarle a ser un Rey.

Y después que los hubo despedido, se fue al monte a orar; Y al venir la noche, la barca estaba en medio del mar, y él solo en tierra. Y viéndoles remar con gran fatiga, porque el viento les era contrario, cerca de la cuarta vigilia de la noche vino a ellos andando sobre el mar, y quería adelantárseles. Viéndole ellos andar sobre el mar, pensaron que era un fantasma, y gritaron; Porque todos le veían, y se turbaron. Pero en seguida habló con ellos, y les dijo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis! Y subió a ellos

en la barca, y se calmó el viento; y ellos se asombraron en gran manera, y se maravillaban. Porque aún no habían entendido lo de los panes, por cuanto estaban endurecidos sus corazones. [Mr. 6:46-52]

Se consideró ya este incidente en el Evangelio de Mateo, y con algún detalle. Aquí no encontramos nada en cuanto a la caminata de Simón Pedro sobre las aguas. Después de todo, Marcos para escribir este Evangelio, aparentemente recibió su información a nivel humano de parte de Simón Pedro, y Pedro simplemente omitió esta parte de la historia. Es Mateo, quien nos da ese detalle.

Sin embargo, quisiera, que observe que en el versículo 48 dice: Y viéndoles remar con gran fatiga. Esos hombres estaban en la barca aquella noche y mezclaban su sudor con las olas cuyas aguas saladas se estrellaban sobre su pequeña barca. Hacían esfuerzos desesperados con los remos pues temían que se hundieran de un momento a otro. Pero Jesús los vio, y vio que se fatigaban remando. ¡Y eso es lo que nos gusta! No sé dónde está usted en este momento, ni en qué circunstancia se encuentra. Es posible que ahora mismo se halle usted en circunstancias extremas; quizá en alguna encrucijada, o que se sienta solo en un lugar oscuro. Puede ser que esté enfrentando algunos problemas y tentaciones que son demasiado grandes para poderlos soportar. Puede que se halle usted en un mar tempestuoso, creyendo que lo único que le aguarda, es que la barquilla suya se hunda. Pero, tengo buenas noticias para usted: “Él vio que se fatigaban remando”. Y asimismo puede verle a usted. Él conoce sus problemas. No hay necesidad de usar luces de bengala para llamarle la atención. Dios ya le conoce. Mi oración es que hoy mismo usted confíe en Él, sin reservas y con todo su ser. Debemos simplemente confiar en Él. Él vio que se fatigaban remando. Sólo Marcos relata esto. Luego encontramos que Jesús vino a ellos, y entró en la barca con ellos. Y Marcos dice que ellos se asombraron en gran manera y se maravillaban.

En la conclusión de este capítulo, encontramos que Jesús fue a la tierra de Genesaret.

Enfermos en la tierra de Genesaret son sanados

Terminada la travesía, vinieron a tierra de Genesaret, y arribaron a la orilla. Y saliendo ellos de la barca, en seguida la gente le conoció. Y recorriendo toda la tierra de alrededor, comenzaron a traer de todas partes enfermos en lechos, a donde oían que estaba. Y dondequiera que entraba, en aldeas, ciudades o campos, ponían en las calles a los que estaban enfermos, y le rogaban que les dejase tocar siquiera el borde de su manto; y todos los que le tocaban quedaban sanos. [Mr. 6:53-56]

Es realmente imposible para nosotros hoy en día siquiera imaginar el número de enfermos que Jesús había sanado. Dicen que hay una denominación que ha ofrecido mil dólares a quien se presente para confirmar que ha sido curado por aquéllos que se autodenominan “sanadores de fe”. Y se dice que los mil dólares nunca han sido cobrados. Es asombroso, ¿verdad? Asombroso, porque se oye tanta propaganda que es divulgada hoy en día en cuanto a las curaciones de fe por éstos que se llaman “sanadores de fe”. Pero en el tiempo de Jesús, uno podría juntar a miles de personas curadas por Él. Y es que Jesús era genuino, era verdadero. Por eso mismo, el enemigo nunca pudo negar lo que Él hizo.

CAPÍTULO 7

Éste es un capítulo que desarrolla el tema principal de Marcos, que es mostrar que el Señor Jesús es el Siervo de Dios que hace la voluntad de Dios. Jesús es un hombre de acción, y hace las cosas que llamarían la atención al ciudadano romano de aquel tiempo y a cualquier persona cuyo anhelo es cumplir con el trabajo. Ésta es la cosa maravillosa en cuanto a Jesucristo como Salvador; Él puede salvar; es capaz de hacerlo, y es el Único que puede salvar.

El período entre el Antiguo y el Nuevo Testamento es un período en que ocurrieron muchos cambios de gran importancia. Fue uno de los períodos más llenos de acontecimientos en la historia de la nación de Israel. Durante los años de su cautividad, y en este período entre los dos Testamentos cuando ya habían regresado a su tierra, hubo un desarrollo de nuevos grupos y partidos que no son mencionados en el Antiguo Testamento. Había los fariseos, los saduceos, los escribas, y los herodianos.

1. Los escribas. Los escribas tuvieron un buen principio que realmente comenzó en los días de Esdras. Eran los intérpretes profesionales de la ley. Sin embargo, a la hora de la venida del Señor, habían llegado a ser personas quisquillosas, hombres que se preocupaban más con la letra que con el espíritu de la ley.

2. Los fariseos. Los fariseos también tuvieron un buen principio. Se presentaron para defender el modo de vivir judío contra todas las influencias del exterior. Eran legalistas escrupulosos, creían en el Antiguo Testamento, y eran nacionalistas en cuanto a los asuntos políticos. Querían efectuar la venida del reino de los cielos, o el reino de Dios, sobre la tierra.

3. Los saduceos. Los saduceos eran integrados por los ricos y por los que estaban inclinados a las distinciones sociales. En realidad, no tenían mucha profundidad espiritual. El hecho es que no tenían ninguna. Querían desprenderse de la tradición. Rechazaban lo sobrenatural en su aceptación del Antiguo Testamento. En cierto sentido, eran emparentados con los epicúreos griegos.

4. Los herodianos. Los herodianos eran un partido en los días de Jesús, y ellos se presentaron como oportunistas políticos. Eran estrictamente los que trataban de mantener en el trono a los Herodes.

Este trasfondo nos ayudará a comprender el próximo incidente.

Los fariseos denunciados

Se juntaron a Jesús los fariseos, y algunos de los escribas, que habían venido de Jerusalén. [Mr. 7:1]

Note usted que nuestro Señor ha causado tan buena impresión entre los fariseos y los escribas que estos hombres vienen de Jerusalén, y llegan al lugar donde está Jesús predicando en Galilea. La buena impresión que causó Jesús también les llevará a través del río Jordán a la región de Decápolis; es decir, una región de diez ciudades. Veremos eso dentro de un momento.

Los cuales, viendo a algunos de los discípulos de Jesús comer pan con manos inmundas, esto es, no lavadas, los condenaban. Porque los fariseos y todos los judíos, aferrándose a la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen. Y volviendo de la plaza, si no se lavan, no comen. Y otras muchas cosas hay que tomaron para guardar, como los lavamientos de los vasos de beber, y de los jarros, y de los utensilios de metal, y de los lechos. [Mr. 7:2-4]

Vamos a detenernos aquí un momento para considerar esto porque es muy interesante. Hay una crisis que se presenta en cuanto a la Persona de Cristo. Cuando estudiábamos el capítulo 6, en el versículo 30 leímos que los apóstoles se habían juntado con Jesús y que le habían contado todas las cosas que habían hecho. Jesús los había enviado y ellos volvieron y le contaron todo. Ahora los escribas y los fariseos llegan y se juntan a Él, y es seguro que aquí habrá una confrontación entre el Señor Jesús y Sus seguidores y los fariseos y los seguidores de ellos.

Hay dos grupos alrededor de Jesús. Un grupo está integrado por Sus amigos, Sus seguidores que le aman. El segundo grupo incluye a Sus enemigos, los que buscan Su destrucción. Y siempre ha sido así. Hay dos grupos. Hay aquéllos que confían en Él, y hay aquéllos que

le rechazan. ¿En cuál de los dos grupos se encuentra usted, amigo? Ésta es la pregunta de mayor importancia. La pregunta no es si usted es miembro de alguna iglesia, ni si ha guardado algunas ceremonias. ¿Cuál es su relación con Jesucristo? Ésa es la pregunta más importante. Ésa es la pregunta clave.

Ahora, estos hombres evidentemente constituían una delegación especial enviada desde Jerusalén. Habían sido enviados a Galilea para espiar a Jesús. Eran los antagonistas intelectuales que habían sido enviados para atrapar a Jesús. Y créame, que la manera en la cual nuestro Señor se defendió, es para mí, otra evidencia de Su Deidad. En el Evangelio según San Juan 7:46, se nos dice: ¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre! Éste fue el testimonio de Sus enemigos. Claro que no les era difícil hallar algún supuesto defecto en Jesús porque el Señor Jesús pasó completamente por alto sus tradiciones. Veamos en qué consistían estas tradiciones.

No criticaron simplemente a los discípulos aquí por causa de alguna pequeña violación de la etiqueta. Lo que les molestó de veras fue el hecho de que el Señor Jesús no hizo hincapié en que se guardaran las tradiciones, lo que, según su interpretación del Antiguo Testamento, era lo de mayor importancia. El incidente que se menciona aquí estaba relacionado más bien con un lavamiento ritual y no tenía nada que ver con medidas sanitarias. Marcos explica a beneficio de los lectores romanos que esta costumbre del lavamiento ceremonial era peculiar a la nación de Israel; y así lo era.

Dios les había dado muchísimas instrucciones en cuanto al lavamiento, las que encontramos en el Antiguo Testamento y en el libro de Levítico. Es verdad que esto era de muchísima importancia porque Dios estaba enseñándoles una gran lección mediante estos lavamientos. Pero los fariseos habían fundado una gran tradición que se creía ser una interpretación de la ley mosaica y algunos hasta sostenían que Moisés les había dado las tradiciones cuando les dio la ley. Estas tradiciones llegaron a constituirse en su interpretación de la ley, y con el tiempo, hubo una vasta divergencia entre las tradiciones y el propósito original de la ley.

En el pasaje aquí, algo de esta tradición se da en detalle. Ellos debían lavar ceremoniosamente los vasos, los jarros, los utensilios de

metal y los lechos. Todo esto era una cosa pesada y onerosa, y era un acto enteramente externo. La palabra en griego que se traduce aquí como “lavamiento” es la misma que en otros pasajes se traduce como “bautismo”. Es decir, que ellos bautizaban las tazas, los jarros, los utensilios de metal y los lechos. Ahora, ésta es una religión extrema, y es fácil ver como uno podría involucrarse tanto en cumplir algún rito de la religión, que podría olvidarse el propósito mismo de todos estos ritos. Es necesario que una persona esté bien con Dios antes de poder haber una relación establecida entre Dios y aquella persona. Y hallamos lo mismo hoy en día. Tantas personas se ponen a discutir los puntos de sus religiones cuando en realidad es la Persona de Jesucristo quien debe ser el centro mismo de nuestra preocupación.

Le preguntaron, pues, los fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos inmundas? [Mr. 7:5]

Por supuesto, esta acusación que fue lanzada contra los discípulos realmente fue una acusación contra Él personalmente, porque éstos eran Sus seguidores. Ahora note usted cómo nuestro Señor los trata y veamos que no lo hace de una manera de las más tiernas.

Respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo de labios me honra, mas su corazón está lejos de mí. [Mr. 7:6]

Ésta no es la forma más benigna de hablar a alguien. Un hipócrita es alguien que simplemente representa un papel. Esta palabra era usada entre los actores de teatro que desempeñaban un papel. En este caso, los hipócritas eran los que cumplían un rito religioso sin sentir realidad alguna. Los labios y el corazón podrían haber pertenecido a dos personas distintas. No sentían más que lo que puede sentir un muñequito de madera sentado sobre las rodillas de un ventrílocuo.

Amigo, hay muchos hoy en día que simplemente cumplen un rito en la iglesia. Pero el corazón tiene que involucrarse si es algo genuino. Que, si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. (Ro. 10:9-10) También tenemos hoy aquéllos que se involucran en los credos y en las iglesias, en las confesiones y en la adoración pública, en

el vestir y aún en la separación, todo lo que puede llegar a ser un simple asunto de tradición y no una relación directa y personal con el Señor Jesucristo.

Pues en vano me honran, Enseñando como doctrinas mandamientos de hombres. [Mr. 7:7]

La adoración, es vana cuando las reglas de los hombres substituyen a la Palabra de Dios. Llegamos ahora al corazón mismo del asunto.

Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes. Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición. [Mr. 7:8-9]

Aquí está el problema. Estaban substituyendo la Palabra de Dios por las tradiciones de los hombres. Una tradición puede ser realmente buena, y puede ser establecida por un motivo bueno. Sin embargo, llega a ser mala cuando llega a ser un substituto de la Palabra de Dios. Y eso es lo que había acontecido aquí con estas personas. Creo que ésta es la razón por la cual tantas denominaciones de hoy en día se han desviado de la Palabra de Dios. Primero, sustituyeron la Palabra de Dios por un credo. Luego, empezaron a sustituir el credo por la palabra y el pensar de los hombres, y sus propios ritos de su denominación. Y así dentro de poco, la Palabra de Dios y su influencia desapareció por completo. Esto ha sucedido ya muchas veces.

Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente. Pero vosotros decís: Basta que diga un hombre al padre o a la madre: Es Corbán (que quiere decir, mi ofrenda a Dios) todo aquello con que pudiera ayudarte. [Mr. 7:10-11]

Aquí les da un ejemplo de lo que ellos están haciendo. Moisés había dicho en la ley que debían honrar a su padre y a su madre. Pero su tradición les permitía evadir la obligación de sus padres. Si un hombre no quería ayudar a su padre y a su madre cuando envejecían y sufrían necesidades, pues dedicaba sus posesiones al sacerdote en el templo en una ceremonia conocida como el “Corbán”, que quiere decir “ofrenda”. Al morir el hombre, sus bienes llegaban a ser posesiones del templo, y él se descargaba de su obligación para con sus padres.

Y no le dejáis hacer más por su padre o por su madre, Invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido. Y muchas cosas hacéis semejantes a éstas. [Mr. 7:12-13]

Jesús está diciendo que esta tradición era perniciosa y que contradecía directamente el propósito de la ley de Dios, o sea el de honrar a su padre y a su madre. Hay un gran peligro hoy en día, y es el que las personas den dinero a cualquier grupo u organización que lo pida. Hay literalmente miles de organizaciones cristianas que envían a sus hombres para buscar por todas partes a los que ofrendan para su organización. Y hay mucho peligro en esto, porque hay ciertas obligaciones personales que hay que cumplir. Los hombres y las mujeres tienen sus deberes personales, y claro es que deben ser miembros de una buena iglesia, y deben sostener aquella iglesia con una porción de lo que Dios les da.

Al seguir nuestro estudio de este pasaje, vemos que Cristo habla en detalle.

Y llamando a sí a toda la multitud, les dijo: Oídme todos, y entended: Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre. [Mr. 7:14-15]

Distingue entre lo que es externo y lo que es interno, y señala lo que es genuino. Muestra aquí que la religión no es algo que se puede frotar en el cuerpo como si fuera una pomada. No es algo que usted, o come, o se abstiene de comer. Notará usted, entonces, que entró en la casa y Sus discípulos acudieron a Él, y le preguntaron en cuanto a la parábola.

Él les dijo: ¿También vosotros estáis así sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar, Porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina? Esto decía, haciendo limpios todos los alimentos. Pero decía, que lo que del hombre sale, eso contamina al hombre. Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, Los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre. [Mr. 7:18-23]

Éstas son las cosas que realmente salen del corazón del hombre. Le garantizo, que, si usted compra el diario de hoy y lo lee, no importa donde viva, notará que éstas son las cosas que han salido del corazón del hombre durante las últimas 24 horas. Aquí está el manajo feo de lo que se encuentra en cada corazón humano:

Los malos pensamientos—inmoralidad, odio, y enojo.

Los adulterios y las fornicaciones—o sea, relaciones sexuales que son ilícitas.

El homicidio—el enojo es homicidio.

Los hurtos—el haraganear en el trabajo es hurtar, es decir, robar.

La avaricia—el codiciar y el anhelar de cosas y puestos materiales.

Las maldades—todos los hechos que se encaminan a herir a otros.

El engaño—o sea, el fingimiento.

La lascivia—es decir, la sensualidad.

La envidia—el ojo malo

La maledicencia—o sea, la calumnia contra Dios o el hombre.

La soberbia—Dios odia esto más que todas las cosas.

La insensatez—hechos que se hacen sin consideración de Dios o del hombre.

Todas estas cosas salen del corazón del hombre y es por eso que el Señor Jesús dice en el Evangelio de Juan 3:7: Os es necesario nacer de nuevo.

Jesús echa fuera al demonio de la hija de la mujer sirofenicia

Levantándose de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón; y entrando en una casa, no quiso que nadie lo supiese; pero no pudo esconderse. Porque una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, luego que oyó de él, vino y se postró a sus pies. La mujer era griega, y sirofenicia de nación; y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio.

Pero Jesús le dijo: Deja primero que se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos. Respondió ella y le dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos, debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos. Entonces le dijo: Por esta palabra, ve; el demonio ha salido de tu hija. Y cuando llegó ella a su casa, halló que el demonio había salido, y a la hija acostada en la cama. [Mr. 7:24-30]

Ya hemos estudiado este incidente. Usted recordará que nuestro Señor salió de Su propia tierra y se encontró con esta mujer la cual era griega y ciudadana de Tiro. Vino a Jesús por fe. Y la palabra hija aquí es la forma diminutiva que significa que era una muchachita. Al principio, la manera de tratarla de nuestro Señor puede parecer brutal, pero usted recordará que cuando estudiamos este incidente en el Evangelio según San Mateo, indicamos la interpretación según las dispensaciones, la cual es realmente la revelación de una gran verdad. Y creo que hay otra cosa grande que es revelada, y es la exactitud de los cuatro Evangelios. Esta mujer es un ejemplo sobresaliente de fe en una persona que vive fuera de la tierra del Señor Jesucristo. Y nuestro Señor contesta su petición. Uno se pregunta si Jesús no vino a aquella región con el fin específico de contestar la fe de esta mujer.

Jesús sana al sordo mudo

Volviendo a salir de la región de Tiro, vino por Sidón al mar de Galilea, pasando por la región de Decápolis. [Mr. 7:31]

Jesús sale de Tiro y Sidón, y pasa por la región de Decápolis en Su camino al Mar de Galilea. Decápolis es traducida “diez ciudades”. Están en la región cerca del Mar de Galilea y la lista de las ciudades incluye las siguientes: Escitópolis, Hipos, Pella, Damasco, Gerasa, Gadara, Rafana, Dión, Canata, y Filadelfia. Jesús tuvo un ministerio grande en esta región. Las multitudes entraron en aquellas ciudades.

Y le trajeron un sordo y tartamudo, y le rogaron que le pusiera la mano encima. Y tomándole aparte de la gente, metió los dedos en las orejas de él, y escupiendo, tocó su lengua; Y levantando los ojos al cielo, gimió, y le dijo: Efata, es decir: Sé abierto. Al momento fueron abiertos sus oídos, y se desató la ligadura de su lengua, y hablaba bien.

Y les mandó que no lo dijeren a nadie; pero cuanto más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban. Y en gran manera se maravillaban, diciendo: bien lo ha hecho todo; hace a los sordos oír, y a los mudos hablar. [Mr. 7:32-37]

Todas las cosas que Jesús hizo fueron hechas como auxilios a la fe. Todo el pensamiento aquí revela el hecho de que la condición de este hombre causó que Jesús empleara este método. Primero sus oídos fueron abiertos para que pudiera oír. Y luego, fue desatada su lengua. Después de esto, al parecer, fue inútil tratar de callar a las multitudes. Fue este milagro el que efectuó ese gran ímpetu en amplificar el ministerio de Jesús, que ya había superado todas las metas.

En este tiempo, las tensiones sobre Jesús llegaron a ser humanamente insoportables. A pesar de las urgencias puestas sobre Jesús, los cuidados y aflicciones de las multitudes, las tensiones de los tiempos, los largos días ocupados, y la fatiga del cuerpo, la multitud todavía pudo decir en cuanto a Él: Bien lo ha hecho todo. Yo simplemente puedo añadir mi palabra de acuerdo y digo un vigoroso: ¡Amén! Amigo, hoy en día Jesús todavía hace bien todas las cosas.

CAPÍTULO 8

En este capítulo, Jesús alimenta a los cuatro mil en las costas de Decápolis. Los fariseos piden una señal en Dalmanuta. En Betsaida, los amigos del ciego piden a Jesús que toque sus ojos. Y finalmente, Pedro declara su gran confesión de fe en Cesarea de Filipos. El capítulo ocho tiene la misma longitud que el capítulo seis, y aquí prosigue el gran tema de Marcos y su énfasis sobre la acción. Lo que hizo el Señor Jesús era importante para los romanos y también lo es para nosotros hoy en día. ¿Es poderoso el Señor como para salvar perpetuamente? ¿Es capaz de hacer el trabajo? Él es el Siervo de Dios, y encontramos aquí que sí puede hacer el trabajo.

Alimentación de cuatro mil

En aquellos días, como había una gran multitud, y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos, y les dijo: Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer; Y si los enviare en ayunas a sus casas, se desmayarán en el camino, pues algunos de ellos han venido de lejos. Sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguien saciar de pan a éstos aquí en el desierto? Él les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Ellos dijeron: Siete. Entonces mandó a la multitud que se recostase en tierra; y tomando los siete panes, habiendo dado gracias, los partió, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y los pusieron delante de la multitud. Tenían también unos pocos pececillos; y los bendijo, y mandó que también los pusiesen delante. Y comieron, y se saciaron; y recogieron de los pedazos que habían sobrado, siete canastas. Eran los que comieron, como cuatro mil; y los despidió. [Mr. 8:1-9]

Encontramos aquí en este capítulo que nuestro Señor viajó mucho, y no es que hubiera alquilado un automóvil de aquellos “Hertz” o “Avis”. No había buenas carreteras en los tiempos de Jesús. Así es que le tocó caminar. Aquella tierra es pequeña, pero cuando se reduce la velocidad a la de caminar, es una tierra bastante grande. Y Jesús viajaba caminando.

Hay quienes creen que el milagro de la alimentación de los cuatro mil, el milagro que se menciona al comienzo de este capítulo, es una duplicación del milagro de la alimentación de los cinco mil, y hasta lo pasan por alto. Ésta ha sido la causa para que algunos digan que la alimentación de los cuatro mil es el milagro despreciado.

Cuando el crítico llega a esta parábola, busca en su manera acostumbrada, quitarle lo sobrenatural a la Biblia. Su explicación de este milagro es que fue incluido después del milagro de la alimentación de los cinco mil sólo para confirmar la alegación de los Apóstoles de que Jesús hacía milagros. Es obvio que si esto fuera verdad, el segundo milagro sería más grande que el primero. En vez de cuatro mil, el número probablemente sería más cerca a los diez mil. Cuando los hombres exageran una cosa, son extravagantes y no son restringidos en el uso del lenguaje. En otras palabras, la exageración es extravagancia y no restricción. Pero lo que tenemos aquí es una restricción.

Los dos milagros que tienen que ver con la alimentación de las multitudes son notablemente análogos en muchos aspectos. El Señor Jesús da a comer a miles; una vez a cinco mil y la segunda vez a cuatro mil. Pero hay siete puntos de divergencia que yo quisiera hacer notar.

1. La multitud había estado con el Señor un día, en el primer caso, y en el segundo caso, estaba con Él por tres días.

2. En la primera ocasión, Cristo mandó a los discípulos a “ir y ver” lo que había para comer; mientras que en la segunda ocasión los discípulos estaban listos con la información antes de que Él se la solicitara.

3. Cuando dio de comer a los cinco mil, había cinco panes y dos peces, mientras que para los cuatro mil, había siete panes y un número no determinado de pececillos.

4. La primera vez, que ocurrió cerca del tiempo de la Pascua, la multitud fue mandada a recostarse por grupos “sobre la hierba verde”; mientras que la segunda vez, más tarde en el año cuando ya el verdor del medio oriente estaría quemado por el sol oriental, Jesús instruyó a la multitud a “recostarse en tierra”.

5. Nuestro Señor bendijo... los panes (Mt. 14:19); mientras en la segunda ocasión, leemos que Él dio gracias primero por los panes, y

luego bendijo los pececillos (Mr. 8:7).

6. Después que los cinco mil fueron alimentados, sobraron doce canastas de pedazos, en el primer caso; pero cuando los cuatro mil fueron saciados hubo siete canastas que sobraron.

7. El número de personas alimentadas fue diferente en las dos ocasiones. Parece que también hay un contraste bien definido entre los dos milagros en cuanto a la hora en que Jesús alimentó a las multitudes. La alimentación de los cinco mil tuvo lugar al final del primer día de estar con ellos. Jesús les había enseñado, pero según nos dice el Apóstol Juan, Cristo alimentó a los cinco mil antes del discurso sobre el Pan de Vida, o sea, que este importante discurso fue un tipo de “discurso de sobremesa”, pudiéramos decir. En la alimentación de los cuatro mil, la multitud había estado con Jesús por tres días escuchando Sus enseñanzas. El alimento físico siguió a las enseñanzas. En otras palabras, la multitud no había venido para comer, sino para escuchar las enseñanzas de Jesús.

Creo que ésa es una lección importante para nosotros, si es que celebramos cenas y banquetes en las iglesias, para conseguir que vengan las multitudes. Entonces, nuestro motivo, no es el correcto. Muchas iglesias pueden lograr que asistan muchas personas durante las noches de la semana solamente por el hecho de tener un banquete. Hay algunas clases bíblicas que dependen de la comida para atraer a las personas a fin de que vengan a escuchar un mensaje. Cuando las personas llegan para gozarse de los panes y de los peces, simplemente llegan a ser cristianos de aquéllos que se meten en el Evangelio sólo por lo que puedan ganar para ellos mismos. ¿Puede, entonces, bendecir Dios tales esfuerzos sin importarle lo puro que sea el motivo? El fin no siempre justifica los medios.

Al comenzar a leer este capítulo, note usted que la expresión en aquellos días, coloca a este incidente durante el tiempo cuando Jesucristo estaba en Decápolis. La multitud evidentemente había seguido a Jesús a un lugar desierto, el cual era cómodo para la enseñanza, pero no fácilmente accesible para las provisiones.

Hay algo que es muy interesante aquí. Parece que los discípulos se habían olvidado de la alimentación de los cinco mil. Y opino que

muchos de nosotros hoy en día, tenemos la misma experiencia. Dios hace alguna cosa bondadosa y buena por nosotros y ya nos olvidamos de ello a la hora siguiente. Cuando una nueva necesidad urgente se presenta, nos encontramos como neófitos, es decir, todo nos parece ser nuevo, desconocido. Y éste era el caso de estos discípulos. Habían hecho un recuento de la multitud y sabían cuántos panes había. Quizá esperaban que Jesús fuera a repetir el milagro de los cinco mil. Esta vez había más panes para menos gente. Pero, todavía la verdad de las cosas era ¿qué es esto para tantos? ¿Quién fue el que dio los panes esa vez? No lo sabemos. Algún desconocido los tenía y aunque no sabemos quién fue, sabemos que algún día recibirá su recompensa.

En esta ocasión se sentaron en tierra. Antes, Jesús les había mandado a sentarse sobre la hierba verde, pero esta vez mandó que se sentaran sobre la tierra. Y creo que esto es digno de nuestra atención. Ahora, ¿cuántos peces había? Simplemente dice: unos pocos pececillos. El número realmente no tiene importancia, y Cristo tampoco estaba contando los peces. Cuando Dios está en medio de alguna cosa, usted notará que siempre hay tanto que sobra. Sea que alimente a cinco mil o a cuatro mil, no les da tan solamente un bocadito, sino una comida de siete platos. Y, a propósito, si añadimos una mujer y un niño a cada hombre, realmente sería aquí por lo menos doce mil personas, así como quince mil personas en el milagro anterior.

Y luego entrando en la barca con sus discípulos, vino a la región de Dalmanuta. [Mr. 8:10]

El sitio de Dalmanuta no puede ser determinado con exactitud. Al parecer, estaba en la costa del Mar de Galilea y uno tenía que cruzar el mar para llegar hasta allí. Viajaron por barca, y al parecer este lugar estaba en alguna parte de la costa del norte. Veremos ahora, cómo los sabuesos de odio, una vez más siguen la pista de Cristo.

Se explica la levadura

Vinieron entonces los fariseos y comenzaron a discutir con él, pidiéndole señal del cielo, para tentarle. Y gimiendo en su espíritu, dijo: ¿Por qué pide señal esta generación? De cierto os digo que no se dará señal a esta generación. Y dejándolos, volvió a entrar en la barca, y se fue a la otra ribera.

Habían olvidado de traer pan, y no tenían sino un pan consigo en la barca. Y él les mandó, diciendo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos, y de la levadura de Herodes. Y discutían entre sí, diciendo: Es porque no trajimos pan. [Mr. 8:11-16]

Nuestro Señor tuvo que aclarar algunas de las ideas que ellos tenían en cuanto a Sus enseñanzas. La levadura se usa en las Escrituras para describir la mala enseñanza. Nunca se usa para representar al Evangelio. Una de las cosas falsas que se enseñan hoy en día es que la levadura simboliza el Evangelio en la parábola de la mujer que escondió la levadura en tres medidas de harina (Mt. 13:33). El Evangelio es la harina y la levadura, que representa la enseñanza falsa, estaba escondida allí, pero no debía haber estado en la harina. Es el proceso que hace que la comida espiritual tenga buen gusto para el hombre natural. Realmente, ¿qué es el liberalismo, o los liberales como los hemos llamado antes? Vinieron a la existencia cuando aquellos predicadores en el púlpito trataron de complacer a los miembros incrédulos de sus iglesias. Y hoy en día hay muchos hombres que tratan de complacer a la congregación, aun cuando la integren algunos incrédulos. Y eso, permítame decirlo, es el esconder la levadura en la harina. El único pan que quieren comer es el que tiene levadura, porque la levadura hace que el pan tenga buen sabor. La Palabra de Dios, es el verdadero pan sin levadura, y tengo que confesar que, a mí, me gusta ese pan.

La levadura es pues, la maldad que se entromete con la enseñanza sana y fiel de la Biblia. Y aquí Jesús amonesta en cuanto a esto. Les dice que ellos deben creer. Deben cuidarse de no tener un corazón endurecido, sino un corazón que sea receptivo al Evangelio.

Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Qué discutís, porque no tenéis pan? ¿No entendéis ni comprendéis? ¿Aún tenéis endurecido vuestro corazón? ¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís? ¿Y no recordáis? [Mr. 8:17-18]

He sido un predicador por mucho tiempo, y a veces descubro algo que me sobrecoge. Hay ciertas personas que creo que saben la verdad espiritual, pero quienes realmente no entienden nada. Parece que no absorben nada de lo que han recibido. Hay también los que han estado estudiando la Biblia por muchos años, y sin embargo no ven nada. Son como estos hombres que eran Apóstoles de Jesús que tienen oídos, pero no oyen.

Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas cestas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: Doce. Y cuando los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: Siete. Y les dijo: ¿Cómo aún no entendéis? [Mr. 8:19-21]

La Palabra de Dios es el Pan de Vida. La Palabra de Dios revela a Cristo. Debemos comer de Él, y cuidarnos de la levadura. Creo que esto debe ser muy claro para nosotros en estas enseñanzas que Él da.

El ciego de Betsaida es sanado

Vino luego a Betsaida; y le trajeron un ciego, y le rogaron que le tocara. [Mr. 8:22]

Aquí hay otro milagro extraordinario que hizo nuestro Señor. Accedió a su petición y tocó los ojos del ciego. Pero usted notará más adelante que Jesús sacó al ciego fuera del pueblo. ¿Es posible que Betsaida, el lugar donde Cristo hizo muchos de los milagros, haya llegado a ser como Nazaret, el lugar donde ya no pudo hacer las grandes obras? Seguramente no había ningún valor medicinal en la saliva, pero el Señor la usó para aumentar la fe de este hombre. Hay una verdad espiritual aquí para nosotros. Vamos a leerlo y aprender la verdad espiritual que hay para nosotros aquí.

Entonces, tomando la mano del ciego, le sacó fuera de la aldea; y escupiendo en sus ojos, le puso las manos encima, y le preguntó si veía algo. Él, mirando, dijo: Veo los hombres como árboles, pero los veo que andan. Luego le puso otra vez las manos sobre los ojos, y le hizo que mirara; y fue restablecido, y vio de lejos y claramente a todos. Y lo envió a su casa, diciendo: No entres en la aldea, ni lo digas a nadie en la aldea. [Mr. 8:23-26]

Sobre este lugar de Betsaida ya se había pronunciado el juicio que encontramos en Mateo 11:21. Ahora, hay algo en este milagro que quiero mirar con mucho cuidado. ¿Por qué usó Jesús este método? ¿No pudo haber abierto los ojos de este hombre igualmente como lo hizo en otras ocasiones? ¡Claro que sí! Bien pudo haberle abierto los ojos al principio. Pero hay una lección aquí para el ciego, y para nosotros. Hay tres períodos en este caso:

1. La “ceguera”. Al principio todos somos ciegos espiritualmente. Con el ciego podemos decir: habiendo sido ciego, ahora veo. Pero usted notará que el ciego solo tenía vista parcial, y es Marcos quien nos cuenta de esto, pues Marcos es el que relata los milagros.

2. La “vista parcial”. ¿No es ésta la condición nuestra hoy en día? Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. (1 Co. 13:12) De vez en cuando recibo cartas de los que me dan a entender que tienen gran discernimiento espiritual. Se encuentran entre los que descuellan sobre todos los demás, y a veces me dicen que según el pensar de ellos, allí es donde me encuentro yo. Pero, tengo que confesar que yo simplemente veo como por espejo, oscuramente. Hay tantas cosas que todavía no entiendo. Pero, hay quienes no piensan así. Creen que saben todas las cosas que aún quedan por saberse. Ésa es una de las calamidades en algunas iglesias hoy en día. Hay muchos miembros que nunca asisten la noche del estudio bíblico. Y, ¿sabe por qué no van? Porque ya saben más de lo que sabe el Pastor. Ahora, eso puede ser verdad. Pero, lo trágico es que muchos creen que saben mucho más de lo que realmente saben.

Sócrates, en su tiempo, declaró que él era el más sabio entre todos los atenienses. Eso, por supuesto, escandalizó a todo el mundo porque Sócrates era un hombre muy humilde. Le preguntaron entonces, qué era lo que quería decir. Y él respondió: “Pues, vosotros sabéis que hay muchísimos atenienses que creen que saben algo, y yo sé que nada sé. Y siendo que yo sé lo que no sé, soy el más sabio entre los atenienses”. Permítame decirle que hay muchísimos santos hoy en día que piensan, que creen que saben algo. Pero, el Apóstol Pablo, dice que: Ahora vemos por espejo, oscuramente—lo que es nuestra condición hoy en día—mas entonces veremos cara a cara. (1 Co. 13:12) Y estaré muy contento cuando llegue allí donde sí voy a saber algo.

3. La “vista perfecta”. Recibiremos la vista perfecta espiritual cuando lleguemos a la presencia del Señor. Y entonces será cuando podamos ver verdaderamente. Volviendo a este pasaje, note usted que cuando nuestro Señor terminó aquí, había curado completamente a este hombre.

Hay algo aquí que no puedo desarrollar enteramente ahora por falta de espacio, pero, ¿ha notado usted los diferentes métodos que

usó nuestro Señor para abrir los ojos de los ciegos? Aquí en Betsaida cuando sanó a este ciego, tocó sus ojos. Por lo tanto, él tuvo una experiencia. Probablemente él habría organizado una iglesia basada en “métodos” y ellos cantarían “El toque de Su mano sobre la mía”. Cuando Jesús sanó al ciego Bartimeo, no le tocó de ninguna manera, sino que simplemente le habló desde una distancia, y la fe sola le abrió los ojos. Quizá él hubiera organizado una iglesia cuyo lema sería “Sólo creed”. Pero, en el Evangelio de Juan, capítulo 9, tenemos un método completamente diferente. En el caso del hombre que había nacido ciego, Jesús le mandó que fuera y se lavara en el estanque de Siloé para recibir su vista. Así que, este hombre habría organizado la Iglesia Bautista Siloé, y ellos cantarían “La fuente carmesí”. Quizá usted diga que esto es absurdo. Seguro que lo es. Absurdo para aquel día, pero hoy eso es exactamente lo que se está haciendo. Permítame decirle que hay una lección aquí para nosotros.

Muerte de Cristo profetizada

Salieron Jesús y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino preguntó a sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo? [Mr. 8:27]

Lo importante aquí es, ¿Quién es Jesús? El ser unido a Él, es lo importante. Debemos gozar de una relación correcta con Jesucristo.

Si usted mira un mapa, encontrará tres ciudades que se llaman Cesarea. Cesarea de Filipo está localizada al norte del Mar de Galilea. El Señor Jesús estaba en el norte y estaba en una posición desde la cual Él iba a doblar para empezar a moverse directamente hacia Jerusalén y la cruz.

Ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los profetas. [Mr. 8:28]

Había mucha confusión en cuanto a la persona de Él. Todas las opiniones eran altas, pero ninguna dio en el blanco.

Entonces él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Respondiendo Pedro, le dijo: Tú eres el Cristo. [Mr. 8:29]

Éste era su examen final antes de la primera fase de Su ministerio. A este punto, están unos seis meses antes de la cruz.

Lo que dijo Simón Pedro, es lo más noble que él haya dicho jamás. Él habló por el grupo. Marcos da sólo un fragmento de la confesión. Cristo no es un nombre. Jesús es Su nombre. Cristo—en hebreo, era el Mesías, que significa el Ungido. Este título abarca todo el rico significado del Antiguo Testamento. Es un fragmento con plenitud (véase Mi. 5:2; Is. 7:14; Sal. 2:2; Sal. 45:6-7; y Mal. 3:1). Éstas son sólo algunas de las muchas referencias en el Antiguo Testamento. Jesús vino para revelar a Dios.

Pero él les mandó que no dijese esto de él a ninguno. [Mr. 8:30]

¿Por qué esta extraña admonición? Ellos debían esperar hasta que la historia del Evangelio estuviera completa. Note el próximo versículo.

Y comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días. [Mr. 8:31]

Jesús no reveló a Su Persona aparte de Su obra de redención. La salvación depende de quién es Él y de qué hizo.

La fase final de su adiestramiento empieza aquí. Fue en Cesarea de Filipo que Él primero les reveló la cruz a ellos.

Esto les decía claramente. Entonces Pedro le tomó aparte y comenzó a reconvenirle. [Mr. 8:32]

Aun ahora ellos no estaban preparados para recibirlo. Esto es lo peor que Simón Pedro haya dicho.

Pero él, volviéndose y mirando a los discípulos, reprendió a Pedro, diciendo: ¡Quítate de delante de mí, Satanás! Porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres. [Mr. 8:33]

Jesús atribuyó la declaración hecha por Pedro a Satanás. Satanás negaba el valor de la muerte de Jesús.

Y llamando a la gente y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará. Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo

el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles. [Mr. 8:34-38]

El Señor no revela Su Persona aparte de Su obra de redención. Después que Pedro confesó quien es Él, Él les dijo inmediatamente que le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días. (Mr. 8:31) Entonces, Él da el mensaje que hemos citado. Aquí no da una condición para la salvación, sino que declara la posición de los que ya son salvos; de esto es que habla Él. Porque el que se avergonzare de Mí... ¿Qué clase de cristiano es usted hoy en día? ¿Es usted el que reconoce a Cristo y le sirve y le glorifica? Esto es de suma importancia en los días en que vivimos nosotros. Y a usted y a mí, nos corresponde dar una respuesta honesta a esta pregunta.

CAPÍTULO 9

La transfiguración

Tenemos aquí una vez más la narración de la transfiguración, la cual se encuentra en los primeros tres Evangelios que llamamos los Evangelios sinópticos. En su narración, Marcos nos dice en detalle que mientras la gloriosa transfiguración se desarrollaba en la cumbre del monte, hubo un fracaso completo al pie del mismo monte. Los discípulos no pudieron echar fuera al demonio de un muchacho. Luego, Jesús anuncia una vez más Su muerte, y los discípulos discuten en cuanto a quién será el mayor en el reino. Jesús reprocha el ánimo dividido de Sus discípulos y les advierte en cuanto al infierno. De modo que podríamos decir que éste es otro capítulo bastante cargado de dinamita en este Evangelio de acción.

Marcos generalmente es más breve en sus recuentos que los otros evangelistas, pero aquí da el relato más extenso de la transfiguración. Es interesante reflexionar sobre la razón por qué él pondría tanto énfasis sobre este evento. Es mi opinión que la transfiguración presenta la perfecta humanidad de Jesús, y no Su Deidad. Como ya he dicho, los Evangelios sinópticos relatan la transfiguración. Juan es el único que no incluye este relato en su Evangelio; sin embargo, es el que presenta con mayor énfasis la Deidad de Cristo.

Usted recordará que en el último versículo del capítulo 16 de Mateo, Jesús dijo: ...hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en Su reino. Hay muchas interpretaciones en cuanto a aquella declaración, pero creo que es muy claro que nuestro Señor dio aquí una referencia definida a Su transfiguración. Dos hombres que estaban allí con Él, Pedro y Juan, se refieren más tarde a este evento. En el caso de Pedro, él dice en su segunda epístola capítulo 1:16-18: Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos Su majestad. Pues cuando Él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Éste es Mi

Hijo Amado, en el cual tengo complacencia. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con Él en el monte santo. Pedro, está diciendo que fueron testigos presenciales del poder y de la venida de nuestro Señor Jesucristo. ¿Cuándo? ¡En la transfiguración!

También les dijo: De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder. [Mr. 9:1]

Creo que la razón por la cual esto se declara en aquel momento en particular, antes de Su muerte y Su resurrección, fue para que comprendiéramos que sea que Cristo fuera a la cruz o no, el reino siempre continuaría en Sus manos. Él pudo haber salido de esta tierra y regresado al cielo; y entonces, por supuesto, no nos habría salvado ni a usted ni a mí; pero sí continuaría siendo en todo caso el Soberano del universo. Sin embargo, si hubiese actuado así, Cristo no nos podría haber salvado. No pienso desarrollar más este tema, pero es bastante importante.

Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los llevó aparte solos a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos. [Mr. 9:2]

Surge entonces, la pregunta, en cuanto al porqué Cristo llevó consigo precisamente a estos tres hombres. Permítame decir en primer lugar que no les llevó porque eran Sus favoritos, ni porque eran superiores a los demás. En realidad, ellos eran los más débiles de los Apóstoles, y Él tuvo que llevarlos, así como si fueran bebés, porque de otra manera creo que ellos no le habrían seguido de manera alguna.

Lo que estoy tratando de decir es lo siguiente: Hace muchos años una madre que estaba caminando en la calle acompañada por sus tres niñitos, cargaba a uno, al otro lo guiaba por la mano y el tercero caminaba detrás de ella. De vez en cuando ella se paraba para que el pequeñito de atrás pudiera alcanzarla, y así caminaban por la calle avanzando muy lentamente. Cualquiera pensaría que el pequeñito de atrás se estaba demorando mucho. Pero luego, podría notar que el niñito que la madre cargaba no podría haber ido de ninguna manera a menos que su madre lo llevara. Creo que Pedro, Jacobo y Juan eran así como aquel niñito en brazos. Parecían ser un grupo exclusivista,

pero no creo que lo fueran en realidad. Eran simplemente unos bebés. Creo que Jesús los tuvo que llevar y que eso es exactamente lo que hace según este pasaje. Les llevó, pues, a la transfiguración.

Pedro dice que fueron testigos presenciales de Su majestad. Éste es el Cristo glorificado tal como será cuando venga algún día a la tierra. En 1 Juan 3:2, dice que seremos semejantes a Él, porque le veremos como Él es. Usted recordará que Juan dice en su Evangelio, capítulo 1, versículo 14: ...y vimos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre. La palabra “transfigurar” aquí es la palabra que en griego significa “metamorfosis”. La transfiguración se efectuó dentro del cuerpo de Jesús y no fue alguna luz, ni algún efecto de una causa exterior. La transfiguración fue la luz que resplandeció desde adentro. La transfiguración enseña, por eso, la humanidad perfecta de Jesús, y no Su Deidad. Y ésta es la razón por qué Juan no menciona ella mientras enfatiza la Deidad de Jesucristo.

Y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve, tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos. [Mr. 9:3]

Sus vestidos se volvieron blancos. Se volvieron más blancos que lo que era creíble, porque la luz resplandeció desde adentro. Ningún milagro en el lavado pudo haber producido tal blancura. Todo resplandeció desde adentro.

Y les apareció Elías con Moisés, que hablaban con Jesús. [Marcos 9:4]

Elías era el representante de los profetas. Moisés fue el representante de la ley. Vemos aquí comprobado el dicho de que tanto la ley como los profetas atestiguaron la muerte de Jesús. Lucas, en su Evangelio, lo precisa aún más al decir que hablaban acerca de la muerte de Jesús. Sabemos que Moisés sabía de Cristo porque en Hebreos 11:26, dice tocante a Moisés: teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón. Moisés sabía que Cristo iba a venir. Todos los profetas hablaban de Sus sufrimientos, y de las glorias que vendrían después.

Entonces Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es para nosotros que, estemos aquí; y hagamos tres enramadas, una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías. Porque no sabía lo que hablaba, pues estaban espantados. [Mr. 9:5-6]

Pedro era vocero de los otros en la misma manera como siempre fue el vocero del grupo. Y Simón Pedro generalmente hablaba cuando no sabía qué decir. Alguien ha dicho: “Si los que no tienen qué decir se refrenaran de decirlo, sería un mundo muchísimo mejor”. Creo que Simón Pedro metió la pata muchas veces, y es seguro que la metió aquí otra vez.

Entonces vino una nube que les hizo sombra, y desde la nube una voz que decía: Éste es mi Hijo amado; a él oíd. [Mr. 9:7]

Toda la atención se enfoca en el Señor Jesucristo. Su palabra es la final. Ni Moisés ni Elías están a la par con Él.

Y luego, cuando miraron, no vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo. [Mr. 9:8]

A propósito, la frase Jesús solo es un encabezamiento maravilloso, ¿no le parece? Jesús solo no debe ser solamente un encabezamiento, sino también un faro en las vidas de los creyentes hoy en día. En una manera tan breve Marcos declara palabras tan grandes e importantes. ¡Jesús solo!

Y descendiendo ellos del monte, les mandó que a nadie dijeren lo que habían visto, sino cuando el Hijo del Hombre hubiese resucitado de los muertos. [Mr. 9:9]

¿Notó usted que la muerte y la resurrección de Cristo tienen que ir juntas con esta historia? La transfiguración no salva a nadie. Presenta el ideal o la meta. Pero aquella meta sólo puede ser alcanzada mediante la muerte de Cristo en la cruz, y Su resurrección. Usted notará que Él siempre junta Su muerte con Su resurrección.

Y guardaron la palabra entre sí, discutiendo qué sería aquello de resucitar de los muertos. [Mr. 9:10]

Desconocían, enteramente la resurrección, y la misma resurrección lo reveló. Salieron precipitadamente al sepulcro porque no esperaban ver a un Salvador vivo. Uno no va al cementerio para ver a un ser viviente. Uno va allí en memoria de los muertos.

Y le preguntaron, diciendo: ¿Por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero? Respondiendo él, les dijo: Elías a la verdad vendrá primero, y restaurará todas las cosas;

¿y cómo está escrito del Hijo del Hombre, que padezca mucho y sea tenido en nada? Pero os digo que Elías ya vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de él. [Mr. 9:11-13]

Creo que nuestro Señor explica con toda claridad que nadie puede oponerse a Su establecimiento del reino, porque el profeta dijo que Elías debía venir primero. Nuestro Señor dijo que, si le hubieran aceptado a Él, y si Él hubiera establecido el reino, esto habría sido el cumplimiento de la profecía de que Elías de cierto había venido. Pero, siendo que no le aceptaron, entonces, Elías vendrá con la segunda venida de Cristo. Ahora, desde esta gloriosa escena en la cumbre del monte, bajamos a una frustración total de los discípulos al pie del monte.

El joven endemoniado

Cuando llegó a donde estaban los discípulos, vio una gran multitud alrededor de ellos, y escribas que disputaban con ellos. Y en seguida toda la gente, viéndole, se asombró, y corriendo a él, le saludaron. Él les preguntó: ¿Qué disputáis con ellos? Y respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo, El cual, dondequiera que le toma, le sacude; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando; y dije a tus discípulos que lo echasen fuera, y no pudieron. [Mr. 9:14-18]

Éste, realmente es un cuadro del reino hoy en día. El Señor Jesús ya se ha ido a la presencia del Padre y está allí en Su cuerpo glorificado. Sus Apóstoles están allí con Él. Ya se han ido y hoy en día la mayor parte de la iglesia se ha ido también. Moisés y Elías están allí. El monte de la transfiguración es hoy un cuadro del cielo.

Pero mire usted esta pobre tierra de hoy, y vea sus problemas. Este joven representa una tierra insensata. Creo que, si pudiéramos irnos y mirar la tierra y verla como Dios la ve, y probablemente como los ángeles también la ven, llegaríamos a la conclusión de que el hombre que vive en la tierra se ha enloquecido. Parece ser endemoniado por su manera de portarse y por su manera de hacer las cosas. Lo triste en esta historia es que el hombre trajo al muchacho y los discípulos no pudieron hacer nada. Y lo trágico de esta hora en que vivimos es que la iglesia está desesperada ante la presencia de un mundo necesitado.

Ahora mismo, la iglesia se está esforzando con desesperación, y la iglesia organizada protesta y marcha y se involucra en todo tipo de cosas, y los del mundo realmente critican a la iglesia porque creen que debe involucrarse más. Pero ése no es asunto nuestro. Debemos tener el poder para ayudar a un pobre muchacho endemoniado hoy en día. Debemos poder ayudar a los hombres hoy, presentándoles a un Salvador que les hará racionales y que les traerá a una relación correcta con Dios. Lamentablemente lo mismo tiene que decirse en cuanto a la iglesia: “Y no pudo”. Los discípulos no pudieron y nosotros tampoco podemos.

Y respondiendo Él les dijo: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo. [Mr. 9:19]

¡Qué declaración más maravillosa! ¡Traédmelo! Tratamos de hacer todo menos traer a los perdidos a Jesucristo.

Y se lo trajeron; y cuando el espíritu vio a Jesús, sacudió con violencia al muchacho, quien cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos. Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y él dijo: Desde niño. Y muchas veces le echa en el fuego y en el agua, para matarle; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos. [Mr. 9:20-22]

Este caso, es muy malo. Pero no lo consideramos tan malo como el caso del endemoniado que vivía en los sepulcros en Gadara porque aquél ya era un hombre formado, y había sido poseído por los demonios toda su vida. Éste era un muchacho, pero su caso habría sido tan malo, si no peor que el hombre de Gadara si hubiere permanecido en su triste condición. Este padre, pues, simplemente se abandona a la merced del Señor Jesús con esta terrible desgracia, y cuando uno confía así en el Señor Jesús, Él entonces, hace algo para ayudarnos.

Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible. [Mr. 9:23]

El pensamiento aquí, es que Jesús se dirigió al padre y le pidió que creyera. ¿Podría haber sido responsable el padre de alguna manera por la condición del muchacho? No es una cuestión de “Si Tú puedes hacer algo”. El Señor Jesús puede hacerlo todo. Pero, ¿qué del hombre? Jesús

le dijo que al que cree todo le es posible.

E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad. [Mr. 9:24]

Aquí vemos un ruego desesperado de fe.

Y cuando Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él. Entonces el espíritu, clamando y sacudiéndole con violencia, salió; y él quedó como muerto, de modo que muchos decían: Está muerto. Pero Jesús, tomándole de la mano, le enderezó; y se levantó. Cuando él entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera? Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno. [Mr. 9:25-29]

Aquí surge la pregunta de si éste no es también un caso en que el Señor levanta a un muerto. Opino que lo es, pero no deseo forzar mucho este punto. Ahora, en la contestación del Señor a Sus discípulos, encontramos que la palabra ayuno no se encuentra en los mejores manuscritos, y creo que el énfasis es más bien sobre la oración. Y hoy en día, la iglesia está débil porque no está orando como debe hacerlo.

Muerte de Cristo profetizada

Habiendo salido de allí, caminaron por Galilea; y no quería que nadie lo supiese. Porque enseñaba a sus discípulos, y les decía: El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán; pero después de muerto, resucitará al tercer día. Pero ellos no entendían esta palabra, y tenían miedo de preguntarle. [Mr. 9:30-32]

Note usted que Jesucristo siempre unía Su muerte a Su resurrección. Pero aparentemente, Sus discípulos no comprendieron por completo este asunto de ser levantado de los muertos. Aquí está hablando de Su propia muerte por ellos, y uno pensaría que estos hombres habrían hecho por lo menos una pregunta en cuanto a esto. En cambio, vemos que se atrevieron a discutir en cuanto a quién sería el mayor en el reino cuando Jesús apenas acababa de anunciar Su muerte. Debieron avergonzarse de su conducta. Ya que ésta no era la primera vez que

Cristo les había anunciado Su muerte y Su resurrección, sin embargo, todavía no le comprenden.

Una marca de la grandeza

Y llegó a Capernaum; y cuando estuvo en casa, les preguntó: ¿Qué disputabais entre vosotros en el camino? Mas ellos callaron; porque en el camino habían disputado entre sí, quién había de ser el mayor. Entonces él se sentó y llamó a los doce, y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos. Y tomó a un niño, y lo puso en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dijo: El que reciba en mi nombre a un niño como éste, me recibe a mí; y el que a mí me recibe, no me recibe a mí sino al que me envió. [Mr. 9:33-37]

Éste es el profundo principio espiritual de la grandeza. Él ilustra este principio con el niño. Note que Jesús tomó al niño en Sus brazos.

Reprensión del sectarismo

Juan le respondió diciendo: Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera demonios, pero él no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos seguía. Pero Jesús dijo: No se lo prohibáis; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que luego pueda decir mal de mí. Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es. Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa. [Mr 9:38-41]

En cuanto a Juan hay quienes suponen que era un Apóstol afeminado, pero note usted aquí su modo de ser. Jesús reprocha aquí cualquier tipo de espíritu sectario. Note usted que la base para la unidad que Jesús da, es únicamente en Sus palabras: En Mi nombre. Lo que se hace en el nombre de Jesús, no puede ser negado por ninguno de Sus seguidores. Sin embargo, el nombre de “Jesús,” se le añade hoy a mucho que realmente no se hace “en Su nombre”.

Enseñanza en cuanto al infierno

Note usted ahora, que en el versículo 42, el Señor Jesús vuelve al niño que ha tomado en Sus brazos. Estas palabras son muy tiernas,

pero al mismo tiempo, caen severamente sobre aquéllos que se atreven a ofender a un pequeño.

Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase en el mar. Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado. [Mr. 9:42-43]

¿Se dio cuenta, usted, quién es el que habla aquí en cuanto al infierno? Hay quienes dicen, hoy en día, que Jesús es benigno, y lo es. Pero Jesucristo es también el Único que ha hablado en cuanto al infierno. Pablo nunca lo mencionó, pero Jesús habló bastante en cuanto al infierno. Y puesto que Cristo habló del infierno, no sería malo que nosotros lo escuchemos. Él dijo que hay un lugar que se llama infierno. Estoy confiado de que es un lugar, y que es exactamente como Cristo lo describe.

Los versículos 44 y 46 no están en los mejores manuscritos. Será mejor omitirlos.

Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado. Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno. [Mr. 9:45, 47]

El ojo puede conducir al pecado. Piense en Eva quien primero vio el árbol que era bueno para comida.

Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal. Buena es la sal; mas si la sal se hace insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos; y tened paz los unos con los otros. [Mr. 9:49-50]

Éstas son declaraciones extrañas. El pensamiento es que tanto el fuego como la sal purifican. El fuego purifica quemando la escoria y las impurezas. La sal penetra y quema la corrupción e impide el avance de las impurezas. Si tenemos la sal, es decir, la obra limpiadora de la Palabra de Dios obrando dentro de nosotros, entonces, esa sal santifica y trae la paz.

CAPÍTULO 10

El primer versículo nos dice que, Levantando de allí, vino a la región de Judea y al otro lado del Jordán... Notará usted que siempre hay mucho movimiento en Marcos. El hecho es que la geografía evidenciada en Marcos, es muy interesante. En el capítulo 9 de este evangelio, versículo 30, leemos que: Habiendo salido de allí, caminaron por Galilea; y no quería que nadie lo supiese. Jesús estaba saliendo de allí por última vez y no quería que le dieran una despedida afectuosa, porque eso no es lo que el Señor quería en ninguna manera. Ahora llega a la región de Judea, al otro lado del Jordán, o sea, en la ribera oriental en el mismo lado de la región que llamamos Decápolis, debido a las diez ciudades que están allí. Por tanto, encontramos a Jesús al otro lado del Jordán y el pueblo acude a Él y les enseña tal como solía hacerlo. Ahora hace Su subida final a Jerusalén. Los enemigos, los sabuesos de odio, siguen Su pista.

Enseñanza en cuanto al matrimonio

Levantándose de allí, vino a la región de Judea y al otro lado del Jordán; y volvió el pueblo a juntarse a él, y de nuevo les enseñaba como solía. Y se acercaron los fariseos y le preguntaron, para tentarle, si era lícito al marido repudiar a su mujer. [Mr. 10:1-2]

Es necesario comprender que ellos no le hacen esta pregunta porque quisieran una contestación. Hacen esta pregunta para atraparle. Ya tenían ellos su propio punto de vista con respecto al matrimonio y al divorcio, y por tanto, trataron de confundirle con esta pregunta difícil. Es una buena pregunta porque si Él dijera que era lícito, contradiría a Moisés. Esta pregunta fue realmente un punto en disputa de gran interés actual en ese entonces, porque Herodes había repudiado a su mujer y se había casado con la esposa de su hermano Felipe; y Juan el Bautista había sido degollado por hablar en contra de esto. Por otra parte, si Jesús contestaba diciendo que no era lícito, no sólo estaría en contradicción con Moisés, sino que también le traería en conflicto con Herodes. Pero la muerte de Jesús no iba a ser resuelta sobre este punto. Es muy importante que veamos esto. Ahora, note usted el método de

Jesús. Éste siempre había sido su método y es un método muy bueno.

Él, respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés? Ellos dijeron: Moisés permitió dar carta de divorcio, y repudiarla. [Mr. 10:3-4]

Jesús, contraatacó con una pregunta, y Él sabía lo que ellos tendrían que decir como respuesta. Allá en Deuteronomio 24:1-2, la ley mosaica declaraba: Cuando alguno tomare mujer y se casare con ella, si no le agradare por haber hallado en ella alguna cosa indecente, le escribirá carta de divorcio, y se la entregará en su mano, y la despedirá de su casa. Y salida de su casa, podrá ir y casarse con otro hombre. Como podemos ver, Moisés permitió el divorcio. Y parece que lo permitió por razón de una excusa bastante débil. Ahora, en realidad, no fue el propósito de Moisés, ni el designio de Dios que un hombre o una mujer se divorciara por alguna excusa tan insignificante. En realidad, con el tiempo llegaron a interpretar esta ley en el sentido de que, si una mujer dejaba quemar el pan, pues, ésa era excusa suficiente para el divorcio.

Ahora nuestro Señor vuelve a lo que es realmente esencial, y es importante que nosotros veamos esto. Cambia esta discusión sobre el divorcio en una discusión sobre el matrimonio. Y hoy en día debemos hablar más sobre el matrimonio que sobre el divorcio. Muchos preguntan: “Hermano, ¿qué le parece? ¿Es éste o aquél un motivo como para obtener el divorcio?” Cuando algunos jóvenes quieren casarse, nunca hablan con el predicador. Son muy pocos los que vienen para decir: “¿Cuál es el propósito para el matrimonio?” Simplemente vienen para decirle al Pastor que se quieren casar, pero no tienen ningún interés en averiguar si el Pastor aprueba su matrimonio o no. Su única pregunta es, si los casará. Lo importante que debemos notar aquí es que Jesús va a discutir el asunto del matrimonio con los fariseos. Note usted cómo nuestro Señor maneja las cosas. Da la razón para este permiso del divorcio. Fue por causa del pecado que Dios otorgó el divorcio bajo la ley mosaica.

Y respondiendo Jesús, les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento; Pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, Y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. [Mr. 10:5-9]

Lo que Jesús está diciendo aquí vuelve a los fariseos al ideal de Dios en la creación antes que el pecado entrara en el mundo. El divorcio no estaba en el plan de Dios, ni en Su programa en aquel entonces. Tenía en consideración algo mucho mejor para el hombre. También se puede decir que el asesinato no estaba en el plan de Dios, pero los asesinatos han sido perdonados. El divorcio es un pecado, pero los que se divorcian pueden ser perdonados. Y creo sinceramente que bajo ciertas circunstancias los divorciados pueden volver a casarse, y creo que éste es un punto de vista bíblico. No entiendo por qué perdonamos a un asesino, pero con tanta frecuencia rehusamos perdonar a un divorciado. Nos portamos casi como si un divorciado hubiera cometido el pecado imperdonable. Los que se salvan después de obtener un divorcio no deben ser objeto de afrenta mayor a la de cualquier otro pecador que haya sido salvado. Esto incluye a usted y a mí. Todos somos pecadores que hemos sido salvados por la gracia de Dios. Sucede que el divorcio es el pecado de algunos.

Lo que dice acá en esta sección es que el matrimonio es un lazo más fuerte que el del padre y su hijo. A un niño se le puede negar, pero el matrimonio sólo puede ser roto por la infidelidad. Este discurso tiene que ver más con el matrimonio que con el divorcio. Jesús indica aquí que el matrimonio es algo que Dios hace. Dios une a una pareja. Éste fue el designio original del Creador. Cualquier violación de esto es pecado, pero no constituye el pecado imperdonable, de eso estoy seguro.

La pregunta básica en esto, no es simplemente si es malo obtener un divorcio, sino más bien, si es malo casarse. Me parece que le estamos poniendo candado a la caballeriza después que el caballo se ha ido. Hay quienes se casan cuando en realidad no debieran casarse. Y éste es el problema. El pecado lo constituye el hecho de que se hayan casado. Amigo cristiano, usted que cree en Jesucristo, debe pensarlo bien antes de casarse. El matrimonio es algo que Dios quiere arreglar para usted, si es que usted le permite hacerlo.

En casa volvieron los discípulos a preguntarle de lo mismo, Y les dijo: Cualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra ella; Y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio. [Mr. 10:10-12]

Ésta es la declaración más firme contra el divorcio que se encuentra en toda la Escritura. ¿Cómo debe ser interpretada? Toda la Escritura sobre el divorcio debe ser juntada y considerada antes de llegar a una conclusión propia. El pasaje análogo en Mateo menciona la fornicación como el único motivo para el divorcio. Ahora, ¿por qué omitió esto Marcos? Marcos estaba escribiendo a los romanos, quienes no conocían la ley mosaica, mientras que Mateo estaba escribiendo a los israelitas que tenían la ley de Moisés en cuanto al divorcio y la conocían bien. De modo que se debe considerar este asunto a la luz de todo esto.

Romanos 7:2, no se aplica al problema del divorcio hoy en día: Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido. En este pasaje Pablo está usando una ley bien establecida, que una mujer está sujeta al marido mientras él vive; pero si él muere, ella queda libre, como una ilustración de la relación del creyente al principio de la ley. El sistema mosaico castigaba a la esposa o al esposo infiel. Eran ejecutados a pedradas según Deuteronomio 22:22-24. Ahora, hoy en día no los matamos a pedradas. Si lo hiciéramos, habría pues, montones de piedras por todas partes. La verdad es que no podríamos viajar por las autopistas de nuestros países. Según la ley mosaica, un esposo o una esposa que fuera culpable de adulterio podrían ser tratados como si hubieran muerto para su cónyuge. La Escritura reconoce un solo motivo para el divorcio, y es la infidelidad. La persona inocente queda libre para casarse, según estas palabras de Cristo.

Y pasamos ahora al siguiente aspecto en este capítulo: Jesús bendice a los niños. La discusión sobre el divorcio y la bendición de los niños aparecen juntas tanto en el Evangelio de Mateo, como en el de Marcos. Y nos parece que el Espíritu de Dios está tratando de decirnos algo aquí. Los niños, son el fruto inocente del matrimonio. Y por tanto, un divorcio llega a ser doblemente malo porque causa mucho sufrimiento a los niños que son sus víctimas inocentes. Es asombroso ver el número de jóvenes que se hallan en toda clase de aprietos hoy en día, que proceden de hogares donde los padres se han divorciado. Y eso no es el fruto de alguna casualidad. El divorcio, es una causa directa de esta tragedia.

Y le presentaban niños para que los tocase; y los discípulos reprendían a los que los presentaban. Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía. [Mr. 10:13-16]

Hoy en día esperamos que el pequeñito crezca para que luego tome una decisión de aceptar a Cristo como su Salvador. Nuestro Señor dice que desea que los adultos sean como los pequeños. Oímos hablar tanto hoy en día en cuanto al crecimiento y el desarrollo, y eso es maravilloso después que se llega a ser hijo de Dios. Pero, realmente, la mayoría de nosotros nos equivocamos de vía. Necesitamos dejar a un lado nuestras habilidades, nuestra falta de simplicidad y nuestra supuesta sofisticación de la que tanto nos jactamos hoy, y necesitamos volver a la simplicidad de la niñez. Tenemos que confiar en Cristo por la fe. Nuestro Señor tomó los niños en Sus brazos y puso las manos sobre ellos y los bendijo. Él nunca tomó a otros en Sus brazos, así como tomó a estos niñitos. Tomó a estos niñitos, porque siempre recibirá a los niños. Si los niños mueren en su infancia antes de alcanzar la edad de responsabilidad, van a Él y a Su reino celestial.

El joven rico

Este tema se discute con detalle en el Evangelio de Mateo, y también en el Evangelio según San Lucas, pero no se hará mucho énfasis sobre este pasaje en el presente estudio. Sin embargo, quisiera dirigir su atención a ciertas cosas que considero importantes.

Al salir él para seguir su camino, vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios. [Mr. 10:17-18]

En estos días de materialismo craso, este incidente del joven rico y su reacción a las enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo en cuanto a las riquezas, es algo muy pertinente para cada uno de nosotros. Mateo nos dice que el joven era rico, y creo que su interrogante era una pregunta

muy normal para un hombre que vive bajo la ley mosaica. Este joven vivía bajo la ley mosaica, bajo el sistema mosaico y preguntó lo que debía hacer para heredar la vida eterna. Jesús trata de lograr que el joven piense. ¿Por qué llama bueno a Jesús? Hay uno solo que es bueno y ése es Dios. Si llama a Jesús bueno, entonces dice que Jesús es Dios. Ahora, note usted que Jesús da al joven los mandamientos que son incluidos en la segunda sección de los Diez Mandamientos.

Los mandamientos sabes: No adulteres. No mates. No hurtes. No digas falso testimonio. No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre. Él entonces, respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud. [Mr. 10:19-20]

La primera sección de los Mandamientos tiene que ver con la relación del hombre con Dios. La segunda sección tiene que ver con la relación del hombre para con el prójimo. Aquí nuestro Señor Jesucristo no habló en cuanto a la relación del hombre para con Dios, sino en cuanto a su relación para con el prójimo. A este joven le había sido posible satisfacer las normas de la segunda sección, así que dijo que los había guardado bien. Note usted ahora la respuesta de Jesús a este joven rico:

Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz. Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones. [Mr. 10:21-22]

Jesús le dijo al joven rico que le faltaba una cosa. ¿Qué sería lo que le faltaba? Era algo en cuanto a su relación con Dios. Lo que le impedía una debida relación con Dios, era sus riquezas. Había llamado a Jesús bueno, y si seguía a Jesús, hallaría que la razón por la cual Jesús era y es bueno, es porque Jesús es Dios. Jesús le pidió entonces apartarse de sus riquezas para seguirle a Él. ¿A dónde lo guiaría? Pues, en ese entonces, el Señor Jesús estaba en camino a la cruz para morir por los pecados de este mismo hombre. Si este joven hubiera seguido a Jesús, hubiera tenido que venir hasta la cruz para la redención. Pero estaba afligido y se fue triste.

Hay un gran mensaje aquí. El Apóstol Pablo dice en 1 Timoteo 6:10, raíz de todos los males es el amor al dinero. Y en realidad, esto no es más que una repetición de lo que nuestro Señor le dijo en esta

ocasión al joven rico. El dinero puede comprar casi cualquier cosa, excepto lo de mayor valor: la vida eterna. En este discurso Jesús revela la imposibilidad de que un rico pueda entrar al cielo mediante las riquezas. Es imposible que cualquier hombre entre al cielo por sus propios medios.

Enseñanza en cuanto a las riquezas

Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! Los discípulos se asombraron de sus palabras; pero Jesús, respondiendo, volvió a decirles: Hijos, ¡cuán difícil les es entrar en el reino de Dios, a los que confían en las riquezas! Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios. [Mr. 10:23-25]

Bueno, un camello no puede pasar por el ojo de una aguja. Eso es obvio, eso es humanamente imposible. Pero para Dios, todas las cosas son posibles.

Ellos se asombraban aun más, diciendo entre sí: ¿Quién, pues, podrá ser salvo? Entonces Jesús, mirándolos, dijo: Para los hombres es imposible, mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios. [Mr. 10:26-27]

El hombre no lo puede hacer; sólo el Señor Jesús puede hacerlo. Tenemos la idea hoy en día de que, si tenemos dinero, lo podemos hacer todo. Alguien ha escrito unas palabras en cuanto al dinero, y no sería malo que pensemos en ellas un poquito; dicen:

El dinero compra una cama, pero no puede comprar el sueño.

El dinero compra la comida, pero no puede comprar apetito.

El dinero compra la medicina, pero no puede comprar salud.

El dinero compra una casa, pero no puede comprar un hogar.

El dinero compra un diamante, pero no puede comprar amor.

El dinero compra un banco de una iglesia, pero no puede comprar la salvación.

Jesús convidó al joven a desprenderse de aquello que se interponía

entre él y Dios. Si hubiera seguido a Jesús, hubiera aprendido la razón por la cual Jesús es bueno, y es porque Jesús es Dios. Junto con el incidente del joven rico, aprendemos que Jesús dio una amonestación en cuanto al peligro de amar las riquezas.

Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido. Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, Que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna. [Mr. 10:28-30]

En vez de reprender a Pedro, Jesús prometió una recompensa a los que hacen un sacrificio para Él.

Pero muchos primeros serán postreros, y los postreros, primeros. [Mr. 10:31]

Éste es un principio que operará en la distribución de las recompensas.

La muerte de Cristo

Iban por el camino subiendo a Jerusalén; y Jesús iba delante, y ellos se asombraron, y le seguían con miedo. Entonces volviendo a tomar a los doce aparte, les comenzó a decir las cosas que le habían de acontecer: He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles; Y le escarnecerán, le azotarán, y escupirán en él, y le matarán; mas al tercer día resucitará. [Mr. 10:32-34]

Jesús se está moviendo hacia Jerusalén. Él sabe esto y así les dice a Sus discípulos que va a morir allí. Note usted una vez más, que, junto con Su muerte, siempre hace mención de Su resurrección.

La ambición de Jacobo y Juan

Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se le acercaron, diciendo: Maestro, queríamos que nos hagas lo que pidiéremos. Él les dijo: ¿Qué queréis que os haga? Ellos le dijeron: Concédenos

que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda. Entonces Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? [Mr. 10:35-38]

Como usted recordará, este incidente aparece también en el Evangelio de San Mateo. La madre había llegado a Jesús y le había pedido este privilegio. Por tanto, cuando Jesús les preguntó si podían ser bautizados con el mismo bautismo que el Señor sufriría, ellos contestaron que sí.

Ellos dijeron: Podemos. Jesús les dijo: A la verdad, del vaso que yo bebo, beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; Pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquéllos para quienes está preparado. [Mr. 10:39-40]

Sabemos que Santiago llegó a ser mártir. Juan fue exiliado en la isla de Patmos. Tal vez fue martirizado, pero esto no se sabe con seguridad. En San Mateo, se habla en gran detalle en cuanto a la contestación del Señor. Él no dijo que no había un lugar a la diestra ni a la izquierda. Dijo que el lugar no es dado arbitrariamente a cualquiera que Él desee darlo, sino que será dado a aquéllos para quienes está preparado. Amigo, el cielo es una dádiva. Lo recibimos gratis. Pero nuestro lugar en el cielo es una recompensa. Tenemos que trabajar para recibirla. La salvación es gratis, pero trabajamos para recibir una recompensa. Si es que usted, va a recibir una recompensa de Dios, no la recibirá simplemente por estar con las manos cruzadas ni por quejarse, ni por sentarse en una mecedora. Tendrá que trabajar para poder recibir la recompensa. Quizá sería mejor decir que tiene que dejar que Dios le use y permitir que Él haga Su obra en usted, usándolo como instrumento útil. Esto todavía quiere decir, que usted tiene que trabajar y no estar ocioso.

Cuando lo oyeron los diez, comenzaron a enojarse contra Jacobo y contra Juan. [Mr. 10:41]

Los otros diez discípulos, estaban turbados por este incidente, porque ellos querían el mejor lugar. Y, por tanto, el Señor tiene que enseñarles otro principio. Y es que el método que el mundo usa no es el método de Dios.

Mas Jesús, llamándolos, les dijo: Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor. Y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. [Mr. 10:42-44]

El método de Dios es tomar a aquéllos que son humildes y que están dispuestos a humillarse para poder servirle, y luego ponerlos en lugares de prominencia. El jefe debe ser siervo de todos. En el versículo 45, el Señor Jesús declara el principio fundamental de este Evangelio

Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos. [Mr. 10:45]

Sí, Cristo Jesús vino para dar Su vida por usted y por mí. Acéptele hoy y sea salvo por toda la eternidad. ¡Que el mismo Dios ponga en su corazón la determinación de hacerlo en este mismo instante!

El ciego Bartimeo

Entonces vinieron a Jericó; y al salir de Jericó él y sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando. Y oyendo que era Jesús nazareno, comenzó a dar voces y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí! Y muchos le reprendían para que callase, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí! Entonces Jesús, deteniéndose, mandó llamarle; y llamaron al ciego, diciéndole: Ten confianza; levántate, te llama. Él entonces, arrojando su capa, se levantó y vino a Jesús. Respondiendo Jesús, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo: Maestro, que recobre la vista. Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino. [Mr. 10:46-52]

Este milagro, aparece en el Evangelio según San Mateo y en el evangelio de San Lucas. Hay quienes niegan la infalibilidad de las Escrituras porque no pueden reconciliar aquí los relatos de los Evangelios. Mateo menciona a dos ciegos, pero Marcos concentra su atención en Bartimeo, porque él fue quien habló. ¡Creo que el crítico que trata de despedazar los recuentos en los Evangelios es el tercer ciego!

Es conmovedor pensar que ahora Bartimeo pudo seguir a Jesús con los ojos abiertos. Después de muy pocos días vería a Jesús muriendo en la cruz. Y, amigo, quisiera preguntarle: ¿es usted ciego? o, ¿Ha visto también a Jesús muriendo por usted? Le exhortamos entonces a que mire y viva, viva eternamente.

CAPÍTULO 11

Llegamos, ahora a los últimos días en la vida terrenal de nuestro Señor. He dividido este capítulo de la siguiente manera:

1. Jesús se presenta públicamente a Su nación como el Mesías (Vs. 1-11)
2. Jesús maldice la higuera (Vs. 12-14)
3. Jesús purifica el templo (Vs. 15-21)
4. Jesús da el discurso sobre la oración (Vs. 22-26)
5. Jesús perturba a los príncipes religiosos (Vs. 27-33)

Este capítulo se desarrolla durante los días en que Jesucristo vino a Jerusalén por última vez. Mi posición es que Su llamada “entrada triunfal”, realmente no fue triunfal en manera alguna. Fue la venida pública del Señor Jesús a Jerusalén al fin de Su ministerio terrenal, y la presentación allí de Él Mismo como el Mesías. Lo que ocurrió allí fue realmente un rechazo de Su propuesta formal. Note además que Él en realidad vino en tres días diferentes, y no en un solo día. Creo que cada Evangelio presenta un aspecto diferente en cuanto a Su venida a Jerusalén. El primer día que vino fue en un día de reposo, un sábado; luego regresó el domingo y limpió el templo; y por fin, regresó para quedarse en Jerusalén el lunes, cuando lloró sobre la ciudad.

La entrada triunfal

*Cuando se acercaban a Jerusalén, junto a Betfagé y a Betania, frente al monte de los Olivos, Jesús envió dos de sus discípulos.
[Mr. 11:1]*

Hemos visto, en los últimos capítulos de Marcos que Jesús se estaba moviendo hacia Jerusalén. Se mueve geográficamente y también cronológicamente acercándose más y más a Su muerte. Ésta es la última semana en la vida terrenal del Señor. Betania y Betfagé son dos pueblos que están al otro lado del Monte de los Olivos desde Jerusalén. Si usted tiene la oportunidad de visitar la tierra santa, le sugiero que lleve un mapa en la mano para que camine y se detenga en los lugares de mayor interés. Sería muy interesante poder conversar con las personas que

viven en esos lugares. Creo que se podría descubrir muchas cosas que el turista ordinario no ve. Volviendo ahora al pasaje en cuestión, observe cómo el Señor Jesús caminaba en Jerusalén.

Y les dijo: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego que entréis en ella, hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado; desatadlo y traedlo. Y si alguien os dijere: ¿Por qué hacéis eso? decid que el Señor lo necesita, y que luego lo devolverá. [Mr. 11:2-3]

Hay dos explicaciones posibles con respecto al pollino que Jesús iba a montar en su entrada pública a Jerusalén. El Señor Jesús podría haber sabido que estaba allí de antemano puesto que Él es Dios, y por ende omnisciente. Esto pudo haber sido un milagro del principio al fin. Pero, todo esto también pudo haber sido arreglado de antemano, y así sería esto algo enteramente humano. No me parece necesario atribuir a este incidente un aspecto milagroso cuando la explicación natural cae bien. Creo que nuestro Señor había arreglado todo esto de antemano. Creo que este evento tiene un significado más grande si lo consideramos así. Lo importante aquí que debemos notar es que Jesús hace respetar Su autoridad. Note usted que les dijo que, si alguien les preguntaba que por qué soltaban el pollino, debían decir que el Señor lo necesitaba. Eso es haciendo respetar Su autoridad.

Note usted también que mientras algunos conspiraban Su muerte, este incidente reveló que había otros que le estaban obedeciendo. Había, pues, dos clases de personas. Y así ha ocurrido por casi dos mil años. Al seguir leyendo, notamos que entraron en el pueblo y hallaron las cosas exactamente como el Señor lo había dicho.

Fueron, y hallaron el pollino atado afuera a la puerta, en el recodo del camino, y lo desataron. Y unos de los que estaban allí les dijeron: ¿Qué hacéis desatando el pollino? Ellos entonces les dijeron como Jesús había mandado; y los dejaron.. [Mr. 11:4-6]

Note usted que simplemente siguen Sus instrucciones y regresan con el pollino. Creo que esto revela que había quienes eran Sus verdaderos seguidores, que le obedecían y al mismo tiempo que había otros que conspiraban para matarle. Comprobamos así entonces, que es posible explicar este incidente del pollino a un nivel humano, sin necesidad de considerarlo como un milagro.

Y trajeron el pollino a Jesús, y echaron sobre él sus mantos, y se sentó sobre él. También muchos tendían sus mantos por el camino, y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían por el camino. Y los que iban delante y los que venían detrás daban voces, diciendo: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene! ¡Hosanna en las alturas! [Mr. 11:7-10]

No estoy seguro que la entrada de Jesús causara la mejor impresión en los habitantes de Jerusalén. Estoy seguro que no habría causado una gran impresión en alguien que hubiese estado antes en Roma cuando uno de los Césares regresaba triunfante de alguna campaña militar. Se dice que traían tanto botín que los desfiles duraban hasta dos o tres días y noches, mientras los cautivos y el desfile seguían entrando en la ciudad. Ésa sí que era una entrada triunfal. Pero en la entrada de Jesús a Jerusalén, simplemente hubo unos pocos galileos, algunos aldeanos no muy grandiosos. Pero lo impresionante e importante aquí es que el Señor Jesús se ofrece públicamente.

Y entró Jesús en Jerusalén, y en el templo; y habiendo mirado alrededor todas las cosas, como ya anoecía, se fue a Betania con los doce. [Mr 11:11]

Hay dos cosas aquí que son importantes. La primera es que éste fue el primer día que Jesús entró en Jerusalén. Evidentemente éste era el día de reposo, y los cambistas y los bueyes no estaban allí. Llegó como el Sacerdote y también como el sacrificio. Ha llegado como el Gran Sumo Sacerdote para ofrecer el sacrificio que es aceptable a Dios por los pecados de todos nosotros.

Y luego, note usted que no pasó la noche en Jerusalén, sino que regresó a Betania para pasar la noche allí. Jesús se había presentado ante la ciudad públicamente y estaba demandando una decisión. Hasta donde sabemos, Jesús no pasó ni una noche en la ciudad que le rechazó.

La higuera es maldecida

Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre. Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, fue a ver si tal vez hallaba en ella algo; pero cuando llegó a ella, nada halló sino hojas, pues no era tiempo de higos.

Entonces Jesús dijo a la higuera: Nunca jamás coma nadie fruto de ti. Y lo oyeron sus discípulos. [Mr 11:12-14]

Éste es el segundo día, y venían de Betania. En este día fue cuando limpió el templo y maldijo la higuera. Este incidente con la higuera aparentemente insignificante ha causado ya mucha controversia. Creo que la higuera es un símbolo de la nación de Israel. Reconozco que habrá otros que no estarán de acuerdo en cuanto a esto, y no deseo ser contencioso. Pero lo que me interesa es que aquí hay una gran lección espiritual. Tenían las hojas exteriores, o visibles, es decir, las apariencias de una religión dada por Dios, pero no había ningún fruto espiritual. Me pregunto si no podemos decir lo mismo hoy en día en cuanto a la iglesia. Éste fue también el mensaje que fue dirigido a la iglesia de Laodicea. Realmente no tenían nada. Eran pobres y ciegos y necesitaban que les ungieran los ojos con colirio para que pudieran ver. Esto quiere decir que el Espíritu Santo no estaba allí.

Creo que esto es lo mismo que menciona Isaías 29:13, que dice: Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo se acerca a Mí con su boca, y con sus labios Me honra, pero su corazón está lejos de Mí, y su temor de Mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado. Y considero, que ésta es la condición de la iglesia en nuestros días. El Señor Jesús maldijo la higuera. Y Mateo nos da otros detalles adicionales y dice que la higuera se secó.

Jesús limpia el templo

Vinieron, pues, a Jerusalén; y entrando Jesús en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo; y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas. [Mr. 11:15]

Vemos pues que fue en su segunda visita a Jerusalén que Jesús limpia el templo. El Apóstol Juan nos dice que Jesús limpió el templo al principio de Su ministerio, y ahora vemos que lo limpia una vez más al fin de Su ministerio. No hay duda alguna que esto no tuvo lugar en el día de reposo, sino en el domingo.

Los cambistas no estaban en el interior del templo Estaban allí para que, cuando los extranjeros llegaran de otros países, pudieran cambiar sus monedas. Los extranjeros no podían usar la moneda del exterior,

sino que necesitaban tener la moneda legal del templo. Cuando estos cambistas cambiaban el dinero, claro es que cobraban a los extranjeros un porcentaje. De cierto modo esto se había organizado para servir, para un buen fin, pero las cosas llegaron a tal extremo que nuestro Señor dijo que el templo había llegado a ser una cueva de ladrones. Llegó a convertirse en un fraude sistematizado de la religión.

Siempre existe el peligro en cualquiera empresa cristiana. Por eso mismo, hay que comprobar si las organizaciones a las que uno ofrenda son buenas, o no. Nuestro Señor, pues, limpió el templo.

Y es que la presentación pública de Sí Mismo como el Mesías, no fue una entrada triunfal. Él fue rechazado y no creo que debamos usar el término triunfal, porque la verdad es que no es bíblico en ninguna manera. Espere usted hasta cuando algún día le vea llegando en las nubes, y ...los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. (1 Ts. 4:16-17) Verá usted la salida de aquella multitud grande de millones de santos que han vivido durante los últimos 2.000 años. Ésa sí será una entrada triunfal. Creo que tendrá lugar durante un largo período de tiempo. El arrebatamiento o raptó de Su iglesia, la iglesia del Señor, los redimidos por la sangre de Cristo, será en un momento, en un abrir y cerrar de ojos. Pero, esa procesión triunfal será larga, y ha de viajar mucho. Él va a guiarla a un nuevo lugar, a una nueva creación. No será simplemente un viaje a la luna, sino a la nueva Jerusalén. ¡Qué cosa más gloriosa será aquélla! ¡Eso sí será triunfal!

Llegamos ahora al tercer día, y también al siguiente aspecto en consideración en este capítulo.

La higuera seca

Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces. Entonces Pedro, acordándose, le dijo: Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado. [Mr. 11:20-21]

Esto hace que nuestro Señor dé Su discurso sobre la oración. Los discípulos se maravillaron de la higuera, y esto da origen al discurso del Señor.

Enseñanza en cuanto a la oración

Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios. [Mr. 11:22]

Es interesante notar que este discurso sobre la oración de fe resultó de la observación que hizo Pedro sobre la higuera maldecida. Y es que, el primer paso de la oración, tiene que ser la fe en Dios. El escritor a los Hebreos declaró este mismo principio: Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan. (He. 11:6)

Si usted, amigo, no cree en Dios, entonces, el escéptico tiene mucha razón cuando dice que la oración es un loco hablándose a sí mismo. Tenga fe en Dios. Éste es el primer paso.

Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quitate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho. [Mr. 11:23]

Éste es un versículo que es mal comprendido hoy en día. El cristiano no debe quitar y echar literalmente los montes. Pero, sí necesita el poder de lo alto para el vivir diario y para encarar las montañas de cuidados y problemas. Por eso, Pablo oró, diciendo: Para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu. (Ef. 3:16)

No ore usted por mí, para que yo pueda mover montes físicos. En realidad, no veo la utilidad de mover montes físicos. El Señor no está hablando en cuanto a esto. Quisiera decirle con toda franqueza que me gustaría ser fortalecido con poder en el hombre interior por el Espíritu. Eso, sería mucho más grande que el mover un monte. Eso es lo importante y es de eso, en realidad, que Jesús habla aquí. Pero les da, esta ilustración visible de los montes para que ellos vean lo que la oración puede lograr.

Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá. [Mr. 11:24]

Tenga fe en Dios. Eso, no le da a usted la habilidad ni el poder para mover montañas, ni salir con sus peticiones, o sus deseos egoístas. Tenga fe en Dios para que la voluntad de Dios se cumpla en su vida.

Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas. Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas. [Mr. 11:25-26]

Aquí hay una condición que se tiene que satisfacer antes que la oración sea oída y contestada. Un espíritu que no perdona pondrá en cortocircuito el poder de la oración, y esto es muy importante recordar. Dios nos perdona por amor de Jesucristo (Ef. 4:32). Ésa es la única manera en que podemos ser salvos. Pero si usted y yo, vamos a tener poder en nuestras vidas, tenemos que perdonar. Esto es muy importante.

Autoridad de Jesús

Volvieron entonces a Jerusalén; y andando él por el templo, vinieron a él los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos, Y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas, y quién te dio autoridad para hacer estas cosas? [Mr. 11:27-28]

Note usted que todavía le siguen estos sabuesos de odio. Le resisten a cada instante. Disputaban Su autoridad. Ellos eran los príncipes religiosos, los representantes autorizados de la religión en aquel tiempo; y siendo que ellos no habían delegado ninguna autoridad en Jesús, quieren entonces saber de dónde recibió Su autoridad.

Jesús, respondiendo, les dijo: Os haré yo también una pregunta; respondedme, y os diré con qué autoridad hago estas cosas. El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres? Respondedme. [Mr. 11:29-30]

Aquella era una buena pregunta, a propósito; pero la de Jesús fue una pregunta devastadora dirigida a los príncipes religiosos. El caso es que, si ellos hubieran dicho que el bautismo de Juan era del cielo, entonces, la conclusión obvia sería: "Pues, ¿por qué no le aceptaron?" Por otra parte, si repudiaban a Juan, entonces tendrían que encarar el antagonismo del pueblo, porque el pueblo aceptaba a Juan como verdadero profeta de Dios.

Entonces ellos discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis? ¿Y si decimos, de los hombres...? Pero temían al pueblo, pues todos tenían a Juan como un verdadero profeta. Así que, respondiendo, dijeron a Jesús: No sabemos. Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas. [Mr. 11:31-33]

Estos líderes que creían que lo sabían todo, tuvieron que confesar su ignorancia. Tuvieron que evadir contestar la pregunta de Jesús. Puede argüirse que esto no dio a Jesús suficiente motivo para no contestar la pregunta de ellos. Pero, ellos en realidad no buscaban ninguna respuesta, sólo trataban de atraparle. No tenían ninguna intención de seguir Sus enseñanzas, aun si Él les hubiera contestado. Jesús no les contesta porque Él no tiene intención alguna de caer en la trampa de ellos. Y esto, para mí, es una de las grandes pruebas de Su Deidad—Su manera de tratar a Sus enemigos. Recuerde que cuando los hombres y las mujeres vinieron al Señor con sus preguntas sinceras y como buscadores sinceros, recibieron una respuesta sincera y genuina de parte de Él.

CAPÍTULO 12

Note que no hay milagros en este capítulo ni en los capítulos siguientes. Ya hemos declarado que Marcos es el Evangelio de acción con su mayor énfasis en los milagros. Según esta premisa, parece que la acción se retarda ahora hasta detenerse completamente. Pero en realidad, éste es el momento de calma antes de la tempestad. Y todavía nos queda mucha acción por ver. He preparado un pequeño bosquejo de este capítulo, y voy a compartirlo a continuación.

1. Jesús acelera la batalla con los príncipes religiosos cuando les da la parábola del hombre que plantó la viña (Vs.1-12).
2. Jesús echa a perder el complot de los fariseos y herodianos que querían atraparlo en cuanto al tema de pagar los impuestos a César (Vs. 13-17).
3. Jesús desbarata el escepticismo de los saduceos en cuanto a la resurrección (Vs. 18-27).
4. Jesús apacigua la mente del escriba con respecto al gran mandamiento (Vs. 28-34).
5. Jesús interroga a los fariseos en cuanto al Mesías y cita del Salmo 110 (Vs. 35-40).
6. Jesús clasifica las ofrendas según las Escrituras estimando de gran valor las dos blancas de la viuda (Vs. 41- 44).

Estamos llegando a muchísima acción, pero es una acción de una clase distinta a la que hemos visto hasta ahora. El Señor Jesús es el Cordero de la Pascua, y ahora está en el lugar de la inspección de cerca para comprobar que es verdaderamente un cordero sin mancha, antes de ser crucificado. Usted recordará que el cordero de la Pascua tenía que separarse por un tiempo para ser inspeccionado para estar seguro que tenían manchas. Todas las olas furiosas de la ira humana se romperían sobre la cabeza de Jesús dentro de unos pocos días. Éste no es un período de calma ni de inacción, sino por el contrario, es Su encuentro más recio con los príncipes religiosos. Ambos lados usan su artillería más pesada, y hacen todos los arreglos y preparativos para la

batalla entre el cielo y el infierno, entre la luz y las tinieblas, entre Dios y Satanás. Éste no puede ser llamado un período de inacción ni de un cese de hostilidades.

El período de tres años de choques periódicos de Jesús con los príncipes religiosos estalla ahora en un verdadero encuentro de palabras. Jesús toma la iniciativa y gana una victoria en el área verbal, y ellos dejan de tratar de atraparlo de esa manera. Habían esperado obligarle a declarar algo contra lo cual el pueblo cogiera aversión. Todas esas preguntas estaban cargadas con mucho más de lo que se veía a simple vista.

Jesucristo precipitó esta acción contándoles la parábola más enfática, franca y directa en todo Su ministerio—la parábola del hombre que plantó la viña. El significado es obvio. El capítulo 12 principia pues, con esta parábola.

Dueño demanda fruto de la viña

Entonces comenzó Jesús a decirles por parábolas: Un hombre plantó una viña, la cercó de vallado, cavó un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos. [Mr. 12:1]

La viña es la nación de Israel según Isaías 5:1-7. Dios sacó aquella viña de Egipto, y la plantó. Dio a los israelitas una religión. Son los únicos en la vida que hayan tenido una religión dada por Dios Mismo y que hayan tenido la presencia visible de Dios. Las iglesias de hoy en día nunca han tenido tal cosa. Ahora, Jesús sigue hablando a los príncipes religiosos de aquel entonces.

Y a su tiempo envió un siervo a los labradores, para que recibiese de éstos del fruto de la viña. Mas ellos, tomándole, le golpearon, y le enviaron con las manos vacías. Volvió a enviarles otro siervo; pero apedreándole, le hirieron en la cabeza, y también le enviaron afrentado. Volvió a enviar otro, y a éste mataron; y a otros muchos, golpeando a unos y matando a otros. Por último, teniendo aún un hijo suyo, amado, lo envió también a ellos, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo. Mas aquellos labradores dijeron entre sí: Éste es el heredero; venid, matémosle, y la heredad será nuestra. Y tomándole, le mataron, y le echaron fuera de la viña. ¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Vendrá, y

destruirá a los labradores, y dará su viña a otros.

¿Ni aun esta escritura habéis leído: La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo; El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos? Y procuraban prenderle, porque entendían que decía contra ellos aquella parábola; pero temían a la multitud, y dejándole, se fueron. [Mr. 12:2-12]

Creo que es muy obvio lo que Jesús está diciendo en esta parábola. Los siervos que Dios envió eran los profetas. El hombre que plantó la viña es Dios el Padre. La viña es la nación de Israel. Dios había elegido y protegido a esta nación. Los labradores eran los príncipes religiosos. Por fin, envió a Su Hijo, y Ése, por supuesto, es el Señor Jesús, el Hijo amado del Padre. En una manera especial, Jesús vino a la nación de Israel primero. Él dice en Mateo 15:24: ...No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Pero, según Juan 3:16, también vino a todo el mundo. Pero aquí nuestro Señor lanza un ataque premeditado y directo contra los príncipes religiosos que aquí se paraban delante de Él. Ya habían maquinado Su muerte, y así también Él reveló Sus planes. Según Juan 2:25, dice: ...pues Él sabía lo que había en el hombre.

Anunció, a los príncipes religiosos lo que ellos mismos iban a hacer. Profetizó cada paso que ellos dieron, y anticipó cada uno de sus movimientos. Les acusa de asesinato antes de que lo maten. Éste, es un incidente extraordinario, porque profetiza también el juicio sobre Jerusalén, su templo y sus príncipes religiosos. Podemos ver en la historia cómo se cumplió todo esto en el año 70 d.C. cuando Tito destruyó aquella ciudad y les llevó al cautiverio. Podemos ir para mirar el coliseo en Roma. Fue el trabajo de los esclavos judíos que lo construyó.

Ahora, vamos a notar aquí algo maravilloso. Jesús añade las palabras: La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo. Ésta es como dos parábolas en una: de la viña y de la piedra. Cristo era una piedra de tropiezo y una roca de ofensa para los príncipes religiosos. Pero muchos se volvieron a Él, y así Él llegó a ser la Cabeza del ángulo. Esto al fin será cumplido en el futuro cuando Él venga de nuevo a la tierra. La manera como será cumplida esta profecía se describe en Zacarías 4:7, donde dice: ¿Quién eres tú, oh gran monte?

Delante de Zorobabel serás reducido a llanura; él sacará la primera piedra con aclamaciones de: Gracia, gracia a ella.

Los príncipes religiosos hubieran prendido a Jesús allí mismo, y lo habrían ejecutado, si no fuera porque le tenían miedo a la gente. Pero ahora note que esta parábola en cuanto a la viña estalló en una guerra de palabras, y así le envían más delegaciones.

Pregunta en cuanto a los impuestos

Y le enviaron algunos de los fariseos y de los herodianos, para que le sorprendiesen en alguna palabra. Viniendo ellos, le dijeron: Maestro, sabemos que eres hombre veraz, y que no te cuidas de nadie; porque no miras la apariencia de los hombres, sino que con verdad enseñas el camino de Dios. ¿Es lícito dar tributo a César, o no? ¿Daremos, o no daremos? Mas él, percibiendo la hipocresía de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis? Traedme la moneda para que la vea. [Mr. 12:13-15]

Su pregunta es una obra maestra. Le lisonjearon, pero él los llamó hipócritas. Él no aceptó su lisonja. A propósito, Cristo sí aceptó lo que Nicodemo le había dicho. En cambio ¡estos sí que eran hipócritas!

¿Por qué les pidió el dinero? Va a usar la moneda de ellos, es verdad, pero creo que la pide simplemente porque Él Mismo no tenía dinero. ¡Figúrese usted! El Señor de la gloria está en este mundo, y no tenía ni diez centavos en el bolsillo, amigo. ¿Puede imaginarse usted eso? ¡Cuán maravilloso era Él! No tenía ni una moneda ni tampoco tenía un puñado de tarjetas de crédito en Su bolsillo. Simplemente, pues, les pide una moneda y ellos se la dan.

Ellos se la trajeron; y les dijo: ¿De quién es esta imagen y la inscripción? Ellos le dijeron: De César. Respondiendo Jesús, les dijo: Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. Y se maravillaron de él. [Mr. 12:16-17]

Le dieron una moneda, y Él les hizo la pregunta. Es que, si Él les hubiera contestado simplemente afirmando que debían pagarle tributo a César, entonces eso significaría que Jesús colocaba al César delante de Moisés, y delante del Mesías. Y si por otra parte, Él hubiera dicho que no necesitaban pagar tributo, habría sido declarado culpable

de insurrección contra el César. Ellos creían que le habían atrapado, pero Él no había caído en su lazo en ninguna manera. Tuvieron que maravillarse de Su respuesta. Y, a propósito, Su contestación revela que un hijo de Dios tiene una obligación doble, y el hecho es que quizá aún más que doble.

En cierta ocasión yo visitaba a un miembro de mi congregación y éste me contó que su padre estaba en el hospital y que su madre estaba enferma, pero que tenía cierto dinero separado para donarlo a la iglesia. Al proseguir con su relato, dijo que sus padres estaban sufriendo en condiciones realmente lamentables, que tendrían que aceptar la caridad pública si él no les ayudaba. Le dije entonces que él tenía una obligación de primer orden para con sus padres. Así lo dice Pablo: Porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo. (1 Ti. 5:8)

Sí, es verdad que tenemos una obligación para con nuestro gobierno. Cuando vemos nuestra hoja de impuestos sobre la renta, quizá pensemos que tenemos una obligación que es demasiado grande. Pero la verdad es que tenemos una obligación muy definida para con nuestro gobierno, y tenemos que pagar los impuestos.

También tengo una obligación para con mis seres queridos. Tengo una obligación para con la iglesia. Y tengo una obligación para con usted, y es la de darle la Palabra de Dios. Todos tenemos nuestras obligaciones y eso es lo que dice nuestro Señor. Claro que tienen una obligación para con el César y hay que cumplirla; pero eso no le exonera de su obligación con Dios. ¡Qué incidente más maravilloso es éste! En realidad, Él toma este incidente y lo transforma en una parábola: Traedme la moneda para que la vea. Con aquella moneda, Cristo ilustró una gran verdad. La moneda tiene tanto una obligación terrenal o física, como una celestial o espiritual. Los ciudadanos del cielo pagan impuestos aquí en la tierra. Los peregrinos acá deben depositar sus riquezas eternas en el cielo. De modo que usted puede ver cómo Él hizo callar a estos herodianos, que querían mantener en el trono a la casa de Herodes.

Entonces vinieron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron, diciendo: Maestro, Moisés nos escribió que si el hermano de alguno muriere y dejare esposa, pero no dejare hijos, que su hermano se case con ella, y levante descendencia a su hermano. [Mr. 12:18-19]

Usted recordará que los saduceos eran los liberales de aquel entonces. Negaban todo lo sobrenatural. Y a propósito, lo que declararon a Jesús era correcto. Era la ley del Pariente-Redentor que se ilustra en el libro de Rut. Ellos sabían lo que decían, las Escrituras al plantear el siguiente caso al Señor Jesucristo.

Hubo siete hermanos; el primero tomó esposa, y murió sin dejar descendencia. Y el segundo se casó con ella, y murió, y tampoco dejó descendencia; y el tercero, de la misma manera. Y así los siete, y no dejaron descendencia; y después de todos murió también la mujer. [Mr 12:20-22]

Ésta es una ilustración ridícula, ¿no le parece? Bueno, podría ser duplicada hoy en Hollywood o quizá en nuestra sociedad contemporánea, pero no deja de ser ridícula. La pregunta de estos saduceos es:

En la resurrección, pues, cuando resuciten, ¿de cuál de ellos será ella mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer? Entonces respondiendo Jesús, les dijo: ¿No erráis por esto, porque ignoráis las Escrituras, y el poder de Dios? [Mr. 12:23-24]

Diría que ésta es la dificultad hoy en día con aquéllos que critican tanto a las Sagradas Escrituras—ni conocen las Escrituras ni el poder de Dios. Noto ahora mismo que hay un plan para rebajar el gran aumento de nacimientos, y hay quienes dicen que esto es contrario a la Biblia. Es verdad que Dios les dijo a Adán y a Eva: Fructificad y multiplicaos. Dios les dijo esto a Adán y a Eva, pero no lo dijo a los Adanes del día de hoy. Él no estaba hablándole a esta generación presente. Si usted, fuera el único hombre en la tierra hoy en día, y usted y su esposa la única pareja, me imagino que esto sería lo que Dios también les diría a ustedes dos. Dios lo repitió una vez más a Noé cuando él estaba solo con su familia, y no había otros en la tierra. Pero Él no lo repite a nosotros hoy. Esto ni aun es declarado a los creyentes en Cristo para que lo cumplan. Muestra una ignorancia de la Biblia, y sin embargo,

hoy hay tantas personas que pretenden hablar en cuanto a la Biblia, sin conocerla realmente.

El Señor Jesucristo les dijo pues, a los saduceos que eran ignorantes de dos cosas. En primer lugar, de las Escrituras; no conocían las Escrituras. Y en segundo lugar, no conocían el poder de Dios.

Porque cuando resuciten de los muertos, ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles que están en los cielos. [Mr. 12:25]

Esto no significa que un hombre y una mujer que estaban juntos aquí no puedan estar juntos en el cielo. No estarán juntos como esposo y esposa. No estarán estableciendo un hogar allí, ni estarán criando niños. Eso es lo que les dice aquí.

Pero respecto a que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés cómo le habló Dios en la zarza, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino Dios de vivos; así que vosotros mucho erráis. [Mr. 12:26-27]

No conocen el poder de Dios. Moisés no está muerto; Abraham no está muerto; Isaac no está muerto. Sus cuerpos están enterrados allí en Hebrón, pero no están muertos. Se han ido para estar con Él, y allí es donde están los creyentes en Cristo hoy en día, los que mueren en el Señor, confiando en Él. Él es devastador en Sus respuestas a los príncipes religiosos. Ahora, vemos que otro hombre viene al Señor, después de haber escuchado él la discusión de Jesús con los saduceos.

El gran mandamiento

Acercándose uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos? Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. [Mr. 12:28-29]

Ésta es una cita de Deuteronomio capítulo 6:4-5. No es uno de los Diez Mandamientos, sino la declaración doctrinal más grande en todo el Antiguo Testamento. Literalmente este pasaje debe leerse: “Jehová nuestro Elohim (en plural) es uno”. Israel debía testificar a un mundo

de politeísmo e idolatría en cuanto a la unidad de la Deidad. La iglesia debe testificar a un mundo de ateísmo y unitarismo en cuanto a la Trinidad.

Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Éste es el principal mandamiento. [Mr. 12:30]

A propósito, ¿guarda usted, este mandamiento? Si usted dice que no necesita a Cristo como su Salvador, pero que obedece a Dios y Sus mandamientos, entonces quiero preguntarle: “¿Ama usted a Dios con todo su corazón, con toda su alma, y con toda su mente?” Si no le ama así, entonces, está usted violando Su principal mandamiento, y tiene necesidad de un Salvador. Yo sé que, en cuanto a mí, necesito un Salvador. Yo solo no puedo satisfacer las normas de Dios. Ojalá que las pudiera satisfacer. Es verdad que yo amo a Dios, pero no como debo amarle.

Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos. [Mr. 12:31]

Ahora, si a usted le es posible con sus propios recursos satisfacer esta norma, quizá pueda pedir entonces, la salvación a base de sus propios méritos. Pero mientras usted no pueda satisfacer las normas de Dios, y hacerlo en forma total, usted necesita un Mediador entre usted y Dios, o sea un Salvador.

Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él;

Y el amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios. Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y ya ninguno osaba preguntarle. [Mr. 12:32-34]

Lo que dijo el escriba es ciertamente verdad. El amar a Dios y el amar a nuestro prójimo es mucho más importante que todas las ofrendas y sacrificios. Amigo, permítame decirle de nuevo que, si usted no ama a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda su mente, y con todas sus fuerzas, y si no ama al prójimo tal como se ama a usted

mismo, entonces usted necesita desesperadamente un Salvador. ¡Acuda ahora mismo a Cristo Jesús!

Y con este incidente, concluyó el período de preguntas; preguntas que en realidad no buscaban respuestas, sino que buscaban más bien, algún punto débil de Jesús para poder atraparlo. Pero Sus enemigos no pudieron lograrlo. Ahora, Jesús va a hacer algunas preguntas a los príncipes religiosos.

El Mesías

Enseñando Jesús en el templo, decía: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David? Porque el mismo David dijo por el Espíritu Santo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies. David mismo le llama Señor; ¿cómo, pues, es su hijo? Y gran multitud del pueblo le oía de buena gana. [Mr. 12:35-37]

Aquí mismo Jesús está enseñando en cuanto a Su propio nacimiento virginal. El hijo siempre es inferior al padre. Si el hijo es inferior al padre, ¿cómo es posible que David en el Salmo 100 hable en cuanto a su futuro descendiente, llamando a su propio tátara tátara-bisnieto su Señor?

Bueno, la única manera en que puede llamarlo su Señor, es porque Él es en verdad, el Señor. La única manera en que puede ser el Señor no es sólo por ser el hijo de David, sino por ser nacido de una virgen y concebido del Espíritu Santo para ser así el Hijo de Dios. Éste es un gran pensamiento que nuestro Señor enseña aquí. Note usted también, que Jesús aquí definitivamente atribuye el Salmo 110 a David. Dice que David escribió este salmo por medio del Espíritu Santo. Y Jesús dice que este salmo habla en cuanto a Él, el Mesías.

Y les decía en su doctrina: Guardaos de los escribas, que gustan de andar con largas ropas, y aman las saluciones en las plazas, Y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas; Que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones. Éstos recibirán mayor condenación. [Mr. 12:38-40]

Jesús, está enseñando que el privilegio siempre crea responsabilidad. Denuncia a los escribas porque sus vidas desmentían las mismas Escrituras que enseñaban. El juicio, sería más severo para ellos que para aquéllos que nunca habían oído las Escrituras.

Las blancas de la viuda

En el incidente final de este capítulo 12, vemos a Jesús dando el valor bíblico de las ofrendas al evaluar las dos blancas de la viuda. Ésta es una manera maravillosa de terminar este capítulo aquí al final de Su ministerio terrenal.

Estando Jesús sentado delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho. [Mr. 12:41]

Jesús, estaba allí observando lo que la gente ofrendaba. Alguien preguntará que con qué autoridad podía hacer esto. No olvidemos que Él tiene la misma autoridad hoy en día de pararse allí mismo en la hora de tomar la ofrenda en Su iglesia, o en cualquier tiempo que le piden ofrendar para alguna causa dentro de la obra del Señor. Está allí, para observarle. Jesús no mira lo que damos. Mira cuánto es lo que guardamos para nosotros mismos.

Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas, o sea un cuadrante. Entonces llamando a sus discípulos, les dijo: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca. [Mr. 12:42-43]

Jesús, se había fijado en que los ricos echaban mucho. Eran los que daban en grande. (Y, ¡cuánto amamos a los grandes dadores!) Los ricos daban generosamente. Pero, ¿sabe usted que Jesús no se fijó en eso? Miró en cambio a aquella viuda que echó sólo dos blancas, y comparado con la riqueza de aquel templo, lo que ella dio no valía ni un chasquido de los dedos. Pero, ¿sabe usted lo que hizo Cristo? Él tomó aquellas dos blancas y simplemente las cambió en el oro de los cielos. Sus monedas desde ese punto de vista adquirieron el mayor valor que cualquier suma dada por un rico. Y, ¿sabe por qué? Porque Él vio que ella no guardó nada para ella misma, sino que lo dio todo a Él. Su amor y su devoción fueron incluidos en esta ofrenda. Así es como lo mira Cristo.

Porque todos han echado de lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento. [Mr. 12:44]

Osamos preguntarnos a veces, si es que debemos dar el diezmo a Dios. ¿Cuánto guarda para usted mismo? No se trata de cuánto es lo que le damos a Él. Dios no exige que demos cierta suma ni cierto porcentaje. La pregunta es: ¿Cuánto le amamos? Hay quienes deben dar un 50 por ciento o más de lo que ganan. El Señor es quien mira cómo es que damos. No se fija en la cantidad que ofrendamos. La viuda no dio nada de gran valor. Dudo que el tesorero le hiciera mucho caso. Pero el Señor toma las dos blancas de la viuda y las cambia en el oro del cielo. Y si usted y yo, queremos que lo que ofrendamos sea cambiado en el oro del cielo, no debemos fijarnos tanto en cuánto damos, sino cómo damos; con amor, con dedicación y con mucha gratitud.

CAPÍTULO 13

En este capítulo, encontraremos una vez más que no hay milagros, sino muchísima acción. El Evangelio de Marcos es un Evangelio de acción y en él hemos encontrado un gran énfasis sobre los milagros. Pero en el capítulo 13 la acción es algo que ocurrirá en el futuro. Relata los eventos que llamamos escatológicos, o sea, los que finalizarán esta edad. Se dan también los eventos catastróficos que caracterizarán la Gran Tribulación. Y se describe la segunda venida de Cristo en forma muy gráfica. Ésta es una acción relacionada con el poder divino, un poder mucho más grande que el poder atómico.

El discurso del Monte de los Olivos que encontramos en este capítulo es un relato paralelo al relato que da Mateo, pero en una versión más breve que la de Mateo. El hecho es que es una edición resumida. Esta brevedad en sus descripciones caracteriza a casi todo el Evangelio de San Marcos, excepto algunos casos notables donde Marcos da el relato más largo en cuanto a ciertos incidentes. Pero, en general, tiene la costumbre de abreviarlo todo y de presentar una acción veloz.

Éste es mi bosquejo del capítulo:

1. La presentación de las preguntas de los discípulos a Jesús en la cumbre del Monte de los Olivos. (Vs. 1-4)
2. El panorama de esta edad. (Vs. 5-7)
3. La persecución precedente a la Gran Tribulación. (Vs. 8-13)
4. La profecía en cuanto a la Gran Tribulación. (Vs. 14-23)
5. Proclamando la segunda venida de Cristo. (Vs. 24-27)
6. La parábola de la higuera. (Vs. 28-33)
7. El programa para el pueblo de Dios. (Vs. 34-37)

Saliendo Jesús del templo, le dijo uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras, y qué edificios. [Mr. 13:1]

Vemos aquí un ejemplo de cómo puede haber un falso concepto de algún pasaje de las Escrituras. Uno naturalmente hace la pregunta:

“¿Qué hay en lo recóndito del pensamiento de todo esto?” No tenemos ninguna indicación del motivo para que los discípulos hicieran tal declaración. En realidad, tenemos que volver a Mateo 23:38, para enterarnos del motivo. Jesús había pronunciado una desolación venidera sobre el templo. Los discípulos estaban confundidos porque había una grandiosidad y gloria difíciles de emular en el templo y en los edificios aledaños. Ellos querían asegurarse de que Jesús se hubiera fijado en ese aspecto. Por tanto, le dicen: “Maestro, qué piedras, y qué edificios”.

Jesús, respondiendo, le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? No quedará piedra sobre piedra, que no sea derribada. [Mr 13:2]

Jesús les hace una pregunta. Ellos le habían pedido que mirara los edificios porque no querían que Él no los notara. Ahora Jesús les hace la pregunta: “¿Realmente los ven?” Jesús está enseñando aquí una gran lección espiritual. Quizá usted vive o por lo menos ha estado alguna vez en una de nuestras grandes ciudades de nuestro continente y ha podido notar los grandes edificios que se elevan por todas partes. Y al contemplar las enormes edificaciones de nuestro tiempo, bien podríamos hacer la misma pregunta de aquel discípulo de Jesús: “¿No ve todos estos bellos edificios? Son nuevecitos y son bellos”. Pero, cuando contemplamos una edificación, ¿qué es lo que realmente vemos? Vemos su belleza, su resistencia, su estabilidad y su durabilidad. Nos parece que estarán allí por un tiempo larguísimo, a menos que venga un terremoto de aquellos fuertes. En realidad, estos edificios son pasajeros. Una verdadera perspectiva nos permitiría ver que ni una piedra quedará sobre otra. Es verdad que estos edificios son hechos de acero y hormigón, pero aun así es seguro que algún día se van a venir abajo. Pablo declaró esta gran verdad espiritual de esta manera: No mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas. (2 Co. 4:18)

Amigo, ésa es una gran verdad. ¿Sabía usted que Nabucodonosor caminaba por la gran Babilonia en su tiempo, y viendo toda su gloria dijo: “No es ésta la gran Babilonia que yo he edificado?” Pero, ¿ha visto usted un cuadro de las ruinas de Babilonia hoy en día? No hay allí nada de qué jactarse. Ha pasado, y su gloria ha desaparecido completamente.

Y los rascacielos de nuestras grandes ciudades, también caerán. Jesús dice que todo caerá. Y estas cosas están pasando. Amigo, ¿tiene usted la visión espiritual, como para ver las cosas que son eternas?

Y se sentó en el monte de los Olivos, frente al templo. Y Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaron aparte: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas hayan de cumplirse? [Mr. 13:3-4]

Marcos siempre incluye algún detalle que no nos dan los escritores de los otros Evangelios. Nosotros no sabíamos que estos cuatro hombres eran los que realmente fueron delegados como un comité para hacerle las preguntas a Jesucristo, pero aquí están. Recuerde usted que éste es el Evangelio de Pedro. Pedro le dijo a Marcos lo que estos cuatro hombres que estaban en el grupo le preguntaron a Jesús.

Marcos menciona dos de las preguntas. Mateo menciona tres preguntas que le hicieron a Jesús. Mientras que Lucas da parte de la respuesta. Cuando lo juntamos todo, notamos que Mateo relata todas las preguntas que le hicieron los discípulos a Jesús. Veamos ahora, estas tres preguntas.

1. Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? Esto se refiere a cuándo es que no quedará piedra sobre piedra. Lucas da la respuesta de nuestro Señor a esta pregunta.

2. ¿Qué señal habrá de Tu venida?, y...

3. “¿Qué señal habrá del fin del siglo?” (Mt. 24:3)

Mateo y Marcos dan la respuesta de nuestro Señor a las dos últimas preguntas. Mateo la da con mucho más detalle que Marcos, pero consideraremos el énfasis que le da Marcos. Recuerde usted que Marcos está escribiendo este Evangelio para los romanos, y por eso destacará todo aquello que revela poder, acción y drama. Y encontraremos aquí mismo muchas de esas cualidades.

Jesús, respondiéndoles, comenzó a decir: Mirad que nadie os engañe; Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y engañarán a muchos. Mas cuando oigáis de guerras y de rumores de guerras, no os turbéis, porque es necesario que suceda así; pero aún no es el fin. [Mr. 13:5-7]

Encontramos que ésta es una amonestación continua, una amonestación contra los falsos Cristos. Algunos pensarán que esto no presenta ningún peligro en el día de hoy. Pero yo creo que es muy pertinente ahora mismo. Por ejemplo, el Cristo de los liberales teológicos es un anticristo. ¡No es el verdadero Cristo! Algunos pueden pensar que ellos predicán el Cristo de la Biblia, pero no es así. Según las declaraciones de ellos, el Cristo que predicán no nació de una virgen; nunca hizo milagros; no derramó Su sangre por los pecados del mundo; no fue levantado corporalmente del sepulcro; no subió al cielo, ni viene de nuevo corporalmente. No hay un Cristo así en la Biblia. El Jesús de la Biblia nació de una virgen e hizo milagros; derramó Su sangre por los pecados del mundo. Eso es lo que la Biblia dice, y la Biblia contiene los únicos documentos de índole histórica con respecto a Jesús. La Biblia sostiene todos estos hechos cardinales de la fe. Los liberales hablan de otro Cristo, de otro Jesús. Y cualquier otro, es un anticristo. Escuche usted las palabras del evangelista Juan: Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo. (1 Jn. 2:18)

Hay muchos anticristos. Le hemos hecho notar el Cristo de los liberales. Pero hay muchísimos Cristos falsos hoy en día, y cada uno de ellos alega ser el Cristo. Según me dicen, un fundador de una religión en el sur del estado de California en los Estados Unidos, alega hoy que a él le es posible hacer lo que Cristo pudo hacer. Uno de los “Beatles”, por ejemplo, alegó que ellos eran más populares que Cristo, y que les era posible hacer mucho más que lo que Cristo pudiera hacer para nuestros tiempos. Hay muchos anticristos en el mundo. Y nuestro Señor hizo bien en amonestarnos en cuanto a ellos.

Luego, las guerras, como los falsos Cristos, caracterizan toda la edad. Ningún creyente debe perturbarse, por causa de las guerras. No son señal del fin de la edad. Ni anticristos, ni guerras indican que estamos al fin de la edad. Cuando digo anticristos no me refiero al anticristo final. Todos estos falsos Cristos señalan a ese anticristo, el anticristo final.

Pasamos ahora a considerar la persecución precedente a la Gran Tribulación.

Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá terremotos en muchos lugares, y habrá hambres y alborotos; principios de dolores son éstos. [Mr. 13:8]

Hoy en día el hombre cree que es tan civilizado, y que tiene tantas cosas, y que está haciendo del mundo un lugar maravilloso. Pero, de repente, descubre que está contaminando el mundo y que lo va a hacer inhabitable, y que antes que pase mucho tiempo, a menos que se rebaje el gran aumento de nacimientos, la humanidad morirá de hambre. La Biblia dice, que vendrán las aflicciones y las hambres. Es interesante que este Libro que los hombres han despreciado sea tan exacto en cuanto todo. Hace unos pocos años que los hombres creían que la ciencia resolvería todos los problemas del mundo. Ahora sabemos que la misma ciencia ha creado tales problemas que ni la ciencia ni el mundo pueden resolver.

Aun Bernard Shaw tuvo que decir: “La ciencia en la cual yo confiaba absolutamente ha fallado, y ustedes están viendo a un ateo que ha perdido su fe”. ¡Qué tragedia! Permítame decirle, que éstas son las cosas que caracterizarán el fin de la edad.

Pero mirad por vosotros mismos; porque os entregarán a los concilios, y en las sinagogas os azotarán; y delante de gobernadores y de reyes os llevarán por causa de mí, para testimonio a ellos. Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones. [Mr. 13:9-10]

No creo que esté hablando aquí en cuanto a la iglesia. Y el Evangelio del cual Él habla aquí es el Evangelio del reino. Éste también es el Evangelio de la gracia. No es que haya dos evangelios. El Evangelio del reino realmente es una faceta del Evangelio de la gracia. Toda salvación es por la gracia de Dios, y Dios nunca ha tenido, sino un solo medio para salvar a los pecadores, y es mediante la sangre de Jesucristo. Pero el Evangelio del reino acentuará el mensaje de: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. En otras palabras, “Él viene”. Y cuando ellos lo digan en aquel día, será en el período de la Gran Tribulación. Así será cumplido todo esto “al pie de la letra”.

Pero cuando os trajeren para entregaros, no os preocupéis por lo que habéis de decir, ni lo penséis, sino lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu

Santo. [Mr. 13:11]

Éste, no es un versículo que pueda usar un predicador perezoso como una excusa para no preparar su sermón. Un predicador estaba en una ocasión en una estación del ferrocarril esperando el tren que le llevaría a un pueblito donde iba a predicar. Otro predicador que estaba parado allí le estaba observando y le vio caminando de un lado a otro repasando sus notas para su sermón. “¿Es usted predicador?” le preguntó el segundo. “Sí, lo soy” contestó el primero. “Y, ¿qué hace usted?” preguntó el segundo. “Estoy repasando las notas del sermón” dijo el primero. “¿Me quiere usted decir, entonces, que usted prepara de antemano su sermón?” “Claro que sí, ¿y usted, no lo hace?” dijo el primero. “No, no lo preparo; espero que llegue al púlpito y el Espíritu Santo de Dios me da un mensaje”. El primero le respondió: “Y si el Espíritu de Dios no le da el mensaje inmediatamente, ¿qué hace usted?” “Bueno”, contestó el segundo, “simplemente improviso con unas palabras hasta cuando me lo dé”.

Amigo, temo que haya muchos predicadores hoy en día que simplemente improvisan con palabras. Pero este versículo no está hablando en cuanto a eso. Se refiere a aquel día cuando los 144.000 de la nación de Israel serán testigos. Éste es un mensaje para aquéllos en aquel entonces. Este pasaje no es, ni puede ser, una excusa para usted ni para mí para no preparar nuestro sermón o nuestra lección de la escuela dominical.

Y el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres, y los matarán.
[Mr. 13:12]

Habrà traición crasa.

Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo. [Mr. 13:13]

Habrà un antisemitismo mundial en aquel día. Pero cuando Dios ponga Su sello sobre sus escogidos en aquel día, perseverarán hasta el fin.

Y ahora, llegamos a una parte muy dramática, y es la profecía de la Gran Tribulación.

Pero cuando veáis la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel, puesta donde no debe estar (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea huyan a los montes. [Mr. 13:14]

Éste, es el principio de la Gran Tribulación. Los primeros tres años y medio serán comparativamente tranquilos. Será la falsa paz del anticristo. Luego, a la mitad de la Gran Tribulación, aparecerá esta abominación desoladora, la que también describe el profeta Daniel. Aquella abominación será colocada donde no debe estar, es decir en el mismo Lugar Santo del templo. Ahora bien, si Marcos les hubiera dicho a los romanos que la abominación desoladora sería colocada en el Lugar Santo, ellos hubieran dicho: “Y, ¿dónde estará ese lugar santo?” Dice simplemente que estará puesta donde no debe estar. Eso también nos es más comprensible a nosotros hoy en día; es decir, a muchos de nosotros, porque necesitamos comprender que el Lugar Santo fue dado solamente a la nación de Israel. Fue un lugar específico en la tierra. Las iglesias no tienen un Lugar Santo.

El que esté en la azotea, no descienda a la casa, ni entre para tomar algo de su casa; Y el que esté en el campo, no vuelva atrás a tomar su capa. Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno; Porque aquellos días serán de tribulación cual nunca ha habido desde el principio de la creación que Dios creó, hasta este tiempo, ni la habrá. Y si el Señor no hubiese acertado aquellos días, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos que él escogió, acertó aquellos días. Entonces si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo; o, mirad, allí está, no le creáis. Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán señales y prodigios, para engañar, si fuese posible, aun a los escogidos. Mas vosotros mirad; os lo he dicho todo antes. [Mr. 13:15-23]

Note la urgencia aquí. No deben volver para recoger sus cosas, sino que deben empezar a correr. Éste, es el principio de la Gran Tribulación. Éstos serán días terribles. Luego el Señor sigue dando la señal de Su venida.

Falsos cristos y falsos profetas harán maravillas genuinas por el poder de Satanás.

La segunda venida de Cristo es introducida por el oscurecimiento del universo y habrá una exhibición de fuegos celestiales, como cumplimiento de Joel 2:28-32.

Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, Y las estrellas caerán del cielo, y las potencias que están en los cielos serán conmovidas. Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria. [Mr. 13:24-26]

No son nubes de lluvia las que Cristo describe. Son nubes de gloria. Ésa es la gloria Shekinah, la misma que como columna de nube y columna de fuego guió a los israelitas por el desierto, y la misma que luego llenó su arca y su templo. Creo que aquélla será también la señal del Hijo del Hombre en el cielo.

Y entonces enviará sus ángeles, y juntará a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo. [Mr. 13:27]

Éste, no es el rapto de la iglesia. Él no va a enviar a Sus ángeles a juntar a los creyentes, porque ya los creyentes habrán sido arrebatados en las nubes para recibir al Señor en el aire. Esto es lo que nos dice Pablo: Porque el Señor Mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. (1 Ts. 4:16-17) Esta sección está describiendo los eventos que tendrán lugar después de la Tribulación (véase v. 24) cuando Cristo volverá a la tierra en gloria y juicio.

La parábola de la higuera

De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas. [Mr. 13:28-29]

He dicho antes que la higuera habla de la nación de Israel. Reconozco que hay un desacuerdo aquí, y en realidad no importa que haya quiénes

no estén de acuerdo conmigo y que crean que la higuera simbolice otra cosa. Personalmente creo que hay suficiente Escritura que revela con claridad que la higuera simboliza la nación de Israel. Después de todo, Israel es el reloj de Dios. Él dice que debemos mirar la higuera. El reloj de Dios no es un Omega o un Longines, sino Israel. Eso es lo que dice aquí. ¡Y les manda que velen! El último aspecto en consideración, es el programa para el pueblo de Dios.

De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. [Mr. 13:30]

Esta generación, podría referirse a Israel. Entonces enseñaría la indestructibilidad de esta gente. O esta generación, podría referirse a una generación de gente y el tiempo completo de su vida. En ese caso, querría decir que los que vieron el principio de estos eventos, verían la conclusión de ellos también. Esto último es probablemente la interpretación correcta, me parece a mí.

El énfasis aparece ser sobre la rapidez con que estos eventos transpiran y no la permanencia de la nación de Israel. Sin embargo, ambos hechos se pueden sostener por la Escritura.

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre. [Mr. 13:31-32]

Admito que este versículo es difícil de interpretar. Si Jesús es Dios, es difícil explicar esta falta de omnisciencia. Ni el Hijo, es añadido por Marcos (véase Mt. 24:36). Marcos presenta a Jesús como “el Siervo, y el Siervo no sabe lo que su Señor hace”. Esta característica de Jesús representa Su humanidad más típica y verdadera. Él se tomó la forma de siervo. Cuando Él se hizo hombre, se limitó para poder ser como nosotros. Él no era omnipresente cuando se hizo hombre. Marta reprendió a Jesús, Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto. Es razonable asumir que hubo una auto limitación respecto a Su omnisciencia.

Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo. [Mr. 13:33]

La actitud debida del pueblo de Dios en todas las edades, mientras enfrentan el futuro profético, es una de velar y orar.

Parábola del hombre de viaje

Es como el hombre que, yéndose lejos, dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, y a cada uno su obra, y al portero mandó que velase. Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana; Para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo. Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad. [Mr. 13:34-37]

Esta parábola concluye el Discurso de los Olivos. Jesús se aplicó esta parábola a Sí Mismo con relación a Su segunda venida. El pueblo de Dios tiene una responsabilidad, debido al hecho de que Jesús demandará cuentas cuando Él vuelva. Junto a orar y velar, hay la responsabilidad de trabajar.

Ésa, es la instrucción para usted y para mí hoy en día. Uno puede velar con ansiedad o puede velar con temor. Pero el hijo de Dios debe velar, anhelando aquella esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa. Ésa es la alegría y la expectación del creyente. En aquel día, en la tierra habrá gran temor; pero el velar del creyente será con gran gozo y muy alejado de cualquier ansiedad.

CAPÍTULO 14

El capítulo 14, es el capítulo más largo del Evangelio de San Marcos. Este capítulo tiene 72 versículos. Es cierto que ahora nos hallamos en un capítulo de acción. Sin embargo, la acción en este capítulo ya no centra su atención en Jesús. Él no es el personaje que sobresale por su acción en este capítulo. Vemos aquí que tanto los enemigos como los amigos de Jesús, están influyendo en el rumbo que lleva Su vida. Ha llegado el momento de ser entregado. Su ministerio terrenal termina con el cumplimiento de la profecía que dice en Isaías 53:7: ...como cordero fue llevado al matadero... Se entrega en las manos de los hombres. María le unge. Judas le traiciona. Pedro le niega; y el Sanedrín lo arresta. Se entrega a la voluntad de Su Padre.

Al pasar bajo la sombra de la cruz, el corazón reverente siente como si fuera necesario quitarse el calzado de nuestros pies espirituales. Hay profundidades que no han sido sondeadas y alturas que no han sido escaladas. La acción de este momento tiene que ver con la angustia y la agonía de Su alma. ¡Su hora ha venido! ¿Recuerda usted que, en las bodas de Caná, Él había dicho a Su madre: ¿Aún no ha venido mi hora? (Jn. 2:4). Pero, ¡Ahora, sí ha llegado!

En este capítulo y en el capítulo siguiente, hay un acuerdo extraño entre el cielo y el infierno. La luz y las tinieblas van juntas en la misma dirección. La justicia y el pecado van a la cruz, y Dios y Satanás han decidido que Jesús será crucificado. Éstas son decisiones individuales que convergen en la cruz. Y, a propósito, esto todavía es cierto hoy en día. He aquí, pues, el bosquejo de este capítulo 14:

1. Los principales sacerdotes conspiran para matar a Jesús. (Vs. 1 y 2)
2. María de Betania unge la cabeza de Cristo. (Vs. 3-9)
3. Judas piensa traicionar a Jesús. (Vs. 10 y 11)
4. Jesús prepara la última Pascua y la primera Cena del Señor. (Vs. 12-25)
5. Pedro promete su lealtad. (Vs. 26-31)

6. Jesús ora en el Huerto de Getsemaní. (Vs. 32-42)
7. Jesús es arrestado. (Vs. 43-52)
8. Jesús es puesto a prueba ante el Sanedrín. (Vs. 53-65)
9. Pedro declara que no conoce a Jesús. (Vs. 66-72)

El complot para matar a Jesús

Dos días después era la pascua, y la fiesta de los panes sin levadura; y buscaban los principales sacerdotes y los escribas cómo prenderle por engaño y matarle. Y decían: No durante la fiesta para que no se haga alboroto del pueblo. [Mr. 14:1-2]

La Pascua, era guardada en el catorce del primer mes, que es el mes de Nisan en el calendario hebreo, y que corresponde a nuestro mes de abril. Levítico 23:5 dice: En el mes primero, a los catorce del mes, entre las dos tardes, pascua es de Jehová. Luego, la fiesta de los panes sin levadura se guardaba el quince del mismo mes y continuaba por siete días más. El mismo capítulo 23 de Levítico, versículo 6 dice: Y a los quince días de este mes es la fiesta solemne de los panes sin levadura a Jehová; siete días comeréis panes sin levadura. Creo que la intención de estos príncipes era de prender a Jesús al fin del tiempo de la Pascua, después que las multitudes hubieran salido de Jerusalén, para luego matarle.

Decidieron que no lo prenderían en los días de la fiesta, es decir, durante el tiempo de la Pascua, la fiesta de los panes sin levadura que se prolonga por siete días. Esperaban que al fin de aquellos días las multitudes salieran de Jerusalén, y entonces podrían prender a Jesús. Ahora, el motivo por el cual no querían prenderle durante los días de la fiesta era porque las multitudes estaban en Jerusalén para celebrar la fiesta, y sabían que el pueblo estimaba muchísimo a Jesús. La gran mayoría del pueblo le escuchaba de buena gana, y no se olvidaban que Jesús les había dado de comer y que había sanado a muchos de ellos.

Jesús cena en Betania

Pero estando él en Betania, en casa de Simón el leproso, y sentado a la mesa, vino una mujer con un vaso de alabastro de perfume de nardo puro de mucho precio; y quebrando el vaso de alabastro, se lo derramó sobre su cabeza. [Mr. 14:3]

Éste, es un incidente conmovedor. El Evangelio de Juan 12:1, coloca este incidente como a seis días antes de la Pascua. ¿Quiere decir entonces que Mateo y Marcos se equivocaron al colocar este incidente en las horas antes de la Pascua? La respuesta es que no. Es que debemos recordar que ni Mateo ni Marcos tratan de dar un orden cronológico. Su propósito obvio es poner este incidente bello al lado del hecho atroz de Judas, el de su complot para traicionar a Jesús. Están pintando el contraste y el conflicto dramático que hay entre la luz y las tinieblas; y por eso mismo, juntan así a estos dos incidentes. Mateo y Marcos no tratan de dar una biografía cronológica de Cristo. Tanto los enemigos como los amigos están moviéndose hacia la cruz, pero por diferentes rutas. María de Betania llega por la vía de la luz y el amor. Judas es persuadido por medio de motivos viles y atroces. Es Juan, quien nos dice que esta mujer era María, la hermana de Marta y Lázaro. (Jn. 12:1-8)

Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de perfume? Porque podía haberse vendido por más de trescientos denarios, y haberse dado a los pobres. Y murmuraban contra ella. [Mr. 14:4-5]

Juan también nos informa, que fue Judas quien encabezó la traición y detención buscando que los otros le siguiesen. La sugerencia piadosa de que las utilidades fueran usadas para los casos caritativos encubría su verdadero motivo. Judas quería consignarlos para sus propios objetivos egoístas. Lamentablemente, a veces encontramos este mismo tipo de cosa en nuestros días en la obra cristiana. Si le hubieran dado el dinero a Judas, ¿qué habría hecho Judas con el dinero?

Pero Jesús dijo: Dejadla, ¿por qué la molestáis? Buena obra me ha hecho. Siempre tendréis a los pobres con vosotros, y cuando queráis les podréis hacer bien; pero a mí no siempre me tendréis. [Mr. 14:6-7]

Si fueran sinceros, habría muchas oportunidades para ayudar a los pobres, y podrían haber aprovechado esas oportunidades. La presencia de los pobres es una de las características de esta edad. No habrá ninguna eliminación de la pobreza sino hasta cuando venga Jesús. Esta idea hoy en día de que se puede eliminar la pobreza entregando dólares y cheques de dinero es una equivocación muy grande. Hay tantas

otras cosas que son malas en el mundo, y que necesitan ser corregidas primero.

Ésta ha hecho lo que podía; porque se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura. De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella. [Mr. 14:8-9]

Ella hizo, lo que podía. Y eso es todo lo que Dios siempre ha pedido que hagan los hombres. Pero lo importante que debemos notar aquí es que María tuvo un discernimiento espiritual en aquel tiempo en particular y que tristemente les faltaba a los Apóstoles. Ella ungió el cuerpo de Jesús para Su entierro. Piense usted en eso. Esta frágil mujer se paró al borde de los eventos que conducían a la cruz, y le dejó saber al Señor lo que ella comprendía. Ninguno de los Apóstoles infirió intuitivamente esto, pero ella sí lo comprendió. La fragancia del vaso de alabastro que ella quebró aquel día ha sido llevada a través de los siglos por el Espíritu Santo hasta el mismo día de hoy. Todavía, aún en esta misma hora, esta fragancia llena los corazones con su dulzura. Aquí en la sombra de Sus sufrimientos, los sufrimientos de Jesús, había alguien que comprendía.

Es tan fácil leer esto, y luego dejar que no tenga significado para nosotros. ¿Ha quebrantado usted un vaso de alabastro de perfume sobre Jesús para que sea una fragancia en nuestras vidas y para que sea una bendición a otros? Creo que algunos de nosotros si quebrantáramos nuestros vasos de alabastro de perfume, sería para ayudar a los pobres. Me pregunto si los verdaderos creyentes están haciendo lo que podrían hacer.

Ahora, note usted que aquí al lado de esta cosa tan amable, tan conmovedora que hizo María, la luz de ella y el amor de ella, tenemos el plan de Judas de traicionar a nuestro Señor.

El plan de Judas de traicionar a Jesús

Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los principales sacerdotes para entregárselo. Ellos, al oírlo, se alegraron, y prometieron darle dinero. Y Judas buscaba oportunidad para entregarle. [Mr. 14:10-11]

Vemos aquí, a Judas en su hecho atroz. Este hombre ahora está planeando matar a Jesús. Piensa esperar. El complot tenía que esperar por un tiempo oportuno para traicionarlo. Pero, ocurrió que el Señor estropeó los planes de estos hombres.

Encontramos en el Evangelio según San Juan, que el Señor dijo a Judas: Lo que vas a hacer, hazlo más pronto. (Jn. 13:27) Por tanto, Judas debe haber ido precipitadamente a los fariseos para decirles: “Mejor es que lo prendáis ahora porque nuestro complot se ha descubierto. Me dijo que hiciera más pronto lo que iba a hacer. Él puede salir del pueblo”. Y así, pues, buscaron enseguida a los soldados y salieron para arrestarle.

La Pascua

Volviendo al Evangelio según San Marcos, veremos que la próxima cosa que se menciona, es que nuestro Señor prepara para la Pascua.

El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, cuando sacrificaban el cordero de la pascua, sus discípulos le dijeron: ¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la pascua? [Mr. 14:12]

La Pascua debía ser comida con los panes sin levadura, y luego durante los siete días siguientes, se continuaba comiendo panes sin levadura. (Ex.12:14-20) Estuve en Israel una vez durante el tiempo de la Pascua y me hospedé en un hotel en Jaifa. Comimos el pan sin levadura por los siete días. Y quiero decirle que me cansé de ese pan. La demás comida fue muy sabrosa, pero aquel pan se hizo muy monótono.

Aquí los discípulos fueron escrupulosos en demasía en su manera de guardar la ley mosaica; porque se interesaron en la letra, antes que en su espíritu. Querían saber dónde iban a comer la Pascua. Su preocupación principal era celebrar correctamente la Pascua. No se daban cuenta que, dentro de unas pocas horas, Jesús iba a cumplir personalmente el significado de la Pascua.

Y envió dos de sus discípulos, y les dijo: Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle, Y donde entrare, decid al señor de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos? [Mr. 14:13-14]

Una vez más creo, que esto revela el lado humano de nuestro Señor, y también revela el hecho de que había aquéllos que le amaban en aquel tiempo; es decir, los que le estaban preparando la Pascua. También revela, el hecho de que nuestro Señor era el Dios omnisciente. Al parecer, el señor de aquella casa era algún seguidor desconocido de nuestro Señor. No hay razón alguna para dudar que había una previa oferta del aposento para Jesús. Creo que, en alguna ocasión durante aquellos tres años del ministerio público de Jesús, este señor había venido al Señor Jesús ofreciéndole este cuarto para lo que se le ofreciera. Creo que le dijo a Jesús: “Ahora, cuando llegues a Jerusalén para la Pascua, tengo este aposento alto que está completamente a Tus órdenes, y lo tendré preparado sólo para Ti”. Éste fue un servicio maravilloso que hizo este hombre. Hay tantas cosas que podemos hacer para el Señor Jesús, y esto es lo que hizo este hombre.

Y él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad para nosotros allí. Fueron sus discípulos y entraron en la ciudad, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua. [Mr. 14:15-16]

Note usted, que Jesús celebró la Pascua en un aposento alto que pidió prestado. Pero, es obvio que el hombre ya había preparado el aposento para Jesús, y por eso creo que había un previo arreglo en cuanto a esto. Tampoco creo que el huésped deba ser culpado por no estar allí en esta ocasión para lavar los pies de los discípulos. Iba a ser una Pascua privada. El Señor había dicho: Comeré la pascua con Mis discípulos. (V. 14) Iba a ser un tiempo privado y así el huésped no se inmiscuiría en la celebración.

Usted recordará que enfocamos nuestra atención en otra experiencia similar a ésta cuando Jesús envió a los discípulos a buscar el pollino sobre el cual Él montaría en su entrada a Jerusalén. Y lo hallaron tal como Él dijo que lo hallarían. Creo que Jesús había hecho un previo arreglo para el pollino. Aparentemente nuestro Señor hacía los preparativos al proseguir Su camino.

Y cuando llegó la noche, vino él con los doce. [Mr. 14:17]

Note usted que Jesús vino por la noche. La Pascua empieza a la puesta del sol, y creo que Jesús vino cubierto por la sombra de la noche. Jesucristo no iba a permitir que Sus enemigos hicieran nada sino hasta

cuando Él estuviera listo. Pero más tarde en su debido tiempo, Jesús se entregaría en sus manos para ser crucificado. No sería según el horario previsto por los príncipes religiosos, sino según el horario del mismo Señor Jesucristo. Ésta es una cosa maravillosa.

Ésta fue, una ocasión amable. Comió la Pascua con ellos de una manera tranquila e informal. Hemos convertido el servicio de la Santa Cena del Señor en un servicio demasiado formal. Vemos que Él comió la Pascua con ellos aquí, y que la próxima comida que Él comió con ellos fue después de Su resurrección cuando desayunaron juntos en la playa del mar de Galilea. Creo que este tiempo que pasaron en la última cena fue un tiempo de compañerismo.

A veces se sirven cenas en nuestras iglesias y es maravilloso que los hermanos se reúnan y disfruten del compañerismo alrededor de la Persona de Cristo. Pero si Cristo no está en el centro, entonces simplemente nos divertimos y no nos gozamos de una comunión como hermanos comprados por la sangre de Jesucristo. Éstas deben ser ocasiones para reunirnos alrededor de la Persona de Cristo. Ése, fue el propósito de aquéllos que se reunieron en aquel aposento alto.

Y cuando se sentaron a la mesa, mientras comían, dijo Jesús: De cierto os digo que uno de vosotros, que come conmigo, me va a entregar. Entonces ellos comenzaron a entristecerse, y a decirle uno por uno: ¿Seré yo? Y el otro: ¿Seré yo? [Mr. 14:18-19]

Todos sabían que eran capaces de hacerlo. Seguramente usted, amigo, ha descubierto que es totalmente depravado y que es pecador. Usted no es una buena persona, sino un pecador. Usted es enteramente capaz de volverle la espalda a Dios. Y si es que no lo ha descubierto, entonces, no ha descubierto mucho.

Lamentablemente hay personas en la iglesia que no reconocen que son pecadores y que están perdidos. Y hay algunos creyentes en la iglesia que no se dan cuenta que son capaces de volverle la espalda a Dios. Pablo, dice: Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios. (1 Co. 2:14) Todos podríamos preguntar: “¿Seré yo?”

Él, respondiendo, les dijo: Es uno de los doce, el que moja conmigo en el plato. A la verdad el Hijo del Hombre va, según

está escrito de él, mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido. [Mr. 14:20-21]

Fue Judas Iscariote, quien se decidió a traicionarle. La responsabilidad de Judas fue muy grande, porque él tuvo la oportunidad de estar con Jesús durante los tres años de Su ministerio público. El salmista escribió en el Salmo 41:9: Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, alzó contra mí el calcañar. Señaló a Judas Iscariote. Y creo que Judas Iscariote salió en este momento crítico.

Jesús instituyó una nueva fiesta al ir desapareciendo la vieja. Erigió un nuevo monumento, no de bronce ni de mármol, sino un monumento que tomó estos elementos que perecen tan fácilmente, como el pan y el vino. La celebración tradicional de la Pascua judía había anticipado Su venida como el Cordero de la Pascua; y ahora, la Cena del Señor, mira hacia atrás, hacia Su muerte. El pan habla de Su cuerpo que fue quebrantado. Recuerde usted que la Escritura dice en Juan 19:36: No será quebrado hueso Suyo.

Y mientras comían, Jesús tomó pan y bendijo, y lo partió y les dio, diciendo: Tomad, esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio; y bebieron de ella todos. Y les dijo: Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada. De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo en el reino de Dios. [Mr. 14:22-25]

Hay varias cosas aquí, que considero interesantes e importantes. Según la tradición hebrea, la copa de la Pascua debía pasar de uno a otro, siete veces durante la celebración de esta fiesta. Durante esta fiesta acostumbraban cantar algunos de los grandes himnos de Hallel, o sea, Aleluya. Al pasar la copa la séptima vez, el Señor Jesucristo no bebió, sino que instituyó con ellos la Cena del Señor. La Cena del Señor ahora mira hacia atrás a lo que Él hizo por nosotros en la cruz hace casi 2.000 años.

La Pascua anticipó Su venida, pero la Pascua será restablecida en el reino milenarío (según el libro de Ezequiel). Y la razón por la cual creo que se hará esto, es que en aquel tiempo volverá Jesucristo

para mirar hacia atrás a Su primera venida exactamente como la había anticipado. No veo ninguna razón por la cual Jesús no pueda anticipar y también mirar hacia atrás. A propósito, eso sacaría a la luz el verdadero significado de la Pascua durante el reino milenarior. Pablo, dice: ...porque nuestra Pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. (1 Co. 5:7)

El jardín de Getsemaní

Cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos. Entonces Jesús les dijo: Todos os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas serán dispersadas. Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea. Entonces Pedro le dijo: Aunque todos se escandalicen, yo no. Y le dijo Jesús: De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces. Mas él con mayor insistencia decía: Si me fuere necesario morir contigo, no te negaré. También todos decían lo mismo. [Mr. 14:26-31]

Encontramos aquí, en primer lugar, que Simón Pedro promete su lealtad. Claro es que era sincero, pero no conocía sus propias debilidades. Éste es el mismo problema que la mayoría de nosotros tenemos hoy en día. No conocemos nuestras propias debilidades. Personalmente creo que usted, por ejemplo, no se enterará de sus debilidades mediante la psicología. Creo que el único lugar en que usted realmente puede verse a sí mismo, es en la Palabra de Dios. Ella es el único espejo que tenemos.

Quisiera leerle ahora un pequeño extracto de ciertas enseñanzas que están circulando hoy en día. Son publicadas por una organización cristiana, pero creo que no dan los conceptos que debieran. Habla en cuanto a una joven que tenía un problema, y fue al Pastor de su iglesia para que le diera consejos. El extracto en mención dice: “Después de varias charlas con ella, el pastor se dio cuenta de que él no podía ayudarla en el grado en que ella lo necesitaba. Refirió entonces a Betty a un competente psicólogo cristiano, alguien que era consejero de profesión. Este psicólogo guió a Betty a una comprensión más profunda de las causas de sus inquietudes; muchas de las cuales se originaban en algunas experiencias de su niñez de mucho tiempo

antes; experiencias olvidadas pero recordadas y comprendidas bajo la dirección de ayuda experta. El resultado: una joven cristiana ha sido librada de ciertos problemas emocionales, y que se está gozando ahora de una nueva relación consigo misma, con otros, y con el Señor”. Hasta aquí la lectura. Este tipo de cosas se lee como los cuentos de hadas: “Y así vivieron felizmente por largos días”.

Ahora, sucede que el psicólogo cristiano no es más competente que el Pastor ordinario para poder resolver estos problemas hoy en día. Creo que nos han engañado hoy a fin de que creamos que el psicólogo cristiano puede decir unas palabras altisonantes y misteriosas, y que de un modo u otro los problemas quedan resueltos.

Amigo, ninguno de nosotros conoce las profundidades del corazón humano. Sólo la Palabra de Dios puede hacernos ver cuán pecadores somos. Ése era realmente el problema de Betty en la historia, y ése es el problema mío y es el mismo problema suyo. Cuando reconocemos esto, vemos que cualquiera que verdaderamente conoce la Palabra de Dios, entonces puede ayudarnos. Si quitamos el énfasis de la Palabra de Dios, encontramos que hay quienes pretenden resolver un problema con la ayuda del psicólogo y salen con dos problemas más. Entonces el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Hablemos en claro: El único remedio de un problema, es el Señor. No es que uno resuelve sus problemas para luego ir al Señor. No, usted va al Señor y Él es el principal y gran Médico. Él es el gran Psicólogo y Él sólo nos conoce. En el análisis final, Él es el Único. Insisto en decir esto porque creo que es importante que alguien lo diga hoy en día.

Note también que muchos son los que ganan plata con los males de otros cuando realmente es sólo la Palabra de Dios la que puede resolver nuestros problemas. Dios Mismo va a resolverlos. ¡Si sólo aprendiéramos a ir a Él y confiar todo lo que somos y tenemos en Sus manos! Es posible que reconozcamos el hecho de que hemos sufrido una mala niñez. Amigo, hemos sufrido el pecado, lo más malo de todas las cosas; pero tenemos un Salvador que nos ama, y podemos acudir a Él. ¡Cuán maravilloso es tener a Alguien a quien acudir!

Note ahora que el Señor Jesús les dice que Él irá delante de ellos a Galilea. Anuncia Su resurrección. Les dice que las ovejas serán dispersadas, pero que Él irá a Galilea después de Su resurrección.

Prometió encontrarse con ellos allí. Pero Simón Pedro no pudo conformarse con eso y declara que él no será escandalizado, aunque los otros se escandalicen. Vemos aquí una vez más que Pedro simplemente no sabe lo que dice. Por tanto, Jesús prepara a Pedro para lo que vendrá, y le hace saber que Él permanecerá fiel. Amigo, el Señor permanecerá fiel para con usted también en tiempos como éste. Estará allí en la hora más desesperada y peligrosa. Él ciertamente estaba con este hombre Pedro.

Vinieron, pues, a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que yo oro. Y tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y comenzó a entristecerse y a angustiarse. Y les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad. [Mr. 14:32-34]

El Huerto de Getsemaní, al que venían con mucha frecuencia, debe haber sido un lugar muy conocido. Y siendo que los discípulos habían ido allí tantas veces, sin duda éste era un lugar que Judas conocía muy bien. Nuestro Señor nunca pasó una noche dentro de la ciudad de Jerusalén. Siempre salía a este lugar.

Ahora, había solamente once discípulos. Jesús dejó un círculo exterior de ocho, y llevó consigo a tres: a Pedro, Jacobo y Juan— en un paso más cerca de Él en esta hora. Fue para orar. El lenguaje indica que Cristo enfrentó una prueba dolorosa en este Huerto. Comenzó a entristecerse, es decir, comenzó a sentir pavor. Jesucristo en Su humanidad compartió nuestra angustia. Jesús enfrenta aquí una angustia en Su alma tan grande, quizá hasta más grande que el sufrimiento de Su cuerpo en la cruz. Ahora, ¿enfrentó Jesús al tentador de nuevo aquí en el Huerto? Creo que sí. Pero tengo que ser franco y decir que aquí nosotros sólo podemos aproximarnos hasta el borde de la escena, porque hay misterios en cuanto al Huerto que ahora no podemos comprender. Creo que es audaz y realmente casi blasfemo el cantar las palabras “Iré con Él en el Huerto”. Siento mucho, pero ruego que me exima de esto. Yo no puedo ir con Él en el huerto. Usted no sabe lo débil, lo superficial y el tropiezo que soy. No puedo ir con Jesucristo al huerto, pero sí me pararé al margen y velaré mientras que ora. Él nos pidió velar y orar para no entrar en tentación.

Yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró que, si fuese posible, pasase de él aquella hora. Y decía: Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú. [Mr. 14:35-36]

Marcos dice que Él oró pidiendo que la hora pasara de Él. No era la muerte lo que temía, sino más bien la hora de la cruz. Temía aquel momento en que el pecado sería puesto sobre Él, cuando Jesucristo Mismo fuese hecho pecado por nosotros. Así lo declara Pablo, en 2 Corintios 5:21. Aquí Jesús hace sinónimas la hora y la copa. Escuche al escritor a los hebreos: Y Cristo, en los días de Su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de Su temor reverente. Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia. (He. 5:7-8)

Ahora, Él vuelve al lugar donde había dejado a los tres discípulos.

Vino luego y los halló durmiendo; y dijo a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. [Mr. 14:37-38]

Los tres discípulos aparentemente no estaban turbados. El hecho es que podían dormir en medio de todo esto. Este hombre Pedro ni siquiera estaba perturbado por el hecho de que ya pronto él iba a negar a Cristo. Debía haber estado velando y orando, pero simplemente dormía. Sólo mediante el orar y el velar, podemos evitar la tentación hoy en día.

Ahora, note que Jesús vuelve y repite la primera oración.

Otra vez fue y oró, diciendo las mismas palabras. [Mr. 14:39]

Ellos se durmieron una vez más.

Al volver, otra vez los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño; y no sabían qué responderle. [Mr. 14:40]

No tuvieron ninguna explicación para su fracaso. Ciertamente aprendemos aquí que no podemos confiar en la carne.

Vino la tercera vez, y les dijo: Dormid ya, y descansad. Basta, la hora ha venido; he aquí, el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores. Levantaos, vamos; he aquí, se acerca el que me entrega. [Mr. 14:41-42]

Al parecer, hubo aquí un intervalo de tiempo, y por tanto, deben haber dormido brevemente otra vez antes que arrestaran al Señor.

El arresto de Jesús

Luego, hablando él aún, vino Judas, que era uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los escribas y de los ancianos. Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, ése es; prendedle, y llevadle con seguridad. [Mr. 14:43-44]

Ahora, vemos que han venido para hacer lo que los príncipes religiosos dijeron que no harían. Ellos habían dicho: No durante la fiesta. Sin embargo, tenemos aquí uno de los hechos de traición más viles de que sea capaz la humanidad. Es algo detestable y aborrecible. Judas conocía el lugar acostumbrado al cual se retiraba el Señor, y así guió hasta allí a Sus enemigos. Un beso siempre ha sido símbolo de amor y devoción, pero Judas lo empleó para traicionar a Cristo. Esto hace que su hecho sea aún más cobarde y repugnante. A propósito, aprendemos aquí que nuestro Señor, en cuanto a Sus rasgos físicos, no era diferente a los demás hombres. Hubo necesidad de que un conocido le identificara dentro de una multitud.

Y cuando vino, se acercó luego a él, y le dijo: Maestro, Maestro. Y le besó. Entonces ellos le echaron mano, y le prendieron. [Mr. 14:45-46]

Note usted que Judas le llama Maestro. No le llama “Señor”. Y es que nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo. (1 Co. 12:3) Esto señala el momento en que Jesús fue entregado en manos de hombres pecaminosos. Se entrega ahora para ir a la cruz. Simón Pedro trata de darle socorro:

Pero uno de los que estaban allí, sacando la espada, hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja. Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Cómo contra un ladrón habéis salido con espadas

y con palos para prenderme? Cada día estaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis; pero es así, para que se cumplan las Escrituras. Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron. [Mr. 14:47-50]

El Evangelio según San Juan 18:10, dice que fue Pedro él que le cortó la oreja al siervo del sumo sacerdote. Juan también nos dice que el nombre del siervo era Malco. Simón Pedro sería buen pescador, pero aparentemente no era tan buen espadachín. Note también que los discípulos le abandonan y huyen lo que fue un cumplimiento de la profecía Bíblica. Jesús observa en voz alta que esto cumple la profecía. Si estos hombres hubieran creído las Escrituras, podrían haber vacilado, o aun cambiado de opinión.

Pero cierto joven le seguía, cubierto el cuerpo con una sábana; y le prendieron. Mas él, dejando la sábana, huyó desnudo. [Mr. 14:51-52]

Tenemos entonces aquí este incidente de cierto joven que estaba cubierto sólo con un lienzo. Cuando le detuvieron, dejó el lienzo, y huyó desnudo. Siempre ha habido especulación en cuanto a quién sería este joven. Algunos creen que podría haber sido el Apóstol Pablo. Otros creen que pudo haber sido Juan Marcos. Personalmente creo que fue Juan Marcos.

La prueba de Jesús

Trajeron, pues, a Jesús al sumo sacerdote; y se reunieron todos los principales sacerdotes y los ancianos y los escribas. [Mr. 14:53]

Jesús es llevado ante Caifás, el sumo sacerdote que era aceptable a Roma. Anás, su suegro era realmente el sumo sacerdote según la ley mosaica. Jesús fue llevado ante Anás primero, lo cual indica Juan. Algunos creen que Anás fue la verdadera canalla detrás del complot para matar a Jesús. Le trajeron, ante el Sanedrín de noche, lo cual, era ilegal. Los métodos que usaron, eran igualmente ilegales. Y los testigos eran falsos.

Y Pedro le siguió de lejos hasta dentro del patio del sumo sacerdote; y estaba sentado con los alguaciles, calentándose al

fuego. Y los principales sacerdotes y todo el concilio buscaban testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte; pero no lo hallaban. [Mr. 14:54-55]

Pedro va hacia su caída vergonzosa. Él siguió de lejos y entonces se sienta con un grupo equivocado.

Oyeron a testigos quienes estaban en contra de Jesús.

Porque muchos decían falso testimonio contra él, mas sus testimonios no concordaban. Entonces levantándose unos, dieron falso testimonio contra él, diciendo: Nosotros le hemos oído decir: Yo derribaré este templo hecho a mano, y en tres días edificaré otro hecho sin mano. Pero ni aun así concordaban en el testimonio. [Mr. 14:56-59]

Muchos estaban dispuestos a decir falso testimonio, pero no concordaron. Una carga tenía que ser establecida en la boca de dos testigos, por lo menos. Por supuesto, Jesús no dijo que iba a destruir el templo para entonces reedificarlo en tres días. Él dijo, “Destruir este templo;” es decir, destruid vosotros este templo, y Juan explica, Mas Él hablaba del templo de Su cuerpo. (Jn. 2:21)

Entonces el sumo sacerdote, levantándose en medio, preguntó a Jesús, diciendo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti? Mas él callaba, y nada respondía. El sumo sacerdote le volvió a preguntar, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo. Entonces el sumo sacerdote, rasgando su vestidura, dijo: ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? Habéis oído la blasfemia; ¿qué os parece? Y todos ellos le condenaron, declarándole ser digno de muerte. [Mr. 14:60-64]

Al no defenderse contra tales falsedades, Jesús cumple la profecía... como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió Su boca. (Isa. 53:7) El sumo sacerdote se asombró y se enojó de Su silencio. Pero cuando le preguntó bajo juramento si era el Cristo, el Hijo de Dios, Él declaró: Yo soy. No pudo haber hecho una declaración más alta. Luego añadió una declaración que sólo podía aplicarse al Hijo de Dios según la profecía en Daniel 7:13-14: Miraba yo en la visión

de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de Él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; Su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y Su reino uno que no será destruido.

El sumo sacerdote, comprendió muy bien lo que Jesús dijo y todas las inferencias de lo que Él dijo. Cuando rasgó su vestidura, violó la ley porque la vestidura del sumo sacerdote no debía rasgarse. Aun así lo condenan a la muerte.

Llegamos ahora a la negación del Apóstol Pedro. Hizo exactamente lo que nuestro Señor dijo que haría aquella noche.

Y algunos comenzaron a escupirle, y a cubrirle el rostro y a darle de puñetazos, y a decirle: Profetiza. Y los alguaciles le daban de bofetadas. [Mr. 14:65]

Lo condenaron a Él a morir porque dijo ser el Mesías. La carga fue cambiada cuando fueron ante Pilato (véase Mr. 15:3). Su tratamiento de Él, era la peor indignidad que Él podía haber soportado. ¡Imagínese usted escupir en la cara del Hijo de Dios!

Mientras la farsa del caso de Jesús estaba en progreso, Simón Pedro estaba en el lugar de gran tentación.

Estando Pedro abajo, en el patio, vino una de las criadas del sumo sacerdote; Y cuando vio a Pedro que se calentaba, mirándole, dijo: Tú también estabas con Jesús el nazareno. Mas él negó, diciendo: No le conozco, ni sé lo que dices. Y salió a la entrada; y cantó el gallo. Y la criada, viéndole otra vez, comenzó a decir a los que estaban allí: Éste es de ellos. Pero él negó otra vez. Y poco después, los que estaban allí dijeron otra vez a Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres galileo, y tu manera de hablar es semejante a la de ellos. Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco a este hombre de quien habláis. Y el gallo cantó la segunda vez. Entonces Pedro se acordó de las palabras que Jesús le había dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Y pensando en esto, lloraba. [Mr. 14:66-72]

Una criada causó que Pedro negara a su Señor. Pedro se avergonzó de ser conocido como seguidor de Jesús en este momento. ¿Hemos nosotros estado alguna vez en la misma posición? ¡Que Dios nos perdone nuestra cobardía y debilidad como perdonó a Pedro!

La debilidad de Pedro, de querer hablar demasiado le metió en un gran apuro. Cuando se excitó, cayó de nuevo en su mala costumbre de hacer imprecaciones y de jurar. Pero, Pedro no conocía su propia debilidad. No se conocía a sí mismo. Todavía no se había dado cuenta del hecho de que en la carne no mora el bien. Pero este hombre pudo arrepentirse de su pecado y ésta fue su prueba decisiva. Estas lágrimas fueron de un arrepentimiento genuino. De modo que, Pedro, pudo escribir, más tarde: Que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero. (1 P. 1:5) ¡Pedro sabía que el Señor Jesús le había guardado! Y usted, amigo, ¿sabe si Jesús le ha guardado? Si no lo sabe, ahora es el momento de obtener esa seguridad, de recibir esta certeza, abriendo las puertas de su corazón a Cristo Jesús y permitiéndole entrar como al Dueño, como el Señor, como el Rey de su vida, y recibiendo de Él la paz, el gozo y la salvación eterna. ¡Que el mismo Señor le ayude hoy a dar este paso sin igual que marcará su destino eterno!

Cerramos este capítulo con Jesús en las manos de Sus enemigos. Los Suyos están esparcidos. Uno le ha entregado; otro le ha negado. ¡Ése es el pecado de esa noche!

CAPÍTULO 15

Este capítulo, presenta la crucifixión de Cristo. Sé que toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil... (véase 2Ti. 3:16). Pero, esta porción que describe la muerte y la resurrección de Cristo tiene un significado especial para nosotros. Cerramos el último capítulo con Jesús en las manos de Sus enemigos. Los Suyos están esparcidos. Uno le ha traicionado. Otro le ha negado.

Es la noche de pecado en dos maneras diferentes. El pecado estaba tratando de destruirle, pero al mismo tiempo Jesucristo estaba haciendo algo en cuanto al pecado. Él se estaba preparando para morir por los pecados suyos y por los míos. Supongo que se puede decir por esta razón, que la cruz es una de las muchas paradojas de la fe cristiana. Es la tragedia más grande de las edades y a la vez, la victoria más gloriosa de la tierra y el cielo. Por eso, no debemos llegar a este capítulo con un sentimiento de frustración y lástima por el Señor Jesús. Debemos caminar suavemente y con reverencia por estas escenas, con el corazón lleno de acciones de gracias a Dios, por habernos provisto una salvación tan grande. (He. 2:3)

La nota trágica es ineludible en estas escenas cuando la cruel injusticia y el sufrimiento amargo son infligidos a Jesús. No es extraño que Clovis el bárbaro al oír la lectura del Evangelio por primera vez exclamara: "Ah, ¡Si sólo yo hubiera estado allí con mis soldados!" Pero, recuerde que no es nuestra lástima lo que quiere el Hijo de Dios. Lo que Él desea es nuestra fe. Cree en el Señor Jesucristo, dice Él. Que, si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. (Ro. 10:9-10) Él quiere la fe de su corazón y no la lástima.

Marcos, es el Evangelio de acción, y este capítulo manifiesta la meta suprema de esta acción. La crucifixión es a la vez, el clímax y el colmo de esta acción. Toda la creación y los designios de Dios, se han estado moviendo hacia la crucifixión, desde toda la eternidad, porque Jesucristo es "el Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo". ¡El Evangelio ahora es transformado en acción! Pablo,

pudo decir más tarde: Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras. (1 Co. 15:3-4)

Y es que el Evangelio es lo que Él ya hizo. No es lo que Dios le pide a usted que haga. Es la acción de Él, y no la suya ni la mía. Usted y yo no estamos en situación de hacer algo que pueda ser aceptable para Dios. Ni la justicia suya ni la justicia mía es aceptable para la salvación. Sólo Dios puede proveer aquella justicia, y lo hace en la persona del Señor Jesucristo. El cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación (Ro. 4:25).

Ahora, demos un vistazo al bosquejo de este capítulo:

1. Jesús es llevado ante Pilato. (Vs. 1-6)
2. Jesús es condenado y Barrabás es soltado. (Vs. 7-15)
3. Jesús es coronado de espinas. (Vs. 16-23)
4. Jesús es crucificado. (Vs. 24-41)
5. Jesús es entregado a José—y la nueva tumba. (Vs. 42-47)

La prueba de Jesús

Muy de mañana, habiendo tenido consejo los principales sacerdotes con los ancianos, con los escribas y con todo el concilio, llevaron a Jesús atado, y le entregaron a Pilato. [Mr. 15:1]

Su motivo para hacer esto fue porque el Sanedrín tenía poder para condenar a Jesús a la muerte, pero no para llevar a cabo su ejecución. Sólo Roma tenía tal poder. Por eso, este cuerpo tuvo que apelar a la corte romana para la ejecución de su sentencia de pena de muerte contra Jesús. Ahora, la acusación que habían lanzado contra Él en el Sanedrín nunca sería válida ante Pilato. Por tanto, se reunieron temprano en la mañana siguiente para formular acusaciones que fueran válidas ante la corte romana, y que hicieran legal toda la acción ilegal de la noche anterior.

Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Respondiendo él, le dijo: Tú lo dices. [Mr. 15:2]

El caso es que Pilato era el gobernador romano de Jerusalén en aquel tiempo. Pilato realmente vivía en Cesarea porque le gustaba aquel lugar. Esta ciudad estaba situada en la costa y tenía un clima sumamente agradable. A Pilato no le gustaba vivir en Jerusalén. Pero, sucedió que, en aquel tiempo, Pilato estaba en Jerusalén, y en realidad no fue por casualidad que se encontraba allí. Subió a Jerusalén durante los días de la fiesta para poder así reprimir de inmediato cualquier alboroto que se produjera.

El gobierno romano no permitía el desorden ni las marchas de protesta ni cualquier manifestación de ese tipo. Es por eso que se pudo mantener por mil años como un gran imperio mundial. Creo que las naciones del presente día no harían mal en notar esto. Pilato era político y la conveniencia—más bien que la justicia romana—era la fuerza móvil de su vida. En realidad, Pilato buscó cómo soltar a Jesús cuando descubrió que era inocente, pero a la vez quería complacer a los príncipes religiosos. Sin embargo, como usted notará aquí, Pilato no pudo conseguir la cooperación que esperaba de parte de Jesús. Creyó que con la cooperación de Jesús podría lograr Su libertad, y al mismo tiempo complacer a los príncipes religiosos. Pilato es un ejemplo típico de un político común que se ha desligado de la honradez e integridad. Trató de complacer a los dos bandos. Pero cuando uno trata de hacer eso, no logra complacer a ninguno. Cuando Pilato le preguntó a Jesús si Él era el Rey de los judíos, Jesús le dijo: Tú lo dices. Eso sería lo mismo que decir: “Tienes razón, lo soy”.

Y los principales sacerdotes le acusaban mucho. Otra vez le preguntó Pilato, diciendo: ¿Nada respondes? Mira de cuántas cosas te acusan. Mas Jesús ni aun con eso respondió; de modo que Pilato se maravillaba. Ahora bien, en el día de la fiesta les soltaba un preso, cualquiera que pidiesen. [Mr. 15:3-6]

Pilato quedó asombrado y escandalizado delante de un prisionero que no se defendía. Me imagino que otros prisioneros se esforzarían mucho para defenderse, pero éste era diferente. No se defendió, y Pilato quería saber por qué no lo hacía. Es que Jesús, estaba cumpliendo la Escritura y había venido para morir.

Más adelante, en el Evangelio de Juan, notaremos que hubo muchísima acción recíproca entre Pilato y los príncipes religiosos, mientras Pilato se esforzaba por soltar a Jesús. Aquí vemos que Pilato llevó a Jesús adentro para hablarle en privado. Luego salió, y le llevó adentro de nuevo con la esperanza de conseguir la cooperación de Jesús. Pero Pilato notó que tuvo que valerse de sí mismo y tomar una decisión en cuanto a Jesucristo. Y esto es exactamente lo que tiene que hacer cada hombre y mujer, hoy en día—decidirse si acepta o rechaza a Jesucristo.

Pilato creyó luego que podía librarse del aprieto soltando a un prisionero. Este hombre simplemente no podía creer que alguien pidiera que Barrabás fuera soltado y que Jesús fuera crucificado. En realidad, creyó que había dado, con una solución al dilema en el cual se encontraba.

Y había uno que se llamaba Barrabás, preso con sus compañeros de motín que habían cometido homicidio en una revuelta. [Mr. 15:7]

Aquí está un hombre culpable de homicidio y culpable de encabezar una insurrección. Era el prisionero principal de aquel entonces. Seguramente iba a ser crucificado junto con los otros. Y creo que el Señor Jesús fue crucificado sobre la misma cruz que había sido designada para Barrabás.

Y Pilato les respondió diciendo: ¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos? Porque conocía que por envidia le habían entregado los principales sacerdotes. Mas los principales sacerdotes incitaron a la multitud para que les soltase más bien a Barrabás. Respondiendo Pilato, les dijo otra vez: ¿Qué, pues, queréis que haga del que llamáis Rey de los judíos? Y ellos volvieron a dar voces: ¡Crucifícale! [Mr. 15:9-13]

Una cosa muy extraordinaria y sin paralelo, ocurre aquí. Estoy seguro que le era muy evidente a Pilato que las acusaciones lanzadas contra Jesús eran falsas. Pilato tenía a su cargo un prisionero que era el criminal más conocido, y por tanto hace la comparación entre Jesús y Barrabás. Creyó por cierto que el pueblo no se atrevería a pedir que Barrabás fuera librado y que Jesús fuera crucificado. Pero, simplemente no conocía las profundidades en que puede hundirse el

pueblo. Ni comprendía las profundidades en que se puede hundir la religión. Quedó tan horrorizado cuando le pidieron que Barrabás fuera soltado que él, el juez, le preguntara al pueblo lo que él debía de hacer con Jesús. Creo que estaba totalmente asustado y desesperado.

Pilato les decía: ¿Pues qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aún más: ¡Crucifícale! [Mr. 15:14]

Los príncipes religiosos le habían dado órdenes a la multitud de pedir que Jesús fuera crucificado. Aquí vemos la oclocracia, o sea el gobierno de las turbas, en su forma más violenta. Cuando Pilato preguntó qué mal Jesús había hecho, simplemente gritaban más y más: “¡Crucifícale!” Ninguna multitud está preparada para razonar u obrar según el parecer de sus integrantes. Todo lo que pueden hacer es gritar: “¡Crucifícale!”

Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó a Barrabás, y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuese crucificado. [Mr. 15:15]

Es obvio que Pilato era un político débil y vacilante. Dio consentimiento al grito de la multitud y entregó al Señor Jesús para ser crucificado. La justicia romana ciertamente erró aquí. Un hombre inocente tenía que morir. Pero, ¡espere un momento! Él está tomando, el lugar mío y el lugar suyo; usted y yo no somos nada inocentes.

La crucifixión de Jesús

Entonces los soldados le llevaron dentro del atrio, esto es, al pretorio, y convocaron a toda la compañía. [Mr. 15:16]

Cuando algún criminal iba a ser crucificado, primero era entregado a estos soldados. Eran hombres brutales y podían hacer lo que quisieran con el prisionero. Humillaban y atormentaban a los prisioneros. Los torturaban y los trataban como simples juguetes para sus deseos sádicos. Y ahora torturan y juegan con el Señor Jesús.

En el Evangelio de Mateo, sugerí que jugaron con Él un juego romano. Todos descargaban sus puños sobre la cara de Jesús. Luego, le vendaban los ojos y todos menos uno le golpeaban. Y, créame que le golpearon. Le golpearon a pulpa. No creo que después de esto, Jesús se pareciera a un hombre. Claro es que según las “reglas” del juego, cuando quitaban la venda, Él tenía que señalar el puño de la persona

que no le había golpeado. Al prisionero nunca le era posible escoger al que no le golpeaba. Y aun si lo escogía correctamente, dirían que aquél no había sido, porque su afán era jugar de nuevo.

Creo que realmente golpearon la cara del Señor despiadadamente y que probablemente le golpearon hasta que quedó inconsciente. Por eso, se dice que tuvieron que pedirle a este hombre Simón de Cirene, que ayudara a llevar la cruz. Nuestro Señor tenía 33 años. Estoy confiado que era musculoso. Había caminado por todas partes de aquel país. Y había sido carpintero y le era posible ahuyentar a los cambistas del templo. Pero, aquellos soldados, le habían golpeado sin misericordia.

Y le vistieron de púrpura, y poniéndole una corona tejida de espinas, Comenzaron luego a saludarle: ¡Salve, Rey de los judíos! [Mr. 15:17-18]

El acto de vestirle de púrpura y ponerle una corona, era para mofarle.

Y le golpeaban en la cabeza con una caña, y le escupían, y puestos de rodillas le hacían reverencias. [Mr. 15:19]

Esto era depravado. El tenso del verbo indica que siguieron golpeándole y escupiéndole. Esto era más que humano odio normal. Esto era brutal y cruel, revelando la degradación del corazón humano. ¿Ve usted lo que sufrió cuando tomó su lugar? La cruz todavía le quedaba por delante.

Después de haberle escarnecido, le desnudaron la púrpura, y le pusieron sus propios vestidos, y le sacaron para crucificarle. Y obligaron a uno que pasaba, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo, a que le llevase la cruz. [Mr. 15:20-21]

Después de una mañana de sufrimiento inhumano, le llevaron para ser crucificado. Simón era de Cirene en el norte de África. Probablemente estaba allí para la Pascua en Jerusalén. Parece que le escogieron de la multitud al azar para ayudar a cargar la cruz. Se cree que Jesús llevó la cruz hasta las puertas de la ciudad.

Y le llevaron a un lugar llamado Gólgota, que traducido es: Lugar de la Calavera. [Mr. 15:22]

Gólgota quiere decir “el lugar de la calavera”. Nuestra palabra es “Calvario”.

***Y le dieron a beber vino mezclado con mirra; mas él no lo tomó.
[Mr. 15:23]***

El vino mezclado con mirra era una droga que ayudaba a mitigar el terrible dolor de la cruz para aquéllos que iban a morir. Es interesante notar que cuando Él nació, los magos le trajeron mirra. Cuando Él murió, le ofrecieron mirra. La mirra habla de Su muerte.

Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes sobre ellos para ver qué se llevaría cada uno. [Mr. 15:24]

En realidad, una mejor traducción aquí sería: “Después que le hubieron crucificado...” Ningún escritor de los Evangelios da los detalles de la crucifixión. Solamente dan algunos de los incidentes que tuvieron que ver con la crucifixión. Es que, fue tan horrorosa esta escena que el Espíritu de Dios corrió el velo para tapparla como si dijera: “Es demasiado sangrienta y terrible para que algún hombre la vea”. No hay nada aquí que satisfaga la chismografía sádica. Es demasiado horrible. El repartimiento de Sus vestidos fue, el cumplimiento directo de la profecía que se encuentra en el Salmo 22:18.

Era la hora tercera cuando le crucificaron. Y el título escrito de su causa era: EL REY DE LOS JUDÍOS. [Mr. 15:25-26]

Ahora, dice, aquí que era la hora tercera cuando le crucificaron. Sobre Él pusieron una inscripción. En el Evangelio de Juan, se le da especial atención a esta inscripción. Hay que juntar todas las Escrituras de los Evangelios para conseguir un relato completo. Ésta es otra evidencia del hecho de que ningún escritor de los Evangelios intenta darnos toda la historia completa.

La carga por la cual le crucificaron fue:

El Rey de los judíos

Puede que parezca una declaración anómala decir que era cierto. No era verdad en la manera en que ellos lo dijeron. Él no había causado ninguna insurrección contra Roma. Él se ofreció a Sí Mismo a Israel, y fue rechazado.

Crucificaron también con él a dos ladrones, uno a su derecha, y el otro a su izquierda. Y se cumplió la Escritura que dice: Y fue contado con los inicuos. [Mr. 15: 27-28]

Jesús, fue crucificado, dice aquí, con dos ladrones, uno a Su derecha y el otro a Su izquierda. Y eso fue hecho, dice Marcos, para que la Escritura se cumpliera. Luego, cita Isaías 53:12 ...y fue contado con los pecadores...

Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: ¡Bah! tú que derribas el templo de Dios, y en tres días lo reedificas, Sálvate a ti mismo, y desciende de la cruz. De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciendo, se decían unos a otros, con los escribas: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar. El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos. También los que estaban crucificados con él le injuriaban. Cuando vino la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. Y a la hora novena Jesús clamó a gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lama sabactani? que traducido es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? [Mr. 15:29-34]

Es cierto que Él no podía salvar a otros y a la vez salvarse a Sí Mismo. Él se dio por otros—éste es el gran principio de la redención.

Quisiera ahora que usted note aquí que Marcos nos da la historia de la crucifixión según la hora del reloj. A la hora tercera le pusieron en la cruz; a la hora sexta, o sea, las doce del mediodía, descendieron las tinieblas; a las doce del día, la luz del sol fue cubierta y las tinieblas descendieron sobre la cruz. Hubo tinieblas desde la hora sexta hasta la hora novena, o sea, hasta las tres de la tarde. Ahora, note usted esto. Las primeras tres horas, fueron desde las nueve de la mañana hasta las doce del día. Las segundas tres horas, fueron desde las doce del día hasta las tres de la tarde. En otras palabras, Jesús colgó en la cruz por seis horas. En las primeras tres horas, hubo luz natural. Y en las segundas tres horas hubo oscuridad física. En las primeras tres horas, hubo oscuridad espiritual, pero en las segundas tres horas, hubo luz espiritual.

¿Por qué? Porque durante aquellas primeras tres horas, el hombre hizo lo peor de que era capaz. Crucificaron e injuriaron a Jesús. Aun aquéllos que colgaban con Él en la cruz le injuriaban. Eso pasó, por lo menos, en el principio. Luego, también los enemigos que pasaban por debajo de la cruz movían las cabezas con ademanes de burla mientras le escarnecían.

Durante las tres primeras horas el hombre es quien está actuando, y hace lo peor. Durante las segundas tres horas, es Dios quien está obrando. La diferencia es que, durante las primeras tres horas, estaba sufriendo en manos del hombre; mientras que en las segundas tres horas, estaba sufriendo por los hombres. En las primeras tres horas, estaba muriendo por causa del pecado; mientras que, en las segundas tres horas, estaba muriendo por el pecado del mundo. Por tanto, en el tiempo de oscuridad física, había luz espiritual y Dios estaba obrando. En aquellas primeras tres horas, el pecado hizo todo lo posible por destruir a Jesús. En las segundas tres horas, Él entregó Su propia alma en sacrificio por el pecado. En aquellas últimas tres horas fue cuando pagó por los pecados del mundo. Fue durante este período que Jesucristo fue hecho pecado por nosotros. Dios le desamparó, pero aun en aquel tiempo, Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo (Véase 2 Co. 5:19). ¡Qué paradoja encontramos aquí!

Y algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: Mirad, llama a Elías. Y corrió uno, y empapando una esponja en vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber, diciendo: Dejad, veamos si viene Elías a bajarle. Mas Jesús, dando una gran voz, expiró. Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. [Mr. 15:35-38]

La multitud entendió mal las últimas palabras de Cristo en la cruz. Probablemente creyó que había llamado a Elías porque las palabras tenían un sonido semejante, y por eso dijeron: Veamos si viene Elías a bajarle. Uno se pregunta si no sospechaba esta multitud que realmente Jesús podría ser el Mesías. Y creo que hay algo en el corazón humano que les indicaría esto, y que les dijo que Éste sí era el Mesías.

Luego, le dieron vinagre para apagar la sed. Ésta no era la droga que le dieron antes. Tomó esto para cumplir la profecía que encontramos en el Salmo 69:21, que dice: Me pusieron además hiel por comida, y en

Mi sed Me dieron a beber vinagre. (Sal. 69:21) Jesucristo, no murió porque ya no funcionaran Sus órganos físicos, sino porque Él Mismo entregó Su Espíritu. Ahora, el rasgar del velo, sin duda fue presenciado por muchos sacerdotes. Las tres era la hora acostumbrada para el sacrificio vespertino. Y en aquel mismo momento, estaban sirviendo en el templo. Esto debe haber tenido algún efecto sobre ellos. Sea como fuere, notamos más tarde que muchos de los sacerdotes llegaron a un conocimiento del Salvador. Hechos 6:7 nos dice: Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe. Esto revela que muchos de los sacerdotes creyeron en el Señor Jesucristo, y tenemos mucha razón para creer que algunos de ellos eran los que estaban sirviendo en el templo a la hora de la crucifixión. El hecho de que el mismo momento cuando Jesús expiró, fue el momento en que el velo se rasgó en dos, no fue accidental en manera alguna. Además, creo que estos dos eventos son mencionados al mismo tiempo para cumplir un propósito específico.

Jesucristo no pudo haber muerto porque cesaron las funciones de Sus órganos vitales. Él murió de una manera diferente a cualquiera de nosotros. Si usted ha presenciado la muerte de una persona, habrá notado que siempre le sobreviene el estertor. Lo último que tratamos de hacer es inhalar. Lo que más anhelamos es aquel suspiro final. Jesucristo en cambio, no hizo eso. En una acción de Su soberana voluntad, Jesús entregó Su propio Espíritu. Por eso, hasta en Sus aspectos físicos, la muerte de Jesucristo fue un evento singular que lo separa de toda la humanidad.

En aquel mismo instante de Su muerte, el velo del templo se rasgó en dos. El velo es un símbolo de la humanidad de Cristo. El libro de Levítico da la importancia del velo en el tabernáculo; porque Levítico tiene como tema central los servicios en el tabernáculo. Aquel velo, al separar al pueblo del lugar santo, habla de la humanidad de Cristo y lleva un mensaje muy importante. Es que la humanidad perfecta de Cristo—vida sin pecado alguno—nos excluye de Dios. Su vida impecable demuestra lo pecaminosa que es la nuestra. El momento en que Él murió, el velo se rasgó en dos. Es Su muerte, y no Su vida, lo que rompe la barrera y nos trae a Dios.

Y el centurión que estaba frente a él, viendo que después de clamar había expirado así, dijo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios. [Mr. 15:39]

Creo que ésta fue la confesión de fe del centurión. No pudo haber dicho otra cosa que hubiera revelado su fe con más claridad que aquellas palabras. Reconoció que Jesús es el Hijo de Dios. Reconoció Quién era y ciertamente lo que hacía. No creo que este hombre supiera todos los detalles de la teología. Este hombre nunca leyó ningún libro en cuanto a la teología bíblica; pero en cambio sabía lo suficiente como para tomar su lugar debajo de la cruz de Cristo. Y eso es todo lo que Dios pide que haga el pecador. Nos pide venir a Él por la fe. Y esto es precisamente lo que hizo este hombre. Debemos recordar que era un pagano romano y que tenía el trabajo cruel de crucificar a los hombres. Pero su corazón se enterneció ante esta experiencia allí al pie de la cruz.

Ahora, se nos habla de las mujeres que estaban presentes.

También había algunas mujeres mirando de lejos, entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé, Quienes, cuando él estaba en Galilea, le seguían y le servían; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén. [Mr. 15:40-41]

Es interesante notar que las mujeres fueron las últimas que se quedaron cerca de la cruz, y las primeras en llegar al sepulcro. Estas mujeres estaban mirando desde lejos, según este pasaje. Pero, fueron las que permanecieron fieles a Jesús hasta el fin. Sus discípulos y Apóstoles ya habían sido dispersados. Note también que hay otras mujeres que no son nombradas aquí porque dice: y otras muchas que habían subido con Él a Jerusalén.

Cuando llegó la noche, porque era la preparación, es decir, la víspera del día de reposo, José de Arimatea, miembro noble del concilio, que también esperaba el reino de Dios, vino y entró osadamente a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. Pilato se sorprendió de que ya hubiese muerto; y haciendo venir al centurión, le preguntó si ya estaba muerto. E informado por el centurión, dio el cuerpo a José. [Mr. 15:42-45]

Esto es algo muy interesante, que se debe notar. José de Arimatea era un seguidor poco conocido de Jesús. En realidad, él fue el encargado del sepelio, alguien que tuvo el valor de identificarse abiertamente con Jesucristo. Era miembro del Sanedrín (Lc. 23:50-52). Pero este hombre no había consentido en el plan ni en los hechos de aquel grupo. José era de Arimatea, una ciudad situada a unos 50 kilómetros al noreste de Jerusalén. José era un hombre que también esperaba el reino de Dios. Se distinguió por ser un hombre que no titubeó en identificarse como un seguidor del Señor Jesús, aun cuando los Apóstoles se habían escondido, y entonces va y pide el cuerpo de Jesús.

Pilato se sorprendió de que Jesús ya hubiese muerto. Ahora, la razón de su sorpresa es que comúnmente un hombre que era crucificado permanecía vivo en la cruz a veces por varios días. Su vida simplemente expiraba gradualmente. Era un modo cruel e inhumano de tortura. Por eso, Pilato se sorprendió e hizo una indagación especial. Pero, Jesucristo, efectivamente, había expirado ya. Y es importante que veamos eso. Durante las últimas horas de su agonía, a un prisionero que colgaba en la cruz le quebraban las piernas para precipitar su muerte. Pero Jesús ya estaba muerto y no fue necesario quebrarle las piernas. Eso, como usted sabe, fue en cumplimiento de la profecía que se encuentra en el Salmo 34:20, que ni uno de Sus huesos sería quebrantado.

Pilato, le dio pues, el cuerpo de Jesús a José. Y es interesante notar que en esta sección hay dos palabras que son usadas para cuerpo: José pidió el cuerpo de Jesús, y aquí usó la palabra griega soma. Pilato, le dio el cuerpo a José y aquí usó la palabra griega ptoma.

La primera palabra, soma, habla de una personalidad en su totalidad y es una palabra de ternura. La palabra ptoma, usada cuando Pilato dio el cuerpo a José, simplemente significa el “cadáver”. Vemos el diferente punto de vista y actitud hacia la muerte y hacia los cuerpos de aquéllos que han muerto. La palabra que José utilizó fue una de ternura. Él quería a Jesús. Todo lo que hizo Pilato fue darle un cadáver. ¡Qué contraste el que hay aquí entre estos dos hombres y su actitud hacia Jesús! Sólo el Señor Jesús puede darle valor a usted. Usted y yo no valemos mucho, pero Él pagó un precio grande por nuestra redención. Gemimos dentro de estos cuerpos, pero la Biblia dice que aun nuestros cuerpos serán redimidos, y ya se aproxima el día en que conoceremos

la redención de nuestros cuerpos.

Note usted que, en el Evangelio de Mateo, José es descrito como un hombre rico. Al terminar este capítulo, podemos notar que, con mucha ternura, José depositó el cuerpo de Jesús en un sepulcro nuevo.

El cual compró una sábana, y quitándolo, lo envolvió en la sábana, y lo puso en un sepulcro que estaba cavado en una peña, e hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro. [Mr. 15:46]

Esa entrada fue sellada. Hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro y los romanos pusieron soldados de guardia. Así lo expresa Mateo 27:66.

Y María Magdalena y María madre de José miraban dónde lo ponían. [Mr. 15:47]

Las mujeres fueron las únicas que mantuvieron el duelo. Estuvieron con Jesús hasta el mismo fin. ¡Qué Dios bendiga a las mujeres!

CAPÍTULO 16

En este capítulo estudiaremos la Resurrección y la Ascensión de Jesús. La resurrección corporal de Jesús es una de las doctrinas cardinales de la fe cristiana. Es el mismo corazón del Evangelio primitivo. Cada sermón en el libro de los Hechos es un mensaje sobre la resurrección. Cada orador hablaba sobre este tema. La iglesia primitiva se refería constantemente a este hecho. Hoy en día hay insuficiente énfasis sobre la resurrección, y en muchas iglesias hay solamente un sermón en todo el año que trata este tema. Y es el sermón que se acostumbra predicar en el domingo de resurrección. “¡Ha resucitado!” Ése es el mensaje conmovedor, que avivó a toda una generación aletargada y pecaminosa del imperio romano. Este mensaje los cambió de tal manera que salieron por todo el mundo para proclamarlo. Habría mucha esperanza hoy en día si la iglesia predicara con más certeza esta verdad.

Quisiera mencionar aquí que este capítulo ha caído bajo ataques severos de la crítica textual de la Biblia. Hago mención de esto porque no deseo que se piense que estoy pasándolo por alto sin ni siquiera mencionar el problema textual que hay aquí. Es verdad que la autenticidad de los versículos 9-20 de este pasaje ha sido dudada por los eruditos textuales tanto conservadores como liberales. Westcott y Hort, por ejemplo, en su edición del Nuevo Testamento, los omiten de su texto griego, pero los incluyen en letra minúscula. Nestlé sigue el mismo procedimiento de desasociarlo del resto del texto. Otros eruditos liberales los omiten totalmente. Es verdad que dos de los mejores manuscritos conocidos los omiten totalmente. Los versículos 9-20 no se hallan tampoco en los manuscritos Sinaítico y Vaticano.

No es mi intención entrar en una discusión en cuanto a la crítica textual del Nuevo Testamento. Lo que me interesa es enfocar la atención en el significado del texto. Creo que estos últimos doce versículos son parte de las Escrituras inspiradas, y los trataré como a las otras porciones de la Escritura. La omisión de esta porción en dos de los mejores manuscritos no da suficiente motivo como para quitarla de la Escritura, especialmente cuando todos los otros manuscritos lo contienen.

He aquí mi bosquejo del último capítulo del Evangelio según San Marcos.

1. La llegada de las mujeres a la tumba vacía. (Vs. 1-4)
2. El anuncio del ángel, de que Jesús había resucitado. (Vs. 5-8)
3. Las apariciones de Jesús. (Vs. 9-18)
4. La Ascensión de Jesús. (Vs. 19-20)

La resurrección

Cuando pasó el día de reposo, María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas para ir a ungirle. [Mr. 16:1]

Era muy de mañana en el primer día de la semana. Nunca les fue posible a estas mujeres ungirle. No fue María de Betania, quien “malgastó” su perfume. Fueron esas mujeres las que malgastaron sus perfumes porque Él ya había resucitado—estaba vivo de nuevo.

Y muy de mañana, el primer día de la semana, vinieron al sepulcro, ya salido el sol. Pero decían entre sí: ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro? Pero cuando miraron, vieron removida la piedra, que era muy grande. [Mr. 16:2-4]

El día de reposo había terminado el sábado a la puesta del sol. Aparentemente habían obtenido las especias inmediatamente después para poder así viajar a la tumba tan temprano el domingo por la mañana. Las mismas mujeres que estaban presentes bajo la cruz fueron las que vinieron a la tumba. Creo que es correcto decir que las mujeres fueron las últimas ante la cruz y las primeras en la tumba. La actitud de los discípulos fue que Él estaba ya muerto y que sería mejor esconderse hasta cuando toda la conmoción hubiera pasado y estuvieran ya fuera de peligro. ¿Pensaban acaso Sus discípulos ir a la tumba? No hay evidencia alguna para sostener que tuviesen tal intención. Parece, que ninguno de los discípulos intentaba visitar aquella tumba.

A la salida del sol, estas mujeres intentaban ungir el cuerpo de Jesús con las especias que habían traído. Pero, se les presentó una dificultad: ¿cómo iban a entrar en la tumba?, porque pensaban que la piedra estaba

todavía en la puerta. Hallaron que su dificultad había sido disipada porque la piedra ya había sido quitada. El cuerpo de Jesús no estaba allí. Había en cambio un mensajero celestial con el primer anuncio de Su resurrección. El hecho de que la tumba estaba vacía ha sido bien confirmado y establecido. La evidencia es tal que sería aceptable aun ante cualquier corte de la ley.

Y cuando entraron en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, cubierto de una larga ropa blanca; y se espantaron. Mas él les dijo: No os asustéis; buscáis a Jesús nazareno, el que fue crucificado; ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar en donde le pusieron. Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo.
[Mr. 16:5-7]

Para poder estudiar los hechos de la tumba vacía, debemos juntar los cuatro Evangelios. Algunos de los hechos están en el Evangelio según San Mateo, y otros en el Evangelio según San Juan. Pero, aquí mismo quisiera citar una declaración dada por Lyndhurst, gran Canciller de la Gran Bretaña en 1846, mayordomo mayor de Cambridge, uno de los títulos de mayor honor que se dan. Este hombre dijo: “Yo conozco muy bien la evidencia, y, les digo que tal evidencia para la resurrección todavía no ha sido destruida”.

Las mujeres fueron enviadas específicamente a ir y llevar un mensaje para los discípulos. El ángel seguramente no estaba esperando la llegada de ningún discípulo, como lo podemos ver por este mensaje que les envía con las mujeres. Ellas debían decir a los discípulos que Jesús se reuniría con ellos en Galilea como les había prometido. Juan, capítulo 21, nos habla en cuanto a aquella reunión extraordinaria. Bueno, usted bien puede imaginarse el asombro de estas mujeres. Quedaron desconcertadas. Pero, francamente, no me parece que éste sea un lugar apropiado para terminar el Evangelio de Marcos, como alegan algunos de los críticos.

Y ellas se fueron huyendo del sepulcro, porque les había tomado temblor y espanto; ni decían nada a nadie, porque tenían miedo.
[Mr. 16:8]

Llegamos ahora a la sección que no está incluida en todos los manuscritos, pero que, sin embargo, creo que es la Palabra de Dios.

Habiendo, pues, resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente a María Magdalena, de quien había echado siete demonios.

Yendo ella, lo hizo saber a los que habían estado con él, que estaban tristes y llorando. Ellos, cuando oyeron que vivía, y que había sido visto por ella, no lo creyeron. Pero después apareció en otra forma a dos de ellos que iban de camino, yendo al campo. [Mr. 16:9-12]

Marcos deja sentado que él no había seguido un orden cronológico en su Evangelio. Pero ahora dice específicamente que éste es el orden de estos sucesos. Es un orden cronológico. Jesús apareció primero a María Magdalena. Los discípulos no le creyeron en lo absoluto a María Magdalena. Después, apareció a otros dos que caminaban en el campo. Lucas, en su Evangelio, nos da el relato de aquel caminar hacia Emaús.

Ellos fueron y lo hicieron saber a los otros; y ni aun a ellos creyeron. Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado. [Mr. 16:13-14]

Como usted ve, Marcos no incluye todos los detalles, pero declara el orden en que sucedieron estos eventos.

Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. [Mr. 16:15]

Éste ha sido un Evangelio de acción. Ahora Jesús dice a Sus discípulos que se muevan, deben ir. Y, a propósito, este Evangelio nos está diciendo que debemos también ser hombres y mujeres de acción para con Dios. ¿Qué está haciendo usted, para divulgar la Palabra de Dios? Ése es nuestro trabajo. Debemos tener una parte activa en la divulgación de la Palabra de Dios.

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. [Mr. 16:16]

No dice aquí que si usted no es bautizado será condenado. Este versículo no enseña que el bautismo es necesario para la salvación, sino que la persona que ya ha aceptado a Jesucristo como su Salvador personal debe ser bautizada. Lo único que trae la condenación eterna

es el rechazo de Jesucristo. El evangelio según San Juan 3:36, nos dice: El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; Tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. [Mr. 16:17-18]

Si usted desea aceptar cualquiera de estas señales, entonces debe aceptarlas todas. Con mucho gusto le prepararé un cóctel de formol si usted cree que lo puede beber. Ahora, ¿qué es lo que estoy tratando de decir? Pues, sencillamente que estas señales han seguido a la predicación del Evangelio. Pero tales señales no son en manera alguna mandamientos para la vida diaria de la iglesia cristiana. Estas señales desaparecieron aun en los días de la iglesia primitiva; pero, por otra parte, encontramos que se manifiestan en algunas fronteras primitivas de algunos de los campos misioneros aún en nuestros días. Pero si alguien mantiene que son mandamientos para el día de hoy, entonces, hay que aceptarlos todos, aun el beber una cosa mortífera. Aun antes del fin del primer siglo, las señales ya no eran las credenciales de los Apóstoles. La prueba era, doctrina correcta (véase 2 Jn. 10). Hoy en día, la gran señal que nos es dada es la bendita Palabra de Dios.

Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén. [Mr. 16:19-20]

Ésta es, la declaración breve de Marcos en cuanto al gran hecho de la ascensión y el ministerio presente de Jesús a la diestra de Dios. El deber de los discípulos era el de llevar el Evangelio a toda criatura y, mientras se afanaban por cumplirlo, el Señor obró con ellos y confirmó la Palabra con señales. ¡Quiera el Señor, que nosotros seamos hombres y mujeres de acción para Dios!